

UNIV. OF ARIZONA

PQ6506 .A17 1851

mn

Breton de los Herreros, Manuel/Poesias



3 9001 03995 3479















**POESÍAS DE BRETON.**

EMILIO COTARELO  
Vega de Rivadéo.







PQ  
6506  
A17  
1851

# OBRAS

DE

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS,

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

---

POESÍAS.

---



MADRID.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1851.







AL EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL

**DON JUAN DE LA PEZUELA Y CEBALLOS,**

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, GOBERNADOR CAPITAN  
GENERAL DE LA ISLA DE PUERTO RICO &c., &c., &c.

*Nuestra antigua amistad, queridísimo Juan, nunca entibiada ni por el tiempo, ni por la ausencia, ni por tantos trastornos y vicisitudes, me impone el grato deber de dedicarte estas poesías, de las cuales muchas te leí en borrador, y algunas me viste escribir, cuando conmigo ofrecías á las Musas el ferviente culto que luego hubiste de convertir con gloria á las aras de Marte. Admite esta muestra de mi sincero cariño, harto débil si la comparo con las muchas que del tuyo has dado á tu invariable*

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



AL EXCMO. SEÑOR TRINIDAD GONZÁLEZ

DON JUAN DE LA PEZUELA Y CEBALLOS

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, GOBERNADOR CAPITAL

GOBERNADOR DE LA ISLA DE PUERTO RICO, D.C., D.C.

Digitized by the Internet Archive  
in 2024



---

## AL PÚBLICO.

---

No es hoy la primera vez que aparecen en letra de molde la mayor parte de las *Poesías* comprendidas en este tomo; pero, publicadas en diferentes épocas, tamaños y formas; ya solas, ya acompañadas; ora en folletos, ora en hojas volantes, ora en periódicos políticos ó literarios, aun las mas conocidas no lo serán de todos los que leyeren la presente coleccion: otras, y no en corto número, son absolutamente inéditas: otras, en fin, que habían corrido anónimas, entran ahora ostensiblemente en el seno de la familia. Muchas más son, por el contrario, las suprimidas; unas por razones análogas á las que expuso el autor en el prefacio al tomo primero de su *Teatro* para no dar cabida en él á las piezas de *circunstancias*; otras porque las juzga incorrectas ó insignificantes; otras por haber perdido ó quemado adrede los borradores. Y, sin embargo, todavía sobrarán no pocas en este libro: no lo duda. Pero ¿cuáles? Á saberlo de fijo el poeta, las desterraría sin piedad como á tantas hermanas suyas; pero teme dar palos de ciego y errar los golpes. Los gustos de los lectores son para esta especie de escritos tan varios como sus figuras y caracteres. Allá cada uno condene y proscriba lo que no fuere de su agrado; que de su expurgo mental es consuelo anticipado el saber que el anatema no ha de alcanzar al tomo entero, supuesto que no habiendo antes leído todos sus materiales, por el aprecio que de otros hacía ha tenido á bien comprarlo. Y si algunos lo adquieren sin mas propósito que el de fulminar contra él su censura, más ó ménos severa, aun á estos habrá que agradecerles dos favores: el de ayudar al reembolso de los gastos de la edicion, y el de ilustrar al que la hace para que sepa lo que principalmente deberá corregir ó eliminar si algun dia le es dado repetirla.

El genero satírico, que de suyo, siendo de ley, aspira á doctrinal, y aquí quizá lo sea, domina en esta compilacion; ya formulado en tercetos, ya en letrillas ó romances. Es al que mas inclinado se ha sentido siempre el editor, y para el que se considera menos inepto; pero si reprende en general los vicios, le calumniará quien pretenda que de intento los ha personificado en tal ó cual pecador individuo.



Cuando á mirarlos á todos con indulgencia no le moviesen sus propios sentimientos, se lo aconsejaría la persuasion en que está de que la sátira personal, si en otros conceptos puede tal vez tener algun mérito, no es para reportar á quien la ejerce duraderos y legítimos laureles literarios. Tambien abundan en la coleccion los versos amatorios y galantes. El autor no ha hecho nunca profesion de eremita, y se atreve á esperar que los que le lean no le acusarán ni de frialdad ni de afectacion en sus arranques eróticos; como que tuvo en ellos mas parte el corazon que la fantasía. Finalmente, las composiciones de mas grave y elevado tono, si escasas en valor, porque el poeta no blasona de pindárico, son reducidas en número, y no llevarán á mal los suscriptores que aquí se reproduzcan para dar mas variedad al volúmen; ni que, por via de apéndice, lo terminen algunos articulejos en prosa, que son otros tantos bosquejos de nuestras costumbres, y que ya conocían y no despreciaban los que gustan de esta clase de leyendas y son competentes para juzgarlas.



**ODAS.**





## I.

*Á S. M. la Reina DOÑA ISABEL II, declarada por las Córtes mayor de edad en 19 de Noviembre de 1843 (\*).*

Como en airada mar la navecilla,  
perdido el norte, el gobernalle roto,  
hunde en las olas la insegura quilla,  
y ora zozobra en el bajío ignoto,  
ora distante de la ansiada orilla  
boga á merced del Ábrego y el Noto;  
ya sobre undoso monte alza la prora;  
ya el ponto en sus abismos la devora:

Así, turbado tu inocente sueño,  
oh ISABEL, desde el alba de la vida,  
tu régia cuna como frágil leño  
fluctuó en otra mar embravecida;  
mar de sangre — ¡ay dolor! — que al torvo ceño  
brotó de la discordia fratricida.  
Mas plugo á Dios guardarte ilesa y pura  
para labrar de España la ventura.

---

(\*) Esta composicion formó parte de un *Album* regalado á S. M. por el Liceo artístico y literario de Madrid.

Tambien de su infantil sueño tranquilo  
despertó Moisés abandonado  
cabe la orilla del profundo Nilo,  
que hubiérale en sus ondas sepultado;  
y permitió Jehová que grato asilo  
le diese Faraon, mal de su grado;  
y crece el niño que en la cuna gime  
y al triste pueblo de Jacob redime.

Como del centro de espinosa rama  
la flor asoma el tímido capullo,  
y las alas del céfiro embalsama  
que la acarician con amante arrullo;  
así para alcanzar eterna fama  
y ser de Iberia bendicion y orgullo  
tú en el caos abriste ojos serenos  
y creciste arrullada por los buenos.

Y ya de la discordia el mónstruo infando  
alfombra da á tus piés en su garganta;  
y ya, Nieta feliz de San Fernando,  
el Pueblo, que en tu triunfo el suyo canta,  
para investirte del supremo mando  
el curso de las horas adelanta;  
el Pueblo fiel que alborozado llora  
cuando aclama á ISABEL Reina y Señora.

De su afan impaciente no te asombres.  
En medio á la miseria y la anarquía  
patricios mil de esclarecidos nombres  
perdieron su prestigio y nombradía.  
No es dado ya al impulso de los hombres  
dar paz á la española Monarquía,  
y solo de ella quedarán escombros  
si no la afianza un Ángel en sus hombros.



Y ese Angel eres tú, que bienandanza  
y gloria inmensa anuncia en su aureóla.  
¡Oh! ¡Siglos dure la fraterna alianza  
con que sus ódios á tus piés inmola  
la castellana grey! Si tanto alcanza  
la que venció en Otumba y Cerinola,  
de otra noble ISABEL digna heredera,  
laureada serás cual la primera.

## II.

*A la primera entrada en Madrid de la augusta Reina de España*  
DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON, en el año de 1829.

¡Cuán hermosa! Sus ojos celestiales  
¡cuán apacibles miran!  
Ved en su frente pura  
la majestad grabada y la dulzura.  
Mirad en su mejilla  
la rosa del pudor encantadora.  
Al consorte Real que en ella adora  
no menos la virtud que la hermosura  
ved ¡cuán tierno sonríe  
su labio de coral!.... Del pueblo ibero  
que en ella admira tan sublimes dones  
ya con benigno rostro  
parece recibir las bendiciones.

Así, dulce CRISTINA,  
al ver de tu beldad mudo el traslado  
del lento Manzanares  
exclama el morador alborozado.  
Mas ¿cuál será la mano prodigiosa,  
aunque un Fidias la anime y un Apeles,  
que en terso lino ó sobre losa dura  
ose pintar tu angélica hermosura?

¡Feliz la régia madre que en su seno  
 te mereció nutrir, oh maravilla  
 que al mundo asombra desde el Gange al Reno!  
 ¡Feliz cuál nunca la feraz ribera  
 del piélago tirreno  
 dó en tus ojos brilló la luz primera!

No entonces de Caribdis procelosa  
 las sanguinarias fáuces amagaron  
 al nauta devorar. De Escila fiera  
 no ya ladrando los rabiosos canes  
 los montes de Sicilia estremecieron.  
 Ni á Encélado del Etna cavernoso  
 la sempiterna mole atormentando,  
 con su nervuda espalda lo agitaba,  
 y con fragor infando  
 de sus hondas entrañas arrancaba  
 mares horrendos de encendida lava.

Sereno el éter, plácido Nereo  
 á la amable CRISTINA saludaron,  
 y del amante Alfeo  
 las linfas sosegadas  
 cabe tu muro, ilustre Siracusa,  
 misteriosas el piélago cruzaron  
 hasta libar las ondas de Aretusa.

Desde el fausto momento  
 en que naciste á ser gloria de Italia  
 la blanda madre del Amor vendado  
 mas que el pensil de Pafos, mas que Idalia  
 preció habitar el sículo horizonte,  
 y su adorado voluptuoso templo  
 llevó por siempre al ericino monte.

Cuitadas zagalejas  
 de la excelsa Parténope, no el viento  
 de hoy mas fatigareis con vanas quejas;  
 que la virgen augusta, cuyos ojos  
 de Cupido os vedaban los despojos,  
 mas anhelada que el florido Mayo



cuando yerma los campos crudo Enero,  
unida al hijo augusto de Pelayo  
parte á reinar en el dosel ibero.

¡Cuán amorosa la mantuana villa  
aguarda á su Señora;  
á la que nueva aurora  
va á amanecer en la feliz Castilla!  
El tierno corazon del madrileño  
en su prolijo tránsito la sigue.  
Ya saluda piadosa  
los muros de Mavorte y de Quirino  
y el alto Capitolio,  
de los soberbios Césares un dia,  
ahora de Pedro venerando solio:  
ya ha trasmontado el áspero Apenino:  
ya el Alpe gigantéo:  
vedla; ya cruza el Ródano famoso:  
ya la rosa de Italia  
embellece los campos de la Galia.

¡Oh ventura! Deidades de Hipocréne,  
cantad ledas, cantad. Ya se avecina  
á la risueña falda de Pirene  
la sin igual CRISTINA.  
Cien náyades hermosas  
ya del Ter en la márgen cristalina  
su dulce nombre cantan amorosas.

Ya Barcino opulenta, abandonando  
el honrado afanar de sus talleres,  
como á diosa la admira;  
y clama, y victorea;  
y en inefable júbilo delira.

Del Ebro magestuoso la corriente  
al ver la linda esposa de FERNANDO  
párase embebecida; y mil amores,  
mil tiernos parabienes susurrando,  
de la alegre Edetania,  
predilecta mansion de los Abriles,

la envia á los pensiles;  
mas plácidos, mas bellos  
desde que estampa en ellos  
la donosa CRISTINA  
su planta peregrina.

¡Oh cuán gozosa la ciudad amena  
que baña el manso Turia  
y enriquece la próspera Pomona  
la acoge en sus hogares!  
Que si un día la impávida Tizona  
del noble Cid á la morisma impía  
lanzó de su baluarte,  
hoy el amor las glorias oscurece  
del castellano Marte.

Hoy su mejor alumna,  
la hermosa de Parténope, que ufano  
á sus muros conduce el Himeneo,  
en cada corazón graba un trofeo.

Mas ¡ah! vuela, dulcísima consorte,  
del Rey querido á los amantes brazos;  
ven á ser el orgullo de su Corte;  
ven á estrechar tan halagüeños lazos.  
¿Será que el grato, el suspirado día  
de contemplar el cielo de tu rostro  
jamás el impaciente Manzanares  
vea resplandecer? Será..... Perdona,  
perdona al madrileño enamorado  
el importuno ruego,  
el incesante afán. Goza en buen hora  
los vivos, la alabanza  
de un pueblo que te adora.  
No interrumpido triunfo  
sea del astro nuevo  
que ya en el clima hispano reverbera  
la sosegada y plácida carrera.  
¿Por qué envidiar su dicha al ausetano  
si plugo al alto cielo



que el primero te viese honrar su suelo?  
¿Por qué envidiar su gloria pasajera  
del Ebro ó de Sagunto,  
de Sétabis ó el Tajo á la comarca?  
Madrid un lustro y otro en su recinto  
de su feliz Monarca  
te aclamará consorte deliciosa,  
y del pueblo español madre amorosa.

Así descende de la altiva sierra  
el raudal espumoso,  
y en sesgo curso por el valle umbrío,  
no ya torrente, caudaloso rio  
se acrece y se derrama.  
Ora entre juncos y humildosa grama  
callado se desliza;  
ora alimenta el álamo coposo;  
ora la miés naciente fertiliza;  
ora en la extensa vega se dilata;  
ya baña el pié del torreado muro;  
ya domina la ruda catarata.  
En tanto el hondo piélago sereno  
á gozarle sin tregua se apercibe,  
abre á sus ondas el salobre seno,  
y huésped amoroso le recibe.

¡Ah! ¿Qué escucho? Madrid, el dulce instante  
llegó por fin. En ecos reiterados  
ya del cañon resuena el ronco estruendo;  
no presagio de bárbara venganza,  
nuncio sí de concordia,  
y término feliz de tu esperanza.

Sobre las altas cúpulas herido  
tambien signo de paz y de contento  
el religioso bronce asorda el viento.

Cien músicas marciales á porfia  
mezcladas á los víctores ardientes,  
al bronco parche y al clarin sonoro,  
embelesan con célica armonía.

Ya el decrepito anciano,  
el robusto mancebo,  
el infante, la vírgen candorosa;  
todos, no de otra suerte  
que en torno al romeral ávido enjambre,  
se agolpan á la espléndida carrera,  
do el árido Diciembre  
viste regocijado  
las galas de la linda Primavera.  
Aquí brilla la seda; allá el brocado;  
allí se alza un altar al Himeneo;  
más lejos, del egregio Constantino  
las glorias eclipsando,  
renueva su arco insigne  
en loor de CRISTINA y de FERNANDO  
la noble Arquitectura;  
allá el buril ostenta sus primores;  
aquí brilla la mágica Pintura;  
allí en dosel de flores  
á los timbres de España  
se entrelazan las risas, los amores.

Mas ¿cuál hiere mi oído  
universal clamor?... ¡Es ella! ¡Es ella!  
¡La adorable CRISTINA! —  
Salve mil veces, divinal doncella.  
¡Bien haya tu sonrisa encantadora! —  
¡Miradla! No es mujer; no; que del cielo  
en su imájen que al alma lisonjea  
hoy descendió la fugitiva Astrea  
á terminar por siempre nuestro duelo  
y á desterrar los crímenes del suelo.



## III.

*Á S. M. la Reina de España DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON, con motivo del decreto de amnistía dado en 15 de Octubre de 1832.*

No en vano el español, bella CRISTINA,  
íris de amor te saludó gozoso  
cuando á Himeneo, tu cerviz doblando  
su sacrosanto yugo,  
el lauro de ISABEL ceñirte plugo.

Tu corazon postraba la amargura,  
tus fuerzas el dolor, Nieto de Alfonso:  
ya á la orilla del túmulo implorabas  
la proteccion divina,  
y ángel tuyo y de España fué CRISTINA.

Aquel semblante cándido, amoroso  
para nuncio de paz era nacido;  
aquella boca do las gracias rien  
quiso elegir el cielo  
para dictar palabras de consuelo.

« Vuestro lloro enjugad, oh desgraciados  
los que vagais por extrangeros valles  
víctimas del error, CRISTINA exclama  
desde el augusto trono:  
sois mis hijos: yo os amo..... y os perdono. »

¡Oh beldad generosa! De CRISTINA  
cantad, bardos, cantad las alabanzas.....  
ó no canteis jamás. Del Pindo excelso —  
¿qué tardas, alma Clío? —  
desciende tú á inflamar el canto mio.

Digno premio te dé, Reina adorada,  
ese Dios de clemencia á quien imitas.  
¡ Oh! ¡ Plegue á su bondad que nueva prole  
arrulles en tu pecho,  
nuevo solaz de tu preclaro lecho!

Mas ¿ qué premio mayor ansiar podrías  
que el tierno amor, la gratitud ardiente  
con que tanto infeliz, por tí besando  
los ya perdidos lares,  
á tu innata piedad erige altares?

Y cuando alguno á beneficio tanto  
ingrato fuera, si en la mente cabe  
tamaña iniquidad, de tu heroísmo  
¿ dónde mas noble palma  
que el íntimo contento de tu alma?

Tú verás la lealtad y las virtudes  
renacer en tus súbditos amantes;  
tú verás la discordia sepultada;  
tú verás la ventura  
de España, y clamarás: « He aquí mi hechura. »

Y el aura muelle de tranquilo sueño,  
del sueño que á los ojos del infuero  
niega Jehová, se mecerá en los tuyos,  
sin que tu leda frente  
abata acusador el sol naciente.

Y cuando bajes á la tumba helada....  
¡ Oh, no amanezca tan infausto día!....  
Leve será la tierra que te cubra,  
perdurable tu gloria  
en el lienzo, en el mármol, en la historia.

## IV.

*Á la señorita DOÑA M. R. , después de haber cantado admirablemente  
un duo de Elisabetta, ópera del maestro Carrafa.*

¡Oh Délío una y mil veces envidiado,  
á quien la suerte, para mí tan dura,  
de amar sin ser amado  
no deparó la negra desventura!  
En vano de Himeneo el santo nudo  
te niega sin piedad torpe avaricia  
de la yerta vejez plaga funesta;  
que, si te falta el oro,  
el labio de una hermosa te sonrís,  
y plácido repite: «yo te adoro.»

Si tal oyese á la adorada mía,  
como triunfa del mar la roca firme,  
Délío, yo triunfaría  
del astro que se goza en perseguirme.  
Mi tenaz infortunio lamentando,  
no la garra de pálida tristeza  
mi juventud sin tregua destrozara;  
no ya como consuelo  
á mi vida infeliz término breve  
demandara con lágrimas al cielo.

En amargo silencio sumergido  
tal discurría yo, cuando súave  
por diestra mano herido  
sentí sonar el armonioso clave.  
Y del concurso que el placer anhela  
súbito cesa el bullidor murmullo



que laborioso enjambre parecía;  
y enamorada el aura  
lleva á mi corazon acongojado  
la voz sublime de la hermosa Laura.

Jamás en el rigor del torvo Enero  
cuando recobra su redil perdido  
al tímido cordero  
sonó tan grato el maternal balido;  
ni al sitibundo ciervo, ya distante  
del fiero cazador que le seguía,  
el blando susurrar de fuente pura,  
como de Laura el canto:  
canto celeste que mi angustia calma  
y enjuga de mis párpados el llanto.

¡ Ay desgraciada, cándida *María* !  
agitado exclamaba en mi delirio;  
¡ Ay, que *Isabel* impía  
á tu inocencia guarda atroz martirio !  
¡ Cuál ensordece la ambicion rabiosa  
de la justicia al eco sacrosanto ,  
jamás saciada de rapiña y sangre !  
Mas ya irritado lanza  
sus rayos el Altísimo , y tremenda  
jura á tus manes eternal venganza.

Así el genio que á Laura dominaba  
arrebató mi ardiente fantasía.  
¿ Y quién cuando cantaba  
por la mísera *Estuarda* no gemía ?  
¿ Quién no creyera de la helada tumba  
que tantos siglos su ceniza cubre  
verla romper la tenebrosa cárcel;  
y al verdugo inhumano,  
antes que mancillar su augusto nombre ,  
librar de nuevo el cuello soberano ?

Víctima ilustre, en Laura renacida  
yo ví la majestad de tu semblante  
que á tu insana homicida  
hizo temblar en su dosel triunfante.  
VÍ en tus mejillas palidez amarga  
de justa indignacion nuncio terrible  
al escuchar el pacto vergonzoso (\*).  
Un mónstruo ví sangriento,  
aborto del abismo, en Isabela,  
y en tí un ángel del alto firmamento.

Mas ¿cesa, oh Laura, el mágico atractivo  
de tu voz que las almas enajena?  
Sí; que el eco festivo  
de raudo aplauso reiterado suena.  
No aquel yerto homenaje cortesano  
que á la infeliz precaria medianía  
rinde tal vez urbanidad violenta.  
Fué triunfo esplendoroso  
cual jamás á Camilos y Escipiones  
lo alzó de Marte el pueblo generoso.

No entonces yo del orbe depravado  
morador miserable me juzgaba.  
No ya desesperado  
la paz del hondo túbulo invocaba.  
¡Oh placer! exclamé. Por mas que gima  
en la pobreza, en el dolor sumido,  
y aunque amor desdeñado le consuma,  
donde Laura resida,  
do su canto resuene aun sin oprobio  
el hombre puede tolerar la vida.

---

(\*) Alusion al argumento del duo.

## V.

## EL TEATRO.

*A la admirable actriz* DOÑA CONCEPCION RODRIGUEZ.

Llor á tí el primero  
que en la ciudad insigne de Minerva ,  
cuna y emporio de las dulces artes ,  
de ensalzar la virtud con vivo ejemplo  
el arte poderoso diste al mundo  
y alto renombre al apolíneo templo.

Alumnos de Mavorte ,  
vuestra gloria feroz el tiempo acaba ,  
y el escénico lauro eterno vive.  
Si el miedo alzó trofeos á Alejandro ,  
á Eschílo cada día mas perenes  
la admiracion los alza y á Menandro.

Tú das , próspera escena ,  
dulce reparo al hombre en sus fatigas ;  
y eres fanal á su ignorancia ruda ,  
y en el piélago atroz de sus pasiones  
el iris sonrosado y apacible  
que triunfa de los recios aquilones.

Ya , de régio coturno  
el pié ceñido y el puñal vibrando ,  
horror me inspira al insolente crimen  
Melpómene severa ; ya Talía  
entre risas y juegos y donaires  
al árduo templo de virtud me guía.



Ora en festiva danza  
me recrea Tersícore inocente  
y el siglo me recuerda de Saturno:  
ora poblando la anchurosa escena  
alma Euterpe de célica armonía  
labra á mi corazon dulce cadena.

¡ Y cuál es , oh Teatro ,  
tu mágico poder cuando concedes  
al coro sacrosanto de Helicon  
intérprete feliz ! Por siempre avara  
de tan sublime don Naturaleza ,  
¡ cuán rara vez al mundo lo depara !

En estro fervoroso  
sin fruto embriagareis , hijas del Pindo ,  
al vate creador , si torpe lengua  
de un imbecil histrion mancilla el drama  
que á no gemir bajo su crudo imperio  
optar podría á sempiterna fama.

Honor á tí , oh deleite  
del teatro español , *Concha* divina.  
Honor á tí que de *Clairon* y *Talma*  
y *Maiquez* y *Garrick* partes la gloria.  
No menos que su nombre el de *Rodriguez*  
grato será del orbe á la memoria.

Tú del absorto pueblo  
que sin cesar te aplaude y victorea  
mueves el corazon á tu albedrío.  
Tiembla , fallece si el puñal te amaga ;  
llora contigo si el dolor te oprime ;  
y triunfa y rie si el placer te halaga.

Si Reina ¡ qué grandeza ,  
qué majestad en tu sereno rostro !

¡ Cuál tu candor si tímida zagala!  
 Ora te ofenda seductor perverso,....  
 ya inocente, ya rea....; esposa, madre....  
 En tí sola se cifra el universo.

Á tí si en verde lauro  
 á un Dios plugo velar mi frente humilde,  
 incomparable actriz, á tí lo debo.  
 Tú eres el alto númen que me inspira.  
 ¡Feliz yo si por culto de tus aras  
 mi corazon aceptas y mi lira!

## VI.

### LA NOCHE (\*).

No para mí los anchurosos valles  
 ¡oh sol! coronas de precoz espiga;  
 no á mi placer consolador majuelo  
 dora tu llama.

---

(\*) Opinan algunos que en odas semejantes á la presente cada *sáfico* debe forzosamente principiar con un *adónico*; ó lo que es lo mismo, llevar acentuada la primera sílaba, sin perjuicio de que otras obedezcan á igual condicion. No combato esta doctrina, aunque pudiera decir que de observarla resultaría demasiado amanerada y monótona la composicion; pero creo que, para suplir la ausencia de la rima, basta á la armonía y á la gala de esta clase de endecasílabos la regla invariable de que cargue el acento en la sílaba cuarta y en la octava, si además recomiendan á la obra otras dotes poéticas. Con esto se han contentado la mayor parte de los que han escrito en este agradable metro, más difícil de lo que á primera vista parece; y entre los que han aspirado á mayor triunfo, raro es el que en tal cual verso no se ha visto forzado á quebrantar la misma severa ley que se había impuesto.

No yo á gozar de tus hermosos rayos  
cuando la escarcha del Enero rompes  
la ijada hiriendo de alazan brioso  
cruzo la vega.

¿Qué alumbra mio tu fulgente carro?  
¡Ah! ¿Qué me anuncia que dolor no sea?  
¿Cuándo á templar de mi destino el ceño,  
cuándo amaneces?

Aguija al menos tu cuadríga, oh Febo;  
hiende veloz el eternal zafiro,  
y allá perdido en los profundos mares  
huye á mi vista.

¡Cuánto mas grata á mi abrasado pecho  
de Cíntia luce la dudosa tea  
cuando retarda su tranquilo curso  
tétrica nube!

¡Oh de Morfeo bonanzosa madre!  
¡Oh dulce tregua á los afanes mios!  
Ven. Tiende al orbe el misterioso manto,  
lóbrega Noche.

Yo te deseo como al alba nueva  
de vírgen rosa purpurado cáliz;  
y no es mi seno al horroroso crimen  
bárbaro asilo.

Ni tanto es fiero tu atezado rostro  
que al hombre infunda merecido espanto.  
Mas de una vez en hermosura y pompa  
vences al dia.

No siempre en torno á tu dosel umbroso  
rugen los vientos y el olimpo truena:



no siempre arrasa los floridos campos  
árido hielo.

¡Cuán apacible en el ardiente Julio  
con mil estrellas tachonando el cielo  
repose al hombre y al verjel envias  
céfiro leve!

¡Oh cuánto es dulce sobre el haz dorado  
libre tender los fatigados miembros  
cuando en los brazos del pastor querido  
vela Diana!

Todo es sosiego. Murmurando apenas  
desciende al mar el argentado río.  
Susurra apenas en tu copa el aura,  
cándido fresno.

Solo el silencio de la noche viola  
suave cantar de codorniz amante,  
ó allá á lo lejos el zagal sonando  
rústica avena.

¡Horas felices! Corazon helado  
yace en el seno del mortal que os odia.  
¡Horas de paz! En alabanza vuestra  
suene mi lira.

Si el sol recrea y reverdece el campo,  
tambien su hoguera lo consume activa;  
si alguna vez á la virtud alumbra,  
¡cuántas al crimen!

¡Oh infausto siglo! Las nocturnas sombras  
gratas un tiempo á los malvados fueron.  
Hoy no; que impunes á la luz sus ojos  
alzan osados.

¡ Oh Noche ! En tanto que tranquilo sueño  
el vil traidor y el asesino duermen ,  
tú los prodigios de Natura sábía  
plácida velas.

¿ Por qué te llaman de la muerte imagen ?  
¡ Oh sacrilegio ! Cuanto puebla el mundo  
á tí su vida y sus delicias debe ,  
próvida Noche.

Y tú de amor, que las tinieblas ama ,  
los dulces hurtos con tu negro manto  
cubres amiga ; y el amor mi culto  
lleva á tu templo.

Almas sensibles á la grata herida  
que el niño alado sonriendo graba ,  
¿ cuál de vosotras negará á mi canto  
precio sublime ?

No empero, oh Noche, tus tranquilas horas  
torpe conato á bendecir me impele.  
No amor venal de meretriz infame  
guia mi planta.

Ni el sacro lecho del ausente esposo  
corro á manchar ; ni seductor aleve  
de incauta vírgen á la fama tiendo  
pérfido lazo.

Vuelo á la choza de mi Silvia bella ,  
mansion celeste de inocencia pura :  
de Silvia bella, que me llama ¡ oh gloria !  
bien de su vida.

Feliz entonces mi destino acerbo  
lanzo al olvido con la luz febea ;

y apenas puede contener el alma  
júbilo tanto.

Ora ingeniosa á las palabras yertas  
que á la importuna sociedad dirige  
sabe mezclar para embeleso mio  
blandos amores.

Ora sus labios deliciosos rien;  
ora en sus ojos mi ventura leo,  
ora en las mias al descuido encierra  
cándida mano.

Ó ya parlera su donosa planta.....  
Mas ¡ah! ¿qué digo? Á la profana turba  
no tus misterios descubrir concedes,  
hijo de Vénus.

Almas sensibles, á invocaros torno.  
Almas sensibles para amar nacidas,  
¡cuánto á vosotras el silencio mio,  
cuánto revela!

Decidme: ¿es fuerza al corazon humano,  
por dar abrigo al amoroso fuego,  
de alma virtud ensordecir al grito?  
No: me responden.

Dejad que solo criminal deleite,  
nuncio del tedio y precursor del llanto,  
al falso amor de las mezquinas almas  
límite sea.

Dejad..... Mas ya del perezoso dia  
lánguida brilla la remota lumbre.  
Silvia me espera.—Protectora Noche,  
dame tus alas.



## VII.

*Á la partida de la célebre cantatriz ADELAIDA TOSSI.*

¡Ay! El infausto día  
que á la amistad inunda en tierno llanto  
llegó por fin. Del triste Manzanares,  
¿tú, su mayor encanto,  
¡oh *Adelaida!* abandonas los hogares?  
¡Oh cuánto envidiará, feliz Italia,  
cuánto Madrid envidiará tu estrella!  
que torna á tí su huella  
la cantatriz sublime,  
y á tí las de Castalia  
doctas hermanas volarán con ella.

Pastores de Carpento,  
gemid, que Filomena  
no mas con el prestigio de su acento  
colmará vuestros valles de alegría.  
¡No mas! Y para alivio á tanta pena  
de amorosa memoria  
solo os depara el cielo  
el plácido consuelo:  
sí; que el recuerdo de su inmensa gloria,  
sí; que la noble inmarcesible palma  
que mereció á las diosas de Hipocrene  
no es dado al español borrar del alma  
mientras la lira délfica resuene.

Ora en el blando corazon herida  
á la virtud magnánima se inmola,  
de la excelsa *Alaída* (\*)

---

(\*) En la *Straniera*, ópera de BELLINI. Las estrofas siguientes aluden á *Il Pirata* del mismo autor y á *L' ultimo giorno di Pompei*, ópera de DONIZETTI.

copia feliz; y blanco á mil pesares,  
 desesperada y sola,  
 de amor, de angustia fenecer la veo  
 al pié de los fatídicos altares  
 do su dicha le roba el Himeneo.

Ora ¡ay dolor! del náufrago querido  
 en el funesto alcázar de *Caldora*  
 los infortunios congojada llora;  
 y, bien que aborrecido,  
 guarda la fe que á su tirano esposo  
 juró, no el alma, el oprimido labio;  
 que si te mueve amor de tanto agravio  
 á la justa venganza, honor lo enfrena,  
*Imógene* infelice,  
 y maternal cariño  
 tu corazon sojuzga y encadena. —  
 ¿Do vas, do vas, infortunado niño?  
 Huye, que el hierro insano  
 de tu sangre inocente  
 brilla sediento. ¡Ay mísero! Detente.....  
 ¿Quién del feroz *Pirata*, quién la mano  
 desarmará? ¡Oh terror!..... Mas ¡ah! perdona,  
 perdona. Me cegaba  
 vana ilusion. ¿Y pudo el pecho mio  
 negar un solo instante  
 de ese canto celeste el poderío?  
 ¡Oh *Adelaida*! ¿Cuál hombre de diamante  
 á tu voz no somete el albedrío?

¿Mas cuál ante mis ojos indignados  
 espelunca horrorosa  
 los hijos de *Pompeya* depravados  
 osan abrir? ¡Verdugos!....  
 Y tú, no digno de tan alta esposa,  
 ¡tú la condenas, bárbaro! Tu oído,  
 abierto á la calumnia,  
 ¡se cierra á la piedad! ¡Oh empedernido  
 Pueblo cruel! Revoca tu sentencia.

La voz de la inocencia  
resuena del Vesubio en las entrañas:  
¿y las tuyas impías  
no ablandarán de *Octavia* los clamores?  
Oid, oid, culpables moradores,  
el trueno de venganza  
cien veces y otras ciento repetido.  
Mirad, mirad con hórrido estallido  
mortífera volar la llama ingente  
que estremecido lanza  
el abrasado monte  
como en el hondo Averno Flegetonte.  
¡Temblad, desventurados! Ya os alcanza. —  
¡Perdon! ¡Perdon! — En vano  
lo imploraréis, sacrílegos. ¿Y á dónde,  
á dónde huir? El muro de Herculano  
ya vil ceniza esconde;  
y vil ceniza y lava cenagosa  
tumba vuestra será, más merecida  
que fuera la de *Octavia* generosa;  
y ni fúnebre losa  
recordará al piadoso peregrino  
vuestro infeliz destino;  
y en los que fueron templos y pensiles  
anidarán las aves de la noche,  
y arrastrarán silbando los reptiles. —  
¡Qué estruendo jubiloso!....  
Suená otra vez y mil victoreado  
el nombre de *Adelaida*. Alborozado  
bate las palmas el absorto pueblo.  
¡Oh placer inefable el que tu boca  
de Amor y Dólio divinal hechura  
infunde creadora! De tu canto  
¡cuál embota la suave melodía  
la espina del dolor! ¡Cuál á tus ecos  
desparece mi espanto,  
y me anego en balsámica ternura,



y me gozo en mi llanto!  
Si no eres númen del sagrado Olimpo,  
¿cómo puedes en grata dulcedumbre  
el cáliz convertir de la amargura?

Así en la adusta cumbre  
del alto Pirineo  
negro nublado el Ábrego condensa;  
y el mísero colono  
signo lo juzga de celeste encono;  
y el trueno retumbando en la montaña  
acrece su pavor; y palpitando  
se acoge mal seguro á la cabaña;  
mas en aura apacible  
súbito se transforma  
el viento mugidor, y el rayo ardiente  
se pierde en las esferas,  
y el que amagaba horrífero torrente  
suave desciende bienhechor rocío  
que la vega florece y serpeando  
codicia amante el sosegado río.—

¿Y tú partes, dulcísima Sirena?  
¡Dolorosa partida!  
¡Ay, cuán amarga á la española escena!  
Adios, ¡oh cara alumna,  
oh predilecta del crinado Apolo!  
Del uno al otro polo  
tu fama prodigiosa al mundo asombre.  
Ni basta el pecho mio,  
do sincera amistad grabó tu nombre,  
al férvido entusiasmo  
que tu genio me inspira,  
ni á tu digna alabanza humana lira.

## VIII.

## LA BENEFICENCIA.

A DORILA.

Ángel radiante en el Edén creado,  
dulce consuelo al humanal gemido,  
plácido orgullo de las nobles almas,  
yo te saludo.

No á tí los hombres religioso incienso  
pios tributan y fragantes flores,  
bien que ensalzado por falaces lenguas  
suene tu nombre.

Eleva en tanto al opresor cruento  
soberbio altar la adulacion cobarde  
y al ciego error el fanatismo inmola  
fiero holocausto.

Beldad voluble con falaz ternura  
tal vez usurpa la veráz ofrenda  
de amante pecho, que en acerbo lloro  
baña traidora.

Ídolos crea á su placer el hombre,  
y patria, amigos, bienestar, conciencia  
en torno arrastra del indigno templo  
tumba á su fama.

Uncido el siervo cual si bruto fuera  
de atroz caudillo al insolente carro,

calla, y ni aun osa maldecir su horrendo,  
bárbaro triunfo.

Y el ronco son de la guerrera trompa  
tu grito ahoga, desolada madre,  
y en vano al cielo tu clamor envías,  
huérfano triste.

El torvo Genio de la infanda guerra  
roba al amor la voluptuosa danza,  
y canta el pueblo que verter debía  
rios de llanto.

¡Dios de bondad, y de fraterna sangre  
te brinda el hombre el infernal tributo,  
y el himno impío de feroz victoria  
suena en tus aras!

¡Tanto el engaño, la codicia, el miedo  
al corrompido corazon humano,  
y la ignorancia y la fatal discordia  
tanto envilecen!

Ya no hay pasion ni detestable vicio  
sin pingüe ofrenda, sin ardiente culto;  
¡y nadie á tí, Beneficencia santa,  
nadie te adora!

¿Será tal vez que al afrentoso imperio  
del oro infausto sometido el hombre  
seguir de Astrea te ordenó la triste,  
prófuga planta?

¿Cómo dudarle cuando en balde llega  
de altivo prócer al cancel dorado  
la inópe vírgen si á lasciva llama  
cierra su pecho?



¿Cómo al mirar el sobrecejo altivo  
con que desoye del anciano débil  
el ruego humilde y los dolientes ayes  
mozo liviano?

¿Cómo dudarlo quien lloroso vea  
á todo un pueblo en la miseria hundido,  
y al hambre insana disputar el crimen  
víctimas tantas?....

¡Ah ! No. ¿Qué digo? Caridad ferviente,  
salve otra vez, que los humanos valles  
no para siempre abandonó tu influjo,  
don de los cielos.

No á mí tu grato , predilecto albergue ,  
bien que no sea renombrado alcázar ,  
se oculta ya , ni en tu loor mis votos  
vagan perdidos.

En vano ya la hipocresía , en vano ,  
robando artera tu sagrado nombre ,  
ante mi vista mostrará su impía  
máscara infame.

Quien ve, Dorila , tu mansion callada ,  
tu afable rostro, tu virtud sencilla ,  
su velo sabe arrebatar al negro ,  
pérfido mónstruo.

De tí, Dorila , el impostor aprenda  
que no se cura de servil lisonja  
ni en vano alarde la virtud se halaga  
cándida y pura.

Dentro del alma el bienhechor encuentra  
mayor ventura , galardón mas alto ,

y el hombre inícuo su mayor verdugo  
dentro del alma.

¡ Ay ! ¡ Cuántas veces á piedad mentida  
estátuas funde y edifica altares  
la ilusa plebe, y en el lodo al justo  
sume iracunda !

Tú mas hermosa y duradera palma  
allá en el reino de la luz espera,  
si acá la fuerza, la falsía, el oro  
triumfan y rien.

Tú, á quien no es dado con enjutos ojos  
penando ver al oprimido, al pobre;  
y nunca es solo compasion estéril  
dádiva tuya.

Tú, que no sientes criminal hastío  
si oyendo el ay de miserable viuda  
pisas tal vez con generosa planta  
rústica choza.

Rústica choza para tí mas bella  
que el áureo techo y el tapiz de Oriente,  
do nuevo brillo á tu preclaro nombre  
dan tus virtudes.

Y no en el ara de imitar al cielo  
sagrados votos proferiste un día,  
ni el albo seno de engañosa cubres,  
áspera jerga.

No la virtud en aprendido metro  
sabes cantar, ni el anatema horrible,  
rayo eternal, con espumoso lanzas,  
cárdeno labio.

A tí y á Dios que el corazon sondea  
mas gratos son tus eficaces dones.  
Ellos te afianzan eternal corona,  
júbilo inmenso.

Ni austera tú la sociedad esquivás,  
que en ella vives de esplendor cercada,  
y aun besa ufano tu serena frente  
céfiro blando.

Y enciende amor con sus ligeras alas  
la hermosa lumbre de tus negros ojos,  
y es del amor tu seductora risa  
plácido asilo.

¡ Ah! Si en las gracias que á natura plugo  
dar á tu rostro tu ambicion fundaras,  
¿quién mas trofeos al vendado Niño,  
quién le daría?

Mas tu modestia á tu hermosura iguala,  
y tu alma en vano sojuzgar anhela  
diestra lisonja, que en el vago viento  
rápida muere.

¡ Cuánto mas dulce en tu piadoso oido  
suena la voz que sin cesar tu nombre  
grata bendice y tutelar te llama,  
próvido númen.

Harto al amor y sus fugaces glorias  
suaves acentos consagró mi lira.  
Hoy tu clemencia sublimar al cielo  
séame dado.

Lo sé; no es digno de tan alto asunto  
mi rudo canto, ni quizá lo fuera

tu plectro mismo que inmortal florece,  
Píndaro excelso.

Mas un altar mi corazon te erige,  
alma Piedad, si te lo niega el mundo,  
y en él la imágen de Dorila hermosa  
vive grabada.



# <sup>2</sup> SATIRAS.



I.

EL FUROR FILARMÓNICO.

.....*Ridentem dicere verum*  
*Quid vetat?*

HORACIO.

No mas, no mas callar ; que ya en mi seno  
tanta bÍlis no cabe, Anfriso mio,  
y tanta indignacion, tanto veneno.

¿ Yo sufrir el armónico extravío  
que así enloquece al grave castellano?  
¡ Yo que de castellano me glorío!

¿ Yo sufrir que el gorjeo de un *soprano*  
muy mas al pueblo estólido conmueva  
que el ruso combatiendo al otomano?

¿ Y que á enseñar un hombre no se atreva  
luneta para el otro coliseo  
cuando anuncia el cartel *ópera* nueva?

¿Que en el café, en la calle, en el paseo,  
en tertulia, do quíer se hable tan solo  
de la *Donna del lago* ó de *Romeo*?

¿Que la letra de un *ária*, horror de Apolo,  
aprenda de memoria un *lechuguino*  
y que á Leon desprecie y á Gil Polo?

¿Que me pruebe en añejo pergamino  
descender de Gerion, y yo le vea  
adulador de un *buffo* transalpino?

¿Que el sentido comun negado sea  
por la melíflua turba á quien ignora  
lo que es un *calderon* y una *corchea*?

¿Que hasta para vender platos de Alcora  
en *escala cromática* se grite,  
y anuncie el *diapason* á una aguadora?

¿Que aplaudiendo un moscon se desgañite  
tal vez lo que rechiflas merecía,  
y entre *bravos* el hígado vomite?

No, no; mil veces no. Sacra Talía,  
ya tu fuego satírico me inflama.  
Ya tiño en cruda hiel la pluma mia.

No es tan terrible el bruto de Jarama  
que agarrochado rompe la barrera,  
y embiste, y hiere, y espumante brama.

¡Quién tu mostaza, Juvenal, me diera.  
ó tu diestro pincel, divino Horacio,  
que admirará la prole postrimera!

¡Mas, ay, que no es Madrid el noble Lacio,  
y aquí no hay un Mecenás ni un Augusto  
que proteja de un vate el cartapacio!



¿Y he de callar, con el pulmon robusto?  
No, que es santa la causa que sostengo  
y de ignorantes zoilos no me asusto.

Harto es mi galardón si á España vengo  
del desprecio *español*, y en rima acerba  
su decoro impertérrito mantengo. —

« ¡Triste! ¿Qué vas á hacer? Aunque Minerva  
» declamara por tí, no se corrige  
» la tenaz filarmónica caterva.

» Hay un génio infernal que la dirige,  
» gigante enorme, que á domar su furia  
» mas robusto poder que el tuyo exige.

» Reprende los enredos de la curia,  
» si comezon de sátira te róe,  
» la avaricia ó la sórdida lujuria;

» Y deja que Madrid plácido lóe  
» los *trinos* de una amable *virtuosa*  
» al compás del violin y del obóe.

» Triunfe *Pacini*, triunfe *Cimarosa*,  
» y eríjase de mármol y granito  
» pirámide á *Rossini* magestuosa.

» Deja que, sin alzar tu inútil grito,  
» cual sus tablas un día en el desierto  
» se adore de *Moisés* el *spartito*.

» Todo sea dulcísimo concierto,  
» y óigase el gorgorito almibarado  
» hasta en el *requiem* que se entona á un muerto.

« ¿Por qué en poema cáustico y airado  
» ese placer legítimo combates  
» que tiene al español embelesado?

» El mundo siempre fué casa de orates  
¡y al furor filarmónico te opones!  
¿Quién en locura, quién vence á los vates?

» La música es consuelo de aflicciones.  
¿Quién no canta en el mundo? Aun el esclavo  
canta al sonar los férreos eslabones.

» ¡Dichoso el que no cuenta un solo ochavo  
para almorzar mañana, como pueda  
clamar en la luneta ¡bravo! ¡bravo!

» Sigue, vate infeliz, otra vereda.  
¿Quién ataja un torrente con arcilla?  
¡Guarda, no algun desastre te suceda!

» Ya no es Castilla lo que fué Castilla.  
Aquí mas que otro tiempo al gran Rodrigo  
hoy se aplaude á un maestro de capilla.

» Deja estar á los músicos, te digo,  
que son el ornamento de la Corte.  
Mira que te aconsejo cual amigo.

» Tu satírica saña se reporte;  
que no bien un melómano te lea,  
de enemigos tendrás una cohorte.

» Dirán; —cási los oigo: —¡estulta idea!  
Ese hombre tiene el alma de peñasco  
cuando una dulce voz no le recrea.

» Mas, ¿qué será lo que le altera el casco?  
¡Audacia singular!.... —Vamos, no hay duda;  
algun poema suyo *ha feto fiasco*.

» Mas de una vez su musa testaruda  
entre la risa de ignorante plebe  
nos ha espetado la verdad desnuda.

» ¡Venganza, guerra al poetaastro aleve  
que á la divina Euterpe escarneciendo  
su viperina lengua osado mueve!

» El que impugna una *stretta* y un *crescendo*,  
quien maldice el *adagio* y el *andante*,  
reo es de crimen bárbaro y horrendo. »—

Tente, Anfriso, y escucha tolerante. —  
No soy yo de la música contrario:  
solo pudiera serlo un delirante.

Ni á condenar me atrevo temerario  
el público placer, bien que mi diestra  
solo á Dios elevara el incensario.

Quizá tambien mi júbilo se muestra  
al escuchar los ecos de *Rossini*  
en *Galli*, en *Rossi*, en la sonora *orchestra*.

Pláceme *Osmir* en boca de *Passini*,  
la *Céssari* en *Arsace* me arrebató,  
y admiro en *Semirámide* á la *Albini*.

Ni dejo de aplaudir una *volata*  
por cantarla *Valencia*, si me gusta;  
que nunca he sido mulo de reata.

Ni aun *Llord* cual subalterno me disgusta;  
que Orfeo no ha de hacer de confidente  
como pretende multitud injusta.

Mas mi cólera, Anfriso, no consiente  
que ensalzando de Italia á los cantores  
al español teatro así se afrente.

Tribútense en buen hora mil loores  
á una voz peregrina; y no olvidemos  
que en Madrid hay comedias, hay actores.

No sea todo *bravos*, todo extremos  
cuando trina en *rondó* lengua toscana  
y al escuchar á *Lope* hostecemos.

No clamen voces mil: ¡ *Hossana*! ¡ *Hossana*!  
cuando acate á su reina el *pueblo asirio*;  
y olvidemos la gloria castellana.

No aplaudamos un *duo* con delirio,  
y Calderon y Rojas y Moreto  
en vez de almo placer nos den martirio.

No vea yo á Cervantes incompleto  
por las cuadras rodar; y entre cristales  
de la *Schiava* el insípido *libretto*.

No en el canto los duros á quintales  
ose invertir quien á Talía niega  
ocho maravedís y cuatro reales.—

¿No es risa ver al pueblo cómo brega  
para alcanzar billete del *Crociato*?  
¡Á tanto, Anfriso, la locura llega!

Uno pierde la capa, otro un zapato;  
otro desde la víspera se aloja  
sobre la dura losa. ¡Mentecato!

Las diez. ¡Fiero motin! ¡Ruda congoja!—  
« ¡Orden! ¡Orden! — ¡Soldados, en batalla! —  
Aquí la sangre azul: allí la roja. —

¡Atrás! — ¡Buen culatazo á la canalla! » —  
¡Nada! ¿Quién la contiene? Aunque á sus ojos  
diez cañones cargasen de metralla.

¡Qué de girones luego y de despojos!  
¡Cuántos, sobre quedarse sin tarjeta,  
descalabrados van, mancos ó cojos!



Otro, no menos huero de chabeta,  
compra á fuerza de plata el privilegio  
de adquirir sin porrazos la luneta.

¿Qué ha de hacer? Si perdiera un solo arpegio  
de la nueva funcion, otro *elegante*  
le acusara tal vez de sacrilegio.

No falta en tales dias un tunante  
que revenda lunetas y sillones  
burlando al alguacil mas vigilante.

Y hay hombre que daría diez doblones  
por escuchar el *aria* del *Contralto*  
aunque fuera en el foso entre ratones.

Sabe Madrid que á la verdad no falto.  
Cierto es el trasncchar, y el monopolio,  
y el tomar los billetes por asalto.

De cuanto pasa en él un tomo en folio  
se pudiera escribir; que menos fiero  
el galo fué trepando al Capitolio. —

Esto, y aun más que referir no quiero  
pasa en Madrid: ¡y me dirá mi abuela:  
«los tiempos están malos: no hay dinero!» —

¿Á quién en tanto, á quién no desconsuela  
el ver cuando no hay ópera desiertos  
patio, palcos, lunetas y cazuela? —

» Este calor cruel nos tiene muertos. —  
» Sudar en la comedia es *de mal tono*. —  
» Los cómicos son torpes, inexpertos. —

» Si es trágica la accion me desazono;  
» si es moral me empalaga; si es jocosa.....  
» Vaya usted en mi lugar: cedo el abono. » —

Así charla la plebe melodiosa ;  
y aunque viera á mis plantas un abismo  
¿no ha de tronar mi saña procelosa ?

Necio furor , risible fanatismo ,  
la guerra te declaro , y ¡ oh si fuera  
cada verso que estampo un sinapismo ! —

¡ Oh tú , santuario de virtud severa ,  
Teatro nacional , que fuiste un día  
norma y recreo de la gente ibera :

Prestigio de mi ardiente fantasía ,  
tú , á quien tanta vigilia he consagrado ,  
puerto amigable en la tormenta mía ;

Tú que el sesgo camino me has trazado  
do *Inarco* laureó la docta frente ,  
si bien se atasca en él mi pié cuitado :

Tú que en vano á la moda intercadente  
moral opones , variedad , buen gusto ,  
ludibrio ya y botín de intrusa gente ;

Teatro nacional , mi ceño adusto  
tu inícua depresión vengar ansía  
y vapular al populacho injusto.

Otro tan bajo apodo aplicaría  
solo al humilde menestral honesto ,  
ó al que no viene de alta gerarquía ;

Yo no , que á todo trance me he propuesto  
lo que siento decir , aunque mañana  
mordaz me llame un crítico indigesto.

Los que nunca leyeron á Mariana ,  
y devoran insípidas novelas  
en lengua gali-escita-castellana ;

Los que charlando más que un sacamuelas  
insignes literatos se pregonan  
y jamás saludaron las escuelas;

Los que su patria sin pudor baldonan;  
los que el oro negado al indigente  
por exóticos dijes abandonan;

Los que con cien aromas del Oriente  
de sus almas no purgan la inmundicia,  
y llaman al danzar ciencia eminente;

El gallego ó vascon cuya injusticia  
osa tildar de bárbaro salvaje  
al hijo de Navarra ó de Galicia;

Los que llaman á un coche un *equipaje*,  
y hablando entre españoles mal gabacho  
sus costumbres olvidan, su lenguaje:

Anfriso, yo lo digo sin empacho;  
éstos, su condicion cual fuere sea,  
éstos son ¡vive Dios! el populacho. —

Lejos de mí la extravagante idea  
de condenar las óperas, repito;  
ni aun la débil de *Osmir* y *Netzarea*.

Mas aquel que al armónico apetito  
todo lo sacrifica afeminado,  
es un fátuo, un cabeza de chorlito. —

« ¡Bello *duo*! Mi oreja ha regalado. » —  
Bien: mas ¿por qué el monarca babilonio  
ya cadáver entona un *recitado*?

¿Por qué *Antenor*, que viene hecho un demonio,  
canta rabiando y á *Celmira* aterra?  
¿No es levantarle un falso testimonio?

¿En qué ignorado pueblo de la tierra,  
aunque perdone *Il posto*, canta un reo  
delante del consejo de la guerra?

¡Oh poder de la *solfá*! ¡Oh coliséo! —  
Cuando á mí me asaltaron los ladrones  
no cantaban siguiendo á un coriféo.

¡Ay, que menos maldad, menos traiciones  
llorara el orbe si al *compás* y al *tono*  
los hombres sujetaran sus pasiones! —

Mas no se diga que con ciego encono  
ando á caza de faltas en el canto,  
y al olvido sus gracias abandono.

Basta: solo diré que no me espanto  
si entre *bemoles* el *tam-tam* resuena,  
ni *Claudio* cantarín me arranca llanto:

Que el canto los sentidos enajena,  
que conmueve tal vez, mas no convence;  
objeto primitivo de la escena.

Ni el comprender la letra á mí me vence.  
Si cuando no debía *Otelo* canta,  
lo mismo es en toscano que en vascuence. —

Solo á su voz los triunfos que decanta  
quizá debe un tenor: la Poesía  
del genio vive, y nó de la garganta.

De Melpómene fiera y de Talía  
á los cuadros patéticos y fieles  
tambien concede un genio la *armonía*.

La armonía de Fidias y de Apeles  
que el alma hiere, blanda, imperceptible,  
sin flautas, sin *tam-tam*, ni cascabeles.



Armónico placer indefinible;  
placer que solo siente y solo expresa  
quien nutre un corazon tierno y sensible.

¿Qué gozo iguala á la feliz sorpresa  
de ver al torpe vicio escarnecido  
ceder su triunfo á la virtud opresa?

Si sucumbe, ¿qué pecho empedernido  
no goza maldiciendo á los troyanos,  
lágrimas dando á la infelice Dido?

¿Quién de Dios no venera los arcanos  
cuando incestuoso gime y parricida  
el miserable rey de los tebanos?

¿Quién si en su pecho la virtud anida,  
no bendice á Jehová, que el alma fiera  
le negó y el orgullo de un Atrida?

¿Quién..... Pero ¿á qué me salgo de mi esfera?  
¿Qué escribo yo? Una sátira picante,  
y no un tratado de moral austera.

¿Quien vale mas; *Racine*, ó *Mercadante*?  
¿Es mas justo reir en *El Avaro*  
que aplaudir una *pieza concertante*?

¿Es lícito ignorar que Gundemaro  
fué de España monarca al madrileño  
que ha aprendido á decir: *Addio, caro*?

¿Se aplaudirá á un cantor con necio empeño  
antes que cante, sin saber si tiene  
mísera voz y oído berroqueño?

¿Callarán las deidades de Hipocrene  
el talento español, y el de otra casta  
sonará desde Calpe hasta Pirene? —

Que yo resuelva la cuestion no basta.  
¿Y á qué fin? Cada cual á su albedrío,  
dirán, el tiempo y el dinero gasta. —

Haced lo que querais: tiradlo al rio. —  
La solfa preferid. Cuando haya canto  
olvidad los rigores del estío.

Pero, por Cristo y por su Padre santo,  
no vayais á ultrajar la patria escena  
los que la veis con tédio y con espanto.

No porque una comedia os cause pena  
mireis como á un idiota de reojo  
al pobre diablo que la juzga buena.

No apunteis sin cesar el doble antejo  
para ver en tertulia y aposentos  
si Filis se vistió de azul ó rojo.

No allí el tiempo gasteis contando cuentos;  
y hasta ver si es el drama bueno ó malo  
no le volvais la espalda descontentos.

No charle usted tan fuerte, don Gonzalo,  
ó vaya con su cháchara al pasillo;  
que los que están detrás no son de palo.

No se ha anunciado en el cartel sencillo,  
ni puede autorizar el presidente  
que usted nos administre un tabardillo.

Ya que aplaude á rabiarse, Dios se lo aumente,  
al *tiple* y al *tenor*, con sus paisanos  
sea usted, á lo menos, indulgente.

No tema lastimar sus lindas manos  
si aplaude á un español; que no por eso  
gemirán los cantores italianos.

Indigno fuera tan culpable exceso  
de un artista eminente, cuya fama  
no se funda en los *bravos* de un camueso.

Alguno de ellos, que las leyes ama  
de la santa equidad, allá en su idioma  
llorando nuestra mengua al cielo clama.

¡Ay, que el llanto á mis párpados asoma  
cuando á ser españoles nos enseña  
el que ha nacido en Nápoles ó en Roma! —

«¿Por qué, dice, la gente madrileña,  
bien que aplaudidos sean *tiple* y *bajo*,  
la escena nacional tanto desdeña?

» Esmerado y asíduo es su trabajo.  
¿No hacen mas de lo justo los actores  
que por poco dinero echan el cuajo?» —

Dice bien. Y si en premio á sus sudores  
la soledad reciben y el desprecio,  
mal se corregirán de sus errores.

Hoy dan nueva funcion. — ¡Oh vulgo necio!  
¿Por qué no vas á verla? Si es mezquina,  
si la ejecutan mal, silba de recio.

Canta la *donna* mal su *cavatina*,  
y exclamas al momento compasivo:  
«está mala; está ronca; ¡*poverina!*»

¿Pecar no pudo por igual motivo  
un actor español? Quizá trabaja  
después de haber tomado un vomitivo.

Quizá ese mismo que tu lengua ultraja,  
inmolado al escénico decoro,  
come gazpacho y duerme sobre paja.

¿No fuera mas razon en rudo coro,  
si delinquen, silbar á los de allende  
que han venido á embolsar montones de oro?—

Mas en vano mi sátira pretende  
reformular á la ciega muchedumbre  
que la razon esquivá, ó no la entiende.

Basta; me canso ya. ¡Dios los alumbre!;  
que si decir quisiera lo que callo  
aun gastara de tinta media azumbre.

Si en vano ¡oh patria! por tu honor batallo;  
si no me escuchan como en Troya un día  
al que arengó contra el fatal caballo;

Si los necios me juran guerra impía;  
¿qué importa? La verdad siempre es mi norte.  
Muchos aplaudirán la audacia mia;  
que no todos son necios en la Córte.

## II.

### DEFENSA DE LAS MUJERES.

*Es honrar á las mujeres  
deuda á que obligados nacen  
todos los hombres de bien.*

LOPE DE VEGA.

Mitad preciosa del linaje humano,  
triste Mujer esclavizada al Hombre,  
que tu escudo nació, no tu tirano;

Yo á defender tu mancillado nombre,  
dulce á mi corazon, audáz me arrojo,  
bien que mi sexo indómito se asombre.

Tal vez me atraiga su temible enojo;  
que en tu defensa combatir no puedo  
sin cubrir á los hombres de sonrojo.

¡Oh! Si mi bella con semblante ledó  
reconoce mi amor en mi poema,  
ni á todo un batallon le tengo miedo.

Mas ¡ay de mí si un crítico postema  
con indigesta pluma envenenada  
á mis versos fulmina su anatema!....

¡Piedad, piedad! Sumisa, arrodillada, —  
¿qué mas quieres de mí? — pues no te ofende,  
gracia pide esta sátira cuitada.

Tal vez en vano deleitar pretende.  
No importa: sé indulgente, que harta pena  
tendrá su pobre autor si no la vende. —

La Mujer ha nacido dulce y buena,  
á recrear, á embellecer la vida  
como al campo la cándida azucena.

Si á los deberes falta inadvertida  
de cariñosa madre y fiel consorte;  
si el virgíneo pudor acaso olvida;

¡Hombre severo! si perdido el norte  
á alguna ves que mísera naufraga  
en el mar borrascoso de la Corte,

Tuya es la culpa. Si el poder embriaga  
de orgullo tus sentidos, al opreso  
tambien sus grillos quebrantar halaga.

Hasta el insano tigre allá en lo espeso  
del árduo monte, y la feroz pantera  
de tu barbarie culpan el exceso;



Que si ceban la garra carnícera  
en la sangre del tímido cervato,  
dulces son á la dulce compañera.

Mas ¿qué admirar de tí cuando insensato  
á la mujer inerme tiranizas,  
si ni al Hombre perdonas, Hombre ingrato?

De tu nombre el escándalo eternizas,  
no la gloria, matando, destruyendo,  
jamás harto de sangre y de cenizas.

Y es suave á tus orejas el estruendo  
del infernal cañon, que el muro atierra,  
y de la alzada bomba el silbo horrendo.

Si una vez la ambicion tu pecho encierra,  
en saña vences al caudal torrente  
que el Noto arroja de la adusta sierra. —

Mas ¿dónde voy? Del dios armipotente  
narrar no es mio el carro sanguinoso;  
ni Talía bufona lo consiente.

Así, bien que de cólera reboso,  
combatiré del Hombre la injusticia  
en tono menos grave y ampuloso. —

¡Oh tú, que tanto culpas la malicia  
de tu pobre mujer!, ¿por qué primero  
no culpas, dí, tu sórdida avaricia?

Si tanto la escatimas el puchero,  
y comer es forzoso, ¿cómo quieres  
que tenga amor ni á tí, ni á tu dinero?

¡Qué tibios son de Venus los placeres,  
dijo allá *in illo tempore* un poeta,  
sin dulce Baco y regalada Ceres! —

Tú, que apuras en vicios la gaveta,  
marido de una hermosa, ¿por qué exiges  
que penitente viva y recoleta?

Sin cesar la reprendes, y te afliges  
porque baila y se alegra; pero en tanto  
tu perversa conducta no corriges. —

¿Y qué diré de tí, necio Crisanto,  
que con sesenta Eneros á la cola  
humillas tu cerviz al yugo santo?

¡Y con quién! Con Leonor, que campa sola  
en gracias, en frescura y lozanía,  
y á quien tanto galan su pecho inmolá.

¿Cuándo han vivido en plácida armonía  
el suave nardo con el rudo espino,  
el alba alegre con la noche fría?

¿Y no ha de renegar de su destino  
si recuerda que es jóven, que es amable,  
y encuadrada vive en pergamino?

Compara tu braguero miserable,  
y tu rugosa frente ilimitada,  
y el asma que te aflige perdurable,

Con aquella cintura delicada,  
aquellas formas de beldad modelo,  
aquella tez brillante y sonrosada;

Y luego, si te atreves, clama al cielo,  
y acúsala de infiel y de perjura  
si sucumbe al amor de algun mozuelo. —

«¿Era menos infausta mi figura  
cuando me unió, dirás, el sacro nudo  
á su liviana y pérfida hermosura?» —

¿Y no compraste escudo sobre escudo,  
respondo yo, la infcua tiranía  
de su padre avariento y testarudo?

¿No la robó tu bárbara porfía  
al dulce amigo de su infancia tierna  
con quien dichosa y casta viviría?

Ó darse á tí, ó clausura sempiterna:  
¿qué otro medio restaba á la infelice  
para aplacar la cólera paterna?

Llama sin tregua en el abismo atice  
el tétrico Pluton al que de un hijo  
la inclinacion honesta contradice.

Lleve el diablo al decrépito canijo  
que no espera su término cercano  
tranquilo y sin bodorrio en su cortijo. —

Y tú, *lindo don Diego*, casquivano,  
que por salir de trampas y pobreza  
vendiste á doña Crispula tu mano;

Si porque el hado le negó belleza  
la desprecias ingrato, ¿cómo extrañas  
de su gruñir eterno la rudeza?

¿Se encuentran cada día esas cucañas?  
¿No debes nada á tu mujer, que entero  
te consagras sin rienda á las extrañas? —

«No se compra el amor con el dinero.  
¿Por qué enlazarse á mí?» — ¡Linda salida!  
¿Te explicabas así cuando soltero?

¿Y aquello de *mi amor, mi bien, mi vida*?  
¿Qué se hicieron los dulces madrigales  
do tu pasion pintabas desmedida? —

«Rojos tus labios son como corales;  
nieve tu seno, que Cupido precia  
mas que en Chipre su cuna de rosales.

»Ni Cleopatra famosa, ni Lucrecia  
te igualan en beldad, ni la traidora  
que tantos lloros arrancó á la Grecia.» —

Así hablaba tu boca engañadora. —  
¿Por qué es hoy á tus ojos una arpía  
la que antes fué sirena encantadora? —

«Que pague su orgullosa tontería.  
¿Por qué no consultaba algun espejo,  
y hubiera visto en él que yo mentía?

»Á un hombre de mi garbo y mi gracejo  
harto cuesta el llamarse su marido  
sin hacer el papel de su cortejo.» —

Y acaso, dime, ¿la primera ha sido  
que hermosa se ha juzgado, ó menos fea  
á fuerza de adularla un fementido?

¿Es por ventura extraño que se crea,  
y mas en la mujer, débil, sencilla,  
lo que el orgullo humano lisonjea?

¡Y cuántas veces el amor humilla  
á una fea dichosa el Ganimedes  
admiracion y hechizo de la villa!

¿Ni aun el consuelo nímio la concedes  
de haber creído conquistar tu pecho,  
sinó con su beldad, con sus mercedes?

¿Tan mal fundado juzgas el derecho  
de una rica al amor de un pelagatos  
que no tiene ni viña ni barbecho?

Recuerda cuando andabas sin zapatos,  
y si un Creso la sopa te ofrecía  
te tragabas hambriento hasta los platos. —

« ¡No se hubiera casado! » — ¿Y qué sería,  
qué sería de tí, que tal profieres,  
si, pudiendo ser madre, aun fuera tia ?

¡ Ah ! Bien pudo nadar en los placeres  
sin gemir en amargo cautiverio;  
mas ¡ oh suerte cruel de las mujeres !

Si del amor cedéis al dulce imperio,  
solo el placer el Hombre se reserva:  
vuestro es el deshonor y el vituperio.

Pasa por gracia en la viril caterva  
lo que castiga cual atroz delito  
en la mujer su infortunada sierva.

No hay un freno que dome su apetito;  
que mas aplauden al que mas codicia  
el lupanar, la crápula, el garito.

Y en tanto ¡ cuál te oprime su injusticia,  
triste Mujer ! Feroz si te condena,  
cocodrilo faláz si te acaricia.

¿ Es mucho, pues, si de Natura suena  
dentro en su pecho la incesante aldaba,  
que anhele una infeliz nupcial cadena ?

¿ Y qué mujer de resistir se alaba  
al soberano amor ? Su arpon maldito  
á la hermosa, á la fea, á todas clava.

Y hoy que domina el interés precito  
¿ no ha de esperar que el oro la haga bella  
aunque sea una furia del Cocito ?



¿De rabia no arderá como centella  
si es despreciada del marido injusto  
que sus derechos sacrosantos huella?

¿No ha de tenerle en sempiterno susto  
espiondo al perjuro día y noche?  
¿No ha de arañarle el entrecejo adusto?

¡No, que verá tranquila que derroche  
su hacienda en un burdel, y á una piriña  
querrá ceder el heredado coche!

¡Y tú la llamas deslenguada y bruja  
porque charla, y te aturde y desespera!  
Hace bien en charlar, que no es cartuja.

Purgue sus culpas, sufra una Megera  
el que sufrir no puede una consorte;  
y frito viva, y execrado muera. —

Mas ¿cuál infame y cínica cohorte  
á mis ojos parece?... ¡Ah vil canalla,  
escándalo y escoria de la Corte!

Ahora sí que saltar quiero la valla;  
ahora como la pólvora tronante  
mi cáustico furor arde y estalla.

¿Quién puede ver sin cólera á un tunante,  
á su triste mitad poner en venta,  
del conyugal pudor vil traficante? —

«Resista la mujer tamaña afrenta.» —  
¿Cómo podrá si su holgazan marido  
la hace vivir desesperada, hambrienta?

Si en tanto algun ricacho corrompido  
con larga mano á su hermosura brinda  
ya el collar, ya el magnífico vestido;

Menos heróica que graciosa y linda,  
¿es mucho que por hambre ó por despecho  
al pródigo magnate al fin se rinda?

Así el macizo artesonado techo  
que una gotera mina sin reposo  
al fin viene á caer roto y deshecho.

Así en el alto cerro pedernoso  
un año y otro la robusta encina  
al huracan resiste proceloso;

Y al fin la copa vacilante inclina,  
cruje el tronco tenaz, y al valle umbrío  
baja rodando en estruendosa ruina.

Así al oso feroz del Alpe frio  
á fuerza de hambre, y palos, y cadena  
hace bailar el hombre á su albedrío.

Así á dormir con ruda cantilena  
la serosa nodriza de Vizcaya  
los infantiles párpados condena;

Y tanto boga sin hallar la playa  
el desvalido párvulo en su cuna,  
que al fin duerme sin sueño, ó se desmaya.

¡Ay! En tanto que halaga la fortuna  
á un gandul sin vergüenza, torpe, idiota,  
gime el talento, y el honor ayuna.

¿No ha de sufrir la pública chacota  
un marido venal? ¿Por qué á ese reo  
sin honra ni pudor no se le azota?

¿Por qué ha de ser escudo el himeneo.....  
Mas silencio: mi pluma avergonzada  
se niega ya á pintar cuadro tan feo. —

« Escuche usted, me dice un camarada :  
veamos cuál disculpa á la soltera  
el vengador de la mujer casada.

» ¿Por qué Flérída esquiva y altanera  
me precia en menos que su mano hermosa ,  
talle gentil y rubia cabellera ? » —

No la adulara tanto la enfadosa  
cuadrilla de babiecas que la hostiga ,  
y frívola no fuera y vanidosa. —

« ¿Por qué si á tantos sin rubor prodiga  
la blanda risa y la mirada ardiente ,  
Inés se llama mi constante amiga ? » —

Porque ya la ha engañado un pretendiente ;  
y pues en todo el hombre da el ejemplo ,  
no es mucho que le imite..... y le escarmiente. —

« Por qué, si bien á Fílida contemplo ,  
mas humana la encuentra y mas propicia  
quien lleva mas ofrendas á su templo ? » —

¿Qué ha de hacer ? De su padre la codicia  
al que suspira á secas no consiente ,  
y al que regala , aplaude y acaricia. —

« ¿Por qué, si es cierto que Belarda siente  
el amor que su boca me ha jurado ,  
en sus heladas cartas lo desmiente ?

» Amor tan circunspecto y reservado  
es farsa , no es amor. ¿Por qué no imita  
mi volcánico estilo apasionado ? » —

Porque á la imberbe tropa hermafrodita  
en el café no leas el billete ,  
y la insulten después con su risita.

¡Mal haya el confitado mozalbete  
que por darse ridícula importancia  
la opinion de una hermosa compromete!

Escuchadle contar ¡oh petulancia!  
mas victorias de amor, que de Belona  
ilustraron al héroe de Numancia.

Mirad cómo su lengua fanfarrona  
á alguno cierto, que callar debiera,  
mil placeres soñados eslabona.—

« Veis aquella que va por la carrera?...  
Pues cierta noche hasta rayar el alba..... »  
¡Infame! ¡ Y no ha pisado su escalera!

« Direis que Petronila es una malva?  
Pues me da cada lunes una cita;  
y el marido..... ¡ Infeliz! La fe le salva. »—

¿Cuál de su lengua gárrula, maldita,  
aunque sea una santa se liberta?  
¿Cuál no fué suya si nació bonita?

¡ Ay desdichada jóven si inexperta  
vencer te dejas del procáz lampiño!  
¡ Ay si le atranca tu virtud la puerta!

Que, muerto en breve su faláz cariño,  
tu honor es su juguete ó su venganza,  
aunque sea mas puro que el armiño.—

Mas la florida edad de la esperanza,  
del placer, del amor rápida vuela,  
y á luengos pasos la vejez se avanza:

Ó bien el lindo rostro de Marcela,  
que fué portento ayer, hoy desfigura  
crudo tumor, aleve erisipela.

¡Y cuánta soledad, cuánta amargura  
guarda el hado cruel á la que llora  
marchita ó jubilada su hermosura!

Si la rosa de Mayo encantadora  
del hombre esquivada la canosa frente,  
ciñe al menos oliva triunfadora.

Si en sus aras Amor no le consiente,  
Témis le acoge, y pródiga Minerva  
le brinda del saber la sacra fuente.

Si el crudo tiempo su vigor enerva,  
riquezas prodigándole y honores  
del hambre y de la infamia le preserva. —

Días há que disputan los doctores  
si es justo ó nó que la Mujer se ciña  
á mezquinas domésticas labores.

En buen hora se niegue á la basquiña  
regir la noble cátedra severa,  
blandir el asta y escardar la viña;

Pero al menos el Hombre ¿no pudiera  
de algunas artes reservar el uso  
á la pobre Mujer su compañera?

Todo lo abarca su poder intruso.  
*Tejedor* es el Hombre, y *cocinero*,  
y *sastre*, que es el colmo del abuso.

¡Oh mecánico siglo chapucero!  
¡Oh molición del Hombre vergonzosa!  
¡Yo he visto hacer calceta á un *granadero*!!! —

Y porque anhela el título de esposa  
con ardor incesante una doncella  
¿la censura tu lengua ponzoñosa?



¿Dirás que es liviandad si se atropella,  
por si otro mas gentil no se aparece,  
á escoger un marido indigno de ella?

¿Qué mucho si de un *hombre* se guarece,  
quien fuere sea, contra el *hombre* injusto  
que si no la persigue la escarnece?

¡Triste!..... ¿No ha de temer el ceño adusto  
del que en su juez se erige soberano  
solo porque ha nacido mas robusto?

Bien con el corazon diera su mano  
al bello mozo que en secreto quiere,  
y no á su novio enclenque y chavacano.

Mas ¡ay, que en vano sin piedad la hiere  
del caprichoso amor la flecha aguda;  
que ha de arrancarla ó despechada muere!

Su mal recata ruborosa y muda  
si movido por rara simpatía  
amoroso el doncel no la saluda.

El Hombre con descaro y osadía  
declara sus amores, pobre y feo,  
á la hermosa de excelsa gerarquía.

No es dique la opinion á su deseo;  
y de una en otra hasta encontrar posada  
convierte el trashumante galanteo.

Mas en todo la Hembra infortunada  
contra su pecho para amar nacido  
nace á perpétua lucha destinada.

Legislador el Hombre empedernido  
ni aun el consuelo ¡ay mísera! te deja  
de elegir un tirano en un marido.

Así con el cetrino la bermeja,  
la niña con el trémulo caduco,  
la aguda con el fátuo se empareja.

¡Persiga Capricornio al mameluco  
que sin pasiones vegetar te manda  
cual si fueras de mármol, ó de estuco!—

« Bien : resignada estoy , dice Fernanda.  
Ya del sexo opresor la ley recibo ,  
aunque me dicta amor otra mas blanda.

» Mas valga de mi rostro el atractivo,  
valga á adquirirme racional esposo  
el laudable recato con que vivo. —

¡ Inútil esperanza ! Licencioso  
prefiere el Hombre al plácido himeneo  
celibato infecundo y vergonzoso.

Griego, romano, egipcio, persa, hebreo;  
todos honraban cuando Dios quería  
el santo nudo que ultrajado veo.

Si alguno con culpable antipatía  
osaba desdeñarlo, era maldito,  
y en el desprecio y el baldon vivía.

Mas hoy se tiene á gala el sambenito. —  
« ¿ Casarme ? dice Erasto , ni por pienso.  
No caiga yo jamás en el garlito.

» Otro al ara nupcial lleve su incienso.  
Libre quiero vivir, independiente;  
libre gastar mi patrimonio inmenso.

» No sea yo ludibrio de la gente.  
No sufra yo , tras la mujer y el dogo ,  
cuñado hambro y suegra impertinente;

» Y una récua de primos..... ¡yo me ahogo!....  
y..... ¡oh Dios! la ambigua prole venidera,  
y el comadron, el ama, el pedagogo.....

» ¡Qué horror! ¿Ya quién se casa? Un calavera,  
ó el palurdo, si amaga alguna quinta  
que en morrion le trasformé la montera. » —

Santo Himeneo, quien así te pinta,  
quien te desnuesta así no tiene un alma,  
ó mas negra la tiene que mi tinta.

Y cuando veo su insolente palma  
blandir al vicio ¿enfrenaré mi furia?  
¿Veré su impunidad en torpe calma?

¿Hasta cuándo ¡oh virtud! cual hija espuria  
te abnegará el ibero corrompido  
del Lete al Duero, desde el Miño al Turia?

¿Nada debes al suelo en que has nacido?  
¿Nada á tí mismo por ventura debes,  
tú que el nombre escarneces de marido?

Hombre que al escuchar no te conmueves  
de la natura el imperioso acento,  
¡feliz te llamas y á vivir te atreves!

No más hinchado prócer opulento  
compra el amor sincero, don divino,  
que el piloto en el mar próspero viento.

Basta á alcanzar el oro alto destino,  
basta á lograr efímeros placeres,  
basta á rendir el muro diamantino;

Mas si algun corazon rendir quisieres,  
te ha de costar el tuyo: á menos precio,  
te afanarás en balde; no lo adquieres.

¡Ay miserable, miserable y necio!  
El que compra lisonjas con el oro  
compra á la par su ruina y su desprecio.

Vendrá la senectud, y amargo lloro  
te ha de bañar el lánguido semblante,  
si hoy tal vez lo embellece tu tesoro.

No habrá una hiedra cariñosa, amante,  
que en abrigar se goce al tronco yerto  
lozano en otro tiempo y arrogante.

Muerto á tí mismo, á los placeres muerto,  
el mundo que hoy no basta á tus antojos  
¿qué será para tí? Mudo desierto.

¿Á quién entonces volverás los ojos?  
¿Quién cubrirá de rozagantes flores  
de tu vejez los áridos abrojos?

¿Quién vendrá á consolarte en tus dolores?  
¿Quién besará tu mano, dulce fruto,  
dulce acuerdo de plácidos amores?

Y cuando pagues el fatal tributo  
¿quién cerrará tus párpados gimiendo?  
¿Quién vestirá por ti fúnebre luto?

Así rasgada con horrible estruendo  
pasa fugáz la nube veraniega  
entre granizo y rayos descendiendo;

Y ni una planta generosa riega;  
que al caer se disipa, no dejando  
vestigio de su tránsito en la vega. —

¡Mas cómo ciega al Hombre el vicio infando!  
¡Cuántos la arrastran ¡ay! mas ponderosa  
la conyugal cadena desdeñando!

Arruina á Dámis Lésbia, la Raposa,  
inmunda meretriz; y Dámis fiero  
desprecia á Laura linda y virtuosa.

No quiere que al olor de su dinero  
algun pariente acuda; y el pazguato  
pariente viene á ser del pueblo entero.

Mucho cacarear su celibato;  
y obedece la ley de una buscona  
que ayer fué propiedad de un maragato.

Su corazon le ofrece la bribona;  
pero ¿qué corazon ni qué embeleco  
si ni aun manda absoluto en la persona?

Mírale al tonto pasear tan hueco  
en soberbio landó con su manceba,  
que le burla después como á un muñeco.

¡Mira cuál le engatusa la hija de Eva,  
y cuán cara le vende su *conquista*!  
¡Pobre caudal! El diablo se lo lleva.

¿Dónde hay repleto cofre que resista  
tanto gastar en fonda, y coliseo,  
y peluquero, y tiendas, y modista?

Cual si fuese la hacienda de un hebreo,  
la tia de alquiler, el falso primo,  
todos entran á parte en el saqueo.

Así á la viña de su fruto opímo,  
lindera del camino, se despoja,  
si al paso cada cual corta un racimo.

¿Y á quién apiada luego su congoja  
si reducida su fortuna á cero  
la ingrata Lésbia del umbral le arroja?



¿Quién no se ha de reir del majadero,  
del bagaje mayor que de este modo  
su juventud consume y su dinero?—

«¿No es fuerte cosa, desde el sucio lodo  
do yace hundido, me dirá fulano,  
que en todo has de culpar al hombre; en todo?

»¿Á mí me llamas cínico y liviano,  
y bagaje mayor ¡sangrienta injuria!  
y estéril mónstruo del linaje humano?

»¿Y acaso es una Pórcia, una Veturia,  
ó mas bien una torpe Mesalina  
quien vende su beldad á mi lujuria?

»Tu lógica es por cierto peregrina.  
Porque estoy arruinado ¿soy culpable?  
Pues ¡qué! ¿no peca mas la que me arruina?

»Querrás tal vez el título de amable  
ganar entre la damas abogando  
por la ramera inmunda y despreciable?

»Y con la vieja infame que el nefando  
rufianismo ejercita ¿por ventura  
serás tambien caritativo y blando?

»No fuera tál del hombre la locura  
si mercenaria la mujer no fuera.  
Más bendiciones echaría el cura.

»Cierto que mueve á lástima Glicera  
linda y graciosa, sin hallar marido,  
consumir su galana primavera;

»Mas ¿qué mucho si un jóven aturdido  
á la adusta Glicera recatada  
la fácil Araminta ha preferido?

» ¿Quién no coge la poma sazónada  
de rama dócil que su mano toca  
mejor que de alta copa enmarañada?

» ¿Qué marinero con audacia loca  
cuando le brinda la amigable arena  
se va á estrellar en la erizada roca?

» ¿Quién si la rubia miel puede sin pena  
gustar en libre mesa, quién la busca  
á expensas de algun ojo en la colmena?

» ¡Vate mordaz! ¿Qué vértigo te ofusca?  
Contra tu mismo sexo ¿quién te mueve  
á escribir una sátira tan brusca?

» Eso faltaba á la Mujer aleve  
para colmar su orgullo. ¡Ah! Quien la apoya  
caiga en sus lazos; sus engaños pruebe.

» Acuérdate de Elena. ¡Linda joya!  
Ella fué de su patria horror y estrago;  
ella ardió los alcázares de Troya.

» Fíate, necio, de amoroso halago;  
patrocina y elogia á las mujeres:  
temprano ó tarde te darán el pago.

» Dones lleva á la diosa de Citeres:  
leda con una mano los recibe,  
y con otra envenena tus placeres.

» ¡Dichoso quien á tiempo se apercibe  
contra el sexo falaz, y mas dichoso  
quien sin amor y sin mujeres vive! » —

¿Has dicho? — Óyeme ahora, que celoso  
á mi defensa vuelvo y á mi ataque:  
homenaje debido al sexo hermoso.

Quizá ya el triunfo cantarás muy jaque;  
mas basta á evaporar tu vanagloria,  
no digo yo, cualquiera badulaque.

¿Qué vale recordar la añeja historia  
de la hermosa Tindárida funesta?  
Solo pruebas con eso tu memoria.

Citar mujeres mil poco me cuesta  
de castidad y de valor modelo;  
mas no es del caso erudicion molesta.

Ni cubre mi razon tan denso velo  
que á todas las disculpe. ¡Á buen seguro!  
Muchas son el oprobio de su suelo.

Mas para alguna que rompiendo el muro  
de la austera opinion al torpe crimen  
guiar se deje por conato impuro,

¡Cuántas el hambre déspota redimen  
con su indefenso honor! ¡Cuántas ¡ay! cuántas  
de artera seduccion víctimas gimen!

Censor injusto que de ver te espantas,  
de Isaura la flaqueza, ¿acaso ignoras  
que el lloro de Damon bañó sus plantas?

Las palabras recuerda engañadoras  
que insidiaron su cándida inocencia,  
las elocuentes cartas seductororas.

Viérasle de su amor en la demencia  
jurar por el divino firmamento  
consagrarla por siempre su existencia.

Viérasle cuán solícito y atento  
sus mas leves caprichos prevenía,  
y así velaba su traidor intento,

Y gimiendo á su lado noche y día  
cuán rendido ensalzaba su hermosura,  
su ingenio, su donaire y bizarría.

Así entre gayas flores y verdura  
se oculta el áspid, y en manjar sabroso  
la ponzoña vertió mano perjura.

No de otra forma el piélago espumoso  
con mansas olas el fatal bajío  
al marinero cubre cauteloso.

¡Ah! ¿Qué no inventa el corruptor impío  
hasta que el triunfo bárbaro asegura,  
que olvida luego con cruel desvío?

Ora baña su rostro de dulzura,  
diestro camaleon; ora abismado  
en el dolor lo finge y la amargura.

Viérasle en fin ante el objeto amado  
con mentido furor el hierro agudo  
convertir á su seno depravado.

Débil Mujer, en el combate rudo  
do á par de la natura el hombre lidia  
¿qué Palas te defiende con su escudo?

Nutrida en la ignorancia, en la desidia,  
y tierna mas que el Hombre y amorosa,  
¿no ha de vencer del Hombre la perfidia?

Así en torpe ramera escandalosa  
la seducción convierte á quien sin ella  
tierna madre sería y fiel esposa.

Así, Clori infeliz, tu frente bella  
do celestial pudor resplandecía  
marchita el vicio y la ignominia sella.

Aquella que en inmunda mercancía  
torna el amor, decrépita rufiana,  
aun llora de un amante la falsía.

Nunca la hubieran en su edad lozana  
con pérfidas lisonjas seducido;  
y ahora sería respetable anciana.

¡Ay! Después que una mísera ha perdido  
la buena fama, su mayor tesoro,  
¿qué asombro si el pudor lanza al olvido?

Sin apiadarse de su ardiente lloro  
hoy lenguáz la deshonra el embustero  
que ayer la repetía: yo te adoro. —

«De la virtud, respondes, al sendero  
puede tornar. Si el Hombre se lo niega,  
Dios la dará el perdon, menos severo.» —

¡Saludable moral más que á la vega  
el fecundo rocío! aunque en la boca  
de un botarate lúbrico no pega.

Mas tu ejemplo al desórden la provoca.  
¿Y por qué llamas hoy crimen horrible  
lo que llamaste ayer una bicoca?

La que ayer, á tus lágrimas sensible,  
de gracia fué raudal y de delicias  
¿infame ha de ser hoy y aborrecible?

Hoy no vendiera Fíli sus caricias  
si no la despreciase el insolente  
que robó á su hermosura las primicias.

Y no es menos ludibrio de la gente  
la que al vicio aprendido se abandona  
que aquella que lo llora y se arrepiente.



¿Qué digo? Despreciada se arrincona  
la que siente pesar de su flaqueza,  
y á la relapsa la opulencia abona.

Perdió á Dorila su gentil belleza.  
Pues otro bien no tiene, ¿será extraño  
que con ella conjure la pobreza? —

Ya me replicas tétrico y huraño  
que eso de traficar con la hermosura  
causa á la sociedad inmenso daño.

Sí; mas viviendo mísera y oscura  
¿por qué á la sociedad ser inmolada,  
que la arroja de sí como basura?

Ni premio espera la mujer honrada,  
que entre los hombres vive como ilota,  
ni socorro y piedad la descarriada. —

Á tu lengua mordáz el filo embota,  
pues, sinó seductor, cómplice fuiste;  
y no la imprimas indeleble nota.

El poder con que el hado te reviste  
templa tú con la plácida indulgencia;  
y hartó será si tu poder resiste.

Si el saber y el valor fueron tu herencia,  
de la Mujer son dotes la ternura,  
el candor, la piedad y la paciencia.

No ve el rostro á la negra desventura  
el que de una mujer amado vive  
que de sus males temple la amargura.

La Mujer en su seno te recibe,  
y á tu labio infantil el pecho ofrece  
do el almo néctar sin descanso libe.

No la aurora tan pródiga amanece,  
no á serenar el hórrido nublado  
tan halagüeño el íris aparece,

Cual su labio amoroso y regalado  
sonriendo saluda al caro dueño  
cuando á sus lares torna fatigado.

Ella, á olvidar el enconado ceño  
de su estrella enemiga, le previene  
la limpia mesa y el tranquilo sueño.

El cielo dió á su acento que resuene  
grato y consolador, y que á tu ira,  
Hombre feroz, los ímpetus enfrene.

La Mujer con el mísero suspira,  
y mano tiende al pobre bienhechora  
como el Hombre impasible la retira.

Su mirar enternece y enamora,  
y su sonrisa el alma lisonjea  
como las auras al dosel de Flora.

Mientras el Hombre bárbaro pelea;  
mientras de acero la discordia insana  
arma su diestra ó de encendida tea;

Sóbria, dulce, benéfica y humana,  
paz amorosa la Mujer ansfa,  
fuente de dichas que incesante mana.

Y en los altares fervorosa y pia,  
cuando *el Hombre* los huye pervertido,  
preces al Alto *por el Hombre* envia.

Ni, bien que débil gima y abatido,  
al eco de la patria, de la gloria  
el sexo del amor cierra su oído.

¡Cuántas ganaron inmortal memoria  
en los campos de Marte, y á su frente  
ciñeron el laurel de la victoria!

Ni labio luminoso y elocuente  
á la Mujer negó Naturaleza,  
y claro ingenio, y fantasía ardiente.

No es patrimonio suyo la rudeza,  
como pretende el Hombre, que el talento  
bien se sabe hermanar con la belleza. —

Mas no ya á la Mujer como portento  
de gracia y de virtud el Hombre estime:  
solo su compasion mover intento.

Duélete, sí, de la Mujer que gime,  
por nacer menos fuerte, condenada  
á adular al tirano que la oprime.

Aun por el mismo amor atormentada,  
en tutela infeliz desde la cuna  
vivir la mira hasta la tumba helada;

Y en soledad austera la importuna  
existencia arrastrar; y al hombre avaro  
los favores ceder de la fortuna.

Cual rota náve, si luciente faro  
el puerto no la enseña en noche umbrosa,  
la cuitada perece sin tu amparo.

Contempla que madrastra rigorosa  
la envia en cada gozo mil dolores  
Natura, para ti madre amorosa.

Contempla en fin los negros sinsabores  
que por tu causa sin cesar padece;  
y si la has de ultrajar no la enamores. —

Basta, que ya mi sátira te escuece.  
Si en vano corregirte me prometo,  
confiésame á lo menos que merece  
mas amor la Mujer y mas respeto.

### III.

#### LOS ESCRITORES ADOCENADOS.

*¡Qué! ¿No hay mas sino meterse á escribir  
á salga lo que salga, y ya soy autor?*

MORATIN.

¡Oh qué sabio es Madrid! ¡Oh cuál rechina  
aquí y allá la trabajada imprenta!  
¡Oh cuán en posta el pueblo se ilumina!

¡Oh cuán rápida crece vuestra renta,  
fabricantes de Alcoy! ¡Oh qué de pliegos  
el ánsia de escribir consume hambrienta!

¿Y dónde, dónde estan los hombres legos  
si hasta los necios son hijos de Apolo?  
Si todo es luces hoy, ¿dó estan los ciegos?

Cada rio en España es un Pactolo;  
cada coplero un Píndaro y un Dante  
que al mundo ha de asombrar de polo á polo.

¿Cuándo una prensa yacerá vacante?  
¿Cuándo veré una esquina sin carteles?  
¿Dónde iré sin topar con un pedante?

¿En qué archivo cabrán tantos papeles  
que embadurnan sin Dios y sin conciencia  
escritores adultos y noveles?

Ese *pío lector*, cuya paciencia  
ya excede á la de Job, ¿en dónde vive?  
¿Quién me dará razon de su existencia?

Mi anheloso mirar no lo percibe.  
¿Qué mucho? ¿Á quién se guarda la lectura  
si todo el mundo sin cesar escribe?

Tanto cundes, feliz literatura,  
que no en estraza, sino en prosa y verso  
se envuelve por acá la confitura.

Y cuando á tanto cálamo perverso  
de escribir acomete la manía,  
¿privas del tuyo, oh Fabio, al universo?

Tú, iniciado en la dulce poesía;  
tú, que haces redondillas de repente,  
¿por qué no escribes, Fabio, noche y día?

No tu suma ignorancia te amedrente.  
Menos sabe don Próspero, y gallea  
porque no hay un *Boileau* que le escarmiente.

De cierto literato fué albacea:  
con esto, y un destierro, y un diploma,  
cátale ya escritor de alta ralea.

Por áhi dicen las gentes, será broma,  
que de tanto francés como ha aprendido  
ya no sabe escribir en nuestro idioma.

¿Y qué importa? Su nombre mete ruido  
como el de tanto cuervo literario  
que osada presuncion sacó del nido.



Solo algun nuevo Zoilo temerario  
pudiera condenarle porque agrega  
cien voces cada día al diccionario.

¿Y el crítico furor á tanto llega?  
No es moda ya que la española pluma  
de castiza blasone y solariega.

Loco será quien destruir presume  
la gálica irrupcion. Antes podría  
al piélago quitar la blanca espuma.

Escribe, escribe, Fabio, que á fe mia,  
si observas mi leccion imperturbable,  
el vulgo aplaudirá tu algarabía.

¿Qué es vivir de una renta miserable,  
de un honrado taller, ó de un empleo,  
á no ser de Castilla condestable?

Petulante, embrollon, mordaz te creo;  
hablas á chorros y el francés traduces.....  
Serás hombre de pro. Ya lo preveo.

Tú coplea, y verás cómo te luces;  
que entre cisnes tambien hasta el Parnaso  
trepan desde Madrid los avestruces.

Vate conozco yo que del Pegaso  
ni un relincho merece, y se le aplaude  
mas que á Rioja y al tierno Garcilaso;

Y mientras plata y vítores recaude  
¿que le importa si Apolo escarnecido  
llora en silencio el insolente fraude?

No me seas modesto y comedido,  
que irás al hospital. Dice un adagio  
que ayuda la fortuna al atrevido.

Si no hay propio caudal, acude al plagio.  
¿Uno lo atrapa? Bien. Lo ignoran ciento,  
y de los ciento ganas el sufragio.

Sobre todo, tu pluma siga el viento  
de la fortuna, en su favor ó saña,  
ya apacible, ya raudo y turbulento.

¿Cambió la suerte? Válgate la maña:  
adula al poderoso, intriga, sopla,  
y tendrás, Fabio mio, una cucaña

Ayer hubiera honrado la manopla  
al descarado Anton, que hoy paga coche.  
¿Y cómo lo adquirió? Con una copla.

Deja que otro pacato día y noche  
torne al yunque y retorne sus escritos.  
Tú escribe á norte y sur, á troche y moche.

Los fátuos en Madrid son infinitos:  
de autor entre ellos cobrarás la fama,  
y en vano gruñirán los eruditos.

Tal vez sobre los sabios encarama  
la ignara plebe al fantasmon pedante  
que merecía estar paciendo grama.

Otro los hechos de Gonzalo cante;  
otro al buen Cid en numerosa rima:  
tú no emprendas locura semejante.

Ni esperes que del hambre se redima,  
bien que le paguen con aplauso vano,  
quien buenos versos en España imprima.

¿No es mejor en lenguaje chabacano  
del francés traducir un melodrama,  
y venderlo después por castellano?

Muda el nombre al gracioso y á la dama;  
nuevo título inventa; y juro á cribas  
que el público por nuevo se lo mama.

No creas que á la tumba sobrevivas;  
y pues solo el dinero aquí se aprecia,  
nunca leas á Horacio cuando escribas.

Ciertas voces oriundas de la Grecia  
basta que aprendas, Fabio, de memoria:  
como *epítasis*, *ritmo*, *peripecia*.....

Y aunque mover debieras una noria,  
lléveme Satanás si el populacho  
no te cubre de aplausos y de gloria.

Ni hablar sin propiedad te cause empacho;  
que *sináxis*, *prosodia*, *analogía*.....  
son frívolos estudios de muchacho.

Ni el carecer de libros; que en el día  
basta ya con *Rengifo* y *Taboada*  
para escribir en prosa y poesía.

Te dirán que es forzoso — ¡qué bobada! —  
escribiendo crear. Fileno crea;  
¿y qué gana con eso? Poco ó nada.

Se afana el infeliz; suda; pateas;  
mil desaires le cuestan sus porfias  
primero que la luz su obrilla vea:

Y después de tan fieras agonías,  
en limpio ¿qué le dan? Quince doblones,  
¡y agotan la edicion en ocho días!

De estos genios, honor de las naciones,  
no envidies el infausto privilegio,  
y vive de morralla y traducciones.

Allá en el Sena de laurel egregio  
se ciñen y riquezas acumulan:  
aquí van á la sopa de un colegio;

Si no es que á hinchados próceres adulan,  
ó engañando á inocentes suscriptores  
con falaces prospectos especulan.

¡Y el teatro!.... ¡Gran Dios! Tus borradores,  
si no son de algun lírico programa,  
te valdrán menos plata que sudores.

Necio el que gracias y moral derrama,  
oh Talía, en tus aras, do Celenio  
de los Terencios eclipsó la fama.

¿Qué vale ya el saber? ¿Qué vale el genio?  
Á la solfa consagre sus tareas  
quien pretenda brillar en el proscenio.

El fuerte Aquiles, el prudente Eneas,  
si pretenden medrar en nuestra zona,  
acudan al *mi-dó* y á las *corcheas*.

Al que antaño ganó civil corona  
el varonil talante distinguía,  
y aterraba en sus manos la tizona.

Hoy al compás de blanda sinfonía  
*virtuosa* le esgrime ultramontana  
que solo el triunfo á su garganta fia.

Ya no se estila en rima castellana  
escuchar los furores de un Atreo,  
ni á Pelayo afrentado por su hermana.

¿No es mejor en henchido coliseo  
del contralto admirar las pantorrillas  
que en París le vendió marchante hebreo?

Mas, oh Pindo español, en vano chillas;  
que sin dolerse de tu amarga pena  
de Orfeo triunfarán las maravillas.

Ni porque á tantas almas enajena  
el tenor ó la tiple de *cartello*  
desierta vemos la española escena;

Que, si bien se consigue pelo á pelo  
el mugriento carton, ve todo el mundo  
á *Cabeza de Buey* y á *Brancanelo*.

Y el mismo elegantuelo nauseabundo  
que á Moratin y á Calderon desdeña  
aplaude un melodrama furibundo.

Lo repito: es muy necio quien enseña  
verdad, buen gusto, y de la insana plebe  
en derrocar los ídolos se empeña.

Traducir es mas fácil y mas breve;  
y quizás el librero más te pague  
cuanto sea tu escrito más aleve.

En tanto, si pretendes que te halague  
el aura popular, dí que has estado  
en París, en Antuerpia, en Copenhague.

¡Cuánto vale en Madrid quien ha viajado,  
y si sabe mentir con cierta gracia  
cuál se ve de los bobos celebrado!

Con tono magistral, con suma audacia  
donde quiera que estés habla de todo:  
de historia, de blason, de diplomácia.....

Mucho rebuznarás. — No me incomodo;  
ni aunque digas que al centro de la Iberia  
vino desde el Brasil el visogodo.



Sin gran lujo no salgas á la féria;  
que hoy se juzga á los sabios por la ropa.  
¡Guárdate, Fabio, de ostentar miseria!

Si en lugar de batista ruda estopa  
cubre tus carnes, se acabó el prestigio:  
ni en San Francisco te darán la sopa.

Mas de tu fama crecerá el prodigio  
si el mercader, el sastre y la patrona  
de litigio te llevan en litigio.

¡Ea! Papel sin término emborrona,  
aunque sea con fárrago y basura;  
que el pueblo es un bendito, y Dios perdona.

Aunque es tu frente como el hierro dura,  
no temas carecer de materiales;  
que quien sabe copiar jamás se apura.

Establece en París corresponsales.  
¡Se escribe tanto allí!.... Por el correo  
cien rasgos te vendrán *originales*.

Si copiar te parece pobre empleo,  
agregando algun frio comentario  
reimprime á los difuntos; y *laus Deo*.

Ó échate á criticon atrabiliario,  
aunque te expongas á cruel mordaza  
y te llamen procáz y temerario.

Si de otro mas dichoso te amostaza  
el reiterado lauro, en él te ceba.  
Su opinion y sus obras despedaza.

Crímen reputa que á agradar se atreva  
tál escritor al público sencillo.  
Dí que es digno de cárcel y de leva.

No gemirá por eso en un castillo;  
que el gobierno solícito bien sabe  
quién es hombre de honor, y quién es pillo.

Mas el pobre escritor acaso agrave  
su imaginario mal, y acobardado  
de componer y de brillar acabe.

Si natura el talento no te ha dado  
que al Bachiller *Juan Perez de Munguía* (\*)  
y su pincel maestro te ha negado;

No como él con donaire y valentía  
á escarnecer abusos te limites  
que jamás ley humana extirparía.

Mejor es que á gritar te desgañites  
contra todo mortal que te haga frente,  
y el pan si puedes y el honor le quites. —

Ni en todos claves el dañino diente.  
El opúsculo ensalza de Fabricio,  
aunque á las musas tu descaro afrente.

Hoy está en candelero, y tu servicio  
puede galardonar. Muerde y adula,  
que es socorrido y cómodo el oficio.

Sigue antes á los asnos de la dula  
que al veráz escritor por la árdua senda  
donde se atolla el mísero y se anula.

Si alguno hubiere que impugnar pretenda  
tu sátira cruel, de nuevo ripio  
te servirá la crítica contienda.

---

(\*) Pseudónimo que en algunos de sus escritos adoptó el célebre *Larra*.

¡Y no hay que desmayar! Desde el principio  
échala de doctor, por mas que ignores  
lo que es interjeccion y participio;

Que á fuerza de sofismas y de errores  
de tu rival fatigarás la pluma,  
y de paso á los cándidos lectores. —

Mas ¿por qué el raro empeño así me abruma  
de formar de la nada un pedantuelo  
si infestan á Madrid en tanta suma?

¿Quién enseñó á escribir á don Marcelo  
que hace para halagar á un cortesano  
en vez de un panegírico un libelo?

¿No echó á volar sin guia don Ulpiano  
su enfático poema, que aun de balde  
no lo quiere leer ningun cristiano?

¿No escribe con permiso del alcalde  
tratados de farmacia don Benito  
sin conocer siquiera el albayalde?

¿No imprime como propio el manuscrito  
que al prójimo robó don Celedonio,  
y le llaman las gentes erudito?

¿Dónde estudió don Blas, el muy bolonio,  
autor de esa novela fementida  
que apesta á Mundo, á Carne y á Demonio?

¿Ha pisado una cátedra en su vida  
don Cosme, que en su plan estrafulario  
con el oro y el moro al Rey convida?

¿Supo lo que escribía don Macario  
que, aunque dijo á Madrid: «yo lo he compuesto»  
encuadernó, y no más, un diccionario?

¿Qué ciencia ha requerido ese indigesto  
almacen de inexactas colecciones  
en letra infame y en papel funesto?

Tantas y tan inicuas traducciones  
que no se entienden yá ni aquí ni en Francia;  
tantos dramas exóticos, ramplones;

Tanto epítome ruin para la infancia;  
tanta refundicion bárbara, impía;  
tantas y tantas coplas sin sustancia;

¿Son partos del talento? No á fe mia:  
abortos son del rudo *publicismo*  
que al extremo llevó su tiranía.

Hay hombres cuyo ciego fanatismo  
por ver su nombre impreso á tanto llega  
que imprimieran la fe de su bautismo.

Hay necio que á Maron llama colega  
si publicar consigue una charada  
*en versos crudos de gaita gallega.*

Hay quien desea que á la tumba helada,  
por imprimir la esquila del entierro,  
súbite baje su consorte amada.

Y hay quien se juzga autor siendo un becerro  
porque en letras de molde el buen *Diario*  
la filiacion estampa de su perro. —

¡Qué! ¿solo puebla el mundo literario  
esa plaga de autores ignorantes  
que denuncia tu cáustico inventario?

¿Todos somos plagiarios y pedantes?  
¿No hay ya quien libros de honra y de provecho  
en el idioma escriba de Cervantes?

¿No hay sabios en historia, y en derecho,  
y en lenguas, y.....—Sí tal. Hay grandes hombres,  
lo sé de unos, y de otros..... lo sospecho.—

Bien pudieras citar algunos nombres..... —  
¿Escribo acaso yo contra los sabios?—  
No. — Pues si no los cito, no te asombres.

Y algunos tomarían por agravios  
mis elogios tal vez. Sí; su modestia....,  
¡Hay tanta en sus escritos y en sus labios!....

Pero aunque sé que es vana mi molestia,  
pues yo no he de quitarles su talento,  
ni está en mi mano el dárselo á una bestia;

Quiero decirlo; que sinó, reviento:  
muchos se llaman doctos en el dia  
porque atestan de libros su aposento.

Y si culpo y maldigo la osadía  
del que escribe en materias que no entiende  
y á diestro y á siniestro desvaría;

El huraño doctor tambien me ofende  
que, mirando de lejos la batalla,  
ó sabe mucho, y todo se lo calla;  
ó nada sabe, y todo lo reprende.



## IV.

## EL CARNAVAL.

*Hic summa est insania.*

HORACIO.

Callad, no me sopleis, diosas del Pindo;  
y tú, crinado Apolo, aparta á un lado,  
que hoy de tu númen délfico prescindo.

Á tí, Momo procáz y descarado,  
á tí te invoco, mofador eterno,  
ya del estro satírico embriagado.

Tu influjo, con permiso del Gobierno,  
á mí descienda, y reirán los hombres,  
y reirá Caronte en el averno.

Y tú, lector benigno, no te asombres  
si á las nueve doncellas no demando  
inmortales proezas y altos nombres;

Que ni es este su siglo, ni en su bando  
me acogerán los Píndaros; que el buho  
mal con los cisnes brillará cantando.

Ingénuo en lo que valgo me valúo,  
y no soy como Clóri la italiana,  
que exige pesos mil por cada *duo*.

No, hinchando mi pellejo cual la rana  
que reventó de orgullo, hasta las nubes  
alzar pretendo yo la frente vana.

Tú, que al Olimpo sin escala subes,  
allá pulsa tu lira, Fabio mio,  
y dancen en tu torno los querubes.

De tí, de tu sublime desvarío,  
y del humano género demente,  
y de mí, de mí propio yo me rio.

¿Y por qué no reir? ¿Soy yo intendente?  
¿Soy padre provincial? ¿Soy covachuelo?  
¿Quién me obliga á fruncir la adusta frente?

Quien no espera una toga, ni un capelo,  
ni cruzarse del santo Hermenegildo,  
siquiera de reir tenga el consuelo.

Respeto á quien me manda, y no le tildo;  
sus timbres, su decoro, su importancia  
por mí no ha de perder ningun cabildo;

Á nadie ofendo yo. Pues, pésia Francia,  
¿por qué no he de reir, si á la chacota  
me provoca do quiér la extravagancia?—

Mas no te admires, nó, si alguna gota  
mezclo de amarga tuera con la risa  
que me respinga yá naturalota.—

¿Oís? Ya, maldiciendo al que le pisa,  
petardos vende el ciego por la plaza,  
y petardos el dengue de Melisa.

Ya la pueril caterva se solaza  
prendiendo al *elegante* remilgado  
sobre el rico sedán hedionda maza.

¡Oh Carnaval risueño y anhelado!  
Haciendo gala yá del sambenito,  
el pueblo te saluda alborozado.

Ya, abusando del público apetito,  
¡esta es la mia!, dice el pastelero,  
y el hojaldre encarece y el cabrito.

Ya la manola con procáz salero  
cantando al son de ronca pandereta  
alborotado tiene el barrio entero.

Ya al avaro, ignorante de la treta,  
cabe el umbral de alegre barbería  
escarmienta clavada la peseta.

Ya, cuando el manto de la noche fría  
al mundo vela, en lúbrica algazara  
Madrid aguarda el presuroso día.

¡Filósofos! Mirad. ¿Quién lo pensara!  
Rubias, cetrinas, espantosas, bellas....  
Ya no hay mujer contenta con su cara.

¡Filósofos! Reid. Veinte doncellas,  
modelos de beldad, Fileno esquivava,  
y de vieja saláz sigue las huellas:

Vieja saláz, que un soplo la derriba,  
y aun en el pecho siente, á par del asma,  
de ridículo amor la llama activa.

¡Huye á rezar, escuálida fantasma!  
¡Huye, y sumida en olvidado lecho  
ponte la consabida cataplasma!—

¿Veis aquel que tan vano y satisfecho  
arrastra en el salon purpúreo manto?  
Pues no tiene ni viña ni barbecho.

¿Veis aquel otro que se engríe tanto  
porque ostenta una toga? Ayer me dijo:  
¡Qué *morazo* sería aquel *Lepanto*!

Necio y sabio, la corte y el cortijo....;  
todo se amasa aquí. Cada viviente  
es una farsa andando, un acertijo.

Ya el guirigay resuena impertinente.  
¿Y cómo no reir cuando á un becerro  
oigo charlar en triple aunque reviente?

¿Y cómo no reir cuando por yerro  
se ciñe diplomática venera  
quien debiera llevar rudo cencerro?

Ved. En vano Damon busca á Glicera,  
y en tanto un licenciado mancebillo  
de su donoso talle se apodera.

¿Y quién se guarda del osado pillo?  
¿Y quién le acusa, quién, si cada bulto  
puede apenas pisar medio ladrillo?

¡Qué bulla! ¡Qué sudar! Acá un singulto;  
allí se escucha un *¡ay, que me sofoco!*  
allá de un pisoton nace un insulto;

Otro acullá da vueltas como loco;  
otro, creyendo oír plática tierna,  
oye tal vez rabaneril descoco;

Más allá con las náyades alterna  
en muelle danza un sátiro nefando  
que cinco lustros mueve en cada pierna.

No allí de puro amor el eco blando;  
que el metro de *Reaumur* sube con furia.  
¿Dónde es ido el rubor? Es contrabando.

Ya al oído mas casto no es injuria  
torpe solicitud. Ya su veneno  
no reboza galante la lujuria.

¡Oh cuadro escandaloso! Mal enfreno  
mi horror al contemplarte y mi quebranto;  
que cristiano soy yo, no sarraceno.

No llega, oh Momo, mi locura á tanto  
que á carcajadas sin pudor me ria  
cuando debo anegarme en triste llanto.

Ya opresa de dolor el alma mia....  
Mas ¡llorar un satírico poeta!....  
¡Y en Carnaval!.... No, no. ¿Qué se diría?

«¿Eres tú, me dirán, anacoreta?  
¿Tendrás mas juicio tú, que nos reprendes,  
si el *dominó* te cubre y la careta?

¿Acaso el mundo reformar pretendes?  
¿No ha de otorgarse al pueblo algun recreo?  
¡Tambien contra las máscaras la emprendes!»

Basta: no me creais, que me chanceo.  
Torno á reir, y el *dominó* me pongo,  
y en bacanal festin me regodeo.

¿Yo llorar? Solitaria como el hongo  
llore la fea que el carton desata,  
al componerse incauta su zorongo.

El necio llore que gastó su plata,  
y acudiendo á la cita de una Elena,  
topa una bruja lagañosa y chata.

Llore aquel que su capa, mala ó buena,  
pierde en la confusion; y mas si en tanto  
goloso *Micifúz* traga su cena.



Llore á lágrima viva don Crisanto,  
que buscando un amor pesca una fiebre,  
y su viaje apresura al Campo-santo.

Llore y alfalfa cóma en un pesebre  
aquel que por bailar una *galopa*  
deja que otro galan cace su liebre.

Llore el que gasta miles en su ropa,  
y un clavo se la rasga, ó vierte en ella  
beodo bailarín la henchida copa.

Llore y maldiga su menguada estrella  
el que se ve de un fátuo perseguido,  
que le soba, y le tunde, y le atropella.

Llore y se ahorque el mísero marido  
que de la mano lleva á su consorte  
donde la espera incógnito el querido.

Llore y escarnio sea de la Corte  
el que en la fe descansa de su novia  
á quien de micos sitia una cohorte.

«Que se divierta. Es fiel. Si uno la agobia.....»  
¡Bien! Serás venturoso en tu himeneo  
como yo soy obispo de Segovia.

¿Qué mucho, si en tan cínico bureo  
tal vez sucumbe Porcia, y Artemisa  
afrenta á su llorado Mausoleo?

Amor en Carnaval anda de prisa.  
¿Veis? Por allá desfila una pareja. —  
¿Dónde van? — ¿Qué sé yo?.... No irán á Misa. —

Allá sueña placeres una vieja,  
y á su hija entretanto un mozalbete  
placeres no soñados aconseja.

« ¡Clara!..... Lléveme usted al gabinete.  
Allí estaba bailando la *mazurca*.....  
No la veo. ¡Ay Jesús! ¿Dónde se mete?

¡Clarita!.... Y yo que estoy hecha una urca,  
¿cómo pasar..... ¡Dios mio, que empellones!....  
Quien sepa el paradero de una turca..... » —

« ¡Eh! ¡Que deshace usted los rigodones! » —  
« ¡Clara!..... » — ¡Sí, buenas noches! Ya está Clara  
donde no la hallarás ni con hurones. —

Llore el que paga triple en cada vara  
la tela que en egipcio le convierte  
á un mercader ladron , que no es Guevara.

Llore el menguado cuya dura suerte  
á escuchar le conduce un desengaño,  
y le dicen despues que se divierte. —

Mas ¿qué digo llorar? Aun en su daño  
todo prójimo ria y se alboroce,  
que no hay dos Carnavales en el año.

Y en buen hora Semíramis retoce,  
y con Dido Temístocles meriende,  
y baile Jezabél con Carlos doce.

Y aquí y allá Cupido como duende  
gire triunfante, sin cuidarse un punto  
de si Holanda sucumbe ó se defiende;

Que tambien de la guerra es un trasunto  
danza de Carnaval, por mas que en ella  
pocas damas imiten á Sagunto.

Y si teme la púdica doncella  
que audáz alguna diestra la analice,  
no al baile tentador lleve su huella.

Y con tu prenda en tálamo felice  
duerme y ronca, oh marido, si la danza  
funesta cefalálgia te predice.

Haya broma, haya júbilo, haya holganza.  
Alégrese Madrid: puto el postrero;  
que ya el terrible *Miércoles* avanza.

Jóvenes, vaya todo al retortero.  
Descolgad las cortinas de damasco,  
ó víctimas sereis de algun prendero.

«¿Dónde está mi broquel? ¿Dónde mi casco?»—  
Se lo llevó Fabian el meritorio. —  
«¿Y qué me pongo yo? ¡Vaya, que es chasco!»—

«Venga usted á ayudarme, don Liborio,  
que no sé yo ponerme los gregüescos.  
Acuda usted..... ¡Jesus, qué purgatorio!»—

«¿Y usted no tiene traje? ¡Estamos frescos! —  
Vamos, póngase usted esa chamberga;  
que un dia espanto fué de los tudescos.

«Tú en esa funda de colchon te alberga;  
tú ponte el casacon de la otra noche,  
y tú el refajo y el jubon de jerga. —

«¿Estamos todos?»— «¡Ay! Me falta un broche. —  
¡Mi careta! — ¡Mi liga! — ¡Oh pierna..... — Vaya;  
no mire usted, don Blas. — ¡El coche! ¡El coche!» —

¡Oh bien haya mil veces, oh bien haya,  
farsante Carnaval, tu amable cáos  
que previene al placer tan ancha playa!

Niñas, de la estacion aprovecháos.  
¡Buen ánimo, donceles! ¡Arma! ¡guerra!,  
que gran cosecha habrá de Meneláos.

Si llora algun Heráclito y se emperra,  
ya vereis cómo á sátiras le hundo  
y le diré: no hay santos en mi tierra. —

Ayer cierto doctor, hombre profundo,  
con tétrico semblante me decía:  
«Perpétuo Carnaval es este mundo.

» Tal vez á la infernal hipocresía  
de la piedad cobija el sacro velo,  
y en la humildad se esconde la osadía.

» Máscara de amistad viste Juanelo,  
que hoy te acaricia, y forjará mañana  
contra tu honor anónimo libelo.

» Tal vez entre la turba cortesana  
fidelidad parece la lisonja,  
y celo ardiente la calumnia insana.

» Aquel que siente escrúpulos de monja  
si por la puerta pasa del teatro,  
es de los hijos pródigos esponja.

» Don Luis, que dice á Laura: *te idolatro*,  
es máscara tambien; que su falsía  
anda á caza de tres y engaña á cuatro.

» Y mujeres sin fin te nombraría  
que, con ungüentos que inventó una bruja,  
estrenan una cara cada día.

» Juan, que andaba no há mucho á la granuja,  
de noble patriotismo se disfraza,  
y es del erario público sanguja.

» Máscara lleva aquel que de su raza  
la nobleza desmiente, y en su mano  
no sentaría mal una almohaza.

« Y máscara tambien el publicano  
que con plumas de cándida paloma  
garras esconde de rapáz milano.

« Y es máscara faláz el suave aroma  
que compra á *Petibon* aquel mancebo,  
ciudadano asqueroso de Sodoma.

« Y aquel..... Mas callo yá, que me conmuevo,  
y me ciega el furor, y en esta era  
á predicar verdades no me atrevo. »—

Dijo el doctor, y echó por la otra acera;  
y me guardó las vueltas; y con maña  
en un burdel entró. ¡Quién lo creyera!....  
Muchos doctores hay de esta calaña.

## V.

### LA HIPOGRESÍA.

Mal conocía al hombre el ignorante  
que dijo, no sé á quién, dónde ni cuándo:  
el espejo del alma es el semblante.

¡ Pluguiera á Dios, y el crimen execrando,  
cuanto mas solapado mas temible,  
de la virtud no hiciera contrabando.

Su sed de sangre, su índole irascible  
muestra el leon en su rapante garra  
y de su boca en el abismo horrible;



Y ruge de furor si triple barra  
tornar le niega al arenal ardiente;  
y muerde la cadena que le amarra.

No esconde el jabalí su corvo diente;  
ni el águila caudal remeda astuta  
el arrullo de tórtola inocente;

Ni llorando á sus víctimas se enluta  
hiena voraz; ni el lobo y el cervato  
reposaron jamás en una gruta.

No hay ser irracional, excepto el gato  
que del hombre aprendió la hipocresía,  
que en sus obras desmienta su retrato.

Mas del género humano la falsía  
tál es, que aun la virtud mas acendrada  
se avergüenza al brillar la luz del día.

Yerta galantería almibarada  
ordena á don Simon besar la mano  
que quisiera, á fe mia, ver cortada.

¡Oh cuánto y cuánto ofrecimiento vano  
contraria al corazon dicta la boca,  
no digan: qué grosero es don fulano!

¡Oh cómo al cielo don Froilan invoca  
jurando á Clóris amistad eterna,  
y dice en el café que es una loca!

¡Oh cómo Lúcio de su Laura tierna  
celebra el lindo pié!.... ¡Guarda, cuitada!  
Si el pié le das, avanzará á la pierna.—

Cuentan que en otra edad afortunada,  
edad que algun enfermo visionario  
improvisó roncando en la almohada,

Ninguno te ultrajaba temerario,  
sacrosanta verdad, aunque á tu apoyo  
el *ante mí* faltase de un notario.

¡ Oh siglo de Saturno ! En algun hoyo  
para siempre te hundieron. Ya no brota  
de leche ni de miel ningun arroyo.

Solo de tí nos queda la bellota ;  
y yo sé quién comerla debería  
mejor que pan de Meco ó de Grijota. —

¡ Eh ! Sueños son de ilusa fantasía.  
Fiel la historia esas fábulas desmiente  
que forjó la entusiasta poesía. —

No te hubieran hollado impunemente,  
mísera humanidad, tantos tiranos  
del Norte al Sur, del Este al Occidente,

Si incensando al poder con ambas manos  
encomiado no hubieran sus excesos  
viles y aduladores cortesanos.

Ni aun después de hechos polvo nuestros huesos  
la raza acabará de los Sinones  
y de los Judas los traidores besos.

Este el lote será de las naciones  
si algun milagro celestial no arranca  
del corazon humano las pasiones.

Unos nadando en oro ; otros sin blanca.....  
¿ Y embusteros no habrá, cuando este oficio  
se aprende sin cursar en Salamanca ?

¿ Quién ya de la virtud distingue al vicio  
si almas sumidas en su lodo inmundo  
cubre tal vez el áspero cilicio ?

¿Quién restituye la verdad al mundo  
si el que mejor del prójimo se mofa  
filósofo se llama el mas profundo?

¿Si aquel poeta que en sublime estrofa  
nos encomia la cándida inocencia  
no daría por ella una alcachofa?

¿Qué mas? El noble título de ciencia  
se arroga ya en el orbe la impostura,  
y sin cargo se ejerce de conciencia.

Su alianza el ruso al otomano jura,  
y mas codicia el bósforo de Tracia  
que la amistad de un turco mal segura.

La falacia en un *quidam* es falacia.  
¿La comete un ministro? ¿Hay *protocolo*?  
Entonces se apellida diplomácia. —

El bien de su país le mueve solo,  
y si al sármata engaña y al tudesco  
del dolo se defiende con el dolo.

¿Y á quién ofende en pabellon chinesco  
el amistoso fraude cortesano  
precedido de opíparo refresco?

Quizá ese fraude del bifronte Jano  
cierra el templo feroz, y el que lo signa  
es buen padre tal vez, buen ciudadano:

Como el soldado de índole benigna  
fulmina ardiente bala matadora  
obediente á la bárbara consigna. —

Mas del orbe despótica señora  
ello es que triunfa la mentira impune  
y con soberbios timbres se decora.

La mentira es el lazo que nos une,  
gracias al padre Adán. ¿Dónde hay un santo,  
dónde que sin mentir se desayune?

Miente la viuda con el negro manto;  
miente en su boca el funeral sollozo;  
miente en sus ojos el acerbo llanto.

Proponedla, sinó, gallardo mozo  
que consuele su tálamo desierto,  
y vereis su pesar trocado en gozo.

Miente ya el mercader menos experto:  
miente el sello también con que atestigua  
que el tanto de arancel pagó en el puerto.

Miente casto rubor la cara ambigua  
del *dómine* que vive amancebado,  
y si oye decir *porra* se santigua.

Un pliego y otro de papel sellado  
con fehaciente rúbrica embadurna  
quien nunca tuvo fe ni lo ha soñado.

Y yo pondría á Elisa en una urna,  
cual ángel de virtud, si no supiera  
que es ave de reclamo aunque nocturna.

¡Cuánta calva con riza cabellera!  
¡Cuánta canosa greña reteñida!  
¿Qué cabeza en Madrid no es embustera?

Finge cadera y pecho la escurrida,  
finge el color de sus mejillas rojo  
la pálida coqueta presumida;

Y en la cara de Lucas miente un ojo,  
que de cristal de roca es el izquierdo.  
¡Á tanto, oh vanidad, llega tu arrojo! —

¡Oh! Si algun día los estribos pierdo,  
no dirás, infernal Hipocresía,  
que te ladro cual gozque y no te muerdo.

Y ¡qué! ¿no fuera mengua y cobardía  
á tus veniales culpas solamente  
lanzar el dardo de la saña mia?

¡Qué! denuncio á la risa de la gente  
el falso dengue, el *polisson* maldito,  
el muerto rizo y el intruso diente;

¿Y no alzaré contra mayor delito,  
de Juvenal la férula empuñando,  
hasta los cielos el airado grito?

¡Oh patria, patria mísera! ¿Hasta cuándo  
te insultarán hipócritas infames  
tu sacro y dulce nombre profanando?

¿Cuándo querrá Satán que no declames  
contra tanta perfidia al vago viento  
y lágrimas perdidas no derrames?

¿Cuándo será que un sátrapa avariento  
con el público bien siempre en la boca  
fije solo en el suyo el pensamiento?

¡Númen de libertad! ¿Por qué te invoca  
en insidiosa y pérfida proclama  
quien tus aras sacrílego derroca?

¿Por qué abrasado en tu divina llama  
se finge sin rubor el mal patricio  
que la anarquía y el desórden ama?

¿Hasta cuándo sufrir el artificio  
del que hoy pide congreso, instituciones.....  
y victoreaba ayer al *Santo Oficio*?



¡Tolerancia! ¡Igualdad!.... ¡Y á sus pasiones  
suelta la brida el que á tirano yugo  
quiere forzar las libres opiniones!

Honra tu nombre, pues al cielo plugo  
la cadena romper que te oprimía,  
y no seas ni esclavo ni verdugo.

Si de la patria el bien sólo te guía,  
¿por qué tu brazo envilecer blandiendo  
las armas de la odiosa tiranía?—

Mas reprimir no es fácil al que, ardiendo  
en patrio amor, tras luenga servidumbre  
ve derribado al despotismo horrendo.

Así tras de aparente mansedumbre  
traga la puente el Rin, la vega inunda  
y del monte amenaza á la alta cumbre.

Así el toro escapado á la coyunda  
tal vez arremetiendo al que le uncía  
clava en su hermano el asta furibunda.—

¡Oh! ¡Luzca presto el suspirado día,  
término justo al ansia generosa  
del que en la santa ley su gloria fia!

¡Oh cuánto tarda en resonar briosa  
la voz inmune del prohombre libre  
rota ya la mordaza vergonzosa! (\*)

¿Cuándo, cuándo será que Astrea vibre  
inflexible su espada, y Manzanares  
pueda las glorias renovar del Tíbre?

---

(\*) Se imprimió esta sátira poco antes de abrirse las Cortes de 1834.

¿Cuándo será que en respetados lares  
se goce el antes mudo ciudadano  
entonando patrióticos cantares?

¡ Ah! No abriguemos la esperanza en vano  
de unir al esplendor de la diadema  
la libertad del pueblo castellano.

Y la discordia en su agonía extrema  
bramando lleve al fondo del abismo  
de la ibera region el anatema.

Y con la pura voz del patriotismo  
no mas en nuestros valles se confunda  
el alarido atroz del fanatismo.

Sí; de bienes sin número fecunda  
ya resplandece la anhelada aurora  
después de noche tétrica y profunda.

Y la misma faccion que ciega adora  
al ministro faláz que la fascina  
le arrancará la máscara traidora.

Ya no osará de inspiracion divina  
embriagado fingirse el druida torvo  
que cual vándalo roba y asesina.

Más espantoso que el asiano morbo,  
no ya en vez del pacífico incensario  
blandirá de Mahoma el hierro corvo.

Ni convertido se verá el santuario  
en bélico arsenal, ni en su recinto  
se albergará seguro el incendiario.

Ni un brazo ¡justo cielo! en sangre tinto  
bendecirá á la turba que enajena  
de estúpido furor el ciego instinto.

En vano un alma de maldades llena  
esconderán dobladas las rodillas  
y los ojos clavados en la arena.

Tú, que feroces hordas acaudillas,  
no eres quizá quien el sagrado nombre  
del Supremo Hacedor mas amancillas.

Muestras al menos el valor de un hombre,  
y el mismo arrojo que tu ruina labra  
quizá algun día al universo asombre.

Maldito el que la mística palabra  
tuerce mañoso á rebelion injusta  
que á su oculta ambicion las puertas abra :

El que osa calumniar con frente adusta  
del Redentor del mundo la incruenta,  
dulce, fraterna religion augusta.

El que á la faz del público aparenta  
paz, mansedumbre; y sigiloso trama  
la ruina del país que le sustenta :

Aquel que horrible tósigo derrama  
sobre el incauto pueblo penitente  
que celestial oráculo le llama.

¡Oh! no le creas, no: su lengua miente,  
que es el eco del Tártaro sombrío,  
no intérprete de un Dios justo y clemente. —

Libres por dicha del contagio impío  
ministros hay en el cristiano templo  
que condenan tan ciego desvarío.

Postrado, absorto su virtud contemplo  
si detesto al indigno sacerdote  
que de un Opas traidor sigue el ejemplo.

¡ Ah! Solo un iroqués, un hotentote  
 pudiera..... Mas mi mano se fatiga  
 de tanto sacudir el crudo azote.

Basta. Aunque mas la punce y la maldiga,  
 el vértigo censorio de mi vena  
 ¿podrá del mundo desterrar la intriga?

La torpe Hipocresía que envenena  
 la humana sociedad ¿se irá al abismo  
 solo porque un poeta la condena?

¿Ahuyentaré del mundo el embolismo  
 que es para tunos mil una cucaña?  
 No; no presumo tanto de mí mismo.

¡Alerta! diré solo, que en España  
 de dia es flor la que de noche ortiga;  
 y entre el grano se esconde la cizaña;  
 y el que mas te acaricia mas te engaña.

## VI.

### LOS MALOS ACTORES.

..... *Malè si mandata loqueris,  
 aut dormitabo, aut ridebo.*

HORACIO.

Tambien á tí, farsante rutinero,  
 ya púrpura, ya jerga te cobije,  
 tambien á tí satirizarte quiero.

Tambien tu correccion el pueblo exige,  
que no es suya la culpa si á la escena  
amarga soledad ogaño aflige;

Que si bien en su bolsa ya no suena  
omnipotente el oro cual solía,  
gracias se den al Támesis y al Sena,

No de Terencio el arte esquivaría  
si la torpe desidia y la ignorancia  
no apresurasen tanto su agonía;

Si en lugar de grotesca extravagancia  
campasen el donaire y el talento;  
si callase la ruda petulancia.

Yo, cuya pluma, con el noble intento  
de vengar los ultrajes de Talía,  
aunque quizá fué vano atrevimiento,

Á la terca y fatal melomanía  
un dia vapuló, que intolerante  
á Inarco y á Moreto escarnece,

¿Cómo negar que al coro y al andante,  
y al tiple y al tenor y al *duettino*  
Melpómene sucumbe vergonzante?

¿Ni cómo negaré que en el camino  
del hospital han puesto á los actores  
tanto poeta ruin, tanto pollino?

¿Cómo negar que zafios traductores  
el buen gusto y la lengua corrompiendo  
profanan sin cesar los bastidores?



¿Cómo negar que el melodrama (\*) horrendo  
de uno y otro corral crudo tirano  
solo se opone al *forte* y al *crescendo*? (\*\*)

«¿Y por qué he de escribir en castellano,  
me dirá algun autor, si mato el hambre  
con exótico drama chavacano?

«Si á la seda prefieren el estambre,  
¿cómo derrotará solo un ingenio  
de tanto moscardon el fiero enjambre?

«¿Quién, pues no sé adular, quién el proscenio  
á mi humillado númen abriría  
aunque escribiera yo como Celenio?» —

¡Oh tiempos! ¡Oh infelice poesía,  
por la pobreza solo cultivada  
y mas pobre en España cada dia!

¡Oh suerte!.... Mas alguna borricada  
quizá voy á decir. Punto y aparte.  
Volvamos á la zurra comenzada.

Actor, si está en descrédito tu arte,  
aunque tuyo no sea el crimen todo,  
vive Dios que te toca mucha parte. —

---

(\*) Así se llaman con fundamento en su original, por estar mezclados con música, é impropriamente han conservado este nombre entre nosotros, porque aquí se ejecutan sin ella, cierto género bastardo de dramas franceses, cuyas traducciones, por lo comun muy deplorables, han formado el repertorio favorito de nuestros teatros en la mayor parte del presente siglo.

(\*\*) Han pasado seis años desde que esta sátira se imprimió por primera vez, y algunos más desde que se escribió. Después acá hemos visto ejecutar mayor número de comedias originales; pero no todas tan afortunadas como lo exige la reforma del teatro español.

Mas ya me da un amigo con el codo  
y exclama: «¡Tú á los cómicos te atreves!  
¿Qué intentas, temerario? ¿Estás beodo?

«¡Ah, que enemigos míl fieros y aleves  
que maldigan tus versos te acarreas  
si la teatral república conmueves!

«¡Qué de quejas después, qué de peleas!  
¡Y ay de tí si se amoscan las actrices!  
Quiera Dios que arañado no te veas.

«¡Pobres gentes! ¿No son harto infelices?  
Déjalos respirar. ¿En qué te ofenden  
para que así, cruel, los martirices?» —

Y ¡qué!, respondo yo, desde que emprenden  
su independiente y cómodo ejercicio  
á todo el mundo mofan y reprenden:

No hay un solo rincon, no hay un resquicio  
desde el alcázar régio hasta la choza  
que de su azote esconda al negro vicio:

Ora al señor que en maltratar se goza  
al fámulo cuitado, ora escarmientan  
al sucio avaro, á la liviana moza;

Ora los cuernos de don Gil ostentan  
en el inmundo y bárbaro sainete  
que con mengua de Apolo representan;

Al honrado alguacil llaman corchete,  
garduña al escribano respetable,  
al barbero chismoso y alcahuete,

Al médico asesino abominable,  
al ventero ladron, ¡qué atrevimiento!,  
frívola bestia al pisaverde amable;

Y por colmo de horror..... Aquí mi aliento  
desmaya. ¡Oh santo Dios! ¡Hasta al poeta  
que les da de comer llaman hambriento !!!..

Por poco que frecuente la luneta,  
ó asista á la modesta galería  
¿quién no teme el rigor de su palmeta?

Cuando ejercen tan dura tiranía  
y el pueblo por sufrirla da dinero,  
y la aplaude tal vez con alegría,

¿No es muy justo que el látigo severo  
de la sátira al fin consuele al mundo,  
pues de ella no les salva humano fuero?

Ni su vida privada furibundo  
á censurar me arrojó: no, á fé mia.  
En su arte solo mi censura fundo.

Á todos Lucifer nos extravía;  
mortales somos todos, y..... Acabemos.  
Yo no soy celador de policía.

Si los peligros de su estado vemos,  
acaso en su conducta mas materia  
de elogio que de culpa encontraremos.

¡Cuántos murmuran de ellos en Iberia  
que habrían de esconderse en los desvanes  
si sus trapos sacasen á la féria!

Hay hombres deslenguados y holgazanes  
que en pasar á cuchillo se divierten  
damas, graciosos, barbas y galanes.

¡Cuántos, porque á Dorila no pervierten,  
en su buena opinion, — ¡soez venganza! —  
de vil calumnia la ponzoña vierten!

¡Cuántos..... Callad, callad, lenguas de lanza,  
ó distinguid al menos del vicioso  
á los que dignos fueren de alabanza.

Silba al *actor*, oh vulgo caprichoso;  
sílbale, si es ramplon desaplicado,  
mas no al *hombre* persigas malicioso.

Nadie negarte puede que has comprado  
de bufar y aplaudir el privilegio;  
mas tu imperio no pasa del tablado.

Silba á aquel que, cual niño de colegio,  
su papel balbuciendo deletrea  
y ensarta en cada voz un sacrilegio. —

Silba al otro que en torno manotea  
cual si importuna mosca le picara  
ó la esgrima enseñase á la platea. —

Silba á aquel que, figura de mampara  
mas que sér animado, nunca el sello  
muestra de las pasiones en su cara.

Ó al que presume parecerme bello  
porque apoya la mano en la cintura,  
la pierna estira y agarrota el cuello. —

Silba á la necia y frívola hermosura  
que á los afectos entregarse teme  
porque su lindo rostro desfigura. —

Rechifla, aunque se pudra, aunque se queme,  
al que después de hablar inmóvil queda  
y de estúpida boca abriendo un jeme;

Ó al moduloso, que parece seda  
su lengua, y tanto pule que fastidia,  
y no dice el papel, que lo remeda;

Ó al que estudiar no quiso por desidia,  
y si acaso le dan su merecido,  
clama después: ¡parcialidad; envidia!

Aunque exceda en paciencia á algun marido,  
¿quién podrá ver con apacible gesto  
á un comediante esclavo de su oído?

Si el popular escarnio es tan molesto,  
si amor no tiene al arte que ejercita,  
déjelo de una vez: otro á su puesto.

Mas ¡ah, que en vano el público se irrita  
contra impasible histrion adocenado  
que ni el *víctor* le mueve, ni la grita!—

¿Y qué diré del simple que ha soñado  
llegar al *non plus ultra* del oficio  
porque una vez se vió palmoteado?

Si el pueblo te aplaudió como á novicio,  
no fué, no, aprobacion, que fué indulgencia:  
ni siempre has de encontrarle tan propicio.—

«Mi padre fué galan.....» —¡Qué consecuencia!  
No como el virus suele emponzoñado  
se inocular á los párvulos la ciencia.

No basta, hijo de mi alma, haber mamado  
detrás de un bastidor para endosarte  
el renombre de cómico afamado.

¡Fuera el vano orgullo! Atarearte  
noche y día sin tregua te es forzoso  
si distinguirte quieres en el arte.

Con la argentina voz y el talle airoso  
que natura te ha dado por hijuela  
no se contenta el público ambicioso.



Tal vez alguna insípida mozuela  
de tí se prende; mas si el patio brama,  
¿qué te vale un rincon de la cazuela? —

Tampoco á tí te olvido, amable dama  
que á la luneta miras sonriendo  
en el lance mas crítico del drama. —

Ni al que se juzga cómico estupendo  
porque arroja el pulmon á troche y moche  
y no hay quien de su voz sufra el estruendo.

¿Qué importa que te aplauda algun bamboche....,  
por compasion tal vez, que está temblando  
no cual vejiga estalles una noche?

¿Qué importa, si de tí va renegando  
quien sabe distinguir del talco el oro,  
del buen artista al graznador nefando? —

Otro.... ¡mala lanzada le dé un moro! —  
solo cuenta sus cuitas á la orquesta,  
y no alzara la voz por un tesoro. —

Otro con cara tétrica, indigesta  
aun hablando de amor regaña y grita  
si hace papel de coronada testa.

¡Qué! ¿no es rey el que llamas no vomita?  
¡Qué! ¿todos son Nerones y Cambises?  
¡Ah! No, ni el justo cielo lo permita.

¿No fué un rey bonachon el padre Anquises?  
¿No supo simular sus intenciones  
con aparente dulcedumbre Ulises? —

Otro con importunas contorsiones  
cual payaso en grotesca pantomima  
piensa mover del pueblo las pasiones. —

Otro, que al compañero en poco estima,  
robándole el ganado palmoteo,  
sin dejarle acabar se le echa encima. —

Otro declama con tenáz solfeo  
que los oídos sin piedad barrena,  
si no los cierra pródigo Morfeo. —

Otro en medio se clava de la escena,  
y allí quieto se está como una silla  
hasta que el *mutis* deseado suena. —

Otro, que mas que actor parece ardilla,  
ora se quita el guante, ora se rasca;  
ya escupe, ya se atusa la golilla. —

Otro desventurado se me atasca  
en dos menguados versos que le tocan:  
¿y quién conjura entonces la borrasca? —

Otros tanto y tan gordo se equivocan,  
asesinando al pueblo y al poeta,  
que de un santo la cólera provocan. —

¿Y quién te sufre, gárrulo consueta,  
cuando regala tu pulmon robusto  
dos comedias por una á la luneta? —

Ni á tí tampoco perdonar es justo,  
actor guadaña, que el papel mutilas,  
ya mutilado por censor adusto.

¡Oh tú que de impiedad á cien Atilas  
pudieras dar lección!, ¿con qué derecho  
los versos que no entiendes aniquilas?

¿Qué te han hecho las musas, qué te han hecho,  
que arrancas á su templo tanta ofrenda?  
¿Es acaso el Parnaso algun barbecho?

¿Qué dirías, cruel, si la merienda  
te cercenase á tí pinche golmajo?  
¡Oh! Castíguete Dios con grita horrenda.

¡Gemid, vates, gemid! Vuestro trabajo  
vive á merced de cálamó sangriento  
que aquí da de revés, allí de tajo.—

No culpo al que de largo *parlamento*,  
si hablar me es dado comical idioma,  
suprime dos renglones entre ciento;

Mas al autor consulte; que no es broma  
la ajena propiedad, y mal su grado  
no se atreva á sisarle ni una coma.

Si el juicio alguna vez ha decretado  
podar eterno drama impertinente  
cual si fuera acebuche enmarañado,

¡Cuántas por ser un cómico indolente  
relata su papel en esqueleto!  
¡Mal haya quien tál hace y tál consiente! —

Ni ha de quedar impune el indiscreto  
que absurdo grito en los *apartes* alza  
aunque importe mil vidas su secreto.—

Ni al paso que mi voz de otros ensalza  
el decoro, el esmero, á aquel perdono  
que abigarrado viste y záfio calza.

Ni absuelvo la impericia, el abandono  
del que en traje de persa ó de fenicio  
hijo se llama del argivo trono. —

Otro adolece, en fin, de torpe vicio  
para el cual fuera dulce y lisonjero  
de Prometeo el hórrido suplicio.

¡Aquí de tus silbidos, mosquetero!  
Ya llega. ¡Duro en él! ¡Búfale! ¡Truena! —  
¿Quién será?... El temerario *morcillero*.

Óyele ripios mil en cada escena,  
y cuál un verso y otro á su albedrío  
con sandeces sin término rellena.

¡Calla, insulso bufon! ¡Detente, impío!  
¿Por qué el decoro escénico quebrantas?  
¿Cuándo bebiste tú del sacro río?

¡Piedad del pobre ingenio á quien suplantas  
y pelando sus barbas de coraje  
cien veces te maldice y otras tantas!

Con un vocablo que tu lengua encaje  
¡adios la dulce rima, adios el metro!  
El demonio que entienda tal potaje.

Délfico númen, abandona el cetro  
ó castiga á ese cínico payaso.  
¡*Exi foras*, profano! ¡*Vade retro*! —

«Si de torpes hay número no escaso  
¿no hay otros, me dirán, cuya pericia  
merece bien del español Parnaso?» —

Con ellos no hablo yo. Fuera injusticia  
confundir con el sándio, el rudo, el necio  
al que honra la dramática milicia.

Algunos hay cuya amistad aprecio,  
y aun los que el pueblo mira con enfado  
á compasion me mueven, no á desprecio.

Sí, que ningun actor nace enseñado,  
y no es moco de pavo, voto á cribas,  
gustar á gentes mil sobre un tablado.

Y no hay preces al fin, no hay rogativas  
para aplacar á un pueblo que á su antojo  
reparte los tronchazos y los vivas.

Ni al que nació desaborido y flojo  
mi pluma enmendará si no le enmienda  
del formidable patio el fiero enojo.

Ni porque yo sin caridad reprenda  
y acá dé y acullá palo de ciego  
espero conseguir una prebenda.

Ni el interés me incita, que si llego  
á un librero chalan con mis borrones,  
seis reales me dará por cada pliego.

No hay que glosar mis rectas intenciones.  
Solo el amor del arte me espolea,  
y á nadie insulto yo con mis sermones.

Alguno habrá que plácido me lea,  
y acaso alguno me destine ingrato  
para envolver anís y alcarabea.

¿Y no seré yo un necio, un mentecato,  
si por no ser de todos aplaudido  
me atufó, me enfurezco, me arrebató?

Y al censor que prudente y comedido  
de mis versos denuncie los errores,  
¿no es justo que yo viva agradecido?

Pues aplíquense el cuento los actores.  
Estudie el ignorante, pese á su alma,  
y procuren los buenos ser mejores;  
que no ganaron sin afán la palma  
un *Maiquez*, un *Garrik*, un *Kemble*, un *Talma*.



## VII.

### 9 EPISTOLA MORAL

#### SOBRE LAS COSTUMBRES DEL SIGLO (\*).

Á MI QUERIDO AMIGO

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON VENTURA DE LA VEGA.

¡Oh siglo del *vapor* y del *buen tono*!  
¡Oh venturoso siglo diez y nueve.....  
Ó, para hablar mejor, décimonono!

Si alguna pluma cáustica se atreve  
á negar tus virtudes y tu gloria,  
yo la declaro pérfida y aleve.

¿Cuándo ha visto en sus páginas la historia,  
sea en la antigua edad, sea en la media,  
tantas acciones dignas de memoria?

---

(\*) El asunto de esta composicion fue propuesto por la Seccion de *Literatura* del *Liceo* de Madrid para el concurso de los *Juegos florales* de 1844, y el autor obtuvo el premio de la *Rosa de oro*.

¡Y qué saber! Si Dios no lo remedia,  
tendrá cada varon dentro de poco  
montada en su nariz la enciclopedia.

Mozuelo á quien ayer hacía el coco  
bestial pasiega, y sin ajeno auxilio  
ni andar podía ni limpiarse el moco,

Hoy desafía á Homero y á Virgilio,  
ó con él comparado, si gobierna,  
era un mal aprendiz Numa Pompilio.

Hay quien echa á Demóstenes la pierna  
de la elocuencia gárrula prendado  
que aprendió en los cafés..... ó en la taberna.

Á otro basta nombrarle diputado,  
aunque su nulidad sea notoria,  
para que él se repute *hombre de estado*.

Hasta un pinche que en docta pepitoria  
perdices ó besugos condimenta,  
de sabio alcanza ya la ejecutoria;

Que si á la parca víctimas aumenta  
la ciencia culinar, sabrosa muerte  
es morir *con su sal y su pimienta*.

Escribir y crear es nuestro fuerte,  
no hay poste ya sin cartelon impreso,  
ni prensa ociosa, ni punzon inerte.

¡Así se compran páginas al peso,  
pagando medio duro por arroba,  
para envolver los dátiles y el queso!

Uno invoca á las brujas en su trova;  
otro sigue á Aristóteles y á Horacio;  
otro pinta á los héroes con joroba;

Aquel pulsa la lira en un palacio;  
aquel otro rasgando la bandúrria  
muestra en un bodegon su cartapacio.

Ya nos posea el júbilo ó la múrria,  
á todos nos ataca esa manía,  
esa especie de métrica estangúrria,

Y lo mismo en la dulce poesía  
que en moral, en política, en hacienda,  
nuestro estado normal es la anarquía.

«El genio por do quier se abre una senda.» —  
Asentada esta máxima, ¿qué importa  
que ya ningun cristiano nos entienda?

Así tambien la muchedumbre absorta  
sus goces multiplica intelectuales  
con tantas coplas como España aborta.

Así quizá en los públicos corrales  
involuntaria risa nos asedia  
cuando ejecutan dramas sepulcrales,

Y hoy que tanto se *rie* en la *tragedia*  
no es maravilla si se queja alguno  
de que le hagan *reir* en la *comedia*. —

Mas dejando en su tema á cada uno,  
Hugos y Tasos, Góngoras y Ovidios,  
decidme, y perdonad si os importuno:

¿Cuándo persas, ni sármatas, ni lidios  
hilaron tanto y tan delgado en esto  
de acumular gabelas y subsidios?

Ello es verdad que con amargo gesto  
suspiran mas de dós por un sistema  
que á lo justo reduzca el presupuesto.

Ello es verdad que rústico anatema  
fulmina audáz contra el avaro fisco  
el pobre ganapan que cava ó rema,

Y cuando alza el orgullo un obelisco  
exclama en su dolor: ¡yo lo he pagado  
con la postrer oveja de mi aprisco!

Mas ¿quién es un pechero mal criado  
para meter impertinente el cuevo  
en el *Sancta Sanctorum* del Estado?

Humille al suave yugo su pescuezo,  
y al sueño lo atribuya buenamente  
cuando el hambre le arranque algun bostezo.

Pues ¡no faltaba más!; ¡que un insolente  
su bienestar prefiera..., verbigracia,  
á las árduas cuestiones del Oriente!

Harto tiene que hacer la diplomácia  
si ha de avenir con el bajá del Nilo  
á un tal Abdul Mejid, sultan de Tracia.

¡Es grave la cuestion! Pende de un hilo  
si ha de ser del vecino, ó tuya, ó mia  
la pesca del caiman y el cocodrilo.

Arreglemos primero á la Turquía,  
no sea que del uno al otro polo  
arda la guerra asoladora, impía.

Á bien que *Metternich* se pinta solo  
y *Palmerston* es hombre que lo entiende  
para eso de enjergar un *protocolo*,

Y después que conjuren aquel duende  
y al bajá y al sultan protocolicen,  
protocolizarán á los de aquende.

¡ Oh! mármoles y bronce eternicen  
al que inventó tan linda panacea,  
aunque algunos ingratos la maldicen.

Lo que antes en diez años de pelea  
en un par de semanas hoy se ajusta  
con polvos y papel, tinta y oblea.

Otorga el flaco lo que al fuerte gusta;  
la guerra es ya de pura ceremonia,  
y aunque truene el cañon nadie se asusta.

Venga, dice el inglés, esa colonia,  
y el prusiano y el ruso y el austriaco  
se reparten el reino de Polonia.

Si esto no agrada al infeliz polaco,  
¡ paciencia! Era mal clima la Siberia:  
mejor campa en el Vístula el cosaco.

Así en el archipiélago se fiera  
á Oton un cetro, y á Coburgo en Flandes;  
así muere absoluto el rey de Iberia,

Y en su cartera así los hombres grandes  
del universo encierran el destino  
desde el hercúleo mar hasta los Andes. —

Acaso algun espíritu mohino  
más daño que á la pólvora y al hierro  
atribuya al papel y al pergamino.

Si al fin, dirá, la albarda y el cencerro  
ha de imponer al débil el potente,  
si le han de dar al cabo pan de perro,

Más vale pelear como valiente  
y á lo menos salvar la negra honrilla,  
como dijo aquel príncipe excelente.—



¡Grosero error! Doblemos la rodilla,  
oh santo *Protocolo*, en tus altares.  
¡Vítor!.... Eres la octava maravilla.

Y no porque á los bélicos azares  
sucedan los primores de la pluma,  
faltan héroes. ¡Nos sobran á millares!

De tal renombre la grandeza suma  
apenas se otorgaba en otra era  
al audáz vencedor de Motezuma.

Hoy lo arreglamos yá de otra manera:  
proclamas y periódicos sin cuento  
conceden ese título..... á cualquiera.—

¿Y qué diré, oh Ventura, — que el momento  
ya llegó de nombrar el ciudadano  
á quien mi carta dirigir intento;—

¿Qué diré del prodigio sobrehumano  
de valer hoy millones los billetes  
que ayer menospreció todo cristiano?

Vé á la *Bolsa* y, sin miedo á los corchetes,  
verás improvisar su bienandanza  
á quien sabe mover los cubiletas.

¡Doloso cebo al necio Sancho-panza  
á quien sepulta en súbito naufragio  
viento faláz que le auguró bonanza!—

¡Maldito sea, exclamarás, el agio,  
peste de las modernas sociedades  
mas fiera que el bubon en su contagio!

¡Dichosas las pretéritas edades  
do fué desconocido! ¡Á buen seguro  
que lo sufrieran Jerjes ni Milciádes!—

Mas ¿qué hicieras, replico, en el apuro  
de ser ministro, di, y en el erario  
no hallar para un remedio un peso duro?

¡Oh! no cabe sistema tributario  
que iguale ni con mucho al arte eximia  
que convierte el papel en numerario.

¿Y cómo reprobar la nueva alquimia  
cuando con ella el alto *financiero*  
si no salva al estado..... lo vendimia?

¿Y qué importa que gima el pueblo entero  
mientras jugando al *alza* y á la *baja*  
la bursátil legion náda en dinero?

Que no á todos es dable la ventaja  
de comprar al futuro y al contado  
sin un real en la bolsa ni en la caja.

Al bolsista chambon, desventurado,  
que paga una primada en cada *prima*  
¿quién le manda meterse en tal fregado?—

Pero aunque esta verdad nos cause grima,  
el maldito interés es una plaga  
que nunca el hombre se echará de encima.

Yo mismo, mal coplero que, á la zaga  
del Venusino que ilustraba al Lacio  
en dulce son que persuadiendo halaga;

Yo que, imperito imitador rehacio  
de Rioja insigne, cuya docta pluma  
dió á la hispana region segundo Horacio,

Oso epistolizar—¡audacia suma!—  
y en vano forcejeo con la carga  
que ya mis hombros frágiles abruma,

Cuando escribo estos versos de botarga,  
y con algo de miel los elaboro,  
que á secas la verdad es muy amarga,

No de gloria fugáz al almo coro  
demando la merced: solo me impulsa  
la golosina..... de la *Rosa de oro*:

Y aunque peque mi sátira de insulsa,  
me quedaré mas frio que la nieve  
si el adusto areopágo me repulsa. —

Mas, por si tal ocurre, quiero en breve  
dar á mi carta fin, que es ya prolija  
y tal vez hoy se lean ocho ó nueve.

Así, aunque mucho queda en la balija,  
adios, Ventura amable: siempre tuyo,  
como sabes..... *et cætera*...., y concluyo  
antes que el auditorio me lo exija.

## VIII.

### LA MANIA DE VIATAR.

EPÍSTOLA DIRIGIDA EN JULIO DE 1845

Á MI AMIGO Y PADRINO

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MARIANO ROCA DE TOGORES,

MARQUÉS DE MOLINS.

No sé si de Alicante ó del Provencio  
rimado me enviaste un cartapacio  
y culpaste de paso mi silencio;

Mas, lo juro por Píndaro y Horacio,  
culpa es tuya, Mariano, que no mia,  
si en el silencio he sido tan rehacio.

Si mi afecto una epístola te envia,  
para que no se pierda en el correo  
¿qué sobrescrito, dí, será su guia?

Hoy en las calles de Madrid te veo,  
y eres mañana, nómada versátil,  
vivo traslado del *errante hebreo*.

Más vario que el termómetro bursátil,  
ya te alberga el fragoso Maestrazgo,  
ya en Elche comes amarillo dátíl.

No hay día en que no pagues el portazgo  
y solo para postas y mesones  
necesitas un pingüe mayorazgo.

Astro de eclipses mil y nubarrones,  
si sospecha *Aragó* dónde amaneces,  
¿qué *Newton* me dirá dónde te pones?

¿Á qué resorte mágico obedeces  
que si incrédula vista acude al tacto  
fantástica vision desapareces?

No há mucho, si el informe ha sido exacto,  
que en un ferro-carril viajar te han visto,  
que es viajar poco menos que en abstracto.

Cuando te hacía yo comiendo pisto  
del edetano Turia en las orillas,  
camino de París ibas tan listo,

Y ya apenas distabas veinte millas  
de la antigua Lutécia cuya Corte  
tantas encierra y tantas maravillas.

Pero el gas que impulsaba tu trasporte  
¿no pudo trasegarse á tu cabeza  
y virarla al Oeste desde el Norte?

Mientras «París» mi sobrescrito reza  
quizá en Liorna ó en Ginebra te halles,  
quizá en las lomas de Úbeda y Baeza,

Ó al menos en los átrios de Versalles  
á fuer de buen patriota recordando  
la rota del francés en Roncesvalles.



Mas me ocurre una idea. Si te mando  
la carta « A don..... *et cætera*..... en el mundo »,  
tú la recibirás..... Dios sabe cuándo. —

Y ahora ¿qué te diré? Yo tan fecundo  
un día como el vate que en el Istro  
lloró de Octavio el ceño furibundo,

Apenas si figuro en el registro  
del Parnaso español, mi amor y el tuyo,  
desde que *gaceteo y administro* (\*).

En vez de estrofas, *tórculos* construyo,  
y *en prensa* día y noche—; mal pecado!—  
al *plectro* el expediente sustituyo.

De *letras* por do quiera bloqueado,  
solo ya las conozco por el *tipo*:  
mi númen no es ya *Apolo*; es el *Estado*;

Y aunque lo rija el que escribió el *Edipo*,  
el *Estado* es prosaico aquí y en Asia  
y yo de su influencia participo.

Háblame de *glosilla* y *atanasia*  
y de alternar edictos y decretos  
con noticias de Chile ó de Circasia,

Mas no de versos fáciles, discretos,  
que sabe Dios, Mariano, lo que sudo  
para hacer esta ristra de tercetos.

---

(\*) Cuando el autor escribió esta sátira tenía á su cargo la administración de la Imprenta nacional y la dirección de la *Gaceta de Madrid*.

¡Feliz tú á quien destino menos crudo  
deparó venturosa independencia!....  
(Y no lo digo, á fe, porque eres viudo.)

¡Dichoso tú que sin Real licencia  
puedes ser perdurable parroquiano  
de todo conductor de diligencia!

Yo tambien lo que resta de verano  
esquivara el rigor de Febo intonso  
lejos de este bullicio cortesano;

Ya fuera mi mansion San Ildefonso,  
ya el templo insigne dó á la pompa augusta  
hunde en la nada fúnebre responso.

Que es cosa natural y á todos gusta  
como el caliente hogar en el invierno  
buscar el fresco en la estacion adusta. —

Mas, ¡cuántos necios hay, Dios sempiterno,  
cuántos que por huir del purgatorio  
se meten de rondon en el infierno!

Dejando aquí su holgado dormitorio  
arrienda á peso de oro una zahurda  
en un mal lugarejo don Liborio.

Hosca patrona con su saya burda  
le sirve que no sabe entre sus manos  
distinguir la derecha de la zurda.

Antes que Dios alumbre á los humanos  
le despiertan los perros, las gallinas,  
las moscas, los chiquillos, los marranos.

Bigardos que apuntalan las esquinas  
ve solo por la calle, ó mutuamente  
matándose la caspa las vecinas.

Sale de casa con el fresco ambiente  
del alba matutina, y cuando torna  
le tuesta el Sol despótico, insolente;

Que sin un mal arbusto, — ¡es mucha sorna! —  
vive contento el poblachon grotesco  
cuando el Sur con su aliento le abochorna. —

Hay un jardín cuyo apacible fresco  
puede ofrecer á tus ardores tregua,  
y tiene estanque y pabellon chinesco;

Pero dista lo menos media legua  
y pasarla pedestre es necesario  
ó al duro trote de alquilada yegua. —

¡Y vivir dia y noche solitario  
ó someterse al obligado trio  
de fiel de fechos, cura y boticario!....

¿Y qué se come allí? ¿Pesca? No hay rio:  
¿Caza? Á Madrid por ella si la quieres:  
¿Fruta? El año es estéril y tardío. —

Mas si deseas rústicos placeres  
sal al campo y verás cómo prodiga  
sus tesoros en él la madre Ceres.

¡Oh qué recreo la dorada espiga  
ver, y girando el pedernoso trillo,  
y el merodeo de afanosa hormiga....

Si este soláz bucólico y sencillo,  
que admiro yo..... en Virgilio y en Valbuena,  
no fuera precursor de un tabardillo!

Mas quien, mártir sin gloria, se condena  
á pasar mas trabajos que Tobías,  
con su pan se lo coma norabuena.

¡Tiene la moda, á fé, raras manías!  
¡Qué dirían los padres de mi abuelo  
si volvieran al mundo en nuestros días?

Contentos con su hogar y con su cielo,  
solo usaban la mula y la gualdrapa  
para dar un vistazo á su majuelo,

Y apenas conocían por el mapa  
la Corte del austriaco y la del ruso,  
los dominios de Argel y los del Papa.

Hoy hemos dado en el contrario abuso.  
Ya español que no viaja se denigra.  
Nadie está bien en donde Dios le puso.

Ya se ve; como siempre aquí peligra  
media nacion si triunfa la otra media,  
cuando descansa Pedro, Anton emigra;

Y como dura tanto esta comedia,  
en peripecias trágicas fecunda,  
sed de viajar á todos nos asedia.

Quién va á Cestona, quién á la Borunda;  
éste lleva al Molar su cataplasma;  
aquel sus nervios á la mar profunda;

Y mientras otro en *Pau* se cura el asma,  
á la Suiza un *simplon* su viaje emprende  
y al ver á su *tocayo* se entusiasma.

Manda el buen tono caminar allende  
los riscos del selvoso Pirineo:  
á Lion, á París, á Lila, á Ostende;

Que es chabacano y mísero el deseo  
del que solo camina hasta Segovia  
ó cuando más se aleja hasta Bermeo.

Aunque á Berlin no llegue y á Varsovia,  
¿qué dama de este título es ya digna  
si no ha pasado *el puente de Behovia*?

La *leona* que falta á la consigna,  
porque el oro no cuenta en abundancia,  
á esconderse en Buitrago se resigna;

Y por salvar, ¡pueril extravagancia!,  
la negra honrilla, escribe en la tarjeta:  
«Fulana se despide para *Francia*.» —

¡Y tan mal á la España se interpreta  
que la tildan de pueblo *estacionario*,  
comparable á lo sumo con *Damieta*!

Sin contar tanto viaje involuntario,  
desde Junio á Setiembre, largo ó corto,  
¿quién no traza en Madrid su itinerario?

Hay quien dice: esta tarde me trasporto  
del barrio del *Barquillo* al de *Moriana*,  
ya que no puedo á Málaga y Oporto. —

¿Y no vive viajando hoy y mañana  
el asídúo parásito que hambriento  
siete mesas invade á la semana?

¿Qué hacen sino viajar á todo viento  
tanta *movilizada* pelandusca  
y pillos y tahures mas de ciento? —

Basta. Sin duda mi razon se ofusca.  
El placer inocente de los viajes  
no merece una sátira tan brusca.

Para algo se inventaron los carruajes,  
y á mozas de posada y postillones  
no fuera justo cercenar sus gajes.



Mueva pues todo el mundo los talones,  
ya que la humana vida es *transitoria*,  
y si aquí nos dá vuelcos y ladrones  
Dios arriba nos dé su santa gloria.

## IX.

## EL ANÓNIMO.

Aborto infame de la negra envidia,  
yo te maldigo, *Anónimo* cobarde,  
pérfido aun á tí mismo en tu perfidia;

Que nunca de tu triunfo harás alarde,  
ó dejas de existir si el hondo arcano  
ve á tu pesar la luz temprano ó tarde.

¡Y Dios permite que felon villano  
con ingrata labor la pluma fuerce  
contra el usado giro de la mano!

Mas quien péñola y mano así retuerce  
harto muestra el atroz remordimiento  
con que su industria tenebrosa ejerce.

¡Triste el placer que nace en el tormento!  
¡Miserable el artífice que duda  
si le herirá rebelde el instrumento!

Con estéril afan trasnocha y suda;  
y en calma yace el indefenso blanco,  
¡y él tiembla al disparar flecha sañuda!

Si la cara mostrase al aire franco  
pudiera ser que, en pago del insulto,  
del brazo alevé se quedase manco.

Bien hace si no fia en el indulto;  
mas ni en el mal que avieso premedita  
deleitarse podrá guardando el bulto:

Luego es traicion inútil y gratuita  
la suya, y revolcándose en el cieno  
el reptil de mas noble se acredita;

Que cuando muerde descuidado seno  
suya es la lengua al fin con que iracundo  
filtra en la humana sangre su veneno;

Y trás de un picotazo dá el segundo,  
y en buena lid la indignacion arrostra  
de quien puede aplastar su cuerpo inmundo.

¡ Hombre que hoy se empareda cual la ostra  
para herir á mansalva á un individuo,  
mañana ante sus piés la frente postra;

Y torpe histrion y adulador asídúo  
mientras aguza el ponzoñoso dardo  
mendiga de sus platos el residuo!

Por dicha ya el *Anónimo* bastardo  
tanto su filo embota con el uso  
que semeja á la espada de Bernardo.

Si uno al leerlo se acongoja iluso,  
arrojándolo al sucio basurero  
ciento se mofan del libelo intruso.

No en dar con un papel tósigo fiero  
el ocio engaña, nó, quien fuerza y brío  
tiene para asestar golpe certero.

Mas tál á quien no dá calor ni frio  
de enemigo tan cauto en su ojeriza  
el necio y jactancioso desafio;

Tál á quien no acobarda una paliza  
mientras solo en torcidos caractéres  
su adversario traidor la simboliza,

Si indigno soplo amarga sus placeres,  
tiembla y en cada informe garrapato  
le punzan mil agudos alfileres.

¿Quién duerme en paz si en suculento plato  
teme que seducido el cocinero  
le aderece un funesto asesinato?

¿Quién si le obliga el delator artero  
á confundir misántropo y adusto  
al amigo faláz con el sincero?

Poetas que inventais á vuestro gusto  
de las Danáides el botijo roto,  
y el potro, que no lecho, de Procusto;

Los que movido habeis tanto alboroto  
con el buitre que saja á Prometeo  
en presencia de Láquesis y Cloto;

Decidme si no es digno del Leteo  
el horrible suplicio de que os hablo....,  
amén del real que cuesta en el correo.

¡Y el *Dante* te olvidó siendo del diablo  
obra maestra, *Anónimo* precito!  
Vale todo un infierno este vocablo.

¡Y no hay ley que prevenga tal delito!  
¡Y no hay para el bribon que lo perpetra  
un asno, una coraza, un sambenito!

Portador de un embuste en cada letra,  
más daño hace tal vez que guerra ó fuego  
en la casa infeliz donde penetra. —

« Podré ahuyentar su dicha y su sosiego, »  
diría un embozado libelista,  
si osara hablar; « mas ¿con embustes? Niego.

» Larga es de los *Anónimos* la lista  
en que se miente á roso y á belloso,  
mas yo de la verdad sigo la pista.

» Decirla es sin embargo peligroso,  
y al débil, si el *Anónimo* condenas,  
entregas á merced del poderoso. » —

¡Error! Ni aquí, ni en Roma, ni en Atenas,  
ni ayer, ni hoy, ni jamás el oprimido  
ha roto con pasquines sus cadenas;

Que, ó no llegan del déspota al oído,  
ó entre el fausto y la crápula insolente  
los sentencia al desprecio y al olvido.

Pregunta á aquel esguízaro valiente  
que de *Gésler* el gorro escarneciendo  
el yugo sacudió de *Áustria* potente;

Pregunta al siciliano que tremendo  
al resonar el consabido salmo  
hízole coro con marcial estruendo;

Y á aquel que, convertido por ensalmo  
de idiota en héroe, al violador *Tarquino*  
no dejó del imperio un solo palmo;

Pregúntales si *Anónimo* mezquino  
el arma ignoble fué con que su diestra  
abrió á la libertad ancho camino.

Cuando á la luz del cielo no se muestra,  
la verdad, hija suya, se denigra.  
Ó calla, ó sal osado á la palestra.

No la ama , nó , quien vergonzante y pígra  
la arrastra por vereda tortuosa  
pensando en si peligra ó no peligra.

La verdad *verdadera* es animosa ,  
manteos de murciélago rehusa  
y á la escuela no va de la raposa.

¡ Pícaro siglo que de todo abusa !  
Su faz ostenta la procáz mentira ,  
¿ y la santa verdad irá á la *inclusa* ? —

« Pero el amor del bien tal vez inspira  
esa cautela que tan rudo acento  
hoy arranca á las cuerdas de tu lira.

» Tal vez una verdad dicha con tiento  
excusa al hombre honrado una desgracia  
y consigue de un tuno el escarmiento.

» ¿ Culparás que mi *anónima* eficacia  
de un contador voráz liberte al fisco  
por él robado con impune audacia ?

» ¿ No quitaré la máscara á Francisco ,  
que siendo un malhechor de tomo y lomo  
ve alzar á su *virtud* un obelisco ?

» ¿ Hé de sufrir que el cándido Geromo  
tanto alabe á su *púdica* consorte ,  
si sé que se la pega y cuándo y cómo ? » —

¡ Oh ! ¿ Y sabes si denuncias en la corte  
las rapiñas de lobo *financiero*  
á quien un tanto cobra del importe ?

Si el pueblo á algun malvado trapacero  
estátuas funde y monumentos labra  
cual Roma un dia á Tito y á Severo ,



Calla y déjalo estar, hijo de cabra,  
que hoy á un ídolo humilla el incensario.....  
y mañana con él le descalabra;

Y, pues que tenga alguno es necesario,  
quizá en el cambio pierda mas que gane  
si Juan releva á Pedro en el santuario.

Y ¿qué te importa á tí, cabeza inane,  
que, aunque la suya acuse á don Sempronio,  
con su ventura conyugal se ufane?

Pues ¿no vés, amanuense del demonio,  
que ó da golpe cruel ó golpe en vago  
quien se mete á infernar un matrimonio?

Ó sabe ó nó un marido que el halago  
de su mujer le usurpa un mozalbete  
mientras él hace viajes á Buitrago:

Si lo sabe, — y de diez lo saben siete, —  
pierdes papel y tiempo; si lo ignora,  
le asesina tu *anónimo* billete.

Al abrir él los ojos en mal hora  
caerá de su beato Paraíso.....  
¡Y no se enmendará la pecadora!

Que rete á su rival será preciso;  
no sin pena tal vez, porque es amable  
si los hay en el mundo el don Narciso.

Y como barco sin timon ni cable  
en mar bravío, sin defensa ¡oh grima!  
su busto entrega al enemigo sable;

Que él lego y el galan docto en la esgrima,  
bien puede ser que, amén del cornificio,  
horrendo chirlo en la nariz le imprima.

Y enredado en los trámites de un juicio  
él sufrirá la pública chacota  
antes que ella la pena de su vicio.

Y en vano, en vano su indeleble nota  
pretenderá borrar el desdichado  
con autos de la Audiencia ó de la Rota. —

«Días há con el dedo señalado,  
á jovial cuchicheo daba asunto  
en teatro y café, tertulia y Prado.» —

¿Y qué? La misma mella que á un difunto  
le hacía, venturoso en su ignorancia,  
servir de mofa al universo junto.

Tal vez con inocente petulancia,  
satirizando él mismo á sus cofrades,  
convertía las pullas en sustancia.

Cuando de error tan dulce le disuades,  
á pretexto de hacerle un beneficio  
cometes la mayor de las maldades.

¡Ay! ¿no es triste merced, flaco servicio  
excitarle á dudar si el predilecto  
Benjamin es auténtico ó ficticio?

Le oyes clamar con paternal afecto:  
«¡Qué mono! ¡Un serafín!.... ¡Hé aquí mi obra!  
¡Su rostro no desmiente al arquitecto!»

¿Y no te duele su mortal zozobra  
si por tí descubierta la maraña  
pierde esa fe que nunca se recobra?

Es caridad ¡por Cristo! bien extraña  
hacerle ver que le semeja el niño  
cual se parece un huevo á una castaña.

Ni á lastimarme del *papá* me ciño.  
¿No consideras que el muchacho tiene,  
si uno en el nombre, dos en el cariño?

No un soplo que sus dias envenene  
saque por tu officiosa tontería  
de su dichoso engaño al pobre nene.

¡Ay! De rubor su frente no cubría  
amando al sándio padre putativo,  
que su puro candor salvo le hacía.

Pero; ¡trocar por él, chivo ó no chivo,  
otro que, aunque en secreto lo declare,  
por tal no consta en parroquial archivo!....

Y, como el hombre al fin no es el que pare,  
caviloso quizá no le prohije  
y en su triste orfandad le desampare.

Con harta causa el mísero se aflige.  
Ayer ¡oh peripecia! tanto mimo;  
y hoy ¿á quién colgaremos este dije?—

Vuelvo al *papá* y el vástago suprimo.  
¿No tiemblas al pensar que el sustituto  
era tambien su tutelar arrimo?

¿Qué olivar ni qué viña dió mas fruto  
al sudor del colono que su boda?  
¿Por qué llegó á intendente siendo un bruto?

¿Quién hizo de su casa una pagoda,  
con tanta y tanta ofrenda enriquecida,  
y á su mujer la reina de la moda?

«¡Ay, dirá con conatos de suicida,  
confunda Dios al temerario amigo  
que rasguñó esta carta aborrecida!

» ¿Qué le hice yo para chocar conmigo?  
Abrevado de penas y sonrojos  
de culpa ajena sufriré el castigo.

» Si es tarde ya para poner cerrojos  
á mi robado honor, ¿por qué la venda  
¡solo para llorar! rompen mis ojos? »

Ó bien, siguiendo la trillada senda,  
al chisme y al chismoso hará una higa  
por no perder tan cómoda prebenda.

Así, menguado fruto de tu intriga  
siempre habrás de sacar, pues es forzoso  
que el lector te desprecie ó te maldiga.—

¡ Quién te dijera que instrumento odioso  
fuese, oh Cadmo, á un traidor de vil ralea  
el arte que inventaste prodigioso!....

¡ Y aun quieres achacar accion tan fea  
á falso amor del bien! Mientes, canalla:  
no cabe en tí tan generosa idea.

Cuando tu falsa indignacion estalla  
contra aquel aduanero que escamota  
cien fardos de tabaco y de quincalla,

Su vacante codicias, mal patriota,  
y no el bien del Estado te propones  
sino agotar la mina que él explota.

Al poderoso injurian tus renglones  
porque acaso anhelaste su privanza  
y él te echó de su casa á puntillones.

Bajo, vil y soez en tu venganza,  
denuncias la flaqueza de Belisa  
porque frustró tu lúbrica esperanza;

Y osado fuera un hombre de tu guisa  
á vulnerar con falso testimonio  
timbres de Porcia y lauros de Artemisa. —

Otra vez y otras mil dóite al demonio,  
sierpe de tinta, *anónimo* libelo,  
y quien no te abomine es un bolopio.

Arte que no inventara *Machiavelo*,  
yo á las mayores plagas te comparo  
que fulmina la cólera del Cielo.

Impalpable, invisible, el gesto avaro  
tu ruin adepto esconde; y ¿qué Sibila  
nos dirá si es Crisóstomo ó Genaro?

Así hasta Gibraltar desde Manila  
vuela en miasma sutil hórrida peste  
que jóvenes y viejos aniquila:

Así el Céfiro blando del Oeste  
súbite cede al ímpetu del Noto  
que á conjurar no basta el arcipreste:

Y así, en fin, por sendero oscuro, ignoto,  
mientras incauto el hombre se solaza,  
lleva su sorda zapa el terremoto  
que ciudades y montes despedaza.

## X.

A UN PRETENDIDO RETRATO DEL AUTOR, Y AL AUTOR DEL  
PRETENDIDO RETRATO.

¡Mientes! *Tú* no eres *yo*. ¡Mientes, bellaco!  
Pudo ser el de Gestas ese gesto,  
pudo ser el de Judas ó el de Caco:



¿Mio? ¡Jamás! Lo juro y lo protesto;  
y para dar mi nombre á tal blasfemia  
ni en la Instituta hay ley ni en el Digesto.

Pregunten en mi casa, en la Academia,  
en el café, en el Prado si mi cara  
espanta como el trueno ó la epidemia.

No es que blasone yo — ¡Dios me librara! —  
de venusto y donoso y pulcro y lindo;  
mas ¿figura de proa ó de mampara?!...

No á las deidades del sublime Pindo  
culto daría tan aciago busto  
que ruibarbo destila y tamarindo.

¿Cuándo fuí yo tan áspero y adusto?  
¿Cuándo fui tál que la mujer en cinta  
se exponga al verme á malparir del susto?

¿Quién reconoce en tan aviesa pinta  
al que, si no presume de Narciso,  
tierno fué, y lo es aún, como un Aminta?

Á hombre encarado así fuera preciso  
que Pedro, sin mas trámite, la puerta  
tapiara del celeste Paraíso.

Y una vez la impostura descubierta,  
¿será mucho un porvida á cada rasgo  
y por cada faccion una reyerta?

Español ó francés, suizo ó pelasgo,  
¿no he de llamar calumniador infame  
al que así me trasforma en fiero trasgo?

¿He de sufrir sin que á los cielos clame  
que un temerario á engendro tan aleve  
*Manuel Breton de los Herreros* llame?

¡Cómo! ¿justicia habrá para el que leve  
injuria en una accion ó en un vocablo  
á inferir á su prójimo se atreve,

Y no para el que en público retablo  
tál á un vecino honrado desfigura  
que no osaría prohiarle el diablo?

¡Feliz yo si tan ruin manufactura,  
ya que mi cara nó genuina y propia,  
fuese de ella mordáz caricatura!

Siquiera al troglodita de la Etiópia  
el maligno pintor me asimilase,  
pudiera brujuleárseme en la copia.

Nadie contra el pintor pide un *ukase*,  
que, aun ridiculizándole en estampa,  
le distingue entre el vulgo de su clase;

Y hay mas de un presuntuoso que se alampa  
porque su oscura faz caricaturen  
si así el mochuelo entre los cisnes campa.

Mis defectos propalen y censuren;  
lleven hasta la hipérbole la mofa,  
mas no, sin ton ni son, me desnaturen.

Pues no me juzgo de mejor estofa  
y á un rey he visto convertido en pera,  
hagan de mí una col ó una alcachofa;

Mas ó diga: he pintado una quimera,  
ó el pintor en la que haga á su capricho  
deje algo de mi cara verdadera;

Y no se diga de él lo que se ha dicho  
del que al pié de sus torpes mamarrachos  
ponía: este es un gallo; este es un micho.

Rian de mí en buen hora los muchachos,  
pero rian de *mí* cuando en petacas  
me vendan ó aleluyas los gabachos.

Cuando á la féria mis facciones sacas,  
pintor, yo no te pido que me lóes  
ni que indulgente seas con mis macas.

Tengo una que ni Celso ni Averróes  
pudieran corregir; la que siquiera  
me iguala en esto al inmortal Camóes:

Y el pincel detractor — ¿quién lo creyera? —  
hasta en la ausente luz me falsifica  
trasladando el eclipse á la otra acéra.

Porque cargue en lo feo no me pica,  
que fuera necio y femenino orgullo,  
quien me forja esa faz con que trafica.

Esopo, — es ya verdad de Perogrullo —,  
romo, giboso y de infeliz pergenio,  
no brindaba de amor al blando arrullo.

Lindos no fueron Alarcon, Celenio,  
ni otros cien que á la cumbre del Parnaso  
se alzaron en las alas de su genio.

Mas algo de ese genio nada escaso  
hubo de traspasar; algo el oculto  
fuego brilló á través del toso vaso.

Yo, mediocre poeta, no en mi bulto  
pienso escrito llevar *Deus in nobis*;  
pero ni soy feroz, ni soy estulto;

Y tanto á mí semeja el *coram-vobis*  
con que cual *vera effigies* se me vende  
como á Ataulfo, ó Recesvinto ó Clóvis. —

Pero el que tanto con su brocha ofende,....  
al arte mas que á mí, no es compatriota  
sino un *quidam* anónimo de allende.

Y es maravilla que fandango ó jota  
bailar no me haga en traje charanguero  
con un trabuco al márgen y una bota;

Que, ya sea rufian ó caballero,  
para pintor de extranjis solo un tipo  
tiene el pueblo español: el *guerrillero*.

Y mienten; que, aunque yo no participo  
de tan precioso dón, hay aquí talles  
no indignos de Timantes y Lisipo;

Y si España en los campos y las calles  
de horribles cataduras no escasea,  
hartas hay mas allá de Roncesvalles.

No es español quien tan vitanda y fea  
me la atribuye á mí: del mal el menos;  
ni habrá español que tan bestial me crea. —

¿Mas quién con ojos ¡ay! miró serenos  
otra profanacion ruda, inaudita.....  
¡Y esta no hay que achacarla á los ajenos!

Mi humilde cara al fin, fea ó bonita,  
porque algun Orbaneja la adultere  
poco al lustre español pone ni quita;

Pero que á un hombre excelso se vulnere  
hasta el punto ¡oh dolor! de que su rostro  
en despreciable trasto degenera,

Es atentado atroz que ni Cagliostro  
osara concebir, y á su memoria  
herido en cuerpo y ánima me postro.

Aquel *Fenix* de España, cuya gloria  
no es ignorada ya ni del mas drope;  
tal le encumbra en sus páginas la historia;

El mimado de Clío y de Caliópe  
y Talía y Melpómene y Erato;  
*Lope de Vega*, en fin; *Lope*, el gran *Lope*,

Largo tiempo ¡oh baldon! ¡oh desacato!  
de molde de pelucas ha servido  
comprado no sé á quién en un barato. —

Cuenta al honrado artífice no pido  
de aplicar á tan sucio ministerio  
el busto de aquel hombre esclarecido.

Ignoraba que hacía un vituperio  
al poeta amenísimo y fecundo  
que con su nombre llena el hemisferio.

Culpo, sea quien fuere, al que de inmundo  
interés arrastrado hizo á sabiendas  
tráfico vil del vate sin segundo.

¡Tú, *Lope* mio, tú por esas tiendas  
sirviendo de irrision al transeunte!  
¡Así han hecho de tí carnestolendas!

¡Tú con bucles cosidos á pespunte  
sobre esa frente que de lauro Febo  
ciñó y de nardo y rosas Amatunte!

¡En guisa tú de frívolo mancebo  
ostentando risibles papillotes  
sobre greñas robadas al Erebo!

¿Quién de tu ingenio las preclaras dotes  
en ese maniquí reconociera  
que ya sirvió para dos mil cogotes?



¿Cabe suerte mas triste y lastimera?  
¡Peladas viera yo todas las nuca  
antes que befa tál de tí se hiciera!

¿Qué se suele decir de Juan, ó Lucas,  
para acusar de huero á su meollo?  
«¡Soberbio molde para hacer pelucas!» —

Por dicha ¡oh *Lope*! el lacio perifollo  
del postizo sacrílego pelambre,  
que tu cabeza convirtió en repollo,

No te atormenta ya, ni el duro alambre  
que, aun formada de leño inanimado,  
diera á tu noble sien fiero calambre.

Tan baja servidumbre mal tu grado  
no ha de afrentarte más; que un buen patricio  
digno de alto loor te ha rescatado (\*).

Vates iberos, por tan buen servicio  
gracias le dad inmensas, y el Museo  
galardone tan alto beneficio.

Yo, pedestre individuo del febeo  
claustro insigne; yo, el último del banco,  
á mi modo lo aplaudo y victoréo,

Y si en la librería no me estanco,  
á los nombres de ilustres españoles  
se añadirá de hoy más el de *Taranco*. —

---

(\*) El señor don Cárlos Ortiz de Taranco, sujeto muy apasionado á las bellas artes, que posee un selecto gabinete de curiosidades artísticas; y entre ellas una copiosa coleccion, única tal vez en su clase, de retratos de cortas dimensiones, debidos en gran parte á los mas célebres pintores.

Vista pues la ruindad de tres bemoles  
que al buen *Lope* injurió, la que me ensaña  
no vale, á la verdad, tres caracoles.

No como quiera al público se engaña,  
y quien por muestra tan soez me busque,  
de fijo no me encuentra; no me araña.

No más la ciega cólera me ofusque,  
que habas cuecen abondo en todas partes,  
y mi oracion no pase del *¿Quousque.....*  
contra ese *Catilina* de las artes.

# ELEGÍAS.



## I.

# Á LA MUERTE DE LA SEÑORA DOÑA MARIA DE ZAVALA

EN LA FLOR DE SUS AÑOS.

DEDICADA Á SU ESPOSO DON MIGUEL DE ORTIZ.

Suspende, oh Parca, por piedad tu encono.  
¿Á quién amaga tu segur impía?  
¿Qué es un trofeo más ante tu trono?

No el dolo, no la negra alevosía,  
no mancilló jamás torpe desvelo  
el angélico pecho de María.

¡Ay! No la pierda el afligido suelo  
y en ella de virtudes un tesoro,  
y de las gracias el mejor modelo.

¿Quién te pide su muerte? ¿Quién? El oro  
no de ruin heredero la codicia  
fuerza á ocultar con fementido lloro;

Que del hado la bárbara injusticia  
otro bien no le dió que un alma pura  
y de casta coyunda la delicia.

Por mas que resplandezca su hermosura  
cual resplandece á los callados mares  
luminoso cometa en noche oscura,



Oh vírgenes del sesgo Manzanares,  
decidlo; ni aun la envidia venenosa  
se holgaría en el duelo de sus lares.

Merecerla pudiera la enfadosa  
despótica hermosura: la modesta,  
admiracion infunde generosa.

Tal como al despertar de estiva siesta  
embelesa al agrícola el sonoro  
canto del colorin en la floresta;

Así, oh María, tu cabello de oro  
y ese rostro de amor, que los zagales  
ledos cantaban en agreste coro.

«¡Oh feliz sobre todos los mortales,  
oh mil veces feliz el que contigo  
las antorchas enciende conyugales!»

Así exclamaban; y por tí, mi amigo,  
el codiciado sí dictó su boca  
de inocente candor perene abrigo.

Mas ¡ay! severo el hado no revoca  
sus decretos jamás; y culpa en vano  
su saña el hombre, ó su piedad invoca.

Dueño tú de su amor cual de su mano  
en honrosa pobreza sonreías,  
y no envidiabas el poder humano.

«¡Cuán veloces, mi bella, repetías,  
correr veo á tu lado los que llama  
el yermo prócer sempiternos días!

«Al bienhadado esposo que te ama  
y es amado de tí ¿qué los honores,  
qué valen las riquezas y la fama?

»Nuestra mesa frugal orna de flores  
la inestimable paz del himeneo,  
y mecen nuestro lecho los amores.

»El ambicioso en tanto á su deseo  
límites no conoce ni en la hora  
consagrada al benéfico Morfeo.

»Otro, á quien sed frenética devora  
del oro corruptor, á un tiempo mismo  
en la miseria gime y atesora.

»Otro llama sublime patriotismo  
al furor, á la sangre; y su locura  
de un abismo le hunde en otro abismo.

»¡Á cuántos ¡ay! su efímera ventura  
cara vende ¡oh María! la conciencia  
con luengas horas de cruel tortura!

»Si no brillas conmigo en la opulencia,  
con tus virtudes y mi afán contino  
la garra esquivarás de la indigencia.

»Ya de mí no está lejos el divino  
templo de Témis, y su adusto ceño  
en breve depondrá nuestro destino.

»No es mi esperanza fugitivo sueño;  
que en mi trabajo y mi saber estriba;  
no como al mercader en frágil leño.

»Dichoso porvenir me traza viva  
la fe del corazón. ¡Oh cuán ufano  
el ceño arrostró de fortuna esquivar!

»El hierro tema en el Diciembre cano  
el caducante roble, que abandona  
al yerto hogar el pródigo verano;

«No el tronco juvenil que de Pomona  
tributario feráz, de opimo fruto  
la erguida copa férvido corona.» —

Así exclamabas; y el funesto luto  
ya la dea infernal te prevenía;  
ya demandaba su hórrido tributo. —

¿Y habrás de fenecer, bella María?  
¿Y antes del cuarto lustro ¡oh Dios! tu encanto  
al orbe robará la losa fría?

¿No ha de moverte el angustiado llanto  
de un esposo infeliz, Parca tirana?  
¡Huye al profundo reino del espanto!

Si para azote de la estirpe humana  
impune ha de vivir el torpe crimen,  
impune arrostre tu cuchilla insana;

Y á los ancianos míseros, que gimen  
en dolor perdurable, la convierte,  
pues con la tumba su penar redimen;

Y á los que, blanco de enconada suerte,  
sin bienes, sin honor, sin esperanza,  
consuelo fuera la anhelada muerte. —

¡Detente!.... ¡Ay triste! Tu rigor no alcanza  
á desarmar mi súplica. — ¡María!....  
Ya el postrimer suspiro al éter lanza.

Ya el albo seno que de amor latía  
inmóvil yace, y de sus lindos ojos  
se oculta el resplandor en noche umbría.

¡Murió! Lívidos ya sus labios rojos,  
pálidas sus mejillas sonrosadas,  
Cloto cruel, acrecen tus despojos.

¡Mirad, bellas de Mantua celebradas,  
cuán efímero don es la belleza,  
y la soberbia deponed postradas!

¡Gemid, flores, gemid, que la braveza  
ya os amaga del Noto; el ancho prado  
ya va á cubrir de zarzas y maleza!

¿Qué es del rojo clavel engalanado,  
orgullo del pensil? ¡Miradle, oh flores,  
miradle ya marchito y deshojado!

Dejad el blando cálamo pastores  
hijos de Anfriso, el cisne de Sevilla (\*);  
que no os es dado yá cantar amores.

Del mísero consorte habed mancilla;  
¡gemid! Y tú, doliente Manzanares,  
de funeral ciprés orna tu orilla.

El corazon librad á los pesares,  
y en endechas Melpómene convierta  
los que antes fueron plácidos cantares. —

«¡Ay! ¿Yo respiro aún, y tú eres muerta?»  
Miguel exclama. «Abrid á mi despecho,  
negras hermanas, la tartárea puerta.

«¡Triste! ¿qué vale en lágrimas deshecho  
su nombre repetir, si al aire llamo,  
si ya es de mármol su ferviente lecho?

«Ya no me dice ¡oh cielos! *yo te amo*  
su labio de coral. Ya no responde  
la tórtola amorosa á mi reclamo.

---

(\*) Los discípulos del señor don Alberto Lista en Madrid: Ortiz  
fué uno de ellos.

»¿Dónde hallaré á mi mal consuelo? ¿Dónde?  
¡Ay! Cúbrame tambien la tierra avara  
que sus reliquias para siempre esconde.

»¿Por qué alejarme de mi esposa cara  
bárbara compasion? Mi lloro ardiente  
por ventura á la vida la tornara.

»¿Y queréis que la mia se alimente  
de luto y afliccion, y noche y dia  
su dolorida sombra me atormente?

»¿Sabeis que en hermosura al sol vencía,  
y á par de la belleza en su semblante  
la celestial virtud resplandecía?

»De nuestra mútua fe tierna y constante  
prenda me daba yá su casto seno;  
¡y mi placer huyó cual sombra errante! —

»Mundo, ya para mí de horrores lleno,  
¡adios por siempre, adios! Á mi suplicio  
término dé mortífero veneno.» —

¡Miguel! ¿Qué intentas? El supremo juicio  
venera de Jehová. Guarda la vida,  
y tu dolor le ofrece en sacrificio.

La augusta religion sea tu egida:  
de la amistad el oficioso anhelo  
tarde sin ella sanará tu herida.

Si cabe á tu dolor algun consuelo,  
saber lo sea que tu dulce prenda  
ya puebla con los ángeles el cielo.

Acaso un dia en bélica contienda  
esa vida que juzgas tan amarga  
será á la patria generosa ofrenda.



Á aquel que en ocio inmundo se aletarga,  
inútil á sí mismo y al estado,  
la vida sea ponderosa carga;

No á tí de noble corazon dotado,  
feliz alumno de la diva Astrea  
y en las amenas letras iniciado.

No mires con horror la luz febea;  
no codicies, Miguel, la estéril fama  
que al insano suicida lisonjea.—

Al bello objeto de tu pura llama  
no empero niegues abundoso llanto;  
que amor lo necesita, y lo reclama.

Yo que los dones admiraba tanto  
de su alma y de su rostro, caro amigo,  
compañero seré de tu quebranto.  
¡Yo en su sepulcro lloraré contigo!

## II.

### EN LA MUERTE DE LISTA (\*).

Gemid ¡oh ninfas del undoso Betis!  
y en lágrimas dolientes el tributo  
pagad de hoy más á la region de Tetis.

---

(\*) Esta composicion se imprimió, con otras mucho mejores, en la corona fúnebre publicada por la Real Academia de Buenas letras de Sevilla para honrar la memoria del *señor don Alberto Lista*. Se le da el nombre de elegía porque, si bien la mitad de los tercetos son satíricos, cree el autor que una invectiva contra la ignorancia y el mal gusto no es impropia del género elegíaco, cuando se cantan las alabanzas y se llora la muerte de uno de los mas doctos y amenos escritores que han honrado á España en el presente siglo.

Llorad: ya no os es dado con enjuto  
rostro pulsar la cítara sonora  
que la Parca cruel vistió de luto.

No sus galas de ayer pidais á Flora:  
de amarga adelfa y triste cipariso  
coronad vuestra sien. ¡Hispalis llora!

Huérfana llora del anciano ANFRISO,  
de ciencia y de virtud rico tesoro  
que á la tierra envidiaba el Paraíso.

Vosotros los que un día en almo coro  
le invocábais sin fin cual númen vuestro,  
desolados rompéd el arpa de oro.

¿De dó el sacro furor, de dónde el estro  
vendrá que os inflamaba al nombre caro  
del que os era á la vez padre y maestro?

¿Qué hareis en soledoso desamparo  
los que en su frente cándida y serena  
vísteis lucir tan apacible faro?

¿Qué hará en el hondo mar frágil antena,  
perdido el gobernalle, errado el polo,  
cuando ruge Aquilon y el cielo truena?

¡Ay! no al imperio de Neptuno solo  
mueven guerra infernal nubes y vientos:  
tambien invaden el altar de Apolo.

Tal vez turbando armónicos concentos  
graznan, entre amorosos rui señores,  
cuervos procaces, buhos soñolientos.

Tal vez al grato aroma de las flores  
prefieren el hedor de las tabernas  
rudos y malnacidos trovadores.

Y no en las fuentes del saber eternas  
gustan beber; prefieren como orates  
las pítias requerir en sus cavernas.

Si en gitano no ensartas disparates  
sellan tu labio ¡oh plácida *Talia*!....  
y á *Melpómene* calzan alpargates.

Indocta, insulsa y torpe algarabía  
que hace bueno al vetusto gongorismo  
suplanta á la celeste poesía.

Despreciada con sórdido cinismo  
la lira de *Leon* y *Garcilaso*,  
la ignorancia es su dogma y su bautismo.

¡Oh qué resueltos entre vaso y vaso  
de árido acusan al divino *Rioja*  
y de prolijo narrador al *Tasso*!

Y el veleidoso vulgo no se enoja:  
antes prefiere el pámpano al racimo  
y á la santa verdad la paradoja.

Ni ya á las gracias con su blando mimo,  
sino al tirso de impúdica bacante  
se da el aplauso y el despojo opimo.

Aun la risa ha de ser horripilante,  
risa que bañe el labio de cicuta  
y á fiera contorsion fuerce el semblante.

Así el bárbaro gozo que le inmuta  
cuando á un precito con sus garras prende  
muestra Satán en su espantosa gruta.

Y ¿qué frase es feliz si no es de allende?  
¿cómo no *hará furor una charada*  
si no se estima yá..... lo que se *entiende*?

¡Cuántas veces metáfora rimada  
encierra una herejía, una blasfemia;  
cuántas su guirigay no dice nada;

Y la plebe con vítores la premia,  
y exclama: ¿cómo un vate tan sublime  
no ilustra ya un sillón de la Academia?!

¡Ah! Bajo el férreo yugo que le oprime  
¿qué será del *buen-gusto*, ALBERTO amigo,  
si un genio tutelar no lo redime?

Tu docta escuela al ménos luz y abrigo  
brindó á la juventud contra la peste  
que á nuestras culpas da recio castigo. —

Mas no será que perdurable infeste  
al Parnaso español, si se rehace  
de tus adeptos la dispersa hueste.

Tal vez el fuego que latente yace,  
si propicio Favonio lo fomenta  
mas vivo y mas espléndido renace. —

En tanto que, aplacada la tormenta,  
sobre el fecundo cielo de Castilla  
su risueño fulgor Íris ostenta;

Y bajo el astro que en tu losa brilla  
de tu doctrina, ANFRISO, y de tu ejemplo  
brota y crece la pródiga semilla,

Yo, que allá entre los justos te contemplo,  
si lágrimas prodigo á tu memoria,  
¡no las vierto por tí!.... La tumba es templo  
para quien muere en brazos de la Gloria.

## OCTAVAS.



### EL TABACO.

Canten otros el *Nabo* y la *Judía*,  
cantar que tiene, á fe, cuatro bemoles,  
lleve otro su poética manía  
hasta el extremo de cantar las *Coles*;  
cante alguno mañana ú otro día  
la gloria del arroz con caracoles;  
mas con permiso yó de *Horacio Flaco*  
canto las alabanzas del *Tabaco*.

Si algun bien positivo á España trujo  
nauta atrevido el genovés Colombo,  
no el oro fué que Potosí produjo,  
no el tostado café que sirve Pombo,  
ni el ave tropical que habla por lujo:  
no; ¡nada de eso! Ó yó soy un zambombo,  
ó no vino de allá, ¡voto á Dios Baco!,  
mercancía más útil que el *Tabaco*.

Negro, como el Brasil lo fabricaba  
para arrollarlo en sempiterna sogá,  
que dulce al catalán como guayaba  
le parecía cuando estaba en boga;  
ó en luengo puro, que hace echar la baba;  
ó en papelillo envuelto como droga,  
ó quemado en la pipa al modo austriaco,  
inestimable yerba es el *Tabaco*.

Reine la ley, ó el despotismo aleve,  
 de la santa igualdad él es la escuela.  
 Fuma el último *quidam* de la plebe;  
 fuma el prócer que brilla en carretela.  
 ¿Qué hombre á decir á otro hombre no se atreve:  
 hágame usted el favor de la candela?  
 ¿Quién la niega al mas ruin hominicoaco?  
 ¡Oh virtud fraternal la del *Tabaco*!

¿Qué importa si los pobres lo consumen  
 de Virginia ó Kentúqui, á cuarto el puro?  
 ¿Qué importa que otros prójimos lo fumen  
 habano rico, la docena un duro?  
 La calidad ¿qué importa si, en resúmen,  
 flojo ó mas fuerte, claro ó mas oscuro,  
 barato ó nó, por consecuencia saco  
 que todo ello es fumar, todo es *Tabaco*?

Un cigarro las fuerzas restituye  
 al tostado jayan que cava y suda;  
 la bota el zapatero no concluye  
 si el humo del cigarro no le ayuda;  
 el letrado con él chupa y arguye,  
 y si la gota crónica y aguda  
 aflige al sesenton hipocondríaco,  
 le alivia, más que el médico, el *Tabaco*.

Al jugador que pierde su dinero,  
 al aguador que rompe su botijo,  
 en su hondo calabozo al prisionero,  
 al reo pregonado en su escondrijo,  
 al demente en su jaula, al mundo entero  
 es consuelo el fumar. ¡Oh qué bien dijo,  
 llámese Pedro ó Juan, Diego ó Ciriaco,  
 el que dijo: *á mal dar, tomar Tabaco*!

¿Quién no ha visto en presidios y cuarteles,  
 cual su hacienda Esaú por un potaje,



vender á veteranos los noveles,  
 tras del último harapo de su traje,  
 y aunque sufran despues ansias crueles  
 y el estómago hambriento se relaje,  
 el cotidiano pan negro y bellaco  
 para comprar dos onzas de *Tabaco*?

Aunque andrajoso, abigarrado y feo  
 el soldado español vaya á la guerra  
 y tenga que vivir del merodeo  
 y descansar sobre la dura tierra,  
 porque las corvas uñas de un hebreo  
 roban la plata que el Tesoro encierra,  
 derrotará al calmuco y al cosaco  
 si no le faltan pólvora y *Tabaco*.

Amigo (otros dirían alcahuete)  
 es de Amor el *Tabaco*. So pretesto  
 de encender un cigarro, el mozalbate  
 á declarar su fin, no siempre honesto,  
 en el hogar de Fílida se mete....,  
 aunque se expone á que con ágrío gesto,  
 si es sorprendido haciendo un arrumaco,  
 padre ó rival *le den para Tabaco*.

Y ¡qué es ver á un currillo malagueño,  
 después que en Estepona hace el alijo  
 y el género cubano ó brasileño  
*resguarda del resguardo* en un cortijo,  
 con una mano de su dulce dueño  
 la cintura estrechar..... ¡ay regocijo!....  
 mientras tiene en la otra su retaco  
 y en la boca la muestra del *Tabaco*!

Y ¡qué es ver sobre el puente de Triana,  
 á babor y estribor terciado el dengue,  
 pasearse la gárrula gitana  
 columpiando con brio el *bullarengue*,

y encendido un chicote de la Habana  
desafiar osada á Dios y al *mengue*!  
Movería á un bajel su aire de taco  
y á otro el denso vapor de su *Tabaco*.

Y si tomado en humo por la boca  
da el *Tabaco* momentos tan felices,  
¿qué gratas sensaciones no provoca  
cuando en polvo lo gozan las narices?  
Dígalo la abadesa con su toca;  
dígalo mas de tres sobrepellices.  
Cura hay que sorberá *sal amoniaco*  
y dirá en su ilusion: ¡qué buen *Tabaco*!

El segador que viene de Galicia  
flaco vuelve á su tierra como alambre.  
Por ahorrar un ochavo — ¡vil codicia! —  
se dejará morir de sed y de hambre.  
Solo el *polvo* es su orgullo y su delicia  
aunque en vez de rapé huela á cochambre;  
ni siente ver vacío el sucio saco  
si el *fusique* está lleno de *Tabaco*.

Finalmente, el *Tabaco* es cosa grande,  
ya al paladar ó á la nariz se pegue,  
y al que lo niegue, Dios se lo demande,  
si hay algun temerario que lo niegue;  
y sin que humana súplica me ablande  
yo exclamaré *fumando*: ¡al cielo plegue  
que salga un golondrino en el sobaco  
al que sea enemigo del *Tabaco*.

# SONETOS.



## I.

*En alabanza de SILVIA, dama granadina.*

¿Cuál de tus joyas, inmortal Granada,  
mayor sorpresa al caminante ofrece?  
¿El áureo Darro que en tus muros crece,  
ó tu fecunda vega dilatada?

¿Será Generalife do encantada  
primavera sin término florece?  
¿Será el claro Genil quien te envanece?  
¿Será acaso tu Alhambra celebrada?

¿Será tu cielo plácido y sereno?  
¿Será..... Dímelos en fin, así en tus flores  
no torne á solazarse el agareno. —

Guarda, me dijo, admiracion y amores  
á Silvia hermosa, que nació en mi seno  
para abrasar el alma á los pastores.

## II.

PACTO AMOROSO.

No me pidas rubíes ni esmeraldas,  
que no me inclina á dádivas mi estrella:  
no te ofendas si en brazos de otra bella  
me ciñe amor de lúbricas guirnaldas:

No extrañes que te vuelva las espaldas,  
si responder me enfada á tu querella:  
ni con celoso ardor sigas mi huella:  
ni me cosas, oh Brígida, á tus faldas.

Ya que no abras la puerta á mi porfía  
no me cites de noche á tu terrero,  
que me expongo á traidora pulmonía:

En fin no hables de boda, que prefiero  
cadenas arrastrar en Berbería...,  
y tú verás, mi bien, ¡cuánto te quiero!

### III.

#### EL AMANTE DE TODAS.

Me enamoran los ojos de Climena,  
y de Clóri la túrgida cintura;  
en Rosana me hechiza la blancura,  
y Anarda me cautiva por morena;

El talento de Elisa me enajena;  
me embelesa de Inés la travesura,  
y aun de la bizca Astrea la dulzura  
forja á mi corazon blanda cadena.

No hay una fea que me cause espanto.  
Gorda, flaca; alta, baja; ardiente, fria;...  
en todas hallo celestial encanto.

Perdona: de mi estrella es tiranía;  
mas aunque á todas quiero, á nadie tanto  
como á tí, que me escuchas, Nise mia.



## IV.

## Á LA PEREZA.

¡Qué dulce es una cama regalada !  
¡Qué necio el que madruga con la aurora ,  
aunque las musas digan que enamora  
oir cantar á un ave la alborada !

¡Oh qué lindo en poltrona dilatada  
reposar una hora , y otra hora !  
Comer , holgar..... ¡qué vida encantadora  
sin ser de nadie , y sin pensar en nada !

¡Salve , oh Pereza ! En tu macizo templo  
ya , tendido á la larga , me acomodo.  
De tus graves alumnos el ejemplo  
me arrastra bostezando ; y de tal modo  
tu estúpida modorra á entrarme empieza  
que no acabo el soneto..... de per...

## V.

## QUEJAS DE UN AMANTE.

Si de este corazon que fiel te ama  
revela algun suspiro el triste arcano ,  
¿por qué tu labio en mi penar ufano  
de mentida bondad la miel derrama ?

No de tus ojos ¡ay ! la dulce llama  
la senda del placer me muestre en vano ,  
cual tiende al ciervo cazador tirano  
lazo traidor en la florida rama.

No me consuela el título de amigo  
con que te agrada retardar mi muerte;  
que estéril compasion yo no mendigo.

Y pues tu amor me niega ingrata suerte,  
sé tan cruel, tan áspera conmigo....  
que pueda yo, mi bien, aborrecerte.

## VI.

### Á LAURA EN EL CAMPO.

Hermosa Laura, prez de las mujeres,  
tú cuyo blando talle amor bendiga,  
¿por qué reposas en la rubia espiga  
y no sobre las rosas de Citeres?

¿Por qué á las galas de Madrid prefieres  
triste retiro, rústica fatiga?  
¿Será que su dosel, mi dulce amiga,  
te cedió por mas bella el alma Ceres?

Torna, torna á la Corte desolada;  
ó pues ya esclavizaste mi albedrío,  
por siervo me recibe en tu majada.

Tus hatos guardaré del lobo impío,  
ya que no pude ¡oh Laura idolatrada!  
de tus ojos guardar el pecho mio.

## VII.

### Á UNA AMIGA.

Un queso, Cármen bella, me enviaste,  
paisano del ilustre *Calatrava*,  
y después una caja de Guayaba....  
Lo dulce y lo salado: ¡qué contraste!

Tú quieres dar con mi quietud al traste.  
Con el dulce..... pensé que te tragaba,  
y que el queso..... (Por cierto que hoy se acaba)  
con la sal que te sobra lo amasaste.

Y la que así mi gula satisfizo  
¿versos pide, no mas? ¡Bondad inmensa!  
Lloverán sobre tí como granizo.

¿Puedo negar tan leve recompensa  
á quien tiene en su cara tanto hechizo.....  
y tanta golosina en su despensa?

### VIII.

#### LA BOCA DE LISAURA.

No hay pastor que no alabe la hermosura,  
dulce Lisaura, de tu boca breve;  
que en ella pone Amor el arco aleve  
do el tiro de sus flechas asegura.

Quién compara su aliento al alba pura,  
quién sus dientes al ampo de la nieve,  
quién á la copa que ministra Hebe  
de su blando reír la donosura.

¡Ay simplecillos! Su mayor encanto  
que á delicias sin fin plácido guía  
Cupido os cubre con espeso manto.

Yo lo callo y lo sé; que desde el día  
en que apacible serenó mi llanto  
candado fué su boca de la mía.

## IX.

## LOS DOS PADRES.

*Traduccion del italiano (\*).*

Padres los dós felices algun dia  
de dos hermosas vírgenes, al cielo  
plugo arrancarlas del humano suelo  
que tan sublime don no merecía.

Guarda á la tuya austera celosía  
candado eterno, religioso velo,  
y á la antorcha nupcial, ¡ay desconsuelo!  
súbita muerte arrebató la mia.

Tú al ménos de su voz tierna y piadosa  
el son puedes oir cabe el sagrado  
inaccesible muro que la esconde;

Yo al frio mármol do mi bien reposa  
corro en amargas lágrimas bañado:  
llamo; torno á llamar..... ¡Nadie responde!

(\*) El texto italiano es como sigue :

Di due vaghe donzelle oneste, accorte,  
lieti e míseri padre il ciel ne feo,  
il ciel che degne di piú nobil sorte  
l'una e l'altra veggendo ambo chiedo.

La mia fu tolta da veloce morte  
alle fumanti tedde d' himeneo;  
la tua, Francesco, in sugellate porte  
eterna prigioniera or si rendeo.

Ma tu al meno potrai dalla gelosa  
irremeabil soglia ove s' asconde  
la sua ténera udir voce pietosa.

Io verso un fiume d' amarissim' onde,  
corro a quel marmo ove la figlia or posa,  
batto e ribatto....; ma nessun risponde.

**LETRILLAS.**





## DETRIBAS AMAPORTAS.

---

### I.

#### LA MEJOR GALA DE ABRIL.

**D**el ledo Manzanares  
en la galana orilla  
entre olorosos céspedes  
la tierna yerbecilla  
pace el cordero cándido,  
y con balido trémulo  
saluda á la aurora del plácido Abril.

La vid enamorada  
al olmo fiel asida  
tiende los verdes pámpanos  
sobre la copa erguida;  
y entre sus brazos lúbricos  
retoza el blando Céfito  
nuncio delicioso del plácido Abril.

Y en el jardín ameno,  
y en el risueño prado  
abren las flores vírgenes  
el seno embalsamado.  
Brotan la espiga pródiga,  
y el impaciente agrícola  
entona loores al pródigo Abril.

De Progne ya resuena  
el canto apetecido

## LETRILLAS.

que en torno gira rápida  
del amoroso nido,  
y el ruiñeñor armónico  
en los gigantes álamos  
con dulce gorjeo bendice al Abril.

No empero el corderillo,  
ni la vid tortuosa,  
ni el Cefirillo alígero,  
ni la encarnada rosa,  
ni la espiga benéfica,  
ni los alegres pájaros  
subliman la gloria del plácido Abril.

Tú, mi gentil Rosana;  
tú, que á Vénus afrentas,  
y hasta el paterno piélago  
con tus gracias la ahuyentas;  
tú, pastora bellísima,  
de tantas almas ídolo,  
tú eres la gala mas linda de Abril.

## II.

## LOS OJOS DE MI MORENA.

Brame el cierzo en hora buena,  
que mal pueden darme pena,  
crudo Invierno, tus rigores,  
cuando me brindan amores  
*los ojos de mi morena.*

Mientras el cañon atruena  
las ondas del yerto Escalda (\*)

---

(\*) Cuando se escribió esta letrilla peleaban los belgas por su independencia, valerosa y felizmente lograda.

al son de rústica avena  
yo canto en la verde falda  
*los ojos de mi morena.*

Amarre á dura cadena  
el francés batallador  
á la turba sarracena  
mientras me llaman señor  
*los ojos de mi morena.*

Más que en la playa tirrena  
tiemblan hombres y ganados  
si el Etna abrasado truena,  
tiemblo yo de ver airados  
*los ojos de mi morena.*

Más que la del rico Sena  
precio yo tu pobre arena,  
Guadalquivir espumoso,  
que en ella me hacen dichoso  
*los ojos de mi morena.*

Otros con frágil entena  
naveguen en pos del oro  
que á la virtud encadena;  
yo no; que son mi tesoro  
*los ojos de mi morena.*

¡Oh cómo el alma enajena  
en el soto umbrío el canto  
de amorosa Filomena!  
Pues aun tienen mas encanto  
*los ojos de mi morena.*

¡Oh cómo en noche serena  
brilla la luna argentada  
que el prado y el monte llena!  
Pues la dejan afrentada  
*los ojos de mi morena.*

Si una y otra flor amena  
 cubren de dulce ambrosía  
 la artificiosa colmena,  
 más dulces son todavía  
*los ojos de mi morena.*

No mas en copiosa vena  
 lloraré la desventura  
 á que el hado me condena,  
 pues dan premio á mi ternura  
*los ojos de mi morena.*



## EL SÍ.

Tus ojos de fuego,  
 zagala gentil,  
 revelan amantes  
 mi suerte feliz;  
 Y siempre que tierna  
 los fijas en mí  
 tu rostro se cubre  
 de rojo carmin.  
 ¿Por qué desdeñosa  
 me niegas un *Sí*?

Si estrecho tu mano  
 que envidia el jazmin,  
 no es muda á la fiebre  
 que siento por tí.

Si amores te digo,  
 donoso reir  
 añade á tu boca  
 mil gracias y mil.  
 ¡Y en tanto cobarde  
 me niegas un *Sí*!

Más precias mi lado  
 que al olmo la vid,  
 que al céfiro leve  
 capullo de Abril:

Tu pecho lo dice  
 latiendo por mí,  
 y el pecho de un ángel  
 no puede mentir.—  
 ¡Mas siempre me niegas  
 el plácido *Sí*.

Finezas te debo  
 que supo esculpir  
 por siempre en mi alma  
 de amor el buril:

Y en vano á tus labios  
 mil veces pedí  
 palabras que vuelan  
 cual viento sutil.

No mas me retardes  
 el plácido *Sí*.

Si temes que viole  
la fe que te dí,  
primero, mi Silvia,  
me verás morir.

Si encubrir tu llama  
pretendes así,  
ya ves, vida mia,  
que es vano el ardid.

Concede á mis ruegos  
el plácido S/.—

Mi eterna ventura  
pronuncias al fin  
que me alza del cielo  
al claro cenit.

Amantes de Silvia,  
de celos morid;  
que ya, pesarosa  
de verme gemir,

Repite halagüeña:  
sí te adoro, S/.

## IV.

EL 8 DE NOVIEMBRE.

¡Cuán alegre al opaco Noviembre,  
que benigno los campos inunda  
y el recóndito grano fecunda,  
del colono saluda la voz!

No en su reino Aquilon proceloso  
por el bosque rezumba y el prado,  
ni á los soplos del Noto abrasado  
seca muere la espiga precoz.

Ya del árbol tan grato á Minerva  
cubre el suelo copioso tributo,  
y en los hondos lagares el fruto  
hierve yá de la plácida vid.

Hora que abre la reja acerada  
nuevo lecho á la próspera Ceres,  
ved á Baco brindando placeres,  
y sus gayos cantares oid.

Ya con danzas que amores engendran,  
cuando tiende la noche sus alas,  
en las ricas y espléndidas salas  
se solaza la noble ciudad;

Y á las almas con grata armonía  
inspirando inefable recreo,  
brilla el arte divino de Orfeo  
que fundó la civil sociedad.

¡ Ah! Si todos, pastores y damas,  
te bendicen, Noviembre nuboso,  
¿qué haré yo en cuyo seno amoroso  
derramaste las rosas de Abril?

Hoy há un año; ¡cuán rápido ha sido!,  
que perdí para siempre la calma,  
y á tus ojos rendí toda el alma,  
Silvia hermosa, primor del Genil.

Te miré con asombro y dulzura;  
me miraste con risa amigable,  
y..... ¿te acuerdas?... tu brazo adorable  
á mi brazo ¡ay placer! se ligó.

¡Oh Madrid de mi triunfo testigo!  
¡Corte excelsa! En tu centro aquel día  
ningun hombre, ninguno veía  
mas dichoso, mas grande que yo.

Cinco veces después que tu boca,  
esa boca tan linda, tan pura,  
pronunció mi perene ventura  
ví de Cintia la antorcha lucir.

Cinco siglos de vida gozamos,  
cinco siglos, mi prenda querida;  
que el amor, el amor es la vida.  
Respirar sin amor es morir.

Mas mi suerte infeliz nos guardaba  
de la ausencia el amargo tormento.

¡Oh fatal maldecido momento  
que recuerdo con llanto y horror!

¿Qué se hicieron los tiernos coloquios



que anegaron el alma en delicias?  
¿Qué se hicieron las mútuas caricias?  
¿Qué se hicieron los hurtos de amor?

Si no muero de angustia, mi Silvia,  
se lo debo á la firme esperanza;  
que en tu pecho no cabe mudanza,  
y á mí solo me albergas en él. —

Dia octavo del fausto Noviembre,  
tu recuerdo mitiga mi pena  
mientras luce la aurora serena  
dulce fin á la ausencia cruel.

Lucirá, Silvia mia. En tus brazos  
galardon hallará mi martirio;  
y en tus ojos veré mi delirio,  
mi consuelo en tu boca gentil.

Y de mirto ceñida la frente  
cantaremos al Niño vendado,  
y por cada tormento pasado  
nos dará mil placeres y mil.

## V.

### Á LAURA TIRANDO AL BLANCO.

Suelta el arcabuz horrible,  
no al lanzar su ronco trueno  
hiera ese mórbido seno  
grata mansion del amor.

Á su bárbaro estallido,  
nuncio de muerte y miseria,  
harto las ninfas de Iberia  
se estremecieron de horror.

\*

## LETRILLAS.

Contra el galo aborrecido,  
 contra la audáz tiranía  
 gloria fué, mi Laura, un día  
 gravar el hombro con él.

Entonces fué noble gala  
 del español ardimiento:  
 ¡ay! ya es feroz instrumento  
 de la discordia cruel.

Bella y gentil es Diana  
 cuando en el bosque nativo  
 contra el ciervo fugitivo  
 lanza su rápido arpon;

Empero ¡cuánto mas bella  
 cuando, depuesta la ira,  
 amor, solo amor respira  
 en los brazos de Endimion!

¡Pobre avecilla inocente!  
 ¡Guárdate del plomo airado! —  
 Laura, en pos del bien amado  
 salir del nido la ví.

¿Oyes en la verde rama  
 su deliciosa armonía?  
 Perdónala, vida mía,  
 que aprendió á cantar de tí. —

Tiro al blanco inanimado,  
 respondes; nací sensible;  
 mi pecho es inaccesible  
 al odio y la crueldad. —

Mas si corazón tan tierno,  
 oh Laura, en tu pecho mora,  
 ¿cómo es solo quien te adora  
 indigno de tu piedad?

Callas, y la planta afirmas;  
 y cual guerrero sañoso

tiendes tu párpado hermoso  
sobre el hierro matador;

Y el pedernal centellante  
la negra pólvora prende,  
y el plomo helado se enciende  
con horrísono fragor.

¡No mas! Tu destreza admiro  
y tu bizarra osadía,  
mas ¡ay! suelta el arma impía  
que inventara la traicion.

Amor las tuyas te entrega,  
encantadora zagala,  
y por blanco te señala  
mi abrasado corazon.

## VI.

### EL CELOSO ARREPENTIDO.

Vuelve, Filena mia,  
vuelve á mis tiernos brazos.  
¡Ay! Nunca yo los lazos  
rompiera de tu fe!

Aquel terrible instante  
detesto ya y maldigo,  
Filena, que contigo  
sin causa me enojé.

Los celos, sí, llagaron  
mi enamorado seno  
cual pérfido veneno,  
cual hórrido puñal,

Al ver, ¡triste recuerdo!,  
que en la floresta umbría  
tu labio sonreía  
á Licas mi rival.

Y tú del importuno  
donosa te burlabas,  
que aun no le contemplabas  
digno de tu rigor.

Y yo ciego y perdido,  
y mas que Licas necio,  
la risa de desprecio  
risa juzgué de amor.

Mas ¿por qué á tus disculpas  
cerré yo las orejas  
cuando en amargas quejas  
airado prorumpí?

¿Cuál estrella el imperio  
robó á tu dulce llanto?  
Filena, ¿cuál encanto  
me separó de tí?—

«Lancemos, yo exclamaba  
del triunfo satisfecho,  
lancemos ya del pecho  
la imagen de esa infiel.

No ya engañado cifre  
mi gloria en ser su amante;  
no ya sus gracias cante  
pulsando mi rabel.

«Otro se llame esclavo  
del pérfido Cupido,  
y á torpe yugo uncido  
le inmole su virtud.

De una mujer voluble  
otro el juguete sea;  
y entre tormentos vea  
volar su juventud.

«Traidora, no tu planta  
loco de amor siguiendo  
alimentar pretendo  
tu necia vanidad.

No mas á tus altares  
ofreceré despojos;  
que ya es solo á mis ojos  
bella la libertad.

«Cuando su negro velo  
tienda la noche fria,  
no ya como solía  
tu choza enramaré.

No ya en el alto chopo  
las tardes del estío  
tu nombre junto al mio  
gozoso grabaré.

»No mas á tu regalo  
quiero ofrecer, ingrata,  
ya la sabrosa nata,  
ya el blanco recental;

Ni robaré panales  
de hoy mas para Filena  
de noche en la colmena  
de Aliso el mayoral.

»Las manos que ciñeron  
con rosa y siempreviva  
tu frente, mas altiva  
que cándida y gentil,

Verás, cual garza leve  
cortando el aire mudo,  
lanzar peñasco rudo  
mil pasos y otros mil.

»Yo, que muelle y ocioso  
dormía embebecido  
al trino repetido  
de tu melosa voz,

Con arcabuz armado  
purgar el monte espero  
del lobo carnicero,  
del jabalí feroz.

»En mas que tus amores,  
ponzoña para el alma,  
de intrépido la palma  
de hoy más apreciaré;

Y entre vino y aplausos  
de la admirada plebe  
la vida ménos breve,  
más leda pasaré. »—

Tal dije, y por el bosque  
lejos de tí corría;  
y siempre te veía,  
Filena, en torno á mí.

Do quiera tu retrato  
natura me trazaba;  
do quiera que miraba,  
¡allí Filena, allí!

El impaciente nauta  
tendiendo la ancha vela  
no de otra suerte anhela  
sin viento navegar;

Que eterna ante sus ojos  
yace en la calma estiva  
la adusta roca altiva  
que intenta superar.

Si en el umbrío soto  
el ruseñor cantaba  
tu canto me acordaba  
más blando para mí.

Más plácida Filena,  
al alba yo decía,  
más plácida reía  
cuando me dijo: *sí*.

Mas que esa palma es leve  
su lúbrica cintura,  
su boca muy mas pura  
que el limpio manantial.

¿Qué valen los jazmines?  
¿Qué vale la azucena?  
Más blanco es de Filena  
el pecho celestial.

Crecido el turbio Tajo  
rompe, destruye, anega  
los árboles, la vega,  
los muros, la ciudad;

Mas al anciano cauce  
retorna mal su grado  
no bien se ha serenado  
la negra tempestad.

Así yo en la borrasca  
de mi pasión celosa  
á tu cariño, hermosa,  
ufano renuncié;

Mas rota ya la venda  
que me cegó, lo imploro,  
y á mi Filena adoro  
cual nunca la adoré.

¡Ay simple! Ya tocaba  
á la suprema gloria;  
de mirtos la victoria  
ceñía ya mi sien.—

Quizá ya no recuerdes,  
dulce Filena mía,  
que me llamaste un día  
tu idolatrado bien.

Perdona si culpado  
tus gracias ambiciono.  
No sea mas tu encono  
que mi locura fué.

Nunca en mi pecho, nunca  
lo juro por los cielos,  
la sierpe de los celos,  
Filena, abrigaré.

Por ese pié divino  
que con mi llanto riego  
perdóname, te ruego;  
que arrepentido estoy.

De nuevo te consagro  
mi vida y mi albedrío. —  
¡Perdóname, bien mio;  
que lloro..... y hombre soy!

Dame á besar tu diestra  
envidia de Citeres,  
Filena, si no quieres  
que espire de dolor;

Y vuelve á mí propicia,  
vuelve ese rostro amable;  
que amor perdona afable  
los yerros del amor.

## VII.

### Á SILVIA AUSENTE.

No me conduzcas, Mireno,  
al baile de Galatea.  
El dolor yace en mi seno,  
y él solo me lisonjea.  
Déjame en triste retiro;  
*que hoy es la fiesta de Silvia*  
*y ausente de ella suspiro.*

Contra el ardiente verano  
tus ondas no busco, oh Betis.  
Si ayer te miraba ufano  
correr al lecho de Tetis,  
con tedio y horror te miro  
*hoy que es la fiesta de Silvia,*  
*y ausente de ella suspiro.*

Sol, que me alumbraste un día  
de la fortuna en la cumbre,  
aunque nuncio de alegría  
al mundo sea tu lumbré,  
ni me agradas, ni te admiro  
*hoy que es la fiesta de Silvia,*  
*y ausente de ella suspiro.*



Ni me encanta en verde soto  
el aura leve y serena.  
Más precio al furor del Noto  
ver una nube de arena  
revolar en raudo giro  
*hoy que es la fiesta de Silvia*  
*y ausente de ella suspiro.*

No tu delicioso canto,  
Filomena enamorada,  
será rémora á mi llanto.  
Perdona, rosa encarnada,  
si tu aroma no respiro;  
*que hoy es la fiesta de Silvia*  
*y ausente de ella suspiro.*

Aun para la gloria muerto  
en tormento tan cruel,  
ni á pulsar la lira acierto,  
ni del sagrado laurel  
á ceñir mi sien aspiro,  
*hoy que es la fiesta de Silvia*  
*y ausente de ella suspiro.*

### VIII.

#### LA NIÑA ENFERMA.

Es tanto mi desconsuelo  
que no hay cosa que me cuadre.  
Todo me fastidia, madre.....  
menos mi primo Antoñuelo.  
Yo lloro, yo clamo al cielo;  
yo me impaciento, yo rabio,  
y...., ya lo veis; de mi labio  
desaparece el color.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita. —*  
*¡Ay madre! Que venga, que venga el doctor.*

Ya no toco la pandera  
con inocente alegría;  
ya no soy como solía  
la gala de la pradera.  
Me tiene de tal manera  
el mal que en vano reprimo,  
que, á no bailar con mi primo,  
aun el baile me da horror.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita. —  
¡Ay madre! Que venga, que venga el doctor.*

No precio ya la dulzura  
del albérchigo amarillo,  
ni el canto del gilguerillo,  
ni del prado la verdura.  
De mi tenaz calentura  
me seca el rudo martirio  
como al azulado lirio  
seca el cierzo asolador.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita. —  
¡Ay madre! Que venga, que venga el doctor.*

Tal vez se alivia este mal  
que me acongoja y me oprime  
cuando una pastora gime  
quejosa de su zagal;  
y, aunque es pecado mortal  
envidiar lo que otro goza,  
cuando se casa una moza  
se acrecienta mi dolor.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita. —  
¡Ay madre! Que venga, que venga el doctor.*

Desnudo el llagado pecho  
hasta que la aurora brilla  
doy vueltas como una ardilla  
sobre el solitario lecho.  
Si un instante mi despecho

el blando sueño aligera,  
sueño..... Yo bien lo dijera,  
pero me causa rubor.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita. —  
¡Ay madre! Que venga, que venga el doctor.*

No me veais de esta suerte  
bajar á la sepultura.  
Mirad que la calentura  
es cada dia mas fuerte.  
No mi dolorosa muerte  
os cubra de amargo duelo;  
y aunque tal vez Antoñuelo  
me curaría mejor,....

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita. —  
¡Ay madre! Que venga, que venga el doctor.*

## IX.

### AMOR IMPACIENTE.

Ídolo de mi alma,  
ó vuélveme la calma  
que tu semblante mágico  
por siempre me robó;

Ó en balde no reprendas,  
ó esquivas no pretendas  
que este mi amor sin límites  
al orbe oculte yo.

¡Ah! De tu boca un dia  
la célica ambrosía  
embelesado, extático,  
sediento devoré.

¿Qué mucho si suspiro,  
si con afán la miro  
cuando su risa plácida  
me jura eterna fe?

¿Qué mucho si revelo  
que eres mi bien, mi cielo  
cuando mi mano trémula  
tu mano puede asir?

Me brindan mil amores  
tus ojos seductores,  
¡y quieres que mi júbilo  
reprima sin morir!

¡Cuánto odioso testigo!  
¡Oh, cómo los maldigo!  
Huid con planta rápida  
del templo del amor.

¡Oh cuánto me importuna  
tu luz, osada luna!  
Sin tí la noche lóbrega  
me diera su favor.

¡Huid! No mi victoria  
turbeis, mi bien, mi gloria.  
No mas, no mas á un mísero  
negueis vuestra piedad.

Así, si á alguna bella  
amais y os ama ella,  
glorias os dé sin término  
la ansiada soledad.

¿No veis mi dulce Amira  
con qué desden os mira?  
No fué su labio pérfido  
cuando me dijo: sí.

Ni cesaré un instante  
de contemplarla amante  
aunque el rayo mortífero  
descienda sobre mí.

Reid en hora buena  
al son de mi cadena.  
Goce la envidia pálida  
de verme padecer.

Quizás Amor, en tanto  
dolido de mi llanto,  
me muestra ya benéfico  
la senda del placer.

## X.

### Á LOLA EN SUS DIAS.

Zagales, no es Flora  
la reina de Abril.

No ahora  
la adora  
su ledo pensil.

Ya es Lola, pastores,  
la que impera en él.

De flores,  
de amores  
ornad su dosel.—

En vano enmudeces.  
¿Podráslo negar?

Mereces  
mil veces  
su trono, su altar.

La cárdena viola  
que brotaba ayer,  
tú, Lola,  
tú sola  
la hiciste nacer.

Favonio risueño  
su soplo te dió.  
No es sueño,  
mi dueño;  
que Amor lo mandó.

Si tu faz donosa  
se atreve á mirar  
no hay rosa  
que hermosa  
se pueda llamar.

Ni Vénus te iguala,  
que la hace gemir,  
zagala,  
tu gala  
tu dulce reir.

La fuente si á ella  
te agrada llegar,  
¡ oh bella !  
tu huella  
quisiera besar.

El ave en la rama  
de gajo matiz  
te ama,  
te llama  
su númen feliz.

Por tí de verbena  
ceñido el pastor  
su avena  
resuena  
cautivo de amor.

Y ufana te admira  
cual reina de Abril  
mi lira  
que inspira  
tu talle gentil.

## XI.

### EL PRIMER BILLETE.

Leonor se esconde.—¿Por qué será?...  
Ya sé yo adonde..... y á lo que va.  
Va al gabinete con un billete  
color de rosa..... ¡Qué linda cosa,  
bella Leonor,  
es un *un billete de amor!*

Por verlo muero, dice entre sí.  
¡Es el primero que recibí!—  
¡Mucho sigilo, dijo Camilo!  
Nadie lo vea; nadie lo lea,  
sino Leonor;  
que es un *billete de amor.*

Los del Tesoro, para papá,  
que él siempre el oro preferirá.

Pero el dinero del mundo entero  
no tiene encanto, no vale tanto  
para Leonor  
como *un billete de amor*.

¡Oh qué embeleso! ¡Oh qué pasión!  
Merece un beso cada renglon.  
Turbada el alma pierde la calma;  
mas no me asusto; tiemblo..... de gusto.  
¡Viva Leonor  
con un *un billete de amor*!

Yo le contesto..... ni mal, ni bien.  
Mejor es esto: un ten con ten.....  
Así á mi primo no desanimo;  
pero es muy tonto decir tan pronto  
«tuya es Leonor»  
en *un billete de amor*.—

¡Leonor!, en vano tregua le das.  
Tarde ó temprano sucumbirás.  
Mientras Camilo duerme tranquilo,  
letal veneno bebe tu seno,  
¡pobre Leonor!  
en *un billete de amor*.

## XII.

### EL VIAJE Á CARABANCHEL.

Mamá, me muero de hastío  
y la calor del estío  
me desazona,  
me desentona.  
Si no quieres que marchita  
me devore la fiebre cruel,  
Vámonos, mamita;  
*vamos, vamos á Carabanchel.*



Me fatigo en el paseo,  
me consumo en el Liceo,  
toro de muerte  
no me divierte,  
ni el mal humor se me quita  
con los juegos de *Paul* y de *Ratel*.  
*Vámonos, mamita;*  
*vamos, vamos á Carabanchel.*

Muchachas de mi calibre  
necesitan aire libre  
y oír al ave  
cantar süave;  
no en la jaula—¡pobrecita!—,  
sino en fresco y lozano verjel.  
*Vámonos, mamita;*  
*vamos, vamos á Carabanchel.*

No nos faltará tertulia,  
que allí están *Elisa* y *Julia*,  
y *Cayetano*  
su primo hermano,  
y tendremos de visita  
día y noche al gallardo *Miguel*.  
*Vámonos, mamita;*  
*vamos, vamos á Carabanchel.*

No te enfades..... ¡Ya lo he dicho!  
¡Ay! *Miguel* es mi capricho.  
Como la hiedra  
que solo medra  
con el olmo en que se agita,  
yo no vivo ni medro sin él.  
*Vámonos, mamita;*  
*vamos, vamos á Carabanchel.*

## XIII.

## LA MARIPOSA.

Otros canten de las tórtolas  
el tierno, lánguido arrullo ;  
otros canten de las águilas  
el fiero y áspero orgullo :  
yo te canto, oh Mariposa,  
cuando vuelas caprichosa  
de flor en flor  
sin orgullo y sin amor.

Tú de Mayo el dulce júbilo  
anuncias ráuda volando ;  
naces tú cuando benéfico  
susurra Céfito blando.  
Tú como él vagas ligera  
por el bosque y la pradera  
de flor en flor  
precursora del amor.

Tú lo infundes en el pétalo  
que te abre el cárdeno lirio  
y de aquel en otro vástago  
te lleva loco delirio ;  
y los picas y los dejas  
y te ríes de sus quejas ;  
que en tí el amor  
es la vida de una flor.

## XIV.

## AMOR FILIAL.

Tú sola ; madre mia  
tú reinas en mi alma ;  
solo á tí da la palma  
mi tierno corazon.

Ni otra hallara en el mundo  
tan plácida , tan bella ;  
ni pido yo á mi estrella  
mas venturoso don.

Clavando arpon agudo  
dicen que un ciego niño  
infunde otro cariño  
que aun yo no conocí.

Tú que apacible y tierna  
me amas y no me hieres ,  
¡ ay ! si venir le vieres  
aléjale de mí.

Yo sé de una zagala  
que en llanto está deshecha  
desque la aleve flecha  
su pecho traspasó.

¡ Cuál gime la infelice !  
¡ Cuán mústia y amarilla  
su cándida mejilla  
que Mayo coloró !

En tanto reclinada ,  
oh madre , en tu regazo ,  
de la natura el lazo  
yo estrecho sin llorar.

El alma que respiro  
te plugo darme un día ,  
y á tí , mamita mia ,  
la quiero consagrar.

## DETRITEAS SATÍRICAS.

### I.

#### DIOS SOBRE TODO.

Verdades á troche y moche  
fulmina Juan á cualquiera,  
ya vaya á pié ó tenga coche;  
mas, aunque tanta virtud  
confusa mi alma venera,  
¿prosperará de ese modo?

*Dios sobre todo.*

Si alguno le mira y ríe  
se enciende Cláudio en furor:  
fuerza es que le desafíe,  
porque mirar á un valiente.....  
¿Y no merece mejor  
de temerario el apodo?

*Dios sobre todo.*

Ese nuevo potentado  
que, gracias á su mujer,  
hoy se ve tan entonado,  
si llega un triste á su puerta  
¿se acordará de que ayer  
arrastraba por el lodo?

*Dios sobre todo.*

¿Piensas tú que don Valerio,  
cuando este mundo mezquino  
es un puro gatuperio,  
aunque pueda acreditarlo  
con añejo pergamino,  
viene de linaje godo?

*Dios sobre todo.*

¿Quién será mejor cristiano:  
aquel que cifra su gloria  
en ser dadivoso, humano;  
ó el que reza y no socorre,  
aunque sepa de memoria  
el Génesis y el Exodo?

*Dios sobre todo.*

¿Qué fin se propone Rita,  
moza de garbo y salero,  
cuando servir solicita,  
y no hay en la Corte casa  
sino es de señor soltero  
en donde encuentre acomodo?

*Dios sobre todo.*

Aquel administrador  
su plata mide á quintales.  
¡Qué opulencia! ¡Qué esplendor!  
¿Le cayó la lotería;  
ó bien en las arcas reales  
metió la mano hasta el codo?

*Dios sobre todo.*

¿Serán dinero contante  
de un ministro la sonrisa,  
los cuentos de un navegante,  
los suspiros de un poeta,  
las lágrimas de Belisa,  
las promesas de un beodo?—

*Dios sobre todo.*

## II.

## COSAS VITANDAS.

De una mujer zalamera  
que su amor quiera probar  
diciéndome sin cesar  
« consuelo mio, mi prenda »  
*Dios me libre y me defienda.*

De fiarme en un chismoso  
que, si hoy lo es en mi servicio,  
mañana su mismo vicio  
le hará tambien que me venda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De escuchar á un majadero  
mientras le dan de cenar  
deletreando asesinar  
de Cervantes la leyenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De esos que apuestan por todo,  
y escupen por el colmillo,  
y hablan de onzas á porrillo  
con insolente fachenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De creer yo que en la Corte,  
aunque allí todo es error,  
de la pobreza el olor  
á cien varas no trascienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De dudar yo que en la guerra  
ganan muchos un balazo



que les tronche pierna ó brazo,  
y pocos una encomienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

Eso de ir por el atajo  
suele ser un desatino.  
De dejar el real camino  
por la enmarañada senda,  
*Dios me libre y me defienda.*

Aunque sean mas hermosas  
que la diosa de Citeres,  
de acompañar á mujeres  
cuando van á alguna tienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De creer que un palaciego  
más que á la viuda llorosa,  
si es oji-negra y hermosa,  
al pobre inválido atienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De imaginar que Tiburcio  
con leer solo el *Rengifo*,  
como á hacer un *logogrifo*  
á hacer poemas aprenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De quererme enemistar  
jamás con un escribano,  
ó con alguacil villano  
que por venganza me prenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De un criticon, cuya envidia  
contra mis versos le arme,  
y se empeñe en censurarme,  
tal vez porque no me entienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

## LETRILLAS.

Aunque mi padre le abone  
y un santo me lo aconseje,  
de que otro me la maneje,  
si Dios me la da, mi hacienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De creer que un jugador  
deje las cartas traidoras,  
aunque me haga á todas horas  
propósito de la enmienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De dudar yo que es muy raro  
y merece eterna palma  
el que tiene bella el alma  
teniendo la cara horrenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De aprisionar el dinero  
por temor de infausta suerte  
á riesgo de que la muerte  
sin gastarlo me sorprenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De médico y boticario,  
de hombre cominero y ruin,  
de mujer que hable en latin,  
y de caballo sin rienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

## III.

## DIMISORIAS Á UNA DAMA.

Tanta es niña mi ternura  
que no reconoce igual.  
Si tuvieras un caudal

comparable á la hermosura  
de ese rostro que bendigo,  
*Me casaría contigo.*

Eres mi bien y mi norte,  
graciosa y tierna Belisa;  
y á tener tú menos prisa  
de llamarme tu consorte,  
pongo al cielo por testigo;  
*Me casaría contigo.*

¿Tú me idolatras?—Convengo. —  
Y yo, que al verte me encanto,  
si no te afanaras tanto  
por saber qué sueldo tengo  
y si cojo aceite ó trigo,  
*Me casaría contigo.*

Á no ser porque tus dengues  
ceden solo á mi porfía  
cuando, necio en demasía,  
para dijés y merengues  
mi dinero te prodigo,  
*Me casaría contigo.*

Á no ser porque recibes  
instrucciones de tu madre,  
y es forzoso que le cuadre  
cuando me hablas, ó me escribes,  
ó me citas al postigo,  
*Me casaría contigo.*

Si, cuando solo al bandullo  
regalas toscó gazpacho,  
haciendo de todo empacho  
no tuvieras mas orgullo  
que en la horca don Rodrigo,  
*Me casaría contigo.*

Si, después de estar casados ,  
 en lugar de rica hacienda  
 no esperase la prebenda  
 de tres voraces cuñados  
 y una suegra por castigo ,  
*Me casaría contigo.*

Si, conjurando la peste  
 que llorar á tantos veo ,  
 virtudes que en tí no creo  
 de cierto signo celeste  
 me pusieran al abrigo ,  
*Me casaría contigo.*

Prende otro novio en tu jaula ,  
 y Dios te dé mil placeres ;  
 porque yo, que se quién eres  
 y he conocido la maula ,  
 sin rebozo te lo digo :  
*No me casaré contigo.*

#### IV.

¡SEA EN HORA BUENA!

Siempre que tiene una broma  
 el señor don Juan, me olvida  
 como si estuviera en Roma ;  
 ¡ y á un entierro me convida  
 para matarme de pena !  
*Sea en hora buena.*

Después de melindres mil  
 canta Celestina el duo  
 que le han puesto en el atril ;  
 y aunque canta como un buho  
 todos la llaman sirena.  
*Sea en hora buena.*

Cien abejas sin reposo  
labrando á porfía están  
el dulce panal sabroso. —  
¡ Ay , que un zángano holgazan  
se ha de tragar la colmena !

*Sea en hora buena.*

El hombre á su semejante  
mueve guerra furibundo ,  
cual si no fuera bastante  
para despoblar el mundo  
el escuadron de Avicena.

*Sea en hora buena.*

Hay en España usureros ,  
hay esbirros á montones ,  
y chalanes y venteros ;  
¡ y dicen que los ladrones  
están en Sierramorena !

*Sea en hora buena.*

En vano á tu puerta, Conde ,  
llegan los pobres desnudos ,  
que el perro solo responde ;  
¡ y gastas dos mil escudos  
en un baile y una cena !

*Sea en hora buena.*

Basta por hoy de sermon.  
Aquí mi pluma suspendo  
hasta mejor ocasion.  
Si el vicio en vano reprendo ,  
y escribo sobre la arena ,

*Sea en hora buena.*

## V.

## EXORCISMOS.

¿He de ser yo tan avanto,  
Luisa, que crea en tu llanto  
cuando sé que eres mujer,  
y que por un alfiler  
que se te caiga del manto  
con la misma angustia lloras?  
*¡Exi foras!*

¿Yo, porque en desgracia esté,  
desesperarme? No á fé;  
no haré yo tal, ¡buena gana!;  
que arrepentirme mañana  
de mi hazaña no podré  
si hoy me sepulto en el Tibre.  
*¡Dios me libre!*

Cuando tanto pedanton  
escribe sin ton ni son,  
¿yo creer que un libro es bueno  
porque veo un muro lleno  
con el amplio cartelon  
que me pondera su anuncio?  
*¡Abrenuncio!*

¿Me quería á mí engañar  
cuando solía exclamar  
mi abuelo: siempre has quebrado,  
soga, por lo mas delgado,  
y siempre se ha de tragar  
el grande pez al pequeño?  
*Ni por sueño.*



Por sabio que sea un rey  
es el hombre mala grey  
y el reinar es mucho afan;  
y pues dice aquel refran  
«bien se lame suelto el buey»,  
¿yo suspirar por un cetro?  
*¡Vade retro!*

Si marido llevo á ser  
cargaré con mi mujer,  
porque es justo y no hay escape;  
pero ¿con mi suegra? ¡zape!,  
que eso sería meter  
dentro de mi casa al diablo.  
*¡Guarda, Pablo!*

Decir piropos y flores  
á una bella, y sus favores  
galante solicitar,  
lo haré mientras pueda andar;  
pero ¿morirme de amores  
como se murió Macías?  
*¡No en mis días!*

## VI.

### AMÉN Á TODOS.

Si á ser cortejo se humilla  
Luis de una vieja infernal,  
y aunque murmure la villa  
poco le importa, con tal  
que la bruja le mantenga,  
*Allá se las avenga.*

Si el pico y el azadon  
no puede Gil soportar,  
y prefiere ser ladron  
sabiendo que ha de llevar  
calcetines de Vizcaya,  
*Allá se las haya.*

Si, sabiendo don Antonio  
que de olerla se emborracha,  
aunque le lleve el demonio  
apenas ve la garnacha  
no hay freno que le detenga,  
*Allá se las avenga.*

Si su casa y su mujer  
deja en abandono Blas,  
y curioso de saber  
lo que pasa en las demás  
está siempre de atalaya,  
*Allá se las haya.*

Si se ha dejado arruinar  
por su mujer don Simon,  
y, en vez de hacerla empalar,  
en tirar por un balcon  
lo que ha quedado se venga,  
*Allá se las avenga.*

Si, por un prurito necio  
de vestir con mas primor,  
no ignorando su alto precio  
vende Juliana el honor  
para comprar una saya,  
*Allá se las haya.*

Si hay hombre que da en reñir  
en obsequio de su amada,  
y se expone á recibir

en el pecho una estocada  
por los caprichos de Menga,  
*Allá se las avenga.*

Si en todo quiere dar gusto  
á Juana la marrullera  
el mentecato don Justo,  
porque teme que se muera  
cuando llora y se desmaya,  
*Allá se las haya.*

Juan no quiere escarmentar  
y gasta su juventud  
en hediondo lupanar:  
pues bien, á perder salud,  
dinero y fama se atenga.  
*Allá se las avenga.*

Si á Perico el caprichoso  
que no hay cosa que le cuadre,  
sobre ser ruin y chismoso  
le mima tanto su madre  
que ya pasa de la raya,  
*Allá se las haya.*

Si, creyendo con dulzura  
á su mujer corregir,  
el bueno de don Ventura  
se contenta con gruñir  
y á palos no la derrenga,  
*Allá se las avenga.*

El señor que á su criado  
se complace en maltratar,  
sin conocer el menguado  
que le puede envenenar  
con una copa de andaya,  
*Allá se las haya.*

## LETRILLAS.

Más que saber y hermosura  
y virtud puede el dinero.  
Todo el orbe lo asegura;  
y si hay algun majadero  
que lo contrario sostenga,  
*Allá se las avenga.*

Si don Claudio su tesoro  
fiar al piélagos intenta,  
y cuando Aquilon sonoro  
anuncia negra tormenta  
no se está quieto en la playa,  
*Allá se las haya.*

Quien posible haya juzgado  
que hambriento administrador  
si no cobra de contado  
sea fiel á su señor  
y de robarle se abstenga,  
*Allá se las avenga.*

Marcos, ridículo y feo,  
casó con Flora divina.  
Ella siempre de bureo,....  
él remando en la oficina....  
¿No es forzoso..... Vaya, vaya;  
*¡Allá se las haya!*

## VII.

## PECADOS NECIOS Y GUSTOS DEPRAVADOS.

¡Oh qué tonto es don Andrés,  
que gasta el oro sin tasa,  
y arruina tal vez su casa  
por titularse marqués  
y ponerse cruz al pecho!  
*Buen provecho.*

Toda una noche bailando  
pasa Luis. ¡Necia manfa!  
¿Cuánto mejor no estaría  
á pierna suelta roncando  
en caliente y blando lecho?

*Buen provecho.*

¡Oh avaricia siempre ciega!  
¡Que se exponga don Cenon  
á perder fama y baston  
por ganar media talega  
en un infame cohecho!

*Buen provecho.*

Clara, ¿y de tí qué diré  
si con muleta te veo  
por llevar en el paseo  
sobre largo y ancho pié  
zapato corto y estrecho?

*Buen provecho.*

¿Posible es que don Geromo,  
aunque ve menguar sus rentas,  
cuando viene á darle cuentas  
su rollizo mayordomo  
firme como en un barbecho?

*Buen provecho.*

Casóse Fabio con Juana  
sin tener un solo ochavo;  
mas ¡la amaba tanto..... ¡Bravo!  
¡Viva el amor! Si mañana  
se colgare de despecho,

*Buen provecho.*

Si quiere usted, camarada,  
con toros entrar en lid,  
cuando al mejor adalid

## LETRILLAS.

le alumbran una cornada  
por el costado derecho,  
*Buen provecho.*

Si en busca de un gazapillo  
que cuesta poco en la plaza  
sale don Martin á caza  
y vuelve con tabardillo,  
bien: su gusto ha satisfecho.  
*Buen provecho.*

Si cuando menos lo espera  
se le hunde la casa á Anton  
por no gastar un doblon  
en reparar la gotera  
que abrió una rata en el techo,  
*Buen provecho.*

Si leyendo esta letrilla  
exclama un lector adusto:  
¡Pésimo estilo! ¡Mal gusto!  
Mas graciosa y mas sencilla  
mi pluma la hubiera hecho,  
*Buen provecho.*

## VIII.

## LO QUE QUIEREN TODAS.

Dulce y amable Felisa,  
con su plácida sonrisa,  
con su rostro enardecido,  
con su gracia en el cantar,  
con su lánguido mirar;  
¿qué es lo que quiere? — *Marido.*



Marta, esquivá y desdenosa  
por parecer virtuosa,  
que todo en ella es fingido;  
cuando dice á cada instante:  
«no quiero tener amante»  
¿qué quiere tener? — *Marido*.

Manda siempre Nicolasa  
en sus padres y en su casa,  
siempre es su gusto cumplido;  
gasta á montones el oro;  
¡y aun se anega en triste lloro!  
Pues ¿qué le falta? — *Marido*.

¿Se trata de matrimonio?  
dijo Inés; pues Diego, Antonio,  
Pedro, Juan, alto, encogido,  
lindo, feo, turco, godo,....  
con cualquiera me acomodo.  
El caso es tener *marido*.

Tanto acicalarse Juana,  
gastar toda la mañana  
en componerse el prendido  
y en apretarse el corsé....  
Vamos, bien claro se vé  
que Juana busca *marido*.

¿Qué pretenderá Marcela  
abonada en la cazuela  
y luciendo el pié pulido  
en tienda, calle, paseo,  
circo, baile y jubileo? —  
Yo te lo diré: — *Marido*.

En vano ha tomado Paca  
los baños de Carratraca.  
Cien doctores han venido:

## LETRILLAS.

ninguno á curarla atina. —  
 Ni há menester medicina. —  
 ¿Pues qué há menester? — *Marido.*

¿Qué querrá doña Matea,  
 que espanta de puro fea  
 y aun no renuncia á Cupido,  
 y da bailes y conciertos,  
 y mesas de cien cubiertos? —  
 Claro está: quiere *marido.*

Con tanto rezar Martina,  
 con su ayuno y disciplina,  
 con su rostro compungido,  
 su Biblia, su Año cristiano,  
 y su hábito franciscano,  
 ¿qué pide al cielo? — *Marido.*

La constante y la coqueta,  
 la que ha nacido discreta,  
 y la que simple ha nacido,  
 la duquesa, la fregona,  
 la jóven, la sesentona; —  
 todas rabian por *marido.*

## IX.

## CATÁLOGO DE RIDICULECES.

Cuando era un pelafustan  
 que mendigaba mi sopa  
 ¡cuál me estimaba Beltran!  
 Mas hoy que con viento en popa  
 por esa mar palaciega  
 diplomático navega,  
 no me habla Su Señoría.  
 ¿Y no quieres que me ría?

Dió gran cena don Clemente  
que, aunque insigne majadero,  
es gastrónomo excelente  
y tiene buen cocinero.  
Sandeces dijo á millones,  
mas la turba de gorriones  
¡con qué fervor le aplaudia!  
*¿Y no quieres que me ría?*

El vulgo estúpido piensa  
que es Blas un Licurgo, un Táles  
porque tiene entre cristales  
una librería inmensa. —  
¡Por vida del Cancerbero!  
¡Si no sabe el majadero  
ni siquiera ortografía!  
*¿Y no quieres que me ría?*

El hijo de don Facundo,  
que merecía una leva  
por zoquete y vagabundo,  
en las tertulias se lleva  
la universal atencion  
porque baila un rigodon  
con destreza y gallardía.  
*¿Y no quieres que me ría?*

Sin ser dueño de un ochavo,  
sin mas talento que un roble,  
ni mas coraje que un pavo,  
blasona don Gil de noble.  
Dice bien: noble ha nacido.  
¡Vaya! Está muy engreido  
con su rancia baronía.  
*¿Y no quieres que me ría?*

Yace en el polvo la Iliáda,  
luz y ornato de la Grecia:

se celebra una *charada*  
 y á *Melendez* se desprecia :  
 á un pedanton , chapucero ,  
 mal traductor , ruin coplero  
 llaman hijo de Talía.

*¿Y no quieres que me ría?*

Un tiempo anhelaba Roma  
 no mas que pan y circenses :  
*ópera* , aunque no se coma ,  
 piden hoy los matritenses.  
 Solo al músico se premia ;  
 que es ya en Madrid epidemia  
 de la solfa la manía.

*¿Y no quieres que me ría?*

Á su mujer don Alejo  
 tiene por una Susana ,  
 aunque muda de cortejo  
 dos veces á la semana ;  
 y si alguno en lo mas leve  
 á censurarla se atreve ,  
 sañudo le desafía.

*¿Y no quieres que me ría?*

De cincuenta años Inés  
 con un mancebo se casa  
 que ayer cumplió veintitres.  
 Ridículo amor la abrasa ;  
 y porque es pingüe su dote  
 piensa con tal monigote  
 vivir siempre en armonía.

*¿Y no quieres que me ría?*

Él la jura amor eterno  
 cuando la vende su mano.  
 ¡Qué fenómeno! El invierno  
 se casa con el verano.

Aun mas. Llamándola bella  
diz que se casa con ella  
por amor y simpatía.

*¿Y no quieres que me ría?*

El amigo don Pascual,  
que exige de su consorte  
eterna fe conyugal,  
fruta muy rara en la Corte;  
el pan y el amor la niega,  
y ora al garito se entrega,  
ora á torpe mancebía.

*¿Y no quieres que me ría?*

Juró amor en el terrero  
doña Isabel á don Bruno;  
otro tanto á don Antero  
le juró en el desayuno,  
y á otros dos en el teatro. —  
Pues la tienen todos cuatro  
por incapaz de falsía.

*¿Y no quieres que me ría?*

No sale Juana á la calle  
sin que admiren necios mil  
la elegancia de su talle,  
su cabellera gentil.  
Pues peluca y *polisson*  
se lo trajo un faeton  
de París el otro día.

*¿Y no quieres que me ría?*

De su amiga Sinforiana  
dijo mil pestes Lorenza:  
tratóla de ruin, villana,  
sin talento y sin vergüenza.  
Vino luego; y la besó  
con tanto ahinco, que yo

pensé que se la comía.

*¿Y no quieres que me ría?*

El hijo de un mal barbero  
hoy es un grande señor;  
por intriga, ó por favor,  
que averiguarlo no quiero.  
Ni un cuarto á su padre da;  
pero avergonzado está  
de verle con la bacía.

*¿Y no quieres que me ría?*

El cínico don Trifon,  
que viste de lana burda  
y duerme en una zahurda  
sobre un ético jergon;  
las onzas cuenta á millares;  
en viñas y en olivares  
tiene media Andalucía.

*¿Y no quieres que me ría?*

Mira á aquel momio vejete  
tan galan como un Cupido,  
tan bailarín y aturdido  
como cualquier mozaibete.  
Aun la quiere echar de potro  
con un pié y parte del otro  
dentro de la tumba fría.

*¿Y no quieres que me ría?*

Ese maldito usurero,  
que ciento por ciento gana,  
y por granjear dinero  
pondría en venta á su hermana,  
reza á San Pedro, á San Juan,  
á San Cosme, á San Damian,....  
á toda la letanía.

*¿Y no quieres que me ría?*



¿Don Luis? ¡Noble caballero!  
 ¡Qué comedido! ¡Qué afable!  
 Mejor sujeto no es dable  
 hallar en el mundo entero. —  
 ¿Sí? Pues, ahí donde le ves,  
 á dos gobiernos ó tres  
 ha servido ya de espía.  
*¿Y no quieres que me ría?*

Ya está visto que este mundo  
 es un continuo sainete.  
 No es filósofo profundo  
 quien á enmendarlo se mete.  
 Por mi parte así lo entiendo;  
 y pues á ninguno ofendo,  
 déjame por vida mia,  
*deja, Fabio, que me ría.*

## X.

*Quien no quiera polvo  
 no vaya á la era.*

¡Ay, que dí mi corazon  
 á una bella presumida,  
 tan frívola que me olvida  
 por bailar un rigodon!  
 Esta tirana pasion  
 me aflige y me desespera. —  
*Quien no quiera polvo  
 no vaya á la era.*

¡Piedad de mí mentecato  
 que, porque rica la ví,  
 á una vieja me vendí  
 que padecía de flato;

y se murió *abintestato*  
en la semana primera!—

*Quien no quiera polvo*  
*no vaya á la era.*

Anoche ¡oh suerte fatal!  
por seguir una *judía*  
perdí el oro que tenía  
en un garito infernal;  
y, amén de eso, hasta el portal  
rodé luego la escalera.—

*Quien no quiera polvo*  
*no vaya á la era.*

¡Ay, que en los brazos de Elisa,  
que ríe de mi afliccion,  
me he dejado la opinion,  
la salud y la camisa!  
Hoy todo el mundo me pisa:  
¿quién ayer me lo dijera?—

*Quien no quiera polvo*  
*no vaya á la era.*

¡Ay, que por llamar cornudo  
á un ricacho, que lo es,  
en la cárcel como ves  
me voy quedando desnudo!  
Y gracias que no saludo  
el Peñon de la Gomera. —

*Quien no quiera polvo*  
*no vaya á la era.*

¡Ay! Mi marido Beltran,  
después que en celos me abrasa,  
me da los palos sin tasa  
y por adarmes el pan.  
¡Maldito sea mi afan.....

Mejor me estaba soltera. —

*Quien no quiera polvo  
no vaya á la era.*

¡Ay, cuán mísero he nacido!  
Oigo riña, aprieto el paso;  
llego, grito, no hacen caso;  
y cuando á la paz convido  
un garrotazo perdido  
viene á abrirme la mollera. —  
*Quien no quiera polvo  
no vaya á la era.*

## XI.

¡RUEDE LA BOLA!

Amarilla sale Inés  
de su lecho hospitalario,  
y, gracias al herbolario,  
cuando viene don Andrés  
ya está como una amapola.

*Ruede la bola.*

Responde con ceño adusto  
aquel baron displicente  
al clamor del indigente;  
pero se pasma de gusto  
cuando oye tocar la viola.

*Ruede la bola.*

Ayer me amó Clori bella,  
y hoy me mira con desprecio.  
Y ¡qué! ¿seré yo tan necio  
que en la garganta por ella  
me dispare una pistola?

*Ruede la bola.*

La que hoy vende alcaravea  
fué ayer señora eminente;  
y, gracias á un intendente,  
hoy tiene coche y librea  
la que ayer era manola.

*Ruede la bola.*

Mientras abunde la féria  
en dijes ultramontanos,  
no os apureis, castellanos.  
No importa que en la miseria  
gima la industria española.

*Ruede la bola.*

Amor es cebo engañoso,  
es guerra, es potro, es veneno....,  
pero algo tendrá de bueno  
cuando el hombre su reposo  
y su dinero le inmola.

*Ruede la bola.*

¿Estudiar? No, que me aburro;  
dijo Fabio. Á buena cuenta  
un millon tengo de renta.  
¿Qué importa que para burro  
solo me falte la cola?

*Ruede la bola.*

¿Es limpia Isabela? — No. —  
¿Ama á su esposo? — Bobada. —  
¿Cuida de sus hijos? — ¡Nada!  
Pero ¡qué bien baila! — ¡Oh!  
Para eso se pinta sola. —

*Ruede la bola.*

¡Cuál gimes, pobre virtud!  
Vicio, ¡cuál es tu insolencia! —  
Mas ¿qué se ha de hacer? Paciencia

Mientras yo tenga salud  
y llene bien la bartola,  
*Ruede la bola.*

## XII.

## SARTA DE EMBUSTES.

Juana vive de coser,  
que es muy honrada mujer  
y nunca ha tenido amantes. —  
Pues ¿quién paga los brillantes  
y el abono en la cazuela? —  
*Que se lo cuente á su abuela.*

Aquel hinchado señor  
sin virtudes ni valor  
pretende al mundo admirar  
porque luce en un billar  
galones y escarapela. —  
*Que se lo cuente á su abuela.*

Como está sin capa Gil  
en Enero va de Abril,  
y echándola de valiente,  
aunque dé diente con diente  
no se arrima á la candela. —  
*Que se lo cuente á su abuela.*

Un bulto de mal agüero  
tiene Luisa en el garguero;  
y ella dice con candor:  
«esto no es nada. Calor.....  
Un ramo de erisipela.....»  
*Que se lo cuente á su abuela.*

Víctima de un pisoton  
ve las estrellas Anton;  
y al oír: Perdone usted,  
responde: No, no hay de qué,  
y se ríe aunque le duela. —  
*Que se lo cuente á su abuela.*

¡Oh delicia! exclama Juan,  
azucarado galan.  
¡Con qué gozo, prenda mia,  
rondando tu celosía  
paso las noches en vela! —  
*Que se lo cuente á su abuela.*

De un risible pundonor  
acérrimo defensor,  
«es vileza, dice Roque,  
no abrir el pecho á un estoque  
por la menor bagatela.» —  
*Que se lo cuente á su abuela.*

El parásito Fabricio  
dice al ricacho Simplicio  
que mata su hambre canina:  
«No tu espléndida cocina;  
tu amistad mi pecho anhela.» —  
*Que se lo cuente á su abuela.*

Juan Perez, triste peon  
que á riesgo de un empellon  
con piedras y barro lidia,  
dice que no tiene envidia  
al que gasta carretela. —  
*Que se lo cuente á su abuela.*

Quien diga que un sastre solo  
en cuanto ilumina Apolo  
no ha de robar todo el año,



sinó en la hechura y el paño,  
en botones y entretela,

*Que se lo cuente á su abuela.*

«Qué carta tan bien sentida  
la de mi Anarda querida!  
¡Qué ternura de mujer.»!—  
¡Pobre mentecato! Ayer  
la copió de una novela.

*Que se lo cuente á su abuela.*

¡A duro la muselina.!—  
Á usted por ser mi vecina  
le rebajo un real en vara.—  
¿Á diez y nueve? Es muy cara.—  
Pues mas me costó la tela.—

*Que se lo cuente á su abuela.*

Blas me adora.—Sí lo creo.—  
Y tan rendido le veo,  
que jura serme constante  
aunque mi lindo semblante  
desfigure la viruela.—

*Que se lo cuente á su abuela.*

El que me diga que un hombre,  
aunque su paciencia asombre,  
da con gusto su dinero  
al maldecido barbero  
que le ha sacado una muela,

*Que se lo cuente á su abuela.*

Dorila la cortesana  
se casa en esta semana  
con el bobo don Gabriel.—  
¿Y está enamorada de él?—  
Dice que sí.—Pues no cuela.—

*Que se lo cuente á su abuela.*

## XIII.

## RISTRA DE VERDADES.

¿Creeis que si alaba tanto  
el versátil don Crisanto  
á aquel grave mandarin,  
lo hace solo con el fin  
de conseguir un empleo?

*Sí creo.*

¿Creeis que el hombre que cuenta  
diez mil escudos de renta,  
al mas bizarro galan  
desbancará sin afan  
aunque él sea tonto y feo?

*Sí creo.*

Aunque tan de moda está  
el *do, si, la, sol, mi, fa,*  
¿creeis que puede un hidalgo  
por sí mismo valer algo  
sin entender el solfeo?

*Sí creo.*

Creedlo, que no es mentira:  
pronto por otra suspira  
á cien leguas un amante,  
aunque jure ser constante  
en uno y otro correo.

*Sí creo.*

¿Creeis que el necio de Fabio,  
aunque diga que le agravio,  
se llama en balde poeta  
porque hilvana una cuarteta  
cuando le inflama Liéo?

*Sí creo.*

¿Creeis que, sin intencion  
de atender á la funcion,  
solo por lucir su traje  
y su *canezú* de encaje  
va Rosita al coliseo?

*Sí creo.*

¿Creeis que tanto rigor  
no mostraría Leonor  
y muchas hijas de Adan  
si no fuera el *qué dirán*  
rémora de su deseo?

*Sí creo.*

Creeis vos que aquí y en Roma  
no dá mérito un diploma,  
ni talento un calepino,  
ni valor un pergamino,  
ni virtudes un manteo?

*Sí creo.*

¿Creeis que juega Luisillo  
con don Froilan al tresillo,  
porque es linda su mujer,  
y el truhan aspira á hacer  
el papel de Cirineo?

*Sí creo.*

Aunque se ponga encarnada,  
¿creeis que en agua rosada

se baña la zalamera,  
cuando al subir la escalera  
las ligas á Juana veo?

*Sí creo.*

¿Creeis que, excepto la olla,  
todo en el mundo es bambolla,  
y que mas suele medrar  
quien mejor sabe engañar?  
¿Lo creeis?—¡Oh! Sí lo creo. —

*Laus Deo.*

## XIV.

### GLOSA DE VARIOS REFRANES.

Pretender que venturoso  
se juzgue torpe usurero  
aunque de inútil dinero  
llene su arcon hasta el colmo,  
*es pedir peras al olmo.*

Pedir á una viuda linda  
que no se asome al balcon,  
y se pudra en un rincon  
sollozando por el muerto,  
*es predicar en desierto.*

Trabaje, trabaje, hermano,  
y sacuda la pereza;  
que no saldrá de pobreza  
maldiciendo su fortuna.

*Eso es ladrar á la luna.*

No te quedes sin cenar  
cuando riñas con Inés  
por darle pesar. ¿No ves  
que eso es *echar*, majadero,  
*la soga tras el caldero?*

Limitarse á suspirar  
habiendo en la Corte blondas,  
confiterías y fondas,  
es no entender á las damas;  
*es andarse por las ramas.*

Pedir que no mienta á un sastre,  
que no finja á una mujer,  
que no robe á un mercader,  
y que no jure á un sargento;  
*eso es arar en el viento.*

Pedir perdon á quien lea  
tu librejo, Bonifacio,  
en un humilde prefacio,  
es lo mismo que *enseñar*  
*la horca antes del lugar.*

Con satirillas vengarse  
de un ilustrado censor,  
es ser ingrato á un favor,  
es ser ruin, ser indio bravo,  
*y apearse por el rabo.*

## XV.

### INDICIOS VEHEMENTES.

Me la echó de protector;  
me dió don Claudio esperanza;  
mas ¡ay! cuando al buen señor  
mi vista jamás alcanza,

y sus negocios alega ,  
 y á recibirme se niega  
 con uno y otro pretesto.....  
*¡Malo me he puesto!*

¡Malo, malo! don Gaspar  
 por ahorrar una sirvienta  
 sale á la plaza á comprar  
 mientras duerme su parienta,  
 y aun se la encuentra en la cama,  
 porque sopla Guadarrama,  
 cuando vuelve con el cesto.  
*¡Malo me he puesto!*

Cuando triste y sonrojada  
 me dice doña Lucía:  
 « Yo no soy interesada.  
 ¿Yo pedir? ¡Jesus, María!....  
 Pero el casero, la tienda.....  
 ¡Ay! ¡ cuánto siento, mi prenda,  
 los pesares que te cueste!.... »  
*¡Malo me he puesto!*

Yo sé el país donde vivo,  
 y no quiero murmurar;  
 pero es cierto y positivo  
 que va engordando Pilar,  
 y mi señor don Ignacio  
 fué su amante muy despacio,  
 y se casa presto, presto.  
*¡Malo me he puesto!*

Diez reales de sueldo tiene  
 don Pancraccio el contador,  
 y moza y coche mantiene,  
 y vive como un señor.—  
 Ya, pero en eso de rentas.....



El que le toma las cuentas  
será..... será..... — Por supuesto.  
*¡Malo me he puesto!*

Cuando alguno muy cortés  
entrando en mi gabinete  
arrastra mucho los piés,  
ó bien recibo un billete,  
y leo al primer renglon:  
«Señor don Manuel Breton,  
perdone usted si molesto.....»  
*¡Malo me he puesto!*

No, señor; no soy celoso. —  
Ello, mi esposa es bonita....;  
yo, la verdad, soy un oso; —  
mi coronel la visita,  
y aunque mi conducta es buena  
cate usted que me condena  
á quince dias de arresto. —  
*¡Malo me he puesto!*

## XVI.

¡JAMÁS!

No gustamos de bullangas  
donde otros buscando gangas  
suelen hallar coscorriones.

¡Nones!

Pero ¿gobierno absoluto  
y aquel tribunal de luto  
invencion de Barrabás?

*¡Jamás!*

## LETRILLAS.

Que las añejas injurias  
se perdonen y las furias  
no viertan civil veneno,  
bueno;

Pero ¿llevar malos ratos  
para escapar de Pilatos,  
y estrellarnos en Caifás?  
*¡Jamás!*

Que la libertad no sea  
humicante horrible tea  
que mas que ilumine abrase,  
pase;  
mas ¿que vuelvan sarracenos  
á mandar, y digan *ménos*  
tras que no pedimos *más*?  
*¡Jamás!*

Si anda bien siempre el timon  
tendremos moderacion;  
daremos sangre y dinero;  
pero  
¿que el barquito ande ó no ande  
segun *Metternich* lo mande  
y el señor don *Nicolás*?  
*¡Jamás!*

Diz que en oscuros registros  
se buscan nuevos ministros  
que hagan de España otra Angola.  
*¡Hola!*

Vanas fueran sus porfías.  
No pedimos gollerías;  
pero ¿un solo paso atrás?  
*¡Jamás!*

## XVII.

## CRISIS MINISTERIAL.

¿Qué hay en Madrid,.... qué no hay nada?  
 ¡Cosa extraña! ¿Cómo es  
 que ha pasado entero un mes  
 sin una triste asonada?  
 ¿Cómo es que uno y otro bando.....  
 ¡Chist!.... Se está deliberando.  
 Se trata...., el asunto es serio,  
 de arreglar el *Ministerio*.

¡Qué lujo el de mi vecina!  
 ¡Oh, si aquello es un encanto!  
 Pero el marido entre tanto  
 aguanta, calla y se arruina. —  
 Que en el gasto ponga tasa.  
 ¿Cómo no arregla su casa?  
 ¿Qué hace el buen don Eleuterio?—  
 Arreglar el *Ministerio*.

Tremendo como un vestiglo  
 grita allí don Baltasar:  
 «¿Aún hay quien quiera luchar  
 contra el torrente del siglo?  
 ¡Movimiento! ¡Propaganda!  
 No estoy por la gente blanda.  
 La llaga pide cauterio.  
 ¡Que se mude el *Ministerio*!»

Otro sacristan de amén  
 dice: «mande Pedro ó Juan,  
 ¿qué importa? ¿No es buen afan.....

¡Si todo va bien, muy bien!  
 Y al cabo...., de todos modos.....  
 para el nuevo y para todos  
 guardais el mismo criterio.....  
 ¡Quieto, quieto el *Ministerio*!

¡Oh! Usted viene de Palacio.  
 ¿Qué se dice? ¿Qué se sabe?  
 ¿Quién va á dirigir la nave? —  
 ¡Eh!.... La cosa va despacio.....  
 No obstante..... Es de presumir.....  
 Todo no se ha de decir.....  
 En fin..... Si no hay gatuperio,  
 se arreglará el *Ministerio*.

Diz que la empleomanía  
 es crónica enfermedad  
 que en una y en otra edad  
 aflige á la patria mia.  
 ¡Ba! Pintar como querer.  
 ¿Cómo lo puedo creer  
 si en el hispano hemisferio  
 hay vacante un *Ministerio*?

Y ¡vea usted! en el acto,  
 de la mañana á la tarde  
 formaría Calomarde  
 un ministerio compacto.  
 Cuando enmudece Castilla,  
 y hay cepo, y horca, y cuchilla,  
 y la ley pierde su imperio,  
 ¿quién no forma un *Ministerio*?

Pero ¿en el dia? ¡Ya es obra!  
 Este no es buen orador;  
 á aquel le falta vigor;  
 al de mas allá le sobra. —

¡Ni á la virtud mas sublime  
el ingrato pueblo exime  
de su injusto vituperio  
si brilla en un *Ministerio!*

Bien sé yo que mas de un tuno,  
mientras sea subalterno,  
si se le habla de gobierno  
dirá: el mejor es ninguno.  
Y hay patriotas decididos  
que se juzgarán sumidos  
en infame cautiverio  
mientras haya *Ministerio.*

Y en esa Puerta del Sol  
algun *quidam* se pasea  
que su heroismo vocea,  
su amor al pueblo español,  
su alma generosa y pía,  
su ardiente filantropía;...  
¡y sería otro Tiberio  
si ascendiera al *Ministerio!*

Pero, pues es natural  
del público la impaciencia,  
yo me hago con su licencia  
órgano ministerial.  
Sepa el curioso lector  
que en la Corte, salvo error,  
averiguado está ya  
quién el *Electo* será  
entre tanto *Desiderio.*  
Ya se arregló el *Ministerio.*

## XVIII.

## EL DIABLO PREDICADOR.

No solo en farsas dramáticas  
mete su cuezo Astarot:  
no en el teatro del Príncipe  
fija solo su mansion;  
no solo se viste el hábito  
que el seráfico fundó;  
que, pues estamos en época  
de algazara y de ficcion,  
tambien acude á la máscara  
*el Diablo predicador.*

¡Paso, que allá va el intérprete  
del atezado Pluton!  
Y nadie lo niegue incrédulo,  
que estar el Diablo no es de hoy  
bajo una careta anónima  
ó dentro de un dominó.  
¡Paso! Entre veras y jácaras,  
á mas de uno y mas de dos  
va á zurrar con crudo látigo  
*el Diablo predicador.*

¡Arre allá, vieja ridícula!  
No á la sombra del carton  
robes á las tiernas vírgenes  
las lisonjas del amor.  
¿De qué te sirve un crepúsculo  
de ineficaz ilusion?  
Anda á rezar por las ánimas.  
Deja el mundo y piensa en Dios;



ó tu faz descubre lívida  
*el Diablo predicador.*

Ya la coquetuela Mónica  
la careta se quitó,  
y aquella sonrisa plácida  
triunfa á babor y estribor;  
mas otra le queda, jóvenes,  
de albayalde y arrebol.....  
Y ¿por qué tambien la pérfida  
no se quita el *polisson*? —  
No engañan trapos recónditos  
*al Diablo predicador.*

¡Así! ¡Que suene la música,  
y se enzambre el rigodon,  
y haya codazos, y estrépito,  
y se sude de calor!....  
Mientras tanto un mozo lúbrico,  
y una moza como un sol,  
se escurren por aquel ángulo.....  
¿Se perderán? — ¿Qué sé yo.....  
Otro llorará su pérdida,  
no *el Diablo predicador.*

Torpe Mesalina hipócrita,  
¿á qué ese falso pudor?  
¿Por qué escuchas con escándalo  
la amante declaracion  
de incauto doncel estúpido  
que tu dengue cautivó?  
Tú quieres cebar al pájaro,  
y después..... ¡Guarda! ¡Allá voy!  
¡Guarda! No ignora tus máximas  
*el Diablo predicador.*

¡Qué gozo en la sala próxima!  
¿Será que al fin se logró

de los partidos acérrimos  
 la deseada *fusion*?  
 ¿Podrán más que la política  
 las travesuras de amor?  
 ¿Ó lo que *fusion* paréceme  
 será tal vez *confusion*? —  
 No hace falta en ese círculo  
*el Diablo predicador.*

Pero ¿qué horrendo espectáculo,  
 más allá del corredor,  
 se ofrece á mi vista atónita?  
 El juego, piélagos atrozes  
 donde suelen morir náufragos  
 el dinero y el honor.  
 ¡Ah, pobres maridos víctimas!....  
 ¡*Oh tempora!* ¡*Oh mores!* ¡*Oh!*....  
 Allí debe estar el púlpito  
*del Diablo predicador.*

Más allá la fonda opípara  
 recrea á mas de un gloton.  
 Apenas pueden los fámulos  
 acudir á tanta voz.  
 ¡Y qué de virtudes frágiles  
 anega el vino traidor!  
 ¡Y qué nube de parásitos!  
 ¡Si parece maldicion!  
 ¿Quién pone coto á su estómago?  
*Ni el Diablo predicador.*

Pero ya basta de sátira  
 y basta de reprension,  
 pues el cenizoso miércoles  
 llega con paso veloz,  
 y con él se acerca el término  
 de la jocosa estacion.

Siga la broma sin límites;  
que al fin, si no vota en pró,  
hoy no harán mella las pláticas  
del *Diablo predicador*.

## XIX.

## NO ME CASO.

Que es el mejor estado  
dijo cierto doctor  
el casto matrimonio  
si lo bendice Dios.  
Pero ¿y si el diablo al mio  
le echa una maldicion?....

*Que se case quien quiera:*  
*yo no me caso; no.*

¡Ay, que de todo tiene  
la viña del Señor!  
Y ello es que el susodicho  
doctor no se casó.  
Por si acaso me sale  
calabaza el melon,

*que se case quien quiera:*  
*yo no me caso; no.*

No bien se casa el hombre  
la libertad perdió;  
y á ellas las hace libres  
la santa bendicion.  
Reciben, entran, salen  
sin riesgo y sin rubor;

y..... *Cásese quien quiera:*  
*yo no me caso; no.*

Si es la mujer celosa,  
¡qué mortificacion!  
Respirar no te deja  
ni á la sombra ni al sol.  
¿Y sabes si sus celos  
son de orgullo ó de amor? —

*Que se case quien quiera:*  
*yo no me caso; no.*

Si infiel... ¡Ah! Los cabellos  
se erizan de terror.  
¡Y hay tantas de esa laya!  
¡Tantas conozco yo!....  
Ellas rien y gozan;  
tú pierdes el honor.....

*Que se case quien quiera:*  
*yo no me caso; no.*

Si al lujo se aficiona,  
ó á ser *ciervo* de Dios  
te expones, ó la casa  
te echa por el balcon. —  
¿Sí? Pues, amigo mio,  
aquí para *inter nos*,

*que se case quien quiera:*  
*yo no me caso; no.*

Mas doy que humilde sea;  
que sea casta doy;  
¿y si te encuentras luego  
con que come por dos?  
¿Y si te sale puerca?—  
¡Cielos! Eso es peor.

*Que se case un demonio:  
yo no me caso; no.*

Si en casa te la dejas,  
la hostiga un seductor:  
si al Prado la conduces,  
« ¡qué posma, qué cabron! »  
Si al baile, te la soban;  
si á las máscaras, ¡oh!!!....

*Que se case quien quiera:  
yo no me caso; no.*

Y todo esto no es nada,  
que aun falta lo mejor.  
Falta el primito alférez  
que con ella creció;  
falta la suegra adusta;  
falta el cuñado hambroñ.—  
*¡Ah! Cásese quien quiera:  
yo no me caso; no.*

Luego el preñado viene...  
¡Ay Virgen de la O!  
Y el parto; y con el parto  
el záfio comadron;  
y la voraz nodriza....  
¡Basta! ¡No mas! ¡Qué horror!  
*Que se case quien quiera:  
yo no me caso; no.*

## XX.

### EL FEO.

Yo soy muy buen cristiano  
yo soy buen ciudadano,  
yo soy un pobrecillo  
candoroso y sencillo;  
pero con esta cara  
que Dios me dió tan rara  
nada me sale como yo deseo.  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

La cara, dice el mundo,  
del corazon profundo  
es el veráz retrato;

y ese mundo insensato  
 solo al ver mi figura  
 mi alma inocente y pura  
 compara al alma del feroz Atreo.  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

Nunca he sido tramposo,  
 que es vicio indecoroso;  
 mas si para un apuro  
 hé menester un duro,  
 jamás hallo una puerta  
 á mis ruegos abierta.  
 En vano pido, en vano pordioseo.  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

Si un lindo sin sustancia  
 suelta una extravagancia,  
 ¡oh cómo aplaude Julia  
 y toda la tertulia!—  
 Yo digo una agudeza,  
 y exclaman: ¡qué simpleza!  
 ¿Quién le mete á gracioso á ese Asmodeo?  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

Á Pedro da esperanzas,  
 á Juan mimos y chanzas,  
 á Diego..... En fin, á trece  
 versátil favorece  
 la coquetuela Marta;  
 y á mí me da..... una carta  
 para que vaya á echarla en el correo.  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

En la calle un cualquiera  
 me disputa la acera;

## LETRILLAS.

en casa, siendo el amo,  
 no acuden cuando llamo.  
 ¿Pretender? Tararira.  
 Confianza no inspira  
 este rostro fatal para un empleo.  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

Al entrar yo en la fonda  
 rien á la redonda  
 ocho trastos ó nueve,  
 y el mozo se me atreve,  
 y los peores platos  
 me sirve, y no baratos;  
 que yo soy algun pária á lo que veo.  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

Si hay de noche camorra  
 por culpas de una Zorra,  
 y yo por un acaso  
 ¡triste! me encuentro al paso,  
 el agresor escapa  
 y la ronda me atrapa;  
 y me mira..... No hay mas: yo soy el reo.  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

Si un fraile, — esto no es mofa, —  
 furibundo apostrofa  
 al pecador precito,  
 aunque pueblo infinito  
 le oiga en la augusta sala,  
 solo á mí me señala  
 cuando acudo al sermon del jubileo.  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

Yo busco al cirujano,  
 yo sudo, yo me afano



si pare mi comadre.  
 El esposo y el padre, —  
 no siempre es uno mismo, —  
 me encargan del bautismo,....  
 y no cato los dulces del bateo.  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

Soy mas feo que Pício,  
 y es mi mayor suplicio  
 gustar de la hermosura.  
 Si al fin por desventura  
 acepta alguna bella  
 mi amor, ¡tál será ella!  
*Capricornium me fecit: lo preveo.*  
*¡Ay desgraciado del que nace feo!*

## XXI.

¡PACIENCIA!

Hijo nací terceron  
 de un hidalgo pobreton,  
 y si la fiebre amarilla  
 no barre media Castilla  
 no espero ninguna herencia.  
*¡Paciencia!*

¿Se vende una obrilla mia?  
 Nadie va á la librería.  
 Á título de amistad  
 me la piden..... Es verdad  
 que alaban luego mi ciencia.  
*¡Paciencia!*

¿Imploro la proteccion  
 de algun grave señoron?  
 No hay mus: inútil empeño.

## LETRILLAS.

¡ Oh! Pero me habla risueño  
y me apea la excelencia.  
*¡ Paciencia!*

¿ Qué puedo dar á mis damas?  
Sonetillos y epigramas.  
Llega un cafre, rueda el oro,  
y me deja el bien que adoro  
á la luna de Valencia.  
*¡ Paciencia!*

Si presto, nadie me paga,  
que es mi suerte muy aciaga:  
si me veo en un apuro  
y llego á pedir un duro,  
me dan..... una reverencia.  
*¡ Paciencia!*

¿ Viene á convidarme Blas?  
No me halla en casa jamás;  
y es fijo que ha de encontrarme  
el que venga á molestarme  
con alguna impertinencia.  
*¡ Paciencia!*

El cielo anuncia tronada;  
saco paraguas;.... no hay nada:  
no lo saco;.... y aquel día  
un diluvio nos envía  
la Divina omnipotencia.  
*¡ Paciencia!*

Si voy á un baile me atrapa  
algun ratero la capa;  
llego helado á mi portal;  
llamo; no me oye Pascual,....  
y me quedo á la inclemencia.  
*¡ Paciencia!*

Te aconsejo como amigo:  
no viajes, Fabio, conmigo,  
que en gran peligro te pones.  
Si no te asaltan ladrones,  
volcará la diligencia.  
*¡Paciencia!*

No aborrezco el matrimonio;  
pero mi suerte...., el demonio....  
No, no me caso. ¡Arre allá!  
Porque mi dote será  
tras de cuernos penitencia.  
*¡Paciencia!*

## XXII.

## LA LETRILLA OBLIGATORIA.

Vaya, que es faena  
que me causa pena;  
vaya, que es muy duro,  
vaya, que es apuro  
en cada semana —  
¡Jesus, qué polilla! —  
con gana ó sin gana  
dar una *letrilla*.

Á una pluma sería  
hoy sobra materia.  
¿Quién no hace un orondo  
discurso *de fondo*?  
Y si escribe en gringo,  
¡oh qué maravilla!  
Más ¡cada domingo  
dar una *letrilla*!....

Uno al ministerio  
lanza un improprio;  
otro le defiende.  
¿Quién de esto no entiende?  
Pero yo pregunto:  
¿da alguna cartilla  
cada día asunto  
para una *letrilla*?

Con cuatro renglones  
en guerras civiles  
mover las pasiones  
de pueblos á miles  
no es gran diplomacia,  
cosa es muy sencilla;  
mas no el hacer gracia  
con una *letrilla*.

Poética vena  
no siempre está llena.  
Á veces no sopla  
ni una mala copla  
el númen febeo,  
y de carretilla  
si está de bureo  
sopla una *letrilla*.

Si falta el contento,  
al mayor talento  
que cítara pulsa  
Talía repulsa;  
y entonces en vano  
la corte y la villa  
le dan barro á mano  
para una *letrilla*.

La pide la imprenta  
con sal y pimienta.  
Si á Pedro no hiere  
Diego no la quiere:  
Pedro se arregosta,  
pero Diego chilla.  
¡Ay, á cuánta costa  
se hace una *letrilla*!

No falta quien piensa  
que le haces ofensa,  
y tal no soñaste:  
y en tanto ¡oh contraste!  
á algun infelice  
clavas banderilla  
que al leerla dice:  
«¡donosa *letrilla*!»

Y alguno en su pecho  
juzga que es bien hecho  
lo que luego impugna,...  
porque le repugna,  
si el autor paciente  
no es de su pandilla,  
decir francamente:  
«buena es la *letrilla*.»

Y al fin ¿qué adelanta  
mi cólera santa,  
si nadie se enmienda?  
Y á mí ¿qué prebenda,  
como á otros cofrades,  
me dan en Castilla  
por decir verdades  
en una *letrilla*?

Dejar tal resabio  
sería mas sabio,  
y que libre y sola  
rodase la bola,  
que arrostrando luego  
mas de una rencilla  
perder mi sosiego  
por una *letrilla*.

Mas ya que mi signo...,  
contrario ó benigno,  
que esto no lo inquiero,  
me hizo cancionero,  
y me dió este flujo,  
y esta comidilla,  
no he de ser cartujo:  
vaya otra *letrilla*.

Y vuelta á la *Abeja*  
 con mi moraleja;  
 pues, mal de mi grado,  
 hasta el mismo enfado  
 de que hoy me lamento  
 como un taravilla.....  
 me ha dado argumento  
 para una *letrilla*.

## XXIII.

## GOLLERÍAS.

Si el militar consiguiera  
 sin oler nunca la pólvora  
 una y otra charretera,  
 con solo rondar esquinas  
 y guiñar á las vecinas,  
 y sin comprar en campaña  
 al grito de viva España  
 con su sangre la victoria,  
   ¡*Oh qué gloria!*

Si, como á cada momento,  
 cambia de colores Úrsula,  
 se alimentase del viento  
 camaleona completa,  
 en vez de ser tan coqueta  
 y exigir á cada instante  
 de su desdichado amante  
 ya el collar, ya la basquiña,  
   ¡*Oh qué viña!*

Si campase mi talento  
 libre, inmune en mi periódico,  
 sin trabas de reglamento,  
 y yo escribiera solito,

## LETRILLAS.

sin que nadie alzara el grito,  
para diez mil suscriptores,  
y no tuviera censores,  
ó ancha mostrasen la manga,  
*¡Oh qué ganga!*

Si bastara la osadía  
con que llamo burro al prójimo  
de mas alta nombradía,  
y hacer en mi cartapacio  
caricaturas de Horacio,  
y mal traducir un drama  
para merecer la fama  
que á otros corona en el Pindo,  
*¡Oh qué lindo!*

Si el Gobierno...., pio, ó tordo,  
solo por cantar el *trágala*  
me diera un destino gordo,  
aunque fuera necesario  
que á algun digno funcionario  
el ministro despojara  
solo por mi linda cara  
donde no ha apuntado el bozo,  
*¡Oh qué gozo!*

Si, comiendo á dos carrillos,  
mientras la voz de república  
esparzo por los corrillos,  
me pagan por ser agente  
de Carlos el pretendiente,  
y me tienen por grande hombre  
y ensalza el vulgo mi nombre  
porque escribo con veneno,  
*¡Oh qué bueno!*

Pues siendo yo un mequetrefe  
me doy tono con las ínfulas



y el alto sueldo de jefe,  
al paso que un subalterno,  
sin conocerlo el Gobierno,  
lo hace todo en la oficina  
por la asignacion mezquina  
de doce reales y pico,  
*¡Oh qué rico!*

Si libertad solo hubiera  
para frailes y canónigos  
en la monarquía ibera  
bajo el cetro de Isabel,  
y á costa del pueblo fiel  
viviera de mogollon  
cubierto el hipocriton  
con la máscara del justo,  
*¡Oh qué gusto!*

## XXIV.

## ME CASO.

Harto estoy, viven los cielos,  
de andar á salto de mata.  
Aunque dé con una ingrata,  
y mas que rabie de celos,  
y haga en Madrid el payaso,  
esto es hecho. *Yo me caso.*

Se me atreve la fregona;  
me calumnia la tendera;  
me roba la lavandera;  
me cuida mal la patrona;  
y eso que nada le taso.  
Está visto. *Yo me caso.*

No hay gozo para un soltero  
sin afán, sin inquietud.  
Hoy naufraga su salud,  
y mañana su dinero:  
y pues ya de niño paso,  
decidido estoy. *Me caso.*

Si soy después de las bodas  
lo que otros..... ¿cómo ha de ser!  
Me engañará una mujer;  
pero ahora me engañan todas.  
¡Oh! quiero apurar el vaso  
de una vez. Ea, *me caso.*

No me la echará de monja,  
al menos, mujer ya mia,  
ni estudiaré noche y día  
frases de necia lisonja,  
suspiros de Garcilaso.  
¡Nada, nada!.... *Yo me caso.*

¿No es mejor con mi consorte  
dormir como Dios me manda,  
entre sábanas de Holanda,  
sin temer al Sur ni al Norte,  
que pasar la noche al raso  
por una..... ¡Zape! *Me caso.*

Mas me dicen los vecinos:  
«¿y el hijo que ensucia y llora?» —  
¡Qué! ¿no estoy lidiando ahora  
con un ciento de sobrinos  
que devoran cuanto amaso?  
¡No mas sobrinos! *Me caso.*

## XXV.

## ESTÁ PERDIDA LA SOCIEDAD.

Yo tengo una alma  
como un volcan;  
yo mis pasiones  
no sé domar;....  
mas la justicia,  
mas la moral  
á cada paso  
siento invocar. —

*Está perdida  
la sociedad.*

Mujer casada  
quiero sitiar,  
ciego al hechizo  
de su beldad. —  
¡Ah! no, me dicen,  
que en el altar  
prenda la hicieron  
de otro mortal. —

*Está perdida  
la sociedad.*

Amor no debe  
reflexionar  
si hay ó no fueros  
de propiedad,  
mas si propalo  
máxima tal,  
á los Toribios  
me enviarán. —

*Está perdida  
la sociedad.*

¡Y aun en el siglo  
maridos hay  
que no consienten  
ningun rival!  
¿No ven que solos  
sucumbirán  
al férreo yugo  
matrimonial? —

*Está perdida  
la sociedad.*

Sansimoniana  
mi caridad,  
las viñas todas  
quiere esquilmár.  
Éntre en la mia  
cualquier truhan.....  
cuando la tenga :  
¿puedo hacer mas? —

*Está perdida  
la sociedad.*

Porque mis triunfos  
suelo contar,  
y aun los que sueño  
doy por verdad,  
y porque feo  
soy, además,  
me huyen las bellas  
como á Satan. —

*Está perdida  
la sociedad.*

Gasto en placeres  
un dineral;  
mas, como renta  
Dios no me da,  
pido prestado:  
¿no es natural?  
Pero el que presta  
¡quiere cobrar!—

*Está perdida  
la sociedad.*

¡Y un sastre, cielos,  
un menestral  
me hostiga impío  
por aquel frac!  
¡Vil! Yo le he dado  
celebridad.

Sin mí ocupara  
sucio portal.—

*Está perdida  
la sociedad.*

Por este flujo  
de criticar  
á muchos privo  
de honra y de paz;  
mas con donaire,  
con mucha sal,  
mucha. ¡Y me llaman  
bicho mordaz!....

*Está perdida  
la sociedad.*

Mucho te elogian,  
santa amistad;  
¡y no hay amigos  
que quieran ya  
sacrificarme  
su voluntad,  
y sus amores  
y su caudal!.....

*Está perdida  
la sociedad.*

## XXVI.

### EL QUÉ DIRÁN.

Tengo un hijo grandullon  
que es un bravo calavera.—  
¿Cuál? ¿El pobre *segundon*?—  
Sí.— Pues déle usted carrera,  
que eso vale un beneficio.—  
No quiere..... — Aprenda un oficio.  
Por la via mercantil  
ó con la industria fabril  
tendrá honra, tendrá pan.—  
Ya..... Mas ¿qué dirán?

Ayer gastó en un convite  
 ocho mil reales doña Ana,  
 y dicen que se repite  
 la misma funcion mañana.  
 En tanto, tiene un hermano  
 que á su puerta llama en vano;....  
 pero no es hombre elegante.  
 Le hospedaría al instante....,  
 aunque fuera en el zaguan;  
 Pero..... ¿*qué dirán?*

Los versos de Fabio muerdo,  
 aunque sé que buenos son. —  
 No es eso obrar como cuerdo. —  
 Como no es de mi opinion.....  
 Antes que saliese á luz  
 su drama, le hice la cruz.  
 Mi corazon no le ódia;  
 mas ¡cantar la palinodia.....  
 Primero me matarán.  
 ¡Jesus! ¿*Qué dirán?*

Da un baile el embajador  
 el martes de esta semana,  
 y convida á don Melchor  
 y á su mujer Feliciana.  
 Entre vestidos y coche,  
 por *darse tono* una noche,  
 gastarán lo que no tienen;....  
 pero de infanzones vienen  
 y si á la fiesta no van,  
 ¡Cielos! ¿*Qué dirán?*

¡Gran boda va á hacer mi hija!  
 Casa con un mayorazgo  
 que tiene medio Lebrija.  
 Del cielo vino este hallazgo. —  
 Pero es muy feo y muy necio

y ella no le tiene aprecio,  
 que su corazon conquista  
 un bello mozo, un artista. —  
 ¿Un artista? ¿Un ganapan?  
     ¡Oh! no. ¿Qué dirán?

Por gusto, no por salud,  
 mi mujer se va á los baños.  
 Yo rayo en la senectud,  
 y ella tiene pocos años.  
 La acompaña un primo suyo.....  
 y hay quien dice que es su cúyo;  
 ni falta quien me aconseje  
 que á Sacedon no la deje  
 marcharse con el galan.  
     Pero ¿qué dirán?

Linda muchacha es Jacinta.  
 Y le quiere á usted..... ¡Ya, ya! —  
 ¡Oh! Sí. La pobre está en cinta.....  
 Pero usted se casará.....  
 Bien quisiera, mas su cuna,  
 su educacion, su fortuna..... —  
 Sedujo usted su virtud,  
 y hoy..... ¡Qué infame ingratitud! —  
 Yo siento mucho su afan;  
     pero ¿qué dirán?

Vanidad de alma y de lengua,  
 torpe egoismo villano,  
 ¿cuándo no sereis la mengua  
 del pobre género humano?  
 ¡Oh miseria! El falso honor  
 engendra el falso rubor.  
 ¡Cuánto y cuánto mal hacemos;  
 cuánto y cuánto bien perdemos  
 por un maldito refran!  
     Por el qué dirán.



## XXVII.

## EL TABACO.

No hay cosa como el tabaco.  
¡Oh, bien haya el primer saco  
que allá de region extraña  
tal regalo trujo á España!  
Con mas gozo lo consumo  
que el moscatel y el aloque,  
sea en polvo, ó sea en humo.  
Soy tabaquista *in utroque*.  
Para abrir el apetito,  
    *¡Vaya un polvito!*  
Después de apurar el jarro,  
    *¡Venga un cigarro!*

Segun yo alcanzo y discorro,  
el tabaco como el burro,....  
con perdon sea del nombre,  
son los amigos del hombre.  
¡Éntrele usté á don Servando  
que toma á pasto el rapé!  
Como el triunfo de su bando  
para él es cosa de fe,  
dirá aunque dé en el garlito,  
    *¡Vaya un polvito!*

Y para eso de fumar  
nadie como un militar.  
¡Y al tabaco llaman vicio!  
Él le alienta en el servicio;  
con él corre á la victoria  
si hay un jefe que le guíe

por la senda de la gloria;  
y exclama cuando se engríe  
contando el triunfo bizarro,  
*¡Venga un cigarro!*

El rapé en dorada caja  
para un ministro es alhaja.  
Si el viento sopla feliz,  
sorbe ufana su nariz;  
aunque se duerma en el ocio  
el polvo le da opinion;  
con él hace su negocio,  
y si acerba oposicion  
le condena á voz en grito,  
*¡Vaya un polvito!*

No importa que un general,  
sin dar batalla campal,  
pierda su tropa y su honor....,  
como él sea fumador.  
Lejos del fiero enemigo,  
en segura caravana  
siempre llevará consigo  
ricos puros de la Habana;  
y mientras triunfa el navarro,  
*¡Venga un cigarro!*

Y sin el polvo frecuente  
¿cómo á tanto penitente  
daría audiencia un vicario  
en hondo confesonario?  
Si del crimen en el lodo  
un pecador le horroriza,  
polvo y á *Roma por todo*;  
si beata asustadiza  
el rostro asoma contrito,  
*¡Vaya un polvito!*

Antes renunciara al sol  
 que al tabaco un español.  
 Él fomenta su desidia,  
 digna por cierto de envidia.  
 Fuma, se hace el remolon,  
 y á todo dice: *¿qué importa?*  
 Y no le falta razon,  
 porque la vida es tan corta.....  
 Ruede como quiera el carro.  
*¡ Venga un cigarro!*

Y ya las hembras tambien  
 toman polvo á *tutiplen*;  
 y más de una pesadumbre  
 les ahorra esta costumbre.  
 Así, en medio de sus quejas  
 contra el hombre y su falsía,  
 cuando llegaren á viejas  
 podrán decir todavía:  
 « ¡ El Señor sea bendito!  
*¡ Vaya un polvito!* »

¿ Quién al primero que llega  
 un polvo, un cigarro niega?  
 ¡ Oh comercio el mas social!  
 ¿ Á quién no haces liberal?  
 Más de una fortuna loca  
 por un polvito comienza;  
 ¿ y con un puro en la boca  
 dónde hay temor ni vergüenza?  
 ¡ Oh qué placer infinito!  
*¡ Vaya un polvito!*  
 ¡ Pase la bota!  
 ¡ Aire á la jota!  
 ¡ Suene el guitarro!  
*¡ Venga un cigarro!*

## XXVIII.

## OBSTÁCULOS Á LA FELICIDAD DE ESPAÑA.

Mientras haya un figuron  
que se juzgue más que humano  
por ser marqués ó baron  
y pretenda, muy ufano  
con su ignorancia y sus vicios  
el buen señor,  
que bastan á darle honor  
de su abuelo los servicios  
pintados en un tapiz,  
*no será España feliz.*

Mientras tantas madres haya  
que echen á su hijo del lecho,  
de acémilas de Vizcaya  
alquilando el lácio pecho;  
aunque sea esta costumbre  
muy socorrida  
para mas de una parida,  
pues en vez de pesadumbre  
lucro le da su deslíz,  
*no será España feliz.*

Mientras haya en cada esquina  
un calesero mulato,  
que vuelca, y pide propina  
después de cumplirle el trato;  
y mientras duerma en mesones  
el pasajero  
donde á fuerza de dinero,  
no logre bu en as razones,

ya que no coma perdiz,  
*no será España feliz.*

Mientras cartel de teatro  
no esté libre en su lugar,  
pues si dos lo leen, hay cuatro  
que lo rasgan al pasar:  
mientras en la acera nueva,  
por diversion,  
un descarado bribon  
prendas á dejar se atreva  
que repugna la nariz,  
*no será España feliz.*

Mientras en la culta escena  
se oigan pitos y cencerros  
como en noche de verbena,  
y hasta gritar: «¡perros, perros!»  
y bando alborotador  
eche por tierra  
con tenaz, injusta guerra  
las vigilijs del autor  
y la honra de la actriz,  
*no será España feliz.*

Mientras cóma en la sarten  
lo que hedionda mano guisa  
soez pillo, y se halle bien  
sin mudarse de camisa;  
y malgaste en la taberna  
medio jornal,  
aunque como un animal  
tienda en el suelo la pierna,  
y no en colchon de terliz,  
*no será España feliz.*

Mientras haya tanto apego  
á la vida guerrillera

no gozará de sosiego  
 la pobre nacion ibera;  
 y mientras crea un bendito  
     como un axioma  
 que no hay virtud sino en Roma,  
 ni puede caber delito  
 bajo una sobrepelliz,  
     *no será España feliz.*

## XXIX.

## JUSTICIA Y NO POR MI CASA.

Casado soy,  
 y á picos pardos me voy;  
 que, como dijo un poeta,  
 fruta de cercado ajeno  
 es la que á mí mas me peta:  
 y vuelvo á mi hogar sereno  
 con la conciencia tranquila;  
 mas si mi esposa Camila  
 saluda á un galan..... ¿Qué digo?  
 Si á mirarle se propasa,  
 tema ¡infeliz! mi castigo. —  
     *Justicia, y no por mi casa.*

¡Perro, ladron!  
 ¡Qué bárbaro pisoton!  
 ¡Oh aguadores insolentes!  
 ¡Á un mancebo de mi talle.....  
 ¿Por qué no irán esas jentes  
 por en medio de la calle? —  
 ¡Y usted con el *tilburí*  
 vendrá á atropellarme á mí  
 mañana! Bien dijo el otro..... —



Ustedes son de otra masa.  
 ¿Y quién sujeta á mi potro?—  
*Justicia, y no por mi casa.*

¡Muy bien, muy bien!  
 Yo celebro que le den  
 el merecido escarmiento.  
 ¡Meterse á escribir un drama  
 sin instruccion ni talento!  
 Con justicia el patio brama.—  
 ¿Se hace luego un drama mio  
 y el silbato suena impío?  
 « ¡Oh ignaro pueblo, insurgente!  
 Esto de la raya pasa.  
 ¿Cómo el Gobierno consiente..... »  
*Justicia, y no por mi casa.*

¡Eh! ¡Páre usted,  
 que echa abajo la pared!  
 ¡Levantarse con el alba...,  
 digo á usted que es fuerte empeño,  
 y turbar con esa salva  
 de martillazos mi sueño!—  
 Paciencia. Soy artesano.  
 Así mi sustento gano.  
 Y usted, vecino, el del coche,  
 ¿por qué el sueño á mí me tasa  
 danzando toda la noche? \*  
*¿Justicia, y no por mi casa?*

¡Patria infeliz!  
 Se alza en vano tu cerviz  
 libre del yugo tirano,  
 origen de tantos vicios,  
 si uno y otro ciudadano  
 no hace por tí sacrificios.—  
 ¡Reformas! ¡Vengan reformas!—

Pues con ellas te conformas,  
cede de tu sueldo un poco,  
que la pecunia anda escasa. —  
¿De mi sueldo? ¿Está usted loco? —  
*¡ Justicia, y no por mi casa !*

*¡ La ley, la ley !*  
Ya no hay absoluto Rey.  
*¡ La ley que al humilde ampara*  
*como á la alta dignidad !*  
Si Astrea tuerce la vara,  
peligra la libertad. —  
Bien, bien; pero eso se entiende  
cuando á mí nadie me ofende.  
*¡ Venirme á mí con Astreas*  
*cuando la ira me abrasa !*  
No son esas mis ideas. —  
*¡ Justicia, y no por mi casa !*

## XXX.

*La risa de una mujer*  
*tiene mucho que entender.*

Cuando ríe una doncella  
candorosa como bella,  
que aun no ha sentido el arpon  
de ese que llaman dios niño,  
y solo en su corazon  
alberga filial cariño,  
vence en fragancia á la rosa;  
es grata, es suave, es hermosa  
mas que la aurora al nacer  
*la risa de una mujer.*

Cuando con rostro halagüeño  
por primera vez su ceño  
depone vírgen amante,  
y consigo misma en guerra  
mira á su bien, y al instante  
los ojos clava en la tierra,  
y su labio de alelí  
pronuncia riendo un sí,  
¿á quién no hará enloquecer  
*la risa de una mujer?*

Cuando con risa y retozo  
muestra á Leonardo su gozo,  
Catalina es hechicera;  
mas si mudando el teatro  
recibe de igual manera  
á tres galanes ó cuatro,  
al conocer su falsía  
don Leonardo y compañía  
¿les dará mucho placer  
*la risa de una mujer?*

Cuando achacando á modestia  
el silencio de una bestia  
la digo acentos de amor,  
y la hija de una cabra  
rie como un aguador  
sin responderme palabra;  
y me acerco, y es tan burra  
que rie mas y me zurra,....  
es cosa de aborrecer  
*la risa de una mujer.*

La risa de niña hermosa  
siempre es risa deliciosa,  
y es su donaire infinito,  
es la octava maravilla

\*

## LETRILLAS.

si al reir forma un hoyito  
 al lado de la barbilla;  
 mas cuando rie una fea  
 ¿qué ha de decir quien la vea?  
 Que es risa de Lucifer  
*la risa de una mujer.*

¡Oh! La risa femenina  
 es á veces una mina.  
 Díganlo los que por ella  
 suelen medrar en el mundo.  
 Marido de Anarda bella,  
 ¿por quién se ve don Facundo  
 en los cuernos de la luna?  
 ¿Quién le dió tanta fortuna  
 siendo un miserable ayer?  
*La risa de una mujer.*

## XXXI.

## LA EMPLEOMANÍA.

¡Qué feliz fuera la España  
 si para cada vecino  
 hubiese un pingüe destino!  
 ¡Ahí es nada la cucaña! —  
 Pero es pensamiento loco,  
     porque veo  
 diez candidatos, y es poco,  
     por cada *empleo*.

Mirad á aquel matasiete  
 de bigote retorcido  
 que, sea en cualquier sentido,  
 en toda zambra se mete.

Ya fué de cien opiniones  
corifeo.  
¿Qué quiere? En breves razones:  
quiere un *empleo*.

Si el gobernador fulano  
con Pedro y con Juan transige,  
¿será porque así lo exige  
el pro del género humano?  
Así discurre quizá;  
mas yo creo  
que por de pronto querrá  
mas alto *empleo*.

¿Qué pretende el campeón  
del régimen abolido  
cuando grita enfurecido  
¡*Cárlos Quinto!* ¡*Inquisicion!*?  
¿Dar el trono á la sotana  
y al manteo?  
No; sino pescar mañana  
un buen *empleo*.

A aquel censor sempiterno  
que en voz y en pluma mordaz  
ni un momento deja en paz  
á los del alto gobierno,  
que le den una intendencia,  
y *laus Deo*.  
Se aquietará su conciencia  
con un *empleo*.

Cierra el zaguán á un pobrete  
irascible potentado,  
y de una bella prendado  
la lleva hasta el gabinete.  
¿Y cómo paga el sabroso  
regodeo?

## LETRILLAS.

Armando al dócil esposo  
con un *empleo*.

Ese que al gobierno adula  
ya vaya derecho ó cojo,  
y para obrar á su antojo  
le diera en blanco una bula;  
¿dirige al público bien  
su deseo?

Lo que quiere es que le den  
un buen *empleo*.

Tal hay que esperando el día  
de contentar su egoismo  
afecta puro civismo,  
austera filantropía.....  
Y venderá, lo sé yo,  
¡vil Proteo!  
al padre que le engendró  
por un *empleo*.

¡Qué mal hombre es don Gabriel!  
¡Odio al tirano, al indino!....  
Mas ¿le quitan el destino?  
Nadie se mete con él. —  
Tiempo hace que en esta tierra,  
tío Mateo,  
no se hace al hombre la guerra,  
sino al *empleo*.

## XXXII.

## LA FÉRIA DE MADRID.

¿Qué es eso? Ahora sale el sol,  
altivo como español;  
ahora asustado se esconde,



sin saber cómo ni dónde;  
ya me seco; ya me mojo;  
ya con el calor me abraso  
y la levita me aflojo;  
ya de frío me traspaso  
cual si me hallara en Siberia. —  
¡ Ah! Vaya..... Es tiempo de *féria*.

Costumbre es en los diarios,  
no de un prójimo, de varios  
sacar los trapos al viento  
con donoso atrevimiento.  
Hoy por plazuelas y calles  
todo es trapos en Madrid.  
Los hay de modernos talles:  
los hay del tiempo del Cid.....  
Los anales de la Iberia,  
vende Madrid en su *féria*.

Muñecos en mil tenduchos....,  
y viéndolos otros muchos;  
regatones que vocean;  
pirujas que petardean;  
allí carcomido un trasto;  
mas arriba á dos manolas  
paga un galopin el gasto  
de azofaifas y acerolas,  
y los tres con disenteria  
se retiran de la *féria*.

Al peso allí, como el plomo,  
se vende el bárbaro tomo  
de sendas majaderías  
que tituló *poesías*  
un ingenio encanijado.  
Allá en monton poligloto  
ruedan *Marco Tulio* roto,

*Cervantes* descabalado ,  
*Tasso* lleno de laceria.....  
 ¡y á real los dan en la *féria*!

Allí vende mi criado  
 la ropa que me ha robado.  
 Allí están á la vergüenza  
 los colchones de Lorenza ,  
 que si supieran hablar  
 dirían sierpes y sapos: —  
 pero yo no he de callar  
 que la tal tiene otros trapos  
 con que puede dar materia  
 para enriquecer la *féria*.

La espada allí de un *valiente*  
 se vende al precio corriente,  
 y detrás en el rincon  
 vende un *sábio* su opinion.  
 Y aquí ¿qué venden? — Amigos. —  
 ¿Y allí? — Empleos. — ¿Y allá? — Fama. —  
 Y allá ¿qué compran? — Testigos. —  
 ¿Y aquella dengosa dama  
 que se pasea tan seria? —  
 Tambien se vende en la *féria*.

¡Qué de pobres en el lodo  
 se abren paso con el codo,  
 á tiempo que con su moza  
 pasea en áurea carroza  
 alguno que andaba antaño  
 mezclado con esa plebe,  
 y, mal adquirido, ogaño  
 su lujo á insultar se atreve  
 á la pública miseria!....  
 ¡Oh mundo! ¡Oh Madrid! ¡Oh *féria*!

## XXXIII.

## EL GORRO Y LA MANTILLA.

No tan solo entre varones  
llora España disensiones,  
que tambien entre mujeres  
andan discordes asaz  
los gustos y pareceres,  
turbando ogaño la paz  
en los reinos de Castilla  
entre el *gorro* y la *mantilla*.

Altas *notabilidades*  
de cortesanas beldades  
con tedio ven y desvío  
á la *mantilla* española,  
que tertia con tanto brio  
desenfadada manola;  
y las damas de villorro  
hacen escarnio del *gorro*.

Mas hoy que la sociedad  
suspira por libertad,  
¿por qué no ha de haberla en todo?  
Cada cual con su capricho:  
cada cual vista á su modo,  
y no pongan entredicho  
los censores de la villa  
ni al *gorro* ni á la *mantilla*.

Use gorro la hembra calva  
si así de gastar se salva  
el trapillo que ha juntado  
en rizados, moño y guedejas,  
y aquella á quien Dios ha dado

descomunales orejas  
guárdelas de un abejorro  
bajo las alas del *gorro*.

Muchacha de tez morena,  
y de alta frente serena,  
breve pié y hendido talle,  
negro pelo, ojos de Arábia,  
que cuando va por la calle  
deja cien hombres en bábia  
y á los mas bravos humilla,  
no renuncie á la *mantilla*.

El *gorro*..... á la nariguda;  
eso está fuera de duda,  
y la *mantilla* á la roma,  
que así al rostro la nariz,  
ya que no salga, se asoma,  
y, al contrario, la infeliz  
se confunde con el morro  
bajo el balumbo del *gorro*.

Niña sonrosada y blonda,  
ojo azul, cara redonda,  
mirar modesto y afable  
como quien teme un bochorno,  
risa de inocencia amable,  
blanca espalda, cuello á torno,  
con el *gorro* es maravilla,  
y estatua con la *mantilla*.

Para evitar la sorpresa  
de labio que osado besa,  
el *gorro* es buena invencion:  
para señas é intriguillas  
y lances de Calderon  
y pecados á hurtadillas

presta siempre mas socorro  
la *mantellina* que el *gorro*.

La *mantilla* en el estío  
y el *gorro* cuando hace frio;  
que en verano y en invierno  
las hermosas dan placer.  
Las feas..... ¡ay Dios eterno!  
siempre feas han de ser  
ya lleven *gorro* en Sevilla  
ya en París lleven *mantilla*.

## XXXIV.

## EL BRASERO.

Dirán que soy friolero;  
que soy un cierzo, un Enero;  
pero  
júrole á usted por mi honor  
que no hay un mueble mejor  
que el *brasero*.

Si el termómetro requiero,  
apunta dos bajo cero;  
pero  
del termómetro me rio,  
que me preserve del frio  
mi *brasero*.

Si está el carbon muy entero,  
me da un tufo que me muero;  
pero  
se echa un cuarto de alhucema  
y no hay quien el tufo tema  
del *brasero*.

## LETRILLAS.

Fama cual otros no espero  
revolviendo el mundo entero;  
pero  
me bebo alegre una azumbre  
mientras revuelvo la lumbre  
del *brasero*.

Y asando estoy con reposo  
en las ascuas un hermoso  
pero,  
mientras se quema la pata  
y huye bufando la gata  
del *brasero*.

No tengo un gran cocinero  
ni mesa del alto clero;  
pero  
cómo á gusto en la tarima  
que suelo poner encima  
del *brasero*.

Es mueble antiguo, somero,  
de mal tono, chapucero;  
pero  
á toda la vecindad  
me reune en sociedad  
el *brasero*.

La chimenea ya infiero  
que da mayor reverbero;  
pero  
inspira mas confianza,  
mas intimidad la usanza  
del *brasero*.

Es el pudor muy severo  
de la muchacha que quiero;  
pero



¡qué delicia! alza la ropa  
por no quemarla en la copa  
del *brasero*.

Y aguarda, que en el tintero  
me dejó el mas lisonjero  
pero:

¡ Los hurtillos que consiente  
la *camilla* confidente  
del *brasero*!

## XXXV.

## CONSECUENCIAS.....

Mi señora doña Rita  
tiene una hija bonita.  
Mamá juega al *ecarté*  
la pension del Monte Pio,  
y la niña...., ya se ve;  
sin manton...., muerta de frio....  
Su padrino se lo da.  
¡ *Bueno va!*

Mi marido me abandona  
por culpa de una bribona,  
y yo para subsistir  
tengo un huésped..... ¡ bello mozo!  
¡ Ah! Me voy á consumir.  
¡ Qué poco del mundo gozo!—  
Sí; pero el huésped..... — ¡ Pues ya !....  
*Claro está.*

¡ Calle usted! Con que por fin  
¿ casó con Paula Fermin?—  
Y sin un cuarto. ¡ Ahí es nada!

Se la negaba su suegro....  
 La sacó depositada....—  
 ¡Pobres muchachos! Me alegro.  
 Mas ¿cómo la mantendrá?—  
*Dios dará.*

Con que ¿ha enviudado Isabel?—  
 Sí, señor.—¡Parca cruel!  
 Dicen que rica ha quedado.—  
 Aun está frescota y buena.  
 Su marido era un menguado.—  
 ¿Le llora mucho?—De pena  
 dice que se morirá;  
*pero ¡quía!*

Pepa ha tomado maestro  
 de piano, hombre muy diestro.  
 ¡Y qué guapo! ¡Qué modales!  
 La chica tiene afición.....—  
 ¡Bravo!—Y dos horas mortales  
 emplea en cada lección.—  
 ¡Oh! Pues música saldrá  
*Taralá.....*

El niño, aunque no te cuadre,  
 se parece á tu compadre;  
 y el compadre ¡aquí perene!  
 y le acaricia..... ¡qué mengua!  
 y siempre en brazos le tiene.....—  
 ¡Calla, calla, mala lengua!  
 Con que me llama papá....  
*¡Quita allá!*

Otra coplilla, y concluyo,  
 y al diablo doy lo que es suyo.  
 El que esta letrilla lea,  
 si hay quien lea esta letrilla,  
 y retratado se vea,

que no será maravilla,  
¿su conducta enmendará?  
*¡Ojalá!*

## XXXVI.

## LOS INOCENTES.

Anda con tiento, Bernardo,  
no te suceda un petardo.  
Tu inocencia sobrehumana  
es asombro de las gentes,  
y hacen su gasto mañana  
los *Inocentes*.

¡Guarda! Si prestas un duro  
no lo cobras; ¡de seguro!  
Y hay mil lazos, mil garlitos.....  
Ya se ve; tantos pacientes.....  
En Madrid son infinitos  
los *inocentes*.

No solo el niño de teta,  
y la monja recoleta  
contenta con su cilicio,  
y los míseros dementes,  
y los bobos de *ab initio*  
son *inocentes*.

El viejo cascado y chocho  
que con niña de diez y ocho  
se casa, es digno de premio,  
y lograrán sus suplentes  
que le admitan en el gremio  
los *inocentes*.

Las que esperan mas de un año  
la boda ó el desengaño,  
y leyendo con anhelo  
las cartas de los ausentes  
en ellas ven su consuelo,  
son *inocentes*.

Los que piensan que es puntual  
el reloj del hospital,  
y que es vino de Champaña  
sin extraños ingredientes  
todo el que consume España,  
son *inocentes*.

Mal actor, mis lindos versos  
en tu boca son perversos.  
¡Bárbaro! De dos en dos  
los destrozas con tus dientes.  
¡Por Dios, ten piedad! ¡Por Dios!....  
¡Son *inocentes*!

Esos hombres de cachaza  
que no gritan en la plaza  
por modestia ó por rubor,  
y se echan á pretendientes  
sin intriga y sin favor,  
son *inocentes*.

Y si á la Bolsa te arrimas,  
la baja, el alza, las primas.....  
¡Don Froilan todo lo traga!....  
Mas ¿qué anuncian los agentes?—  
¡Que ha quebrado! —¿Y quién lo paga?—  
¡Los *inocentes*!

## XXXVII.

## PASAR EL RATO.

Aquí, en esta heróica villa....;  
y vaya otra satirilla,  
que yo por ellas me mato;  
muchas gentes que yo sé,  
no hacen otra cosa que....  
*pasar el rato.*

Mi curiosidad pregunta  
¿qué hace aquí mas de una *junta*  
de gentes de gran boato? —  
Llega, y abre la mampara:  
verás que se juntan para....  
*pasar el rato.*

¿Qué hace el médico estafermo  
que, aunque ya puede el enfermo  
comer de cualquiera plato,  
le visita? ¿Diré yo  
que quiere estafarle?.... No:  
*pasar el rato.*

Si no despacha expedientes....;  
¡díganlo los pretendientes! —  
¿qué hace el señor don Torcuato  
desde las nueve á las tres  
en la oficina? — Ya...., pues....  
*Pasar el rato.*

¿Qué hace ese otro mequetrefe  
que, sin saber ni la efe,  
todo lo mete á barato

con uno y otro proyecto  
extravagante, imperfecto?....

*Pasar el rato.*

Mientras á Rosita veo  
en incesante bureo,  
¿qué hace el marido pazguato?—  
¡Vaya! ¡Si es un pobrecillo!  
Rezar, jugar al tresillo....,  
*pasar el rato.*

¿Qué hace en la Puerta del Sol  
tanto individuo español?  
¡Voto va á Poncio Pilato.....  
Toda esa gente parada  
¿qué hace ahí..... sin hacer nada?—  
*Pasar el rato.*

Mas, sobre todas las cosas,  
en materias amorosas.....  
el que no es un insensato,  
se propone solamente  
en la época presente  
*pasar el rato.*

¡Ah! La juventud lozana  
pasa rápida; y mañana  
más de un corazon ingrato  
no podrá, cual puede ahora,  
á costa del que le adora  
*pasar el rato.*

¡Ah!... Basta; la musa mia  
se remonta á la elegía.  
Contengamos su arrebató,  
aunque lo murmure Apolo,  
porque el lector quiere solo  
*pasar el rato.*



Concluyo mi cantilena;  
 y si dice que no es buena  
 algun censor caricato,  
 no importa: poco he perdido;  
 que mi único objeto ha sido  
*pasar el rato.*

## XXXVIII.

*Cobra buena fama,  
 y échate á dormir.*

Reposa; no estudies,  
 celebrada actriz,  
 la del lindo rostro,  
 la del pié gentil;  
 y aunque al pobre vate  
 que fiaba en tí  
 sin piedad condenes  
 á muerte civil, —  
 como si valiera  
 seis maravedís  
 trabajo de un año  
 con luz de candil, —  
 siempre que los ojos  
 sepas esgrimir  
 y embobes al patio  
 con monadas mil,  
 hasta tus sandeces  
 oirás aplaudir;  
 que dice un adagio  
 del tiempo del Cid:

*Cobra buena fama,  
 y échate á dormir.*

Médico que vienes  
 de allá, de París,  
 en francés hablando,  
 en griego, en latin....;  
 en cualquier idioma  
 si no es del país;  
 basta que visites  
 en un tilburí  
 tirado al escape  
 por caballo gris,  
 y á alguna Condesa  
 mimona y pueril  
 la cures del flato  
 con agua de anís:  
 que inmensa parroquia  
 ganarás así,  
 y aunque tu sistema  
 despueble á Madrid  
 tragará tu bolsa  
 medio Potosí.

*Cobra buena fama,  
 y échate á dormir.*

Sabiondo de antaño  
 que en hora feliz  
 hiciste una copla  
 para el gran Visir,  
 que empleos y cruces  
 cargó sobre tí,  
 y en tres academias  
 te mandó inscribir;  
 ya que desde entonces  
 por causa tan ruin  
 grande hombre te llaman  
 los necios de aquí,  
 no escribas..... ¡locura!...,  
 pues sin escribir,  
 te honran á porffa  
 paleta y buril,  
 y mas si perdiste  
 el patrio barniz  
 las aguas bebiendo  
 del Sena y del Rin.

*Cobra buena fama,  
 y échate á dormir.*

Oh tú, que de lauros  
 te viste cubrir  
 cuando despertabas  
 al son del clarin,  
 porque el enemigo  
 con su fuga vil  
 te dió la victoria  
 sin entrar en lid;  
 tu faja conserva  
 y el rico botin;  
 no te muevas; ¡quieto!  
 no mas combatir;  
 que el diablo las carga,  
 y al cabo y al fin  
 la gloria aventuras  
 de invicto adalid;  
 y hoy dia las glorias  
 estan en un tris,  
 porque las eclipsa  
 cualquier zarramplia.

*Cobra buena fama  
 y échate á dormir.*

### XXXIX.

#### EL CARNAVAL.

Venga, venga una careta,  
 venga, venga un dominó.  
 Un satírico poeta  
 como yo  
 ¿no ha de embromar, pésia tal....  
 ¡Y duro! Á nadie distingo.  
 ¡Zurra! ¡Zurra! Hoy es domingo  
*de Carnaval.*

¡Aun me dirán que la Iberia,  
 perdido su alto esplendor,

sumida está en la miseria!

¡No, señor!

Nuestra dicha es sin igual.

¿Quién lo negará? Yo veo

en cada calle un bureo

*de Carnaval.*

Ya si *mazurco* ó *galopo*

en el alegre salon

no me dirá con hisopo

« ¡ maldicion! »

la cólera monacal;

que las capuchas de frailes

sirven ya para los bailes

*de Carnaval.*

¡Qué apretar!.... ¡Misericordia!

¡Y dirán que en la nacion

española no hay concordia,

no hay union!

¡Que país tan fraternal!

Todos hacemos las paces.....

mientras duran los disfraces

*de Carnaval.*

Y cortejos y maridos

en tan confuso Belen

estan muy bien avenidos:

sí; muy bien.

Y es cosa muy natural;

que el ruido, el violon, los trajes.....

y..... ¿Qué se ha de hacer! Son gajes

*de Carnaval.*

Es otra Bolsa; y da grima

el ágio de mas de dos.

Uno á plazo, el otro á prima.....

¡Santo Dios!....

Pinta bien, ó pinta mal.....  
 Y hácia el segundo equinocio  
 sale á luz mas de un negocio  
*de Carnaval.*

¡Qué de fiestas! ¡Qué de amores!  
 ¡Cuánto dichoso arlequin!....  
 Mas yo pregunto, señores:  
     ¿á qué fin  
 por la temporada actual  
 todo el año suspiramos.....  
 cuando todo el año estamos  
*de Carnaval?*

¿No hay siempre caras infieles  
 con el corazon en lid?  
 ¿No hay todo el año *pasteles*  
     en Madrid?  
 ¿No hay siempre en la capital  
 farsas, y cartas de pega,  
 y trápala, y trisca, y brega  
*de Carnaval?*

¡Oh! Ya no. Se acerca el dia  
 en que el mascarón soez  
 se arranque á la hipocresía  
     de una vez;  
 y la verdad celestial  
 brillará por todas partes  
 luego que se acabe el martes  
*de Carnaval.*

¡Tú lo creerás, pobre tonto  
 como artículo de fé! —  
 Aunque me parece pronto,  
     puede que..... —  
 Pues no seas animal.

y destierra esa esperanza. —  
Tú lo has dicho..... — Es una chanza  
de *Carnaval*.

## XL.

## LA COQUETA.

Entre otras palabras galas,  
unas buenas y otras malas,  
que ha admitido paso á paso  
la lengua de Garcilaso,  
hay una muy elocuente,  
muy discreta;  
y es la que aplica la gente  
á la..... — Ya entiendo. *Coqueta*.

Y alguno tal vez dirá,  
no sin razon, que de allá  
á un tiempo nos trajo el diablo  
la costumbre y el vocablo;  
y como todo á la moda  
se sujeta,  
¡adios la constancia goda!  
Ya ¿qué mujer no es *Coqueta*?

Unas lo son por instinto,  
que el mundo es un laberinto  
de antojos y de pasiones  
en bellezas y en barbones;  
otras por arte y..... ¡adios  
la chabeta!  
Yo conozco á mas de dos  
víctimas de una *Coqueta*.

Tal hay que es coqueta, y grave,  
y ella mismo no lo sabe.

## LETRILLAS.

Con los ojos hace el daño;  
 y cuando el funesto engaño  
 por el amante sencillo  
     se interpreta....  
 ya es juguete el pobrecillo  
 de una inocente *Coqueta*.

Las hay de diversos grados.  
 Las de los nobles estrados,  
 aunque de antojos mas breves,  
 suelen ser las mas alevés;  
 que disparan *sans façon*  
     la saeta....  
 y es su orgullo y su blason  
 el renombre de *Coqueta*.

Las hay..... ¡cosas del demonio! —  
 que rabian por matrimonio;  
 y acogen uno por uno  
 á todos, hasta que alguno  
 la palabra deseada  
     comprometa;  
 mas tal vez sale escamada  
 la artificiosa *Coqueta*.

Tambien las hay que expofeso  
 exponen la cara á un beso  
 por tener gusto después  
 de sacudir un revés.  
 Estas son mozas mohinas,  
     de chancleta,  
 que aprenden en las cocinas  
 el arte de la *Coqueta*.

Mas basta ya de censura;  
 que dirán que se conjura,  
 contra las hembras mi númen.....



Y no es así. ¡Que me emplumen  
y que pierda yo la fama  
de poeta,  
si repruebo en una dama  
la vocacion de *Coqueta*.

Somos más *coquetos* que ellas:  
¿no han de seguir nuestras huellas?  
Y ¿qué es un amor tranquilo?  
Sosería. — ¡El alma en vilo!,  
que sin celos la ventura  
no es completa;  
y, pues del *hombre* es hechura,  
ame el *hombre* á la *Coqueta*.

## XLI.

## LAS PROCLAMAS.

¿En qué público papel,  
en qué esquina de cuartel,  
en qué estrado ó portería,  
ó tienda de mercería,  
en qué retrete de cama  
fijaré la vista mia  
que no encuentre..... una *proclama*?

¡Por Dios del cielo que es cosa  
estupenda y asombrosa  
cómo cunde este contagio,  
y tanto insípido plagio  
como la prensa derrama  
pidiendo el comun sufragio  
en una y otra *proclama*!

Desde el cenit del gobierno  
 hasta el postrer subalterno  
 ¿quién no las hace en Castilla?  
 Alcalde hay de monterilla  
 que creará perder su fama  
 si desde ignorada villa  
 no da al mundo una *proclama*.

Hay gobernador civil  
 que habrá escrito ya dos mil.  
 ¡Y son breves sus abortos!  
 Los pueblos estan absortos.  
 Si la pluma desparrama,  
 cinco pliegos vienen cortos  
 á su mas breve *proclama*.

¡Hará el pueblo buena olla  
 con semejante bambolla!  
 Ni el faccioso las comprende,  
 ni hay trazas de que se enmiende,  
 ni la patriótica llama  
 en este siglo se enciende  
 con una linda *proclama*.

*Mi escaso merecimiento.....*  
*Pero con vosotros cuento.....*  
*Las palmas de la victoria.....*  
*La union..... Un dia de gloria.....*  
*La faccion..... La inicua trama.....*  
*Las páginas de la historia.....*  
 Cate usted una *proclama*.

Cierran puertas; suenan voces;  
 ya andan á palos y á coces;  
 ya suenan tiros..... ¡Piedad!  
 Ya está ardiendo la ciudad;  
 aquel grita, el otro brama.....

¿Y qué hace la autoridad?  
¡Friolera!.... Una *proclama*.

Yo convengo en que haya alguna  
siendo veráz y oportuna;  
pero ¿proclamas á todo?  
Pues ¿no veis que de ese modo  
se hastía el pueblo y se escama,  
y aunque tropiece en su codo  
no mirará una *proclama*?

Oir al pobre y al rico;  
justicia al grande y al chico;  
sudar con manos y piés  
por el público interés;  
irse al tronco, no á la rama;  
¡guerra al traidor!.... Esta es  
la verdadera *proclama*.

## XLII.

*Mas vale caer en gracia  
que ser gracioso.*

¡Es mucho mundo!  
Á Luis, que muestra en sus páginas  
ser un crítico profundo,  
le llaman Zoilo maligno.  
¡Es mucho signo!  
Y á Cipriano, que en sus párrafos  
ponzoña y basura vácia,  
« ¡oh qué agudo! ¡oh qué donoso!.... »  
*Mas vale caer en gracia  
que ser gracioso.*

No tiene precio  
 para las mujeres frívolas  
 amante insípido y necio.  
 Ellas tendrán su motivo  
     que no concibo;  
 pero, sea gusto ó cálculo,  
 ello es cierto, doña Ignacia,  
 que ya para el sexo hermoso  
     *mas vale caer en gracia*  
     *que ser gracioso.*

¡Señor!.... Hay hombre  
 que sin meollo y sin méritos  
 llena el mundo con su nombre;  
 y otros con grandes servicios,  
     buenos patricios,  
 nunca brillan..... — Para el público  
 no hay mas virtud que la audacia  
 de un charlatan ambicioso.  
     *Mas vale caer en gracia*  
     *que ser gracioso.*

¡Bien!.... ¡Qué travieso!  
 En la calle á doña Brígida  
 ¡chas!.... me la ha plantado un beso.  
 ¡Y ha armado tal trapisonda  
     ahí en la fonda!....  
 Ya se ve; ¡si el vulgo estólido  
 de aplaudirle no se sacia  
 aunque es un tuno, un vicioso!....  
     *¡Mas vale caer en gracia*  
     *que ser gracioso!*

¡Oh qué imprudencia!  
 ¡Dar tal empleo á ese títere!  
 ¿En qué pensó Su Excelencia?  
 Y á don Juan que es mas antiguo, —  
     ¡yo me santiguo! —

y hábil, íntegro..... ¡Qué escándalo! —  
 Él sirve con eficacia,  
 pero esquivo....., escrupuloso.....

*Mas vale caer en gracia  
 que ser gracioso.*

## XLIII.

*Quien bien te quiera  
 te hará llorar.*

Decía el dómíne  
 de mi lugar  
 cuando zurraba  
 ¡zis, zis, zás, zás...!  
 al niño rudo  
 y al holgazan:  
 « á esto me mueve  
 tu bienestar:  
 así algun día  
 sábio serás.

*Quien bien te quiera  
 te hará llorar. »*

Á cierto prójimo,  
 seis días há,  
 un cirujano  
 de calidad  
 ¡ay! una muela  
 le fué á sacar,....  
 ¡y la quijada  
 salió detrás! —  
 « ¿Duele? No importa.  
 Ya pasará.....

*Quien bien te quiera  
 te hará llorar. »*

Cierto cuadrúpedo....,  
 ¿lo acertarás? —,  
 tiene tal modo  
 de enamorar,  
 que su infelice  
 cara mitad  
 si sus caricias  
 llega á probar  
 aturde á gritos  
 la vecindad.

*Quien bien te quiera  
 te hará llorar.*

¡Y cuántos bárbaros  
 maridos hay  
 que como el gato  
 suelen amar!  
 Mas si afligida,  
 sin libertad,....  
 se cansa alguna  
 de ser leal,  
 comun á entrambos  
 será el refran:

*Quien bien te quiera  
 te hará llorar.*

¡Ay, cuántos Hércules  
te abrazarán  
que con los brazos  
tiran á ahogar!  
¡Y cuántos Judas  
te venderán  
dando á tu rostro  
pérfida paz!  
Tal es el mundo,  
jóven Pascual.

*Quien bien te quiera  
te hará llorar.*

Yo, ménos cándido,  
más ducho ya,  
tales cariños  
doy á Satán.  
*¿Quien bien te quiera  
te hará llorar?...*  
Miente el proverbio;  
miente: no hay tal.  
Lo que yo digo  
sí que es verdad:  
*Quien bien te quiera.....  
no te hará mal.*

## XLIV.

### ¡REVOLUCION!

No nos cansemos;  
¡qué!.... no, señor.  
Si ha de salvarse  
nuestra nacion,  
fuera sistemas:  
todo es error.  
Solo hay un medio.  
*¡Revolucion!*

Ya el Estatuto  
nos redimió,  
de augusta Reina  
gratuito don.  
Si algo le falta,  
las Córtes..... — ¡No!  
Mejor es una  
*Revolucion.*

Si la templanza  
no te agradó,  
ahora que reina  
la exaltacion..... —  
Ni los de antaño,  
ni los de hoy:  
ni erres, ni haches.  
*¡Revolucion!*

Ya. Tú quisieras  
nuevo vigor  
dar á la antigua  
Constitucion;  
y aunque la pobre  
ya va de dos  
que..... — No. Yo quiero  
*Revolucion.*



¡Cuán majestuoso  
relumbra el sol  
tras del nublado  
que da pavor!  
¡Qué paz, qué dicha,  
pueblo español,  
tras de agitada  
*Revolucion!*

Con un bautismo  
de sangre, atroz,  
se purga España;  
y entonces ¡oh!....  
¿Y entrar no temen  
en el crisol  
los que desean  
*Revolucion?*

¿Y no sería  
mucho mejor  
paz que no diezme  
la poblacion?—  
¡Si no es posible!  
¡Si es de rigor  
la consabida  
*Revolucion!*

Confianza, tropas,  
resignacion,  
hilas, dinero,....  
¡todo lo doy!  
¿Qué mas de Iberia  
quereis? ¡Gran Dios!—  
Queremos que haya.....  
*Revolucion.*

¿Y ha sido floja  
la que se armó  
desde la muerte  
de aquel Borbon?  
¿Ó el cielo acaso  
nos decretó  
cada mes una  
*Revolucion?*

Hablemos claros!....  
Tanto fervor  
es porque el puesto  
que Juan logró,  
compadre Curro,  
queréislo vos.  
¡Oh qué gloriosa  
*Revolucion!*

## XLV.

### REPUTACIONES FÁCILES.

Dice un refran — ¡qué patraña! —  
que todo el mundo es país.  
¿Dónde ha visto usted, don Luis,  
un país como la España?  
Basta aquí un poco de maña  
para adquirir un varon

universal opinion,  
que en el suelo castellano  
ya no distingue un cristiano  
el pepino y el melon.

Gran pera, enorme mostacho,  
voz que atruene el hemisferio,  
guerra á todo ministerio....,  
si yo no entro en el Despacho;  
llamar brillante muchacho  
al que raja y alborota;  
acusar de vil feota,  
aunque sea buen patricio,  
á todo el que tenga juicio;....  
y cáteme usted *patriota*.

Leer sin meditacion  
las obras de Victor Hugo,  
jamás doblegarse al yugo  
del gusto y de la razon,  
dar una ruin traduccion  
por obra de mi chabeta,  
en una insulsa cuarteta  
hacer gala de cinismo,  
loarme en fin á mí mismo;....  
y cáteme usted *poeta*.

Tenga yo mesa abundante  
que ofrecer á los gorriones;  
las torpes adulaciones  
pague en dinero contante  
del que mis gracias aguante.  
Mientras sea dadivoso  
no hay miedo que malicioso  
nadie con pullas me pinche,  
y aunque yo ladre y relinche,....  
cate usted que soy *gracioso*.

Tenga yo mucha osadía  
 con el flaco y el caído,  
 hable fuerte y haga ruido.....  
 cuando esté con compañía,  
 cuente como hazaña mia  
 la hazaña de algun pariente,  
 pague á un chulo el aguardiente  
 porvidando á troche y moche,  
 rompa faroles de noche;....  
 y cáteme usted *valiente*.

Tenga yo mujer bonita  
 entrometida y buscona  
 para estarme en la poltrona  
 mientras por mí solicita;  
 si álguien la fama me quita  
 no me dé pena ninguna,  
 que si labro mi fortuna  
 todo es un grano de anís;....  
 y cáteme usted, don Luis,  
 en los cuernos de la luna.

## XLVI.

## LA LEY.

## LETRILLA—PROSPECTO (\*).

¡Españoles!,  
 yo, el papel  
 que hoy acaba  
 de nacer,  
 dí persona  
 que *haga fé*,  
 los *mil duros*  
 dí tambien,

y *censura*  
 sufriré,  
 ¡ya que es esto  
 menester!....  
 He cumplido  
 con las tres  
 condiciones  
 de la *Ley*.

---

(\*) Ocupó esta letrilla el boletín del primer número del periódico *La Ley* en 4.º de Junio de 1836.

No me guian  
 ¡voto á quién!....  
 sugeriones  
 del poder;  
 ni el impulso  
 seguiré  
 de sangriento  
 somaten.  
 De opiniones  
 no soy juez,  
 mas la mia  
 sostendré.  
*¡ Viva el Cetro  
 de Isabel  
 en el trono  
 de la Ley!*

Dirá alguno:  
 « ¡ Vaya pues!....  
*« ley, paz, orden,*  
*juicio..... ¿ Eh?*  
 Diarito  
 de pastel:  
 pongo un duro  
 contra diez. » —  
 No queremos  
 responder  
 á censores  
 de tropel,  
 que en materia  
 de interés  
 no conocen  
 Dios ni *Ley*.

Á fe de hombres  
 muy de bien,  
 no sabemos  
 ya cuál es  
 despotismo  
 mas cruel;  
 si el de *muchos*  
 si el de *un rey*.  
 Si nos dejan  
 escoger,  
 ¡ vayan ambos  
 con Luzbel!,  
 y no agobie  
 nuestra sien  
 otro yugo  
 que la *Ley*.

Mas no miren  
 de través  
 los cofrades  
 de la grey.  
 Bien que libre,  
 nunca fué  
 nuestra pluma  
 descortés.  
 ¿ Paz nos brindan?  
 ¡ Paz, amén!  
 ¿ Guerra? Sea  
 de honra y prez:  
 no camorras  
 de Avapiés;  
 que no es esa  
 nuestra *Ley*.

## XLVII.

## LOS HOMBRES IMPORTANTES.

Ve cantando por la calle  
y tieso, muy tieso el talle;  
no muevas ningun resorte  
de tu cuerpo sin sustancia;  
y así dirán en la Corte  
que eres hombre de *importancia*.

Aunque caballo no tengas,  
sin espolin no te vengas,  
y aunque veas como un lince,  
usa lente; es *elegancia*,  
y te dirán mas de quince  
que eres hombre de *importancia*.

Entra tarde en el teatro  
saludando á tres ó cuatro  
y jibando á los demás  
con gárrula extravagancia;  
y al acto cuarto te vas;  
que el quinto no es de *importancia*.

¿ Vas al café? ¡ Buen porrazo! —  
« ¡ Mozo! ¿ Quién sirve? ¡ Pelmazo.....  
¿ Qué hay? » — Sorbete de canela.... —  
« ¡ Qué peste! ¡ Bebida rancia.....  
¿ Á ver? Traiga usted..... *candela*  
para un hombre de *importancia*. »

Con tono enfático y triste  
dí que en Madrid no se viste  
ni se come de provecho,

## LETRILLAS.

y, como no se haga en Francia,  
 di que todo está mal hecho:  
 serás hombre de *importancia*.

Echándola de maestro  
 habla á diestro y á siniestro,  
 que como seas facundo  
 y te súbren la arrogancia,  
 pronto dirá todo el mundo  
 que eres hombre de *importancia*.

Saluda al hombre de pró  
 que pasea en el landó,  
 y si acaso no responde,  
 dí entonces con petulancia:  
 «ó va distraído el Conde,  
 ó quiere darse *importancia*.»

Si se habla de una belleza,  
 dí moviendo la cabeza:  
 «¿Fulana? Es mujer *de historia*;  
 la trato desde la infancia  
 y ya *la sé de memoria*:  
 esto..... sin darme *importancia*.»

Échala de muy vicioso,  
 y cuando un mal vergonzoso  
 te consuma y te atormente,  
 funda en ello tu jactancia  
 para que diga la jente  
 que eres hombre de *importancia*.

## XLVIII.

## LOS CANDIDATOS.

Ya que tienes privilegio  
 para entrar en el colegio



de elegidos electores,  
 ¡no te alucinen, José,  
 las profesiones de fé!  
 obras, obras son amores;  
 no bambolla y aparato.  
*¡Ojo avizor al candidato!*

Alguno habrá que te diga:  
 «Doy al poder una higa.  
 Mis patrióticas virtudes  
 jamás empañó un empleo.»  
 ¡Y ya presentó el Proteo  
 cuarenta solicitudes!  
 No te fies de ese gato.  
*¡Ojo avizor al candidato!*

Otro que habla de gobierno  
 tiene en su casa el infierno.  
 Pero ni aquí, ni en Sicilia,  
 ni en Nápoles, ni en Egipto  
 ¿será buen *Padre Conscripto*  
 un mal padre de familia?  
 Quien tal crea, es un pazguato.  
*¡Ojo avizor al candidato!*

Inocente desahogo  
 llamaba aquel demagogo  
 al incendio, á la matanza;  
 y hoy se está haciendo el mostén  
 para que el voto le dén;  
 mas ¡qué pronto si lo alcanza  
 le oirás tocar á rebato!....  
*¡Ojo avizor al candidato!*

Quiere otro tomar asiento  
 en el honrado Estamento  
 tan solo por vano orgullo.  
 Déjale que en la tribuna

nos diga enfático alguna  
 simpleza de Pero Grullo,  
 y votará..... el *Triunvirato*.  
*¡Ojo avizor al candidato!*

Tál dice á la muchedumbre  
 que en la patriótica lumbre  
 como fósforo se enciende,  
 y votar jura una *carta*  
 mas libre que la de Esparta,  
 pero ¡en secreto nos vende  
 ese aparente Viriato!  
*¡Ojo avizor al candidato!*

Otro, á falta de conciencia,  
 con ampulosa elocuencia  
 seduce á la plebe incauta;  
 no quiere tirano rey,  
 mas sin respeto á la ley,  
 sea pito, sea flauta,  
 todo lo mete á barato.  
*¡Ojo avizor al candidato!*

Talento, arraigo, cordura,  
 opinion ilesa y pura,  
 que ni se doble al cohecho  
 ni al miedo ni á las pasiones;  
 un hombre que á las facciones  
 oponga de roble el pecho;  
 eso busque tu conato,...  
*y ¡ojo avizor al candidato!*

## XLIX.

### EL VERANO DEL POBRE.

«¡Oh, qué gloria de verano!  
 Este es el tiempo del pobre.  
 El campo produce ufano

para que á todos nos sóbre.  
El Sol, primera deidad  
que el hombre absorto bendijo,  
brilla con tal majestad.....

*¡Qué regocijo!* »

Así se explicaba un sábio  
con magistral continente.  
Yo, por no hacerle un agravio,  
no responderé que miente;  
pero el buen hombre, á fe mia,  
no supo lo que se dijo  
cuando en verano decía :

*¡Qué regocijo!*

Si él suda, y el amo agarra,  
¿ qué es á un cuitado el Agosto?  
¿ Verá con gozo la parra  
si no ha de catar el mosto?  
¡ Haré yo buena barriga  
mientras remando me aflujo  
con que un filósofo diga :

*¡Qué regocijo!*

Déme una quinta frondosa  
que del calor me preserve,  
y baño en agua de rosa  
cuando la sangre me hierve,  
y una carroza en que vaya  
á la corte y al cortijo;  
y yo exclamaré: ¡ bien haya.....

*¡Qué regocijo!*

Mas ¡ por vida del Mogol.....  
el que cava en esa cuesta  
¿ cómo ha de loar al Sol  
que le consume y le tuesta?  
¿ Y qué le espera en su choza?  
Un gazpacho, un pan de mijo,

y dormir sobre la broza.

*¡Qué regocijo!*

¡Pondera del Sol luciente  
la sublime maravilla  
á esa familia indigente  
prensada en una guardilla!  
Y allí el perro por compinche,  
y entre la mujer y el hijo  
la mosca, el raton, la chinche.....  
*¡Qué regocijo!*

Anda al rio y date un baño.—  
Ni aun eso de balde haré;  
y será para mi daño  
yendo y volviéndome á pié.  
Mal, si salgo del rincon;  
mal, si en casa me cobijo.  
¡Qué deliciosa estacion!  
*¡Qué regocijo!*

Y de memoria no hablo;  
que á los pobres ganapanes  
en este Madrid, ó diablo,  
aun el agua cuesta afanes.  
¡Dos horas estuvo ayer  
para llenar un botijo  
mi desdichada mujer!....  
*¡Qué regocijo!*

La fruta vale á dos cuartos,  
la hortaliza cási á cero.  
Los pobretes quedan hartos  
con poquísimo dinero.—  
Y á mí un torozon me casca,  
y otro á mi suegra, de fijo,  
y un muchacho se me atasca.....  
*¡Qué regocijo!*

Al menos en el invierno  
 los pobres, si los enlaza  
 amor recíproco y tierno,  
 aunque duerman en la plaza,  
 unos con otros se abrigan,  
 y en su grato revoltijo  
 no será extraño que digan:  
*¡Qué regocijo!*

Si uno, en fin, ama este infierno  
 y otro el frío destructor,  
 el estío y el invierno;...  
 para mí todo es peor;  
 pues, con permiso del sábio,  
 en invierno me encanijo  
 y en la canícula rabio.  
*¡Qué regocijo!*

## L.

¡ES MUCHO CUENTO!

¡Que contra su propio hermano  
 en el suelo castellano,  
 por si ha de ser hache ó erre,  
 tanto libre ciudadano  
 pierda el estribo y se emperre!  
 ¡Vaya!

¡Y que tantas guerras haya,  
 como si la de Vizcaya  
 nos diera poco tormento!  
*¡Es mucho cuento!*

Que haya quien tenga interés  
 cuando sucede un revés  
 al partido nacional  
 en aumentar dos ó tres;

y se llame liberal!

¡Anda!

Y si se apura el que manda  
yo porque soy de otra tanda  
salto y brinco de contento.

*¡Es mucho cuento!*

¡Guerra al Gobierno! ¡Anatema!....  
Este es mi eterno sistema.  
Tunda, y después otra tunda;....  
mas que en su agonía extrema  
con él la patria se hunda. —

¡Bravo! —

Quien no conspira es esclavo.  
Yo de insurgente me alabo  
y el motin es mi elemento. —

*¡Es mucho cuento!*

Empeñado don Fabricio, —  
sin duda ha perdido el juicio, —  
en echar por el atajo,  
y aunque todo el edificio  
mañana se venga abajo,

¡ea!

él ha de hacer la azotea  
y plantar la chimenea  
sin afirmar el cimientto.

*¡Es mucho cuento!*

¿Recuerda usted el afan  
con que clamaba don Juan  
por derechos populares?  
¡Oh, mas que faltase el pan  
y la paz en los hogares!

¡Vamos!....

Y si á votar le llamamos,  
¡porque hay que subir dos tramos  
no acude al Ayuntamiento!

*¡Es mucho cuento!*



¡Órgano de la opinion  
 en esta pobre nacion  
 se titula cada cual,  
 cuando infausta desunion  
 acrecienta nuestro mal!

¡Por Dios!....

Esto sucede *inter nos*;  
 mas ellos,.... una de dos:  
 ser arriero, ó ser jumento.

¡Es mucho cuento!

## II.

### NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE.

Soberbio escudo;  
 campo de gules;  
 aquí banderas;  
 más allá cruces;  
 y la corona  
 que ciñen duques;  
 landó soberbio;  
 gran servidumbre;  
 y en letras gordas;  
 «¡alto!, no subes  
 si antes no hablas,  
 oh transeunte,  
 con mi portero  
 Domingo Nuñez. » —  
 Pero juzgado  
 por sus costumbres,  
 esc heredero  
 de hombres ilustres  
 tiene mas vicios  
 que ellos virtudes.

*No es oro todo  
 lo que reluce.*

¡Qué buen sujeto  
 don Gil Bermudez!  
 Su bolsa franca,  
 su trato dulce,  
 su humor festivo.....  
 ¡Si es un estuche!  
 Y no haya miedo  
 que á nadie insulte;  
 y nadie paga  
 donde él rebulle;  
 y con las mozas  
 ¡lo que él consume!....  
 Pero á su casa  
 vaya el que guste;  
 vea á su esposa,  
 vea y pregunte.....  
 Bella, apacible  
 como un querube,....  
 la mata el Judas  
 á pesadumbres.

*No es oro todo  
 lo que reluce.*

Largo mostacho;  
 voz que te aturde;  
 torva mirada  
 que te confunde;  
 tiemblan las gentes  
 cuando él escupe.  
 Dénle cien hombres  
 de los que él busque,  
 y los rebeldes  
 vereis cuál huyen:  
 de una carrera  
 se van á Túnez. —  
 Pues ese Aquiles,  
 saco de embustes,  
 ni ha visto balas  
 ni oído azufre;  
 y sus proezas.....  
 ¡Que las anuncien  
 los hospitales  
 y los tahures!

*No es oro todo  
 lo que reluce.*

¡Vengan reformas!  
 ¡Fuera gandules!  
 ¡Qué de empleados!  
 No hay quien los sume.  
 Son sanguijuelas  
 que nos destruyen.  
 Yo soy patriota  
 y hombre de luces;  
 y me postergan;  
 quieren que ayune.....  
 ¡Esto no marcha!  
 y el que lo sufre.....  
 Así don Santos  
 me hablaba el lunes;  
 mas, ya empleado  
 junto á la cumbre,  
 ¡prudencia!, grita;  
 la ley se cumple;  
 todo va bueno;  
 nada se muda. —

*No es oro todo  
 lo que reluce.*

## LII.

¿SOY POETA?

Ni mi lengua brota espuma  
 atormentada del *estro*,  
 ni alquitran baña mi pluma,  
 ni está mi juicio en secuestro;  
 ni en mi vida eché la zarpa  
 á los bordones de una arpa,  
 ni llamo divina trípode  
 á mi sillón de vaqueta

donde humilde me acomodo;  
y con todo,  
paso en Madrid por *poeta*.

Nunca fué mi ministerio  
copular con bruja hedionda,  
y si evoco un cementerio  
no hay miedo que me responda.  
No dejo crecer mis barbas  
como en el siglo de Yarbas  
ni vivir quiero á lo príncipe  
sin tener una peseta,  
que no soy tan delirante;  
y no obstante,  
quizá seré yo *poeta*.

No me tira de los piés  
ningun fantasma nocturno;  
ni chiquillos tres á tres  
devoro como Saturno;  
ni me sumerjo en el Ponto;  
ni á los cielos me remonto  
dialogando con los ángeles.  
Hombre soy y en mi planeta  
paso lo dulce y lo amargo.

Sin embargo,  
tengo humillos de *poeta*.

No maldigo el hemisferio  
que alumbra al género humano;  
ni ara torpe al adulterio  
alzo con sangrienta mano;  
ni ajenas dichas envidio;  
ni en pro del negro suicidio  
haré escandalosa página  
ora en drama, ora en gaceta,

si Dios me conserva el seso.  
 Con todo eso,  
 dan en llamarme *poeta*.

Aunque dado á Satanás  
 el orbe esté en muchos puntos  
 no pienso yo valer mas  
 que todos los hombres juntos.  
 Ni haré guerra á las mujeres  
 por negarme sus placeres  
 si tengo el cuerpo ridículo  
 y no suple mi gaveta  
 al mal gesto de mi cara.  
 ¡Cosa rara.....  
 llamarme el mundo *poeta*!

Porque me entiendan me afano,  
 y aunque parezca mancilla,  
 quiero hablar en castellano  
 pues mi lengua es de Castilla.  
 Si es oscuro mi concepto,  
 no acuso al lector de inepto,  
 ni llamando al pueblo bárbaro  
 cuando un drama no le peta  
 la atrabilis se me exalta;—  
 ¡y no falta  
 quien diga que soy *poeta*!

Mas ya ¡voto á Garcilaso....,  
 no entiendo la poesía.  
 ¿Por dónde se va al Parnaso?  
 ¿Quién me alumbra? ¿Quién me guia?  
 ¿Qué es el verso? ¿Qué es el drama?  
 ¿Qué es la virtud? ¿Qué es la fama?  
 Ó ciertos vates novísimos  
 han perdido la chabeta,

ó se engaña el Ateneo,  
segun veo,  
cuando me llama *poeta*.

## LIII.

## MADRID Y EL CAMPO.

¡Oh qué linda es la pradera  
un día de primavera  
cuando la rosada aurora  
perlas y diamantes llora  
sobre la yerba y la flor!—  
*Pero la cama es mejor.*

¡Cómo es grato entre la sombra  
pisando la verde alfombra,  
por la verita del río,  
caminar al caserío  
del vecino labrador!—  
*Pero en un coche es mejor.*

¡Oh cómo en estiva siesta  
regocijan la floresta,  
fresca, lozana y umbría,  
con su dulce melodía  
el mirlo y el ruiseñor!—  
*La de Rossini es mejor.*

¡Oh qué hermosa es la perdiz  
con su galano matiz  
volando de ramo en ramo  
hácia el mentido reclamo

del astuto cazador!—

*Pero en la mesa es mejor.*

¡Oh cómo en la pura fuente  
bulliciosa y trasparente  
entre las menudas guijas,  
sin auxilio de botijas,  
brinda el agua..... — Sí, señor;  
*pero un sorbete es mejor.*

Sí no sopla rudo cierzo,  
¡oh qué bien sabe el almuerzo  
en campiña libre y rasa..... —  
Sí por cierto; pero en casa  
de mi amigo el Senador  
*se almuerza mucho mejor.*

¡Bien hayan las lugareñas,  
tan amantes, tan risueñas,  
tan sencillas..... — Pero atroces  
con sendos pares de coces  
muestran su rústico amor.  
*Mi madrileña es mejor.*

Buen provecho á los secuaces  
de placeres montaraces;  
mas yo á la Corte me atengo;  
que es bueno el campo; convengo,  
delicioso, encantador ;....  
*pero Madrid es mejor.*



## LIV.

## LOS ABUSOS.

*Al señor DON JOSÉ MUSSO Y VALIENTE.*

De política no hablemos.  
Allá en sus altas regiones  
ventilen esas cuestiones  
los areopagos supremos,  
y plegue á Dios que las sillas  
de Moscoso y Barrio Ayuso  
purguen al fin las Castillas  
de tanto *abuso*.

Mas aunque un dia su saña  
nos retire el Ser eterno  
y diga: «Tenga gobierno  
la desventurada España»,  
al alcance de las leyes  
se ha de escapar, caro Musso,  
y al imperio de los reyes  
mas de un *abuso*.

Y mas de mil. Unos son  
cosecha de este país,  
y otros vienen de París,  
ó de Roma, ó de *London*.  
De todos no haré pintura,  
que no quiero ser difuso,  
porque escribir sin mesura  
es un *abuso*.

Que no pueda un ciudadano  
sin ser mal visto en la Corte

dar á su dulce consorte  
en la escalera la mano,  
y venga muy satisfecho  
algun galancete intruso  
á usurparle este derecho,  
es otro *abuso*.

Que aquí llamen elocuente  
al que charle por los codos  
y la historia de los godos  
en cada sesion nos cuente,  
y las páginas de Francia,  
y las costumbres del ruso,  
y las glorias de Numancia,  
es un *abuso*.

Que la amable doña Julia  
envíe esquelas sin tasa  
aunque no quepa en su casa  
la mitad de la tertulia,  
y sin haberse sentado  
salga á la calle contuso  
el infeliz convidado,  
es otro *abuso*.

Esa cohorte de aleves  
poetastros Jeremías  
que salmodiando elegías  
me *licean* cada jueves,  
y abrir me harán una noche  
mi paraguas contra el uso,  
¡tal lloran á troche y moche!...,  
es un *abuso*.

Que degüelle un animal  
el ária, que no era suya,  
y suene cuando concluya  
palmoteo universal,

cuando muy en hora mala  
avergonzado y confuso  
debe salir de la sala,  
es otro *abuso*.

Del público la sentencia  
no seré yo quien resista.  
Si me aplaude, Dios le asista;  
y si me silba, paciencia;  
mas que censure mi drama  
un curial torpe y obtuso  
que de milagro no brama,  
es un *abuso*.

Que don Blas el anticuario  
dado á sucias baratijas  
deje sin pan á sus hijas  
por hacer un monetario,  
y al de su mujer, que es guapa,  
prefiera el gesto de Drusso  
ó el reverso de algun Papa,  
es otro *abuso*.

Que mas de un espectador  
cuando una gracia resuena  
que el actor dice en la escena  
oyendo al apuntador,  
se la atribuya al farsante,  
no al autor que la compuso;  
esto aquí y en Alicante  
es un *abuso*.

Y es abuso peligroso  
la gracia de doña Flor,  
aunque es abuso mayor  
la paciencia de su esposo;  
y aunque inocente, que al fin  
el cielo así lo dispuso,

## LETRILLAS.

la nariz de don Joaquin  
es un *abuso*.

Y abuso es tener salud  
tanto bribon, tanto idiota,  
y que baile la gabota  
quien raya en la senectud;....  
y para acabar mi rima  
digo que en Madrid, incluso  
el empedrado y el clima,  
todo es *abuso*.

## LV.

## VARIEDAD DE GUSTOS.

« Gustos y disgustos son  
no mas que imaginacion. » —  
Bien; pero hay gustos muy malos;  
gustos que merecen palos,  
y perdone Calderon.  
Yo, que al mirarlos me irrito  
contra ellos alzo el grito  
aunque desmienta soberbio  
aquel antiguo proverbio:  
*De gustos no hay nada escrito.*

¿Qué tal la fiesta de anoche?—  
Mucha gente. Hecho un bamboche  
en la antesala quedé,  
¡y el catarro que pillé.....  
Lejos, con frio y sin coche.....  
Como iba de fraquecito,  
ya ve usted..... Y en el garlito  
caí por desgracia luego.  
¡Qué sota! ¡Maldito juego! —  
*De gustos no hay nada escrito.*

En óperas, talareo;  
 en dramas, ni oigo ni veo;....  
 pero ya he silbado cuatro. —  
 Pues no vayas al teatro. —  
 ¿Qué haré después del paseo?  
 ¡Se arma tan tarde el garito!  
 Distraerme necesito.  
 Me subo al palco de Julia.  
 Allí estamos en tertulia. —

*De gustos no hay nada escrito.*

¡Bravo toro!.... ¿Marronazo?  
 ¡Mal jinete! ¡Poco brazo!....  
 Cayó. Si el toro le guipa,  
 no hay remedio; le destripa.  
 ¡Bien, bien..... Segundo porrazo. —  
 Ese otro no vale un pito;  
 no *da juego*; es un cabrito.  
 ¡Perros!.... ¿Le recrea á usted  
 tal espectáculo? — ¿Y qué?

*De gustos no hay nada escrito.*

Doña Mencía Corneja,  
 ¿vos tan hiposa y tan vieja  
 os casais, ¡Válgame Dios!,  
 con mozo de veintidos?  
 ¡Pardiez, donosa pareja!  
 Sí; pero él es pobrecito,  
 con mi renta le habilito..... —  
 Con otra la gastará. —  
 Pero mi gusto..... — ¡Pues ya!....

*De gustos no hay nada escrito.*

Me encuentro tan miserable..... —  
 Trabajar. — De eso no se hable. —  
 Pues ¿qué hace usted? Por un módico  
 estipendio, de un periódico  
 soy editor responsable.

Yo firmo como un bendito;  
 resulta luego un delito,....  
 ¡y el ruin salario que gozo  
 consumo en un calabozo!—

*De gustos no hay nada escrito.*

¡Donde hay Jerez y Garnacha  
 la cerveza se despacha!  
 ¡Fatal brebaje! ¡Qué horror!  
 Huele mal; sabe peor;  
 no te alegra, y te emborracha;  
 te hiere el tapon maldito  
 y el pantalon nuevecito  
 te echa la espuma á perder  
 y..... Pero ¡cómo ha de ser!

*De gustos no hay nada escrito.*

Maldita sea de Dios  
 la cerveza, y vaya en pos  
 el asqueroso cigarro,  
 con su ceniza y su sarro,  
 y el gargajeo, y la tos,  
 y aquel humo del Cocito,  
 y aquel chupar infinito,  
 y el fósforo que no prende..... —  
 ¡Bobada! Usted no lo entiende.

*De gustos no hay nada escrito.*

¡Joyas de tanto valor,....  
 y no tomas la labor!  
 ¡Tal lujo sin patrimonio!  
 ¡Sobre tí vierte el demonio,  
 de cien pueblos el sudor!—  
 Lo merece mi palmito. —  
 ¿Y el honor? Del sambenito,  
 ¡infeliz!, ¿por qué haces gala?—  
 Quiero. Vaya en hora mala.

*De gustos no hay nada escrito.*



Soy hombre de poca bilis.  
 Dulces versos hago á Filis  
 enamorado zagal,  
 ó en meloso madrigal  
 suspiro por Amarilis. —  
 ¡Maldicion!!! De sangre ahito  
 yo entre lechuzas habito.  
 ¿Qué vale ya Victor Hugo?  
 Mi númen es..... ¡el verdugo!!! —  
*De gustos no hay nada escrito.*

Me muero por mi muchacho.  
 ¡Qué sal! ¡Qué sombrero gacho!  
 ¡Huy! — Dicen que no trabaja,  
 que es aleve su navaja  
 y que siempre está borracho. —  
 Cierto. — ¡Y te pega! — Un poquito;  
 pero eso abre el apetito,  
 y ya estoy tan hecha al palo,  
 que para mí es un regalo. —  
*De gustos no hay nada escrito.*

Náufrago sobre la arena  
 sufrí larga cuarentena  
 sobre perder mi peculio,  
 y pasé el tífus en Julio.  
 ¡Por Dios que escapé de buena! —  
 ¡Ahí es nada el viajecito!  
 ¡Desde Cuba..... — Solicito..... —  
 ¡Ah! Ya..... — La cruz de Montesa. —  
 ¡Hombre, y por una futesa..... —  
*De gustos no hay nada escrito.*

Y usted, que dá en la locura  
 de criticar, ¿por ventura,  
 dirá un lector descontento,  
 se contempla usted exento  
 demerceda censura? —

## LETRILLAS.

Tambien para mí la admito.  
 Si álguien culpa mi prurito  
 de satíricas letrillas,  
 diré al que le hagan cosquillas:  
*De gustos no hay nada escrito.*

## LVI.

## ¡UNA NOTABILIDAD!

Sepa toda la ciudad  
 ¡oh fortuna!  
 que me he casado con una  
*notabilidad.*

Resuelto á casarme pronto,  
 un dia en una tertulia  
 me enamoré como un tonto  
 de la interesante Julia.

Nadie culpará mi gusto,  
 porque Julia es un portento.  
 Además del bello busto,  
 ¡qué donaire y que talento!

Pues, ¡digo! ¿y su calidad  
 solariega?  
 Desciende de palaciega  
*notabilidad.*

Y para bordar cojines  
 ¡qué primor el de su mano!  
 Y cuando canta al piano  
 la envidian los serafines.

Apenas al suelo toca  
 su lindo pié cuando valsa,  
 ¡y tiene en aquella boca  
 un gracejo y una salsa!...

Y aquella amabilidad,  
aquel modo.....  
Ella es en todo y por todo  
*notabilidad.*

Al cabo de un mes; — no tuve  
arbitrio de hacerlo antes:  
me lo estorbaba una nube  
de moscones elegantes, —

Á la vuelta del teatro  
la declararé mi pasión:  
por cierto que mas de cuatro  
me envidiaron la ocasión.

Es claro; rivalidad  
nunca falta  
cuando se trata de una alta  
*notabilidad.*

Á mis frases cariñosas  
por toda respuesta dá:  
«Caballero, yo..... Esas cosas  
se han de tratar con mamá.» —

Y dado que la convenza,  
repliqué, ¿podrá mi llama.....  
«¡Jesus! me dá una vergüenza....»,  
volvió á decirme la dama.

«Mi corazón, en verdad,  
no es de roble;  
mas ¡la hija de una noble  
*notabilidad!..»*

Acudo á la madre, pues,  
con la propuesta de usanza,  
y la aceptó doña Inés  
contra toda mi esperanza.

Y es que de reyes no vengo,  
y soy feo..... ¡doble afrenta!,  
mas supo mamá que tengo

treinta mil duros de renta;  
 y con esa cantidad  
 un vestiglo  
 es tambien en este siglo  
*notabilidad.*

No faltó quien á mi bella  
 acusase de perfidia.  
 Yo, bendiciendo mi estrella,  
 clamaba: ¡chismes! ¡envidia!

Tuve empero un desafio  
 por ella, y sufrí un pinchazo.  
 ¡Válgate Dios, dueño mio!,  
 dije vendándome el brazo.

Es una calamidad  
 tu hermosura.  
 ¡Cuánto cuesta una futura  
*notabilidad!*

Curado al fin de mi chirlo,  
 esperé casarme..... á escote,  
 mas con dulzura de mirlo  
 dijo doña Inés: «No hay dote.

¿Lo han menester ¡Dios eterno!  
 su atractivo y su nobleza?  
 Vístela, dichoso yerno,  
 de los piés á la cabeza.

Ni el tesoro de Bagdad  
 es bastante  
 para comprar semejante  
*notabilidad.»*

¿Qué habia de hacer? Mi pecho  
 ardía como una fragua.....

Dije para mí: esto es hecho;  
 casémonos: ¡pecho al agua!

¡Y daba yo cada brinco  
 de gozo!.... ¿Quién se incomoda

los cuatro días ó cinco  
que dura el pan de la boda?

Mas pronto — ¡oh fatalidad!  
¡oh desdicha! —  
víctima fuí de la dicha  
*notabilidad.*

¡Qué terrible menoscabo  
en mi dinero, en mis bienes!....  
¡Y me llamaba indio bravo  
si escatimaba sus trenes!

Y si osaba poner coto  
á sus instintos soberbios,  
¡qué clamores! ¡qué alboroto!  
¡qué convulsiones de nervios!

Porque de esa enfermedad  
no se exime  
quien blasona de sublime  
*notabilidad.*

Palco diario — ¡yo gimo! —  
para ópera y minué;  
y se sentaba su primo,  
¡y yo me estaba de pié!

Ya se ve; no hallaba dónde  
aunque sentarme quisiera;  
y además su primo es conde,  
y yo soy de humilde esfera.

Es falta de urbanidad  
que uno mande  
en presencia de tan grande  
*notabilidad.*

Al tocador de Julieta  
asistía el susodicho.

¿Era esto ser..... coqueta,  
ó un inocente capricho?

Mas aunque él entraba allí

francamente á cualquier hora,  
solian decirme á mí:

*No recibe la señora.*

¿Qué tal, amigos? ¡Tomad  
por consorte  
una á quien llame la Corte  
*notabilidad!*

Pronto Julia en pena negra  
cambió mi amante delirio,  
y no hay decir si la suegra  
contribuyó á mi martirio.

Renegando del consorcio  
en romperle me deleito:  
pongo pleito de divorcio....,  
¡y pierdo costas y pleito!  
¿Qué discreta autoridad  
atropella  
á tan ilustre y tan bella  
*notabilidad?*

Tál con hija y madre sudo  
y tánto el primo me abrasa  
que á la estratagema acudo.....  
de fugarme de mi casa;

Mas, porque no me persiga  
quejosa del desacato  
mi dulce y *notable* amiga,  
hago con ella un contrato;  
y dándola por mitad  
mis monedas,  
¡Adios, la digo! ¡Ahí te quedas,  
*notabilidad!*

¡Feliz tú, oh Fabio, que gozas  
de independencia en amores,  
y así varías de mozas  
como la abeja de flores!



Para que un día no pases  
mas que Jesús en el huerto,  
¡no te cases, no te cases!  
¡*Experto crede Roberto!*  
Ó si entrar en la hermandad  
es tu luna,  
no te cases con ninguna  
*notabilidad.*

## LVII.

## EL AGUINALDO.

Estoy frito, estoy en ascuas  
con tanto «¡Felices pascuas!»  
y con tanta socaliña.  
Gente rapáz é indiscreta,  
basta ya de rebatiña,  
ó por vida de poeta  
con una sátira os baldo.  
¡Reniego del *aguinaldo!*

Pedigüeño que me dices:  
«¡Felices pascuas, felices!»  
¿cómo quieres que las tenga  
si con tarjetas los unos,  
los otros con una arenga,  
no me dejais ¡importunos!  
para una taza de caldo?  
¡Basta, basta de *aguinaldo!*

Pedid al que emplea en fincas  
todo el oro de los Incas  
ganado ¡Dios sabe cómo!  
Pedid al que era de un duque,  
no hace mucho, mayordomo,

y hoy puede fletar un buque  
con el importe del saldo.  
¡Reniego del *aguinaldo*!

Andad con esa molienda  
á algun ministro de hacienda,  
ó al insaciable asentista,  
ó al palaciego intrigante,  
ó á un *vista*..... corto de *vista*;  
pero ¿á un poeta..... y *cesante*!....  
¡Por vida de san Romualdo!....  
¡Basta, basta de *aguinaldo*!

Al aguador, santo y bueno,  
y al criado y al sereno;  
que estos al fin, bien ó mal,  
me sirven; mas ¿que me pida  
para turrón ¡pésia tál!  
una vergonzante Armida  
de quien yo no soy Reinaldo?  
¡Reniego del *aguinaldo*!

*Repartidores* perversos,  
¿á qué me venís con *versos*  
si yo los tengo de sobra?  
Con mano airada y convulsa,  
si volveis á la maniobra,  
en cada *décima* insulsa,  
una maldicion respaldo.  
¡Basta, basta de *aguinaldo*!

El *Quevedo*, y el *Diario*,  
y el *Arpa* y el *Semanario*.....  
¡Santo cielo, qué reata! —  
El *Panorama español*.....  
Dilin, dilin..... ¡La *Postdata*! —  
¿Otro? ¡La *Revista*!.... ¡El *Sol*!.. .

¡Mis sobrinos!.... ¡El *Heraldo*!....  
 ¡Reniego del *aguinaldo*!

¡No cesa la campanilla!  
 Me fugaré de la villa  
 si esto en Madrid se consiente.  
 ¡Por Dios, por Dios, respetad  
 el mísero remanente  
 de mi escasa propiedad,  
 ó me quejaré á Basualdo!  
 ¡No más, no más *aguinaldo*!

## LVIII.

## SARNA CON GUSTO NO PICA.

Tal vez insulta la plebe  
 al que su dicha desea  
 y besa la mano aleve  
 que le oprime y vapulea;  
 que, como el refran lo explica,  
*Sarna con gusto no pica.*

Te casas con una vieja  
 porque es *rica*, mentecato,  
 y ántes das tú la pelleja,  
 ó se muere abintestato  
 y el fisco hereda á la *rica*.  
*Sarna con gusto no pica.*

Sin trigo para una torta  
 dice un don Quijote exiguo:  
 Pobre soy, pero ¿qué importa?  
 Mi solar es tan antiguo  
 como el árbol de Guernica.  
*Sarna con gusto no pica.*

Bueno y sano don Guillermo  
no come — ¡pobre demonio! —  
temiendo caer enfermo,  
¡y gasta su patrimonio  
en médico y en botica!

*Sarna con gusto no pica.*

Censura con ceño adusto  
un buen drama don Gutierre  
y, modelo de buen gusto,  
se entusiasma con el *Terre-  
moto de la Martinica.*

*Sarna con gusto no pica.*

Tu padrino á todas horas  
es huésped tuyo..... ¡Bragazas!  
Tú solo en Madrid ignoras  
que el padrino á quien abrazas  
es el padre de tu chica.

*Sarna con gusto no pica.*

Desde que estuve en tu casa,  
exclama el pobre Velasco,  
yo no sé lo que me pasa,  
yo no sé lo que me rasco;  
pero ¡ay hermosa Marica!

*Sarna con gusto no pica.*

## LIX.

¡HAY BRUJAS!

*Á mi amigo el señor don JOSÉ ZORRILLA.*

Mal, Zorrilla, el siglo nuestro  
se amolda á tu fantasía.

Si todo es prosa hoy en día,  
¿dónde alimentar el estro  
de tu excelsa poesía?

De aquí nace tu aversion  
á las presentes calendas  
y á uno y otro cronicon  
demandar la inspiracion  
de tus famosas *leyendas*.

En este pueblo mestizo  
¿quién es ya español castizo?  
¿Adónde fué nuestra honrilla,  
negra ó blanca? ¿Qué se hizo  
de la sesuda Castilla?

Con el funesto contagio  
del moderno excepticismo,  
dió nuestra fe en un abismo,  
y nuestro rey es el *ágio*,  
nuestro Dios el egoismo.

Sin embargo, — ¡cosa extraña! —  
aun hay brujas en España. —  
¿Te admiras? Sí tal, y muchas;  
y verás que no es patraña  
si con atencion me escuchas.

---

Si el *untarse* es condicion  
de brujas, *sine quâ non*,  
la que con minio y calostro  
y drogas de *Sanahuja*  
adoba el pálido rostro  
*es una bruja*.

La rufiana marrullera  
que, á título de prendera,  
mientras con una sortija  
la bolsa á la madre estruja  
con otra pierde á la hija,  
*es una bruja.*

Vieja de largos colmillos  
que diz que vende palillos  
á la vera del portal  
donde astrosa se rebuja,  
ten por regla general  
*que es una bruja.*

¡Maruja en el ministerio  
cada día!.... Aquí hay misterio.  
Cuando así mata sus ocios,  
una de dos; ó Maruja  
es agente de negocios,  
*ó es una bruja.*

Y si bruja y *hechicera*  
todo es uno, ¿qué es Glicera  
cuyo rostro, dulce eden  
donde el amor se dibuja,  
hechiza á cuantos la ven?  
*Es una bruja.*

No obstante su jubileo,  
su rosario y su *laus Deo*,  
y su carita gazmoña,  
y su mirada cartuja,  
doña...., — me quedo en el doña —,  
*Es una bruja.*

Y cuando miente favores,  
por gozarse en sus dolores,



á Juan, á Pedro y á Andrés,  
¿qué es en resúmen Catuja  
coqueteando con los tres?

*Es una bruja.*

Esa que en el Parlamento  
toma la primera asiento  
y en vez de espumar el caldo  
ó de aplicarse á la aguja  
lee el *Clamor* y el *Heraldo*,  
*es una bruja.*

Esa comadre de todas  
que así en duelos como en bodas  
se encuentra, y con varias artes  
aquí ríe y allá puja...,  
y merienda en todas partes,  
*es una bruja.*

Y aunque las haya muy santas,  
cual la mia y unas cuantas,  
diré, para que esto acabe  
con una verdad que cruja:  
cada suegra, — ya se sabe, —  
*es una bruja.*

## LX.

### LA NOCHEBUENA.

Cuando se celebra  
el día mejor  
que al orbe anunciaron  
los rayos del sol;  
día en que resuelto  
á morir por nos

nació en un pesebre  
nuestro Salvador,  
todo fiel cristiano  
diga en alta voz:  
*¡Alégrese el mundo,  
que ha nacido Dios!*

Mas en este valle  
triste y pecador  
muchos se harán sordos  
á mi exhortacion,  
aunque con chicharra,  
zambomba y tambor  
graznen los muchachos  
en discorde son,  
y aunque de la iglesia  
cante el facistol:

*¡Alégrese el mundo,  
que ha nacido Dios!*

Aquí donde todos  
rabian por turron;—  
turronero dice  
quien dice español;—  
todo el que lo tenga,  
siquiera por hoy;—  
tenerlo mañana  
es otra cuestion;—  
dirá poseido  
de santo fervor:

*¡Alégrese el mundo,  
que ha nacido Dios!*

Pero el que carezca  
de esta confeccion,  
venga de Alicante  
ó venga de Alcoy,  
y sea de Tántalo  
segunda edicion  
husmeando famélico  
la Plaza Mayor,  
temo que no cante  
en *fa*, en *re* ni en *do*:

*Alégrese el mundo,  
que ha nacido Dios.*

Tendrán *gaudeamus*,  
lo supongo yo,  
porque en tales dias  
la gula es feroz,  
todos los que vendan  
*Champagne* y *Bordeaux*  
y anguila y besugo  
y pavo y capon,  
mostrando su gozo  
con este rondó:

*Alégrese el mundo,  
que ha nacido Dios.*

Y como hay regalos,  
y cada doctor  
ve su clientela  
crecer como arroz,  
porque es consiguiente  
á tanto atracon  
en cada familia  
un cólico ó dos,  
los médicos..... ¡vaya!....  
votarán en pro.

*Alégrese el mundo,  
que ha nacido Dios.*

Es el aguinaldo  
sabrosa invencion  
que al pobre desquita  
de lo que ayunó;  
mas pide el cartero,  
pide el aguador,  
los repartidores.....  
¡Virgen de la O!  
¿Dirá el saqueado  
por tanto gorrón:

*Alégrese el mundo,  
que ha nacido Dios?*

Pero con cuchara  
de plata, ó de boj;  
y unos con cascajo,  
otros con salmon;  
y sea de gorra  
ó por cuanto vos,  
no hay quien no se exceda  
de la colacion,  
brindando con Yepes,  
ó *Chateau Margó*:  
¡*Alegría al mundo,*  
*que ha nacido Dios!*

Y afanoso el pueblo  
vuela de rondon  
á la *Cruz*, al *Príncipe*,  
al circo de *Paul*,  
al *Museo*, et *cætera*,  
donde bonachon,  
admira un absurdo  
y aplaude una coz  
con una alegría  
que raya en furor.  
¡*Alégrese el mundo,*  
*que ha nacido Dios!*

Y hay sus *nacimientos*  
de estuco y carton;  
y hay sándio que solo,  
viendo aquel convoy,  
en el buey y el mulo  
fija su atencion;  
y al mirar la albarda  
exclama: ¡ay dolor!  
¡Qué bien me vendría  
para un paletot!  
¡*Alégrese el mundo,*  
*que ha nacido Dios!*

Ya desde la cama; —  
soy algo poltron, —  
la misa del Gallo  
contemplando estoy,  
en donde hay de todo  
menos devocion.  
Al entrar ¡qué gresca!  
y dentro ¡qué horror!  
y al salir ¡qué zambra! ...  
El vino es atroz.  
¡*Alégrese el mundo,*  
*que ha nacido Dios!*

Y en rio revuelto  
gana el pescador.  
Juan pierde la capa;  
Perico el reloj;  
aquí de Rosita  
naufraga el pudor,  
y allá para férias,  
papá don Anton,  
os dará el diploma  
de abuelo precoz.  
¡*Alégrese el mundo,*  
*que ha nacido Dios!*

Pero el dia es grande.  
¡Que rueda el licor  
sin miedo á las penas  
que vengan en pos!  
Y pues Cristo nace  
y tiembla Astaroth,  
del Tajo al Danubio,  
del Ganges al Pó,  
todo fiel cristiano  
cante en sí bemol:  
¡*Alégrese el mundo,*  
*que ha nacido Dios!*

# LETRILLAS GALANTES Y AMISTOSAS.

---

## I.

Á CONCHITA.....

**L**íbreme Dios de los ojos  
que solo mueve el placer  
ó solo celos y enojos.

Ojos como los tuyos  
son los que quiero  
que brindan la triaca  
con el veneno.

No quiero que una mirada  
hasta el fin de mi existencia  
me deje el alma llagada.

Ojos quiero traviesos,  
aunque me engañen;  
los quiero que me alegren  
y no me maten.

Yo, que en los tuyos me encanto,  
no echo menos de otros ojos  
ni la ternura ni el llanto.

Las gracias de los tuyos  
son mi embeleso,  
que no en vano dos niñas  
juegan en ellos.

Ojos hay que ofrecerán  
falso contento, y los tuyos  
sin ofrecerlo lo dan.

Si giran penetrantes,  
¡ay, que me abrasan!;  
si entornados me miran,  
soy hombre al agua.

¡Oh tú, afligido garzon,  
que el áspid llevas clavado  
de inesperada traicion!....

Si los ojos de Concha  
no te consuelan,  
no hay á tu mal remedio  
sobre la tierra.

¿Quieres tú, linda Rosana,  
no quedarte sin galan  
de la noche á la mañana?

¡Guarda no mire á Concha  
ni sus ojuelos!  
Yo ví mas de un Macías  
penar en ellos.

Yo los ví en un Carnaval,  
y ménos que ellos lucían  
veinte arañas de cristal.

En torno de su llama  
¡cuántos ardieron,  
cuántos!..., y ya se entiende  
que yo el primero.

Con risa de ámbar y miel  
versos me pidió su boca.....  
¡Cielos, qué momento aquel!

Absorto, enajenado  
¡callé!..., y yo creo  
que ella acertó la causa  
de mi silencio.

Mal cobrado todavía,  
 Conchita, de tal hechizo,  
 hoy cumplo la oferta mia.  
     ¡Perdon para mis versos!....  
     ¡Ay!.... si valiera,  
     algo mas pediría  
     para el poeta.

## II.

## MI VECINA.

Nadie me hable de hermosuras,  
 porque todas me parecen  
     caricaturas,  
 aun las que mas resplandecen,  
 desde que plugo á mi estrella  
 darme la mujer mas bella,  
 mas donosa y peregrina.....  
     por *vecina*.

Cuando te veo al balcon  
 ¡ay! yo no sé lo que siente  
     mi corazon;  
 tiemblo como un delincuente,  
 loco estoy, fuera de mí,  
 y para volar á tí  
 quisiera ser golondrina;  
     sí, *vecina*.

¡Ojalá que me quisieras  
 con dulce llama amorosa,  
     y tan de veras  
 como yo te quiero, hermosa!  
 Y que dijeran después:



«¿quién le detiene? ¡Las tres,  
y no acude á la oficina!.... »

*Su vecina.*

Si el hado no me es propicio,  
el de Tántalo me espera  
cruel suplicio.

¿Dónde hay desdicha mas fiera  
que penar en el infierno  
y tener ¡Dios sempiterno!  
la suma gloria divina  
tan *vecina*?

¡Ah! Tú miras sin clemencia  
aumentarse la amargura  
de mi dolencia,  
inflexible criatura;  
y á consolarme un momento  
en mi continuo tormento,  
ni el deber te determina  
de *vecina*.

Quiéreme, ó de juicio salgo  
si amor no enlaza á los dos;  
sí; que por algo  
tan cerca nos puso Dios.  
Y si has de ser inhumana,  
no salgas á la ventana,  
que el verte me desatina;  
¡no, *vecina*!

Mas porque el sol con su brillo  
puede fulminar á un bobo  
un tabardillo  
¿se habrá de esconder al globo?  
No. ¡Muera yo, y que la calle  
en tu rostro y en tu talle

vea al alba matutina!  
¡Sál, vecina!

Si tener siempre á tus ojos  
el desamado vecino  
te causa enojos,  
resignado á mi destino  
al balcon nunca saldré,  
y solo te miraré  
por entre vidrio y cortina,  
mi vecina.

Y, si mi valor es tanto,  
sin cuidar del equipaje,  
¡oh dulce encanto!  
me iré á buscar hospedaje,  
maldiciendo mi fortuna,  
donde solo tenga alguna  
cocinera vizcaina  
por vecina.

### III.

¡DIOS NOS ASISTA!

*A mi amiga la señora doña ANTONIA MONTENEGRO, célebre cantatriz.*

¡Ay Antonia, Antonia, Antonia,  
y cuánto me haces sentir! —  
Te digo sin ceremonia  
que no te puedo sufrir.  
No vayas adonde voy,  
ó por huir del peligro  
si te vuelvo á ver emigro,  
por vida de san Eloy;

que tus ojos son venablos  
y tientan como los diablos,  
y donde clavas la vista.....

*¡Dios nos asista!*

Dime , Judas femenino ,  
¿por qué con aire gachon  
nos haces perder el tino.... ,  
si todo es conversacion ? —  
¡Quieta! No inclines la frente  
con voluptuoso desmayo.  
No te sonrías.... ¡Mal rayo.... ;  
que algun zagal inocente  
lo convertirá en sustancia ,  
y si da en la extravagancia  
de soñarte su conquista ,

*¡Dios nos asista!*

Cierra el pico; calla, calla;  
que cada palabra tuya  
como tiro de metralla  
no hay alma que no destruya;  
ó por el bien general  
dí siquiera alguna vez,  
Antoñuela, una sandez  
entre tanta y tanta sal;  
y mas que arrugue las cejas  
y tapando las orejas  
clame un pedante purista :

*¡Dios nos asista!*

¿Cantas? ¡Ay Virgen de Atocha!  
Ardo, sudo, me horripilo,  
y el alma extática y chocha  
está pendiente de un hilo.  
Esclavo de tu gorjeo  
y girasol de tu labio,

cuando te enfureces rabio,  
 y cuando lloras moqueo.  
 Si cantas una aria bufas,  
 cien grados marca mi estufa.  
 ¡Válgame san Juan Bautista!  
*¡Dios nos asista!*

Así do quiera que estás  
 amor mueve tanta gresca,  
 Antonia de Barrabás;  
 ¡y tú te quedas tan fresca!—  
 Tanto tu gracia me estruja  
 y á tál punto me enloqueces,  
 que he dudado muchas veces  
 si eres bruja ó no eres bruja.  
 Como mujer, ¡qué mujer!,  
 ¡qué maldita de cocer!,  
 y como artista, ¡qué artista!....  
*¡Dios nos asista!*

#### IV.

##### EN EL ÁLBUM DE PEPITA P.

Pepa donosa,  
 cara de rosa,  
 voy á decirte una cosa....  
 Pero ¡silencio, por Dios!  
 Quédese esto entre los dos,  
 que lo echamos á perder  
 como mi mujer lo sepa.  
 ¡Silencio, Pepa,  
 no lo sepa mi *mujer!*

Mira: te ofrezco  
 si es que merezco  
 que me digas: lo agradezco. ...

Ya respondes con enfado :  
 ¡ pues ! un poeta y casado ,  
 ¿ qué diablos me ha de ofrecer ?  
 Te haré una coplilla..... ¡ Sopla !  
     ¿ Con una copla  
 se contenta una *mujer* ?

Si te hace mella ,  
 Pepita bella ,  
 lo que yo te diga en ella  
 tal vez te sea mas útil  
 que algun juguettito fútil  
 de que tú no hás menester.  
 Ea pues ; bromas aparte.  
     Yo voy á darte  
 un buen consejo , *mujer*.

Suelta el perrito  
 mono , chiquito ;  
 que acariciar es delito  
 á tan torpe animalucho ,  
 y no merece ese chuchó  
 tu linda cara lamer.  
 ¿ Ves ? ¡ Te ha llenado de pulgas !  
     ¿ No le excomulgas ?  
 ¡ Válgate Dios por *mujer* !

De tal manera —  
     ¿ quién lo creyera ! —  
 una moza casadera  
 morenita y ojos negros ,  
 ahora que hay falta de suegros ,  
 no cumple con su deber ,....  
 cuando tanto boqui-rubio  
     hecho un Vesubio  
 la quiere para *mujer*.

## LETRILLAS.

¡Ea, muchacha!  
 Vamos, despacha:  
 cástate; que no hay garnacha  
 para el sexo femenino. —  
 Mas quizá pierdas el tino  
 cuando llegues á escoger.  
 Cervantes dijo, y yo dije  
                   que siempre elige  
 lo mas malo la *mujer*.

No te enamores  
 de trovadores  
 que en vez de galas y flores  
 te festejen con sepulcros,  
 y sus requiebros mas pulcros  
 sean bramar y morder....;  
 y exclamen, si falta el duo,  
                   con voz de buho:  
 ¡maldita seas, *mujer!!!*

No te alborote  
 ruin monigote  
 todo perilla y bigote,  
 cuyo peso apenas sufre,  
 color de acelga y azufre,  
 raquíptico Lucifer,  
 que en un momento de crisis  
                   muerto de tisis  
 deje viuda á su *mujer*.

Huye los miasmas  
 de esos fantasmas  
 con cotilla y cataplasmas;  
 y finalmente, alma mia,  
 por Jesus y por María,  
 pues yo no lo puedo ser,



quien tu marido se nombre  
 ¡que sea un hombre!....  
 ó no te cases, *mujer*.

## V.

## LA TIERRA DE DIOS.

¡Dichoso vos, don Tomás,  
 que á buscar vais el abrigo  
 de la hermosa Andalucía!  
 Yo tambien me iría; y más  
 en tan buena compañía;  
 que ¡por vida....; ¿de quién digo? —  
 de Briós.....  
 ¡Huy! aquella es la tierra de Dios.

Donde el rico manzanilla  
 da gracia á cualquier pillastre;  
 donde Málaga campea,  
 donde Granada y Sevilla,  
 calle Castilla la fea;  
 calle Madrid, aunque arrastre  
 landós.  
 ¡Huy! aquella es la tierra de Dios.

¡Qué mozas de *caliá*  
 en Cádiz y en otros puntos!  
 ¡Bendito sea su nombre!  
 ¿Qué no cria Dios allá  
 para regalo del hombre?  
 ¡Ay si nos fuéramos juntos  
 los dos!....  
 ¡Huy! aquella es la tierra de Dios.

¿Cuál es el alma rehácia  
 que, al ver en grata concordia  
 el salitre y la arropía  
 y la hermosura y la gracia,  
 no exclama: ¡ay santa María!  
 ¡Ay Jesus! ¡ Misericordia  
                   de nos!  
 ¡Huy! aquella es la tierra de Dios.

Con su aparente desmayo  
 y meridional desidia,  
 os guiñan el ojo.... y ¡zas!  
 no hace mas destrozo un rayo.  
 ¡Ay don Tomás, don Tomás!....  
 De veras que tengo envidia  
                   de vos.  
 ¡Huy! aquella es la tierra de Dios.

Y oyéndolas pecaría  
 hasta el mártir san Esteban,  
 que es peregrino el encanto  
 de su dulce algarabía.  
 Pues ¿y su andar? ¡Cielo santo!  
 Á todo el barrio se llevan  
                   en pos.  
 ¡Huy! aquella es la tierra de Dios.

Todo en ellas es divino,  
 todo en el alma hace mella:  
 aquel pié donoso y parvo,  
 aquel mirar tan indino,  
 su tez, su talle, su garbo....,  
 ¡y hasta, si tosen, es bella  
                   su tos!  
 ¡Huy! aquella es la tierra de Dios.

---

## TRISTEAS PICARESAS.

---

### I.

#### LA MANOLA.

**A**ncha franja de velludo  
en la terciada mantilla;  
aire recio, gesto crudo;  
soberana pantorrilla;  
alma atroz; sal española.....

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

Cuando ella se pone en jarras,  
¡soleá! ¡Me rio yo!....  
Dígalo el terne de marras  
que al hespital le envió  
sin valerle la pistola.

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

De basilisco es su vista,  
cada mirada es un rayo;  
no hay alma que la resista,  
y si mira de soslayo  
y pavonea la cola,....

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

Si algun galan abejorro  
babeando tras de ella va,  
se revuelve, tuerce el morro,  
y le responde: ¡arre allá!,  
que no gusto de parola.

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

¡Qué calía, y cómo cruje  
si baila jota ó fandango!  
¡Y qué brio en cada empuje!  
¡Y qué gloria de remango  
á la mas leve cabriola!

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

Con primor se calza el pié  
digno de régio tapiz:  
¡y qué dulce *no sé qué*  
en aquella cicatriz  
que tiene junto á la gola!

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

Sobre el suelo, en una esquina,  
ella en rábanos entiendo,  
y en naranjas de la China.  
Todo es fresco lo que vende.....  
quedando aparte ella sola.

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

Roto iba yo por la calle,  
y hecho un miserable trasto,  
cuando me prendó su talle;  
y hoy faja de seda gasto,

y luzco la guirindola.

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

Por ella en holganza eterna  
vivo como un arcediano;  
triunfo y gasto en la taberna;  
me pongo calamocano,  
y me tiendo á la bartola.

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

Como para mí trabaja,  
muchas veces se amohina,  
mas no saco la naaja,  
aunque me trate la endina  
peor que á un bozal de Angola.

*¡Alza, hola,*

*Vale un mundo mi Manola.*

Siempre lleva al derredor  
de amantes una cohorte;  
mas toda es gente de honor....,  
¡pues! Y yo, á estilo de Corte,  
dejo que ruede la bola.

*¡Alza, hola!*

*Vale un mundo mi Manola.*

## II.

### LA DECLARACION DEL SOLDADO.

Serrana, vente conmigo,  
y yo partiré contigo  
mi medio pan de centeno  
aunque quede á cuarteron;

¡y tú verás lo que es bueno! —  
*¡Batallon! Cartucho en el cañon.*

Yo te pondré una cantina;  
pero no seas endina,  
que si alguno te camela  
mientras soy yo tu gachon,  
le daré donde le duela. —  
*¡Batallon! Cartucho en el cañon.*

De sargento para arriba,  
¡andar! Tragaré saliva;  
pero de sargento abajo, —  
¡bonita es mi condicion! —,  
no te consiento otro majo.  
*¡Batallon! Cartucho en el cañon.*

Aunque te haga, si me achispo  
un cardenal..., ó un obispo,  
perdóname el vapuleo;....  
y dame cuenta y razon  
si hay algo de merodeo.  
*¡Batallon! Cartucho en el cañon.*

Si eres hoy mula de paso  
de un pobre soldado raso,  
quizá mi valor mañana  
de escalon en escalon  
te ascenderá á capitana.  
*¡Batallon! Cartucho en el cañon.*

Y si antes en un ribazo  
caigo muerto de un balazo,  
¡no llores ni te acobardes,  
prenda de mi corazon!  
Otro al puesto, y buenas tardes.  
*¡Batallon! Cartucho en el cañon.*



## III.

## LA AGUADORA (\*).

Viva Dios y arda Navarra,  
y arda la guerra civil.  
Con mi botijo y mi jarra  
naide me tose en Madril. —  
Otro vasito, señora.

*¡La aguadora!*  
*¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?*  
*¡Fresquita como la nieve!*

Señor, no me guiñe el ojo  
y beba si tiene sed,  
que no estoy puesta en remojo  
para un mueble como usted.  
¡El demonio del Usía.....

*¡Agua fría!*  
*¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?*  
*¡Fresquita como la nieve!*

¡Pobre mozo! Hecho una fragua.....  
Dele usted aire, doña Inés.  
Á cuarto el vasito de agua:  
con azucarillo á tres.  
De la fuente sale ahora.

*¡La aguadora!*  
*¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?*  
*¡Fresquita como la nieve!*

---

(\*) Algunas estrofas de esta letrilla se incluyen en la zarzuela *El novio y el concierto*, del mismo autor.

Yo tengo honra por castigo,  
aunque es frágil mi caudal.  
No pongo á Juan por testigo...,  
porque está en el hespital.  
Dicen que la culpa es mia.....

*¡ Agua fria!*  
*¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?*  
*¡Fresquita como la nieve!*

Mas con tanto ir y venir  
el botijo,.... yo no sé.....  
Denguno puede decir:  
de esta agua no beberé.  
¿No es verdá, tia Telesfora?

*¡ La aguadora!*  
*¿Quién la bebe? ¿Quién la bebe?*  
*¡Fresquita como la nieve!*

#### IV.

##### EL PRESO Y SU MAJA.

*La Maja.* Alce usted, cara de escuerzo;  
levántese usted, seó trasto,  
que aquí le traigo el almuerzo.  
Llenito viene el canasto.

*El Preso.* ¡Loca! ¡Loca.....  
*La Maja.* Pues naide le pide el gasto,  
coma usted, y punto en boca.

*El Preso.* Pepa, mal anda el fregáo  
desque en casa no me guipas.  
¡Sardinas y bacalao!  
Yo no entiendo esas chiripas.

*La Maja.* ¡Anda, anda.....  
*El Preso.* Si salgo de aquí, en tus tripas  
bailaré la zarabanda.

*La Maja.* Socorrer á un presidario,  
Alifonso, es obra pfa. —  
Y sobre todo, canario,  
y cuéntaselo á tu tia.

*El Preso.* ¡Calla, calla.....

*La Maja.* Dengun tendero, alma mia,  
da de balde la vitualla.

*El Preso.* Si no temiera al alcaide,  
mala mujer, endinota.....  
Á mí no me tose naide,  
y por menos de una jota.....

*La Maja.* ¡Soy tu maja!

*El Preso.* Quita allá, cara de sota,  
ó tiro de la naaja.

*La Maja.* Ya que te traigo el avfo,  
no preguntes cómo y cuándo,  
que este resalero mio  
no es fruto de contrabando.

*El Preso.* ¡Por el ole!

*La Maja.* Vamos comiendo y callando,  
ó soniche y tomo el tole.

*El Preso.* ¡Pegarme así la tostada  
porque te pido la sopa!  
Si tú fueras tan honrada  
como amiga de la tropa.....

*La Maja.* ¡Vaya, vaya.....

*El Preso.* Ó morderías estopa,  
ó venderías la saya.

*La Maja.* Yo no quiero hilar, seó majo,  
como vieja sesentona,  
ni he de vender el refajo  
porque tú estés en chirona.

*El Preso.* ¡Pepa! ¡Pepa!

*La Maja.* Y yo mando en mi presona;  
¡pues! para que usted lo sepa.

*El Preso.*

¡Ay bacalao! ¡Ay sardina!  
 Caro el almuerzo me cuesta.—  
 Échame otro vaso, endina,  
 pero te juro por esta....

*La Maja.*

¡Calma! ¡Calma!

*El Preso.*

Maldita sea tu cesta,  
 y maldita sea tu alma.

*La Maja.*

No la maldigas, que es tuya.  
 El cuerpo.... es un pobrecillo.

*El Preso.*

¡Mal rayo te lo destruya!

*La Maja.*

¡Y al tuyo, mal tabardillo!

*El Preso.*

¡Zorra! ¡Zorra!

*La Maja.*

Un abrazo, otro cuartillo....  
 y acábase la camorra.

## V.

## LA VERDULERA.

¡Á mi verdura, señores!  
 ¡Coliflores, coliflores!....  
 Lechugas y lechuguinos....  
 ¡Arre allá!

Calabazas y pepinos....  
 ¡Alla va!

Y el rico calabacin,  
*y esparraguitos, espárragos de jardín.*

Vaya ¡señor!, no haga mofa,  
 que es muy tierna mi alcachofa.  
 Todo lo que traigo es verde....  
 ¡como yo!  
 ¡Que se acaba! ¡Que se pierde!....  
 ¡Toma! ¡So!  
 ¡Qué gloria para un festin!  
*Esparraguitos, espárragos de jardín.*

Con esta saya amarilla  
que me llega á la rodilla  
soy yo muy resaladota.....

¡Toma! ¡So!

y la calle se alborota,—

¡no que no!—

cuando suelto el retintin.....

*¡Esparraguitos, espárragos de jardín!*

Ayer saliendo del huerto  
sentada en mi burro tuerto  
me apeé por las orejas.

¡Qué dolor!

¡Y si no acude á mis quejas

un señor.....

Cogióme en brazos y...., en fin.....

*¡Esparraguitos, espárragos de jardín.*

## VI.

### EL PATATÚS.

Cuando veo á un artillero  
con fachenda y sin dinero,  
y requiere el chafarote,  
retorciéndose el bigote  
mas terrible que un obus,....

*¡Ay Jesus, ay Jesus!*

*¡Que me da, que me da el patatús!*

No me altero ni me asusto  
cuando el Conde hace mi gusto,  
mas si un día al señor Conde  
pido plata, y me responde.

«ten paciencia, que no hay mus,....»

*¡Ay Jesus, ay Jesus!*

*¡Que me da, que me da el patatús!*

Con achaque de los nervios  
yo domino á los soberbios,  
y el mas duro se hace blando  
cuando grito, alborotando  
coliseos y ambigús;

*¡Ay Jesus, ay Jesus!*

*¡Que me da, que me da el patatús!*

Pero franca con mi chulo,  
aunque en casa disimulo,  
le regalo en la taberna,  
y con él, de puro tierna,  
me desmayo hasta el non plus.

*¡Ay Jesus, ay Jesus!*

*¡Que me da, que me da el patatús!*

## VII.

### EL BARATERO.

Al que me gruña le mato,  
que yo compré la baraja. —

*¿Está osté?*

Ya desnudé mi navaja.

Largue el coscón y el novato  
su parné,

*porque yo cobro el barato  
en las chapas y el cané.*

Tiemblan sargentos y cabos  
cuando me pongo furioso. —

*¿Está osté?*

Donde yo campo y yo toso  
no hay ternejales, no hay bravos.

*¡Chachipé!*

*Porque yo cobro los chavos  
en las chapas y el cané.*



Á naide temo ni envidio;  
soy muy feroz y muy crudo: —

*¿Está osté?*

y si la ley del embudo  
me echa mañana á presidio,  
yo sabré

*cobrar en Céuta el susidio  
de las chapas y el cané.*

Rico truján y buen trago....  
tengo una vida de obispo. —

*¿Está osté?*

Mi voluntá sastifago  
y á costa ajena me achispo.

*¿Y por qué?*

*Porque yo cobro y no pago  
en las chapas y el cané.*

Así camelo y recluto  
el corazon de mi moza. —

*¿Está osté?*

y aunque ha peinado corozas  
seré su rey ausoluto,  
¡lo seré!,  
*mientras me paguen tributo  
en las chapas y el cané.*

## VIII.

### LA CRIADA.

Ya que he quedáo cesante,  
y comer es necesario,  
póngame usté en un instante  
este aviso en el Diario:

« El que quiera una doncella  
de servicio,  
venga á ajustarse con ella,  
y si acomoda verá  
que es maestra en el oficio.....  
¡ *Pues ya!*  
*y moza de calía.* »

Antaño vendía fruta,  
pero soy buena cristiana  
y abonará mi conduta  
la plazuela de Santa Ana.  
No se crea que yo salgo  
del hespicio.  
Si para un barrío valgo,  
para un fregáo, ¡agua va!  
Soy maestra en el oficio.....  
¡ *Pues ya!*  
*y moza de calía.*

Si alguna vez vuelvo á casa  
después de las oraciones,  
es que el tiempo se me pasa  
rezando mis devociones.  
Nunca en lo ajeno me meto,  
que es mal vicio;  
mas lo confío en secreto  
á toda la vecindá.  
Soy maestra en el oficio.....  
¡ *Pues ya!*  
*y moza de calía!*

Yo soy fiel como ninguna  
y limpia como el diamante.  
Mi madre nació en *Porcuna*  
y mi padre es de *Sisante*.  
Y para que todo sea  
beneficio,

me he criado en una aldea  
entre *Huete* y *Alcalá*.

Soy maestra en el oficio.....

¡*Pues ya!*

*y moza de calía.*

Si me sale un hombre solo,  
solteron y millonario,  
aunque pese á mi Manolo,  
le serviré sin salario.

Siempre he sido yo enemiga  
del bullicio;

y, no porque yo lo diga,  
pero es la pura verdá ;  
soy maestra en el oficio.....

¡*Pues ya!*

*y moza de calía.*



QUINTILLAS Y REDONDILLAS.





---

## QUINTIEBAS.

---

### I.

*Felicita ARAGON en figura de un guerrero á la Reina de España  
DOÑA ISABEL II, con el plausible motivo de haberla declarado las  
Cortes mayor de edad.*

**P**ostrado, oh Reina, á tus piés  
tu excelso triunfo celebro,  
y ufano así cual me ves  
te acata á orillas del Ebro  
todo el Pueblo Aragonés.

Aquella region guerrera  
que sin muro y sin adarve  
espanto fué del alarbe  
desde que alzó su bandera  
en los riscos de Sobrarbe.

La reina del Pirineo,  
que dilató su trofeo  
de Tudela al Rosellon  
merced al grato himeneo  
de Petronila y Ramon.

La que dió poder y cuna  
á un Jaime de eterna gloria,  
que á su brio y su fortuna  
debió la mayor victoria  
que lloró la Media-luna.

Que de entonces el infiel  
á la enseña de María  
humilló la de Ismael

desde Murviedro á Teruel,  
desde Morella á Gandía.

¿Y qué pueblo al pueblo doma  
que, vencido el de Mahoma  
y á despecho de la Galia,  
impone reyes á Italia  
y pontífices á Roma?

De él nacieron, para honor  
de sus fastos, y vergüenza  
de algun alto emperador,  
los Berengueres de Entenza,  
y los Rogeros de Flor.

Su escasa hueste, en quien arde  
sed de fama y cuyo alarde  
desafia hambre y cansancio,  
diezma al escita cobarde  
y hace temblar á Bizancio.

Y en tanto cien trovadores,  
ornada la sien de flores,  
cantan en son que alborozza  
á par de tiernos amores  
los timbres de Zaragoza.

Que tambien la *ciencia gaya*  
meció la cuna de Entenza,  
y allí su esplendor comienza,  
aunque nacida en la playa  
de la vecina Provenza.

Y orillas del Ebro undoso  
postrada vió su arrogancia  
aquel isleño coloso  
á quien aclamó la Francia  
segundo César famoso.

Aun del sol al puro brillo  
recuerdan la loca audacia  
del temerario caudillo  
las ruinas de santa Engracia,  
los escombros del Portillo. —

Al mirarte en el dosel,  
yo soy intérprete fiel  
de aquella Cesaraugusta  
que alzó con mano robusta  
pendones por ISABEL.

Mas si con grato abandono  
tu cándida sien coronó  
y acato tu Majestad,  
ten cuenta que amo en tu trono  
el trono y la libertad.

## II.

### Á UNA SEÑORITA.

Niña hermosa, y *año* mio,  
en prueba de amarte fiel  
ese cinturon te envió.  
Prende tu talle con él  
como prendes mi albedrío.

¡Oh! Si mi fortuna impía  
se igualase al alma mia  
que Cupido te rindió,  
no fuera tan pobre, no;  
que de brillantes sería.

Á gozar dicha tan alta,  
como el oro no le esmalta,  
tímido va; y es locura,  
pues le dará tu cintura  
la riqueza que le falta.

No lo desprecies, mi niña,  
por ser humilde presente,  
que aunque rey de la campiña  
tambien el olmo consiente  
que humilde hiedra le ciña.

Pongo al cielo por testigo,  
si esquivas á mis penas eres,  
que á nada con él te obligo.  
Si de un amante no quieres,  
recíbelo de un amigo.

En silencio le veré  
tus lindas formas gozando;  
mas te juro por mi fé  
que en silencio suspirando  
su destino envidiaré.

Don que escuchas mi querella,  
liga su cintura bella.  
¡Ay! Yo tambien con mis brazos  
dulces y amorosos lazos  
sabría formar en ella.

Venturoso cinturón,  
¡oh quién robarte pudiera  
tan deliciosa mansión!  
¡Quién los latidos oyera  
de su tierno corazón!

Mas ya que tanto recreo  
me niega severo el hado,  
píntala tú mi deseo.  
Díla que de amor llagado  
deliro cuando la veo.

### III.

*Recuerdos de un baile de máscaras.*

Á DORILA.

Yo no sé cómo mi acento  
te diga que al ciego niño  
por tí rendido me siento,

porque me sobra cariño,  
y me falta atrevimiento.

Por mas que el temor me enfrena  
callar no puedo la pena  
en que por tus ojos vivo;  
que el mas humilde cautivo  
gime al son de la cadena.

Mas ¿quién me asegura, dí,  
que si te digo: «¡ay hermosa!,  
muero de amores por ti»  
con sonrisa desdeñosa  
no te has de mofar de mí?

Mientras halla mi talento  
algun término á esta lucha  
que me da fiero tormento,  
hermosa Dorila, escucha,  
que voy á contarte un cuento.

Érase que se era un baile  
donde yo tambien dancé,  
(si danzar aquello fué)  
porque nunca he sido fraile,  
ni lo soy, ni lo seré.

Allí estaba media Europa,  
medio mundo. ¡Qué de trajes!  
y entre *galopa* y *galopa*  
Cegríes y Abencerrajes  
bebian en una copa.

Abriendo paso los codos  
corrian de Ceca en Meca,  
alegres y no beodos,  
Dido, Cleopatra, Rebeca,  
cimbros, lombardos y godos.

La música hacía son  
y bailaban la *mazurca*  
sin maldita la aprension  
un paleta y una turca,  
una china y un valon.

Otros van al *ambigú*  
y entre damas y clientes  
consumen medio Perú. —  
¡Y qué llaneza de gentes!  
Todos se hablaban de tú.

Allí el gigante, el enano,  
la ochentona, la pupila,  
el agreste, el cortesano;  
todos, ¿lo creerás, Dorila?  
tenían voz de *soprano*.

¡Cuánta cabeza al través!  
¡Cuánta farsa de entremés!  
¡Oh qué de figuras raras!....  
Todas, todas con dos caras. —  
Y algunas tenían tres.

No se andaban por las ramas  
mas de cuatro mozalbetes,  
y entre galanes y damas  
llovían los epigramas  
y los dimes y diretes.

Te digo á fe de varon  
que no sé cómo describa  
tan amable confusion,  
y tanto dulce empellon  
por activa y por pasiva.

No faltó algun colegial  
que viendo tanto bullicio  
dijo con voz doctoral:  
este es *el final del juicio*,  
si no es *el juicio final*.

Dudé yo si aquel salon  
de palaciegos sería;  
y no extrañes mi opinion,  
porque á millares había  
semblantes de quita y pon.

¿Cuándo se ha visto en Iberia  
reir con la cara sería?



¿Quién muestra el rostro sereno  
con un áspid en el seno?—

Pues de todo hubo en la féria.

¡Qué estrepitosa alegría!

¡Qué broma! ¡Qué algarabía!

¿Quién no estaba divertido?

Solo algun sándio marido

ó bostezaba ó gruñía.

Muchas hembras con teson  
conservaban el carton,  
y otras muchas al instante  
lo apartaban del semblante:—  
todas con mucha razon.

Todo allí se confundía:  
la viuda con la doncella;  
la sobrina con la tia;  
la horrorosa con la bella;  
la paloma con la arpía.

¡Oh! Si te contara yo  
milagros de una careta,  
prodigios de un dominó.....  
Detente, lengua indiscreta.  
¿Chismecillos? Eso no.—

«Farsas, caretas..... ¿Hay tal?  
En vez de pintar su amor,  
un baile de Carnaval  
me pinta ese buen señor,»  
dirás tú ahora.— Cabal.

Temo que un nó me escarmiente  
y busco rodeos mil;  
mas ¿qué amador es prudente?  
Huyendo del perejil  
me va á salir en la frente.—

Has de saber que en la sala,  
volviendo al baile y al cuento,  
me embromó cierta zagala  
que era de gracia un portento

y de hermosura y de gala.

Desnudo el brazo de nieve,  
ceñía airoso corpiño  
aquella cintura leve. —  
La madre del ciego niño  
con ménos gracia la mueve.

Peine de plata labrada  
con gentileza prendía  
su cabellera trenzada,  
y el propio metal lucía  
en una y otra arracada.

No pintaré su primor;  
que aquel dorado cabello  
me parecía mejor,  
y aquel torneado cuello  
es plata de mas valor.

De matizado percal  
era el limpio zagalejo,  
y á su talle celestial  
daba mas brio y gracejo  
el lijero delantal.

Aunque envidioso cubría  
cándido cendal su pecho,  
¡ay! yo ví cómo latía,  
y en mi amoroso despecho  
¡mal haya el cendal! decía.

Mostraba el pié sin cautela,  
y algo mas, la alegre saya;  
y, aunque soy buen centinela,  
aun decía yo: ¡mal haya  
tanta abundancia de tela!

La careta que llevaba  
apenas sus labios rojos  
como al descuido enseñaba,  
y dos rayos en sus ojos  
con que mil almas llagaba.

¡Cuán grato y suave su aliento

llenaba de aroma el aire,  
mi corazon de contento!  
¡Cuál brillaba su donaire  
en el menor movimiento!

No se muestra tan lozana  
al despuntar la mañana  
la gaya rosa de Abril,  
cual mi máscara gentil,  
cual mi fresca valenciana.

¡Qué garbo! ¡Qué bizarría!  
¡Qué despejo de mozueta!  
¡Á cuántas sonrojaría  
en la huerta de Orihuela,  
y en la playa de Gandía!

Yo la dije mil amores,  
que no tuvo por agravios,  
porque, grata á mis loores,  
las palabras de sus labios  
fueron otras tantas flores.

Su mórbida mano hermosa  
me abandonó generosa;  
yo en las mias la estreché,  
y aun en mi fiebre amorosa  
jurara que la besé.

Depuesto el carton esquivo,  
ví luego en su cara bella  
tan poderoso atractivo,  
que desde entonces sin ella,  
Dorila hermosa, no vivo. —

Y este imán de mi deseo,  
tesoro de los placeres,  
envidia de las mujeres  
y de los hombres recreo....  
Dorila amable, tú eres. —

Hé aquí mi cuento acabado.  
¡Ah! No me muestres ahora  
el lindo rostro enojado;

no la que esperaba aurora  
se torne fiero nublado.

Si eres conmigo inhumana,  
si mi esperanza aniquila  
tu tibieza cortesana,  
me quejaré de *Dorila*  
á mi dulce *valenciana*.

Otra vez dame la mano,  
y tú verás cuán ufano  
el néctar en ella bebo....,  
aunque te cubras de nuevo  
ese rostro soberano.

Niégueme *Dorila* el sí  
y, pues mi bien solo fundo  
en la máscara que ví,  
sé *Dorila* para el mundo;  
*valenciana* para mí.

¡Ah! No imites por mi mal,  
pues tu hermosura me hechiza,  
esa costumbre fatal  
de convertir en *ceniza*  
las glorias de Carnaval.

Y si al fin me has de afligir  
con un nó; si desdeñado  
decretas verme morir....,  
haz cuenta que te he contado  
un cuento para dormir.

#### IV.

*En el album de la señora DOÑA ISABEL GARCIA LUNA, con motivo de su viaje á Méjico contratada como primera actriz para el teatro de aquella capital en el año de 1846.*

¿Posible es que no te abruma,  
divina Isabel, la suma  
pesadumbre que nos das?

Con que ¿esto es hecho? ¡Te vas  
al país de Motezuma!

¿Sabes lo que es emigrar?  
¿Vas huyendo de algun suegro,  
que así te vas á arrojar  
á los peligros del mar  
y á los del vómito negro?

Con tu viaje me confundo.  
Cosas teneis las mujeres  
que al talento mas profundo  
desconciertan. No te mueres.....  
¡y te vas *al otro mundo!*

¡Fuerte afan de navegar!  
¿Tan mal te encuentras aquí? —  
Mas ya caigo: por allí  
presumo que se han de hallar  
las minas del Potosí.

¡Por vida de Belcebú!....  
Pues si echamos bien la cuenta,  
Isabel, ¿no vales tú  
diez veces mas y cuarenta  
que el Potosí y el Perú?

Si en América la huella  
pones de tus lindos piés,  
como Dios te hizo tan bella,  
dejarás mas fama en ella  
que Pizarro y que Cortés.

Pero si anhelas conquistas,  
no hay por qué el mar atraveses  
y los guerreros arneses,  
nueva Belona, te vistas  
de Pizarros y Corteses.

Sin que así nos abandones,  
rindiendo aquí corazones  
andaluces ó navarros  
eclipsarás los blasones  
de Corteses y Pizarros.

¡Y allá te vas, alma mía,  
cuando la discordia impía  
diezma el feráz territorio  
que fué magnífico emporio  
de la hispana monarquía!

¡Á ella, oh Méjico, tu origen,  
y las leyes que te rigen  
debiste, y el Dios que adoras,  
y la voz con que le imploras  
en los males que te afligen!

No era un gobierno verdugo  
el de España para tí,  
aunque el día en que te plugo  
sacudir su blando yugo  
te lo imaginaste así.

Aunque entonces la cizaña  
te la pintó tan exigua,  
si hoy excesiva te daña,  
¡quizá tuvo Nueva España  
mas libertad que la antigua!....

Pero este tema abandono,  
cara amiga, porque arguyo  
que habrá quien dude en mi tono  
si es el *album* que emborrono  
el de Méjico, ó el tuyo.

En fin, te vas de Madrid.....  
¡y á Méjico! ¡Suerte avara!  
Los pobres hijos del Cid  
quedarán sin ver tu cara  
cual sin el olmo la vid. —

Á bien que aquella ciudad  
que nos deja en la horfandad  
no quedará sin castigo,  
que Dios la envía contigo  
la mayor calamidad.

Que allá, como en Guayaquil,  
solo pudiera la paz



después de trastornos mil  
curar la herida tenáz  
de la discordia civil;

Y aumentando tus despojos  
los mejicanos, ¡oh perla!,  
probarán puestos de hinojos  
que no hay paz ni puede haberla  
en donde alumbran tus ojos.

V.

*Á la señorita DOÑA CAROLINA CORONADO, con motivo de haber visitado  
la Biblioteca nacional, y honrado con su presencia mi despacho, á  
poco de haber yo salido de él.*

¿Qué grato perfume es este  
que mi retiro embalsama?  
No es soplo de Guadarrama,  
sino espíritu celeste  
quien tal contento derrama.

¿Es por ventura Talía  
la que de su planta bella  
aquí ha estampado la huella  
bañada en dulce ambrosía?  
Bien la conozco: ¡oh! no es ella.

No, no es Talía; y lo fundo  
en que con estro fecundo  
á escarnecer no me mueve  
las locuras de este mundo. —  
Pues ¿cuál será de las nueve?

Mas ya el alma lo adivina.  
Es otra Musa, aunque humana,  
mas que las nueve divina.  
Es la hermosa Carolina,  
prez y orgullo de Guadiana.

Y yo ¡oh cielos! no la ví,  
y me alejaba de aquí

dudando — ¡tal es mi nada! —  
que estuviese reservada,  
tanta dicha para mí.

Mas si ya basta á mi gloria  
y será mi ejecutoria,  
sin codiciar nueva palma,  
tu visita, de que el alma  
guardará eterna memoria,

No de mi suerte murmuro  
si solo, cuando perplejo  
voy del uno al otro muro,  
veo algun leve reflejo  
de aquel sol radiante y puro;

Que yo, cárabo cuitado,  
quizás á tanto arrebol  
hubiera ¡ay triste! cegado,  
y solo al águila es dado  
mirar cara á cara al sol.

---

## REDONDEBAS.

---

### I.

#### MI SEÑORA.

**L**a pasión no me alucina.  
Aunque el alma me encadena,  
no es el de Vénus ciprina  
el rostro de mi morena.

No así lo esculpiera Fídias,  
no así lo pintara Apeles;...  
y arde en amores y envidias  
á zagalas y donceles.

¿Por qué? Porque en cada hora  
muestra una gracia distinta,  
y aquel brío que enamora  
ni se esculpe ni se pinta.

Esas caras de modelo,  
donde no hay sal ni pimienta,  
son meloso caramelo  
que empalaga y no alimenta.

Una hermosura sin pero  
tan neciamente se engríe,  
que por no hacer un puchero  
ni llora jamás ni ríe.

Es una deidad radiante  
cuya alma reposa en calma,  
ó su celeste semblante  
no es el espejo del alma.

Es con gesto peregrino  
la estatua de Prometeo  
antes que el fuego divino  
robase al carro febéo.

Hay bellas caras que son  
bellas tan de buena fe,  
que toda su perfeccion  
de una ojeada se ve;

Y como son un portento  
en su estado natural,  
ó no han de hacer movimiento  
ó las asienta muy mal.

Reniego de una mujer,  
aunque aventaje á Diana,  
si es hoy lo mismo que ayer  
y como hoy será mañana.

Mas el rostro de mi chica,  
sin temer al sol ni al aire,  
se renueva y multiplica  
cada vez con mas donaire.

Si un rasgo es menos perfecto,  
de otro aumenta el incentivo;  
y tal vez sobre un defecto  
amanece un atractivo.

En vano lo miro atento.  
Ya lo enrojece el pudor;  
ya lo dilata el contento;  
ya lo desmaya el amor.

¿Y habrá pluma que encarezca  
aquel hoyo picarillo,  
ya en la barbilla aparezca,  
ya lo dibuje un carrillo?—

Así con sola una dama,  
si bien ajusto la cuenta,  
me da Amor en panorama  
los hechizos de cincuenta.—

Y sobre prendas tan raras

otra mayor atesora :....  
que, con tener tantas caras,  
no es mudable ni traidora.

## II.

*Á mi querida amiga la Excelentísima señora DOÑA MANUELA OREIRO*  
LEMA DE LA VEGA.

En la tribu filarmónica  
no hay, tocaya, quien te iguale,  
y así es justo que la crónica  
en sus fastos lo señale.

Desde la tribuna al foro  
aun se escucha en el Licco  
el grato vítor sonoro  
que hizo inmortal tu trofeo.

El mismo sublime bardo  
con quien emular alcanzas  
va por el reino lombardo  
cantando tus alabanzas.

No hay en Madrid, cara amiga,  
si grato le fué Bellini,  
quien á la par no bendiga  
tu nombre y el de Rubini (\*).

De tu voz al dulce arrullo

---

(\*) Si la artista tan justamente célebre, á quien, hace algunos años, ofreció el autor este cordial tributo de fina amistad, había ya adquirido no pocos lauros en el teatro y en varias sociedades, inmarcesibles son los que ciñó á su frente cantando con el príncipe de los tenores, *Rubini*, la *Lucia*, la *Somnámbula* y otras varias óperas en el Licco de Madrid. La escogida reunion que gozó tan deliciosos espectáculos prodigó á mi amiga tan fervientes aplausos como á aquel lírico famoso, y universal fué la opinion de que no se le mostró inferior ni como cantante ni como actriz.

la Patria se regocija  
mostrando con noble orgullo  
los laureles de tál hija,

Y que no cede á ninguna  
en bemoles y corcheas  
quien fué tu cuna y la cuna  
de *Garcías* y *Correas*.

¡Y cuando te da la palma  
toda España á todas horas,  
parece, amiga del alma,  
que tú, sola tú lo ignoras!

Á la verdad, no me espanto  
de que seas tan modesta  
si estimas, bella, tu canto  
en lo poco que te cuesta.

Gárrulo por la campaña  
sus linfas pierde el arroyo  
y apenas riega una caña  
que dé á su márgen apoyo;

¡Y despues que un reino entero  
manso y tranquilo fecunda  
aun sobran aguas al Duero  
con que á Portugal inunda.

Cuando el triunfo, que no anhelas,  
fácil te brinda el proscenio,  
jurara que te rebelas  
contra la ley de tu Genio.

Por dicha, el Genio es divino  
y á su poder en la lucha  
sucumbir es tu destino  
con el pueblo que te escucha.

¡Hay tantas que se tuvieran  
por númenes inmortales,  
oh tocaya, si valieran  
la mitad de lo que vales!

Con perdon de las cantoras,  
que me tendrán por un bestia,



no suele entre estas señoras  
hospedarse la modestia.

El aria que Alisa canta,  
con su coro de mujeres,...  
la traía en la garganta  
prendida con alfileres.

¡Y sabe Dios cuántos días  
sudó con ella el maestro,  
aunque en eso de armonías  
no le hay en Madrid mas diestro!

¡Y mírala cuál se engríe,  
olvidando al cirineo,  
y cuán ufana sonríe,  
al oír el palmoteo!

Y recibe, — que es un pasmo  
lo que en sí propia confía, —  
por tributos de entusiasmo  
los que son de cortesía;

Ó cuando altiva coloca  
en su ara tales despojos  
quizá atribuye á la boca  
el mérito de sus ojos. —

Tú que creas mas que aprendes,  
¡oh flor de las *primas donas*!,  
en vivo rubor te enciendes  
cuando tu frente coronas.

Y no con prolijo ensayo  
majas la lengua de Ariosto  
anunciando desde Mayo  
lo que cantas en Agosto;

Que toda estacion conviene  
á tu voz, siempre argentina,  
y así cuidas de la higiene  
como yo pienso en la China;

Y porque halague tu oído  
el eco de ¡brava, brava!  
y al bueno de tu marido

cuelgue hasta el pecho la baba,  
 No olvidas que al damasceno  
 barro se debe tu origen;  
 ni osas quebrantar el freno  
 de las leyes que nos rigen;

Ni abandonas en la infancia  
 los hijos que Dios te otorga  
 á la vendida sustancia  
 de una tarasca de Astorga. —

Mira si en razon me fundo,  
*Manolita*, cuando digo,  
 y repito, y todo el mundo  
 habrá de decir conmigo:

Que en la tribu filarmónica  
 no hay, tocaya, quien te iguale,  
 y así es justo que la crónica  
 en sus fastos lo señale.

### III.

*Á mi amiga la Excelentísima señora DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE  
 AVELLANEDA.*

Sobre ser tan bella ¡oh Tula!  
 del Pindo asciendes al solio.  
 ¿Qué ley consiente, ó qué bula  
 semejante monopolio?

Pido que en tí se coloque,  
 pues es doble tu tesoro,  
 aquel *felix in utroque*  
 que llevan las onzas de oro.

Pero si bastan tus ojos  
 para que guerra nos des,  
 si ellos rinden por despojos  
 tantas almas á tus piés;

¡ Válgame Inarco Celenio!,

¿por qué has de ser tan avara  
que avasalles con tu genio  
al que no pena en tu cara?

¿Por qué involucrar deseas  
á Citeres con el Pindo?  
Deja lo sabio á las feas  
ó da á las tontas lo lindo. —

Mas, aunque con este don  
el otro sea inconexo,  
natural es la ambicion  
en el tuyo y en mi sexo,

Y ni querrás desprenderte  
del estro que en tí retoza  
ni maldecirás tu suerte  
porque te hizo buena moza.

De suerte que, sin excusa,  
para evitar tu poder  
quien se libra de la musa  
no escapa de la mujer.

Así á dó quiera que fueres  
llevarás contigo él cisma,  
el cáos..... ¿Qué mucho, si eres  
antítesis de tí misma? —

Yo, porque ese laberinto  
mi brújula no equivoque,  
pues es de *utroque* tu instinto,  
te adoro, Tula, *in utroque*.

#### IV.

##### EN EL ÁLBUM DE UNA ACTRIZ.

Niña que versos me pides,  
¿quieres ser libre y feliz?  
Pues ni en tu casa te olvides,  
niña, de que eres actriz.

¿No ves, graciosa sirena,  
cómo en comedias de amores  
lo que se llora en la escena  
se ríe entre bastidores?

Tanto ve que son de cedro  
sus santos el sacristan,  
que ni le arroba san Pedro  
ni le edifica san Juan.

¿Sacas tú algun beneficio  
del que, obediente al poeta,  
te galantea *de oficio*  
con auxilio del consueta?

Esos requiebros que ahora  
te prodiga tan humilde  
oirá mañana *Teodora*  
y esotro día *Matilde*.

Pues bien; lince no verán  
la diferencia menor  
entre el actor que es *galan*  
y el galan que no es *actor*.

Lée sinó, prenda amada,  
para ver en qué me fundo,  
mi comedia titulada  
*Todo es farsa en este mundo*.

Guarda, niña, el corazon;  
castiga á tanto farsante  
con la pena del Talion:  
¡farsa en ellos, y adelante!

Mas cuando á su labio inspire  
dulce, amoroso preludio,  
te aconsejo que los mires.....  
como figuras de estudio;

Que en baja clase y en alta  
*actores* hay mas de cuatro  
que darían quince y falta  
á los héroes de teatro.

Y con diferentes trajes

¡cuántos en esta nacion  
son cómicos personajes....  
y no saben que lo son!

Al que diga: soy tu esclavo;  
¡duélete de mí, cruel!....  
¡Bravo, responde, archibravo!  
¡Bien estudiaste el papel!

¡Ay!.... ya entre ellos no me cuenta  
de los jóvenes la parva.  
Paso ya de los cuarenta,  
y más que galan ¡soy barba!

Por ende, yo que no creo  
triunfar en tales empresas,  
solo un amor te deseo;  
el del arte que profesas.

Acaso dirás que soy  
el perro del hortelano,  
pero un consejo te doy  
que no puede ser mas sano.

Por esa cara hechicera,  
si el alma tienes artística,  
¡ay, no te cases..., siquiera  
hasta ser *característica*!

No de Himeneo te ciña  
el lazo; teme su culto;  
que sus consecuencias, niña,  
suelen ser de mucho bulto;

Y es tarea del demonio  
involucrar cada día  
la prosa del matrimonio  
con el estro de Talía.

No á la púdica vestal,  
mártir y prez de su sexo,  
desmienta en hora fatal  
algun indicio convexo.

No, mientras te hable de amor  
un supuesto Durandarte,

tu esposo en un bastidor  
rabie de celos aparte.

No hay inspiracion ni genio  
en actriz que alza la gaita  
y advierte desde el proscenio  
que su nene dice *táita*. —

Pero si el Dios de Pelayo  
decretó, niña donosa,  
que hagas de tu capa un sayo.  
sayo será y no otra cosa.

La naturaleza manda  
mas que Rojas y Terencio,  
y á voz tan dulce y tan blanda  
¿quién puede imponer silencio?

Aunque linda y seductora,  
eres criatura humana,  
y tendrás tu cuarto de hora  
como toda fiel cristiana.

## V.

### EL AGIOTAJE.

Vió á don Pedro don Vicente  
saliendo de san Basilio,  
de vuelta á su domicilio,  
y le dijo lo siguiente:

«Perico, aquello da grima.  
Mientras yo, que soy tan franco,  
corría de *banco* en *banco* (\*)

---

(\*) Todo lo que va de cursiva se refiere al tecnicismo de la Bolsa ó á los nombres, objeto y consecuencias, casi todas funestas, de la multitud de sociedades industriales y comerciales que por el año de 1847, en que se escribieron estas redondillas, pululaban en Madrid.



otro se llevó la PRIMA.

Perdí la *Comodidad*,  
y ¿adónde diablos se fué,  
que por mas que la busqué  
no dí con la *Probidad*?

Allí está sudando tinta  
la prensada *Ilustracion*,  
y *Agrícola* en un rincon  
viendo si pinta ó no pinta.

¡Qué oigo! ¡Brava pelotera  
se va armando en *Ultramar*!  
¡Cuánto lo va á celebrar  
la melosa *Azucarera*!

Para eso la *Propietaria*  
tiene el corazon tan ancho  
que promete á cada *Sancho*  
su *ínsula Barataria*.

¡Fuego! ¡Fuego!.... ¡Dios del Cid!  
arderemos en sus fraguas  
si no lo apagan las *Aguas*....  
que han de traer á *Madrid*. —

Y entre tanto á todos mima  
la PRIMA de varios modos,  
y aunque es tan liviana, todos  
se desviven por la PRIMA. —

Una ráfaga violenta  
vino después en mal hora  
y se oscurece la *Aurora*  
y el *Iris* de paz se ahuyenta.

Y vana es la *Actividad*  
en tan fatal coyuntura,  
aunque el *Áncora* procura  
conjurar la tempestad.

Clamo, tiemblo, titubeo  
como una puerta sin gonces....  
¡Quién me hubiera dado entonces  
*El camino de Langreo*!

Llamado el *Gas* en su ayuda  
fluctúa mi navecilla  
entre el *Puente de Sevilla*  
y las *Aguas de la Puda*.

Llego á la altura de Ujjar,  
y si no rezo el trisagio  
inminente era el naufragio  
en el *Pantano de Nijar*.

Otra vez el *Iris* sale,  
y mi alma cobra *Fomento*  
cuando juguete del viento  
daba ya mi último *Vale*.

¡Ay! si muero en la jornada  
el fisco mi haber enféuda,  
porque aunque tengo una *deuda*  
es muy *desinteresada*. —

Mas no que aludo á la *PRIMA*  
de mis pecados entiendas,  
mujer de tan bajas prendas  
que á todo el que da se arrima.

Reniego de ella, y me fundo  
en su notoria falsía.  
¿Cómo ha de ser *prima* mia  
la que lo es de todo el mundo? —

¡Vieras luego allí qué acopios  
para dentro de dos meses,  
los unos contra los *Treses*,  
los *Treses* contra los *Propios*!

¡Vieras la extraña litúrgia  
con que allí mas de un estulto  
rinde fervoroso culto  
á madama *Metálúrgia*!....

La *Zapa* á muchos atrapa,  
pero al volver de los dados  
no faltan escarmentados  
que digan ¡*zape*! á la *Zapa*.

¡Qué corrillos, qué capítulos!

Y nada de democracia,  
porque todos — ¡vaya en gracia! —  
andan á caza de *Títulos*.

Ya nadan en pesos duros  
los *Seguros de la vida*;  
ya teme al hacha homicida  
la *vida de los Seguros*.

Bocas hablan cuatrocientas  
á un tiempo: quién de *Trasportes*,  
quién de *cuentas á las Córtes*  
quién de *córtes á las cuentas*. —

Pero nuevas maravillas  
preveo. Ese hombre — ¡mirad! —  
teme á la *Publicidad*  
y consulta á las *Cabrillas*.

¡Y con qué solicitud  
á los párvulos obliga  
doña *Sociedad*, *amiga*  
de la *tierna juventud*! —

¡Y la condenada *PRIMA*,  
incorregible ramera,  
se prostituye á cualquiera  
sobre la inmunda tarima! —

¡Qué escucho! Ladran los perros,  
y al ruido del esquilon  
confuso se mezcla un son  
de flautas y de cencerros.

Es una boda: ella y él  
ganan con el yugo blando:  
rico aunque viejo es *Fernando*,  
bella y lozana *Isabel* (\*).

Vamos; si ella se acomoda  
y encuentra el viejo un puntal.....

---

(\*) Alude á la refundicion en uno del Banco de *San Fernando* y el de *Isabel II*.

¡Quién me diera, pésia tal,  
los *billetes* de la boda! —

Mas dejemos al anciano  
cayéndosele la baba.

¿Te acuerdas del que gritaba:  
*Á Madrid traigo en la mano?*

Pues no lo tomes á broma,  
porque hoy en una cartera  
cabe la *Sierra Almagrera*  
sin faltar punto ni coma.

Y yo sé de un adalid  
que se mete en el bolsillo  
desde el Rastro hasta el Barquillo  
á la *Villa de Madrid*.

¿Y viajar? ¡Me rio yo!....  
Hay hombre que en dos minutos  
se traslada á piés enjutos  
de *Avilés* á *Mataró*;

Y otro sentado en su silla  
remoja mas de una vez  
el camino de *Aranjuez*  
en el canal de *Castilla*. —

Y en todo danza la PRIMA,  
y todo el mundo la explota,  
y á manera de pelota  
ya está debajo, ya encima. —

Armado con un *Martillo*  
anda por allí muy tieso  
el ciudadano *Progreso*  
que escupe por el colmillo.

Mas quien llama la atencion  
y es de todos festejado  
es un señor muy finchado  
que llaman *monsieur Cupon*.

Y al contrario, en son horrendo  
maldicen el férreo yugo  
de un impasible verdugo

que se llama *Dividendo*. —

Y mientras campa la PRIMA,  
*Buenafé*, incauta doncella,  
siempre saca alguna mella  
si toma parte en la esgrima. —

Ni al que de astuto blasona  
siempre su estrategia vale,  
pues alguna vez le sale  
la criada respondona;

Que allí el *Similia Similibus*  
abunda, y es personaje  
de cuenta un tal AGIOTAJE....,  
como quien dice *Agibilibus*.» —

Más dijera don Vicente  
si rápido como el viento  
no cruzara un *Tres-por-ciento*  
atropellando á la gente.

Dió fin con un ¡guarda, Pablo!,  
tomando por otra vía,  
á su extraña algarabía  
de que no entendí vocablo.

Pero entré luego en la estancia  
de donde mi hombre salió,  
y un *Corredor* me sacó  
de mi feliz ignorancia.

Allí supe ¡ay, á mi costa!,  
merced á mi mala maña,  
que de las plagas de España  
no es la peor la langosta.

Allí aumenté por mi mal  
la turba inocente y crédula  
que piensa que es una *Cédula*  
la piedra filosofal.

Allí en una *Operacion*  
que me costó algunos miles  
supe que hay mas de un Aquiles  
vulnerable en el *Talon*.

Allí (y con esta plumada  
pongo término á la rima)  
entré á buscar una PRIMA  
y pagué ¡ay Dios! la *primada*.

## VI.

### Á CÁRMEN.....

Si por hermosa y discreta  
ya el derecho no gozaras  
de que consagre á tus aras  
su pluma y su alma un poeta;

Y si á fuer de caballero  
no te debiese esta ofrenda  
por ser dama y por ser prenda  
de amigo á quien tanto quiero,

Cármén, de tu nombre solo  
yo cedería al prestigio,  
aunque arrostrase un litigio  
con las hermanas de Apolo.

*Cármén*, *cárminis*, — el verso:  
así, dice el Calepino;  
así lo llamó el latino  
vencedor del universo;

Y de esta etimología  
es prueba, oh *Cármén*, muy clara  
esa tu divina cara  
tan llena de *poesía*. —

Al pié de Sierra-nevada  
alza su galana frente  
la perla del Occidente,  
la voluptuosa Granada.

Y aunque á mas de un alarife  
dado á morisca cultura  
sorprenda la arquitectura



de *Alhambra* y *Generalife*;

Y alto renombre demande  
desde Cádiz á Tampico  
por la ruina de un *Rey Chico*  
y el prez de una *Reina grande*,

Su mayor gloria se funda,  
pese al *Triunfo* y *Zacatin*,  
en el plácido jardín  
de aquella vega fecunda.

Ahora bien, lo mas ameno, —  
para volver á mi asunto, —  
de aquel risueño trasunto  
del Paraíso terreno,

En verjeles mil y mil  
el agrícola divide  
donde perene reside  
toda la gala de Abril;

Y en cada verjel de aquellos  
tu gracia se simboliza,  
y *tu nombre* los bautiza  
para lauro tuyo y de ellos.

¡Oh venturoso pensil  
donde amor unce á su carro  
en *los cármes* del Darro,  
*las Cármes* del Genil! —

Y siendo tantos los nombres  
con que adoramos á aquella  
que parió siendo doncella  
al Redentor de los hombres,

En preces con que desarmen  
los católicos al diablo  
el mas frecuente vocablo  
con que la invocan es *Cármes*.

No hay ya templo que no ocupe  
con su imágen celestial;  
ya *Atocha*, ya *Tremedal*  
ya *Pilar*, ya *Guadalupe*;

Mas siempre entre visigodos  
que no han perdido la fe,  
el nombre de *Cármén* fué  
el mas popular de todos.

Vírgen del *Pez*, de la *O*,  
todo es uno, — no lo ignoro, —  
*Domus áurea*, (casa de oro)  
y *Rosa de Jericó*;

Mas si le rompen la crisma  
á un prójimo; ó suelta un taco,  
ó exclama en tono elegiáco:  
*¡Virgen del Cármén Santísima!*

Y en prueba de que este título  
merece iguales loores  
á justos y pecadores,  
diré por postrer capítulo

Que apenas hay bajo el cielo  
bandido patibulario  
que no lleve escapulario  
de la Vírgen del *Carmelo*.

## VII.

*En el álbum de una Señora, compuesto casi en su totalidad de pinturas de los mas célebres artistas contemporáneos.*

Si asocia su humilde pluma  
un solitario poeta  
á tanta ilustre paleta  
con cuyo peso se abruma ,

No es que á tales maravillas  
de color y de dibujo  
ose oponer el influjo  
de unas pobres redondillas.

Es que á la amable Teresa  
debo este cordial tributo ;  
y tal vez sencillo fruto  
gusta en opípara mesa.

¿ Me llamareis temerario  
porque no llevo pinceles ?  
¿ Negaréisme, hijos de Apeles,  
un rincon de este santuario ?

No dareis tan mal ejemplo ;  
que no por mísero y roto  
si hay viva fe en un devoto  
se le ha de arrojar del templo. —

Pues ¡ cuenta no me resbale !,  
que no vengo de un barbecho,  
y haré valer mi derecho  
si mi súplica no vale.

Y para probar la tésis  
basta un proverbio vulgar.  
¿ Tengo yo mas que citar  
lo de *ut pictura pöesis* ?

Todos corremos parejas  
pintando, fuertes ó flojos,  
ustedes para los ojos  
y nós para las orejas ;

Y para todos hay palma,  
porque con el mismo afan  
por ambos caminos van  
nuestros conceptos al alma :

Luego, si á mi modo pinto  
mi adoracion á una dama  
é igual estro nos inflama  
aunque por rumbo distinto,

No extrañeis que me decore  
con vuestro título insigne,  
y diga, — ¡ nadie se indigne !, —  
*« anch'io sono pittore. »*

## VIII.

Á MORATIN (\*).

Salud, ínclito Leandro,  
tú que en mas de una victoria  
eclipsaste la memoria  
de Terencio y de Menandro;

Tú que, como en claro espejo,  
mostraste en discreto drama  
cuán absurda es la amalgama  
de una *niña* con un *viejo*;

Que, mientras del mar en pos  
corran las aguas del Ebro,  
sonará mal un requiebro  
con obligado de tos;

Tú que del soñado sólio  
á una *sándia* derribaste,  
puesta en difícil contraste  
con un *pillastre* de á fólio;

Tú que donoso retratas  
los contornos y perfiles  
de los *hidalgos cerriles*  
y las mozas *mojigatas*;

Tú que los patrios telones  
librando del férreo yugo,  
fuiste implacable verdugo  
de *poetastros ramplones*;

Y á la pública vindicta

---

(\*) Con otras composiciones de los señores *Hartzenbusch*, *Zorrilla* y *Vega*, se oyeron estas redondillas en una funcion dramática con que la empresa de la *Cruz* celebró en 1848 el aniversario del insigne poeta cómico don *Leandro Fernandez Moratin*.

denunciaste como sábio,  
el *Si* que deshonra al labio  
cuando el alma no lo dicta.—

¡Oh si tornases ahora  
pulsando tu acorde lira  
á la patria que te admira,  
y á la escena que te llora!

¡Cuán otro el mundo hallarías  
que dejaste! ¡Virgen santa!  
¡Cuánta peripecia, cuánta  
de aquellos á nuestros dias!

No ya en su jovial hechizo,  
no ya en su gracia venusta,  
núbil zagala se asusta  
de la tos y el romadizo,

Si en coche y circo y bureo,  
al márgen de un sustituto,  
muestra dorada por Pluto  
la cadena de Himeneo;

Que, aunque sin altar, ni coro,  
ni monaguillo que estorbe,  
hoy como nunca en el orbe  
se adora al Becerro de oro;—

Y al oir tantos cencerros,  
es opinion general,  
que mientras haya metal  
no nos faltarán *becerros*.—

Á pocas conozco yo,  
de genio tan dulce y manso,  
que hablen por boca de ganso,  
cuando dicen *sí ó no*.

Y no es que alguna no mienta  
si le aprovecha el engaño;  
pero la que miente ogaño  
miente de su riesgo y cuenta.

¿Cuál de ellas mejor será;  
la moza que se emancipa,

ó la que no habla ni jipa  
sin licencia de mamá?

No lo sé: si nacen bellas  
amarlas á todas juro;  
pero lo cierto y seguro  
es que estas no son aquellas.

Pero la tímida corza  
que cifraba su fortuna  
en un acerico y una  
*Santa Gertrudis de alcorza*;

Y esotra que un rigodon  
prefiere á una letanía,  
y un buen chal á *Sor María*  
*de la Transverberacion*;

La antigua como la nueva  
suspiran por un galan:  
todas son hijas de Adan:  
todos somos hijos de Eva.

Si crecida fué la suma  
de los vicios que en Iberia  
dieron tan ámplia materia  
á tu bien tajada pluma,

No es hoy sucinto el catálogo  
de seres empedernidos  
que infringen los consabidos  
mandamientos del decálogo.

Mala fué la hipocresía  
con su ayuno y su trisagio;  
mas, ¡ay! peor es el *agio*,  
peor es la *homeopatía*.

Malo era que echasen tacos  
por comediones mestizos  
*polacos* contra *chorizos*,  
*chorizos* contra *polacos*.

Mas ¿quién hallará guarismo  
para contar las facciones  
que á la *Patria* hacen girones



en nombre del *patriotismo*?

¡Oh! rompe la dura losa  
donde inanimado y frio  
¡ay! cabe extrangero rio  
tu cuerpo, *INARCO*, reposa.

Vuelve, que á mi parvedad  
no es dado seguir tu huella:  
ni ¿quién te imita en *aquella*  
*difícil facilidad*?

Sí: vicios hay en que ejerzas  
tuazonada censura,  
vicios de tal estatura  
que piden todas tus fuerzas.

¡Qué estragos! ¡Qué cataclismos!....  
Mas no se ha variado todo.  
Pecamos ya de otro modo,  
mas los pecados..... ¡los mismos!

Puedo nombrarte en el acto  
un solemne trapalon  
que, aunque parece baron,  
es el de *Illescas*, exacto.

Y hallarás si te conviene  
mas de un *Bartolo Esculapio*,  
y aun vive aquel *don Serapio*,  
y aun no ha muerto *doña Irene*. —

Mas si hiciera el parangon  
de unos y otros pecadores,  
hasta el Viernes de Dolores  
duraría esta funcion.

Baste para tu gobierno  
saber que, francos de porte,  
hay *Genios* en esta Córte  
para poblar el infierno;

Que si quisieres pedantes,  
sin buscarlos como Diógenes,  
no te faltarán *Hermógenes*  
tan necios como los de antes;

Y aunque hay algunas estrellas  
que dan luz y honra á la plaza,  
aun pulula aquí la raza  
de *Zavalas* y *Comellas*.

**ROMANCES.**



---

## I.

*En representacion de CASTILLA felicita una Matrona á la Reina de España DOÑA ISABEL II, con el plausible motivo de haberla declarado las Córtes mayor de edad.*

**H**enchida de puro gozo  
al ver en tu sien hermosa  
de Recaredo y Fernando  
ceñida la Real corona,  
Castilla siempre leal  
ante tu trono se postra,  
y del amor que la inspiras  
es intérprete mi boca.

Tres lustros no son cumplidos  
desque brilló luminosa  
con la aurora de tu vida  
de mi libertad la aurora.

No empero tu régia cuna,  
nuncio de paz y de gloria,  
blando céfiro meció  
entre nardos y amapolas.

Tu arrullo fué el huracán,  
tu lecho zarza espinosa,  
tus juegos llanto y afanes,  
tu nodriza la discordia.

Así plugo al alto cielo  
para que Reina piadosa  
te duelan cuitas ajenas  
cuando recuerdes las propias.

Mal condujera la nave  
por desconocidas olas  
piloto no amaestrado  
en tormentas y zozobras.

Vana esperanza no abrigo  
cuando adelanto afanosa  
del sol la tarda carrera  
para llamarte Señora;

Que tambien el infortunio,  
si alma noble lo soporta,  
para ilustrar á los reyes  
abrevia el curso á las horas.

Y ante la sacra diadema  
¿quién su rodilla no dobla,  
cuando la mira de un ángel  
en la frente esplendorosa?

La divina Providencia  
te protege con su sombra  
y no en balde su pendon  
por Tí Castilla enarbola.

En derredor de mi escudo  
sus fieles pueblos se agolpan  
de llamarte Reina suya  
disputándose la honra.

El noble y honrado astur  
que en Gijon y Covadonga  
el sόlio alzó de Pelayo  
digno de eterna memoria:

El vasco y el numantino  
que terror fueron de Roma,  
y el que á Rodrigo Vivar  
entre sus abuelos nombra:

El que de Tajo y Guadiana  
bebe las fértiles ondas,  
y de Cortés y Pizarro  
recuerda hazañas heróicas:

Y la ardiente Andalucía,  
mi mas opulenta joya,  
patria de tantos valientes,  
cuna de tantas hermosas.

Leales todos, sumisos

te reverencian, te adoran  
y emulando lealtades  
con tu triunfo se alborozan.

Largo y próspero reinado  
sea el tuyo, y bienhechora  
de Jano feroz tu diestra  
cierre la puerta ominosa.

Así, y guardando las leyes  
bajo tu firme custodia,  
te bendecirá la España,  
te respetará la Europa.

## II.

*El Liceo. Á CRISTINA (\*).*

Por Tí de la ciencia los pródigos templos  
que triple candado cerraba, oh CRISTINA,  
triumfantes se abrieron al hijo de España  
que el yugo y el caos á un tiempo rompía.

En triste abandono lloraban las artes;  
tendiste á las artes tu mano benigna.  
¿Qué mucho? Son bellas, y bella naciste.  
¿Qué mucho, Señora, si Tú las cultivas?

Mas tantos favores estériles fueran  
sin otro de grande, de inmensa valía.  
Do viles cadenas amarran al pueblo  
desmayan las musas, las artes espiran.

Y Tú las cadenas del pueblo rompiste;  
y el Genio, que atado lloró su ignominia,  
hoy hiende los orbes con rápido vuelo,

---

(\*) Se escribió para el concurso acordado por la seccion de Literatura del Liceo de Madrid, con el objeto de reunir seis composiciones destinadas á ser escritas en un *album* que había de ponerse en manos de S. M. la Reina Gobernadora doña MARÍA CRISTINA DE BORBON en muestra de gratitud por dignarse de honrar el Liceo con su presencia. Esta composicion fué una de las seis elegidas.



y alumbra á los siglos su antorcha divina.

Naciente el Liceo su númen te aclama.

Si no le creaste, tu amor le prohija.

Fulgente destello del astro que adora,

tu influjo le alienta, tu nombre le inspira.

Que en vano el arado la tierra quebranta,

y vana del hombre será la fatiga,

y vano el rocío de plácida aurora

si el sol no fecunda la oculta semilla.

Hoy que honra tu planta la arena apacible

que á lid generosa las artes incita,

tus gracias reflejen buriles y lienzos;

con himnos de fuego te ensalce la lira.

¿Qué objeto mas digno de noble combate?

Amor nos impulsa; la gloria nos brinda;

y á Tí lo debemos, augusta Princesa,

si en ansia de gloria se inflama Castilla.

Cantadla, iniciados; alumnos, cantadla;

y eterno á los fastos legad este dia;

y adopte el Liceo por lema en su escudo:

« ¡Amor á la gloria y amor á CRISTINA! »

### III.

*En las bodas de S. A. R. la Infanta DOÑA LUISA FERNANDA.*

Excelsa Infanta española,

tierna hermana de ISABEL,

tan modesta como linda

y mas ángel que mujer:

Si solo de nardo y rosa

ceñida llevas la sien,

á Francia llevas contigo

de España el lauro y la prez.

Reinar en los corazones

es dulce imperio tambien;

y ¿quién será el mal nacido

que no lo rinda á tus piés ?

El esposo que te adora  
caballero es de alta ley ;  
Francia aplaude sus virtudes  
y sus proezas Argel.

Mas, contento con la gloria  
de sublimarse á tu Eden ,  
en tu mano no codicia  
la esperanza de un dosel.

Ni se turbará en Europa  
porque afable se la dés  
la paz que Francia desea  
y á Bretaña le está bien.

No porque tu casto yugo  
vea España con placer  
está dispuesta á sufrirlo  
del galo ni del inglés.

Tú serás feliz esposa  
como lo mereces ser ,  
y España no ménos libre  
que sin tu boda lo fué.

Insigne muestra daría  
de su esfuerzo y su poder  
si la falsía extrangera  
burlase su buena fe ;

Que no han de impedir las tramas  
de este gobierno ó de aquel  
que los altos Pirineos  
donde se alzaron estén ;

Y mientras otros glosaran  
á la luz de su interés,  
ora el *Pacto de Familia*  
ora el *Tratado de Utrech*,

Recordaría la España  
cuando fuese menester  
laureles de *Buenosaires*  
y trofeos de *Bailén*.

---

## ROMANCES AMATORIOS.

---

### I.

#### MI LUGAR.

Cerca del Ebro caudal  
linde del suelo navarro  
y no lejos de tu falda,  
encanecido Moncayo;

Junto á la vega sombría  
donde los muros se alzaron  
de la inmortal Calahorra,  
patria del gran Quintiliano;

Á la sombra de una peña,  
que desafía á los austros,  
se asienta la humilde villa  
do ví mis primeros años.

*Quel* es su nombre, harto pobre;  
bien que de dones colmado  
á alguna ciudad soberbia  
honrar pudiera su campo.

Las claras ondas le bañan  
del apacible Cidacos,  
cuyas plácidas riberas  
son de Castilla regalo.

Allí viciosa la grama,  
de la oveja dulce pasto,

crece en el valle frondoso  
y en el ameno collado.

Allí entre la miés dorada  
que agita céfiro blando  
la tímida codorniz  
repite su alegre canto.

Allí do quiera que vuela  
la parda abeja zumbando  
mil flores le abren su cáliz  
en el monte y en el prado.

Minerva allí sus tesoros,  
allí sus delicias Baco,  
allí su copia Amaltea  
vierte con pródiga mano.

Allí me lanzó el destino,  
que llamar pudiera amargo,  
si no templaran su encono  
de una hermosa los halagos.

Allí nací á tus altares,  
almo Délio, consagrado:  
allí nací, Silvia mia,  
para adorar tus encantos.

## II.

### ELOGIO DE LAURA.

Anteo, tú que jamás  
en la ribera apacible  
que el sesgo curso dibuja  
del Manzanares humilde,

Ni al son de cálamo dulce  
cantaste de amor las lides,  
ni á su yugo te doblaste  
que no desdeñara Aquiles;

Tú que con planta veloz  
al bruto erizado sigues,  
que tantos amargos ayes  
costó á la diosa de Chipre;

Y cuando tu rudo brazo,  
mas que el huracán terrible,  
ó bien empuña la clava,  
ó bien la honda descíñe,

No hay fiera que ose turbar  
la paz de nuestros rediles;  
que hasta en el antro remoto  
tiembla Licaon y gime;

Tú que huyes de las zagalas  
cual la paloma del buitre,  
y de tantos desdeñados  
vengador dichoso fuiste;

Sígueme, si tanto fias  
en tu esquivez inflexible;  
sígueme; verás á Laura  
con quien ninguna compite. —

¿Has visto mi tamboril?  
No hay zagal que no lo envidie  
cuando lo hago resonar  
en las danzas pastoriles.

Lesbio lo hizo del árbol  
que consagraron á Alcides,  
y de la piel inocente  
de un corderillo de Filis.

En él grabó los amores  
de la infortunada Tisbe,  
y el rapto de Ganimedes  
y los encantos de Circe.

Anteo, yo te lo ofrezco  
en galardón si consigues  
ver sola una vez á Laura  
sin que por ella suspires.

Y si el tamboril no precias

te daré mi piel de tigre,  
ó de mi vacada roja  
el mejor novillo elige.

Verás el cielo en sus ojos,  
y en sus labios de alelíes  
la seductora sonrisa  
que néctar puro despide.

Ni plugo al amor que en Laura  
sola la hermosura brille,  
que al par de elevado ingenio  
le dió corazon sensible.

Y ya con tímida lira  
que un dia será sublime  
osó del alto Parnaso  
hollar la senda difícil.

Acaso tu alma rebelde  
de tanto hechizo se libre;  
mas cantará; y ¡ay de tí,  
que á su voz nadie resiste!

Ven; que el argentado coro  
de tritones y delfines  
ya saluda al almo padre  
de Faeton infelice.

Las zagalejas mas lindas  
ya es hora que se encaminen  
á la dichosa cabaña  
de Dorila la temible.

Ya, tierna amiga, en sus brazos  
á Laura hermosa recibe,  
y es dardo á mi corazon  
cada beso que la imprime.

Sígueme; verás á Laura,  
tú que blasonas de libre;  
y mas que mortal serás  
si sus gracias no te rinden.

## III.

## TRADUCCION DE LA SEGUNDA ELEGÍA DE TIBULO.

Dame vino, y que Liéo  
mis nuevas angustias calme,  
y mis párpados cansados  
apacible sueño embargue.

Dormir anhelo beodo:  
¡no me despertéis, mortales!....  
En tanto mi triste amor  
cesará de atormentarme.

¡Triste, que guarda al bien mio  
un Argos inexorable!  
Duro cerrojo defiende  
la su puerta de diamante.

Puerta que al amor te cierras,  
¡mala nube te maltrate!  
¡Maldígate el alto Jove  
y á rayos te despedace!—

¡Ay! no. Mis ruegos te venzan.  
Á mí; solo á mí te abre;  
y en silencio...., no rechinen  
tus goznes, y me delaten.

Perdona las maldiciones  
á un desesperado amante.  
¡Plegue á los cielos, oh puerta,  
que solo á mi frente alcancen!

Recuerda cuántas plegarias  
del labio mio escuchaste,  
y las guirnaldas floridas  
con que enlacé tus pilares.

Y tú, mi Délia, no temas:  
burla á tu guarda. — ¿No sabes



que al audáz protege Vénus  
y abandona á los cobardes?

Por ella el mozo novel  
huella vedados umbrales,  
y las muchachas se mofan  
de cerrojos y de llaves.

Del tálamo aborrecido  
aprenden á deslizarse,  
y de puntillas se huyen  
al seno de sus galanes.

Y ante el imbécil marido  
de agudas señas se valen,  
y de los ojos emplean  
el elocuente lenguaje.

El que aspire á tus favores,  
oh del amor blanda madre,  
no por inercia ó temor  
en yermo lecho descanse.

No teman los amadores  
que los roben ó los maten:  
seguros van, que es sagrado  
quien inciensa tus altares.

¿Qué á mí la escarcha en las noches  
de Diciembre perdurables?

¿Qué á mí la lluvia prolija  
ni los recios huracanes,

Con tal que mi Délia amada  
á abrirme la puerta baje,  
y, con el dedo en la boca,  
á su regazo me llame?

¡Oh tú, varon ó mujer  
que á mi lado pasas! ¡Guárte;  
no me veas!; que sus hurtos  
ocultar á Vénus place.

Ni me preguntes mi nombre,  
ni el pié con rüido estampes;  
ni con antorcha atrevida

reconozcas mi semblante.

Si ya me has visto imprudente,  
no se lo digas á nadie.

Jura por todos los dioses  
que nada ves; nada sabes.

¡Ay de aquel que me descubra!;  
que de procelosos mares  
Vénus le será nacida,  
tintos en hórrida sangre.

Ni fe le dará el marido;  
que una hechicera muy hábil  
me lo ofreció, y no hay ejemplo  
de que á sus promesas falte.

Yo he visto á su voz moverse  
las estrellas inmutables,  
y retroceder de un rio  
los impetuosos raudales;

Y hender la tierra su canto,  
y evocar los yertos manes;  
y los huesos animar  
resto de llamas voraces.

Ora á sus ecos parecen  
las catervas infernales;  
con alba leche rociadas  
ora tornan á abismarse.

Ora del cielo enlutado  
el torvo nublo deshace;  
ora en el estío ardiente  
la nieve inverniza atrae.

Es fama que de Medea  
guarda las yerbas fatales,  
y que de Hécate ella sola  
domó los rabiosos canes. —

En quieta noche le plugo  
con teas purificarme,  
víctima negra inmolando  
del Averno á las deidades.

Y dióme mágicos versos  
con que á tu celoso engañes.  
Basta cantarlos tres veces,  
y escupir cuando los cantes.

Y despreciará al chismoso  
que nuestro amor le declare;  
y dirá: « Soñando estoy »  
aunque en tus brazos me halle.

Mas no los cantes por otro  
que los cantarás en balde.  
Ciego es para mí tu dueño;  
lince para mis rivales.

Pues ¿no me dijo la maga  
¡tan peregrina es su arte!  
que sus conjuros y yerbas  
de mi amor pueden curarme? —

Premio te pido, le dije,  
no el fin de mi amor constante,  
y que jamás de mi Délia  
desterrar pueda la imágen.

#### IV.

##### Á DALMIRO CELOSO.

Serena el pecho, Dalmiro,  
que crudos celos agitan.  
Torna á Rosana: sus ojos  
á blanda paz te convidan.

Torna á Rosana. En buen hora  
mil zagales á porfía  
necios disputarte anhelen  
tan deliciosa conquista.

Mientras el viento se lleva  
los suspiros que le envían,  
tuya es la dulce mirada,

tuya la grata sonrisa.

Doy que Rosana se goce  
en los afectos que inspira.  
¿Qué importa, si son trofeos  
para embellecer tu dicha?

El desventurado Alcino  
en torno á tu amada gira,  
no tan herido de amor  
cual devorado de envidia;

Que, si hasta Rosana bella  
mueve la planta atrevida,  
tú vencedor le acobardas,  
Rosana le hiela esquivá.

Así el agitado Ponto  
en vano salvar ansía  
la altiva remota peña  
que se burla de sus iras;

Que, si una vez á su falda  
rebramando se avecina,  
en leve espuma se quiebra  
y humillado se retira. —

¿Te pesa verla danzar  
con Belardo y con Amintas? —  
¿Cómo tan pobre fineza  
á sus ruegos negaría?

Deja que dance con todos,  
que es usanza de la villa,  
y hay un pueblo que la juzga  
y una madre que la espía.

Ni es justo que una pastora  
porque á Cupido se rinda,  
áspera y adusta sea  
la befa de la campiña.

Amor indulgente y blando  
es el néctar de la vida;  
amor sombrío y adusto  
no es amor; es tiranía.

¿No ves al mover la planta  
cómo sus encantos brillan? —  
Y te consagra su triunfo  
cual su inocente alegría.

¿No ves su cándida mano  
cuál la de Belardo esquivaba,  
y como á hurto en tí solo  
los bellos luceros fija?

¡Cuitados ¡ay! los zagales  
á quienes suerte mezquina  
depara solo el placer  
de una danza fugitiva!

¡Breve placer! que los ecos  
no bien de la flauta espiran,  
vuela á tu lado Rosana,  
impaciente como linda;

Y á tus ojos anhelantes  
el albo seno palpita;  
y entre plácidos coloquios  
su dulce aliento respiras. —

Torna á Rosana, Dalmiro,  
pues tu pecho lo codicia;  
que ofendes á una mujer,....  
y es la mujer vengativa.

## V.

### ALIATAR.

No soy, alevosa Zaida  
que el rayo de Alá confunda,  
no soy el galánpreciado  
que esperas entre esas murtas.

Soy Aliatár el terrible.  
Aquí penetró mi furia  
al torpe esclavo comprando

que no te sirve y te adula.

Soy el que sabe blandir  
en el campo el asta ruda,  
mejor que decir requiebros  
á engreidas hermosuras.

En tanto que ese doncel  
su laud de cedro pulsa,  
ó reposa en blando sueño  
sobre almohadas de pluma,

Yo visto el arnés luciente,  
yo duermo en la peña dura,  
y ni temo á mis contrarios  
ni del tiempo las injurias.

Mis galas son mis trofeos,  
mi renombre es mi fortuna,  
y mis blasones el luto  
de la castellana turba.

¿Qué vale al rival indigno  
que tu cariño me usurpa  
la pompa de sus riquezas  
y el orgullo de su cuna?

Aunque de Tarif viniera  
ó bien del ínclito Muza,  
que voló de palma en palma  
desde Cádiz hasta Ampurias;

¿Qué es un moro afeminado  
que no lidia, y se perfuma,  
y solo es grande en el nombre,  
y solo entre damas triunfa?

No es noble...., ni moro aquel  
que en el ocio se sepulta,  
y las gloriosas cenizas  
de sus mayores injuria.

Lo es el valiente adalid  
que alcanza en hórrida lucha,  
sinó inmarcesible palma,  
generosa sepultura. —

Acuérdome por mi daño;—  
que tambien la suerte injusta  
da á un infeliz la memoria  
para colmar su amargura;—

Acuérdome que al partir  
á las márgenes del Júcar  
contra la hueste enemiga  
que marchaba sobre Murcia,

Entre sollozos amargos  
que tu perfidia me ocultan,  
y estrechándome á tu seno  
albergue de la impostura,

«Guárdete Alá, me dijiste.  
Nuevos timbres acumula,  
y torna, Aliatár, si es dable,  
más digno de mi ternura.

Adios. Ya suena la trompa.  
Aunque me mate la angustia,  
no tu vida entre mis brazos  
inerte pase y oscura.

Mas por mis ojos te ruego,  
que en sus lágrimas te inundan,  
y por el tierno cariño  
que nuestros dias endulza,

Guardes tu vida, Aliatár;  
que si una acerada punta  
á muerte abriere tu pecho,  
tambien la mia apresura.» —

Tal dijiste, y me enlazaron  
tus manos banda purpúrea  
con ingeniosos emblemas  
de amor y constancia mútua.

Y yo la besé mil veces;  
¡oh, mal haya mi locura!  
y en más la precié que el mando  
de las tropas andaluzas.

Parto; y los cristianos tiemblan



no bien la fama divulga  
que los llanos de Gandía  
mis escuadrones saludan.

Empero á la lid se aprestan,  
y aunque su ruina procuran,  
no sé si honor ó despecho  
rémora fué de su fuga.

No es tan formidable el rayo  
que horrendo estridor anuncia,  
ni el huracan mugidor  
que un roble y otro derrumba,

Cual en mi mano triunfante  
la cimitarra desnuda,  
que abría al godo infeliz  
en cada golpe una tumba.

El bravo muere; el cobarde  
en los montes se refugia.  
No hay resistir á un acero  
que patria y amor aguzan.

Mas no vencí sin mi sangre,  
que valerosa y robusta  
herirme logró la mano  
de Álvar Nuñez el de Asturias. —

Si es causa de tu mudanza,  
mujer aleve y perjura,  
la reciente cicatriz  
que la mejilla me cruza;

Sabe que Zora y Arlaja  
la llamaron honra suya,  
porque mi fama engrandece  
si mi rostro desfigura.

Arlaja que á mi desvío  
mal su pesar disimula,  
aunque en belleza y donaire  
no ceda á tí ni á ninguna. —

¿Callas, Zaida? ¿De tu labio  
no merezco una disculpa?

Fementida, ese silencio  
más me irrita y más te acusa.

¡No ha de triunfar mi enemigo,  
por el sol que nos alumbra!

Yo lavaré mi baldon  
en su sangre y en la tuya. —

Dijo Aliatár; y furioso  
punzante almarada empuña,  
y fuego sus ojos brotan,  
su labio rabiosa espuma.

Mas súbito arrepentido, —  
que no alberga un alma cruda,  
bien que vió la luz primera  
en las playas de Getulia, —

La espalda torna al peligro  
donde su gloria fluctúa,  
arroja banda y puñal  
y á la venganza renuncia. —

Quédate para quien eres,  
la dijo, y en vil coyunda  
el vil que te ha merecido  
tus votos infames cumpla;

Que yo vuelo, pues el alba  
ya corona las alturas,  
á acrecentar los laureles  
que la frente me circundan. —

Parte; presuroso monta  
sobre un morcillo de Osuna,  
y á larga brida se aleja  
por el camino de Andújar.

## VI.

### AL GUADALQUIVIR.

Ancho y caudaloso río  
que el hispalo muro lames,

dame que tranquilo duerma  
sobre tu florida márgen,

Cual tú bajo el peso duermes  
de tanta velera nave,  
y ni avenidas te turban  
ni te agitan huracanes.

Yo precio un humilde césped  
á la sombra de tus sauces  
mas que las plumas desiertas  
do á Morfeo llamo en balde.

El murmurio de tus aguas  
tan regalado y suäve,  
el aura que tú perfumas  
con mil rosas y azahares,

Bálsamo sean ¡oh Bétis!  
que mi fiera angustia calme,  
si bálsamo puede haber  
para llagas incurables.

¡Ay! No solo yo entre tantos  
enamorados zagales  
que con su lloro te acrecen  
y te invocan con sus ayes;

Ya llorando la perfidia  
de un corazon inconstante;  
ora desvíos crueles;  
ora celosos afanes;

No solo yo sin consuelo  
de tu orilla me separe  
do tregua á la pena busco  
que me devora incesante.

Mas aunque dulce beleño  
mis tristes párpados bañe,  
ni un solo instante me alejes  
de Silvia hermosa la imágen.

Y á mis sentidos renueva  
en ensueños agradables  
sus lisonjeras palabras

y sus caricias amantes.

Ausencia, cruel ausencia,  
¡cuál mi destino cambiaste!  
Caí desde la alta cumbre  
hasta el abismo insondable.

Horas, á mi amor inmenso  
algun día tan fugaces,  
¡cuál hoy al triste Salicio  
pareceis eternidades!

¡Quién durmiera, Silvia mía,  
hasta que torne á mirarte,  
y tus brazos de marfil  
amor á mi cuello enlace! —

Mas tú desoyes mis ruegos,  
oh Bétis inexorable,  
quizá porque no han sonado  
en tu gloria mis cantares.

Digno objeto de mi lira  
fueras tú, que á tanto vate  
ménos mísero que yo  
sublime canto inspiraste.

¡Ah! Si en mi llagado pecho,  
que solo por Silvia late,  
de la pálida tristeza  
la garra no se cebase,

Yo te cantara también  
soberano de los valles  
desde tu sierra nativa  
hasta las playas de Atlante.

Cantara yo acompañando  
al gorjeo de las aves  
la perene primavera  
de tus orillas feraces,

Y á las béticas zagalas,  
cuya gracia el mundo aplaude,  
no fuera muda mi lira  
ni mi pecho de diamante.

Mas donde Silvia no mora  
no hay belleza que me halague,  
ni pensil que me embelese,  
ni placer que no me canse.

Adios, opulento rio.  
Ya me enojan tus cristales. —  
¡Ah, cuál sería tu orgullo  
si mi Silvia te mirase!

Otro rio mas dichoso,  
aunque ménos arrogante,  
vió crecer para mi amor  
sus encantos celestiales.

Adios; y pues solo sirves  
de redoblar mis pesares,  
la lira que templa Erato  
no esperes que te consagre.

Si me robas el tributo  
de este llanto inconsolable;  
no mi tierno corazon,  
que es todo del Manzanares.

## VII.

### Á LOS OJOS NEGROS.

*En contestacion á otro en alabanza de los ojos azules escrito por  
mi amigo el señor don JUAN BAUTISTA ALONSO.*

En vano, Anfriso, tus versos  
tan sonoros como dulces  
donde los negros imperan  
ensalzan ojos azules.

Tan agudas sutilezas  
tal vez la mente seducen,  
mas el corazon rebelde

te niega, Anfriso, que triunfes.

De los azules alabas  
la paz y la mansedumbre;  
pero Amor, hijo de Marte,  
jamás sin lidiar sucumbe.

Si cielos basta á llamarlos  
la color de que se cubren,  
más celestes son los negros  
porque el sol les da su lumbre.

¡Tú á la noche los comparas!....  
No temo que los insultes:  
¿qué mucho si son estrellas  
que embelesando relucen?

Y travesuelo Cupido  
los rayos febeos huye;  
y no hay pecho enamorado  
que á las tinieblas injurie.

En buen hora tu pasión  
de fementidos los culpe.  
En ellos quiero perderme,  
y no helarme en los azules.

Mas ¿de qué valen razones  
donde los hechos arguyen?  
¡Cuántos pastores amantes  
en silencio te confunden!

Si tal vez de alguna palma  
los azulados presumen,  
blasonan los ojos negros  
de mil trofeos ilustres.

Ora lánguidos te miren,  
ora entre-abiertos fluctúen,  
ora alevosos te hieran;  
no hay pecho que no sojuzguen.

Tal vez agradan mirando  
los que tú al Olimpo subes;  
mas los negros enamoran,  
que amor en ellos se nutre.

¿Y tú, que en la faz morena  
del alma el fuego descubres,  
de azules rayos, Anfriso,  
la cobarde llama sufres?

El semblante mas deforme  
como ojos negros le alumbren  
con cien mágicos donaires  
su deformidad encubre.

¿Y qué es de una cara fea  
do niñas turquíes lucen?  
Ociosa al hijo de Vénus  
en lágrimas se consume.

Ó tú no has visto ojos negros  
y las gracias que reunen,  
ó hechizos te dió esa rubia  
que tu claro ingenio ofusquen.

¡Qué es ver dos negros volcanes  
que negras cejas circuyen  
sobre una cara trigueña,  
porque la tuestan sus luces!

¡Qué es ver su lindo contraste  
que inefable gozo infunde  
con una cándida tez  
que á los jazmines desluce!

Tal de Moncayo gigante  
sobre la nevada cumbre  
grávida de ardientes rayos  
se posa la parda nube.

¡Ah! Ven al hogar de Silvia,  
que es mi bien, mi amor, mi númen;  
ven á ver sus ojos negros,  
y no los verás impune.

Y aunque ella no ha de mirarte  
cual me mira de costumbre  
ardida del fuego inmenso  
que en todas mis venas cunde;

Postrada á sus piés tu lira,



harto será no renunciés  
á tu sonrosada Clóris,  
y á sus ojuelos azules.

## VIII.

## Á UNA MÁSCARA.

Cuando ví tu airoso talle  
do amor jugando se goza  
dije yo: ¡qué tentacion  
para una alma pecadora!  
¡Y qué lindo pié menudo!  
Envidia tengo á la alfombra.  
En él pondría mi labio  
mejor que en la cara de otras.

Hablaste, y aunque velaba  
pérfido cendal tu boca,  
tu voz desde ella á mi pecho  
volaba mecida en rosas.

Tus palabras disiparon  
de mi tristeza la sombra  
como ahuyenta á las tinieblas  
con rayos de luz la Aurora;

Y agradecido el amor  
las esculpió en mi memoria  
con caracteres de fuego  
que el tiempo adusto no borra.

Despareciste fugaz;  
mi alma te seguía absorta,  
y en ella engendró una flor  
de tu aliento el dulce aroma.

Dudosa, inquieta, impaciente  
mi imaginacion zozobra,  
y como fuiste su númen

te buscaba entre las diosas. —

Hice treguas un momento  
con mi delirio.... ¡perdona!....  
y dije: tenaz la oculta;....  
quizá no es su cara hermosa.

Y me repliqué á mí mismo:  
séalo ó nó, ¿qué me importa  
si es el hechizo del baile  
con la gracia que atesora?

¿Quién no rinde el albedrío  
á aquella sal española?...  
¡Sal de la mar gaditana  
encerrada en una *Concha*! —

Te he nombrado; sé quién eres;  
y ¡oh, cuánto excede á la obra  
de mi propia fantasía  
tu belleza encantadora!

Nueva dicha es ver tu rostro:  
no á mi súplica lo escondas,  
aunque me ciegue su luz  
y me confunda su gloria.

Muéstrale; yo te lo ruego,  
ángel mio, y abandona  
á la fealdad y al crimen  
la máscara engañadora. —

No es mi cuello para el yugo;  
mas, como tú me lo pongas,  
lo bendeciré gozoso  
cual si fuese una corona;

Que al que de buen caballero  
y fiel trovador blasona  
sirven de noble preséa  
los grillos de las hermosas.

## IX.

## EL COLMILLO DE BELISA.

Depuesta la fiera aljaba  
y aquel arco fementido,  
mas formidable que el rayo  
de Júpiter vengativo;

Á la sombra de un rosal,  
sobre una cama de lirios,  
de tanto herir fatigado  
dormía el rapaz Cupido.

¡Pérfido! exclama Damon  
que acechaba entre unos mirtos.  
No mas mi angustiado pecho  
blanco será de tus tiros.

Y arrebatando sus armas  
dos mil pedazos las hizo;  
y gozosos los zagales  
aplauden su latrocinio.

¡Vano crimen! ¡Triunfo inútil!  
Pues ¿no sabeis, simplecillos,  
que nunca está desarmado  
el inexorable niño?

Ya dos ojos hechiceros  
son de su saña ministros;  
ya con la miel de una risa  
mezcla el tósigo nocivo.

Ora en un seno ondeante  
como el ponto cristalino  
naufragan mil corazones  
que lo surcan atrevidos.

Á falta de arco y de flechas  
¿sabeis cuál arma ha elegido?  
No lo creyerais, zagales;

risa os va á dar. — Un colmillo.

No sangriento y aguzado  
como en la orilla del Nilo  
lo muestra el fiero caimán  
al mísero peregrino.

No como aquel que rugiendo  
por las selvas y los riscos  
el mónstruo de Calidonia  
esgrimía enfurecido.

Es una perla que el alba  
vertió en su blando rocío:  
es de aljófar esmaltado  
primoroso dijecillo.

En la boca de Belisa,  
de tantas almas hechizo,  
como jazmin entre rosas  
tiene su asiento el impío.

Los átomos de marfil  
que pueblan aquel recinto  
parece que le despiden  
por travesuelo y maligno.

Ya le muestra una sonrisa;  
ya le descubre un suspiro. —  
Zagales, no le mireis,  
que es aleve como liño.

Mas yo, que á su dulce imán  
encadeno mi albedrío;  
yo que veo su donaire,  
y no veo mi peligro,

Dulce Belisa, mil veces  
bendeciré mi destino  
si le prendo entre tus labios,....  
aunque se clave en los míos.

## X.

## Á MI SERRANA ENFERMA.

La peregrina serrana  
que tantas almas hirió,  
pálida, desfallecida  
purga sus delitos hoy.

Enferma está de cuartanas  
mi serranita ¡ay dolor!  
y en lágrimas de amargura  
se anega el vendado Dios.

No llores, hijo de Vénus.  
¿De qué nace tu afliccion,  
si aun enferma y abatida  
mata á los hombres de amor?

Si de su lábio hechicero  
la blanda sonrisa huyó  
y de sus lindas mejillas  
el nacarado arrebol,

No de sus plácidos ojos  
el celestial esplendor,  
y aquella rápida llama  
que el alma mia abrasó. —

Así al través de las nubes  
que agita el Euro veloz  
tal vez con mayor incendio  
vibra sus rayos el Sol.

¡Cuál me atrista su dolencia,  
y cuál á mi ciego ardor  
el velo cubre apacible  
de benigna compasion!

Ora sus miembros divinos  
tiemblan cual lánguida flor,

ó como leve palmera  
que dobla el fiero Aquilon;

Ora su sangre enardece  
sedienta fiebre, y atroz  
gira en el cándido pecho  
su veneno matador. —

Dicen que es fiebre de lindas  
la que en ella se cebó;  
que si el proverbio no miente  
como sol de Enero son. —

¡Ay! Otro helada te vea,  
y si tan felice soy,  
serrana, serrana hermosa,  
guarda para mí el calor. —

Mas á mi loco deseo  
vano prestigio engañó;  
que tus cuartanas, bien mio,  
no son cuartanas de amor.

Desde que vi tus encantos  
yo tambien enfermo estoy,  
y no es fiebre intermitente  
la que me devora, no;

Que sin tregua me atormenta  
á donde quiera que voy  
cual de su conciencia al reo  
el continuo torcedor.

¡Ah! Si mi bálsamo dulce  
tus tiernos brazos no son,  
no hay antídoto que sane  
el mal que padezco yo. —

Escucha. Anoche Cupido; —  
no creas que es ilusion; —  
ante mi lecho..., ¡ay; no tuyo!....  
riendo se apareció.

Llevaba en la izquierda un arco  
y en la derecha un arpon  
y entre sus alas de oro

la aljaba que lo guardó.

Díjome, serrana amable.....

¡No, que me causa rubor! —

¿Y habré de callar.... ¿Qué temo,  
si habla por mi boca un Dios?

Díjome que si me albergas,  
serrana,.... en tu corazon,  
él nos dará medicina  
con que curemos los dos.

## XI.

### AMOR MATERNO.

Hijos mios inocentes,  
dulces prendas de mi amor,  
¿quién podría desterraros  
de mi tierno corazon?

Vuestra vida, que es la mia  
guárdeme el supremo Dios,  
y no veré yo jamás  
el rostro de la afliccion.

¡Cuál me hechizan vuestras gracias,  
y cómo me engrío yo  
cuando exclama el que os bendice:  
«¡Hijos de Carmela son!»

Muchos me llaman hermosa.  
Si el cielo así me formó  
no lo sé, pero al miraros  
creo tal vez que lo soy.

Otras codicien tesoros;  
ciegue á otras la ambicion  
ó de amorosas conquistas  
el deleite engañoso.

Aunque vínculos sagrados  
que puro afecto formó



no cerrasen mis oídos  
á amorosa seducción,

Donde vosotros reinaís  
¿cupiera otra imagen? No,  
que grabada fué la vuestra  
con el buril del dolor.

En vuestras blandas caricias  
hallo el dulce galardón  
que en vano quizá buscara  
en un amante traidor.

Ni de olvido inesperado  
sufrir el tormento atroz,  
ni de celos venenosos  
sentir me haceis el furor.

Ni del humano interés  
la mezquina sugestión,  
ni el dolo puede arrancaros  
del seno que os sustentó.

Ni me engañan vuestros ojos,  
ni me miente vuestra voz,  
ni al recibir vuestros besos  
mi rostro enciende el rubor.

¡Ah! La ternura materna  
sin duda es celeste don,  
y no envidia otros placeres  
quien este placer gozó.

Ídolos del alma mía,  
toda á vosotros la doy,  
y si mas pudiera daros  
mas os daría mi amor.

## XII.

### MI DAMA.

Licio, si quieres saber  
cuál es la bella sin par  
que en amor mi pecho enciende

y esculpida en él está ,  
Oye: pintártela quiero ,  
y de inflexible metal  
tu corazon es formado ,  
ó tú la conocerás.

Erguida lleva la frente  
que nunca supo inclinar  
ni á los encantos del oro  
ni á la lisonja venal.

No adorna el negro cabello  
con las perlas del Catáy ,  
y antes la encina le anuda  
que el nardo y el arrayan.

Es hechicera su boca  
por hermosa y por veráz ;  
grandes, rasgados sus ojos ,  
y atrevido su mirar.

Vence su pié en ligereza  
al Áustro y al Vendaval :  
su talle esbelto y airoso  
desdeña el peto faláz.

Su mano, blanda y süave  
á quien amante la da ,  
tambien la lanza guerrera  
sabe robusta empuñar.

Verde manto prende al hombro ,  
y apenas leve cendal  
cubre su nevado seno  
que esconde ardiente volcan ;

Y aunque sus formas celestes  
no cuida de recatar ,  
es puro candor en ella  
lo que en otras liviandad.

Adoradores sin cuento  
sacrifican en su altar ,  
y aunque á todos corresponde  
nadie envidia á su rival.

Sabe cual otro Proteo  
mil y mil formas trocar,  
que, á fuer de hembra, es caprichosa,  
y á fuer de potente, audáz.

Ora á Belona imitando  
se ciñe el casco marcial;  
ora Minerva la brinda  
con el ramo de la paz.

Ora la embriaga y la ciega  
el aplauso popular  
y cambia la dulce oliva  
por el tirso bacanal.

Niña siempre por instinto,  
bien que adulta por la edad,  
si no la guian se pierde;  
sin firme apoyo caerá.

Mas la celan dos hermanas  
de mayor autoridad.  
¡Plegue al cielo que las dos  
no la abandonen jamás!

Una es de las grandes almas  
ídolo, á veces fatal;  
la otra forma los lazos  
de la humana sociedad.

Venturosa la nacion  
do las tres unidas van;  
que sin *Gloria* y sin *Justicia*  
¿qué vale la *Libertad*? —

Mas ya la nombré; ya sabes  
cuál es la bella sin par  
que enciende en amor mi pecho  
y esculpida en él está.

---

## ROMANCES SATÍRICOS.

---

### I.

#### LAMENTOS DE UN POETA.

**R**eniego del astro pésimo  
cuya influencia recóndita  
me aficionó á la poética,  
que ya maldice mi cólera.

Harto mas valido hubiérame  
estudiar forenses fórmulas,  
y henchir mi mente del fárrago  
de jurisprudencia lóbrega.

Con esto, y charlar *ex cáthedra*  
y con un poco de mónita  
rico viviera y espléndido  
á expensas de gente estólida;

Que en este valle de lágrimas  
campa la avaricia sórdida,  
la verdad no tiene apóstoles,  
la moral es una andrómina;

Y en el agitado piélago  
de las pasiones indómitas  
pesca sin temer al Ábrego  
de un abogado la góndola.

Ó el valor de ruines géneros  
centuplicar en la alhóndiga,  
ahogando en el frio cálculo  
tus gritos, conciencia incómoda.

Ó miembro hacerme pacífico  
de nuestra iglesia católica,  
y ya sería canónigo  
de Cartagena ó de Córdoba.

Ó alistarme en el ejército;  
que si en las batallas hórridas  
á muchos abren el Báratro  
la bayoneta y la pólvora,

Otros sin valor ni táctica  
labrando fortunas sólidas  
lucen entorchados aúricos;  
sinó en el campo, en la ópera.

Basta adular á los próceres  
y saber cobrar la nómina  
ya del pueblo, ya del príncipe,  
ya de faccion aristócrata;

Y antes imitar á un sátrapa  
de la gente babilónica  
que el desnudo de Temístocles,  
de Cimon y de Pelópidas.

Es verdad que eternas páginas  
prestó á las antiguas crónicas  
aquel espartano célebre  
que feneció en las Termópilas;

Mas ¿quién es hoy el estúpido  
que aspirando á fama póstuma  
de su vida anhela el término,  
que ya es demasiado prófuga?

Ó á ser asentista diérame,  
y con marañas diabólicas  
saqueando al Rey y al público  
llenara de oro mi cómoda;

Ó estudiara terapéutica  
y nociones fisiológicas,  
y empuñara desde párvulo  
la cimitarra anatómica.

Hoy asesinando al prójimo

mi suerte sería próspera,  
ducho en la ciencia de Hipócrates  
á los profanos incógnita.

*Broussais*, con tu goma arábica  
y sanguijuelas hidrópicas  
todo lo curara; cólicos,  
úlceras, fiebres, parótidas.

Ó con *Le Roi* sin escrúpulo,  
dejando antiguas teóricas,  
del vomí-purgante bárbaro  
sería mi mano pródiga.

Ó bien sectario impertérrito  
de las medicinas tónicas,  
daría á Pluton mas súbditos  
que Bonaparte el de Córcega.

*Brown*, *Le Roi*, *Broussais*, idénticos  
son todos, sinó en su lógica,  
en atestar de cadáveres  
del campo santo las bóvedas.

Ó fuera yo farmacéutico;  
y por medicinas óptimas  
á peso de plata un tósigo  
vendería en cada pócima.

Ó, aunque antes mano quirúrgica,  
mejor dijera antropófaga,  
me dejase como á Orígenes,  
que no es desventura módica,

¡ Á Dios pluguiera que en Nápoles  
nacido, en Turin ó en Módena,  
dado mé hubiera á la música,  
que en Madrid manda despótica!

Mas ¿qué digo? Sastre, acólito,  
maestro de baile, hipócrita,  
histrion, cocinero, dómine,  
rufian, alguacil, apóstata.....

Todo es mejor, oh Teótimo,  
cualquiera industria es mas cómoda

que hacer versos para el pábulo  
en esta edad macarrónica.

¿Que vale de las Piérides  
sentir la influencia pródida?  
La inópia y el arte métrica  
ya son palabras sinónimas.

¡Ay! Mientras náda en la crápula  
ó yace en inmunda cópula,  
un Creso niega á tu mérito  
la suspirada bucólica.

Aunque cual Homero célebre  
cantes el luto de Andrómaca,  
ó excedas al alto Píndaro  
y al autor de las geórgicas;

Ni de la imprenta los tórculos  
te han de adquirir una almóndiga,  
ni tener capa te es lícito  
que te guarde de la atmósfera.

Ni te darán dulce tálamo  
tropos y flores retóricas,  
que huyendo de tí las vírgenes  
se irán á la zona tórrida.

Ni aun si canto epitalámico  
produce, ó farsa alegórica  
do vean su panegírico  
padres, consortes, y prónuba,

Logra un coplero parásito  
de su hambre acabar la próroga,  
aunque hinchado y metafísico  
veinte veces mas que Góngora.

¿Qué son ya las glorias épicas?  
¿Qué las dulzuras eróticas?  
¿Qué son los ejemplos trágicos,  
y qué en fin las sales cómicas? —

Ya clama ignorante clérigo  
que con impiedad insólita  
atentas en cada párrafo



á la doctrina canónica;  
Ó ya gacetero díscolo  
en sus columnas periódicas  
á tus obras llama inútiles,  
descomunales ó apócrifas.

Pides proteccion leyéndolas  
á un señor de sangre gótica,  
y oye tus endecasílabos  
como si fuera un autómeta.

Te sometes á la férula  
de algun erudito cócora;  
y mide los raptos líricos  
con el compás de un geómetra.

Si con inocente júbilo  
en sencilla anacreóntica  
cantas el vino y los céfiros  
y el arrullo de la tórtola,

Adormecen tus versículos  
como bebida narcótica,  
ó desaparecen rápidos  
cual las ilusiones ópticas;

Que ya solo gusta á Flérída,  
la de la cintura mórbida,  
alguna *charada* insípida  
ó alguna novela exótica.

Mordáz se llama á la Sátira,  
á la Epopeya monótona,  
al Idilio sándio y rústico  
y á la Elegía platónica.

¿Y qué hace el triste dramático  
entre cabezas tan cóncavas  
cuando huella el orbe escénico  
la manía filarmónica?

¿Quién no arrolla al vate indígena,  
ya con calumnias anónimas,  
ya con silbidos horrísonos,  
ó ya con risa sardónica?

Y en tanto al gorjeo lánguido  
de una cantarina nómada,  
plebe rutinaria y frívola,  
¡cuál victoreas atónita!

¡Qué de riquezas á un músico!  
¡Qué de honores, santa Mónica!  
¡Y en tanto á mi triste estómago  
aqueja gazuza crónica!

Y en tanto al terrible tránsito  
mi vida veo muy próxima  
si no renueva algun síndico  
la antigua sopa económica.

## II.

### LA GALANTERÍA.

Esa que llaman los hombres  
urbana galantería  
suele ser faláz lisonja  
y á veces torpe mentira.

¡Necia costumbre el mezclar  
con la yerta cortesía  
de amor los dulces acentos  
que no siempre amor inspira!

En este siglo de farsa  
¿quién da yá los buenos días  
á una dama sin rendir  
á sus plantas alma y vida?

¿Quién no ensalza su hermosura  
aunque parezca una arpía  
y quién no besa sus piés  
aunque juanetes la aflijan?

Elogios de comodín  
y requiebros de cartilla

ni dan buen rostro á la fea  
ni halagan á la bonita.

No quiero yo que se cambie  
la verdad pura y sencilla  
en insolente desden  
y en villana grosería;

Mas aquella á quien sus dones  
negó la diosa ciprina  
¿por qué ha de optar al incienso  
que se tributa á la linda?

Respetadla en hora buena  
y con afable sonrisa  
decidle que es buena madre,  
buena esposa, ó buena hija;

Mas ¿á qué intento colmarla  
de alabanzas fementidas  
que sin culpa la sonrojen  
ó sin provecho la engrían?

El bello sexo es muy bello;  
mas aunque así lo apellidan,  
¿no hay muchas hembras que espantan  
mas que la fiebre amarilla?

Tambien son bellas las flores,  
y entre rosas purpurinas  
crece el bastardo ababol  
y el mastuerzo multiplica.

Ni os basta adular sin tregua  
á todas....; hasta á las tías;  
que de amor á todo trance  
es forzoso requerirlas.

¿Quién la pasión verdadera  
distingue de la fingida  
ahora que tanto se tarda  
en ir á la Vicaría?

Así al que tierno la adora  
tal vez desprecia Corina,  
y al seductor alevoso

su corazon esclaviza.

Así yo que estoy penando  
en los ojos de Lucinda  
ni aun lograr puedo ¡infeliz!  
que crea las ánsias mías.

Llámola hermosa, y sonríc  
entre burlona y esquiva;  
dígola: «por tí me muero,»  
y me responde: «es mentira».

### III.

#### UNO DE TANTOS.

*Fulano.* ¡Las nueve ya! Abur, amigo.

*Citano.* Pronto se retira usted.

Yo pienso dar todavía  
un par de vueltas ó tres. —  
¿Y á dónde bueno?

*Fulano.* Al teatro.

*Citano.* ¿Con este calor cruel?

*Fulano.* ¡Qué quiere usted! Es preciso.

*Citano.* Usted tendrá, ya se ve,  
grande aficion.....

*Fulano.* No por cierto.

¿Quién ha de tenerla, quién  
segun está nuestra escena?

*Citano.* Hombre, yo creía.....

*Fulano.* ¡Qué!

¡Si da horror!

*Citano.* No la frecuento  
sino allá de mes á mes.  
Como asisto á la oficina  
por la noche..... Y el cartel

¿qué nos anuncia?

*Fulano.* Lo ignoro.

Lo leo muy rara vez.

*Citano.* ¿Es posible.....

*Fulano.* Son las nueve.

Primero voy al café:  
allí me paso una hora  
entre fumar y beber.....

*Citano.* Pues ¡alabo la cachaza!

*Fulano.* Es costumbre. Y á las diez  
me aparezco en mi luneta.

*Citano.* Pues ya ¿qué va usted á ver?

¿El bolero?

*Fulano.* ¡Uf! No me gusta.

¡Es un baile tan soez!

*Citano.* Ya entiendo. Usted se reserva  
para el jocosó entremés,  
ó sea sainete. Algunos  
son muy graciosos. Aquel.....

*Fulano.* ¿Sainetes? Son inmorales,  
groseros.....

*Citano.* ¡Qué rigidéz!

Á veces suelen pintar  
costumbres.....

*Fulano.* Del Avapiés.

*Citano.* Ya: pero entre col y col.....  
Tambien con mejor pincel  
se escriben doctas comedias,  
cuya grata sencillez.....

*Fulano.* ¿Esas que los eruditos  
llaman clásicas y....

*Citano.* Pues.

*Fulano.* Son frias, sin movimiento.....  
¿Y qué es lo que va á aprender  
un hombre en ellas? Lo mismo  
que todos los dias ve  
ya en su casa, ya en la ajena.

Y luego, más de una vez  
 se encuentra uno escarnecido....  
 Sin ir mas lejos, ayer  
 en un marqués....; — usted sabe  
 que yo he nacido marqués; —  
 muy botarate y muy necio,  
 quisieron reconocer  
 mi retrato unos amigos.  
 Esta es mucha avilantez.  
 Crítiquese en hora buena  
 al artista, al mercader,  
 al médico, al empleado,  
 al curial....; pero ¡á un marqués!

*Citano.* ¿Prefiere usted el sombrío  
*melodrama*.....

*Fulano.* Melo..... ¿Qué?  
 ¡No, por Dios! Calumnias, muertes,  
 robos al anochecer,  
 espeluncas, tempestades,  
 y el carcelero, y el juez,  
 y el huérfano, y los *bailetes*  
 que nunca paran en bien.....  
 ¿Hay racional que soporte  
 dislates de este jaez?

*Citano.* ¿Y las comedias de mágia?

*Fulano.* Para mozos de cordel,  
 y paletos, y criados,  
 y niños, lo que hay que ver.

*Citano.* En efecto..... ¿Y las tragedias?

*Fulano.* Yo no quiero padecer  
 en el teatro.

*Citano.* No obstante,  
 los infortunios de un rey....,  
 de un héroe.....

*Fulano.* Como en el mundo  
 ya no hay tales héroes.....

*Citano.* ¡Eh.....

- Fulano.* Los héroes de mojiganga  
hacen ya un triste papel.
- Citano.* ¡Válgate Dios! ¿Y se extiende  
ese universal desden  
á nuestro teatro antiguo?  
El ingenioso y cortés  
*Calderon*, el sazonado  
*Tirso*....
- Fulano.* Dios me libre amén,  
de las comedias *famosas*.  
Sin moral, sin interés,  
sin unidades; vaciadas  
cási en un mismo troquel  
todas ellas..... Buenos versos,  
eso sí, vamos: ¿y qué?  
Atestados de pueriles  
conceptos..... ¡Y qué Babel  
de lances enmarañados!  
Y eso de que no ha de haber  
una madre en todas ellas;  
que han de estar siempre en Belen  
los padres y los hermanos,  
y que siempre ha de vencer  
el primer galan, y que haya  
en todas ellas papel,  
y escondite, y cuchilladas,  
y celos, y..... ¡Calle usted!
- Citano.* ¿Cuál será el gusto de este hombre?  
Vive Dios que ya no sé.....  
¡Ah! Dí en el hito. Apostemos  
una onza contra cien  
á que es usted..... ¿Cómo dicen?....  
*Filarmónico*. ¿Acerté?
- Fulano.* Sí. ¡La *ópera*! Por ella  
me estaría sin comer.  
Es mi gozo, mi consuelo,  
mi gloria..... Es decir; lo fué.



Porque en el dia..... ¡Ay, amigo!

*Citano.*

¿Qué le ha dado á usted?

*Fulano.*

¡Cruel

memoria! El ídolo mio,  
aquella *brava* mujer,  
aquel cisne incomparable,  
aquella sirena..... ¡Ohimé!

*Citano.*

No hay que afligirse.....

*Fulano.*

*Spari*

*com' un lampo.* — Verdad es  
que otra *donna* prodigiosa  
ha ocupado su dosel,  
y que canta como un ángel,  
y que es la gloria, el sosten  
de la vacilante solfa,  
y que le dió su laurel  
Euterpe, y que cada dia  
mas se lo afirma en la sien,  
y que ya cuando ella canta  
nadie se atreve á toser,  
porque hechiza á todo el mundo.....  
¡ay triste!..... ¡y á mí tambien!  
Pero mis votos..... la honra  
del pabellon..... Yo soy fiel.....  
¿Qué dirian? ¡Yo aplaudir!  
¡Yo dar mi brazo á torcer!  
No en mis dias. ¡Oh suplicio!  
¡Oh inopinado vaiven  
de la fortuna!

*Citano.*

Acabemos.

¿Usted no encuentra placer  
en el teatro?

*Fulano.*

Ninguno.

Me aburro, me seco en él.

*Citano.*

Pues buen remedio. No ir.

*Fulano.*

¿Y qué me tengo de hacer  
hasta las once que empieza

mi partida de *ecarté*?  
 Y, por otra parte, un hombre  
 de mi esfera y de mi prez.....  
 Estoy abonado.

*Citano.* ¡Lindo!

*Fulano.* En los dos teatros.

*Citano.* ¡Bien!

*Fulano.* Esto me da tono.....

*Citano.* ¡Bravo!

*Fulano.* Pero..... En fin, ¡cómo ha de ser!  
 Cada cual tiene su cruz  
 en este mundo.....

*Citano.* Sí, á fe.

*Fulano.* Con que..... abur.

*Citano.* Abur, amigo.

*Fulano.* ¡Ah!!! Compadézcame usted.

#### IV.

##### UNA NOCHE DE BROMA.

Sepa el curioso lector  
 que el señor don Nicolás  
 Tolentino Gil García  
 es un señor muy formal.

Item mas: es contador,  
 y lo era treinta años há,  
 de un conde..... de no sé cuantos,  
 que nunca supo contar.

Item mas: ama en extremo  
 á Inés, su dulce mitad,  
 aunque ésta tiene un compadre  
 con el item de galan.

Item mas: su dulce Inés  
 manda al buen don Nicolás,  
 y él dice: en eso consiste

la ventura conyugal.

La casa de Su Excelencia  
me toca á mí manejar,  
y ella maneja la mia:  
no hay cosa mas natural.

¡Oh! y ella sabe de cuentas,  
y es mucha su habilidad  
en las reglas sobre todo  
de dividir y restar.

Item mas: don Tolentino  
tiene diez vástagos ya;  
sí, señor: que tambien sabe  
su esposa multiplicar.

Item mas: tiene un sobrino  
que come como un gañán:

Item mas: una cuñada.....

¡Este sí que es item mas!

Item: la contaduría  
da á toda esta gente pan,  
porque en la partida *doble*  
es ducho don Nicolás.

Ayer que fué su cumpleaños; —  
y en esto no hay que admirar  
porque hay contador de grande  
que es cási una eternidad, —

Con danza y broma nocturna  
lo quiso solemnizar,  
y convidó á sus amigos  
y á toda la vecindad.

Yo vivo en el cuarto bajo  
y él habita el principal,  
y fuí por tanto admitido  
en su amable sociedad.

Dos docenas de mozuelas  
deseosas de bailar,  
unas codiciando amante  
y otras por tenerlo ya:

Otros tantos señoritos  
que con talante marcial  
por no haber sillas vacantes  
iban de acá para allá:

Las madres en el brasero  
hablando del temporal,  
de tenderos y criadas  
ó de alguna enfermedad:

Cuatro viejos que bostezan,  
y engolfados acullá  
otros cuatro en el tresillo  
regañando por un real:

Los diez vástagos citados,  
de trece años el que mas,  
y otros seis de los vecinos  
armando un ruido infernal;

Hé aquí bien numerada  
la concurrencia..... Item mas:  
el compadre de Inesita,  
que se me olvidaba ya.

Debiendo advertir que un decem-  
viro de menor edad  
de los ya citados, — y era  
el mas grato á la mamá; —

Digo que un rapáz de aquellos  
¡notable casualidad!  
Se parecía al compadre  
del señor don Nicolás.

Más de una hora pasó  
celebrando cada cual  
los hechizos infantiles  
del consabido rapáz.

¡Con qué gracia el angelito  
gritaba, comía pan!  
Á uno le pedía cuartos;  
á otro le ensuciaba el frac.....

Hizo treguas un momento,

cansado ya de jugar,  
mientras todos celebraban  
su viveza natural.

Vaya, haz algo; no te duermas;  
Vaya, luego dormirás;  
le decía doña Inés,  
con ternura maternal.

¿Y qué hace entonces Carlitos?  
Levanta la mano y ¡zas!  
Sacude una bofetada  
á su hermanito carnal.

El pobre Juan..., ya se ve;  
coge y échase á llorar,  
y su madre le regaña;  
y ¿qué ha de hacer? Llorá mas.

¡Calla, mal criado! ¡Bruto!—  
¡Si me duele! Voto á san.....  
¡Calla! ¡Vete! ¡Lucifer!....  
Este hijo me va á matar.

En fin, sobre el bofetón  
llevó su azotaina Juan.....  
¡Y era un sol el pobrecillo!  
¡Y parecido á papá!

Al cabo de media hora  
se restableció la paz,  
y otra media se pasó  
en mirarnos y callar.

¿Cuándo se baila, señores?  
Dije yo. ¡Fatalidad!  
Los músicos no vinieron.  
Aun faltaba este item mas.

Una guitarra con muermo  
lo pudo al fin remediar,  
y se bailó un rigodon  
con harta dificultad.

Quiso obsequiarme Inesita  
dándome para bailar

una intendenta honoraria  
con mas años que el Coran.

Y aun pensó hacerme Inesita  
una gracia singular,  
que la intendenta era allí  
la primera autoridad.

Un zángano de treinta años  
entre mico y sacristan  
bailó luego la gabota  
con una niña, y muy mal.

Pero como así lo mandan  
las leyes de urbanidad,  
fuí cómplice á mi despecho  
del aplauso universal.

Que cante ahora Luisita. —  
¡No, no! Me voy á cortar. —  
¡Que cante! — ¡Si estoy tan ronca! —  
¡La modestia! — No, no tal.

Una coplita del *Chairo*.  
Te acompañará don Blas. —  
Con mucho gusto. — No, no:  
la guitarra está fatal. —  
¡Con una voz tan bonita! —  
¡Que no! Otro día será. —  
¡Vaya! una copla siquiera.  
¿Nos quiere usted dejar mal? —

Bien: ya que ustedes lo exigen....  
Pero ¡si no sé cantar! —  
¡Señorita, por favor! —  
¡Señorita por piedad! —

Yo solo sé cantar árias. —  
Y yo las sé acompañar. —  
No hay excusa. — ¡Qué porfia!  
¡Si luego se burlarán....

Yo no sé si estoy en voz. —  
Pruébela usted con don Blas. —  
Bien: hablen ustedes fuerte;

no me oigan talarcar. —

Después de veinte minutos  
de probar el *mí* y el *lá*,  
y de templar la guitarra,  
y de volverla á templar,

Impone don Blas silencio  
á toda la sociedad;  
se suena Luisita, tose,  
y decídese á cantar.

Mas con labio balbuciente  
y enredando con el chal,  
apenas ahulló el andante  
de *una voce poco fa*.

No hubo fuerzas que la hiciesen  
hasta el alegre avanzar. —  
Me da vergüenza; no puedo;  
¡ba! no hay que cansarse; ¡ba! —

En esto dieron las doce  
y empezó el ceremonial  
de despedidas y besos,  
y lo de *esta casa está.....*

Yo que no era de los que.....  
se quedaban á cenar,  
sin decir Dios guarde á ustedes  
dí á correr hasta el zaguan;

Y tal estoy de la broma,  
que antes me dejo empalar  
que otra vez ser convidado  
de ningun don Nicolás.

## V.

### LA CUARESMA.

¿Quién eres, pálido espectro,  
que envuelto en negra bayeta  
el magro adusto semblante



con cárdena toca velas?

¿Eres acaso la sombra  
de algun cuitado poeta,  
ó bien la angustiada esfigie  
de algun maestro de escuela?

Mas ¿qué confuso trofeo  
tu trono lúgubre cerca  
de gaitas y chirimías,  
de dengues y castañuelas?

Allí de una que era ayer  
sacerdotisa de Vesta  
la túnica yace ajada  
y el casto velo por tierra.

Podrá su blancura al lino  
restaurar la lavandera,  
mas ¿con qué jabon se lavan  
las culpas que me revela?

¡Ah! Si Madrid fuera Roma,  
¡cuántas *vestales* cayeran  
al ancho foro rodando  
desde la roca Tarpeya!—

Allí el corpiño de pana,  
allí la alquilada trenza  
una *pasiega* depuso  
y el guardapiés de estameña;

Y es fama que por Otoño,  
si no hay un yerro de cuenta;  
ya podrá ejercer la industria  
de que viven las *pasiegas*.—

Allí una bata descubro  
rasgada por embustera,  
allí el talle de Lisarda,  
allí el color de Filena.—

¡Oh qué de guantes aquí  
que uñas rapaces cubrieran!  
¡Oh cuántas caras allá  
que cayeron de vergüenza!—

¡No más! Lívida fantasma,  
tú eres la triste *Cuaresma*,  
del Carnaval fugitivo  
ceñuda enemiga eterna.

Tú, que el regalado hojaldre  
en duro abadejo truecas,  
y el ave tierna y sabrosa  
en desaborida acelga,

Y en desaliño la gala,  
y la alegría en tristeza,  
y en silencio sepulcral  
la baraunda y la gresca.

Harto el pesar te denuncia  
de tanta ya muda orquesta,  
y el luto de los fondistas,  
y el llanto de las prenderas. —

Colchas de filipichin,  
casacas de filoseda,  
volved al raído cofre  
y á la carcomida percha,

Y con vosotras se encierran  
hasta el día de la férie  
tantos modernos pecados  
y tantas culpas añejas.

¡Oh! Si un prodigio del cielo  
de repente os diera lengua,  
¡cuánta opinion rodaría  
y cuánta virtud supuesta!

Mas no: callad; que tambien  
su buena fama perdieran  
las que os venden y revenden,  
y os alquilan, y os empeñan;

Y la malicia del vulgo  
diga lo que quiera de ellas,  
las prenderas siempre han sido  
mujeres de muchas prendas;

Y donde se venden honras

en públicas almonedas  
no es cosa del otro jueves  
que ropa usada se venda.

Mas el Carnaval procaz  
¿acabóse ya de veras?  
¿No quedan ya por ventura  
carnes en Madrid *tolendas*?

¡Oh Miércoles penitente!,  
no lo creas, no lo creas.  
Hay rostros que en todo el año  
no se quitan la careta;

Y tanto á fingir se inclina  
la humana naturaleza,  
que de disfraz sirve á muchos  
hasta el cilicio que llevan.

En las danzas, á lo menos,  
que el alegre Momo inventa  
contra astucias y maldades  
vivimos todos alerta.

Caretas de tafetan  
solo á un tonto se la pegan;  
mas de caretas de carne  
¿quién defiende á la inocencia?

¡Pobre mundo! ¡Pobre mundo!  
La taciturna *Cuaresma*  
el regocijo te roba,....  
¡y las *máscaras* te deja!

## VI.

### EL GENIO.—LOS GENIOS.

¡Ay de tí, Madrid, decía  
san Vicente el de Ferrer,  
cuando todo seas tiendas  
en tu confuso Babel!

Si ya se ha cumplido ó nó  
su profecía, no sé,  
pero el Santo fué sin duda  
mas santo que mercader.

Yo, ni mercader ni santo,  
no merezco tanta fe  
y mi lengua no presagia  
lo que mis ojos no ven,

Porque pájaro agorero  
nunca me ha gustado ser,  
y ántes que gemir un pésame  
regodeo un parabien.

¡Sí, que faltan Jeremías  
que destemplando el rabel  
clamen en prosa y en verso:  
¡ay de tí, Jerusalen!!!

Llevando, pues, la contraria,  
¡oh tres veces y otras tres  
beato Madrid, exclamo,  
y otras veinte y otras cien!

¡Dichoso pueblo, que encierra  
del Barquillo al Avapiés  
tantos *genios* creadores  
como hay vecinos en él!

En el siglo de Cervantes  
floja la cosecha fué.  
¡Al fin siglo de tinieblas!  
¿Qué había de suceder?

Pero el siglo en que vivimos.....  
¡friolera! Ya se ve;  
¡si es el siglo de las luces,  
y la propaganda, y..... ¡Pues!

Cuenta la historia que entonces, —  
rutinas del tiempo aquel, —  
no osaba nadie escribir  
si no sabía leer,

Y decían á sus hijos

los padres — ¡otra sandez! —  
aprende si has de enseñar;  
trabaja si has de comer.

Hoy para ser grandes *genios*  
y varones de honra y prez  
no es fuerza que lo seamos;  
basta con quererlo ser.

¿Á qué estudiar nuestro idioma  
si á gatas en la niñez  
lo aprendemos? ¿No es mejor  
un poquito de francés?

¡Y echen guindas al que sabe  
dónde se vende el papel  
y dónde está la copiosa  
librería de *Denné*;

Y al pié de la letra puede  
traducir en solo un mes  
á *Balzac*, y á *Jorge Sand*,  
y á *Federico Soulié*!

Y más si sabe un tantico  
de taquigrafía; ¿eh?  
Ménos corre que su mano  
la góndola de Aranjuez.

Al pié de la letra dije,  
aunque resulte un pastel  
que ni se lea en París  
ni se comprenda en Jerez;

Que aquella frase famosa  
que articuló cierto rey,  
la de *No mas Pirineos*,  
así se debe entender.

Mas si descubre agudeza  
para rimar *ten* con *ten*,  
y sabe formar *en masa*  
sílabas de diez en diez;

Si gimiendo en *pié quebrado*,  
aunque no tenga por qué,

dice: mi *misión* es esta,  
que me la dió.... no sé quién,

Cátele usted dispensado  
de Dios, de patria y de ley;  
cátele usted *archigenio*  
por siempre jamás amén.

Y mil *genios* brotan hoy  
por cada *genio* de ayer,  
que en Madrid son tan fecundos  
como en su campo la miés.

El uno es *genio* varon,  
el otro es *genio* mujer,  
y presumo que los hay  
*hermafroditas* tambien;

Porque esa especie de tifus,  
con permiso de *Broussais*,  
no hay edad, sexo ni clase  
donde no tenga cuartel.

Si quieres que algunas señas,  
lector amable, te dé  
por donde *el genio* y *los genios*  
sea fácil conocer;—

Y te advertiré de paso,  
por si aun no lo sabes bien,  
que *ser genio* y *tener genio*  
todo es uno, aquí y en *Brest*;

Porque bien puede un vocablo  
ser cosa y hombre á la vez;  
y esto va en *genios*; y basta,  
que es artículo de fe;—

Si quieres saber, repito,  
quién *tiene genio*.... y *lo es*,  
préstame atencion, que en pocas  
palabras te lo diré.

*Genio*, además de los *genios*  
del coplero somatén,  
es el niño de doce años

que *ya fuma y va al café*.

*Genio* es la linda doncella  
que, mirando con desden  
bajas faenas, *no tiene*  
*genio* de hilar ni coser;

Pero sabe analizar  
las telas de un almacén  
y hácia dónde necesita  
*apéndices* el corsé.

*Genio* es también *inspirado*  
la que se suelta á leer  
en el *Optimismo* y otras  
obrillas de ese jaez.

*Genio* es la mujer casada  
que su materno deber  
traslada á pasiega inmunda,  
*plus ultra* del interés,

Que aunque robusta se vea  
más que un mozo de cordel,  
pudiera con la lactancia  
perder el brillo su tez:

La que oye y ve desde un palco  
con inefable placer  
la lógica de *Antony*,  
de *Marion* el *burdel*:

La que el alma de su esposo  
tiene por baja y soez,  
á no ser *alma de cántaro*  
como algunas que yo sé;

Y como la suya es alma  
de mas sublime troquel,  
solo se aviene con otra  
que *la sepa comprender*;

Que si ayer llamaba amante  
al que hoy tirano cruel,  
fué por falta de experiencia  
y sobra de sencillez,



Y su *misión* en el mundo  
fué casarse..... con cualquier,  
salvo el innato derecho  
de arrepentirse después.

Y es *genio privilegiado*  
el excéntrico doncel  
que á una *próxima* anticipa  
consuelos de la viudez,

Ó exclama, si ella resiste:  
*¡maldita seas, mujer!!!*,  
y amartilla una pistola,  
y se la apunta á la sien.....

Mas ella ¡ay Dios! se desmaya.....,  
ó lo finge, y Lucifer  
anda listo, y la tragedia  
se convierte en entremés. —

*Genio* es tambien, pero *genio*  
*del Limbo*, manso y sin hiel,  
el estúpido marido  
que tiene ojos y no vé.

*Genio*, otrosí..... Mas si á todos  
hubiera de comprender,  
mi catálogo de *genios*  
llegaría hasta Jaen.

Baste decir que pasando  
por un meson anteayer  
oí decir: « ¡y qué *genio*!  
No lo hay en Madrid como él. »

Me acerco al amo, y le digo:  
« aunque sea descortés,  
¿qué raro portento es ese?  
¿De qué *genio* hablaba usted? » —

« Vale un doblon, me responde,  
cada pelo de su piel.  
Mire usted »..... Y miro; y era.....  
¡un caballo cordobés!

## VII.

## ¡SALGAMOS DE MADRID!

Si es verdad, mi dulce Flérída,  
que tu corazon angélico  
corresponde al fuego plácido  
con que te amo hasta los tuétanos,

Sube conmigo á la góndola  
y caminito de Arévalo  
de Madrid salgamos prófugos,  
que es pueblo dañino y pérfido.

Rápidos como la pólvora  
huyamos del vulgo tétrico  
de poetillas misántropos,  
plañidores y epilépticos,

Que, maldiciendo sacrílegos  
del buen Horacio y su método,  
llaman talento á la crápula  
y creacion al retruécano,

É invocando al hondo Tártaro  
con chirridos de murciélago,  
fulminan rudas apóstrofes  
contra el pobre humano género;

Que apenas pasiega bárbara  
los emancipa del cuévano,  
pesa la vida en sus vértebras  
como el Etna sobre Encélado.

Huyamos del Judas íntimo  
que al amigo franco y crédulo  
prodiga falaces ósculos  
y despues le quita el crédito.

No oigamos la necia cháchara  
de aquel orador acéfalo,

que presume de Demóstenes  
y no sabe los pretéritos.

Huyamos de esos apóstatas  
que gritando á ignaro séquito  
«¡ Viva la patria y su código!.... »,  
la venden despues á Wéllingthon

Un ¡adios!, y sea el último,  
á esa caterva de médicos  
que si visitan diez prójimos  
dan con los nueve en el féretro;

Y al que la echó de demócrata,  
y hoy con sus estafas, émulo  
de ricos-hombres y príncipes,  
arrastra carrozas de ébano;

¡ Y niega un pan á los míseros  
en cuyos hombros intrépidos  
se alzó á grandeza ridícula  
muy superior á su mérito!

¡ Fuego al proyectista trápala  
á quien das el oro inédito,  
fiado en sus lindos cálculos  
que pintan seguro el éxito;

Y luego figura pérdidas  
en la bolsa ó en el piélagos,  
y solo cobras en lágrimas  
el capital y los réditos.

¡ Maldicion al vil hipócrita  
que bajo exterior ascético  
cubre la avaricia escuálida  
con que despoja á los huérfanos!

No más Madrid, que su atmósfera  
impregnan vapores fétidos,  
y es laberinto de crímenes  
mas confuso que el de Dédalo.

¿ Qué importa á placeres frívolos  
renunciar? Sin tanto estrépito  
podemos vivir mas prósperos

en cualquier parte....; en Cintruénigo.

Bástanos cabaña rústica  
bajo limpio sol benéfico  
donde nuestro amor sin límites  
nunca desmaye deacrúpito;

Y bajo los verdes árboles  
oler de la rosa el pétalo  
y oír á la viuda tórtola  
fiar sus quejas al Céfiro;

Ó á la mariposa alígera  
perseguir con vano anhélito  
de la clavellina al pámpano  
y del tomillo al orégano;

Y así en ventura recíproca,  
sin enemigos malévolos,  
con serenidad de espíritu  
llegar de la vida al término.

## VIII.

### CURIOSO ROMANCE

#### Y VERDADERA RELACION.

« Gervasia, preven las velas: —  
Roque, limpia los quinqués. —  
¿ Ha venido el repostero? —  
Préndeme aquí un alfiler. —  
Que ponga el coche Toribio  
y vaya por Isabel. —  
Tú, Juan, arregla las mesas  
de tresillo y de *ecarté*,  
y en la chimenea luego  
echa dos troncos ó tres. —  
Llamad al afinador,

que el piano está cruel.—  
El farol de la escalera  
¿está ya corriente?— Bien.—  
¡Jesus, Jesus, qué muchachos!  
No nos dejan entender.  
¡Ea, á la cama!— ¡Así no!  
Póngase en medio el pastel,  
mas allá la *galantina*,  
y el jamon á la *Jerez*:  
lo demás á estotro lado....  
¡y no manches el mantel!  
Aquí las conservas.... ¡Bueno!  
Y los helados después.—  
Usted se encarga del ponche.  
¡Cuidadito, don Miguel!  
No muy cargado. Á la una  
se ha de servir. ¿Está usted?» —  
Tal algarabía mueve,  
traginando como diez,  
doña Próspera Ruivamba,  
condesa del Alcacer. —  
El bueno de su marido  
nada dice, ó dice: amén.  
Hombre del antiguo régimen,  
ó se está cazando un mes  
en su soto de la Alcárria,  
no sin riesgo, á mi entender,  
mientras él apunta á un gamo,  
de que le apunten á él  
si entre dos luces le toman  
por una cabra montés;  
ó, si reside en la Corte,  
no conoce otro placer  
que comer, dormir, rezar  
y acariciar al lebel;  
y, para pintarle, en fin,  
con solo un rasgo, diré

que va al café de *Levante*  
y es jugador de ajedrez. —  
Mas dejemos al marido,  
loando su buena fe,  
que en ser tonto le da Dios  
todo lo que há menester;  
y si algun lector sinónimo  
no ha conocido por qué  
con tantos preparativos  
se atosiga su mujer,  
digo que hay baile en su casa,  
¡vaya! y concierto tambien.  
Lo que se llama un sarao....  
Mal he dicho: una *soaré*.  
Y ¿qué va á sacar en limpio  
de ostentar todo ese tren?  
Tengan ustedes paciencia,  
que pronto lo van á ver.  
Siempre que entra alguna dama...,—  
¡son ciento! — ponerse en pié,  
y dar cien pares de besos,  
y recibir otros cien  
con acentos cariñosos  
y risita de ojimiel,  
aunque esta la quiera mal  
y aquella no huela bien.  
Andar como un zarandillo  
de la una á la otra pared,  
porque la llama Luisita  
y le dice una sandez;  
porque otra quiere sentarse  
al lado de su doncel;  
ó á los nervios inocentes  
achaca Flora tal vez  
la tortura del zapato  
y el suplicio del corsé;  
ó Laura tiene calor;

ó Casilda tiene sed ;  
ó la llaman con tres luegos  
urgencias de doña Inés. —  
Allí viene un elegante,  
que fué presentado ayer,  
y hoy con derecho se juzga  
para presentar á seis ;  
y ella, aunque mas de una mano  
cortada quisiera ver,  
tiene que besarlas todas,  
ó pasar por descortés.  
Otro disputa en el juego  
por el valor de una nuez,  
y tiene que recordarle  
que su casa no es café.  
Otro le pide dos onzas,  
que nunca piensa volver,  
y otro le rompe un florero  
por danzar un *balancé*. —  
¿Y el concierto? ¡Qué de afanes!  
Faltó á la cita Isabel;  
se han olvidado los coros  
del aria de *Mahomet*;  
está ronco don Ciriaco  
y ha parido Salomé. —  
Pues que empiece Fulanita. —  
No, señor, no puede ser. —  
Arreglemos este duo.....  
Bien por mi parte. ¿Y con quién? —  
Con Casimiro. — ¡Imposible!  
No puedo cantar con él.  
No entra á tiempo, desafina,  
y todo lo echa á perder. —  
Conchita es mas complaciente  
y nos hará la merced.....  
Lo haría con mil amores,  
mas no puedo dar el *re*.



Si no estuviera indispuesta.....  
Pues ¡ cómo..... ¿Qué tiene usted?...  
Y Concha la habla al oído  
y la dice..... no sé qué. —  
Vaya, pues será preciso  
que supla don Ecequiel.....  
Al momento. ¿Cuatro piezas  
faltan? Yo las cantaré;  
y canta; y tras de la voz  
dura, estentórea, soez,  
por un tris no arroja el bárbaro  
los pulmones y la hiel. —  
¿Y el *ambigú*? ¡Santo Dios!  
No con igual avidez  
entra á saco una ciudad  
famélico somaten,  
como á la opulenta mesa  
se abalanzan de tropel  
una legion de heliogábalos....,  
pero de *buen tono*...., ¡ pues!  
Fiambres, dulces, sorbetes....;  
á nada se da cuartel.  
En vano reclama el órden  
la desdichada mujer.  
En vano su vanidad  
pagó cincuenta por diez,  
malbaratando su hacienda,  
á los hijos de Israel;  
que el opíparo banquete  
merienda de negros fué  
entre aquella turba-multa  
sin Dios, sin patria y sin ley;  
y sin poder obsequiar  
á tantas damas de prez,  
la mejor fuente de china  
rota por el suelo ve;  
y para mayor desgracia

torpe beodo novel  
 ¡zas! derrama una ponchera  
 en su traje de *moaré*.  
 Así acaba la funcion  
 cerca del amanecer;  
 y unos al marchar se rien,  
 y otros le quitan la piel;  
 y el que entró muy derretido  
 se despide con desden.  
 Y la casa ¿cómo queda?  
 Hecha un confuso Babel.  
 Y Madrid se ha divertido;  
 ¡mucho! ¿Y el ama?... ¡Aprended!  
 La que pocas horas antes  
 pensó hacer un gran papel,  
 sola, mústia, desairada,  
 gime sobre un canapé.—  
 ¡Oh! los bailes, los conciertos....  
 ¡Gran cosa! ¿Y con cena? Miel  
 sobre hojuelas.—¿Me convidan?  
 Mil gracias. Puntual seré;  
 pero ¿en mi casa? ¡Abrenuncio!  
 ¡Fuego de Dios, amén, amén, amén!

## IX.

### EL BAILE.

Diz que inventaron la danza  
 la alegría y el amor,  
 y que tal vez la inocencia  
 tuvo parte en la invencion,  
 Cuando eran los hombres táles  
 como el cielo los crió,  
 y nadie osaba enmendar

la plana al sumo Hacedor;  
Mas la sociedad moderna  
de otra forma lo ordenó  
creando del *baile serio*  
la singular locucion.

Es cierto que de la danza  
arte bello se formó  
que un *Vestris* y una *Taglioni*  
hicieron encantador;

Y aunque no faltan filósofos  
que miren con irrision  
un arte en que al hombre igualan  
el perro, el oso, el jocó;

Y no pueden tolerar  
que se llame *profesor*  
quien tiene el alma en las corvas  
y el ingenio en el talon,

Ya á los públicos teatros  
el arte se refugió  
y á la ambulante maroma  
de algun italiano histrion.

Y el baile de sociedad  
¿merece este nombre? No,  
bien que lo llamen así  
los tontos de profesion.

Lo que fué danza animada  
insulsa parodia es hoy,  
ó ridícula fatiga  
sin placer ni diversion.

¿Qué es ver ochenta figuras  
frente á frente y dos á dos  
como autómatas moverse  
sin espíritu y sin voz?

¿Qué inspiran á los sentidos,  
qué anuncian al corazon  
cojeando la *mazurca*,  
galopando la *galop*?

¿Qué sustancia, don Remigio,  
saca usted de un rigodon  
arrastrando el pié dengoso  
ora delante, ora en pos?

¡Miradlos! Ellos y ellas,  
mas serios que un facistol,  
danzan como si danzaran  
así,... de órden superior.

Apenas el aire agita  
la leve falda de *gró*,  
ó de un zanquilargo fraque  
el escurrido faldon.

Si Laura te da una mano,  
lo hace..... por amor de Dios,  
y con guante, y de los cinco  
tres dedos sisa el *pudor*.

Si ella te abraza, es mentira;  
vas tú á abrazarla y ¡voló!;  
que te esquiva la cintura.....  
por guardar el *polisson*.

La destreza es *de mal tono*,  
el regocijo, *¡fi donc!*;  
la gala está en el desden  
y en el fastidio el primor.

Y esos que por tal bobada,  
sin piedad de su pulmon,  
perdidos tiempo y hacienda,  
vuelven á casa con sol,

Antes que hombres y mujeres  
parecen en el salon  
santos de confitería  
ó muñecos de reloj.

Y luego pregunta Cárlos  
á la hermosa Leonor:  
«¿qué tal en casa del Conde?  
¡Gran baile! ¡Gran reunion! —  
¡Sí; magnífica!, contesta

la dama. Tengo una tos.....—

Usted se divertiría  
mucho.....— Nada: no, señor.

Yo me aburrí, pero tengo  
la dulce satisfaccion  
de poder asegurar  
que me aburrí *comm' il faut.* »

¡Tal presente nos ha hecho  
la extranjera ilustracion,  
y el prurito de la moda  
á tal extremo llegó!

Tales bailes no me dén;  
que no entiendo, voto á briós,  
cómo pueden asociarse  
la danza y el mal humor.

Dénme el brioso *bolero*,  
y la *jota* de Aragon,  
y el *fandango* saleroso  
y el *polo* jaleador;

Y aunque sirva de saráo  
la cocina de un meson;  
y mas que cuelguen candiles  
y espejo sea un perol;

Y mas que en humilde poyo  
suplan con rasgado son  
la guitarra y la bandurria  
al *obóe* y al *fagot*.

¡Y alegría, pese al diablo!  
¡Y vaya otro trago, Anton!  
¡Y brinco que cante el credo!  
¡Y que se mueva el arroz!

Y la mano, sea *mano*,  
y en lo que fuere razon  
no le anden con regateos  
á ningun hombre de pro;

Y haga Juana otra cabriola,  
y mas que sea una coz;

y sepamos si esa liga  
es verde, ó de qué color.—

Esto será *de mal tono*,  
y vulgar, y ¿qué sé yo.....  
Pero es fruta de mi tierra,  
y yo soy muy español.

## X.

### LA POLITICA APLICADA AL AMOR.

---

#### CARTA ERÓTICA EN ESTILO PARLAMENTARIO.

Mariquita idolatrada,  
mi bien, mi amor, mi deidad,  
mi *programa*, mi *turron*;  
mi *frase sacramental*:

Tú, cuyos ojos me roban  
la *independencia* y la *paz*  
poniendo á mi corazon  
en *estado excepcional*,

Permite que un *ciudadano*  
te *interpele* en puridad  
sobre *cuestiones vitales*  
de su *situacion normal*.—

Si yo te amo y tú me quieres,  
¿por qué, pésia Barrabás,  
con un *pacto de familia*  
no das término á mi afan?

Enemigo del *progreso*  
nos condena tu papá  
á vivir *estacionarios*  
en la flor de nuestra edad.

Con su horrible catadura  
y su *instinto monacal*,  
tambien , dos veces *feota* ,  
me rechaza tu mamá.

Mas si tanta es de los dos  
la injusta arbitrariedad ,  
¿por qué no nos *pronunciamos*  
contra el *yugo* paternal?

*Coliguémonos* , Maruja ,  
y válgame en el altar  
contra el *veto* de tu padre  
la *sancion* del capellan ;

Y cuando *hecho consumado*  
sea el vínculo nupcial ,  
pediremos, alma mia ,  
un *voto de indemnidad*.

Por dicha el *antiguo régimen*  
murió en este suelo ya ;  
bien que algunos *sicofantas*  
lo quieren resucitar.

¿No ha de alcanzar al amor ,  
que de suyo es *liberal* ,  
ya que no *el poder omnímodo* ,  
un cacho de *libertad*?

Es acto de *vandalismo*  
nuestras almas *divorciar*  
*con infraccion* *manifiesta*  
del *Código*..... natural.

Tú rica y yo *proletario* ,  
¿no somos hijos de Adan?  
¿No somos parte integrante  
del *edificio social*?

*Biógrafo* de mí mismo  
me voy á *espontaneear*  
aunque no es *parlamentario*  
el que dice la verdad.—

En primer lugar , las *Cámaras*



no me abren de par en par  
porque ni soy *financiero*  
ni alta *notabilidad*.

No temo que me sorprenda  
*polizonte* suspicaz  
*chucubrando* en el *chub*  
algun *tenebroso plan*.

No tengo, rancio *aristócrata*  
ó *demagogo* procaz,  
la exaltacion del *tribuno*  
ni el orgullo del *baja*.

Ni *contratos clandestinos*  
he celebrado jamás  
ni me comprende el apodo  
de *sanguijuela voraz*.

Ni aspiro á la *teocracia*,  
ni *Ayacucho* es mi lugar,  
y así soy yo *cigarron*  
como *cangrejo fluvial*.

Solo á los *hojalateros*  
me pudieran comparar,  
porque siempre que te miro  
digo para mí: ¡*Ojalá!*....

Sin embargo, me parece  
que pertenezco á la *gran*  
*familia*, porque los *pobres*  
siempre hemos sido los *más*.

Con el santo *sacerdocio*  
de la *prensa* gano el pan,  
mas soy *partícipe lego*  
en esa comunidad.

*Folletinista* infeliz  
y siempre hecho un *azacan*,  
habito en el *piso bajo*  
si otros en el *principal*.

No en *artículos de fondo*  
afirmo con gravedad

que el *equilibrio europeo*  
corre peligro en *Tetuan*.

No es dado á mi humilde pluma  
discutir, analizar  
los *negocios* que en *San James*  
*palpitan de actualidad*.

No expongo en discursos lánguidos  
con estilo doctoral  
el *admirable artificio*  
del *sistema..... trinidad*.

Por ser de contrario *dogma*,  
no en *polémica* mordaz  
acuso de *farisáico*  
al *colega* Pedro ó Juan.

No soy *tránsfuga*, ni *apóstata*  
ni acostumbro á *involucrar*  
*los rayos del Vaticano*  
con la *ley municipal*.

En materia de *agiotaje*  
no conozco el *Cristus*, A,  
y el *ostracismo* sin *ostras*  
para mí está en aleman.

En fin, ni sé de las *masas*  
las *pasiones agitar*,  
ni entiendo jota de *gubernamentabilidad*.

Mi destino es traducir  
por un módico jornal  
novelas de municion,  
ya de *Paul*, ya de *Balzac*.

Por cierto que malas lenguas  
dicen que suelo dejar  
en *vascuence* medio tomo  
y en *francés* la otra mitad. —

Ahora bien, dulce Maruja,  
si has podido barruntar  
las *tendencias* de esta epístola

escrita en lenguaje usual,

Da *solucion* á mi *crisis*,

y sepa yo ¡voto á San!

si es llegado el *casus fœderis*....

¡ó he de tirarme al canal!

---

# LA VIDA DEL HOMBRE.

---

Poema pedestre joco-serio (\*).

## I.

### LA INFANCIA.

Nueve meses encerrado  
en oscuro calabozo,  
con las piernas en cuclillas  
y los puños en los ojos,  
desde que fué concebido  
el hijo de cada prójimo,—  
no siempre lícito fruto  
de legítimo consorcio,—  
llora y gime á su manera  
de su prision en el fondo,  
por ver los rayos del sol  
que ilumina nuestro globo.  
¡En vano!, que para ahogar  
sus inocentes sollozos,  
conspira aleve el corsé,  
invencion de los demonios;

---

(\*) El Autor dió á luz por primera vez esta série de romances en el festivo periódico *La Risa*, dirigido por su amigo el señor don Wenceslao Aguilar de Izco.

y á saber lo que le espera  
cuando salga de aquel lóbrego  
presidio, preferiría  
ser víctima de un aborto. —  
Cumplida ya su condena,  
á antes de asomar el rostro  
paga á la madre en dolores  
lo que ella le dió en sofocos.  
Si no tiene vocacion  
de trapense ó de gerónimo,  
él mismo rompe la celd'a  
que le servía de estorbo.  
Si la vida motilona  
de aquel antro cenagoso  
le era grata, se resiste  
á dejar el refectorio.  
Pero ¡inútil resistencia,  
que con furor demagogo  
le *exclaustra*, mal de su grado,  
el comadron antropófago!  
Revuelto como tortilla  
y amasado como bollo  
¡feliz si de tal maniobra  
no sale tullido ó cojo! —  
Pero demos de barato  
que salga ileso el pimpollo  
y naturaleza próspera  
triunfe del barbero indocto.  
¡Oid al nieto de Adán  
cómo en destemplado lloro  
maldice el funesto don  
de vivir entre nosotros! —  
Su vida desde el Oriente  
es inaguantable potro,  
y si supiera quejarse  
le escucharían los sordos.  
Uno le quita la caspa;

otro le limpia el meconio;  
aquí apósitos y vendas;  
acullá unturas y polvos.  
¡Qué de friegas y estirones,  
qué de frotos y de sobos  
de la cabeza á los piés  
y desde la mano al hombro! —  
Piensa descansar el mísero  
después de mondo y lirondo,  
mas de mayores tormentos  
aquel ha sido el exordio.  
Ahora comienza el suplicio  
del consabido envoltorio  
que oprime sus coyunturas  
y estruja sus hipocondrios.  
Metedores y pañales,  
mantillas, chambras y gorros  
con una y otra corteza  
cobijan el débil tronco;  
y al fajarle el operario  
tal vez le disloca un codo  
ó con agudo alfiler  
pincha al indefenso rorro;  
y sobre prensarle tanto  
le dan vueltas como á un torno;  
que no sé como no vuelven  
al pobre muchacho loco. —  
Por fin, ménos semejante  
al hombre, de que es retoño,  
que al cilindro de una máquina  
ó á una colmena de corcho,  
chupa voraz de su madre  
los túrgidos promontorios,  
y breve tregua á su llanto  
da el succulento calostro. —  
Entre tanto, veinte brujas  
formando gárrulo coro

bendicen — ¡otra les queda! —  
 el fruto del matrimonio.  
 ¡Oh qué linda criatura!  
 dice fulana: es un rollo  
 de manteca. ¡Dios le libre  
 de viruelas y mal de ojo!  
 Otra en tono de Sibila  
 hace inspirada su horóscopo  
 y larga vida le anuncia  
 con montes de plata y oro.  
 Otra exclama: se parece  
 lo mismo que un huevo á otro  
 á su papá; y el papá  
 no cabe en sí de alborozo.  
 Pero quizá, aunque sonríe  
 y dice en público «apoyo»,  
 tiene el padrino razones  
 para pensar de otro modo. —  
 No lamento lo que sufre  
 en el acto meritorio  
 del bautismo, que me precio  
 de ser cristiano ortodoxo;  
 pero cuando siente el párvulo  
 sobre su cabeza el chorro  
 y en su boca el *sal sapientiæ*,  
 que no le sabe á bizcocho,  
 tal vez — ¡humana miseria! —  
 se obstinaría en ser moro  
 si al oír *vis baptizare*  
 fuese él quien dijera «*volo.*» —  
 ¿Y quién ¡ay Dios! enumera  
 las dolencias y sponcios  
 que mortifican al nene  
 entre lágrimas y mocos?  
 Hoy le aflige la alfombrilla;  
 mañana el usagre hediondo;  
 otro día el sarampion



le convierte en fiero mónstruo.  
Á cada diente que asoma  
le atacan pujos y vómitos,  
y tal vez males ajenos  
se le agregan á los propios;  
que si ántes de descubrirse  
el americano golfo  
el pecado original  
era, aunque grave, uno solo;  
¡hoy son dos.....; y vive Cristo  
que hizo España buen negocio  
quedándose con la peste  
y perdiendo el territorio!—  
Sin consultar—¡angelito!—  
su paladar ni su estómago,  
ántes de cumplido el año  
llenar su cuerpo de bódrio,  
y ántes que adquieran sus miembros  
el preciso desarrollo  
le desnudan de mantillas  
para vestirle de corto.  
Mas no por eso el menguado  
respira con desahogo,  
que su pulmon deterioran  
los andadores diabólicos;  
y cuando de ellos le alivian,  
si con afan engañoso  
para librarse del yugo  
hace pinitos heróicos,  
cada paso es un peligro,  
cada mueble es un escollo,  
que sus piés son de manteca  
y su cabeza de plomo.—  
Por fin, á fuerza de dias  
y coscorriones de á folio,  
logra andar la criatura  
sin necesitar socorro,

y su labio balbuciente,  
ménos precoz que el de un loro,  
articula á los tres años  
*papa, teta, mama y chocho;*  
no sin que ántes las comadres,  
interpretando su tosco  
guirigay, al rudo niño  
levanten mil testimonios. —  
Hasta en los mismos halagos  
y caricias y piropos  
que le tributan ¡ay! pasa  
las penas del purgatorio.  
Objeto de diversion,  
como puede serlo un mono,  
para vecinas lechuzas  
y aduladores ociosos,  
le hacen reir cuando llora,  
ó turbando su reposo  
cuando mamara ó durmiera  
le hacen bailar como trompo.  
Llamándole serafín  
le aturden con su alboroto  
y el amor con que le besan  
tiene apariencias de encono.  
Uno al cutis infantil  
aplica el suyo cerdoso;  
otro le inspira su aliento,  
que no huele á cinamomo;  
otra vieja fementida,  
mostrando insolente pólipa  
en su alevosa nariz,  
que parece un sable corvo.....  
¡No más, impía canalla!  
¡No con vuestro impuro soplo  
sequeis en flor ese vástago  
que acariciaba el Favonio! —  
Pero ¿qué diré— ¡infeliz! —

si á falta de madre — ¡oh tósigo! —  
 te cría bestial pasiega  
 ó la madre de algun choto?  
 ¿Qué diré, si te condenan  
 á la congoja, al engorro  
 de chupar los *biberones*  
*aspirantes de Ibarrondo*?  
 ¿Qué diré, en fin, si hacinado  
 en una casa de expósitos  
 lloras de ignorada madre  
 el criminal abandono?  
 Si al hambre y la desnudez  
 sobrevives, suyo el gozo,  
 suyo habrá sido el pecado,  
 ¡y tuyo será el oprobio!!! —  
 Y exclamarán todavía:  
*¡dichosa edad!* los filósofos.....  
 Ó nunca fueron *chiquillos*,  
 ó siempre han sido unos tontos.

## II.

### LA NIÑEZ.

Yo, aquel del romance en *óo*  
 que los vitales preludios  
 narré del cuitado párvulo  
 recién-venido á este mundo;  
 yo que con amor paterno  
 le seguí desde el columpio  
 de la cuna hasta dejarle  
 en los límites de un lustro;  
 hoy que marcha por su pié,  
 y aunque con poco discurso  
 muestra en su lengua expedita  
 que no nació sordo-mudo,

voy á proseguir su historia  
con otro romance en *úo*; —  
y basta de introduccion  
al capítulo segundo. —  
El niño es pobre, ó es rico;  
el niño es hábil, ó es rudo;  
dócil ó díscolo; — tres  
verdades de Pero-Grullo. —  
Si engendro fué suspirado  
de padres de alto coturno,  
¡venturosa criatura!  
dirá el envidioso vulgo.  
¡Se engaña! Todo viviente  
nació para el infortunio,  
y con otra disyuntiva  
voy á probar lo que anuncio. —  
Ó temiendo á cada instante  
que le acometa el singulto  
de la muerte, le sujetan  
á planes de higiene absurdos;  
y aunque llore y se desgreñe  
el infeliz ¡no hay recurso!,  
que hacen con el tierno vástago,  
sin que le obligue el ayuno,  
lo que el doctor *Tirteafuera*  
hizo con *Sancho* el panzudo;  
y todo goçe le daña  
y todo juego es abuso  
para él, y hasta del aire  
le merman el usufruto.  
¡Así se cría canijo  
el que naciera robusto  
y á fuerza de amor sus padres  
se convierten en verdugos! —  
Ó bien, con necio cariño,  
halagan todos sus gustos  
y de un mocoso rapáz

hacen un rey absoluto. —  
Y no es mas feliz por eso  
el acariciado alumno,  
que con el mimo y los años  
crece en su pecho el orgullo.  
Llega dia en que no bastan  
las riquezas del Gran Turco  
para dejar satisfechos  
sus caprichos importunos.  
Cuando le ofrecen faisanes  
se le han de antojar besugos,    “  
y pide peras al olmo,  
ó que nazca Dios en Junio.  
Fáciles goces le cansan;  
que, como dijo Licurgo,  
cuando no hay pena, no hay gloria;  
donde no hay lucha, no hay triunfo.  
Así la mitad del dia  
pasa en hastío infecundo,  
y la otra mitad rabiando  
como si fuera energúmeno. —  
Mas si al hijo del magnate  
tan mala fortuna cupo,  
¿qué no sufrirá de un *quidam*  
el desdichado producto?  
¡Y al santo Dios de Israel  
en sus altos juicios plugo  
que los ricos sean pocos  
y los pobres sean muchos! —  
Primero que la razon  
en él ejerza su influjo,  
al brazo seglar le entregan  
de un maestro ceji-junto.  
¡Cuánto le cuesta aprender  
la primer letra de *burro*;  
¡cuánto el escribirla luego  
con intercadente pulso!

¡ Cuántos tirones de orejas  
y cuántos azotes crudos  
para meterle en la cholla  
que *uno* es *tres* y *tres* son *uno*!  
¿ Y qué diré ¡santo Dios!  
del *quis vel qui* y el gerundio,  
y de *Cornelio Nepote*  
y de *Fedro* y *Quinto Curcio*? —  
Si inhábil para las letras  
le dispensan del estudio,  
confinado en un taller  
suda gotas como el puño.  
Y en su casa y en la ajena  
su destino es siempre zurdo,  
ora maneje el escoplo,  
ora interprete á Salustio. —  
Si la tiña no le aflige,  
tendrá al menos, de seguro,  
sabañones en invierno  
y seguidillas en Julio. —  
Jamás acierta el pobrete  
á dar á sus padres gusto:  
si habla, « ¡charlatan maldito! »,  
y si no chista, « ¡cazurro! »  
Siempre pagan sus mofletes  
los domésticos disturbios,  
que no hay leyes para él.....  
excepto la del embudo. —  
En vano voráz su estómago  
pide sin cesar condúmio,  
que si abundan los sofiones  
escasean los mendrugos. —  
Cuando le compran zapatos  
los pantalones son nulos,  
y cuando estrena chaqueta  
el cogote va desnudo;  
y todo trapo es inútil

ántes que lo gaste el uso;  
 que no crece la corteza  
 á medida del arbusto;  
 ó *retrógrada* su ropa,  
 como dirían algunos,  
 no sigue el *progreso rápido*  
 de sus brazos y sus muslos. —  
 Así en su niñez vegeta  
 entre desprecios y ayunos  
 y llega á la pubertad  
 escuálido y larguirucho. —  
 ¿Será más dichoso en ella?  
 Ni lo afirmo ni lo dudo  
 por hoy. Al tercer romance  
 dará esta cuestion asunto.

### III.

#### LA ADOLESCENCIA.

En el romance anterior  
 dejamos, lector insigne,  
 á nuestro héroe de marras  
 en una especie de crisis;  
 que así se puede llamar  
 aquel tránsito difícil  
 de los pueriles instintos  
 á los humos juveniles.  
 Crepúsculo de la vida; —  
 que en efecto, ménos *vive*  
 que *vegeta* el individuo  
 en sus primeros abriles; —  
 crepúsculo de la vida  
 la adolescencia; — otros dicen  
 la pubertad; — se inaugura



con los síntomas que siguen. —  
Á las doce navidades  
en unos se hace ostensible;  
en otros, ménos precoces,  
no se muestra hasta las quince.  
Sombrea leve pelusa;  
esto es, la barba en su origen,  
aquella parte del labio  
que raya con las narices.  
Pasa la voz á la boca  
desde la hueca laringe  
en problemático son  
misto de *tenor* y *tiple*.  
Hierva la sangre en las venas,  
cuyo humor *acre*, *proclive*,  
que dijo el otro, rebosa  
por la humana superficie.  
Panadizos y diviesos  
al protagonista afligen,  
y el corazon palpitante  
quiere salir de sus lindes.  
Ignoradas sensaciones,  
deseos indefinibles  
en el cerebro le bullen  
y en el pecho le sonríen.  
No bien cambia el tonelete  
y la valona de nípis  
por la levita y demás  
atavíos varoniles,  
mira con fiero desdén  
los trompos y los confites,  
y si le llaman muchacho  
se le amontona la bilis. —  
Si ántes estudió los *géneros*  
sin saber en qué consisten,  
lo que va de *primo* á *prima*  
hoy sin vacilar distingue.

El desarrollo de Adela  
sigue con ojos de lince  
y observa que con el suyo  
simpático coincide;  
que, mientras juzga su padre  
que otros estudios prosigue,  
en la *historia natural*  
hace progresos visibles;  
y es con las *primas* cordero  
el que con los *primos* tigre  
sin descifrar todavía  
la clave de este busilis. —  
Mas de la inocencia cándida  
pronto quebrados los diques,  
se convierten en demonios  
los que fueron serafines.  
Ni es maravilla que al Céfito  
cuando susurra apacible  
la frágil caña se meza  
y se doblegue la mimbre.  
Naturaleza nos habla  
halagüeña, inteligible;  
su copa exhala perfumes.....  
¿Cómo rehusar el brindis?  
No es culpa de un pobre mozo  
si hay sátiros que le pinten  
la virtud ruda y amarga,  
fácil y goloso el crimen.  
Ni ¿qué mucho si el neófito  
lo que más le agrada elige  
entre el *veto* de su *dómine*  
y el *exsequatur* de Filis? —  
Pecará....; yo no lo niego,  
más si, en efecto, delinque,  
él purgará sus pecados  
y exclamará: *parce mihi!* —  
¡Mirad! Su lustro primero

á duras penas fué triple  
¡y ya aquella flor lozana  
inclina su tallo humilde!  
El que ayer dió culto á *Vénus*  
hoy á *Mercurio* lo rinde,  
y el pecho que amor henchía  
lenta consume la tísis.  
¡Qué dolor! ¡Oh adolescencia  
estúpida! — ¿Y es posible  
que aun hagan muchos mozuelos  
alarde de sus deslices?  
Por el flujo de *hombrear*  
¡cuántos publican la triste  
vergonzosa pestilencia  
que abrevia sus dias! ¡Títeres!....  
¡Y hay mueble tan presumido  
que sin sentirla la finge  
mintiendo palmas de *mártir*  
cuando las llora de *vírgen*. —  
Á otros les da por la *gloria*,  
como á aquellos por la *sífilis*,  
nuevo linaje de buhos,  
aunque blasonan de cisnes.  
*Genios son no comprendidos*;  
es decir, *incomprensibles*,  
cuya *mision en la tierra*  
es renegar de su *estirpe*.  
Sus *númenes* son vampiros,  
brujas, espectros, caribes....;  
su paraíso el infierno;  
su vida, suplicio horrible. —  
Oye el lúgubre ronquido  
con que del mundo maldicen  
que solo han visto pintado  
en biombos y tapices,  
y el afan con que pretenden  
en fuego y sangre fundirle,

como el que abrasó la cama  
para acabar con las chinchas.  
Observa el raro contraste  
de sus gracias infantiles  
con la seriedad ridícula  
de sus pláticas bilingües.  
Míralos, cómo ponderan  
desengaños que no existen,  
pesares que no conocen,  
placeres que no conciben.  
Para ellos todas las hembras  
son Mesalinas ó Circes,  
ponzoña sus atractivos,  
prostitucion sus melindres. —  
Y es porque ellas al muñeco  
que arriesga amoroso envite  
responden: « límpiese el moco  
y aparte, que no me sirve. » —  
¡Paciencia, pobre zagal!  
Si al tormento sobrevives  
de no ser *hombre* cual piensas  
ni *niño* como lo fuiste,  
yo prometo que algun día  
con ellas te reconcilies  
y llames diosa del mundo  
á la que hoy llamas esfinge. —  
Entonces..... Mas para entonces  
con otro romance en ristre  
te emplazo. Este ya llegó  
al *opus coronat finis*.

## IV.

## LA JUVENTUD.

Ya el canijo adolescente  
es fuerte y gallardo jóven

•

y el ténue disperso bozo  
es ya cerdoso bigote;  
ya en su total incremento  
ostenta fueros de roble  
la débil rama y, en fin,  
ya nuestro hombre es todo un hombre.  
¡Grata edad de los placeres  
y las dulces ilusiones  
y los hechos generosos  
y los pensamientos nobles!....  
Pero yo que en mi poema,—  
si puedo dar este nombre  
á perdularios romances  
que no ha dictado Caliópe,—  
las miserias masculinas  
cantando con tres bemoles  
siego punzantes abrojos  
donde otros rebuscan flores,  
dejo al dichoso optimista  
narrar, Juventud, tus goces,  
y voy á exponer la série  
de tus desdichas enormes.—  
Presa de insanos deseos  
y de indómitas pasiones,  
el *Mundo*, el *Diablo* y la *Carne*  
llevan tu vida á remolque.—  
Ambicion te inspira el *Mundo*  
con que al Este, al Sur, al Norte  
sobre mal seguro leño  
surcas el ponto salobre;  
ó de las candidas musas  
fervoroso sacerdote  
pides al genio las alas  
que hasta el cielo te remonten;  
ó la vara de Esculapio,—  
otros dirían azote,—  
ó la balanza de Témis,

ó la lanza de Mavorte. —  
Y el mar te traga en su abismo,  
ó cuando llegas al borde  
del puerto ansiado te abrazas.....  
¡ con el *tifus icteróides*!  
Y si las musas te brindan  
con la copa de sus dones,  
ó la enturbia la ignorancia  
ó la envidia la corrompe.  
Médico, pasas la vida  
oliendo y tocando horrores.  
¿Curas? No te pagan. ¿Matas?  
Te abruman á maldiciones.  
Letrado, aunque docto seas,  
te quedas á buenas noches  
si bendicen tu justicia  
los huérfanos y los pobres.  
Soldado, piensas medrar  
con asaltos y mandobles  
y sufriendo hambres y frios  
por los valles y los montes;  
y mientras coges allí,  
amén de heridas y golpes,  
laureles que te escabechen  
y réumas que te joroben,  
te usurparán los cobardes  
grados, empleos y honores  
patrioteando en la plaza  
ó serpeando en la Córte. —  
Del *diablo* ¿qué te diré,  
si apenas sus tentaciones  
conjuraron eremitas  
san Anton y san Onofre? —  
¡ La *carne*!.... Este es el mayor  
enemigo de los jóvenes,  
porque entre rosas y mirtos  
como víbora se esconde. —

« ¡La *MUJER!* Obra maestra  
del cielo, y gala del orbe,  
regalo de los sentidos  
y prez de los corazones,  
nuestra áncora en las borrascas,  
nuestro alivio en los dolores..... »

¡Bravo, amigo! ¡Deliciosa  
letanía! *Ora pro nobis.*

Mas la especie en general,  
aunque hay muchas excepciones  
da más penas que placeres,  
más maulas tiene que dotes. —  
Si entre doncellas y viudas  
tu dulce tormento escoges; —  
que perseguir á mujeres  
casadas no está en el órden, —  
ó del suplicio de Tántalo  
sufres las ánsias atroces  
cuando parientes y escrúpulos  
son de su jardin dragones;  
ó si temes que Himeneo  
*dos veces* tu sien corone,  
para que ella no te venda  
es forzoso que la compres. —  
Aun sin el yugo nupcial,  
con el cual no estás conforme,  
habrá quien te ame de *gorra*  
si otras taimadas la *ponen*;  
y no expondrás cada dia,  
porque no habrá quien la ronde,  
tu corazon á amarguras,  
tu cabeza á coscorriones;  
y sobre ser á tu amor  
leal, cariñosa y dócil,  
alguna habrá que te pague  
el teatro, el sastre, el coche; —  
pero será vieja ó fea,



si no es graduada *in utroque*,  
y en tal caso, con tu pan  
te lo comas ¡si eso comes!—  
Si huyendo, en fin, de solteras  
á las casadas te acoges,  
por no estrellarte en Caribdis  
quizá en Escila te ahogues;  
que si te pillá entre puertas  
el ofendido consorte  
podrá medida de frac  
tomarte con un garrote. —  
Rara contingencia es esta  
en los tiempos que ahora corren;  
que para un toro bravío  
hay cabestros diez ó doce;  
pero, cabestros y todo,  
te causan mil sinsabores  
ántes que de prisa engullas  
lo que de su mesa sobre;  
y si cansar no temiera  
á quien lea estos borrones,  
ó escandalizar á alguno  
de los de *¡oh témpora, oh mores!*,  
me atrevería á probar  
con argumentos *ad hóminem*  
que los maridos no son  
los verdaderos cabrones.

## V.

## LA VIRILIDAD.

Ya cumplió mi ciudadano  
las cuarenta navidades.  
Ya por frívolos placeres  
no sufre necios afanes.

Ya su suerte asegurada  
por buenos ó malos trámites,  
sério y barrigudo, tiene  
cierto aquel....., cierto carácter,  
y casa y hogar, y lleva  
el dulce nombre de padre  
y esposo..... En fin, cate usted  
á Periquito hecho fraile.  
Y si no ha sacado ya  
de este mundo miserable  
todo el partido posible  
y todavía es un nadie,  
lo mejor que puede hacer,  
en mi concepto, es tirarse  
de la torre de san Luis  
ó al canal de Manzanares. —  
*¡La virilidad!* Ahora  
es el gozar, pero en grande  
cuando la razon modera  
los ímpetus de la sangre! —  
*¡Ilusion!* Nuevos cuidados,  
contratiempos y pesares  
te hacen en la edad madura  
más desventurado que ántes. —  
Dejo aparte tus pasiones,  
que no por ménos audaces  
dejan de ser de tu vida  
lento y silencioso cáncer;  
mas ¡ay! amén de las tuyas  
las ajenas te combaten,  
que á tu lado gozan todos  
y tú solo eres el mártir. —  
¿Quién se libra en este mundo  
de criados que le estafen,  
ó de amigos que le vendan,  
ó de suegras que le arañen? —  
¡Y haber de sufrir, gran Dios,

á cada niño que nace  
ó el furor de la pasiega  
ó los dengues de la madre!  
¡Y que el ángel de tus ojos  
no permita que un instante  
los cierres cuando rendido  
dés con tu cuerpo en el catre,  
ya con agudos clamores  
los oídos te taladre,  
ya se le aflojen los muelles  
y la nariz te regale! —  
Mas le amas; que para ahogar  
afecto tan entrañable  
fuerza es tener corazón  
ó de usurero ó de cafre;  
y cuando más te enamoran  
sus infantiles donaires  
y en él perpetuar esperas  
los timbres de tu linaje,  
ó le enteca la alfombrilla  
ó le encanija el usagre  
¡y aquella temprana flor  
herida del cierzo cae!  
Ó crece hermosa y lozana  
al abrigo de tus lares,  
y procurando su dicha  
para cuando sea grande,  
te impones mil privaciones,  
sudas por mañana y tarde.....  
Pero ¡tal vez en tu seno  
estás abrigando un áspid! —  
Si es varón, suele salir  
aficionado á los naipes,  
quimerista, libertino,  
insurgente, botarate.....  
Si hembra, caprichosa, frívola,  
coqueta, nerviosa, frágil,

y en fin, *romántica*, que es  
 el peor mal de los males. —  
 Mas dado que ángeles sean  
 los hijos que procreaste,  
 ¿cuál no será tu tormento  
 cuando de ellos te separes?  
 Quintas, duelos, proscripciones,  
 ó tumultos en las calles,  
 ó facciosos en los campos,  
 ó esbirros en todas partes,  
 te arrebatan sin piedad  
 el varon hecho á tu imágen;  
 y con sus manos lavadas  
 llega cualquier badulaque  
 á privarte de tu niña  
 y llevarla á los altares,  
*más como víctima pingüe*  
*que como consorte amante.*  
 Es decir que, cuando piensas  
 poner una pica en Flandes  
 cumpliendo la ley que dice:  
*créscite et multiplicámini,*  
*crías carne para pícaros*  
*ó pícaros para carne.* —  
 ¡Y gracias si tu mujer,  
 en vez de ser dulce, amable,  
 y ayudarte á conllevar  
 flaquezas y adversidades,  
 no es díscola, ó jugadora,  
 ó amiga de coche y baile  
 y sortijas y aderezos  
 y terciopelos y encajes  
 y ópera y máscaras!.... ¡Oh!,  
 las máscaras son fatales! —  
 ¿Y qué diré si tu sino  
 es tan aciago, compadre,  
 que por la puerta de *Géminis*

entras en *Tauro* y en *Áries*?  
 ¡Qué horror!!! Y del mal el ménos  
 si en desventura tan grave  
 ó ignoras tu deshonor,  
 ó lo aguantas si lo sabes.  
 Pero ¡las dudas amargas  
 y las sospechas tenaces  
 que el corazon te laceran  
 como aguzados puñales;  
 pero haber de acariciar  
 en tus brazos paternos  
 al intruso motilon  
 fruto de adulterio infame!....  
 Basta, que ya me enternezco,  
 y no es justo ¡voto al Draque!  
 que, redactor de LA RISA,  
 lllore yo como un vinagre.  
 No; en vez de exclamar con Persio:  
*¡quantum in rebus inane!*  
 con el buen Horacio Flacco  
 diré: *¿risum teneatis?*  
 Y pues ya es largo el sermon,  
 solo añadiré una frase,  
 oh lector, para decirte.....  
 que aquí acaba este romance.

## VI.

## LA VEJÉZ.

« ¡Qué ridículo vejete!  
 No sé cómo hay quien le sufre.  
 Tose cuando no regaña;  
 cuando no predica, gruñe. —  
 Aguante él solo la gota

y el asma que le consume,  
dolorosas consecuencias  
de livianas juventudes,  
y no con su adusto ceño  
desde el martes hasta el lunes  
contra el reposo de deudos  
y criados se conjure.  
Cuenta solo sus miserias  
entre rezos y menjurjes  
al confesor que le exhorte  
y al médico que le pulse,  
y deje á la juventud  
que sin tregua ría y triunfe,  
ya con felices verdades,  
ya con ilusiones dulces.  
Deje gozar á Melisa,  
pues hierve su sangre y bulle,  
y cuando quiere bailar  
no la lleve al *via-crucis*.  
Deje retozar al niño  
y no impaciente murmure  
si gusta más de su trompo  
que del *uniuscujusque*.  
Harto es hacernos peinar,  
aunque tanto nos repugne,  
la perdurable *peluca*  
que su calva inmunda cubre,  
sin *las* que á cada momento  
nos está echando con fútiles  
apogemas que su boca  
ánte que articula escupe. » —  
Tales ausencias te guardan,  
pobre anciano, enfermo, inútil,  
¡y dichoso cuando tienes  
riquezas por que te adulen!  
Que al ménos en tu presencia  
con fingida dulcedumbre

su infcua aversion disfrazan  
á tus surcos y á tu mugre. —  
¡Cuitado! Cuando amorosos  
los que heredarte presumen  
te ponen los sinapismos  
y los colchones te mullen,  
«¡cuánto mejor descansara, —  
para su saco discurren, —  
en la córte celestial  
entre ángeles y querubes! —  
Jaletinas y conservas  
traigan de casa de Nuñez,  
que sin dañar el estómago  
lo restauran y lo nutren, »  
dice otro; y si fuera médico,  
su receta, no lo dudes,  
diría; «*récipe*..... horchata  
de rejalgar, media azumbre. » —  
«Ese es un mal pasajero  
que en dos dias se destruye,  
exclama Juan; no hay motivo  
para tanta pesadumbre.  
Teneis complexion de atleta  
y resistencia de yunque.  
Largos años vivireis:  
yo á Dios se lo pido..... » — ¡Embuste!  
Allá en sus adentros dice,  
recordando lo de *in pulverem*  
*reverteris*, «¡plegue á Dios  
no llegues al mes de Octubre!» —  
Y en tanto, ¿de qué te sirven  
pingüe renta, cuna ilustre  
si tus sentidos flaquean  
y tus potencias sucumben?  
¿Qué sensaciones aguardas  
de lo que tus manos urgen  
si descarnadas y trémulas



la muerte en ellas se esculpe?  
¿Cómo gozar de *Rossini*  
el grato, armonioso númen  
si apenas hiere tu tímpano  
el fragor de los obuses?  
¿Qué han de oler esas narices,  
aunque flores te circunden,  
si el rapé las embadurna  
y el catarro las obstruye?  
¿Cómo gozar de las tintas  
rosadas, verdes ó azules  
con que el sol viste los campos  
y colorea las nubes,  
si míoipe y legañoso,  
dando acá y allá de bruces,  
no ves siete sobre un asno  
aunque *Rudaguas* te ayude?  
¿Que vale que el *ambigú*  
*de la Risa* te estimule  
con perdices y faisanes  
ó con salmones y atunes,  
si despoblada tu boca  
de muelas con que manduques  
no puedes cubrir la mesa  
sino de sopas ó puches,  
ó relajado tu estómago  
por antiguós ambigúes  
apenas consiente el pábulo  
de demócratas legumbres?—  
Y si á tantas privaciones  
cuando doce lustros cumplen  
se ven ¡ay dolor! sujetos  
los marqueses y los duques,  
¿qué diré del desdichado  
que en su ancianidad recurre  
á pedir de puerta en puerta  
mendrugos para su buche?

Si hay uno que le socorra  
hay cuarenta que le injurien,  
y cuando va por la calle  
no hay perro que no le ahulle. —  
Si logra un día que *san*  
*Bernardino* le refugie,  
aun para el bódrio que come  
fuerza es que trabaje y sude;  
ó con cepillo en cintura,  
y sombrero que fué de hule,  
y en la blusa remendada  
la imágen de un mapamundi,  
sirve en el Prado candela,  
que nadie le retribuye;  
ó comparsa de difuntos  
les entona el de *profundis*. —  
Pues ¿y el infeliz inválido  
lleno de heridas y cruces  
que mutilado se arrastra  
sin pan, sin cama, sin lumbre? —  
Pues ¿y el mísero cesante,  
muerto de hambre cuando impunes  
le insultan con su opulencia  
cien ambiciosos gandules? —  
Mas si no atajo la pluma  
voy á escribir un volúmen. —  
Aquí acaba este romance  
y aquí el poema concluye.

---

He dicho; y añadido ahora,  
por epílogo y resúmen,  
que desde el lecho en que nace  
á la tumba en que se pudre,  
el que los sábios titulan  
*animal bípedo, implume*.....  
es el más triste animal  
que en el mundo se rebulle.

---

## ROMANCES FAMILIARES Y GALANTES.

---

### I.

#### UN VIAJE Á HORTALEZA.

Engancha, zagal amigo,  
ese cuadrúpedo ruin.  
Hoy son los días de Laura;  
¡y aun estamos en Madrid!

Vuela por ese camino,  
y te daré gracias mil,  
y eternizará mi musa  
tu trémulo calesin;

Y aunque se ofenda el *Correo*  
*literario mercantil*,  
diré que lo fabricaron  
para las bodas del Cid.

Vuela á Hortaleza, y no sea  
que, por llevarnos allí,  
con tantas copas beodo  
nos lleves á Chamartin.

¡Oh si yo fuera paloma  
para no apelar á tí  
aunque en las garras de un sacre  
me aventurase á morir!

Aprieta. — ¡Cuerpo de Cristo,  
cómo galopa el rocín!  
¡Cuál sudo! ¡Cuál trago polvo!  
No importa: Laura, es por tí.

Por cuestras y por barrancos  
nuestra vida está en un tris;  
que es el camino alevoso  
y el carruaje baladí. —

¡Tente, no vuelques!... Respiro.  
Bendiga el cielo tu ardid,  
que fuera mucha desgracia  
sin ver á Laura morir. —

¿Qué harás en este momento?  
¿Vagarás por el jardín?  
¡Oh, quién te viera, morena,  
sin que me vieras á mí!

Tal vez leve sombrerillo  
cubre tu frente gentil  
ahora que el rubio Febo  
pende del alto Cenit;

Y al cenador enramado  
robas el fresco jazmin,  
ó al verde geranio enlazas  
el encarnado alelí.

Tal vez en la blanda higuera  
grabas con punta sutil,  
¡ay simplecilla!, recuerdos  
de algun amor infeliz.

Ó bien en rima sencilla  
cerrada en tu camarín  
de la campaña inocente  
cantas la vida feliz;

Que tambien del padre Délio  
te inspira el númen á tí,  
y te dió su plectro Erato  
cual su donoso reir.

Ó quizá pulsas el clave  
con tus dedos de marfil,  
y á los céfiros encantas  
con tu voz de serafín.

Ó ante el cristal animado

te ayuda Silvia á ceñir  
al dulce túrgido seno  
corpiñito carmesí;

Y á tu cabello claveles  
de jaspeado matiz;  
y á tu cuello torneado  
la gargantilla turquí;

Y tornasolada cinta  
que trujiste de Madrid  
á la tu breve cintura  
digna de eterno buril.

Ó á la sombra regalada  
del húmido tamariz  
te aduerme el blando gorjeo  
del tímido colorin.

¿Y quién sabe si en el plomo  
que no temes despedir  
mísera viudez envías  
á la pintada perdiz?

Ó bien.... Mas paran las ruedas  
del terrestre bergantin.

¡Ya en Hortaleza! Volemos,  
y á Laura.... — ¡Miradla allí!

Salud, hermosa zagala,  
tu fiesta vengo á aplaudir.  
Dichosa, oh Laura, celebres  
otras ciento, y otras mil.

## II.

*Á una señora con quien salí de Año para el de 1830.*

¡Año mio y mi tocaya!  
¡Digo! ¿Es un grano de anís?  
Fuerza será que yo te ame,

prenda mia, hasta el morir.

¡Oh cédula protectora!

¡Oh fortuna siempre ruin,  
gracias á Dios que una vez  
fuiste para mí feliz!

Díganlo cuantos admiran  
ese tu rostro gentil,  
esos tus ojos morenos,  
y ese tu dulce reir.

Aunque murmure la envidia  
te quiero, y mucho que sí,...  
mas no te alteres, hermosa;  
que te quiero con buen fin.

No gruñas por ser tu año  
un poeta baladí  
hoy que andan las pobres musas  
sin túnica y sin chapín.

Paciencia, pues no hay remedio;  
que, si consistiera en mí,  
corregidor fuera yo  
de la villa de Madrid.

Sírvate pues de regalo  
este romance infeliz,  
aunque sería mejor  
que te enviase un pernil.

Por dos causas no lo envío:  
falta de maravedís,  
y un hambre tál, que á tenerlo  
guardáralo para mí.

Mas con deseos lo suplo,  
que no cuestan un tarín,  
de que Dios te haga dichosa  
un siglo, y dos, y cien mil.

Y te dé mucha salud  
y el oro del Potosí,  
y te libre de que llame  
á tu puerta un alguacil.

Y te conserve un consorte  
mas héroe que el mismo Cid,  
pues con ocho años de yugo  
aun se está mirando en tí.

Y dé á tus niñas marido  
no bien lleguen á su Abril,  
y á tu niño un obispado,  
aunque sea el de Guadix.

Más te diría, tocaya,  
pero se apaga el candil;  
y aunque desco tu dicha  
tambien deseo dormir.

### III.

#### CONSEJOS Á UNA FEA PLAGADA DE DEFECTOS MORALES.

Licia, si Dios no te ha dado  
ni las minas del Perú,  
ni cuna, ni mas talento  
que al burro y al avestruz;

Si es el color de tu cara  
verdi-negro sobre azul,  
y cada uno de tus piés  
tan ancho como un almud;

Si en vano, Licia, te cubren,  
vestidos de seda y tul,  
porque lo mismo valdría  
ponérselos á un atun;

Si cuando bailas pareces  
un oso del monte astúr,  
y cantas como cantara  
cualquier rocin andaluz;

Si cuando el Áfrico sopla  
sudas hediondo betun,



y se apartan de tu lado  
las gentes diciendo: ¡puf!;

Si de ariete contra un muro  
puede servir tu testuz,  
y tu excomulgada boca  
se extiende del Norte al Sur;

Si te faltan cuatro dientes,  
y corre cierto run-run  
de que te sobra un tumor  
que destila eterno pus;

Si mas que un proceso comes,  
y dieras, como Esaú,  
cuanto tienes por un plato  
de lentejas ó alcuzcuz;

Y aunque tu estómago llenas  
como si fuera baul,  
toda huesos y piltrafas  
ni te nutres ni echas luz;

Si aunque tus labios sonrian  
con torpe solicitud  
huyen de tí los donceles  
como los niños del bú;

Si pareces un espectro  
que escapó del ataud;  
si tantas plagas te acosan;  
si ya para tí *no hay mus*:

¿Por qué eres chismosa y fátua?

¿Por qué te obstinas aún  
en esquivar orgullosa  
la senda de la virtud?

¿Por qué tu pesar encuentras  
en la alegría comun?

¿Por qué la envidia te tiene  
sin color y sin quietud?

¿Por qué al amante de Filis  
llamas grosero y gandul,  
si es celebrada por bella

desde Cádiz hasta Irun?

Si él te desprecia y la adora,  
esto no es ingratitud,  
que nadie deja las yemas  
por melcocha y alajú.

Pues en la banca de amor  
no has de ganar un albur,  
sé casta como Susana  
y humildosa como Rut.

¿Por qué vas á oir el duo  
de Semíramis y Asur,  
ornado el lacio cabello  
de flores y marabús?

Con todos tus perejiles,  
solo al verte de trasluz  
á la Pítia te comparo  
que atormentaba á Saúl.

¿Por qué pretendes brillar  
en conciertos y ambigús?

¿Por qué tienes, mal engendro,  
tal ansia de darte á luz?

¿No era mejor que rezases  
la novena de Jesus,  
y eso tendrías ganado  
para la eterna salud?—

Muda de conducta, Licia,  
ó escóndete en el comun;  
que sinó dentro de poco  
no habrá quien te diga abur.

Fea naciste: ¡paciencia!  
Cada cual tiene su cruz,  
y á todos ha de igualar  
de la parca la segur.

Muda de conducta, Licia,  
que con modestia y virtud  
se hacen amar de los hombres  
otras feas como tú.

## IV.

*Á mi buen amigo el Sr. D. ANTONIO MARIA SEGOVIA.*

Al *Estudiante* festivo,  
á *Segovia* (*Don Antonio*),  
en este pícaro mundo  
salud, y gloria en el otro.

Esta solo se dirige,  
ó esta se dirige solo;  
que lo mismo viene á ser  
así que del otro modo,

Á decirte una verdad  
de Pero Grullo, de á fóllo,  
de esas que chafan á un hombre;  
á saber: que eres gracioso.

Pero gracioso con gracia,  
y no chocarrero y tonto  
y chavacano, como álguien  
que sabes tú y yo conozco.

Ya campes por tu respeto;  
ó ya te declares socio  
de *Mesonero Romanos*;  
ó ya te pases al *Moro*;

Ora escribas en el *Mundo*,  
ora escribas en *Nosotros*....; (\*)  
y por debajo una nota  
para que lo entiendan todos;

---

(\*) El *Mundo* y *Nosotros* fueron dos periódicos satíricos que redactaron el Sr. *D. Antonio María de Segovia*, y el Sr. *D. Santos Lopez Pelegrin*, conocido en el orbe literario por el pseudónimo de *Abenamar*, y este es el *Moro* á que se alude. De el *Piloto*, que mas abajo se menciona, fué redactor el Excmo. Sr. *D. Juan Donoso Cortés*, célebre publicista y no menos célebre orador.

Ora en prosa y ora en verso;  
siempre, siempre eres *donoso*. —  
No es alusion personal  
al redactor de *El Piloto*. —

Dias há que sin envidia,  
que, aunque poeta, eres prójimo,  
pero así..., con una especie  
de estupefaccion y asombro,

Discurría yo á mis solas  
sobre el cuándo y sobre el cómo  
y sobre el por qué y el dónde  
de semejante fenómeno;

Hasta que ví, no recuerdo  
si fué en Abril ó en Agosto,  
sobre el talle mas gentil  
el mas peregrino rostro;

Y aquel rostro y aquel talle,  
con los demás accesorios,  
formaban una mujer  
como hay pocas en el globo;

Y luego que averigüé  
que de aquel lindo pimpollo  
te hicieron dueño feliz  
los lazos del matrimonio,

Dije yo para mi sayo:  
no extraño que ese candongo  
de gracias y de lindezas  
haga en Madrid monopolio.

¿Qué mucho, si en casa tiene  
una musa como un oro  
que puede dar quince y falta  
á las hermanas de Apolo?

Quien, por la *gracia* de Dios,  
se casó con un tesoro  
de *gracias* ; miren qué *gracia*  
si vierte *gracias* á chorros! —

Sí, tu númen es *Anita*,

lo digo sin circunloquios:  
 tu donaire está en su boca,  
 tu travesura en sus ojos:

*Ergo* debo declarartè,  
*per sæcula sæculorum*,  
 plagiaro de tu mujer,  
 y abur, y punto redondo.

## V.

## EN EL ALBUM DE UN AMIGO.

Amigo Felipe Pardo,  
 Dios te dé gracia y salud,  
 ora residas en Chile,  
 ora en el alto Perú.

No hablemos de libertad,  
 porque si es cierto el run-run  
 os sobra en esas Américas  
 por encima del testuz.

¿Y Gobiernos? ¡Ahí es nada!  
 El gran Padre de Jesus  
 prestó benignas orejas  
 á vuestra solicitud.

Uno para cada pueblo, —  
 sin contar los de los *clubs*, —  
 y cada mes ropa limpia.  
 ¿No estais contentos aún?

Tambien por acá gozamos  
 en toda su plenitud  
 imprescriptibles derechos,  
 y leyes, y glorias..... ¡Hu!....

Aquí uno es negro, otro blanco,  
 otro es verde, otro es azul,  
 pero rebotando todos  
 patria, heroismo y virtud.

Es verdad que cada día  
la vida juega un albur (\*),  
y en el público tesoro  
ya hace tiempo que no hay mus;

Pero somos ciudadanos  
desde la fecha á la cruz  
y en punto á soberanía  
hemos llegado al *non plus*. —

Mas á la insana ambicion  
prefiero yo la quietud  
y el blando son de la lira  
al estruendo del obús.

Mientras disputan la capa  
entre uno y otro tahir,  
y la capa se hace trizas  
sin abrigar á ningun,

Haz tú lo mismo, Felipe.  
Tu casita y tu laud,  
y otros en buen hora exploten  
la mina del procomun.

No mora el vate en el mundo,  
que de su genio la luz  
á las regiones le eleva  
del flamígero querub;

Y ni teme de la parca  
la inevitable segur,  
ni la púrpura le ciega,  
ni gime en la esclavitud;

Y esas glorias mundanales  
no valen un altramuz;  
y todo el mundo es país;  
Roma, Lóndres, Estambul....;

Y lo mismo inspira Apolo

---

(\*) Se escribieron estos versos en 1838, cuando aun ardía ensañada la guerra civil.

en el Norte que en el Sur,  
y si Mántua dió un Virgilio,  
dió un Marcial Calatayud.

Y pues me canso, y no abundan  
los asonantes en *ú*,  
basta: soy tuyo. — Madrid  
y Agosto *et cætera*..... ¡Abur!

## VI.

AL E. S. C. de H.

Eres rico y eres título;  
tienes mas salud que un cuácaro;  
tu independencia es sin límite  
como la que goza el pájaro;

Que las rentas de tus vínculos,  
gracias al supremo Árbitro  
te aseguran mesa opípara.....  
¡Dios la libre de parásitos!

Y ni pende tu bucólica  
de los Vinios y los Bártulos  
ni estás sujeto á la férula  
de ningun jefe ni rábano:

Ni folletinista, ó domine,  
ó pobre coplero escuálido,  
teme carecer tu estómago  
del indispensable pábulo:

Ni obedeciendo, por último,  
la ley de caudillo bárbaro,  
expuesto al plomo y la pólvora  
vivaqueas en los páramos.

En lazo de amor recíproco,  
como el olmo con el pámpano,  
sois otro signo de Géminis  
tu mujer y tú en el tálamo:



Tu mujer, que es bella, y — ¡ pásmate! —  
llega su virtud al *máximum*,  
hoy que tanta mala pécora  
es de Madrid el escándalo.

Solo á tu fortuna próspera  
falta un infantuelo cándido  
que allá en la vejez decrepita  
te sirva de firme báculo.

En quién consiste el fenómeno,  
yo no lo sé, voto al chápiro;  
que en cuestiones tan recónditas  
temerarios son los cálculos.

Mas si *gutta cavat lapidem*,  
como dijo..... Sardanápalo,  
confianza en Dios, y.... *récipe*,  
y erre que erre, y buen ánimo.

Y si no gusta el Altísimo  
de concederos un párvulo,  
quizá os ahorre benéfico  
de pesares un catálogo;

Que vale más infructíferos  
correr de la vida el tránsito  
que engendrar coqueta frívola  
ó rapaz vicioso y zángano.

## VII.

*Á la insigne actriz DOÑA MATILDE DIEZ.*

¡ Matilde!, tú eres divina,  
y cuando te llamo así  
ni yo te adulo, ni temo  
que me acusen de gentil.

Sinó del cielo, ¿de dónde  
pudo descender á tí  
esa tu gracia inefable,

embeleso de Madrid?

¿Es del mundo por ventura  
tu acento de serafín,  
cuyo poder avasalla  
mil corazones y mil?

Puede el pintor á las flores  
robar su gayo matiz  
y dar vida el escultor  
á la piedra y al marfil,

Mas ¡deleitar al que llora  
y al que reía afligir!  
Tanto no logra el pincel,  
tanto no es dado al buril.

Cuando así nuestras pasiones  
domar te veo y regir,  
dudo si hay libre albedrío;  
¡á lo menos para mí!

Tú reinas sobre la escena,  
aun en la flor de tu Abril,  
con gloria que no alcanzara  
ningun humano adalid.

Ya ostentes púrpura y oro,  
ya rústico faldellín,  
nuestras almas te saludan  
soberana emperatriz.

¡Y no el sórdido interés  
ni la adulación servil  
dictan el clamor sincero  
con que te aplauden allí:

Ni hay viudas desconsoladas  
de quien te oigas maldecir,  
ni quien la muerte prefiera  
á humillarte su cerviz!....

¡Venturoso quien podía  
tu plácida voz oír  
cuando rugían las furias  
de la discordia civil!

Tú podrás sin vano orgullo,  
Matilde hermosa, decir:  
« ¡ á cuánta profunda herida  
piadoso bálsamo dí !

¡ Y mi genio ha ennoblecido  
á mas de un ánimo vil,  
y á mas de un crimen horrible  
acaso rémora fuí ! » —

¡ Oh ! si es grato á tu talento  
culto amoroso rendir  
para quien blando solaz  
de sus penas halla en tí ;

¿ Qué hará el venturoso vate  
que debe, sublime actriz,  
á tu mágico prestigio  
su gloria y su porvenir ?

¿ Qué haré yo cuando tu nombre  
puebla el ibero confin  
desde el Segre hasta el Guadiana,  
desde el Ebro hasta el Genil ?

Inspirado de tu númen,  
¿ qué haré yo sino rendir  
á tus plantas los laureles  
con que mi frente ceñí ?

¡ Yo que, lacerado el pecho  
con amarguras sin fin,  
hoy acaso gemiría  
en extranjero país,

Si al influjo de tus rayos  
no luciera para mí  
tras tantos días de duelo  
un *Cuarto de hora* feliz ! ( \* ).

---

(\*) Alude el poeta á la primera representacion de su comedia *El Cuarto de hora* en Noviembre de 1840.

## VIII.

## EL PIÉ DE LOLA.

*A mi amiga la Excm. Señora DOÑA DOLORES PERIGNAT DE PACHECO.*

Lolita la de ojos negros  
sobre nacarada tez,  
tan modesta como linda,  
tan donosa como fiel;

Hermosa andaluza, que eres  
la gala de aquel eden  
y, sin ser *Rabicortona*,  
*el asombro de Jerez*,

Hanme dicho que en París,  
Corte del trono francés,  
no has encontrado, Lolita,  
zapato para tu pié.

¿Qué mucho si es tan pulido  
que Amor se deleita en él  
y tan breve que al moverse  
el mas lince no lo vé?

¡Dios te perdone el tormento  
que sufrió..... tú sabes quién  
cuando vió tu pié en la mano  
de un zapatero soez!

Pero antes de consentir  
tal sacrilegio ¿por qué  
no consideraste, Lola,  
que tu clima no era aquel?

Ya se ve; tú pedirías  
zapatos para mujer,  
y los debiste pedir

para niña de ocho á diez ;

Que pasan allí por bellos  
piés de á terciá, y puede ser  
que no asusten los que midan  
cinco dedos más ó seis ;

Y diz que al tarso condenan  
para que parezca bien  
á ser descarnado y seco  
cual tablero de ajedrez. —

De gustos nada hay escrito,  
dice el refran : bien lo sé,  
y no ha de tirar guijarros  
á su tejado el francés ;

Y en cada tierra hay su estilo.  
Por eso en Babel-Mandeb  
agrada el rostro atezado  
que suda gotas de pez.

Pero árido zancarron  
con solo huesos y piel  
¿ quién lo puede celebrar  
hablando de buena fe ?

Ó le es fuerza confesarme  
que lo admira contra ley ,  
ó serán de *pié de banco*  
las razones que me dé ;

Y si hay quien tribute versos  
á tales piés, ese quién  
hará en vez de un madrigal  
un epigrama cruel.

¡ No así *Fidias* memorable  
los esculpiera, ni fué  
tan *chata* la inspiracion  
de *Murillo* y *Rafael* ! ;

Que *pié druida* es enemigo  
de la pasion, del placer,  
y el instinto de lo bello  
fué guia de su pincel.

¿Qué talle hicieran garboso  
las patas que allí se ven?  
Es imposible..... ¿Y la pierna?....  
¡Jesus, María y José!

Alma de cántaro abriga  
quien no sabe comprender  
de un túrgido pié menudo  
la elocuente morbidez.

¡Oh cuánto suele decir  
artero amor á través  
del tabinete y la galga,  
y la media de paten!

Pero un pié de *estado llano*,  
que no altera su nivel,  
si no es cola de abadejo  
es cecina de Avilés.

Por eso cuando en España,  
que es país de honra y de prez,  
« á los piés de usted, señora »  
exclama noble doncel,

Quizá se declara amante  
con achaque de cortés,  
y llamárase dichoso  
si le dijeran: amén;

Que un pié lacónico y blando, —  
¡vaya! — es lo que hay que comer,  
Lolita, y gracia de Dios  
poner los labios en él;

Pero en la orilla del Sena  
sería absurda sandez  
el decir á una madama:  
« Señora, á los piés de usted. »

## IX.

*En el Album de mi amigo DON ANTONIO ROTONDO.*

No con paleta y pincel,  
sino con negro licor  
y una sílaba tras otra  
y renglon sobre renglon;

En versos desaliñados, —  
perdone *Monsieur Boileau*, —  
sobre tu *Album* improviso  
este romancillo *ad hoc*.

Pero á tu casa que es templo  
de las artes ¿podré yo  
ofrenda digna llevar  
en este humilde borron?

¿Quién me prestará colores  
gracia y talento y primor  
dignos de la cara prenda  
que el cielo te deparó?

¿Cómo de su lindo rostro  
bosquejar la perfeccion  
si aun tú no aspiras á tanto  
con ser hábil profesor?

¿Qué Apeles traslada al lienzo  
la activa lumbre del sol,  
el arrullo del Favonio  
y el aroma de la flor?

Cosas hay, Rotondo amigo,  
que al pincel como á la voz  
resisten y á los artistas  
causan desesperacion.



Por eso de la que adoras,  
tintas dejando y charol,  
grabaste la imagen bella  
en tu tierno corazon.

Ella tambien, de las artes  
amable alumna precoz,  
desde el Abril de la vida  
en su viva llama ardió (\*).

Y con ser tantos los suyos,  
su mas apreciable don  
es su cándida modestia  
que del cielo descendió.

¡Cuántas mediocres beldades  
de alta y baja condicion  
efímero brillo compran.....  
quizá á precio del honor!

¡Cuántos talentos vulgares,  
que blasonan de alta pro,  
con el humo se alimentan  
de engañosa adulacion!

Ella en plácido retiro  
título adquiere mayor,  
si no á la torpe lisonja,  
á la justa admiracion.

Así procáz la azucena  
al soplo de Euro veloz  
desnudas muestra sus galas,  
roto el liviano boton;

Y herida del rayo estivo  
pierde frescura y color,  
y no espera de otra aurora  
saludar el arrebol;

Pero libre la violeta

---

(\*) La señora *Doña Teresa Nicolau*, esposa de Rotondo, es muy hábil miniaturista.

de tan necia presuncion,  
mayor vida y mas fragancia  
debe á su austero pudor. —

Mas si en la frívola Córte,  
que en lo que vale la doy,  
tu Teresa no es un astro  
que esplende fascinador;

Si hasta su nombre desdice  
del moderno diapason,  
aunque dulce y armonioso,  
y sobre todo, *español*;

¿Qué importa? Entre ella y las otras  
¿puede haber comparacion?  
¿Qué es la escoria junto al oro  
cuando le prueba el crisol?

La pompa de una coqueta  
es máquina de reloj,  
que darle cuerda es forzoso  
para que diga «aquí estoy»;

Mas la virtud de sí misma  
vida recibe y calor.  
Las vanidades del mundo,  
mueren, y la gloria nó.

Ella *pinta*; ellas *se pintan*  
sus caras de quita y pon  
cubriendo huellas del vicio  
con recetas de *Miró*.

Ellas viven para el mundo  
y nada dejan en pós;  
porque si el ruido le quitan,  
¿qué le queda al atambor?

Para tí vive Teresa  
y cumple su obligacion,  
que harto hace yá la que sirve  
á su marido y á Dios.

Habrá por esos cafés  
mas de un presunto Milord

que viéndola inaccesible  
á la impura seduccion ,

Diga , como aquella zorra  
que las uvas desdeñó:  
« es linda , pero..... le falta  
un poco de ilustracion ;

Y pues no sabe imitar  
á las damas *comme il faut* ,  
dejemos á esa cuitada  
consumirse en un rincon. »

Ni faltará quien opine  
que merecemos tú y yo ;  
por ser del antiguo régimen ,  
presidio y excomunion.

Que yo tambien vivo adjunto  
con los lazos del amor  
á una..... ¿ lo diré?... *Tomasa*.....  
¡ Huf , que nombre tan ramplon !

Y tambien , aunque pudiera  
dar envidia á mas de dos  
de las que están abonadas  
al circo de *Monsieur Paul* ,

Es casera y apacible  
y hacendosa y *sans façon* ,  
y feliz vivo con ella  
en paz y en gracia de Dios ;

Que ni caprichosa y fácil  
faltando á lo que juró ,  
recelo que de los mansos  
me haga aumentar el convoy ;

Ni es su castidad tan rústica  
y tan zaina su pasion  
que entre caricia y caricia  
me amague con una coz. —

Mas la conyugal ventura  
tan rara en Madrid es hoy  
y tanta de los maridos

la estóica resignacion ,  
 Que si circulase este *album* ,  
 á mas de un pío lector  
 pareciera mi romance  
 prosáico, grosero, atroz.

Basta; no quiero pecar  
 contra el *buen tono*. ¡Qué horror!.... ,  
 y pues de comercio ilícito  
 tu dicha y la mia son,

Aunque egoistas nos llamen  
 guardémoslas para nos. —  
 Dije, y á Antonio Rotondo  
 saluda — Manuel Breton.

## X.

*A mi prima la Señora DOÑA MAGDALENA SORÁ DE LOS HERREROS, resi-*  
*dente en Palma de Mallorca.*

Prima, aunque nunca te ví,  
 que no es tanta mi ventura ,  
 discreta y linda te creo  
 y amable como ninguna.

Al estrechar en mis brazos  
 al que en dichosa coyunda  
 adquirió el santo derecho  
 de llamarte prenda suya ,

Díjome: « pensé traer  
 conmigo su imágen muda ,  
 mas con la prisa del viaje  
 olvidé la miniatura. » —

¿Será tal vez porque, avaro  
 del sumo bien que disfruta ,  
 el trasunto de tu cara  
 hasta á sus deudos rehusa?

Pero en vano, que al través  
de su modestia cazurra  
y las cautas reticencias  
con que elude mis preguntas,

Yo tus gracias adivino,  
y juro á las nueve musas  
que *Palma* da á Magdalena  
la *palma* de la hermosura.

Sea en buen hora, primita,  
que, aunque no es mi alma perjura,  
ni en el número me cuento  
de los primos que hoy se usan,

Quien blasona de poeta  
solo de lo bello gusta,  
y las feas para mí  
no son *primas*..... ni segundas. —

Y al atractivo del rostro  
otras dotes acumulas  
que no pueden marchitar  
las fiebres ni las arrugas.

Hija, hermana, esposa y madre,  
tantas sensaciones juntas  
no agotan el manantial  
de tu perene ternura.

Y los paternos afanes  
recompensas con usura  
en primores aprendidos  
y dones que no se estudian. —

Tú misma, en fin, cara prima,  
prueba me has dado segura  
del apacible carácter  
que tales prendas anuncian.

El regalo que me envías  
del blanco pilon de azúcar,  
¿qué puede ser sino emblema  
de una alma toda *dulzura*? —

¡Ay! no con igual presente

podrá ya pagarte nunca  
quien perdió su juventud  
en un golfo de amarguras.

¿Qué es el tardo Manzanares,  
en cuya orilla infecunda  
mas de una vez he dudado  
si el infeliz llora ó suda;

Qué es, comparado al Eden  
que ancho piélago circunda  
desde los muros de Palma  
hasta las playas de Alcudia?

No es este ¡ay!, nó, el Paraíso  
que por su ángel te saluda,  
sino un abismo insondable  
de infamias y desventuras. —

Mas no te quiero afligir  
con la perspectiva inmunda  
de las humanas miserias  
que en esta Córte pululan.

Más grata, oh prima, será  
á tus ojos y á mi pluma  
la ofrenda de fiel cariño  
que mi pecho te tributa.

Acógela bondadosa,  
y el Dios que á todos nos juzga  
por luengos años conserve  
tu vida serena y pura,

Y su bendicion descienda  
de las celestes alturas  
sobre la cándida niña  
que entre tus brazos arrullas.

## XI.

*En el álbum de la Excm. Señora DOÑA ANA MESÍA DE FERNANDEZ  
DE VELASCO, duquesa de Frías &c.*

Tal fama y tan merecida  
tenemos ya los poetas  
de mentir á troche y moche  
y soñar á pierna suelta,  
Que al encarecer, Señora,  
tu imponderable belleza  
recelo que este romance  
sea puesto en cuarentena. —

Si hiciese la policía  
una pesquisa secreta  
de las celestes beldades  
que los copleros celebran,  
¡ Cuánta *Laura* y cuánta *Silvia*,  
cuánta *Fili* y cuánta *Celia*  
sus fantásticos altares  
verían rodar por tierra!

*Laura* sería *Laureana*  
*Silvia* sería *Silvéria*,  
*Fili* sería *Felipa*,  
*Celia*, *Celedonia*, et cætera.

De sus primores no hablemos,  
que de todo habrá en la fêria;  
y ojos hay que se enamoran  
de lagañas y viruelas.

Y tal de ellas hay que en verso  
se disfraza de princesa,  
y es, reducida á vil prosa,  
una pobre costurera.

Y apuradas se verían  
más de cuatro *Dulcinéas*



si hubiesen de hacer constar  
que viven y pestañean;

Que ni el celador del bárrio,  
ni el archivo de la iglesia,  
ni un zahorí que las buscara  
nos daría razon de ellas;

Que, á falta de otras, tal vez  
la ociosidad las engendra,  
la vanidad las ensalza  
y el hambre las adereza.

Si tú fueses hermosura  
de las de á real la docena,  
ó ménos pura y veráz  
de mi cariño la ofrenda,

Yo siguiera la costumbre  
de llenar cestas y cestas  
de rosas, nardos, claveles,  
alelís y azucenas;

Y haría tambien acopio  
de oro y otras bagatelas,  
como amatistas, zafiros  
y diamantes y turquesas;

Y con esto te pondría  
cual procesion de Minerva,  
ó como Plaza Mayor  
en las noches de verbena;

Ó tan rica y relumbrante,  
que al lado tuyo las tiendas  
de *Moratilla* y *Samper*  
parecerían tabernas.

Pero cuando ya mi Otoño  
al crudo Invierno se acerca,  
pedirme flores á mí  
es pedir al olmo peras:

Y, por lo que hace á rubíes  
y esmeraldas, cosa es cierta  
que si tal tuviese yo

no escribiría comedias. —

Dejando pues circunloquios  
metáforas y pamemas,  
te llamo, porque lo eres,  
archihermosa á boca llena;

Y aunque, con timbres en Haro  
y blasones en Uceda,  
no fueras señora insigne  
de Frías y de Villena,

Á tu rostro, Ana, vendría  
muy de molde la excelencia,  
que las hembras como tú  
do quiera son *ricas-hembras*.

---

## ROMANCILLOS.

---

### I.

#### Á UNA MORENA.

Venid, zagalejos;  
que la fiesta es hoy  
de la morenilla  
que os mata de amor.

Sus ojos robaron  
los rayos al sol,  
y el alma conmueve  
su plácida voz.

Por Nise bebamos:  
el ejemplo os doy;  
que es morena, y basta  
para amarla yo.

Volando la abeja  
entre flor y flor  
pica en el romero,  
y en la rosa no.

No es la nieve imagen  
del vendado Dios:  
mejor le retrata  
fuego abrasador.

Y es de fuego Nise  
como yo lo soy;  
y es morena: —basta  
para amarla yo.

### II.

#### Á SILVIA.

Manzanares,  
hoy tu orilla  
se engalana  
por mi Silvia;

Que es recreo  
de la villa;  
que es modesta  
como linda.

¿Quién de amarte,  
quién se libra,  
candorosa  
pastorcilla?

Tantas prendas  
¿quién no admira?  
¿Quién al verte  
no palpita?

Si gustaras  
de conquistas,  
¡cuántas necias  
gemirían!

Los donaires  
de Palmira,  
la belleza  
de Dorila,

Son los rayos  
de Lucina,  
que no inflaman  
aunque brillan.

Mas tu rostro  
¡cuál hechiza!  
¡Cuál tu talle  
de delicias!

Todo puro,  
sin mancilla,  
como el soplo  
que te anima.

Ni el tormento  
de la envidia  
palidece  
tus mejillas;

Ni el orgullo  
te domina  
que en Filena  
me fastidia.

No conoces  
la falsía,  
ni las armas  
de la intriga.

De tus labios  
la sonrisa  
nunca es velo  
de perfidia.

¡Cuán sinceras  
tus caricias  
si á Melania  
las prodigas!

De otras bocas  
fementidas  
aun los besos  
son mentiras:

No los tuyos  
á las niñas;  
que es el alma  
quien los liba.

Si á tí el hijo  
de Ciprina  
sus saetas  
lanza un día,

Dios se llame  
quien te rinda,  
quien merezca  
tanta dicha.

## III.

*Mi viaje con dos amigos á VISTA-ALEGRE, casa pública de recreo en Carabanchel (\*).*

¡Huéspedea, que es tarde!

¡Por vida de quién.....

Venga la comida. —

Tengo hambre por diez.

Despacha, que vamos á Carabanchel.

¡Oh! Ya me fatigo

de oír tu almirez.

¿Poblada de bellas

la senda no ves

que guía de Tírsis

al lindo verjel?

¡Oh! Ya no hay paciencia.

Dános de comer.

Ya quizá me aguarda  
mi adorado bien.

No el ave sabrosa,  
ni el extraño pez  
goloso te pido,  
ni lúcio pastel.

Ni la dulce fresa  
que cría Aranjuez  
para señorones  
de alto chapitel.

Si colmas la mesa,  
no importa de qué;  
ni en parda vajilla  
ni en toSCO mantel.

Deja á la estragada  
mísera vejez  
ansiar de la gula  
el torpe placer.

Deja al que las niñas  
desdeñosas ven  
mandar que le guise  
marmiton francés.

Solo te encomiendo,  
si me quieres bien,  
que el tinto de Ocaña  
sin tasa me des.

Despacha, que vamos  
á Carabanchel. —  
Ya viene. — ¡Á la mesa!  
¡Comamos! — ¡Las tres!....

¡Oh bellas de Mántua,  
las que en rico tren  
vais á electrizaros  
en el *Belveder*,

---

(\*) Ha pasado mucho tiempo desde que el Autor improvisó esta bagatela. La posesion de *Vista-Alegre* pertenece, años há, al Real Patrimonio.

¡Guardad, del columpio  
al raudo vaiven,  
no artero Cupido  
os hiera cruel!

¡Guardad, que allá vamos!  
Malgrado el desden,

¡guardad, no de veras  
os electricéis!

Que el délfico númen  
inspira á los tres,  
y el hijo de Vénus,  
y Baco tambien.

#### IV.

##### LA VIVANDERA.

Á cuarto la copa  
de leche de anís.  
Á cuatro el cuartillo  
de buen chacolí.

Y el tinto de Falces  
que está en el barril,  
á siete; no bajo  
ni un maravedí.

Venid á mi tienda,  
muchachos, venid.  
Lo barato y bueno  
lo hallareis aquí.

¡Qué hermosas arenques!  
Miradlas bullir  
en la blanca harina,  
que no es de maíz.

Ya en el fuego saltan:  
no hay más que pedir.  
Tres doy por un cuarto,  
que yo no soy ruin.

Y aquí, que no hay guardas  
como allá en Madrid,  
tabaco os ofrezco  
de Habana y Brasil.

Comiendo y trincando  
en torno de mí,  
jurad como libres  
vencer ó morir;

Y llore vencida  
la hueste servil  
que en luto y oprobio  
nos quiere sumir.

Tambien vuestras glorias  
aunque hembra nací,  
cual vuestras fatigas  
merezco partir:

Yo que al claro Deva  
bizarra os seguí  
desde el márjen bello  
del Guadalquivir:

Yo que con vosotros  
canté veces mil:  
«Soldados, la patria  
nos llama á la lid.»

Y con este mio  
que llamais gentil  
ya serena el rostro  
de la muerte ví:

Y el pecho que amante  
aprendió á latir  
tal vez sin espanto  
dispara un fusil. —

Mas si entre vosotros  
por mirarme aquí  
solita y no fea  
y en mi verde abril,

Alguno ha soñado  
rendirme feliz  
y hacer de mis gracias  
villano botin;

Mejor que Lucrecia  
con alma viril

sabré defenderme  
del torpe adalid.

Halagos de pico,  
cuantos quieran, sí.  
Al largo de manos  
le tiro el badil;

Que con alma y vida  
soy del cabo Ruiz,  
y no me camela  
jente baladí. —

¡Ea, que se acaba!  
Muchachos, venid.  
Á cuarto la copa  
de leche de anís.

## V.

### Á PILAR.....

Pilar hermosa,  
sal de Jesus,  
tu linda cara  
vale un Perú.

Al ver tu talle,  
que es el *non plus*,  
y de tus ojos  
la viva luz,

Algun amante....,  
y más de algún,  
suspira ¡y le oye  
Calatayud!

Mas, fiel costilla  
de aquel gandul,  
al que te ronda  
dices: no hay mus,

Aunque su inútil  
solicitud  
le ponga á pique  
de un patatús.

Así en la Côte  
corre un run-run  
contra el exceso  
de tu virtud;

Y hay quien te pone  
de oro y azul  
porque le aflige  
tu ingratitud;

Y dice que eres —  
¡Dios de Saul! —  
fiera enemiga  
del procomun. —



No yo con ellos  
corro el albur,  
aunque me gustas  
más que el tisú;

Que ya en el gremio  
dije *ego sum*,  
y para un hombre  
basta una cruz.

Mas desde Cangas  
hasta Agramunt  
mejor amigo  
no tienes tú. —

¡Ay! ya de vuelta  
para Guipúz—  
coa dispones  
saco y baul.

¿Será posible!  
*¡Mondiú, mondiú!*  
Dios te conceda  
mucho salud.

Cuando nos digas  
abur, abur,....  
¡cuántos suspiros  
irán á Irun!



**ANACREONTICAS.**



---

## I.

*En las bodas de la REINA nuestra Señora*

DOÑA ISABEL II.

**I**dolo de la España,  
noble ISABEL augusta,  
en gracias la primera  
si en nombre la segunda,

El pueblo fiel y libre  
que defendió tu cuna  
cuando bajel sin norte  
bogaba en mar sañuda:

El que vertió su sangre  
en obstinada lucha  
por preservar tu cetro  
de usurpacion injusta:

El que en edad de niña  
te dió fueros de adulta,  
precoz en su homenaje  
como tú en la hermosura,

¿Negártelo pudiera  
hoy que en dulce coyunda

de un Príncipe querido  
sancionas la ventura?

Cuerdo, leal, valiente,  
no há desmentido nunca  
que tu preclara sangre  
por sus venas circula.

Campeon de la patria,  
de tu dosel columna,  
bien, oh Reina, merece  
llamarte prenda suya.

Y España que bendice  
tras tantas amarguras  
el vínculo sagrado  
que vuestras almas junta,

España que su gloria  
en vuestra gloria funda,  
solo os pide en albricias.....

UN PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

## II.

## LA AUSENCIA FINGIDA.

Salicio, ¿así me dejas?  
¿Es esta la constancia,  
traidor, que á todas horas  
tu labio me juraba? —

« Hermosa Clóri mia,  
si de tí me apartara,  
¿cómo vivir pudiera  
sin tus divinas gracias?

¡Qué dulce si sonríes!  
¡Qué celestial si cantas!  
¿Y yo podré olvidarte?  
Jamás, mi Clóri amada. » —

Tal me dijiste un día,  
y á tus tiernas palabras  
¡ay simple! dí yo en premio  
el beso que anhelabas.

¡Oh pesar! Como espiga  
que el sol de Julio abrasa  
donde estampé mi labio  
consúmase mi cara.

Y porque no te engrías  
allá cabe el Guadiana  
del insolente triunfo  
que á mi simpleza arrancas,

Á Nivio, que me adora  
al par que tú me agravias,  
otro beso, otros ciento  
le voy á dar de rabia. —

Así de su Salicio  
Clóri se querellaba  
bañando el albo rostro  
en lágrimas amargas:

Y el pastor que la escucha  
oculto entre las matas,  
que amor tambien se place  
de asaltos y emboscadas,

Asiendo su cintura  
cual la de Vénus blanda,  
¡Detente, hermosa Clóri!  
¿qué vas á hacer? exclama.

Probar quise, perdona,  
si de veras me amabas.  
Fingida fué mi ausencia,  
fingida mi inconstancia. —

¡Ay! ¡Eres tú! responde  
la donosa zagala,  
y en caricias convierte  
la ira y la amenaza.

## III.

## LA DECLARACION INVOLUNTARIA.

Tus ojos me abrasan,  
y de amor cautivo  
¡ay! anhelo en vano  
quebrantar mis grillos.

No creas empero,  
dulce dueño mio,  
que de mis amores  
hablarte imagino;

Pues me condenaron,  
y yo no lo olvido,

á crudo silencio  
tus crudos desvíos.

Callaré, Filena,  
y del pecho herido  
no saldrá á mi labio  
ni un leve suspiro.

Callaré la pena  
que incesante abrigo. —  
Más ¿cómo callarla  
si ya te la he dicho?

## IV.

## PRECAUCION.

¡Silencio, que nos miran!  
Suspende, mi Rosaura,  
los plácidos acentos  
con que mi amor halagas.

¡Ah, que tanta ventura  
no cabe ya en el alma,  
y no es la lengua mia  
bastante á demostrarla!

¿Tambien de tus ojuelos  
la deliciosa llama  
romper el yugo anhela  
de mi razon tirana?

Murmuran los pastores,  
te observan las zagalas.....  
Testigos importunos,  
huid. — ¡Que no cegaran!

No mas, no mas. Tú quieres  
que muera yo, muchacha.  
Para en estando solos  
tanto cariño guarda.

Verás cuál premio entonces,  
dulcísima Rosaura,  
los plácidos acentos  
con que mi amor halagas.



## V.

## EL ARROYO AMADO.

Aléjate volando,  
negra, horrorosa nube,  
y escóndete en los montes,  
ó allá á los mares huye.

No la tranquila calma  
de ese arroyuelo turbes,  
gala del verde soto  
do serpeando bulle.

No á acrecentar sus ondas  
tu lluvia le tributes;  
que, aunque merece serlo,  
de río no presume.

Arroyos hay que altivos  
mal la pobreza sufren.  
Sus márgenes dilata  
y la ancha vega inunden.

Este de fuente humilde  
nació, si Tajo ilustre

se despeñó torrente  
desde elevada cumbre.

Y puro como el astro  
que sobre todos luce  
espejo es de las flores  
que en sus orillas nutre.

Aparta, nube horrenda,  
aparta, no le enturbies.  
¡Ay! Bebe en él la hermosa  
que me arde y me consume.

En él ántes que al día  
los pájaros saluden  
se lava el dulce rostro  
y el seno muy mas dulce.

Y oculto entre las mimbres  
amor me da que triunfe,  
y á su desden tirano  
mil y mil glorias hurte.

## VI.

## Á LOS AMANTES DE DORILA.

Amantes de Dorila,  
pastorcillos cuitados,  
que en sus dolosas redes  
os consumís incautos,

De moscatel sabroso  
henchido zaque os guardo.  
Venid, lo agotaremos;  
venid. — ¡Tiene diez años!

¡Ea, empinad! — Anfriso,  
¿no más? ¡Mezquino trago!  
¡Oh cómo se conoce  
que estás enamorado!

Bebe, Tirso, y el zaque  
corra de mano en mano. —  
¡Viva! — Escuchad ahora  
felices desengaños.

Cada cual de vosotros  
tan débil como vano  
se llama de Dorila  
zagal privilegiado.

Quizá no sin disculpa,  
que á todos ¡oh descaro!  
la universal pastora  
pruebas de amor ha dado.

Á tí dijés y flores:  
¡y cuánto te costaron!  
Si sus dones repite  
te quedas sin rebaño.

Á tí dulces miradas;  
á tí la muelle mano,  
á tí, pobre Fileno,  
la risa de su labio;

Á tí, ménos experto  
y así más engañado,  
alguna estéril cita  
y algun besillo blando. —

¿Miento yo por ventura? —  
Todos callais. — Bebamos. —  
Cuando el zaque se apure  
vuelve Niso á llenarlo. —

Si ya no estais beodos,  
ahora decidme: ¿acaso

puede amar á ninguno  
quien acaricia á tantos?

¿Y cuál es el amante  
tan necio, tan menguado  
que parte de una bella  
con otros los halagos?

¡Eh! Abandonadla todos,  
y mozos tan bizarros  
de una mujer voltaría  
no sean el escarnio.

Laura, Melisa, Flora,  
cien hay en estos campos  
que en gracia la superan,  
y en virtud y en encantos.

Dejadla, pues rehuye  
de amor el dulce dardo,  
y solo inciensa el ara  
del orgullo insensato.

Dejadla; y consumirse  
de envidia la veamos,  
cual efímera rosa  
que descolora el Austro.

Dejadla; que algun día,  
quizá no muy lejano,  
llorará desolada  
sus mal perdidos años.

## VII.

### Á LISE.

Dame, sagrada Erato,  
dame tu acorde lira,  
así de tus hermanas  
seas la eterna envidia.

Así el hermoso Délio  
en la Helicon umbría

con ósculos suäves  
regale tus mejillas.

Oye, oh Musa, mis votos;  
que no sin melodía  
yo cantara otras veces  
del Pindo en las colinas;

Y á mis sienes ciñera  
guirnaldas no marchitas  
tu hermana, la donosa,  
la gárrula Talía.

Ni esquivo el almo templo  
del hijo de Ciprina,  
si Melpómene acaso  
su atroz puñal me libra.

Dame cantar de Lise  
las gracias peregrinas,  
de Lise mi adorada,  
tan bella como esquivá.

No tanto entre las flores  
que el Cefirillo liba  
se ostenta soberana  
la rosa purpurina:

Ni entre lucientes astros  
tan magestoso gira  
sobre el sereno cielo  
el carro de Lucina,

Cual entre cien pastoras  
tú en la verde campiña  
del claro Manzanares  
campeas, Lise, y brillas.

¡Oh dulce y lindo rostro!  
¡Oh formas peregrinas!  
¡Oh talle de las gracias  
mansion favorecida! —

No más, que á tal encanto  
desfallece la lira;  
mi pecho se conmueve,  
y mi virtud peligra.

## VIII.

### DESAVENENCIA.

Con que ¿ya no me quieres?  
Con que ¿conmigo riñes  
porque bailé en tu choza  
con la donosa Filis? —

Pues vuélveme el cayado  
y el cestillo de mimbres

que ayer te dí cubierto  
de pomas y alelís.

Yo delante de Mopso,  
de Filena y de Tírsi,  
te volveré los besos  
que en galardón me diste.

## IX.

### LA ROSA.

¡Guarda, mi Silvia, guarda!  
¡Ay! No por una rosa  
tu delicada mano  
á lastimar te expongas.

Vénus que las produjo  
como suprema Diosa  
al estampar su huella  
sobre la verde alfombra;

Vénus vivió cien siglos  
ufana de su obra  
hasta que tú naciste,  
dulcísima pastora.

Dos el Amor ha puesto  
en esa cara hermosa  
que las suyas afrentan  
y el corazon me roban.

Así el rosal ameno  
de Vénus envidiosa  
crudas espinas cubre  
entre lozanas hojas.

¿No temes su venganza?  
¡Tente!.... Quizá se esconda  
cabe el risueño arbusto  
víbora ponzoñosa.

Si engalanar deseas  
tu cabellera blonda,  
deja que yo la arranque  
con esta mano tosca.

¡Y oh si por serte grato  
fuera tanta mi gloria  
que las sutiles puntas  
la desgarrasen toda!

Y mas que no pudiera  
valerme de la honda  
ni tocar en un año  
mi rústica zampoña. —

¡Oh, déjame, importuno!  
responde la pastora.

¿Qué importa que me clave  
si es *para tí* la rosa?

## X.

### EL VINO CONSOLADOR.

Ayer por los desdenes  
de la orgullosa Laura  
clavarme quise ¡ay necio!  
la punta de una daga.

Ya á mi pecho abrasado  
el hierro amenazaba,  
y el nombre maldecía  
de esa mujer ingrata,

Cuando en cristal luciente  
Baco mi vista llama  
brindándome una azumbre  
del rancio de Peralta.

Y bebo; y de la mano  
deslízase la daga,

y ya ménos furioso  
no cuido de cobrarla.

Segunda vez el néctar  
mi labio ansioso baña,  
y..... ¿lo creereis, zagales?,  
ya en Laura no pensaba.

Entre beodo y cuerdo  
torno á beber sin tasa;  
y rio, y canto, y brinco,  
¡yo que ántes me mataba!

Y al consolarme Baco  
de la esquivéz de Laura,  
para prender á Silvia  
me inspira nuevas gracias.

## XI.

## Á FILENA.

Dulce Filena mia ,  
pues darte plugo al cielo  
á par de tantas gracias  
un corazon de fuego,

No del amor en vano  
reprimas el imperio;  
no la razon tirana  
sojuzgue tus deseos.

Deja al helado sabio  
sus áridos preceptos.  
¿Es mucho que los dicte  
después del lustro onceno?

¿No es más dulce la fruta  
de los perales nuevos  
que la tranquila sombra  
de aquel añoso tejo?

¿Quién á la primavera  
pidiera el duro cierzo,  
la desmayada nieve  
del perdurable invierno?

Tú, la imagen mas linda  
de Mayo placentero,  
goza; y después no sientas  
inútiles recuerdos.

¿Serás tú como Nise,  
que cuando elige dueño

ántes de verle el rostro  
le cuenta los corderos?

¿Ó bien como Dorila  
que muere por Alceo,  
y con desden forzado  
responde á sus requiebros?

Si piensas que soy uno  
de tantos zagalejos  
que en publicar se gozan  
favores de su dueño,

No más de amor me hables,  
no más, que no te creo.  
La mutua confianza  
de amor es alimento.

Zagal que ya conoce  
cuál es el alto precio  
de una palabra tierna,  
de un no comprado beso,

No temas que atrevido  
por un orgullo necio  
despoje su ventura  
del protector misterio. —

Ama, Filena, y goza,  
pues darte plugo al cielo  
á par de tantas gracias  
un corazon de fuego.



## XII.

## EL TURNO DE BACO.

Si llevo mis ofrendas  
á los altares hoy  
del hijo de Semele,  
no del vendado Dios;

Perdona, Licia mia;  
mi ardiente corazon,  
pues númenes son ambos,  
divido entre los dos.

Su cumpleaños celebra  
Menalcas el pastor,  
y á fuer de buen amigo  
su convidado soy.

Nos da rica cecina  
del jabalí feroz  
que no há mucho este valle  
cubría de terror.

Y entre el hollin curado  
opíparo morcon,

que á cien varas trasciende  
su regalado olor;

Y anchóas malagueñas,  
y arenques del Ferrol,  
amigas entrañables  
del vino de Chinchon.—

Por cierto que un pellejo  
nos guarda del mejor,  
y un cántaro de Yepes  
que trajo á prevencion.

Adios; no me detengas,  
que ya se ha puesto el sol.  
Hoy Baco me hace sordo  
al eco de tu voz.

Perdona si á embriagarme  
de dulce mosto voy;  
que mañana en tus brazos  
me embriagaré de amor.

## XIII.

## VINO Y AMOR.

Médico que me privas  
del vino y de mi Clóri,  
no así como mi pulso  
mi corazon conoces.

Si á tanta costa quieres  
que la salud recobre,  
huye, que de la Parca  
no es tan funesto el golpe.

Vino y amor dictaron  
al dulce Anacreonte  
sus versos que le ascienden  
al trono de los dioses.

Vino y amor alivian  
fatigas y dolores;  
vino y amor infunden  
las ínclitas acciones.

¿Á quién, doctor, no alegran  
si no es de helado bronce  
los ojos de una hermosa,  
la espuma del aloque?

Aquí en mi hogar humilde  
que alumbra medio roble,  
aunque ignorado, limpio,  
y tranquilo, aunque pobre;

Mi Clóri á la siniestra,  
y á la derecha el odre,

sin miedo á las borrascas  
del cielo y de la corte;

Déjame que entre sorbos,  
y besos y canciones,  
ó me cure..... ó me muera,  
que á todo estoy conforme.

Y guarda tus preceptos  
para el cuitado jóven  
que pueda amar la vida  
sin vino y sin amores.

## XIV.

### ENVIDIA FUNDADA.

No envidio yo, Corina,  
de Fanio las riquezas,  
que una capa me basta,  
un techo y parca mesa;

No envidio al vano prócer  
sus timbres, su grandeza;  
no envidio del privado  
la efímera existencia;

Ni á Licio la hermosura,  
la gracia y gentileza,  
ni su lira á Batilo  
que el mismo Apolo templá.

Solo me causa envidia, —  
Corina, ¿lo creyeras?—  
el céfiro ligero  
que en torno tuyo vuela.

¡Ay! ¡Cuánto su ventura  
me aflige y me atormenta!  
¡Ay! ¡Cuántas maldiciones  
derrama en él mi lengua!

Ahora en tu pié retoza;  
ahora en tu frente bella;  
ahora en el blando talle  
travieso juguetea;

Ya lame tus mejillas  
de grana y azucenas;  
ya bebe de tus labios  
el delicioso néctar;

Ya en tu nevado cuello  
lascivo se deleita;  
ya al seno..... ¡Tente! ¡Aparta!  
Profano, ¿á dónde llegas?....

Tú, pérfido y voluble,  
sus gracias señoreas;  
yo, firme y amoroso,  
soy blanco á su fiereza.

¡Ay! Dame la osadía  
con que á Corina besas;  
ó préstame tus alas  
para alejarme de ella.



## XV.

## EL PONCHE.

Batilo, en ese cuenco  
 exprime dos limones,  
 y echa agua con prudencia  
 y ron hasta que sobre.

Ahora el azúcar. ¡Bravo!  
 Menea, que la noche  
 sus alas tenebrosas  
 ya tiende al horizonte.

Ya el alma se me alegra.  
 ¡Estátuas mil de bronce  
 debieran erigirse  
 al inventor del ponche!

Ya viene mi Fenisa.  
 Tráeme las copas; corre.  
 Mis dulces esperanzas  
 Baco y Amor coronen.

Ó mienten sus ojuelos,  
 ó término esta noche  
 tendrán entre mis brazos,  
 Batilo, sus rigores.

Bebamos y cantemos,  
 y el brindis venga y torne;  
 y el recato se anegue  
 y la virtud zozobre.

Yo audáz y enamorado;  
 ella mujer y jóven.....  
 ¡Salve, licor sabroso,  
 salve; mis ruegos oye!

Si tu poder ablanda  
 su corazon de roble  
 consagraré mi lira  
 al inventor del ponche.

## XVI.

## LA OCASION PERDIDA.

¡Cuán sosegada duerme  
 la bella de mis ojos  
 sobre la muelle grama  
 bajo el nogal coposo!

¡Ay! ¿Osaré en sus labios  
 como la grana rojos  
 libar el dulce beso  
 que ha de colmar mi gozo? —

¿Si despierta y se ofende?..  
 Más temo yo su enojo  
 que al águila rapante  
 el cándido palomo.

Mas cuando ayer la dije:  
 « Mi Filis, yo te adoro »  
 su boca sonreía  
 con ademan gracioso;

Y palpitó su pecho,  
 y se encendió su rostro,....  
 y lo advertía Filis,  
 pues lo ocultó en sus hombros.

¡Cuál besa sus mejillas  
 el lúbrico Favonio!  
 ¡Cuán jugueton se mece  
 en su cabello blondo!

¿Y ménos ¡ay! que el viento  
será Damon dichoso?

Yo llego. — Amor, tus alas  
cubran mi dulce robo.

Quizá no duerma Filis...,  
quizá brinde á mi arrojo  
lo que jamás lograran  
mis ruegos amorosos. —

Callad, alegres aves,  
delicia de este soto.  
Para cantar mi triunfo  
guardad el blando coro.

Su murmurio suspenda  
el cristalino arroyo;  
suspenda sus balidos  
el olvidado choto.

Abeja que la amagas  
con tu aguijon ansioso,

¡guarda, no la despiertes  
con tu zumbido ronco!

Vuela al rosal vecino;  
aparta, que á mí solo  
el hijo de Ciprina  
reserva ese pimpollo. —

Yo llego... No. — Pulsando  
su cálamo sonoro  
de la colina al valle  
desciende Nemoroso. —

¿Me mira? Sí. ¡Mal hayan  
sus importunos ojos!  
¡Perezca su ganado  
presa de hambriento lobo! —

Dijo; y la niña Filis  
quizá con mas encono,  
aunque dormir figura,  
maldice á Nemoroso.

## XVII.

### LA PUBERTAD.

Madre, ¿qué llama oculta  
circula por mis venas  
que al paso que me halaga  
me aflige y desespera?

Hechizos son ¡ay triste!  
que en ponzoñosa yerba  
recelo me haya dado  
la encantadora Lésbia.

Mas ¿cómo, si la vida  
me abrumba y me atormenta,  
jamás me ha parecido  
tan plácida y tan bella?

Si tú culpas al tiempo  
porque rápido vuela,

¿cómo yo desolada  
maldigo su pereza?

Tú empero ya á la tumba  
la débil planta llevas;  
y yo respiro el aura  
de dulce primavera.

Enigmas son, oh madre,  
mis gozos y mis penas.  
Descífralos, te ruego;  
mi lloro te conmueva.

Ayer entre las niñas  
al son de muelle avena  
gozosa, infatigable  
danzaba en la floresta.

La rosa nacarada  
en mi cabello presa,  
la poma aun no madura  
de la vecina huerta,

La risa, la algazara,  
la cinta, la pandera....;  
no mas apetece  
mi cándida inocencia.

Hoy los pueriles juegos  
mi corazon desdeña;  
y no sé qué me pide  
que de latir no cesa.

Y en tanto que á las niñas  
lanzo de mí soberbia,  
las adultas zagalas  
me esquivan, me desprecian.

Si algun pastor me mira,  
me turba y me enajena;  
y á mi despecho clavo  
los ojos en la tierra.

Si me habla lisonjero,  
si la mano me estrecha,

yo tiemblo, y mis mejillas  
colora la vergüenza.

¿Qué crimen ignorado,  
ó cuál desdicha acerba  
de dia me acongoja,  
de noche me desvela?

Repíteme incesante  
aquí una voz secreta:  
para el placer naciste,  
donosa zagaleja.

Y del placer en tanto  
la prometida senda  
Natura á mis afanes  
cubre de opaca niebla. —

Así á los trece Mayos  
triste, llorosa, inquieta,  
razona con su madre  
la niña Galatea.

Calla la adusta anciana;  
la niña se impacienta;—  
y Tirso mas piadoso  
la instruye y la consuela.

## XVIII.

### EL INVIERNO.

¿Oyes bramar, serrana,  
los yertos aquilones  
que el enconado invierno  
desata de los montes?

¡Desolacion amarga!  
Del campo los verdores  
ya el crudo hielo torna  
en áridos terrones.

¿Adónde, adónde huyeron  
las matizadas flores?  
Los sazonados frutos  
del rico otoño ¿adónde?

Mira á aquel arroyuelo  
gemir entre prisiones;  
mira al olmo copado  
desnudo, seco y pobre.

Ni cantan yá las aves,  
ni tienden yá veloces  
sus alas por el viento,  
region negada al hombre.

Ni el blando caramillo  
resuenan los pastores,  
ni vaga susurrando  
la abeja por el bosque.

Avara sus riquezas  
Naturaleza esconde;  
y en soledad y nieve  
se pierde el horizonte.

El sol como asombrado  
más presuroso corre,  
y vela opaca niebla  
sus rayos creadores.

Todo es terror el cielo;  
todo es silencio el orbe;

y si hórrido es el día,  
mas hórrida la noche. —

¿Y aun del amor, serrana  
esquivas los arpones?

¿Quién vive en el invierno,  
quién vive sin amores?

No mas á mi ternura  
tu pecho sea bronce;  
verás como burlamos  
del tiempo los rigores.

Si piensas que te miento,  
pregúntaselo á Clóri,  
y á Laura, y á Dalmira;  
verás que te responden:

«Serrana, no hay hoguera  
como abrazar á un hombre  
cuando enconados braman  
los yertos aquilones.»

## XIX.

### ODIO A LA SUJECION.

¡Ea, no quiero, tia!  
¡El diantre de la rueca!  
¿Siempre he de estar hilando?  
¡No es mala impertinencia!

Dejadme que me ponga  
la saya de franela  
que ogaño el tío Bartolo  
me trajo de la féria.

Dejadme al aire libre  
triscar por la pradera;  
que de chupar estopa  
me voy quedando seca.

Dejadme que tañendo  
mi linda pandereta  
cabe el arroyo cante  
la jacarilla nueva.

Si no es que los donceles  
por adularme mientan,  
en gracia y en donaire  
no hay una que me venza.

Ayer me dijo Tirso:  
«¡Lástima de mozuela  
perdida en los tizones  
de rancia chimenea!»

Y dice bien. Quince años  
cumplí por la cuaresma.  
Bullendo está mi sangre;  
saltando de las venas.

¿Temeis que me requiebren  
los mozos de la aldea?  
Dejadlos. No hay peligro  
que en público me pierda.

Peor será que alguno,  
si amor me desespera,  
á media noche salte  
las tapias de la huerta.

Que á las niñas..., anoche  
lo dijo la tendera,

inútil es guardarlas  
si no se guardan ellas.

Hilando, no hay remedio,  
voy á caer enferma.  
Dejadme de mis años  
gozar la primavera.

Cuando al invierno llegue...  
como vos; cuando vea  
arrugas en mi cara,  
canas en mi cabeza;

Entonces, sin cuidarme  
de amor ni panderetas,  
lo juro, de las manos  
no soltaré la rueca.

## XXI.

### VENTURA CONYUGAL.

*En el ALBUM de una muy bella dama, amiga mía.*

Recuerdo en este instante,  
bellísima Dolores,  
que tu amable marido  
es Diputado á Córtes;

Y á fuer de buen patriota  
y orador no mediocre,  
es *pro-hombre* entre tantos  
como son *pobres-hombres*.

Él se honra en el Congreso,  
y honra á los electores,  
y yo tambien me honro  
con ensalzar sus dotes.

Pero aunque es Diputado,  
y mas que fuera prócer,  
su mayor gloria funda  
en tener tal consorte.

¿Qué mucho? Te ama tierno,  
y tú le correspondes,  
y tu alma no inficiona  
la peste de la Corte.

¡Ay! El que no es dichoso,  
en los tiempos que corren,  
dentro de sus hogares,  
¿dónde ha de serlo, dónde?

Yo con la edad curado  
de vanas ilusiones,  
que es viejo en este siglo  
quien fuera en otros jóven,

Huyendo de tribunas  
y de áulicos salones,  
á la quietud me atengo  
de mi casita pobre.



Aquí con mi morena,  
fiel, cariñosa y dócil,  
tál soy, que me envidiaran  
los príncipes del orbe.

¡Feliz, breve asamblea  
do nadie está discorde,  
ni hay míseros *vencidos*  
ni fieros *vencedores*!

Aquí sin embusteros  
taquígrafos veloces,  
ni tribunas que silben,  
ni maceros que estorben,

Amor presenta *leyes*  
que excusan discusiones.  
¿Qué mucho, si ambos *Cuerpos*  
están siempre conformes?

No consta á quién incumbe  
la iniciativa, porque  
aquí no hay Estatuto,  
ni carta, ni año doce;

Mas puedo asegurarte,  
así Dios me perdone,  
que la palabra *veto*  
aquí no se conoce.

Ni son jamás dañinas  
las interpelaciones;  
ni hay derecha ni zurda,  
*radicales*, ni *Torys*;

Ni nadie cabecea,  
gruñe, bosteza, ó tose;...  
y eso, que son á veces  
muy largas las sesiones;

Ni nímio reglamento  
nuestros debates rompe,  
ni hay en fin campanillas  
que nos llamen al órden.—

Vale mas, y concluyo,  
bellísima Dolores,  
ser marido dichoso  
que Diputado á Córtes.

# EPIGRAMAS.





## I.

*A un mal médico, que iba desempedrando las calles en un magnífico  
bombé.*

Tente, ó tu bombé me aplasta.  
Si matarme solicitas  
¿acaso lo necesitas?  
Con tus recetas te basta.

## II.

*A un recien-poeta de pocas esperanzas.*

Voy á hablarte ingénuamente.  
Tu soneto, don Gonzalo,  
si es el primero, es muy malo;  
si es el último, excelente.

## III.

*A otro mal poeta.*

Juan sus versos publicó,  
no tan lindos como piensa;  
y al entregarlos clamó:  
sude con ellos la prensa,  
que mas he sudado yo.

## IV.

*A un disforme y minucioso cartel en que se anunciaba un libro muy pequeño.*

¡Qué anuncio para un dozavo!—  
Tres reales piden por él.—  
No daré yo ni un ochavo.—  
¿Por qué razon?— Porque acabo  
de leerlo en el cartel.

## V.

*A un mal actor , al acabarse la tragedia que representaba.*

Llegó el ansiado momento  
de las puñaladas fieras.  
Ya se acabó mi tormento.  
¡Pésimo actor, solo siento  
que no hayas muerto de veras!

## VI.

*A un mal traductor que publicaba como suyas las obras que traducía.*

No temas atribuirte  
la obrilla, ruin traductor.  
Tál has puesto al pobre autor,  
que no osará desmentirte.

## VII.

*A un autorzuelo que se jactaba de escribir mucho.*

Papeles y pergaminos  
ensucia Brito á destajo.—  
¡Cuesta tan poco trabajo  
el escribir desatinos!....

## VIII.

*Margaritas á puercos.*

Fabio á un corro de camellos  
su *Clitemnestra* leyó.  
¿Quién ha muerto? preguntó  
al concluir uno de ellos;  
y Fabio le dijo: yo.

## IX.

*A un plagiarío.*

No hay que decir á Facundo  
que estudie buenos modelos.  
¡Si los sabe de memoria! —  
Testigos todos sus versos.

## X.

*A un mal autor que dejó escrita su vida.*

Su vida escribió Benito  
á los siglos por venir.  
Bien hizo el autor maldito,  
que si él no la hubiera escrito  
¿quién la habría de escribir?

## XI.

*A un mal actor, sordo por añadidura.*

Eres oprobio del arte,  
y sordo, que es lo peor.  
Ni aun tiene el espectador  
el consuelo de silbarte.

## XII.

*Á un necio, titiritero de oficion.*

Ese hombre, cuyo renombre  
puebla Corte y arrabales,  
á todos los animales  
remeda..... menos al hombre.

# APENDICE.

---

OPUSCULOS EN PROSA.





---

# TIPOS ESPAÑOLES.

---

## I.

### LA CASTAÑERA (\*).

Arbol nobilísimo es el castaño, si consideramos que con su nombre y los derivados de su nombre se ha formado el patronímico de muchas familias, más ó ménos ilustres; ¡y á buen seguro que me desmientan los *Castañedas*, ni los *Castañizas*, ni los *Castañeiras*, ni los *Castaños*, ni los *Castañones*! Un *castañar* era el feudo que tenía en más estima aquel *García de idem*, cuyo elevado carácter y esclarecidos hechos celebró en un drama inmortal *don Francisco de Rojas y Zorrilla*; aquel que se envanecía con ser tenido por el *labrador más honrado*, y aunque no humillaba su cerviz *del Rey abajo á ninguno*, contento con la vida patriarcal y bucólica que llevaba, exclamó:

.....  
« Que aqueste es el *Castañar*,  
que en más lo estimo, Señor,  
que cuanta hacienda y honor  
los Reyes me pueden dar. »

Por último, el nombre de *Castaños* representa y simboliza una de las páginas mas bellas de nuestra moderna historia. *Don Francisco Javier Castaños* se llama el benemérito general español que primero humilló las hasta entonces nunca hu-

---

(\*) Este opúsculo y los dos siguientes se publicaron por primera vez en la galería de caracteres nacionales dada á luz por los años de 1843 y 1844 con el título de *Los españoles pintados por sí mismos*.

milladas águilas francesas cuando en los campos de Bailén fueron vencidas y derrotadas por bisoños soldados las agueridas huestes de *Dupont*; y es fama que á cada tiro y á cada bayonetazo escarnecían *los nuestros* á los *quiris* con un *¡toma para castañas!* ¡Batalla memorable que dió renombre europeo y elevó al primer grado de la milicia y á la grandeza de España, con el título de *duque de Bailén*, á quien ya nació emparentado con ella, y á quien — ¡vicisitudes humanas! — puede hoy un ciudadano tributar justos elogios sin riesgo de que le acusen de quemar incienso en las aras del poder y de la fortuna!....

Frondoso, corpulento, prócer, de bella flor, regalado fruto y apacible sombra, es el *castaño* uno de los árboles mas beneficiosos. Su compacta madera es utilísima para toda clase de carpintería, excelente su leña para el hogar; bien en rajas, bien reducida á carbon, y de los glóbulos espinosos que el árbol produce sale un alimento que codician los pavos y es la delicia de otro animal..... ménos grato de nombrar que de comer. Á las *castañas* deben, en efecto, su gastronómica nombradía los ricos y succulentos jamones de *Caldelas y Avilés*; y tambien el animal implume y bípedo que llaman hombre las saborea con placer, crudas ó cocidas, asadas ó pilongas, acarameladas por Navidad, ó en potaje por Cuaresma.

Otra prueba de la justa celebridad del producto susodicho es el haber dado nombre á un color. Á cada instante oímos decir pelo *castaño*; esto pasa de *castaño oscuro*. Hasta un autor, que fué gracioso...., al menos en las listas de las compañías á que perteneció, fué más conocido por el apodo de *Castañitas* que por su nombre bautismal. Hay vasijas, y no destinadas para el agua, que por excelencia se nombran *castañas*, y hasta el moño de las mujeres, rubias ó pelinegras, *castañas* ó *pías*, se ha distinguido, y en algunas partes se distingue todavía, con la misma denominacion. ¿Qué más? *Castañuelas* son; esto es, diminutivo de *castañas*, los sonoros instrumentos de la *crotalología*; de ese arte sublime, cuyos luminosos principios se encierran en esta sábia y significativa máxima: *ó no tocar las castañuelas, ó saberlas tocar*. Y á la pericia en tocar las *castañuelas*, diminutivo de *castañas*, tanto como á la ligereza de sus piés, á la flexibilidad de sus rodillas, á la morbidez de su talle y á la movilidad de su gesticulacion, debe sus triunfos pantomímicos la famosa *Fanny Essler*, esa Terpsícore de nuestros dias, embeleso de ambos mundos. Por ella, por sus *castañuelas*, tiene ya fama univer-

sal la *Cachucha* española, cuyos dengues voluptuosos y provocativos contoneos han vuelto locos de regocijo á los graves descendientes de *Wasingthon* y han inflamado la sangre de los glaciales moscovitas.

*Castaña..... Castaña.....* No me precio de etimologista, pero tengo para mí que estos vocablos se derivan del vocablo *castidad*. Las mismas letras de que se componen lo están diciendo: *casta-ña.....* ¿Y cómo poner en duda lo *casto* de esta *casta*, cuando la forma y las condiciones del fruto demuestran que Dios lo ha criado para ser emblema *comestible* del pudor y de la continencia? Nace la *castaña* cubierta de un púdico zurrón erizado de punzantes espinas, como si el Autor del Universo quisiera con él defenderla de la humana voracidad. Antes que llegue á sazonzarse es la desesperación de los golosos; fruta inverniza, no se esquilma hasta que el termómetro de *Reaumur* marca pocos grados sobre cero, estación en que las pasiones no son por lo general muy activas y vehementes. Aun entónces no se desprende de la rama natal sino á fuerza de violentas embestidas y rudos palos; ántes de ser desarraigada hiere con sus pinchos la mano atrevida que lo intenta; aun después de mondada de su áspera corteza; aun después de *exclaustrada*, digámoslo así, contra su voluntad, esta monja vegetal, esta vírgen del bosque, esta vestal asturiana ampara su honestidad, vestida de punta en *castaño*, con la doble y tenaz coraza que ostenta; y vencida en su segundo atrincheramiento, todavía resiste á la vergonzosa desnudez que tanto teme y esquiva; todavía pugna por coherir é identificar á sus carnes inmaculadas aquella ténue película su postrer refugio, y como si digéramos *su camisa*. ¡Cándida doncella! ¡Interesante criatura!

Pero si queda demostrada la *castidad* de la *castaña*, no lo está tanto la *castidad* de la *Castañera*. Entiéndase esto sin menoscabo de la buena opinión de tan benemérita *clase*, á la cual no es lícito atribuir ménos virtudes que á las honorabilísimas de piñoneras, naranjeras, buñoleras, rabaneras &c., &c., &c. Dígolo porque, si bien hay *Castañeras* del estado que llaman honesto, las hay también empadronadas con los venerables títulos de esposas y madres; y es cosa averiguada que para *asar ó cocer castañas* no es necesario el requisito arriba mencionado.

Dejo á los eruditos y *curiosos parlantes* la meritoria, bien que ímproba tarea de escudriñar desde cuándo empezó á ejercerse en Madrid la importante *profesión* de *Castañera*, y

quién fué la primera que como tal mereció ser inscrita en los registros de la policía: basta á mi propósito hacer observar al pio lector que la práctica de semejante industria data evidentemente de tiempos muy remotos....; acaso del tiempo de *Mari-Castaña*, que, como todos sabemos, fué coetánea de *el rey que rabió* y de *Perico el de los palotes*. Lo que consta por documentos auténticos es que la *clase* llegó al apogeo de su gloria en el último tercio del siglo próximo pasado, y que hasta principios del presente se mantuvo á la altura de la gran reputación que supo adquirir. Durante el período citado, más de una heroína de fuelle y tenazas mereció los honores de la escena. Díganlo *las Castañeras picadas*, y otros dramas del nunca bien ponderado *don Ramon de la Cruz*, *Cano y Olmedilla*, que no por llevar el humilde título de *sainetes* y porque en ellos se peque gravemente contra los dogmas y fueros de eso que llaman *buen tono*, dejan de tener mas mérito intrínseco, y sobre todo mas originalidad y mas nacionalidad que otros de mayores dimensiones, escritos con altas miras filosóficas, terapéuticas y sociabilitarias.

Hoy día, preciso es confesarlo, no son nuestras *Castañeras* sombra de lo que fueron. Guardan, sí, muchos de sus rasgos característicos; pero aquella fiera varonil de que un tiempo blasonaron, y aquella su procáz elocuencia, que era el embeleso de los barrios bajos y el terror de los altos, pertenecen ya en gran parte á la historia; y para admirarlas, sinó en su origen, á lo menos en copias bastante fieles, es forzoso asistir á las representaciones de los ya indicados sainetes del referido *don Ramon de la Cruz*, *Cano y Olmedilla*.

Verdad es que si en este siglo que apellidan *de las luces*, y yo llamaría *de los fósforos*, es muy difícil encontrar á la *mujer fuerte*, ni aun en el gremio de las *Castañeras*, no está ménos gastado, si del todo no ha desaparecido, el tipo singular del *Manolo*; la fisonomía y virtualidad de aquellos héroes de presidio y taberna que prorumpían en estas enérgicas palabras:

Ú te he de echar las tripas por la boca,  
Ú hemos de ver quién tiene la peseta;

ó decían, para pintarlos con una brochada más análoga al artículo presente:

Los hérues como yo cuando pelean  
no reparan en mesas ni en *castañas*.



Con efecto, desde que dejaron de existir zorongos y recillas; desde que ascendieron á pantalones los calzones de nuestros abuelos, ha ido degenerando de día en día aquella especial y vigorosa raza que, si todavía no reniega de sus peculiares instintos, poco ó nada conserva de sus antiguos hábitos. Lo que llamamos *pueblo bajo* ha menguado en calidad y en cantidad, como ha decaído en riqueza y autoridad la aristocrácia. Las clases medias absorben visiblemente á las extremas; fenómeno que en parte se debe á los progresos de la civilizacion, en parte al influjo de las instituciones políticas, y cuyas ventajas é inconvenientes no me propongo dilucidar. Ello es que ya no se encuentran por un ojo de la cara aquellos *chisperos* cuya siniestra catadura debe de estar muy presente en la memoria de algun célebre personaje de la Côte de Carlos IV, ni aquellas manolas que santiguaban con una pesa de dos libras á los soldados de *Murat* que osaban requebrarlas. Es cierto que aun hace la *navaja* de las suyas y que hay todavía en cada plazuela varias *cátedras*, no reconocidas por la Direccion de Estudios, donde se enseña *gratis* el arte ameno y persuasivo de esgrimirse á desvergüenzas; pero estas mismas desvergüenzas son ya algo mas cultas y ménos peladas que *in illo tempore*, y para bien de la moral pública, ménos frecuentes los repelones y las azotainas. Hasta en la ropa, cuando no se viste el uniforme *legal* que iguala al rico con el pobre y al noble con el plebeyo, hay cierta arbitrariedad, cierta insubordinacion que se asemeja mucho á la anarquía. Ya no hay traje nacional para nadie, como no se busque en alguna arrinconada é insignificante aldea. Vemos á más de un señor titulado ataviarse con zamarra y sombrero calañés, como vemos á más de un proletario menestral proveerse de levita en los portales de la calle Mayor, y tan *lechuguinas* se van haciendo las *Bastianas* y las *Alifonsas* que no pierdo la esperanza de ver á alguna de ellas con papalina. ¡*Oh tempora!* ¡*Oh mores!*

Volviendo á las *Castañeras*, observo entre ellas varias graduaciones, ó llámense gerarquías, que conviene deslindar para dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; que hay *Castañeras* á quienes humillaría el trato con otras ménos calificadas.

En primer lugar, aunque todas tratan en *castañas*, unas las *cuecen* y otras las *asan*: en segundo lugar, unas *asan* las *castañas así*, y otras las *asan*..... *asado*: en tercer lugar, hay *Castañeras* de esquina, *Castañeras* de portal y *Castañeras* de taberna.

Las *Castañeras cocidas*...., quiero decir, las *Castañeras* que *cuecen*, son las últimas en categoría, y como el populacho de la comunidad: tanto por la vida nómada y aperreada que llevan, porque regularmente no tienen puesto fijo, cuanto por ser ménos codiciada su mercancía y muy escaso el capital que emplean en ella. La misma olla, con honores de cántaro, en que cuecen las castañas, sirve de almacén para guardarlas y de mostrador para venderlas. El anís con que las sazonan vale poco, el carbon que para ello consumen no vale mucho, y el agua que gastan, si la toman del pilón de la mas cercana fuente, como es probable, no cuesta nada. Por lo mismo, suelen dedicarse á este subalterno tráfico muchachuelas de poco *pelo* y mal *pelaje*, ó viejas deterioradas, cuyo calor natural no basta á reemplazar el de las castañas cuando lo pierden por la influencia de la atmósfera, por más que abracen y acaricien con materno amor el yerto receptáculo.

Las *Castañeras que asan*, ya son gente de otra estofa. Suelen ser su comercio, aunque algunas lo ejercen de *ab initio*, decente jubilación de una *carrera* mas activa, relacionada en cierto modo con la de *san Gerónimo*, particularmente en el espacio que media desde el que fué convento de padres de la *Vitoria* hasta el que lo ha sido de madres de *Pinto*.

Es de presumir que en este invierno crezca considerablemente el número de operarias de dicha procedencia, merced á las visitas domiciliarias y pesquisas callejeras verificadas poco há por orden de la autoridad superior política; medida cuya constitucionalidad podrá ser disputable, y cuyos efectos llegarían á ser funestos á las *libertades públicas* y al derecho de *propiedad*, si se repitiese y generalizase demasiado; pero á la cual debemos por de pronto la ventaja de tener mas expedito y ménos peligroso el tránsito de la calle del *Príncipe*, la plazuela de *Santa Ana*, é islas adyacentes. Pero á los que no somos jefes políticos, ni celadores municipales, ni periodistas, no nos incumbe inquirir y rastrear vidas ajenas. Por otra parte, *agua pasada no muele molino*; la Magdalena mas pecadora puede ser con el tiempo modelo de austera santidad; y en resolución, cualesquiera que hayan sido los *precedentes* de una *Castañera*, por lo que es debemos juzgarla, no por lo que haya sido.

Una *Castañera* de la especie que voy describiendo há menester para serlo dignamente gastar algunos duros en proveerse de los siguientes utensilios: una mesa con su cajón correspondiente, una vasija *sui generis*, un anafe ú hornilla

portátil; un cañon de hoja de lata que dé salida al humo sin molestia de la protagonista y de los transeuntes; un fuelle; unas tenazas para escarbar la lumbre (estas pueden suplirse con los dedos); un cuchillo para hacer en cada castaña la incision con que se facilite después la separacion de la cáscara; una manta, ó parte de ella, para abrigar la ya tostada mercadería; una espuerta bien provista de carbon, un tarro lleno de sal, aunque algunas pueden suplirla con la mucha que Dios les ha dado; una silla para la *maestra*; á veces un cobertizo, que á ella y á su hacienda resguarde de la intemperie; y además de todo esto, y de algun otro adminículo que puede haberseme olvidado, tiene que pagar á la Villa la licencia para vender, y acaso á algun casero despiadado ó á algun tabernero sin entrañas, el alquiler del reducido terreno en que pone su tinglado. Es, pues, evidente que, siquiera bajo este aspecto, son las *Castañeras* mujeres que *tienen que perder*. Consideremos tambien que su vida sedentaria y afanosa, la publicidad de sus *funciones*, lo *incombustibles* que llegan á hacerse á fuerza de familiarizarse con el fuego, y lo mucho que perjudican á sus *gracias personales* y á los primores de su *toilette* los desacatos del humo y las insolencias del carbon, son otras tantas garantías de ejemplar conducta propia, y otros tantos preservativos contra los estímulos de la ajena concupiscencia.

Sin embargo, como de gustos no hay nada escrito, y los hay que merecen palos, las *Castañeras* que no son casadas, y tal vez algunas que lo son, suelen tener un chulo que *liquide* en la taberna los productos de las castañas. Lo malo es que á medida que estos en general se aumentan, se disminuyen en particular, porque las tiendas y las ambulancias de este artículo de comercio, no comprendido en la tabla de aranceles, se multiplican prodigiosamente, y ya no solo hay *Castañeras*, sino *Castañeros* tambien. ¡Sí; *Castañeros*! ¡Tánto es el egoismo del hombre, y de tál suerte ha venido á ménos la galantería española, que usurpamos al *bello sexo* hasta el ejercicio de las tranquilas y delicadas *labores* análogas á su tierna complexion y blandas costumbres! ¡Qué es ver á un tagarote holgazan manejando el fuelle afinado en vez de la ruda piqueta!.... Pero, ¿quién sabe si alguno de esos desventurados pertenecerá á las *clases pasivas*?....

Y los *Castañeros* son sin duda los que, por pereza ó por economía, han sustituido la prosáica cacerola, ó sarten sin mango, al poético cantarillo agujereado del siglo de oro cas-



tañeril;—¡sacrílegos!—y los que han suprimido el elegante tubo que reprimía y daba conveniente direccion al humo, hoy tan licencioso é indisciplinado;—¡Vándalos!.... Pero no faltan respetables matronas que, fieles á las buenas tradiciones del *arté*, mantienen y alimentan con loable perseverancia el *fuego sagrado*. Estas heroínas contumaces, que constituyen la *aristocrácia* del oficio, tienen establecido por lo regular su *despacho* á las puertas de las tabernas. Bien saben ellas lo que se hacen, como veteranas que son. ¿Hay aliciente mas poderoso para el vino que las *castañas*? Con solo verlas en las ascuas se codicia el zumo de la vid, y aun por eso dijo, dos siglos há, mi paisano *Villegas*:

Al son de las *castañas*  
que saltan en el fuego,  
echa *vino*, muchacho,  
beba Lésbia y juguemos.

Hay, en efecto, manjares que convidan mas que otros á beber, tales como la salchicha, el abadejo, la tarángana, la sardina....; pero si grato con ellos, con las *castañas* es indispensable el *vino*, sopena de morir estrangulado...., ó de beber *agua*, que para muchos hombres de bien es el mayor de los suplicios. Aquella sustancia seca, farinácea, de difícil y laboriosa deglucion, pide *vino* con urgencia, y de ahí viene sin duda el dicho vulgar: *dijo la castaña al vino, bien venido seas, amigo*.

Razones de amor propio, además del atractivo de la ganancia, aconsejan á las Castañeras el situarse en los peristilos de los templos de Baco; que si los *devotos* apetecen solamente las *castañas* cuando entran, tal vez cuando salen apetecen..... la *Castañera*.

Ni siempre vegeta pasiva y sedentaria al amor de la lumbré y al cuidado de su hacienda; que en las horas de ménos despacho suele dejar á cargo de alguna comadre, ó de algun compadre, su portátil mostrador para visitar el de la taberna, acreditando con frecuentes libaciones de *Yepes* ó de *Valdepeñas* no ser indiferente al fervoroso culto que allí se tributa al númen de *Anacreonte*. Ya se ve; sus miembros se entumescen de estar tantas horas encogidos; su gañote se seca de tanto gritar: ¡*gordales, seis al cuarto! ¡Que se arrematan! ¡Cuántas, que queman?*; y es preciso poner alguna vez los huesos de punta y remojar la palabra. Por otra parte, si algun cachirulo

la *camela* con medio chico en la derecha y pellizcándose con la izquierda el labio inferior, ella, que no es mujer de negarse á casos de *honra*, ¿cómo ha de resistir á un brindis tan *macareno*? Tratándose de *copas* entre gente de *caliá*, una mujer de su *aquel* nunca se excusa de *echar su cuarto á espáas*. Cuando se la convida con mal modo, ó se toma algun *endino* libertades previas y extrajudiciales, le confirma de lo lindo con las tenazas; pero sabe tambien, en ocasiones, ser agradecida y campechana, y si algun majo llevó su galantería mas allá de lo que su bolsillo permite y su crédito consiente, *japarte usted*, le dice, *desgalicháo!*, y plantando sobre el aparrador un peso duro, exclama con gentil desenfado y mucha de la fanfarria: *ó semos, ó no semos; donde yo estoy no paga naide*.

Amén de estos agradables episodios, la *Castañera de taberna* pasa una vida hasta cierto punto envidiable. Su tenducho es una especie de tertulia que frecuentan y amenizan con sus chistes y agudezas los criados de la vecindad, los *simones* desocupados, los comparsas del teatro, y los mozos de cordel. Allí se deletrea y se comenta *el papel que ha salido nuevo* con noticias de las potencias extranjeras que los ciegos han recibido por *extraordinario*. Ella pescuda, y husmea, y analiza á las mil maravillas la *crónica escandalosa* de la manzana, y puede dar razon de lo que pasa en torno tanto quizá como el memorialista de en frente ó el zapatero de la esquina, y desde luego mucho más y mejor que el *alcalde del barrio*. Es mujer de pró, que ejerce en su distrito cierta jurisdiccion moral, y manejando á su arbitrio las pasiones de *escalera abajo* y los afectos de *portal afuera*, así promueve una camorra como la apacigua, segun el humor que tiene; ó para expresararlo en términos mas castizos, segun *se lo pide el cuerpo*. Sarcástica y decidora, el chisme es su comidilla y la sátira su regodeo; pero sabe soltar sus pullas con tanto disimulo como oportunidad, y hasta las palabras con que pregonan su mercancía suelen ser otras tantas *indirectas del padre Cobos*. Así, por ejemplo, si con sus guiños y ventaneos y ceceos y tapujos dan que decir las hijas de la escribana, apenas las ve salir de casa las mira con el rabillo del ojo, y canta en octava mayor: *¡Ahora salen las calientes!*

## II.

## LA NODRIZA.

¡Ay! no siempre una madre cariñosa  
te cabe en suerte, malhadado infante,  
que en su seno te abrigue  
y á tu labio anhelante  
dulce néctar solícita prodigue.  
No por tu cara linda  
es justo que prescinda  
del baile doña Flor, del 'coliseo,  
del público paseo,  
de visitar las tiendas de la plaza,  
ó tal vez de la cita misteriosa,  
do en adulterio torpe se solaza.

«¡Criar y mas criar! ¡Jesus, qué empacho!  
¡Compadézcanme ustedes!  
Una mujer de tono entre paredes  
no ha de pasar su juventud amena.  
Pues ¡no faltaba mas! ¡Y este muchacho  
que mama sin conciencia! Yo me seco.  
¡Eh! que se desgañite en hora buena,  
ó que le den gazpacho.  
No he de morirme yo por un muñeco.»

Así razona, y razonando engulle  
ya el cangilon de pingüe gelatina,  
ya la perdiz sabrosa ó la gallina,  
ya la pintada trucha,  
ya un piélago de espeso chocolate  
con esponjado bollo, ó con tomate  
lengua magra se embucha  
del animal grasiento que abomina  
el pueblo de Israel. El apetito  
del cuitado angelito  
con lacónico sorbo satisface,  
y, mármol á su queja,  
préndese la mantilla  
y eternas horas huérfano le deja.

En tanto al jugo del materno pecho  
de insípida papilla

el glutinoso pábulo reemplaza,  
que ha de tragar el nene á su despecho,  
aunque su llanto el alma despedaza.

¡Vieras allí la reiterada pugna  
de la fámula hedionda que la embute,  
y del labio infantil que la repugna!  
¡Vieras allí de su grosera boca,  
que no es tan infernal la de una foca,  
á la del puro y cándido retoño  
trasegar la bazofia Maritornes!  
Y si la arroja el desgraciado y chilla,  
¡erre que erre, y vuelta á la escudilla,  
y á la carga otra vez!—Crudo tormento,  
¡Oh Tántalo!, en castigo de tu crimen  
te depara de Júpiter la ira  
cuando á tu labio hambriento,  
que por ella sin término suspira,  
te defiende llegar la rubia poma  
que de fácil arbusto se desgaja;  
mas tal vez en crudeza le aventaja  
la bárbara porfía  
de forzar á que coma  
contra su gusto al prójimo ó sin gana,  
aunque le den olímpica ambrosía.

Ciertas madres, y abundan en la Corte;—  
yo pudiera citar una cohorte,—  
criadas entre el oro y los placeres,  
desde que nace el niño — ¡qué mujeres!....  
como odioso embarazo  
le arrojan sin piedad de su regazo.  
Empero de otras madres,— ¡me horripilo! —,  
mas feroces quizá compran el quilo;  
que arrebatadas de codicia inmunda  
y con el rostro enjuto,  
el que dieron á luz mísero fruto,  
ya de casta coyunda,  
ya de torpe concúbite, almacenan  
en público hospital, y al fruto ajeno  
después alquilan el ingrato seno.

¡Siglo de vanidad y de miseria!  
¿Qué diría á las madres de la Iberia  
una madre de Esparta ó de Corinto,  
si de Madrid se alzara en el recinto



desde la yerta losa  
do su ceniza secular reposa?

No cual vosotras en serviles manos  
sus hijos entregaban;  
y no valían ellos  
ménos que valen hoy los castellanos.  
No sus pechos al párvulo negaban  
por conservarlos túrgidos y bellos.  
¡Santa Naturaleza!,  
embelesada en su materno arrullo,  
les inspirabas tú mas noble orgullo,  
y en mengua de su nombre y su memoria,  
de efímera belleza  
abreviar no temían el imperio,  
si el público respeto granjeaban  
y á la virtud robustos y á la gloria  
los Leonidas, los Héctores criaban.

No entonces cual enjambre  
*esgüizaros con faldas* se veían  
infestar la metrópoli opulenta  
que su sangre y su afrenta  
al que mejor pagaba revendían.

¡Qué es ver á la prolífera Cantabria,  
desde Irun á la Puebla de Sanabria,  
cual allá de sus mares  
acarrea besugos y salmones,  
*madres acarrear al Manzanares!*

¡Qué es ver tan molletuda y tan rolliza  
ostentar en landó por ese Prado  
áureo galon sobre la verde falda  
la pasiega *Nodriza*,  
que ocho arrobas ayer sobre su espalda  
de coton ambulaba y de terlices  
en público mercado,  
y á riesgo de romperle las narices  
un robusto mamón de añadidura  
en el cuévano inmenso postergado!

¡Qué es ver sobre su seno exorbitante  
sonreír un infante  
que otra mujer parió, y el dulce nombre  
prodigarla de madre, y de la propia  
algun beso tardío  
con desden rechazar y con hastío!

¡Oh de las *Amas* pernicioso flujo,  
trampas de la infeliz naturaleza,  
cual si hartas ya no hiciera en esta Corte  
al crédulo marido  
la pérfida consorte!  
¡Oh mundo corrompido!  
¡Oh del soberbio, extravagante lujo,  
desvarío fatal, plaga ominosa!....  
Pero hablemos en prosa  
y dejemos el tono de cartujo.

Si hay madres, en efecto, muy merecedoras de la invec-tiva con que va encabezado este discurso, otras, y en nú-mero infinitamente mayor, acogen, miman y amamantan con ardiente idolatría al hijo de sus amores. Tambien puede ha-ber algo de ficcion poética, ó de hipérbole cuando menos, en la filípica que antecede. Acaso no sea este siglo mas perverso que otros, y la imparcialidad nos manda declarar que en todos tiempos ha habido *burras de leche* y *Amas de cria*; y si es innegable que algunas de estas aciertan á ser algo mas *ra-cionales* que aquellas; por lo que respecta á la índole y á la genialidad, digámoslo así, cualquiera daría la preferencia á las primeras; esto es, á las *Amas cuadrúpedas*. Pero no invo-lucremos las cuestiones, que ahora se trata de las madres en propiedad y no de las sustitutas.

Al *amor de madre no hay afecto que le iguale*, es el título de una comedia que no tiene mas de bueno que el título; y ciertamente no hay amor tan entrañable como el de una madre; no cabe en el corazon humano un sentimiento mas pro-fundo, mas legítimo, mas desinteresado, ni mas capaz de inspirar acciones heroicas y sacrificios sublimes. Y este sen-timiento, como el mas inmediatamente derivado de la natu-raleza, es el menos accesible al nocivo influjo de las malas costumbres. En cada siglo, mientras dure el mundo, se con-tarán mas *Andrómacas* que *Medeas*, y si la moda, la vanidad ó el capricho son causas de que algunas madres aparezcan ménos asíduas y fervorosas que debieran en el cuidado y edu-cacion de sus hijos, aun estas mismas, ó no nacieron para amar, ó es seguro que los aman sobre cuanto es amable en la tierra.

Pudiera argüírseme diciendo que la multitud, todos los dias creciente, de *Amas de leche*, que hormiguan en la ca-pital, atestigua contra la ternura de las madres españolas;

pero conviene advertir que muchas confían con harto dolor sus niños á zafias y descastadas pasiegas, no por punible desvío hácia ellos, ni por conformarse á las absurdas leyes del *buen tono* y de la *elegancia*, ni por miras de una higiene reprensible y de un refinado egoismo, sino porque la falta de robustez les impone tan triste necesidad. Es cierto que, obedientes en demasía á las exigencias de una sociedad, muy culta, muy galante y muy entendida; eso sí, pero mas frívola que previsora, á nadie tienen que echar la culpa sino á sí mismas del quebranto de su salud las que la lloran desmejorada por la tortura del corsé, del zapato y del cinturón, por los excesos de la danza, y por los abusos de la gula; ya que algun otro de los siete pecados capitales, que llaman mortales, no remuerda su conciencia. Dirán, empero, las que en este caso se hallen, que hartos afanes lleva consigo el embarazo, sin hacerlo mas penoso sujetándose á molestas privaciones, y que por estar *en cinta* una dama no se ha de comunicar como una lechuza, ni ha de consentir que su mórbido talle rebose indisciplinado, y que *los orbes depositarios del jugo lácteo* (no cabe nombrarlos con mas pulcritud) por falta de sujecion se desordenen y *traslimiten*. ¡Pobres señoras! Preciso es aceptar sus convincentes disculpas ó no tener pizca de consideracion y de crianza.

Otras parturientas, por amor al feto que abrigan en sus entrañas, se han abstenido con loable abnegacion hasta de los mas inocentes placeres, y sin embargo se ven imposibilitadas de criar por sí mismas á sus caros hijuelos, y otras ¡mal pecado! ó paren dos no teniendo *viveres* mas que para uno, ó lastimosamente fecundas conciben el segundo antes que sea posible destetar al primero sin inminente peligro de verle muerto de inanicion. Semejantes trabajos no suelen afligir á las familias acomodadas: son privilegio ordinariamente reservado á las mujeres de los sastres *sin ejercicio*, de los empleados excedentes, ó de los cómicos ambulantes. ¡Bendito sea Dios!!!

Infinidad de mujeres de esta muy heroica Villa necesitan, pues, por varios motivos delegar en otras los venerables deberes de la maternidad, y de aquí la necesaria afluencia de nodrizas de todas clases, dimensiones, cataduras y gerarquías.

El litoral de nuestro Océano cantábrico provee en su mayor parte á Madrid de esta humana mercancía, cuya casta mas aventajada se produce en el famoso valle de *Pas*, de donde se deriva el nombre de *pasiegas* con que designamos á



todas las Amas de leche, aunque no sean de menos pujanza y calibre las que proceden del Vierzo ó de los montes de Oca. Pero haya pacido las yerbas del Septentrion, ó las del Oeste de la Península, es forzoso que la Nodriz sea *montañesa* para aspirar á la honra de dar teta al mamon que nació en dorada cuna; y aun así no está segura de conseguirlo si el médico no certifica después de un prolijo exámen—¡diantre de médicos!... que el Ama carece de todo vicio orgánico, que su leche es fresca, sana y abundante, que su estómago puede dar quince y falta al de un avestruz, y que la *candidata* podría en un apuro tirar de un cabriolé. Son cualidades no menos indispensables para pertenecer á la aristocrácia de las pasiegas el tener facciones regulares; ya que no sean graciosas, el ser blancotas, coloradotas y carrilludas, y que sobre una espalda de vara y terciá de latitud columpie larga y trenzada la negra cabellera. Las manos pueden ser impunemente callosas y descomunales y se les permite gastar una piel de becerro para calzar cada una de sus enormes patas.

Las otras montañesas que en grado igual no poseen los mencionados requisitos pertenecen, unas á la clase media y otras á la plebe de las nodrizas *trashumantes*. Las primeras se colocan en casas decentes, aunque no de mucho rumbo; las últimas establecen su asiento (no digo *cuartel general* por lo mucho que se ha abusado ya de esta frase) agrupadas en los portales de la plazuela de Santa Cruz y accesorias, como en la *tela* y otras afueras de Madrid los rebaños de ovejas; y así como la leche de estas; esto es, de las ovejas de extramuros, cuesta mas barata; así tambien aquellas, quiero decir las madres de alquiler estacionadas en dicha plazuela de Santa Cruz, se ajustan con mas equidad. Entre tanto, hilan, ó remiendan, ó charlan, ó riñen, ó juegan á la brisca, esperando impacientes la hora de confinar en la *Inclusa* su chiquillo para dejarse chupar por el ajeno; y á falta de mejor acomodo, tienen bastante enjundia y osadía para encargarse de alimentar con sus lacias mamilas y por un módico salario á diez de los desventurados inquilinos de aquel piadoso establecimiento; mas como Dios no las concede la gracia de repetir el milagro de los panes y los peces, aunque se afanen por suplir la falta de leche con sendas tazas de nauseabunda y salcochada papilla, la mayoría, sinó la totalidad de sus alumnos, fallecen hambrientos y encanijados.

Tales pasiegas y otras tales que no son pasiegas, y que, solo por no serlo, para obtener colocacion se ven precisadas á

solicitarla, como si el cielo negase facultades maternas á las que nacieron orillas del Tajo, del Túrta, ó del Guadiana, acuden con frecuencia y ansiedad á la redaccion del *Diario de Avisos* con este ú otros anuncios semejantes:

NODRIZAS. — *Encarnacion*  
*Valmojado*, natural  
 de la villa de *Alcobendas*,  
 busca cría. Abonará  
 su conducta el *limpia-botas*  
 de la calle de la Paz.

Hay tambien nodrizas clandestinas y vergonzosas como hay madres anónimas y vergonzantes, aconteciendo mas de una vez que la flaqueza de las unas sirve de salvaguardia, ó si se quiere, de *editor responsable* á la fragilidad de las otras. Los cirujanos comadrones y los administradores del *Refugio*, confidentes habituales de semejantes episodios, nos revelarían sobre este particular anecdotillas tan curiosas como interesantes, si les fuera lícito quebrantar el religioso sigilo á que su caridad y sus juramentos les obligan; pero madres y nodrizas sin duda alguna fueron víctimas, no de sus instintos pecaminosos..... ¡vaya!..., sino de su credulidad é inexperiencia.

Una vez instalada la Nodriza (hablo de las que crían en casa ajena, que las otras no tienen tantas ocasiones para ser exigentes); una vez posesionada de su empleo, ejerce, no solo sobre su cría, sino sobre toda la familia, y parte de la vecindad, un despotismo que está muy lejos de ser *ilustrado*. Empieza por ser *Ama de leche* únicamente y acaba por ser *ama* en toda la extension de la palabra. Sea primeriza y como tal no haya tenido medios todavía para equiparse; ó á fuer de veterana conserve en su país dentro de un apolillado arcon tantos vestidos completos por lo menos como sean las casas donde ha servido, es de rigor que ha de presentarse á las vistas casi en el estado de nuestra madre Eva. Exige, por tanto, como primera condicion que se la vista de piés á cabeza; y gracias si se da por satisfecha con un solo traje, que muchas quieren otro mas fino y lujoso para los dias de fiesta. Casas hay donde, por su propio decoro, ó por hacer ostentacion de su opulencia, nada escasean los señores sobre este punto, ni sobre alguna de las gollerías que sin cesar están pidiendo las *Amas* con insaciable avaricia y desvergonzada in-

consideracion; pero el lujo de unas pasiegas excita la envidia de las otras, y sus amos necesitan hacer continuos y no leves sacrificios para tenerlas contentas, no sea que viéndose contrariadas tomen una rabieta y de sus resultas den mala leche á los inocentes chicuelos. Porque bueno es prevenir á los que lo ignoren, por no haber tenido fruto de *bendicion*, ó porque con una prójima de *Pas* no haya entrado todavía la *maldicion* en sus hogares; bueno es prevenir, repito, que esas acémilas bautizadas son muy propensas á la *hidrofobia*. Ni basta muchas veces á domesticarlas la no interrumpida condescendencia con que los que de ellas forzosamente se valen, acaso en justa expiacion de sus culpas, satisfacen todos sus antojos; que aun así acostumbran á responder con un par de coces á las mas inofensivas amonestaciones, y hasta á los mismos halagos. ¡Oh! y han de tener ustedes entendido que cuando ellas tiran un par de coces..., regla general, siempre quedan preparadas para otro.

Sabido es que todos los dias tienen las consabidas un pretexto para conspirar contra el bolsillo de sus amos. Son gentes que tienen en la uña el almanaque, y no hay en la casa aniversario, mas ó menos plausible, que no exploten en su provecho. ¿Llegan los dias ó cumpleaños del Señor, de la Señora y de cada uno de los señoritos? Regalo. ¿Asciende el amo, ó le nombran senador, ó gana un pleito? Propina. ¿Suenan rabeles y zambombas? Aguinaldo. — Pero la mina inagotable para una Ama de cria es el mismo pimpollo á quien sustenta y arrulla. Todos los progresos que va haciendo, físicos ó intelectuales, son para ella otras tantas adealas. Que se rie: que dice: *ajó, ajó*; que hoy hace pinitos y mañana el gesto de la vieja; que menea el sonajero; que estrena los andadores y la pollera; que le visten de corto; que le ponen zarcillos; que sufre la operacion de la vacuna; que le confirma un Obispo *in partibus infidelium*; todos son milagros de la leche que mama, todas son gracias que es necesario atribuir y recompensar á los desvelos de la madre alquilera. ¿Y la denticion? Á cada huesecillo que cuaja en las tiernas encías, á cada nuevo poblador de aquellas desiertas mandíbulas, nueva peticion de la importuna montañesa; ó en otros términos; á cada *diente* que le nace al heredero es forzoso sacar una *muela* á su padre.

Cuando nuestras *heroínas* se presentan en las casas, que no tardarán en mirar como país conquistado, á todo se allanan; protestan tener paladar de fraile y estómago de pobre; llenen ellas el buche, y aunque sea de berzas y nabos; pero



lograda ya su admision y á medida que van usurpando á las madres efectivas el cariño de las criaturas, insinúan poco á poco dengues, apetitos y delicadezas que contrastan de notable manera con su rústica extraccion y su insolente obesidad; y llega día en que es preciso recorrer todas las fondas y todos los mercados de la Côte y arrabales para satisfacer su voráz inapetencia. ¡Cuántos padres, resignados á la frugal comida que vulgarmente llaman *sota*, *caballo* y *rey*, gimen en silencio viéndolas saborear los ricos manjares de que ayunan ellos por no apresurar la ruina que les amenaza! Azotes de los demás criados, donde los hay, lejos de ayudarles en sus faenas, como un día prometieron, los mandan con mas autoridad y urgencia que los amos; con chismes y peloterías y calumnias les roban la confianza y afecto de que son tal vez mas dignos que su tirana; se desdennan de alternar con ellos en la cocina, y exigen por lo menos que se les ponga mesa aparte las que no se sientan muy orondas á la mesa de sus señores dándoles martirio con sus groseros modales.

¡Pobre del ciudadano que tiene hijos y abre, por ende, sus puertas á tan horrible calamidad! Pues ¿qué diré si el *pobre ciudadano* es además *ciudadano pobre*? No hay ahorros y economías que basten á sufragar tantos dispendios. El Ama es una lima sorda, una carcoma perdurable, una calentura lenta, y hay cristiano que con dos lustros de abstinencia no se redime de los empeños que contrajo en dos años de lactancia.

Pudiera suceder que, así como todas las susodichas saben al dedillo la *gramática parda*, algunas supieran igualmente deletrear, y llegase á sus manos este articulejo, ó se lo oyeran leer á algun oficioso ayuda de cámara; y por tanto declaro, como haya mas lugar en derecho, que todo lo que he dicho de las *Nodrizas* en general no obsta para que algunas en particular sean mujeres muy honradas y temerosas de Dios. Antes que incurrir en la tremenda cólera de una pasiega y de verme acaso en el duro trance de luchar con ella á brazo partido, prefiero cantar esta especie de palinodia. Y diré mas: estoy íntimamente persuadido de que habrá algunas que lleguen á encariñarse con los chiquillos á quienes crían tanto como si los hubiesen parido.

Hecha la precedente salvedad, y para no moler mas á mis lectores, acaso empalagados ya de tanto *lacticio*, confesaré tambien que aun las *Amas* de mas áspera condicion se aman-san cuando se va acercando el para ellas muy desagradable, como para los padres muy lisonjero momento del destete;

mansedumbre que tiene el doble objeto de prorogar cuanto puedan su *dictadura* y el ser á la despedida mas liberal y generosamente remuneradas.

Pero la Nodriz de raza y de *buen trapio* no permanece mucho tiempo cesante. Ó despues de criar á un niño conserva todavía bastante repuesto para abastecer á otro, ó recurre á los medios ordinarios de proveer nuevamente del almo licor las fuentes de la vida. ¡Dios me libre de imaginar que en un rapto de filantropía contribuya al logro de sus designios el señorito de la casa! Para constituirse una individua de esas en la situacion *interesante* que la Providencia suele deparar á las reinas de Inglaterra, no há menester inspirar *eccéntricas* pasiones. Un viaje á la tierra y Cristo con todos. Allí la espera fiel, amoroso y lozano su marido y conjunta persona;—y tambien alguna vieja maligna que mas adelante ajuste con nímia escrupulosidad cuentas que no son de su incumbencia, y en que pone sin embargo sus cinco sentidos mejor que en las del rosario.

«Pero, tia fulana, responde la tia mengana, no sea usted el enemigo. Pensando piadosamente.....» — «No hay tu tia, replica la otra tia. ¡Son habas contadas! Ó al chico de Gero-ma le faltan cinco semanas para ser *sietemesino*, ó el papamoscas de Tiburcio puede y debe probar la *coartada*.

### III.

#### LA LAVANDERA.

Pero, señor don Ignacio de mi alma, ¿es posible que en todo sér humano haya usted de ver un *tipo* digno de ser perpetuado por los tipos de su imprenta? ¿Qué quiere usted que diga yo ¡pobre de mí! de una pobre *Lavandera*? Si me pidiera usted la biografía de aquella *Felipa Catánea*, la famosa *Lavandera de Nápoles*, que tanto dió que hacer y que decir en las márgenes del Sebeto, me vería yo menos embarazado para complacer á usted; pero usted dirá que no ha ofrecido al público tipos napolitanos, sino españoles, y que su obra no ha de componerse de individualidades sino de clases y categorías. Tiene usted mucha razon; pero ¿dónde están los rasgos distintivos de una *Lavandera* española? La lejía, la paleta, la tabla, el jabon ¿bastan, por ventura, á imprimir carácter en

una mujer? Y dado que yo tropiece con lo característico de la especie, ¿ha meditado usted bien las consecuencias de las observaciones físicas y morales á que me provoca? Ya me ha enemistado usted con las *Castañeras* y las *Nodrizas*; ¡y tambien quiere echarme encima la tremenda animadversion de las *Lavanderas* obligándome á sacar sus trapitos á la colada!.... En fin, lo haré porque usted me lo ruega; pero sea de usted toda la responsabilidad. *Me lavo las manos*, como dijo Poncio Pilato, y entro en materia.

Hubo un tiempo en que la *honrada* profesion de Lavandera (y vaya por delante este encomiástico adjetivo para predisponer en favor nuestro á las que la ejercen); hubo un tiempo en que la susodicha *profesion* fué desconocida: primero; porque, haciendo el gasto del humano vestuario las hojas de los árboles ó las pieles de los animales, nada había que lavar; y después porque cada hija de vecino se lavaba lo suyo....; su ropa y la de su familia, quiero decir; ¡y ya empiezan las rectificaciones y salvedades! ¡Cuando le digo á usted que es peligroso y resbaladizo, si los hay, el asuntillo que me ha propuesto! Sí, señor; en aquellas edades, venturosamente inculatas y dulcemente patriarcales, todas las mujeres, cualquiera que fuese su gerarquía, y lo mismo las hijas de *Labán* que las encumbradas princesas, ora se llamasen *Penélopes* ó *Nausicáas*; (estas debieron de ser algo nauseabundas), hacían por sus propias manos todos sus menesteres. SS. AA., mas ó menos serenísimas, cargaban con el lio de la ropa pecadora, llevábanlo al arroyo mas inmediato, y allí con amable llaneza y sin sombra de vanidad ni de etiqueta lavaban, aclaraban y torcían; ó, lo que es lo mismo, *purificaban en primera, segunda y tercera instancia*, pálios y tocas, túnicas y peplos.

Andando los siglos se fué domesticando y puliendo la sociedad; los progresos de la industria y del comercio crearon cada dia nuevas comodidades y placeres; estos progresos de la civilizacion engendraron necesidades, antiguamente ignoradas, que aguzaban el entendimiento del hombre para satisfacerlas con posteriores adelantos y refinamientos fabriles; mas como todas las inteligencias no se desarrollaban en la misma proporcion, ni para todos soplaba igualmente bonancible y próspero el viento de la fortuna, resultó de todo esto un desnivel y desbarajuste social que en vano pretenderían ya corregir los que sueñan con leyes agrarias y otras utopías tan lindas como impracticables. Hubo, pues, y sigue habiendo, y es probable que haya siempre nobles y plebeyos, grandes y



pequeños, ricos y pobres, señores y criados....; y por consiguiente, hubo, hay y habrá *Lavanderas*; y el número de estas fué creciendo paulatinamente conforme se fué aumentando el ajuar doméstico y complicándose las vestiduras exteriores é interiores de ambos sexos, y á medida que las gentes se han ido convenciendo de que pueden mudarse impunemente de camisa y calzoncillos mas de una vez á la semana.

Ahora será bueno que hagamos la debida clasificacion entre las *Lavanderas públicas* y las *privadas*, distinguiendo asimismo entre estas últimas las que jabonan sus propias *profanidades* y las que lavan *pecados ajenos*.

Respetemos á las que se sirven á sí mismas por no tener quien las sirva; respetemos tambien y compadezcamos á algunas que pueden tener motivos *reservados* para no aceptar semejantes servicios, y sigamos al rio ó á la fuente á la moza de servicio, sea manchega ó valenciana, andaluza ó madrileña; sea, si usted quiere, asturiana, siempre que sea moza.

Confesemos, señor don Ignacio Boix, que no es hombre de gusto el que prefiere los dengues, y los cosméticos, y el corsé, y el *polisson*, y los nervios de una damisela insustancial y epiléptica al donoso aunque agreste desenfado con que una de esas zagalonas se despoja sin melindre del pañuelo de muleton y hasta del corpiño de estameña ó de percal, si el tiempo lo permite; y se remanga hasta el hombro, y deja que flote á su albedrío sobre la morena espalda la no comprada trenza; y sentada sobre los talones, y medio de bruces sobre la tabla de jabonar, presentando al oriente su cara trigueña, que el sol, el aire y la fatiga animan y enardecen, y al viento contrario el poderoso reverso, extraño á los *miriñaques* y peregrino á las hemorróides, se columpia, se cimbrea, se descoyunta, sin duelo de la ropa ni de sí misma, hasta que á fuerza de inmersiones, y paletazos, y jabonaduras, y estregones restituye al lienzo su eclipsada limpieza y su prístina blancura. ¿Qué *Ratel* ni qué *Auriol* imitarían los variados ejercicios de aquella singular gimnástica? Y para que nada huelgue en ella, la lengua suele trabajar tanto como las manos.

Verdad es que, como se juntan muchas mujeres en un mismo lavadero, no puede faltarles materia en que ejercitar la sin hueso. ¿Cuál de ellas no tiene su cacho de novio? Quién celebra la constancia amartelada del suyo; quién las coplas con que en la noche anterior regaló sus oidos el jaque de su particular devocion. Otra llora en secreto y *rabia de celos apar-*



te recordando la mala partida que le ha jugado su chulillo plantándola por otra hija de Eva; pero no da su brazo á torcer, y si alguna maliciosa la interpela acerca de las lágrimas que vierte á su despecho, achaca al chisporroteo de los ojos del jabon el nublado de los suyos. Otra, cuyo galan *héroe por fuerza*, sacó la suerte de soldado en la última quinta, se desespera hoy al contemplar que su pobreza no le ha permitido poner un *sobrestuto*, salvo el firme propósito de hacerle ella *sustituír* mañana; no en el rancho, en el cuartel y en el destacamento, sino en el corazon vivo y palpitante, de que le envía *copia auténtica* en las cartas que cada correo le escribe de *mano ajena*. Más afortunadas que las anteriores Ambrosia y Ceferina, tienen en su presencia á sus correspondientes cuyos, que el uno es fámulo desacomodado y el otro tambor de la Milicia nacional, al paso que los otros tormentos adorados trabajan á la *santimperie* en la obra del Maragato, no sin riesgo de hacer contra su voluntad el salto del trampolin desde un piso tercero; ó *cautivando la tierra* sudan lo temporal y lo eterno.

Pero si las envidias de las unas y las pullas de las otras ponen término á las sabrosas pláticas amatorias antes que concluya el trajin y el tejemaneje del lavado, los mismos paños, menores ó mayores, que bautizan y desentecan, les dan sobrado tema para charlar mas de lo justo y preciso. Y, en efecto, si las sábanas, y los camisones, y las chambras, y las papalinas y otras zarandajas supieran hablar ¿qué de cosas no dirían? ¿Qué de usurpadas reputaciones no naufragarían? ¿Cuántos ídolos no caerían derrumbados al pié de sus dorados altares, erigidos por la lisonja, la credulidad, el interés y la mentira? ¿Cuántos individuos, así del sexo hermoso, como del fuerte, que otros llaman feo, habiendo obtenido falsa patente de sanidad, habrían de ser relegados á *sucio lazareto*? Por fortuna, la ropa ex-blanca, culpable de pecados secretos, todavía no ha dado en la gracia de *espontancarse*, como en época no muy lejana lo hicieron algunos beneméritos ciudadanos, descubriendo con las suyas las adversidades y flaquezas de sus prójimos. ¡Loor á la circunspeccion de la holanda y la coruña! ¡Bendicion al silencio de la muselina y el elefante! Su reserva nos ha excusado tal vez una revolucion mucho mas espantosa y *radical* que las veinte ó treinta que van consumadas en el presente siglo, y las que aun serán precisas hasta labrar la completa ventura de esta nacion privilegiada. Pero si callan los trapos, todas las *Lavanderas* do-

mésticas y algunas de las públicas saben interpretar, como otras tantas sibilas, el sentido de los revesados caracteres y misteriosos geroglíficos con que los susodichos trapos consiguen la parte mas recóndita y curiosa, si bien no la mas inmaculada y pulcra de la crónica contemporánea. El agua se lleva pronto en su corriente, ó el fuego de la colada extingue esos *testimonios periódicos* ó sean *hojas volantes* de la miseria humana, y tambien se lleva el aire una parte de los discretos é incisivos comentarios á que dan ocasion entre la gárrula turba femenil que se familiariza con lo puerco; mas siempre conserva, y de ordinario exagera la tradicion lo mas precioso de la historia, y si muchas amas de casa reflexionasen un poco sobre el asunto, antes que poner sus pingos, y con los pingos su *hoja de servicios* en manos de *Lavanderas*, se resignarian á imitar el laudable ejemplo de la susodicha modesta princesa *Nausicáa*. No, empero, todas las *Lavanderas* son chismosas y parlanchinas: algunas se limitan á tal cual indirecta inofensiva y á alguna que otra socarrona reticencia; otras no dicen esta boca es mia, quizá porque las prendas de su uso personal tienen tambien *mucho por que callar*; y por tanto, menudeando los paletazos y economizando los puños, no se atreven á destrozar, amén de la ropa, la negra honrilla de sus amos.

Estas y otras amenas conversaciones, con cuyo aliciente se les hace mas tolerable la faena, suelen ademas sazonzarse con alegres y por lo regular expresivos y epigramáticos cantares, entonados unas veces en coro, otras á solo, otras á duo, y por el son mas popular y corriente en sus países respectivos, ya sea jota ó fandango, caña ó muñeira, habas-verdes ó playeras, seguidillas ó zorcicos.

Á propósito de zorcicos, el que haya viajado por nuestras provincias Vascongadas, sobre todo por la nunca bien ponderada de Guipúzcoa, no podrá menos de confesar que allí está la flor y la nata de las *Lavanderas*. Ellas aventajan en hermosura, generalmente hablando, á las del resto de la monarquía, sin serles inferiores en brio y desparpajo. Son mujeres que profesan su *arte* con verdadero entusiasmo, y no gastan melindres, ni se andan por las ramas, ni piden gollerías. Vigorosas como los robles y los castaños que crecen en sus montañas, desafian denodadas al viento, venga de donde viniere, y arrosan los rayos del sol..... en los quince ó veinte dias que durante el año osa amanecer por aquellos andurriales el padre de la luz. Nada de acurrucarse tímidas ó pudorosas dentro de un cajon, como *Kelinigique* en el *Circo* ó como las *Lavanderas*

de Madrid en el sediento Manzanares. Nada de estacionarse sobre los céspedes y entre los juncos de la cenagosa orilla. Antes quieren ostentar la libertad y el descuido del plateado pez que la cobardía y negligencia de la verdi-negra y asquerosa rana. Diríase que son *impermeables* segun se las apuestan al húmedo elemento. Justamente confiadas en las robustas *bases* de su edificio corporal..., *piernas*, que dice el vulgo, no temen que las bañen las ondas lascivas, y con su pan se lo coma el transeunte que, al ver tan incitativo espectáculo, tenga envidia de las lascivas ondas. La gala de una provinciana es no mojarse las sayas, y ella se ingenia para conseguirlo; lo demás, como decia el otro, *¡que lo parla un rayo!*.... Es que, vamos, ¡aquello tiene que ver! Sobre que no cabe mas perfectibilidad en la parte mímica y arquitectónica de la industria! En otras provincias las *funciones* de las *Lavanderas* son prosaicas en extremo, pero allí..., ¡allí hay *poesía*! No me atreveré á comparar á aquellas criaturas (hablo de las jóvenes; ¿quién mira á una vieja?.... ¡y desnuda!); no me atreveré, digo, á compararlas con Diana y su séquito en el baño, ni con Anfitrite y su corte en sus diáfanos camarines; pero algunas de esas mujeres-peces, especialmente si son ciudadanas de *Azpeitia* y *Azcoitia*, bien pudieran entrar en parangon con las *náyades* fabulosas. ¡Y vea usted lo que es el mundo, señor don Ignacio! En aquella tierra, por tantos conceptos excepcional, y salvo algunas aberraciones á que hayan dado lugar los desastres de la guerra civil, las mujeres se precian de muy morigeradas, y aun muchas hacen alarde de esquivas hasta rajar en salvajes; y no se les ocurre que las piernas sirvan para otra cosa que para andar; y los hombres del país no hacen mas aprecio de dichos adminículos que de las nubes de antaño. Ya se ve; nadie da valor á lo que no se le escatima y regatea.

Ahí tiene usted, señor editor, en la breve, y acaso un tanto cuanto hiperbólica descripcion que antecede, un tipo de *Lavanderas* asaz pintoresco y apetecible. ¿Quiere usted otro que le sirva de contraste? ¿Quiere usted que le muestre la *Lavandera* en todo el bello ideal de la fealdad y en todo el apogeo de la inmundicia? Pues este tipo, con limitadas, pero honrosas excepciones, es la *Lavandera pública de Madrid*. Entienda usted que por *Lavandera pública* entiendo yo la que tiene este solo medio de vivir; y, en tal concepto, está á la disposicion de todo el que la ocupa, encargándose de volver limpia la ropa que sus pocos ó muchos parroquianos le



confían en otro estado menos grato á los ojos y á las narices.

Antes de reseñar las cualidades positivas de esta clase de *Lavanderas*, es necesario indicar sus dotes *negativas*. Este *respetable gremio* excluye principalmente en la que haya de pertenecer á él las circunstancias de aseo personal, juventud y belleza, con todos los adherentes y condimentos de la última; á saber, la gracia, el garbo y la presuncion. Las hembras del pueblo que no carecen de tales requisitos se dedican en Madrid á otro género de manufacturas, ó ejercen el *comercio* á la menuda, ya ambulantes, ya sedentarias; ora vendan naranjas y limones, *tolto ágrio*; ora *torráos* y pasas, *muñuelos* y piñones; ora ramilletes, *arvellanas* y *raaabáños*; ó bien, por un efecto de su nunca desmentido patriotismo y de su ardiente caridad, recorren entre dos luces las calles principales de la Corte ofreciendo *consuelos* á los *tristes*; ó ya, á fuer de filantrópicas y hospitalarias, practican en sus casas la obra misericordiosa de *dar posada al peregrino*. Otras se someten á la condicion de criadas, dando no poco que hacer con sus mudanzas de domicilio á los amos, á los memorialistas y á los alcaldes de barrio. Otras, en fin, son reclutadas, mal de su grado, para los talleres de la casa de beneficencia, vulgo *Hospicio*. Téngase, pues, por *intrusa* á toda *Lavandera de oficio* que cuente menos de cuarenta navidades, y á toda la que no se presente cada lunes pingajosa y desgrenada á recoger de casa en casa los repugnantes *mapa-mundis* acumulados durante una semana en oscuros retretes.

Sin embargo de su fealdad y vetustez, rara es la *Lavandera de parroquia* que no tenga un *querido*, cuando su mal sino le ha impedido proveerse de un esposo; que este último *artículo de consumo* no se obtiene así como quiera; pero cuando se trata del primero, nunca falta un roto para un descosido. La guarnicion de Madrid es numerosa, el estómago del soldado es *la romana del diablo*, y cuando *faltan* las *sobras* ¿con qué no apechuga un granadero? ¿Qué pierde él en dejarse querer por una *prójima*, de cuya cuenta corre el excusarle reprimendas y lapos en las revistas de policía, de cuyo plato de callos es *partícipe lego* en los ventorrillos de la *Virgen del Puerto*, cuya munificencia le facilita algunos realejos para fumar, beber, jugar y demás gastos religiosos, y á cuyas caricias puede impunemente responder con ultrajes y ternos y cintarazos?

Pero estas ya son personalidades reprecensibles, y no es lícito á un escritor, por satírico que sea, el entrometerse en la

vida privada. Respetemos las debilidades de la mujer, aunque no pertenezca al *bello sexo*, y volviendo á la *Lavandera*, confesemos que la de *Mantua Carpetana* no es peor en punto á lavoteo que la de Sevilla ó Zaragoza. Sea que lo denegrado y demacrado y fiero de su rostro y el mal perjeño de su vestimenta haga resaltar mas la blancura de la ropa que le fué encomendada, ó que realmente se esmere en agradar á los que la dan de comer, ello es, que no cumple del todo mal con su obligacion. Mas aunque alguna vez suceda lo contrario y por esta ú otras razones se la quiera despedir, no se logra fácilmente; que una *Lavandera* veterana sabe tomar muy bien sus medidas para evitar, ó cuando menos diferir tan funesto contratiempo. Apenas habrá una que no cobre cuarenta ó cincuenta reales adelantados á cuenta de lo que vaya ensuciando la familia; ó, para decirlo con mas decoro, á cuenta de lo que vaya ella lavando. Antes que se amortice completamente un empréstito halla medio para empeñarse con otro, y cuando se le niega, protesta que le han robado un mantel, ó que la avenida se ha llevado una sábana; mientras la paga en lavaduras, forzosamente han de seguir admitiendo sus servicios; vuelta á las andadas algunas semanas despues, ó torna al empréstito, ó á llevar á una casa la hacienda de otra, y *vice-versa*, y así sucesivamente. Con semejantes estratagemas se convierten algunas en censos irredimibles de las personas que las emplean, y si antes no las destituye de mano airada una pulmonía, llegan á ser inevitables confidentes de las *interioridades* de una familia en tres ó cuatro generaciones consecutivas. Por otra parte, no son muy raros los casos en que hace una *Lavandera*, con mas ó menos buena fe, lo que hacen en España cada diez ó doce años los ministros de Hacienda; es á saber, *corte de cuentas*, ó por otro nombre, bancarrota. Piérdese la colada entera, lo cual siempre sucede cuando está mas llena; declárase entonces insolvente la operaria, y..... sabido es que al que nada tiene el Rey le hace libre.

Tambien hay sus diferentes graduaciones ó categorías entre las protagonistas de que vamos hablando: unas son plebe, otras clase media, y otras en fin, dentro de su esfera, tienen humos de aristocracia. Corresponden á la plebe, y es excusado decir que son las mas numerosas, aquellas que, por tener poca *clientela*, acarrear ellas mismas y sobre sí mismas los talegos de *peccata mea*, de cuyo *munda me* son responsables: comprenderemos en la clase media á las que ganan lo bastante para endosar la carga, á *falta de acémila*, á un mozo de

cordel; y por último, no serán impropriadamente llamadas aristócratas de la profesion las que prosperan tanto en ella que necesitan para desempeñarla el auxilio de una acémila boricual, á falta de mozo de cordel. Estas *próceres* residen y trabajan en ambos Carabancheles y otros lugarcillos de la comarca, y se guardan muy bien de asistir á los lavaderos de la capital; que si lo hicieran, ¡pobres de ellas! Correrían mucho peligro de volver á sus hogares sin ropa, sin pollina, y probablemente sin moño y sin orejas. Pues ¡apenas es crecida y formidable la legion de *Lavanderas* que puebla las orillas del Manzanares desde *Pórtici* hasta el embarcadero del Canal! Y si á la falange femenina agregamos la de sus parientes, amigos y paniaguados, y los figoneros y las buñoleras, y la soldadesca y la estudiantina, ¿quién osaría provocar su terrible saña? Y esta saña terrible ha estado á punto de dar un estrepitoso estallido que hubiera sido causa de una espantosa conflagracion en tus afueras y en tus adentros, ¡oh heroica Villa del oso y el madroño!

El *vapor*, ese omnipotente resorte de la moderna civilizacion, ese maravilloso agente universal de la novísima industria, defraudador manifiesto y declarado enemigo de las masas proletarias, amenazó no há mucho de lastimosa y subitánea muerte á la industria inmemorial del lavado *en detalle*. Una sola máquina, manejada por pocos brazos, iba á dejar sin pan de Meco y sin vino de Arganda á infinidad de máquinas vivientes. Una empresa (las empresas son el bú de la gente menuda) iba á monopolizar la *decencia pública*, y ni las costureras ni las planchadoras se hubieran salvado del inminente cataclismo; que los *fabricantes de limpieza al vapor* prometian ¡oh escándalo! restituir al vecindario matritense su sucia y deteriorada ropa blanqueada en un *santiamén*, recosida por ensalmo, y aplanchada y sahumada por arte de birlibirloque. Por fortuna para la comunidad de *lavanderas* matriculadas, ó los empresarios temieron que estas se declarasen en abierta y desesperada insurreccion, como ya lo anunciaban significativos y alarmantes síntomas, ó los primeros ensayos del nuevo sistema no correspondieron á las esperanzas del público, y aun de la misma empresa; ó, lo que parece mas verosímil, el espíritu de rutina ha prevalecido en este asunto, como casi siempre prevalece en la patria de Pelayo al de toda novedad mas ó menos ventajosa. Ello es que la tal empresa no da ya, segun tengo entendido, señales de vida, y que sus fundadores se abstienen por ahora de aventurarse á las temibles con-



secuencias de la impopularidad, sin que hasta hoy se haya turbado sériamente á las *ninfas* del Manzanares en la omnímoda posesion de sus fueros, inmunidades y privilegios.

Y en paz sea dicho, y aunque me acusen de retrógrado, yo que en este artículo he juzgado acaso con excesivo rigor á las que viven de limpiar á costa del suyo el *sudor del prójimo*, felicito sinceramente á esas pobres mujeres cuando veo disipada la nube que estuvo próxima á tronar sobre ellas, seguro como estoy de que, si bien la mayor parte de las *Lavanderas* á *precios fijos* blasonan de patriótica adhesion á las actuales instituciones, ó cuando menos reconocen y acatan los *hechos consumados* en la presente *década feliz*, ni mas ni menos que acataron y reconocieron los de la *década ominosa*, no se consideran por eso obligadas á acoger sin exámen toda casta de *reformas*. Es decir, están por el *progreso* y lo aceptan....; pero á *beneficio de inventario*. Y ¿no es verdad, señor don Ignacio Boix, muy señor y editor mio, que usted y yo conocemos á muchos fervorosos progresistas que piensan y proceden del mismo modo?

Digamos, además, en apoyo de las jabonadoras madrileñas, que estas merecen por su parte ciertas consideraciones sobre las que deben guardarse á toda *Lavandera* española. Las de la metrópoli son bastante equitativas en la remuneracion que exigen por su ímprobo y afanoso trabajo, atendida la carestía del jabon y *demas comestibles*, como he leído en la muestra de una tienda, el calzado que rompen por la mucha distancia que hay entre las casas á que acuden, y desde cualquiera de ellas al rio, y debiendo tener en cuenta los cuartos que pagan á los arrendatarios de los lavaderos y á los administradores de la colada pública.

*Rio* dije, y si Manzanares me oyera pediría la palabra para *rectificar un hecho*. En la mayor parte del año se ve el infeliz poco menos *exhausto* que el erario público, y como si harto no le agotasen los ardores del estío, todavía le hacen despiadadas sangrías para una cosa que llaman *baños* por *antífrasis*, quedando tan estancados y exangües los lavaderos, que raya en prodigio la habilidad de las que en ellos consiguen desencanijar la ropa. ¡Así queda aquello que da grima!

¡Es mucho cuento el rio de Madrid! Sobran puentes, sobran pingajos, sobran *Lavanderas*, sobran meriendas, sobran bodegones, sobran garrotazos .. Solo falta allí una bagatela... ¡el *rio*! Y á pesar de eso, todo se lava en él tarde ó temprano, y bien ó mal,.... menos los *lavaderos* y las *Lavanderas*.



---

## MISCELÁNEA CRÍTICA.

---

### I.

#### UNA CARTA.

Vaya de cuento. Hallándome pocos días hace en mi casa conversando con un amigo, entró en mi despacho cierto conocido, y después de los cumplimientos de costumbre me dijo: «Acabo de recibir una carta de Andalucía con sobre para mí, ó á lo menos para mi nombre: la he abierto, y ni conozco á la persona que la firma, ni entiendo una palabra de lo que hay escrito en ella; sin embargo de que yo soy algo ducho, como usted sabe, en eso de *charadas y quisicosas*. Vea usted si tiene mejores entendederas, que por mi parte me doy por vencido, y presumo que el incógnito corresponsal, ó tiene menos de cuerdo que de loco, ó quiere burlarse de mí.» Dicho esto, puso en mis manos la misteriosa epístola: y si tuvo razon para juzgarla acertijo, ó charada ó cosa semejante, dígalo el piadoso lector. Su contenido es el siguiente:

«Amigo y señor mio: Habiendo llegado á mi noticia que *forma* usted para esa, acudo á usted como á mi padrino y protector, pidiéndole una colocacion correspondiente á mis méritos y circunstancias. Ya sabe usted que yo soy hijo del *ejercicio*, como que mi padre fué *parte de por medio* cuando se abrieron los *Caños*. Tambien sabe usted que en tiempo de la *mesa* fuí *característico* del *Príncipe*: después tuve aquella quimera con el *autor*, porque siempre me daba *embolados* que hacían reir á la *cazuela*; y porque el *ingenio*, que era hijo del que despachaba las *tertulias*, no me quiso *atajar un parlamento*. Pasado aquel año principié á *hacer barbas* en la *Cruz*, y me estrené con el *Pastelero*, aunque yo aspiraba á ser *sobresaliente*. ¡Cuántas *cuchilladas* dimos entonces, y cómo *alborotamos* con lo cierto! Así continué algunos años, hasta que en un *remedion* me dieron

*sin ser de mi parte un papel que todo se volvía paños. Yo hice mi protesta en la guarda-ropía y en presencia del alumbrante; pero no hubo remedio. Llega el día fatal: salgo despues del bailable, y no puedo acabar la primera jornada. Ya se ve; yo no estaba bien enterado de las acotaciones; porque no pude asistir al pase de papeles; y, como aquella era una prosa tan revesada, maldito si yo acertaba á pronunciar un verso. Oigo la grito, me aturdo; y, sin esperar al mutis, me meto por la primera caja que encuentro atropellando traspuntes y derribando asistencias; y para mayor infortunio me cayeron encima los arrojes. Á consecuencia de tamaño desastre salté de la compañía, y hube de refugiarme en la pipirijaina. Desde entonces vegeto en ella oscurecido, sin otra recompensa que el triste cuarteron cuando se cobra, á pesar de que muchos años he firmado con el partido de cincuenta. Por Dios, y por la Virgen de la Novena, sáqueme usted de tan miserable estado, y mande como guste á su infeliz y trashumante servidor Q. S. M. B.= Ginés Bambalina.»*

Leida la carta, no me fué difícil comprender que estaba escrita por un cómico, que habiendo principiado su carrera en los teatros de Madrid solicitaba volver á trabajar en alguno de ellos, y que debió de venir la tal súplica á manos de mi conocido por tener el mismo nombre que la persona á quien se dirigía; pero, á pesar de que asisto con frecuencia al teatro, no me fué posible explicar al portador el sentido de muchas palabras contenidas en aquel extraño documento. Hubiérase quedado casi con las mismas dudas que trajo á mi casa, si el amigo que me acompañaba, mas perito que yo, no le hubiera sacado de todas ellas, proporcionándome á mí el gusto de facilitar á los lectores que lo puedan necesitar el breve vocabulario que sigue de las vocès que en dicha carta ofrecen mas difícil interpretacion. Con este auxilio lograrán tal vez descifrarla y al mismo tiempo quedarán iniciados en una parte de la especie de dialecto adoptado por nuestros cómicos para lo concerniente á su profesion; dialecto cuya ridiculez no se ocultará sin duda aun á muchos de los mismos que lo usan.

*Acotaciones.* Las advertencias del poeta para el servicio de la escena y mejor inteligencia de los papeles.

*Alborotar.* Gustar mucho una funcion.

*Alumbrante.* El asentista del alumbrado.

*Arrojes.* Mozos robustos que con el peso de sus cuerpos sirven para alzar los telones, dejándose caer desde el telar al tablado asidos á una sogá. Se emplean dos para cada telon.

*Asistencias.* Los mozos que ponen y mudan las decoraciones.

*Atajar.* Suprimir versos y á veces escenas enteras en un papel ó en varios.

*Autor.* El gefe de una compañía de cómicos, aunque apenas sepa escribir una carta.

*Bailable.* Nombre exótico y vacío de sentido con que suelen ser anunciados algunos bailes.

*Caja.* El espacio que media de un bastidor á otro.

*Caños.* El teatro de los *Caños del Peral*. Esta es una de las muchas abreviaturas de que se sirven los cómicos. Así, cuando dicen *formar* se sobreentiende *una compañía*; á aquella *mesa* ha de añadirse el adjetivo *censoria*, denominacion de la junta de literatos que *in illo tempore* tuvo á su cargo la direccion de los teatros de Madrid: aquel *lo cierto* denota el título de una comedia, y equivale á decir *Lo cierto por lo dudoso*, y aquel *pastelero* es el de *Madrigal*.

*Característico.* El actor que imita ó debe imitar caracteres extravagantes, sobre todo cuando se atribuyen á personas de avanzada edad.

*Cuchillada.* (Dar.) Con esta frase quiere dar á entender que la funcion de un teatro ha sido mas productiva que la del otro.

*Embolados.* Así suelen llamar los cómicos á los interlocutores, por lo regular subalternos, que en lo mas crítico del drama vienen de improviso á dar alguna mala noticia ó algun recado impertinente, con grave peligro de que los silbe el auditorio.

*Guarda-ropa.* En el diccionario de la lengua española, nada: entre los cómicos, el almacen en que se guardan las baratijas necesarias para el servicio de la escena, como canastos, azafates, escopetas, faroles, guirnaldas, perdices de carton, pavos de madera....; todo menos *ropa*.

*Ingenio.* El autor de una comedia, aunque no tenga ninguno.

*Mutis.* Palabra con que el consueta advierte á un actor que debe retirarse de la escena.

*Paños.* Los versos ó palabras que se dicen desde bastidores.

*Parlamento.* No es el de Londres, sino lo que vulgaramente se llama relacion de comedia.

*Partido.* El sueldo nominal que se considera á cada actor para percibir á razon de él las partes que le quepan en el producto de cada funcion cuando los teatros estan por *compañías*; esto es, por cuenta de los mismos actores.

*Pipirijaina.* Nombre que se da á algunas compañías de cómicos que andan errantes por las provincias. Tambien se llaman compañías *de la legua*.

*Remedion.* Así se llama la funcion que de pronto se habilita, y á veces muy á menudo, cuando no puede ejecutarse la prevenida.

*Traspuntes.* Los apuntadores que ejercen el oficio de táles desde el bastidor, y cuidan de avisar á cada actor cuándo le toca salir á la escena.

*Verso.* Un renglon de una comedia, aunque esté escrita en prosa.

No explico otras palabras y frases de la carta, porque, si bien producen en ella anfibología y confusion, pocos hay que no conozcan ya su significado respectivo, así como el de muchas que pudiera añadir, tambien pertenecientes al susodicho idioma, si tal nombre merece semejante algarabía.

## II.

### LOS CURANDEROS.

Yo no sé cómo hay cristiano que tenga valor para estar enfermo. No parece sino que es un delito el sentir algun quebranto en la salud, segun se complace en atormentar á un doliente todo el género humano. Cansado estoy de oir y de leer epigramas, sátiras y maldiciones contra los médicos. No negaré que algunos las merecen y acaso algo mas: pero ¿no son por ventura mas perjudiciales y mas funestos los curanderos? ¡Y vale Dios que no abundan! Quéjese un prójimo en cualquier parte de que le duele la cabeza y bien puede estar seguro de que no le han de faltar remedios: todos, por supuesto eficaces, experimentados, infalibles. De todas las pedanterías ninguna me parece tan insufrible como esta, ni capaz de acarrear tan fatales consecuencias.—¿Le duele á usted el estómago, eh? Sí.—La mudanza de temperatura..... No extraño..... Eso no es nada. ¿Quiere usted curarse? (Esta bárbara pregunta es de cajon.) Pues no tiene usted que llamar al médico, que ellos de lo que nada vale suelen levantar una cantera de mil demonios. Cuando no retardan la cura por avaricia, la hacen eterna por torpeza, ó por obstinacion. Refresque usted unos dias: eso es ca-



lor.—¡No! ¡Si lo que me han dicho que tengo es un espasmo.....—¿Á ver la lengua? exclama otro. ¡Eh! Un poco encarnada por los bordes..... No es cosa de cuidado; pero por precaucion no haría usted mal en aplicarse á la parte...; al estómago quiero decir; cuatro docenas de sanguijuelas.—Al otro dia le sale al encuentro uno de esos eternos saludadores que no ven por la calle á un conocido sin detenerle y apurarle la paciencia á fuerza de preguntas y cumplimientos.—¿Qué tal? ¿Va mejor?—Así, así.....—¿No digo? Cada dia estará usted peor. Usted no se cuida; usted no quiere tomar mis consejos.....—Pero.....—Si quiere usted vivir, adopte mi plan y quítese de cuentos. La leche de burra, cerveza á pasto, sinapismos en las plantas de los piés y baños de regadera. Usted me dará las gracias.—Desde ahora se las doy á usted por el interés que se toma en mi salud, pero temo.....—¡Qué bohería! ¿No es una indigestion lo que usted padece?—Indigestion..... Creo que no, porque todas mis funciones.....—No importa: es indigestion. Siempre que duele el estómago, regla general: indigestion.—¡Si yo no he cometido ningun exceso, si nada he comido que pueda haberme hecho mal.....—Pero, hombre de Dios, ¿y la atmósfera?—¡Ah! Una indigestion de atmósfera. Eso es otra cosa. No obstante, yo.....—El paciente nunca es voto.....—¿Quién ha de saber mejor que yo dónde me duele y por qué.....—No, que los enfermos son por lo regular indóciles y caprichosos. Un *imparcial* ve mejor esas cosas.—¡Ya! Si usted me ve el estómago.....—Lo mismo que si lo viera. La práctica..., la experiencia..... En mirando yo á la cara á un hombre..... Con que..... lo dicho y dieta rigorosa: y si le repugna á usted la leche de burra, mande usted que se la mezclen con jarabe de achicorias.

Desaparece el *imparcial* y hé aquí que el infeliz enfermo topa con mi señora doña Agueda Sepúlveda y Marchamalo, celebrada en todo el cuartel por su pericia en la medicina casera. ¿Qué le duele á usted, señor don Benigno? ¡Tiene usted tan mal color!.... El estómago sin duda. Me han dicho que se quejaba usted..... ¡Oh! Y los síntomas no son de otra cosa. ¡Flato! ¿no es verdad?—Señora..., yo no sé.—¿Flato? Le compadezco á usted; porque yo sé lo que es ese mal. Desde que enviudé, que fué el año de 86..... ¡Oh! Algunas veces me pone á parir.....—¡Señora! ¡si tiene usted setenta años!—Sí; pero voy al decir. Yo sé lo que es padecer de flato: como que nunca me veo libre de sus ataques. ¡Jesus, parece maldicion! Pero si usted quiere tomar mis consejos.....

Verá usted lo que yo hago. Por la mañana.....— Pero ¡señora! si yo no soy viuda ni vieja.....— Mi régimen es tan útil á un sexo como á otro.—Lo creo: eso sí que lo creo. Pero ¿no acaba usted de decirme que á pesar de su ciencia nunca logra verse aliviada? Usted se quiere burlar de mí, por lo visto.— ¡Qué disparate! La diferencia de complexiones..... Mire usted: por la mañana una buena taza de sopas con cominos, y aunque añada usted un par de huevos no le hace. Los huevos son sanos, nutritivos y antiespasmódicos; pero ha de cuidar usted que sean *de corral*; quiero decir frescos, porque no son frescos todos los huevos de corral. Yo los pago á ocho cuartos y no siempre logro que sean del día. Después que estén escaldadas las sopas, se parten los huevos, se tira la cáscara, porque la cáscara de huevo es indigesta, y al amor del fuego.....— Adelante, señora, que estoy de prisa.—Comer poquito y á menudo y cosas de sustancia y apetitosas. Una copa de pajarote y unos bizcochitos á las once: á la una toma usted su tacita de sopas del puchero con una magra; á las dos la comida, que deberá ser frugal. Cuatro simplezas después de un buen cocido. Un frito de criadillas, por ejemplo; luego media perdiz..... Yo suelo comerme una, pero como usted no tendrá acaso tanta debilidad.....—¿Acabará usted?—Un trozo de salmon, crema....; cosas inocentes y ligeras. En seguida, dos ó tres horas de siesta: chocolate al anochecer con unos bollos de manteca, y cenar..... lo que á usted le apetezca. Cuando apriete el dolor, una cucharada de la antistérica, paños de aguardiente refinado en el estómago y al acostarse unas friegas en salvo la parte. Pero es menester saberlas dar. Hasta que Juliana aprenda yo me encargaré si usted quiere.....— ¡Vaya usted á dar friegas en el infierno á la bruja que la parió! No sé cómo he tenido sufrimiento.....— ¡Insolente! ¿Qué modo de hablar es ese? ¿Así me paga usted..... ¡Desagradecido!— ¡Á esa loca!—¿Yo loca, bribon? ¿Yo?... ¡Ay! ¡El histérico....! ¡Socorro! ¡Misericordia!

¿Y qué diremos de tanta prodijiosa panacea y de sus acérrimos apasionados? Quién lo quiere curar todo con el *bálsamo de Malats*; quién con el *jarabe pectoral de Fernandez*; este con la *mostaza blanca*; aquel con *agua en ayunas*; el otro con el *vomipurgante de Mr. Le Roy*, y no falta quien pretende aplicar á todas las dolencias las *fumigaciones antisifilíticas del doctor Gosalbes*.—«No tenga usted aprension,» dice fulano á un hombre que está poco menos que moribundo. «Haga usted cama; medicínesse usted; no coma: no respire;» dice otro al



que tiene la desgracia de confiarle que le incomoda un callo. Y si en todo tiempo han sido los curanderos una verdadera calamidad, ¿cuánto mas en circunstancias como las presentes? ¡Qué de planes preservativos del cólera-morbo, todos contradictorios! (\*) ¡Qué de recetas maravillosas! Desgraciado el que sea dócil á las insinuaciones de los charlatanes. Por mi parte, si caigo malo, haré llamar al médico, porque ya que de sus visitas no me resulte otro beneficio, así lograré al menos que un solo individuo me martirice y me sepulte: pero al que pregunte cómo estoy, le diré que gozo de la mas perfecta salud, aunque me falte poco para dar las boqueadas.

### III.

#### LOS AÑOS.

No es tanto lo que los españoles hemos degenerado de nuestros mayores como algunos quieren suponer. Hay costumbres á las cuales conservan muchas gentes tanto apego como pudieron habérselo tenido sus tatarabuelos. Verdad es que nuestro pueblo bajo casi ha perdido, en Madrid particularmente, aquella particular fisonomía que con sobrada razon causaba tanta extrañeza á los extranjeros. Ya sea que tantos años de despotismo y de miseria hayan debilitado aquel indómito orgullo, aquella soez arrogancia de los chisperos de las Maravillas y de los matachines del Rastro; ó bien que las luces del siglo hayan difundido entre ellos, no sin fruto, una parte de su influencia; lo cierto es que ya no acontece con tanta frecuencia el ser insultado un hombre decente cuando transita por la calle de la Paloma ó la del Barquillo; que rara vez se oye apostrofar un señorito, por fátuo que sea y ridículamente exquisito que se muestre en su traje y ademanes, con los apodos de *usía de medio pelo*, *lechuguino*, *don Líquido*, *Chupaguindas* y otros semejantes. Ya no es tan comun el injuriar una frutera cuando no logra vender su género tan caro como quisiera al mismo á quien convidaba á comprarlo llamándole *sal del mundo*, *rubito*, *cuerpo bueno*. Para una ma-

---

(\*) Se escribió este artículo en 1834.

nola que responda con airado y sonoro bofeton al requiebro de un galan transeunte, hay ciento que con donoso desenfado responden agradecidas á la lisonja, ó siguen su camino sin deponer su majestuosa gravedad, si no es que redoblando el brio y la elocuencia de su no aprendido contoneo, lanzan al pasar una mirada entre imponente y satisfactoria, como quien quiere decir con ella, más me merezco yo. Cada dia de fiesta se ve mayor número de artesanos con levita, y de mujeres de la misma clase con trajes que tienden á imitar los de las damas. De ellos hay que han vendido la faja para comprar corbatines tornasolados; y yo sé de una tabernera que se pasea en el Prado con ridículo y con sombrilla. Cada año se ve menos concurrida y menos dominada por la gentuza la pradera de san Isidro en el dia del santo patron: ya no se blasfema ni se navajea de provecho en las noches de verberna: en las presentes festividades apenas se han oido rabeles, chicharras ni zambombas, ni precedidos por el inícuo redoble de un destemplado tambor se han vociferado con exceso en los portales de Madrid cantares tan ingeniosos como el siguiente:

Una copla cantaré  
con contento y alegría:  
esta va por la salud  
de don Pedro y don Matías.

Por último, nuestra plebe se ha domesticado tanto, que en la tarde del próximo miércoles de ceniza temo mucho que por falta de aficionados carezca de brillo y autoridad *el entierro de la sardina*, aunque los principales albaceas cuiden de hacer saber al fúnebre cortejo que *el duelo se despide en la taberna*.

Nuestra aristocrácia, por otra parte, se ha humanado poco á poco á medida que ha ido perdiendo insensiblemente mucha parte de sus riquezas, y no poca de su importancia. Nuestros grandes se han hecho mas accesibles, y pocos quedarán entre ellos que se desdeñen de alternar en visitas y diversiones con personas de buena sociedad, si bien inferiores en categoría.

Pero no es en los palacios de los próceres, ni en los camaranchones de la chusma donde han de estudiarse la índole y las costumbres de un pueblo, sino en la clase media; y mas cuando esta ha ganado en número y en influencia lo que aquellas han perdido, tal vez para bien de todas; pues

con haberse en cierto modo amalgamado entre nosotros las diferentes gerarquías sociales, se han introducido en el trato una cortés franqueza y una amable cordialidad de que sin duda están todavía muy distantes otras naciones que pasan por mas civilizadas que la nuestra.

Y la clase media es la mas fiel depositaria de los usos que ha encontrado establecidos por otras generaciones. El honrado mercader, el laborioso artista, el asíduo empleado, el ya pacífico capitán á dispersos, el estudioso abogado, y el hidalgo sin título, que no presume tanto de sí mismo como el título sin hidalguía, son los que todavía se complacen en dar días, felicitar pascuas, proyectar meriendas, informarse de la salud de sus amigos, ofrecer su casa y facultades á los *presentados* con la sabida fórmula de: *no tengo nada que decir á usted: sabe usted que esta casa es muy suya, y que puede favorecerla cuando guste*; y otras costumbres no menos sanas y patriarcales.

Tal es la de *echar los años* en la noche de san Silvestre, y si es ó no crecido el número de familias que gustan todavía de este inocente recreo, díganlo tantas resmas de coplas alusivas como se despachan todos los años en semejante día sobre mesas que obstruyen el tránsito de la Puerta del Sol y sus inmediaciones, y el incesante afán con que los expendedores las anuncian á los transeúntes gritando: *¡motes discretos para damas y galanes!* ¿Y á quién no divierte la gresca y la jarana que se mueve en las tertulias apuntando nombres, cortando cédulas, pareando motes y contándolos mal á la cuarta vez, mientras la señora de la casa dispone y adereza la ponchada de rigor con bartolillos y mostachones? Principia al fin el sorteo, que no siempre es tan legal como debe ser, y como quisiera yo que fuesen todos los sorteos; porque no faltan intriguillas de fulanitos y menganitas que quisieran salir acoplados; y ¡allí es oír los comentarios que se hacen á cada suerte, la cómica frialdad con que se oyen proclamar unas, y las estrepitosas carcajadas con que se celebran otras! Hay muchacha que hasta que oye leer su nombre y el del galán que la suerte ó la trampa le designa, tiembla, palidece como el reo en presencia del tribunal, y entre algunas caras indiferentes el curioso observador se complace en percibir y comparar en otras muchas las repentinas peripecias que produce aquella singular lotería. Y si las coplas aciertan á convenir á los sujetos á quienes se aplican, ¿cómo se libran de la risita falsa, de los malignos cumplimientos, y del universal y reiterado

palmoteo? Concluida la extraccion, principian la envidia, el orgullo, la alegría, la displicencia, los castillos en el aire, las esperanzas y los cuchicheos. ¡Un viejo me ha ido á tocar de año! dice entre sí Mariquita, que aspiraba á ser dama de mejor galan. ¡Mal año para él! Capáz será de no regalarme nada el muy cicatero! — ¡Gracias á Dios que *he caído* con don Alejandro! dice á media voz Carmencita á su amiga y confidente Juanita; porque de otro modo no podría usar el aderezo que ayer me regaló. Ya ves; el qué dirán; la negra honrilla.....

Es preciso confesar tambien que estas lícitas diversiones contribuyen mucho á estrechar los lazos sociales. Por ellas, no solo se conservan y fomentan las relaciones adquiridas, sino que se adquieren otras nuevas. Las mujeres son las que sacan á veces gran partido de lo que á primera vista parece un mero pasatiempo. Á él han debido algunas una buena boda, y por de pronto algo vale el poder recibir un regalo sin rubor y sin compromiso. Los quinquilleros, los confiteros y otros mercaderes hacen tambien su agosto con tan plausible motivo; y el español, naturalmente dadivoso y galante, sabe siempre apreciar toda ocasion y aun pretexto para mostrarse tal.

No faltan sin embargo entes superficiales y empalagosos que se mofan de las gentes *resignadas* á divertirse; que llaman pueriles, ridículas y de mal tono las fiestas donde presiden la alegría y la amistad, como la que he bosquejado, y que se tendrían por deshonrados si tomasen parte en ellas; pero sin duda la de los años tiene de suyo muchos alicientes cuando tantas personas de buena crianza se complacen en ella. Mejor sería, no obstante, que alguno de nuestros buenos poetas reemplazase con agudos epigramas y donosos madrigales las ramplonas, insípidas y ruines coplas que están sirviendo desde hace ocho generaciones para *motés de damas y galanes*; que se excluyese del sorteo á los viejos y á los chiquillos, y que no se pusiese á una linda señorita casadera en peligro de aceptar ni aun en chanza por galan al *leon del Retiro*, al *pico de Tenerife* ó al *concilio de Trento*.



## IV.

## LOS IMPORTUNOS.

La naturaleza produce animales que, á sernos lícito interpretar los inescrutables designios de la Providencia, diríamos que no existen con otro objeto que el de satisfacer la gula de los hombres; como el pavo, la gallina, la oveja, el cerdo y la mayor parte de los peces. Parece asimismo que no da sér á otros sino para suplicio del género humano; como el mosquito, la pulga, la chinche y otros insectos todavía mas voraces y mas inmundos. Hombres hay tambien de quienes, pecadoramente hablando, pudiera decirse que no han sido echados al mundo sino para moler, aburrir y mortificar á sus semejantes. Hablo de los *importunos*, y no de los que por necesidad lo son, como los mendigos y los pretendientes, sino de los que importunan y molestan por una especie de instinto ó de enfermedad perdurable, fatal á todo el género humano, excepto al que adolece de ella. Á lo menos, aquellos solo son impertinentes cuando piden, y estos lo son aun cuando dan.

Horacio, Molière, Calderon, Moratin y otros muchos poetas han descargado fuertemente el azote de la sátira contra esta clase de intolerables alimañas, pero no por eso abundan ménos en la sociedad. Lo peor es, que como gran número de ellos jamás llegan á conocer que poseen el don de incomodar; como por otra parte suelen dar en el flaco de ser amables, serviciales y cariñosos por demás, y ni es lícito, ni posible siquiera muchas veces el deshacerse de un pesado con cuatro frescas ó con otros tantos mojicones, bien que harto los suelen merecer, no hay mas recurso que aguantarlos y contentarse con pedir á Dios que les dé un tabardillo. ¿Qué digo? Mueble hay de esos en Madrid, contra el cual no sirven pullas, ni sarcasmos, ni injurias, ni nada, porque son tan impasibles, que si les deshacen un pié de un pisoton, se vuelven entre cariacontecidos y risueños hácia el airado ofensor, y les falta tiempo para decirle: perdone usted, caballero.

Estos son los que paran en la calle á todo viviente conocido, aunque no sea mas que para preguntarle las funciones que hacen los cómicos en el día de la fecha, aunque tengan delante de los ojos el cartel; los que piden candela precisa-

mente al que mas de prisa va, y sin lograr encender su cigarro apagan el del pobre transeunte: estos los que siempre equivocan la fila de la luneta que han de ocupar: estos los que no cesan de acosar con preguntas necias al que está por desgracia á su lado si se representa una comedia, ó mosconeán si es ópera las mismas piezas que se cantan en el tablado: estos los que, leyendo para sí solos, leen á voces, porque de otro modo no conciben cómo pueda enterarse un cristiano de lo que otro cristiano escribió: estos los que no comprarán un cortaplumas si ántes no hacen revolver todas las tiendas de la calle de la Montera: estos los que si tienen á su mesa un convidado le hacen renegar de su fortuna á fuerza de cumplimientos, obstinándose en que coma de todos los platos, aunque sean muchos y malos: estos son aquellos hombres infatigables para quienes nada hay lejos cuando se trata de *acompañar* á un amigo: los que no oyen bien una música si no la ven: estos los que se despiden personalmente de todo Madrid si hacen un viaje aunque no sea mas que para ver una corrida de novillos en Vallecas: estos, y concluyo, porque los medios que tienen para atormentar á sus semejantes son infinitos, los que á cada palabra que oyen tienen una aventura alusiva que contar; los que no contentos con martirizar á los presentes, arruinan con portes de cartas á los ausentes, cartas que se reducen á hablar del tiempo y á informarse de la salud del corresponsal con memorias para una ciudad entera: estos los que se empeñan en que han de servir de empeño para todo el universo: los que tocan un poquito en todos los instrumentos, y cuando no hay en la casa que visitan arpa, guitarra, violin ó piano, hacen fiestas á los niños, soban á los gatos, enseñan habilidades á los perros, y á falta de estos recursos tambien saben bordar y hacer calceta... ¡Ah! ¡Y siempre se les pasa la hora; y en vano suenan los platos para despedirlos; y en vano entra y sale la criada con indirectas del padre Cobos; y en vano insinúa la señora de casa displicencia, fastidio, vahidos, jaqueca; que la dejarán morir sin piedad, ó la querrán curar, que es peor! Porque es de advertir que no hay un pelmazo de esos que no sea curandero.

Para tales entes no hay temporal capaz de incomunicarlos: por desgracia nunca están enfermos; ni son hombres de dar lugar á que los metan en una cárcel; ni comen; ni duermen; ni hacen otra cosa en el mundo que envejecer y estorbar.



## V.

## LAS COSAS.

¡Fuerte *cosa* es que no se ha de hablar de las *cosas* sin dirigirse ora en bien, ora en mal á las personas! Verdad es que el busilis no está muchas veces en las *cosas* sino en las personas. Cuando se trata, por ejemplo, de si ha de ser provincial fray Pedro ó fray Antonio, hay que distinguir en esto dos *cosas*: el fraile y la *cosa*; y no es *cosa* de confundir lo uno con lo otro; pero cuando la cuestion; esto es, la *cosa*, se reduce á si se ha de observar en el convento la regla de su fundacion ú otra *cosa*, entonces de la *cosa* se trata y no del provincial. Yo, que no gusto de personalidades, me atengo á las *cosas*; pero como no todas las *cosas* se pueden decir, y por otra parte con estas *cosas* del dia cuando uno no es punzante y satírico es ya tan difícil escribir *cosa* que valga la pena, les aseguro á ustedes que tengo por *cosa* del otro mundo el formar un artículo, aunque digan otros que no es *cosa* del otro jueves, sobre todo cuando el regente mete prisa, y como quien no quiere la *cosa* tiene uno que suministrar ripio para el *folletin*, que es *cosa* ya de rigor, en *cosa* de veinte ó treinta minutos.

Pero ¡*cosa* rara! este preámbulo, que *no es cosa*, y que acabo de escribir á falta de *cosa* mejor, me hace ver cuán cierto es que los hombres abusan de todas las *cosas*. Hasta de la misma palabra *cosa-cosas* se abusa sobre manera. Díganlo sinó el sin número de muletillas que con ella se forman. Apuntadas dejo ya muchas de ellas, y aun son muchas mas las que me he dejado en el tintero, como: ¡*cosa* rica! ¡*cosas* que asombran!; *cosas* de señor mayor; la *cosa* urge; hay *cosas* que parecen bolsas; una *cosa* es esto, y otra *cosa* es lo otro; la *cosa* es peliaguda; ¡*cosa* igual! ¡valiente *cosa*!; mande usted otra *cosa*, y capítulo de otra *cosa*.

Y esto de *cosa* y *cosas* aprovecha en el mundo mas de lo que parece. ¡Qué recurso para los diplomáticos! ¿Se encuentran en una posicion difícil y espinosa? — «La *cosa* es para meditarse mucho..... Hay *cosas* que no á todos se pueden revelar..... Sin embargo, puedo asegurar que la *cosa* va bien; pero como depende de otras *cosas*..... Si estas se arreglan, es

*cosa hecha.*» — Con estos y otros efugios ponen á cubierto ante todas *cosas* su responsabilidad, parece que dicen algo, y no dicen maldita la *cosa*. De semejante modo suelen encubrir su ignorancia los que en medio de ella tienen bastante cordura para esquivar las conversaciones en que no pueden alternar sin exponerse á decir mil desatinos. ¡Ojalá tuvieran mas imitadores! — «Son *cosas* delicadas..... ¡Qué quiere usted! *Cosas*..... Yo no me meto en *cosas* que no me atañen..... » Y de ahí viene el decir: ¡Oh! don Fulano se calla buenas *cosas*.

Tambien sirven las *cosas* para evitar muchas pendencias, muchos desafíos; porque así como hay espadachines díscolos que por *cosa de quitame allá esas pajas* provocan y retan y matan al lucero del alba, hay al mismo tiempo hombres prudentes y de sangre fria que cuando otro les dice una desvergüenza, salen del paso con una afable sonrisa y con responderle: ¡*Qué cosas tiene usted!*

Á propósito de tener *cosas*, ¿quién no conoce alguna de esas caras estacionarias, alguno de esos hombrucillos de piedra por los cuales *no pasan años*, como suele decirse; hombres que después de un lustro y otro y otro vuelve un amigo de rodar por el mundo, calvo, canoso, desdentado y se los halla *in statu quo*? Ente de esos conozco yo que pasa de cincuenta años y todavía trisca, baila, botaratea, sin que esto parezca anacronismo; y se dice de él que es *un buen muchacho*; y le llaman don Menganito. Y así como á estos su feliz contextura, su vida sóbria, y tal vez el refinado egoismo de su yerto corazon ó la insustancialidad de su carácter, les hacen gozar en el mundo de una dicha que otros hijos de Eva no alcanzan; así á otros les hace vivir felices la tolerancia de sus semejantes, ó la general persuasion de que son incorregibles. Hablo de aquellos calaveras amables que caen en gracia, y como dicen que hay en ellos *buen fondo*, aunque no tiene el diablo por dónde desecharlos, pueden hacer cuantas locuras se les antojen, porque están seguros de la impunidad, pues al paso que muchos se las celebran, el mas severo se contenta con decir: *cosas de fulanito*. Yo conozco, ¿y quién no conoce á algunos de esos individuos que tienen *cosas*? Y es lo que hay que tener para hacer un hombre su santa voluntad, y su regalado gusto en todo y por todo sin temer contratiempo de ninguna especie. ¿Falta fulanito á su palabra? Son tan pocas las que cumple, que nadie lo extraña. *Cosas de fulanito*. ¿Ha roto á pedradas un farol? No lo puede remediar. ¡Qué, si estudia con el demonio..... *Cosas de fulanito*. ¿Armó una camorra en el café? ¿Puso colorada á una señorita en

medio de un baile? ¿Sacó por el vicario á su novia, ménos enamorado de ella, que empeñado en dar una pesadumbre á sus padres? ¿Juega lo suyo y lo ajeno? ¿Silba lo bueno y lo malo? ¿Se burla en fin de todo el mundo y de sí propio? No por eso es ménos amable, ménos agudo, ménos mimado, ménos independiente. — Muchachadas. — Él sentará la cabeza. — *Cosas de fulanito.*

## VI.

### LAS CARTAS.

No será el humilde *boletín* de la *Abeja* el que subiéndose á mayores, pretenda habérselas con tantos y tan insignes profesores de política, veteranos y bisoños, como gracias á Dios pululan en este privilegiado país; que si España no es ya el pueblo mas feliz, mas libre y mejor administrado de la tierra, no es porque entre nosotros escaseen los hombres de Estado: donde quiera se encuentran á centenares; en los cafés, en las plazas, en los paseos..... y hasta en las tabernas. ¿Quién no da ya su voto en esto de *dirigir la nave*, *conocer las necesidades verdaderas del país*, *y los intereses sociales*, *y las relaciones entre gobernantes y gobernados*, *y la línea divisoria de los poderes*, *y el horizonte político*, *y la tendencia de las masas*, *y el estado de la prensa*, *y el espíritu del siglo*, *y el termómetro de la opinion*? Tratándose de gobernar bien su casa cada hijo de vecino, no sé yo si todos probaríamos igual aptitud para ello, mas en esta era bienaventurada todos los españoles somos aptos para gobernar la nacion y aun el orbe entero.

*¿Tendreis vos habilidad  
para ser hijo de un Duque?*

dice, no recuerdo á quién, un palurdo, tenido en efecto por hijo de no sé qué Príncipe, en la comedia de Moreto titulada *La Fuerza del natural*. Con esta donosa pregunta dió á entender visiblemente aquel famoso dramático que el hombre mas zurdo y mas agreste tenía ya entonces capacidad para ser rico. — Desde Moreto acá hemos progresado extraordinariamente. Ahora no damos un paso sin tropezar con altas capacidades, no ya solo para duques, sino para generales y mi-

nistros. Y pues el menor inconveniente que pudiera resultarme de meterme yo á politiquer sería el de gastar el tiempo en balde, hablando de lo que todo el mundo entiende, declaro que, aunque este artículo lleva por epígrafe *Las Cartas*, no pretendo tratar en él ni remotamente de *Cartas Constitucionales*.

De *Cartas de pago*, estoy tambien por ahora tan distante como de la *Carta magna* y la de *Urias*; que ni el giro de mi bolsa da para tanto, ni me tentaría mucho el agiotaje de la *Bolsa de Madrid* si fuese yo hombre de fondos.

Contento con mi arreglo casero, no soy de los que frecuentan las fondas, y por consiguiente, como no acostumbro á comer á la carta, tampoco serán materia de mi artículo, aunque el dia menos pensado quizá me den asunto para otro, las *listas* de las fondas, á las cuales parece que ya han convenido en llamar *cartas* los que se proponen sacar nuestra pobre lengua de la infancia lastimosa en que gime.

Sobre las *cartas pintadas*, que otros llaman *naipes*, ramo de industria que saben beneficiar á las mil maravillas algunos conocidos míos, tampoco podría yo decir cosa de provecho, porque Dios no me llama por ese camino, ni conozco otro juego de cartas que el de la treinta-y-una. Y en cuanto á si con ellas se enriquecen mas de cuatro *griegos* á quienes la buena educacion no permite dar otro nombre mas significativo, y si los incautos son víctimas ó nó de sus fullerías, ¡rueda la bola! Yo no soy hospital para escarmentar á los unos, ni policía para perseguir y castigar á los otros.

Con el preámbulo que antecede, y que probablemente será mas largo que mi discurso, porque los preámbulos son los que privan ahora, excuso ya declarar que el objeto de mis breves reflexiones, serán las *cartas* que unos á otros nos escribimos cuando no nos podemos ó no nos queremos hablar; ó por mejor decir, lo que se llama *correspondencia pública*. Más claro: las *cartas* que van y vienen por el correo.

No han faltado curiosos que en diferentes épocas han escrito largo y tendido sobre el estilo epistolar; y puesto que abundan en esta materia preceptos que seguir y modelos que imitar, y escribientes y memorialistas de quienes puede servirse quien los haya menester, declaro, otrosí, que tampoco tengo intencion de dar reglas *ex cathedra* para escribir *cartas*. Al contrario, quisiera poder darlas para que muchas se dejaran de escribir. Hay manos excomulgadas que no se cansan de epistolizar al desventurado ausente. Cuando las cartas vic-



nen de una madre, de un hermano, de un verdadero amigo, siempre son agradables al que las recibe por insignificantes que sean. Pero esas gentes que escriben á todo conocido viviente, sin tener otra cosa que decirles, por lo regular, sino que están buenos, como si todo el mundo debiera tomarse por su salud el mas cordial interés; que su mujer ha parido un robusto infante, como si hubiéramos aquí de prohijar los chiquillos de cualquier majadero, y que es buena la cosecha en que no hemos de tener parte alguna, concluyendo por besarnos las manos á ochenta leguas de distancia, son gentes á quienes yo daría el castigo de portear á pié todos los pliegos que tan inútilmente emborronan.

Bien conozco que mis reflexiones no son muy favorables, que digamos, á la renta de Correos, porque propenden nada ménos que á privarla de la correspondencia de los necios, que, como es sabido, forma su principal riqueza. ¡Ya se ve! Yo no soy administrador de Correos. Pero no hay cuidado, que aunque no han de faltar necios que me lean, ninguno se reconocerá á sí mismo en este artículo, y pues el papel abunda y es barato, las balijas no se resentirán de los efectos de mi censura.

Y ¿qué diré de los que le abruman á uno con encargos de todo género para los Consejos, para la Intendencia, para el Ministerio, para la Inspeccion de imprentas, para el honrado Concejo de la Mesta..., para el demonio que los lleve? Porque..., lo que ellos dicen, aquí por fuerza hemos de tener todas buenas relaciones, como estamos en la fuente, y el trato de la Corte es tan franco, y todas las oficinas se dan la mano unas á otras por aquello de hoy por tí, y mañana por mí..., ¡pues! Y ¿quién como nosotros, los habitantes de la heroica villa, ha de saber cuándo ocurren las vacantes, cuándo se dan las audiencias, cuándo se ofrecen las buenas coyunturas, y qué pasos hay que dar, y qué teclas hay que mover, y qué... ¡Hijos de Belial!, ¿no hay procuradores en Madrid?, ¿no hay agentes de negocios? ¿Qué crimen ha cometido el desdichado morador de la capital, para hostigarle, para asesinarle así?

Y ya que al triste y forzado corresponsal que rema por serviros no soleis darle otra remuneracion de sus improbables fatigas que alguna orza de miel, alguna cantarilla de leche de las Navas ó algun barril de zapateras aceitunas, que nos cuestan de portes y de derechos tres veces mas de lo que valen, ¿por qué no franqueais siquiera las cartas, malvados? ¿No considerais que de otro modo os exponcis á que las devolva-

mos al cartero sin abrirlas? Cuando el desconsuelo de saber que no os habeis muerto todavía nos cuesta solamente cuatro maravedís, ¡anda con Dios! ya se sabe á dónde va á parar un cuarto; pero ¿hay valor para alojar ocho, diez, quince, veinte y cinco, ochenta para leer majaderías, y para recibir molestias, importunidades y pesadumbres? Tened misericordia de nosotros los pobres habitantes de Madrid. Reflexionad que no todos tenemos aquí de sobra el tiempo y el dinero. Mirad cada uno de vosotros que no es solo vuestra correspondencia la que nos agobia; y si no la franqueais, temiendo ofender nuestra delicadeza, que no os detenga ese escrúpulo, á lo menos cuando trateis de negocios que á vosotros os interesan mucho, á nosotros ni pizca ni miaja; y tened entendido que los señores de la Corte no somos tan quijotes como nos pintan por esos lugares. Haced lo que os digo, que no nos picaremos. Aquí nadie se ofende ya de que se le trate con caridad.

¡Que no pueda yo hacer lo que los editores de periódicos, que pueden comunicar á todo el mundo su firme resolución de no recibir ninguna carta como no venga franca de porte! me decía ayer un amigo mio. ¡Oh! Pero si los importunos no tratan de enmendarse, añadió, y una vez que por la letra de un sobrescrito no es fácil conocerlos á todos, yo tomaré una seria providencia. La carta de letra desconocida que vuelva yo á recibir, que me la claven en la frente.

## VII.

### UN MARIDO DICHOSO.

Cada dia tengo nuevos motivos para bendecir el de mi boda. ¡Es mucha alhaja mi mujer! Así es que todos me la envidian. Bastará, mi querido don Ruperto, que le haga á usted una breve relacion de las cualidades que mas resaltan en ella, para que se forme una idea de la inmensa felicidad que me ha deparado el cielo.

En primer lugar, ha de saber usted que es linda, lindísima, sumamente linda; y no pretendo que me crea usted por mi palabra, que al cabo soy yo el interesado, y pueden parecer exagerados mis elogios. Ahí estan sus numerosos adoradores que no me dejarán mentir. Venga usted á Madrid, y pregunte á las notabilidades masculinas de la elegancia, por la



mañana en la calle de la Montera, por la tarde en las sillas del Prado, y por la noche en los cafés. Todos á una voz le dirán á usted que mi *Mercedes* es lo que se llama una perfecta hermosura. Quién alaba la belleza de su rostro, quién la viveza de sus ojos, quién la morbidez de su talle; aquel lo breve y donoso de su pié; el otro la blancura y la turgencia de su garganta é islas adyacentes; el otro.... Yo no sé si, como malas lenguas me lo aseguran, y como quizá podría yo legítimamente sospechar; yo no sé si mi *Mercedes* habrá ya tenido á bien conceder algunas, viéndose continuamente asediada de importunos amantes, en casa, en paseo, en el teatro.... Pero ¿concibe usted la satisfaccion de un propietario cuya finca es alabada y codiciada por todo el mundo? Porque la finca, digan lo que quieran, ahí está, y es mia de hecho y de derecho, salvo cuando me es vedado el usufructo de ella, lo cual me sucede con harta frecuencia; porque como es tan delicada de nervios mi *Mercedes*, aunque nadie lo diría viéndola tan sana y tan robusta, ya ve usted, tiene que cuidarse y...., lo que ella dice, yo soy un bestia, y su salud es lo primero. ¡Pobrecita!

En segundo lugar, mi mujer es de las que dan *el tono*; y necesita por consiguiente un bonito landó, medio palco si quiera abonado en el teatro, y un traje nuevo cada semana. Verdad es que, hija de un segundon todo trampas y vanidad, no debió de lucir ella esos trenes y gozar de semejantes gollerías allá en su estado honesto; pero si gasta y triunfa y derrocha, no lo hace por un orgullo pueril, sino por darme á mí consideracion en la sociedad. Y ¿qué mejor uso podría hacer de mis riquezas? El caso es que mis talegas van desapareciendo; y como me ha obligado á abandonar el comercio, porque dice que una dama como ella, entroncada con las mas elevadas familias, no ha de degradarse hasta el punto de confundirse con las tenderas, temo que dentro de poco vamos á quedar *per istam*. Y vea usted; tendero era yo cuando tuvo la dignacion de admitir mis obsequios, y cuando se humanó tanto, Dios se lo premie, que recibió mi mano mercadera en la santa madre iglesia. Pero no hay cuidado. Sus ilustres deudos y protectores le han ofrecido ya para mí un gran empleo.

Item. Mi mujer es filarmónica; y uno de mis tertulianos, algo sordo, pero con una vista de lince, acaba de asegurarme que canta como un ángel. Tiene razon. ¿Cómo ha de cantar mal una muchacha tan bonita? Á mí me parece que chilla como una rata, y desafina como las trompetillas que venden

por férias; pero como yo no estoy al corriente de los *progresos* ni entiendo la *filosofía del canto*, ni estoy *organizado* para apreciar dignamente los encantos de la melodía, desconfío de mi profano voto, y callo. Los frecuentes conciertos apresuran mi ruina por los gastos que les son inherentes; pero acrecientan la justa celebridad de mi cara consorte; y váyase lo uno por lo otro.

Item. Mi mujer es *limpia*; y esta sola cualidad ya conoce usted que es un tesoro; pero no crea usted que es una limpieza vulgar la suya; así, por el estilo de aquella *Blanca*, mujer del célebre *García del Castañar*. Los versos de don Francisco de Rojas

« Siempre he oído  
que suele echarse de ver  
el amor de la mujer  
en la ropa del marido »

serían un insulto aplicados á mi Mercedes. Ella no cuida de casa, ni de marido, ni de haca. Para eso estan los criados. Su pulcritud es meramente personal, pero tan refinada que no hay mas que pedir. Por limpieza me gasta un caudal en la temporada de baños; por limpieza me limpia las gavetas para comprar esencias, cosméticos y depilatorios; por limpieza hace cama aparte; por limpieza no cria á sus hijos, ni les da un beso, ni jamás los toma en brazos; pero ¡los quiere con un extremo!....

Item. Mi mujer es *romántica*. ¡Mire usted si es poca ventura la mía! Enemiga, por consecuencia, de la rutina, de las reglas, y de todo lo que sea poner trabas á la imaginacion, y aplicando á la vida conyugal las novísimas doctrinas literarias, se burla altamente, pero con suma gracia, de esas casadas humildes y *clasiquistas* que fundan su felicidad en la práctica de las virtudes domésticas y de los *preceptos* sacramentales. «Eso es miserable, rutinario, servil, dice ella. Semejantes mujeres no valen para nada. Yo estoy por las *grandes pasiones*, por la *irritabilidad* sublime y permanente; por una existencia de *fiebre*, de *delirio*, de *fascinacion* y de *lava ardiendo*. ¡Esta es la vida!» — Es muy verosímil que con esas ideas de *combustibilidad* perpétua y de *exacerbacion* ilimitada pase rápidamente desde las *grandes pasiones* á los grandes delitos; ¡y vea usted por donde estoy yo en vísperas tal vez de inmortalizarme asociado á la *horripilante* fama de otra *Lucrecia Borja*! ¡Véame usted, amigo mio, á dos dedos de *salir de la ruti-*

na, reventando como un triquitraque al saborear la última copa de vino de *Siracusa*! ¡ Véame usted destinado á ocupar un lugar muy distinguido en los periódicos, en la litografía, y acaso en la escena! ¡Sobre que soy el marido mas venturoso!....

Otrosí. Mi mujer, como verdadera y decidida romántica, *superabunda de vitalidad* en el sistema nervioso; quiero decir, que es *epiléptica* con sus ribetes de *energúmena*. Si alguna vez soy tan grosero, tan cruel, tan idiota que me atrevo á contradecirla en lo mas mínimo, se desahoga aplicándome furiosa los citados adjetivos y otros mas duros todavía; arañándose y gritando: ¡horror! ¡venganza! ¡maldicion!!! si replico, y cayendo...., sobre la cama siempre, horriblemente accidentalmente, si me defiende. ¡Es mucha mujer la mia! Ello da grima el verla patear, y rechinar los dientes, y echar espumarajos por la boca, y sacudir puñadas atroces, que siempre me alcanzan á mí; pero ¿no es una delicia el ver la filantrópica prontitud con que los vecinos acuden á su socorro; y la ferviente caridad con que un hombre la agarra de una pierna, otro le da friegas en la restante, otro la desabrocha, y otro la sujeta por la cintura? ¡Si digo que una mujer epiléptica no es pagada con dinero! Y luego tenemos un capitán de granaderos, que vive pared por medio, hombre de rara habilidad, ó de singular fortuna para curar soponcios y patatuses. Así que él se apodera de la paciente, y le da á oler un pomito que lleva consigo, y la toca donde la duele, comienza mi Mercedes á suspirar, vuelve la quietud á sus miembros, la serenidad á su rostro, la palabra á su boca y el juicio á su cabeza. ¡Bendito hombre! Sin él no sé yo qué sería de mí y de mi pobrecita mujer. Hay quien dice si será saludador, hechicero, ó cosa semejante. Yo no creo esas paparruchas. Lo que hay es que el pomo hace su efecto, y como él es un moceton que me lleva á mi media vara ¡hermoso mozo! y hombre de fuerza, y luego...., la simpatía y.... ¿qué sé yo?; la.... ¿Cuándo podré yo pagarle los beneficios que le debo?

Concluyo afirmando á usted, señor don Ruperto de mi vida y de mi corazon, que soy tan feliz, tan bienaventurado.... ¡Oh! No se lo puede usted figurar. Y como lo mismo abrumba y acongoja el exceso del placer que el del pesar, le juro á usted que, de puro cariño, deseo con vivas ansias que se muestre mi mujer; porque..... ¡oh!!! ya no puedo con el peso de mi gloria y de mi felicidad.



## VIII.

## UNA COMIDA DE CAMPO. (\*)

El mes de Marzo, por lo general inconstante y borrascoso, ha andado mas de la mitad de su carrera sin que en él nos haya amanecido un solo dia destemplado. El año de 1835 nos ha anticipado la mas grata de las estacionès despues de un invierno acaso el mas benigno del siglo presente. Una vegetacion precoz convida pues á gozar de los placeres del campo, y el tiempo es llegado de renovar ogaño las alegres expediciones á las praderas del Canal, á la Moncloa, á la Alameda de Osuna, ó á alguna de las pocas huertas que dejan ver los áridos y despoblados alrededores de Madrid.

De todos los placeres honestos ninguno como *una comida de campo*; mas para que esta sirva de verdadera diversion; sobre todo á los habitantes de esta capital, que por la vida activa que generalmente llevan en ella gozan tan rara vez de los recreos campestres, no solo ha de prescindirse de la enfadosa etiqueta, que aun á las eras y á los cortijos quiere extender su influjo, sino hasta de ciertas comodidades que dejan de serlo para quien desea disfrutar libremente del aire puro; ó como suele decirse, para quien quiere *desenfrailar*. Salir del tocador muy almidonado y compuesto, embutirse en un coche, ser conducido por él á una casa de *campo*, que solo este nombre merece porque en el campo y no en la villa se edificó; estarse luego una hora de tertulia en algun salon ricamente amueblado, oyendo á alguna señorita tocar el piano, ó deliberando sobre lo que ha de hacerse hasta la hora de comer; discusion fastidiosa á que por lo regular pone término un criado muy puesto de corbatin y frac anunciando la sopa; estar sentado á una mesa con cortesano primor servida; levantarse de ella para dar un paseo por el jardin cuando ya no es hora de pasear; y volverse de noche á la capital en el consabido carruaje, esto no es una verdadera *partida de campo*, aunque de esta manera se hacen muchas.

---

(\*) El autor desenvolvió y puso en accion este mismo pensamiento, con las notables variaciones que la escena requería, en la comedia que mas adelante escribió intitulada *Un dia de campo ó el Tutor y el Amante*.

Las gentes que mas proporciones tienen para divertirse son las que por lo regular se divierten menos. Otras no tan acomodadas se divierten mas y mejor; y por lo mismo que para ellas ni todos los dias pueden ser de huelga, ni frecuentes y fáciles las diversiones costosas, procuran sacar todo el partido posible de aquellas que se pueden proporcionar.

Envidiable es la impaciencia con que personas ó familias de escasos bienes acuden á ocupar su sitio en el teatro mucho antes de que principie la funcion, quando de uvas á brevas asisten á alguna. Así logran sacar todo el jugo posible á los reales y maravedises que pagan por sus asientos. Para ellas no hay un momento perdido; ven encender la araña; ven cómo se distribuyen las centinelas; ven cuándo y con qué cara ocupa el lugar de la presidencia el *caballero* regidor de turno; que los guardias de Corps, los cadetes y los regidores siempre llevan la calificacion de caballeros adjunta á su nombre, como si ellos solos fueran caballeros; oyen cuantas piezas toca la orquesta desde la primera nota hasta la última, y sin prevencion favorable ni adversa atienden silenciosas y comedidas á cuanto se hace y se dice sobre el tablado, procurando retenerlo todo en la memoria para contárselo despues á sus deudos, amigos y criados.

No faltará quien califique de nimias y ridículas á las gentes que tal hacen; pero ¿no es mas ridícula la importancia que otros presumen darse entrando á ocupar su asiento con desdeñoso continente despues de principiada la funcion, haciendo ascos del mismo espectáculo á que no prestan atencion, y teniendo á menos el verlo concluir? ¿Gastan estos hombres su dinero para atormentarse á sí mismos? No. Compran con él la necia vanagloria de pasar á favor de tan impertinentes exterioridades por personas del mas delicado tono, del gusto mas acrisolado, y de la mas sólida instruccion. Uno de estos indigestos señores me preguntó á mí, sin embargo, quando vió anunciada en los carteles la primera representacion de la tragedia que lleva por título el nombre de la famosa reina de Cartago, inmortalizada por Virgilio, si el papel de *Dido* iba á ser desempeñado por *el galan*, ó por *el barba*.

Volviendo á las *comidas de campo*, ¿no encanta la cordial tenacidad con que ciertas tertulias las preparan y llevan á efecto? ¡Como que para ellas es una solemne funcion, una festividad notable, un ruidoso y memorable acontecimiento!

Para costear estas diversiones, suelen formar en algunas casas el fondo necesario, depositando cada noche en poder de

una respetable mamá parte de las ganancias que hacen los mas afortunados en el muy social y muy divertido, sinó muy ingenioso juego de la *perejila*, ó en el de la *lotería casera*, que no es tan soporífero, ni tan escaso de *lances* como algunos se figuran. Así, al cabo del invierno se llega á juntar insensiblemente una razonable cantidad para emplearla en una broma entre los contribuyentes.

Donde no se ha tenido tan saludable prevision, se impone á cada quisque una cuota moderada, y como á escote nada es caro, hé aquí realizado el subsidio de la merienda-comida, ó comida-merienda, que en si se ha de llamar del primer modo ó del segundo no estan acordes los autores, con mas prontitud que el del *Comercio*. ¿Cuándo es la fiesta?—El próximo domingo. —Aprobado sin discusion. —¿Á qué hora saldremos?—Al amanecer. —No. Todavía hay mucho relente por las madrugadas; y es preciso dar algun tiempo á las señoras para que se peinen y se.... Á las ocho. —A las ocho. —¿El punto de reunion?—Aquí. Y nadie venga *almorzado* (\*). Aquí tomaremos todos el chocolate. —¡Viva ese garbo! ¿Y á dónde iremos?—Á la huerta de Frias. Yo conozco al arrendador. —No. Al cuarto molino. Allí no hay que guardar consideraciones á nadie, exclama *doña Salomé*. Si llevamos algo que calentar, en dando un par de pesetas al molinero.....—No; que yo padezco de dolor de ijada, interrumpe *doña Lutgarda*, y pueden serme funestos los vapores del canal. —Si ustedes quieren ir á la Moncloa, yo tengo allí vara alta, y sacaré una esquila..... —¿Y lo tenía usted tan callado, *don Primtivo*? —Yo no sabía el gusto de ustedes..... —¡Á la Moncloa! ¡Á la Moncloa!

Entran luego las disposiciones preliminares. Se discute si ha de hacerse la expedicion en diferentes carruajes, ó las señoras y los chiquillos en un gran faeton, y los caballeros á lo natural; quiero decir, á caballo. No falta quien opina que la caminata se haga á pié para que sea mas alegre y menos costosa, y tambien hay mas de un voto para que se haga *borricamente* la romería. *Don Fructuoso*, el *vista* cesante, que cesó, segun dicen malas lenguas, por haber visto mas de lo regular para sí, y menos de lo que convenia á la real Hacienda; *don Fructuoso*, hombre de cierta autoridad en la reunion, pasa

---

(\*) Venir uno *almorzado* no quiere decir en castellano que le han *almorzado* á uno, sino que uno ha *almorzado*.



dormido desde sus brazos á los de la señora de la casa el hijo menor de esta, y propone un *justo medio* que fácilmente concilia todas las opiniones; á saber, que á la ida vaya todo el mundo á pié, y que para la vuelta acudan dos coches á San Antonio de la Florida para que en él se acomoden las señoras mayores y la garrapata que después de la francachela resulte en el resto del ejército expedicionario.

Trátase luego de si ha de encargarse la comida á un fondista, ó si ha de guisarse en una ó mas casas de los tertulianos. Este segundo dictámen prevalece; y puestos al fin de acuerdo los concurrentes, no sin largos debates, en el número, género y cantidad de las viandas y de los licores, solo falta que alguno se encargue de escoger y aplazar dos fornidos mozos de cordel que en la mañana convenida trasporten á la posesion las aderezadas vituallas; pero *el médico de Quijorna* que accidentalmente se halla en la tertulia, por haber venido á Madrid con el objeto de acudir al gobierno civil en reclamacion de no sé qué atrasos que le es en deber el ayuntamiento, ofrece para la conduccion de los víveres su jaquita gallega *castaño-oscuro*, *cuatralva*, *cordón y bebe*, de cuyo arbitrio resulta un *bagaje* menos, pero una economía mas.

Parece que nó, pero se pasa casi toda una semana agradablemente entretenida en todas estas prevenciones, sin contar con las intriguillas amorosas que ya muy de antemano prepara la lozana de ambos sexos emprendedora juventud.

Llega el suspirado momento. Las mamás se presentan con *marmota* y pañolón; las chicas casaderas con aliñada sencillez; y los galanes con sencillo desaliño. Quisiera yo ser pintor para hacer un cuadro en que apareciesen con cierto agradable desorden barajados aquellos bultos vivientes, y con ellos las papalinas, los botines, los chales, los ridículos, las casaquillas, las peinetas, los tres perritos dogos de *doña Lutgarda*, el vaso de cuero de *don Agapito*, los chiquillos que saltan, la escopeta que lleva á prevencion *don Fructuoso* para tirar á las cogujadas, las chiquillas que lloran, la galga que se rompe, la liga que se cae, el abanico que se olvida, el socio que tarda, las canastas que pringan, los *chapelgorris*, los *chapelchiquis* y la jaca del *médico de Quijorna*.

¡Qué algazara, qué regocijo desde que ponen los piés en la calle, y sobre todo desde que salvan la puerta de San Bernardino! Ya en el campo, los jóvenes se apresuran á desviarse con sus dulces parejas de las vigilantes mamás, que dejan de serlo desde que se anima entre ellas la conversacion de las

nodrizas, las criadas, los sarampiones, la carestía de los comestibles, y los malos partos. *Rosita* y *Amparito* asidas de las manos bajan corriendo la cuesta de *Harineros*, y aunque llevan cien pasos de ventaja á *Tadeo* y á *Federico* se dejan alcanzar por *Federico* y *Tadeo*. El joven *Urrutia*, celoso del favorecido *don Amador*, camina con mesurado pié por la pendiente, saca el yesquero, echa lumbré, enciende un cigarro, y canta el *chairo* con afectada alegría. *El médico de Quijorna* le acompaña con su guitarra, cuya prima había saltado al primer arpeggio. *Don Fructuoso* celebra las cerrilladas del hijo menor de la señora del chocolate, y cuando empareja con *Urrutia* le dice: *¿me permite usted la candela, aunque sea descortesía?*

Ya entraron en la feíz y pintoresca Moncloa. No sin trabajo se logra reunir á la reunión para determinar en qué sitio se ha de descargar el bagaje, en cuál se ha de guisar el arroz, cuya comision toman á su cargo *don Primitivo* y *doña Salomé*, y dónde se ha de comer con menos detrimento de *doña Lutgarda* que fia poco de sus posaderas, y con menos contingencia de que algun bicho haga chillar á la madre del chiquillo cuyos juegos infantiles son la delicia de *don Fructuoso*.

Tomadas las susodichas disposiciones; recogida leña por *doña Salomé* y *don Primitivo*, que, como no la había por allí cerca, tardaron mucho tiempo en volver con ella; encendida lumbré por *Urrutia*, y hecho un tinglado con las ramas y con las capas por el *médico* para que los rayos del sol no molestasen á las señoras mayores, la juventud desapareció por aquellas laderas, vigilada no obstante por *don Tristan*, marido de *doña Salomé*, hombre complaciente, que había aceptado aquella comision ménos por mortificar á los muchachos que por huir de *doña Salomé*. La presencia de aquel Argos, que segun la crónica era además corto de vista, no impidió que los jóvenes jugasen largo rato al *conde de Cabra* y al *oso*; y es fama que en este segundo juego y en el de la *gallina ciega* que inmediatamente le siguió, cupo muchas veces á *don Tristan* la honra de desempeñar el papel de *protagonista*. Jugóse después al escondite, y alguna pareja diz que se refugió en el laberinto, no con intencion de hacer nada malo, sino por el gusto de chasquear á *don Tristan*. Acudió luego el *médico* con la guitarra; los quejidos de sus cuerdas, que con desiguales sollozos significaron el dolor de verse cruelmente atropelladas por aquellas manos homicidas, convocaron á la desbandada asamblea; armóse un rigodon que degeneró en mazurca y agonizó en *habas verdes*; y *Urrutia*, desesperado por no haber podido bailar con

su amada, que estaba comprometida con *don Amador*, se retiró con *don Tristan* hácia el repuesto, donde se vengaron ambos, aquel de su dama y este de su mujer, que guisaba con *don Primitivo*, no sin apariencias de preparar al dicho *don Tristan* algun *desaguisado*; digo que ambos se vengaron comiéndose el salchichon, las naranjas y el queso de la comunidad, y dando fin de una botella de *lágrima Christi* que era el ojo derecho del ojo *idem* de la madre del niño mimado; quiero decir, de *don Fructuoso*.

Media hora más tardó en reunirse la caravana, y toda fué menester para que se enfriase el enorme caldero de arroz con cangrejos, y con patatas, y con setas, y con pimientos, y con bacalao, y con menudillos de gallina, destinado á ser la primera víctima....; no diré *del propiciatorio*, sino de una hambre excitada por el ejercicio y exasperada por el amor; que el amor abre el apetito, y no me lo negará quien haya amado de veras.

La comida fué tan alegre, tan animada, y tan familiar como debía esperarse. Hubo finezas, hubo brindis, hubo bromas; hubo aquello de tirarse miguitas con medios panecillos, pero por jugar y sin otro resultado que dos ó tres cardenales; hubo camorra entre *don Fructuoso* y *Urrutia* por lo del *lágrima Christi* y demás zarandajas consabidas, pero no llegó la sangre al río; y por último, verdad es que *don Tristan* se achispó, pero con gracia y sin meterse con *doña Salomé* ni con *don Primitivo*.

Levantados los manteles, todavía quedaba media hora de luz sin contar la del crepúsculo, y sin las otras *dos*, entre las cuales estaba *don Tristan*. En lo que restaba de tarde, la guitarra, ya con solos dos bordones y una tercera, hizo el gasto por un lado, y por otro la jaquita del *médico de Quijorna*. *Rosita* y *Amparito* la tomaron por su cuenta. *Tadeo* y *Federico* servíanlas de escuderos en sus ecuestres habilidades; mas como ni una ni otra hubiesen recibido lecciones de *Avrillon*, á la primera se le desmandaron un tanto cuanto los zagalejos cabalgando, y la segunda tuvo á bien apearse por las orejas. No se lastimó empero, que hubiera sido lo mas *lastimoso*: *Federico* la detuvo al caer, y aunque el muchacho recibió un *coscorron*, es preciso confesar que el *bollo* lo merecía.

Ya con estrellas, ó por mejor decir, sin ellas, porque la noche estaba como boca de lobo, se tocó retirada, y cada oveja con su pareja, y las ovejas nones tambien, se encaminaron á paso mas lento, y menos resuelto que por la mañana, há-



cía San Antonio de la Florida. Allí esperaban los dos coches de reglamento. Tomaron posesion de ellos las mamás con sus chiquillos y los doguitos; y entre ellas se colocó *don Tristan* porque no estaba para otra cosa, y *don Fructuoso* porque llevaba en brazos al hijo de su madre del hijo. *Mariquita*, que así se llamaba la infiel amada de *Urrutia*, fué tambien admitida en uno de los simones, y *Urrutia*, sin ser poderoso á reprimir su pasion, y sin advertir que le había precedido *don Amador*, colóse tambien en aquel descuadernado y perezoso armatoste. *El médico de Quijorna*, caballero en su jaca, aunque no *regidor*, se colocó en la vanguardia, y la infantería donde mejor pudo ó quiso.

*Urrutia* se sentó en frente de *Mariquita*, ya que á su lado no le fué posible, porque *Mariquita* habíase ya empaquetado entre su mamá y *don Amador*. *Urrutia* solo distinguía bultos, y á no haber suspirado su ingrata mas recio que de costumbre, á estas horas aun no sabría dónde estaba *Mariquita*. Guiado por el suspiro, aventuró una mano en persecucion de la mano de *Mariquita*, y cuando temía verla con enojo rechazada, ¡cuál fue su sorpresa, cuál su placer al sentirla estrechada con cariñosa solicitud! Dos manos mas identificadas no se han visto jamás; no hacía la de acá un movimiento á que no respondiese la de allá; si esta apretaba, apretaba mas aquella; las dos, en fin, parecían una sola.

La noche, que empezó nublada progresó tempestuosa; el viento se había embravecido, y cuando *Urrutia* acababa de introducir en el meñique de la mano que tan dócil recibía los halagos de la suya un cintillo que le habia costado un ojo de la cara, brilla un relámpago fugáz, cuya luz le hace ver que la mano que estrechaba no era la mano de *Mariquita*, pues esta había concedido dos que tenía á los ruegos de *don Amador*, sino la mano de la taimada madre de *Mariquita*.

Este fué el único episodio de algun interés que ocurrió á la vuelta de aquella buena gente á la casa de donde partieron, y el de haberse inutilizado de todo punto la guitarra del *médico de Quijorna*, bien que suplieron la falta de su diabólico cencerreo los ronquidos de *don Tristan*.

## IX.

## DE LOS TRATAMIENTOS.

Es tal el abuso que de ellos se hace ya en España, que no sabe uno cómo saludar á la gente. *Fulano, tío fulano, seor fulano, don fulano, señor don fulano....* Todo esto es un hombre sin salir de la condicion de simple particular. Las diversas gerarquías sociales, nacidas ya de títulos y blasones heredados, ya del ejercicio de ciertas profesiones ó de la adquisicion de empleos y dignidades, han establecido ademas un sinnúmero de calificaciones unidas á los nombres de las personas que las obtienen. *Reverendo, reverendísimo, ilustre, ilustrísimo...* Y luego entran la *excelencia*, la *eminencia*, la *serenidad*, todas cuatro en grado superlativo, y por último la *alteza*, la *majestad* y la *beatitud*.

Libreme el cielo de poner en cuestion si todos los que brillan engalanados con las precedentes virtudes y excelsas cualidades las poseen en realidad; pero me parece que algunos de estos tratamientos han llegado á prodigarse tanto entre nosotros, que por el mismo hecho han perdido de todo punto su importancia. Yo creo que cada *usía* ó cada *excelentísimo señor* en particular podrá muy bien ser digno de semejante dictado, pero todos juntos presumo que han de hacer formar á los extranjeros una idea demasiado favorable de los españoles. Sin duda no valemós menos que otros pueblos; pero donde hay tanto pobre perdulario ¿quién se ha de figurar que aquí se tropieza con un *señor* á cada paso? Y que gran parte de estos señores son *muy excelentes*, ¿cómo ha de creerlo el que sepa que centenares de ellos solamente lo son en la *Guía de forasteros*, y que ni aun en la *Guía* consta la *excelencia* de otros muchos?

Entre los inconvenientes de tales categorías, no es el menor en nuestro concepto el de comprenderse bajo una misma á personas harto distantes entre sí por su mérito respectivo y por el puesto que ocupan en la sociedad. Tan *usía* es por ejemplo un *quidam* que por casualidad, por favor, ó por dinero obtuvo honores de cualquier cosa y con ellos el tratamiento de señoría, como el gobernador civil de una provincia, ó el mariscal de campo que manda á millares de soldados, y así se llama *señor excelentísimo* el que en un besamanos

se armó con una gran cruz, como un *prócer del reino*, un *capitan general*, un *ministro*.

Bueno sería que todos nos hablásemos de *tú* como los hombres de los primeros siglos, que tal vez no valían menos que nosotros, y que para premiar el mérito de quien lo tenga, y la virtud en quien la haya, se inventasen otras distinciones ménos vagas, ménos engorrosas para el que habla ó escribe, distribuyéndolas, por supuesto, con severa justicia y con prudente sobriedad para que fuesen mas respetadas. Pero acaso una reforma radical en esta materia sería al presente demasiado prematura, porque se trata de un abuso muy arraigado, y tan apegados somos por acá á nuestras costumbres, que costaría quizá menos trabajo á los *usías* y *excelencias* el renunciar á estos dictados, que á otros el dejárselos de dar. Sucedería lo que en tiempo de la república francesa, que habiéndose mandado que se *tutease* todo viviente, acontecía el ver en las porterías de algunas casas, á la derecha un rótulo con estas palabras: *Ici on se tutoie*, y á la izquierda otro letrero que decía: *Parlez au portier*.

No obstante, sería á lo menos de desear que el sistema de tratamientos se reglamentase de manera que en los destinos públicos no estuviese un *excelencia* á las órdenes de un *usía*, y un *usía*, *ilustrísima* acaso, á las de un *vuestra merced* pelado, como ha sucedido y sucede todos los dias. Esto perjudica y necesariamente ha de perjudicar á la subordinacion necesaria en todo ramo del servicio público, porque es difícil que un súbdito obedezca de buen talante á un jefe menos *calificado* que él: y por el contrario, debe de ser muy repugnante para una autoridad superior el dirigirse de palabra ó por escrito á un *subalterno* suyo, tal vez para reprenderle ó castigarle justamente, y haberle de tributar al mismo tiempo un *tratamiento* superior al que de él recibe.

Yo propondría tambien una especie de *amortizacion* para los susodichos tratamientos, á fin de que muchos de ellos no cayesen en *manos muertas*. La cosa es muy sencilla. Así como se exonera de un destino al que lo sirve mal, quítese la *excelencia* al que se haga indigno de ella; y al que perdió el *honor* no se le dejen *honores*; pues aunque, sin embargo de conservar ridículos oropeles, quede de hecho reducido á la nulidad y arrinconado; hay ciertas monedas que por gastadas ó falsas no basta que se estanque su circulacion, sino que ni aun deben figurar en el gabinete de un anticuario.



## X.

## CUATRO CONSEJOS Á UN POETA DRAMÁTICO BISOÑO.

Dicesme, Dramófilo amigo, que piensas escribir para el teatro, y con tan plausible motivo me pides, como á veterano en el oficio, consejos é instrucciones que te guien en tan áspera y enmarañada carrera por el camino del acierto.

Diríate yo en respuesta, para corresponder á la confianza con que me honras, que escribieras buenos dramas, y de esta manera podrías alcanzar honra y provecho hasta donde es permitido aspirar á estos bienes en nuestro bendito país; pero no te doy este consejo, que de otro cualquiera en el particular me excusaría, por dos razones; la primera, que no sé yo si eres tú capaz de escribir un buen drama; y la segunda, que yo no sé ya cuáles son los dramas buenos y los malos, ni la Academia española tampoco, ni la autoridad, ni los censores, ni el público, ni el empresario, ni los poetas: tal es la zalagarda que han movido de algun tiempo á esta parte los clásicos y los románticos, y tal la confusion é incoherencia de principios vigentes en la dramática literatura.

Los poetas, por encadenar unos demasiado su imaginacion, por confundir otros los delirios de ella con las inspiraciones del génio verdadero, no atinan con el gusto del público, y éste por otra parte no sabe en qué fundarlo; ó por mejor decir, no tiene gusto determinado, si no es que tál se llame el acudir con siniestra prevencion al teatro siempre que algun drama nuevo se le presenta; prevencion que no nace de hallarse inclinado á favorecer un sistema literario mas que otro; ni, como algunos creen, de que le tengan escarmentado las representaciones de muchos dramas mal aventurados; porque si esto fuera, no se llenaría el teatro la noche en que se estrena una funcion, como ordinariamente sucede, y porque nadie prohíbe al público que se acuerde de los espectáculos aplaudidos como de los silbados. La insinuada prevencion adversa tiene un origen político en mi concepto. El público no limita ahora sus goces al *pan y circenses* con que en la *década ominosa* se contentaba; las nuevas instituciones le han restituido la importancia de que por tanto tiempo ha carecido; lleva consigo á donde quiera el sentimiento de su dignidad; conoce que ahora puede con fundamento llamársele *respectable*

y en la lozanía de su recobrada libertad se desvive por decir en todas partes: ¡alto ahí! ¡Cuidado conmigo! ¡Aquí estoy yo! ¿Y cómo ha de olvidar lo que puede y lo que vale en los espectáculos que paga, cuando todavía sería juez de ellos irrecusable si de balde se los dieran? ¿Y quién sabe si por otras causas malhumorado y descontento, con razon ó sin ella, gusta de desahogar su bilis contra los actores y los poetas que se desvelan por complacerle?

Sea de esto lo que fuere, lo que á mí me parece fuera de duda es que no estan suficientemente preparados los españoles para recibir con docilidad las doctrinas dramáticas de los novadores; sobre todo cuando se llevan á un extremo peligroso; sin que por esto se entienda que yo las apruebo ni las condeno, pues ni escribo el presente artículo para hacer mi profesion de fe literaria; ni, si me dejan algunos momentos libres otras tareas más sérias, las quiero emplear en fútiles disputas pudiendo ocuparlas en aumentar nuestro caudal dramático con nuevas producciones, que ciertamente no aspiran al honor de que sean tenidas por modelos, pero con las cuales, valgan lo que valieren, creo hacer algun servicio á la literatura de mi país, aunque no sea mas que dando ocasion con mis errores á otros ingenios para que escarmienten en cabeza ajena.

Si recordamos la historia de nuestro teatro de cincuenta años á esta parte, hallaremos que las *unidades* y demás reglas horacianas tardaron mucho tiempo en aclimatarse entre nosotros, y hubieron de experimentar no pocos desaires y descalabros hasta que al fin el esclarecido talento de *Moratin* las hizo triunfar. Yo no puedo prever hasta qué punto ni hasta qué tiempo habrá de luchar la escuela romántica contra la que logró no sin afanes establecer el hijo de *Flumisbo Thermo-donceiaco*, pero es constante que el público de Madrid no ha llegado á saciarse como el parisiense de la literatura llamada *clásica* en términos de acoger con benevolencia dramas semejantes á los de *Victor Hugo*. Yo opinaría en este punto por un *medio justo y racional*, si no temiera incurrir en el desagrado de los que toda dolencia, política, literaria, de cualquier género que sea, la pretenden curar con *remedios heróicos*; y hablaría de *reformas lentas y progresivas*, si no temiera que me acusasen de *pastelero*. Diré sin embargo, con toda la posible circunspeccion, que cuando no se sabe lo que el público apetece; cuando *público* se titula y *público respetable* cualquiera fraccion de él, por insignificante que sea; cuando se ha puesto

en el amable pié de llamar *saineton* á lo que le hace reir, *disparaton* á lo que le hace llorar, *pesadéz* al espectáculo que dura mas de lo ordinario, *frivolidad* al que se acaba pronto, *insípida* á la comedia que no le da ocasiones en que ejercer su malignidad á expensas del prójimo, é *inmoral* á la que pinta con vivos colores el vicio, aunque sea para escarnecerlo y castigarlo, ¿cómo evitar el enojo ya que no alcanzar la gracia de ese indómito é indefinible mónstruo, sin *pastelear*? Á bien que á los amasijos literarios nunca puede atribuirse motivos odiosos, y al fin y al cabo de poca trascendencia son para el bienestar de los pueblos.

Tú, sin embargo, Dramófilo mio, sigue el sistema que mejor te parezca, que si no logras los aplausos de tus contemporáneos, el mismo derecho tienes que otro cualquiera para apelar al juicio de la *posteridad*. Esto ya es una especie de consuelo: y ¿quién ha de quitarte el de haber hecho tu santa voluntad? Demás que si tienes talento, tú le harás conocer y apreciar tarde ó temprano por este ó por el otro derrotero: que no hay ninguno inaccesible al génio emprendedor y laborioso.

Y para que no digas que después de tanto charlar me despidio sin darte algun consejo positivo; hé aquí unos cuantos que harás mal en despreciar, porque son hijos de la experiencia, y aplicables á todas las escuelas, á todas las circunstancias.

*Escribe tus comedias detrás de un bastidor.* Con esto quiero decirte que no basta estudiar sin descanso el gusto del público, sino que tambien es necesario conocer de cerca la respectiva capacidad de los actores que hayan de representar tus dramas, su índole, sus caprichos, sus inclinaciones, la consideracion de que gozan entre sus compañeros, el aprecio en que el director los tiene, y hasta qué punto son antipáticos ó simpáticos al público, porque todo esto influye mas de lo que parece en el buen ó mal éxito de un drama.

*Procura que el tuyo se represente en el invierno*; porque, como dijo muy oportunamente *Inarco*, las comedias son lo mismo que los *besugos*. En el invierno se apetecen; en el verano apenas valen para *escabechadas*.

Si quieres que una produccion tuya se ponga en escena por *Octubre*, y no cuentas con algun *turno de favor*, procura entregarla corriente y que sus papeles se distribuyan por *Abril* ó *Mayo*, á mas tardar.

Cuida de que tu drama no se estrene en dia de *besamanos*;



que es público muy distraído, muy desdenoso, y muy delicado el que por lo comun asiste en semejantes dias al teatro, y una gran parte de él se cura menos de ver que de que le vean.

No consientas que un actor *nuevo* trabaje en tu comedia *nueva*; que si el público le recibe mal, con él caerán tus versos sin esperanza de levantarse jamás.

Que no haya en tu drama lo que los cómicos llaman *toros embolados*; esto es, personajes que en momentos críticos, y sobre todo en el desenlace, vengan con noticias importantes que produzcan inesperadas peripecias; y si no lo puedes evitar, ruega á lo menos al director que no confie semejantes papeles á los llamados *partes de por medio*, porque el público suele divertirse en quitarlos de *en medio* á silbidos, no sin grave perjuicio de que el drama naufrague con ellos.

No te empees en que actrices *jóvenes* se encarguen de papeles de *señoras mayores*; que no sin repugnancia los suelen admitir las mismas actrices que ya son *señoras mayores*.

Cuando llegue el caso de que se ponga en ensayo tu comedia, sé muy circunspecto, muy sóbrio, muy diplomático, muy *circunlocutor* si se te ofrece hacer alguna observacion sobre el sentido que hayas querido dar á este ó al otro verso, á esta ó á aquella frase, &c., &c., porque has de tener entendido que una cosa es escribir comedias y otra representarlas; ¡pues!, y que el que mas y el que menos sabe muy bien lo que se hace, y que es un atentado y una impertinencia el enmendar la plana á ciertos y ciertos actores que *no pueden engañarse ni engañarnos*. Lo mejor será que, entregada al brazo seglar de la compañía tu comedia, ó no parezcas por el tablado, ó calles tu piquito, ó digas á todo: amén.

Otros consejillos pudiera darte, pero basta por hoy. Solo añadiré á los precedentes uno muy esencial. ¡Por Dios y por la Virgen, no haya chiquillos en tu drama; que *quien con niños se acuesta*..... Ya sabes el refran.

## XI.

### LOS SASTRES.

Á propósito de reformas, me dijo ayer cierto conocido mio, interrumpiendo la conversacion con que unos cuantos amigos matábamos el tiempo en la calle de la Montera; conversacion

que, como ya se deja entender por lo de las reformas, giraba sobre las cuestiones políticas del día; á propósito de reformas, ¿por qué no se piensa en dar leyes que pongan coto á las exorbitantes y despiadadas cuentas de los sastres y á los abusos y extravíos de sus tijeras, que por lo visto son mas terribles en Madrid que las de la Parca? ¿Por qué no ha de obligárseles siquiera á que cumplan sus palabras y á que no sean tan ridículamente afectados y petulantes? ¿No es fatalidad que todas las profesiones esten sujetas á mil percances, á mil vicisitudes, y solo el oficio de sastre haya de ser invulnerable? ¿No es cosa de clamar al cielo al considerar que los artículos mas necesarios á la vida se venden en Madrid con notable equidad para una Côte, y que á medida que baja el precio del pan, del vino, de la carne, de las legumbres, suban cada vez mas de punto la vanidad y las hechuras de los sastres? ¿No es un dolor que su corte y sus puntadas hayan de costarme mas dinero que el paño con que me visto? ¿Dónde estamos, señor? ¿Cómo hay cristiano en Madrid que se atreva á andar vestido? ¿Cómo consiente la policía.....

No se sofoque usted, don Romualdo, que no parece sino que amenaza alguna calamidad universal segun pone usted el grito en el cielo. Yo creo que usted, dicho sea sin incomodarle, acrimina demasiado los veniales pecadillos en que algunos miembros del benemérito gremio que acalorado deprime han podido incurrir, como hombres al fin; que aunque algun deslenguado poeta haya dicho no sé cuándo ni con qué motivo:

Caballero, si lo sois,  
amparad á una mujer.—  
Soy sastre, y no puede ser,

hombres son tambien los artífices de capas y levitas, y como tales, sujetos á las flaquezas humanas. ¿Qué le han hecho á usted los sastres, que así los injuria y vitupera?

¡Qué me han hecho, santo Dios! ¿Quiere usted saber lo que me han hecho?... Cuanto podían hacerme para acabar con mi bolsillo y mi paciencia. ¡Un frac, un chaleco y un pantalon! Oiga usted, y duélase de este desventurado. Ya sabe usted que yo soy natural y vecino de Atienza, para servir á Dios y á usted y á la compañía. Ya sabe usted que mi escasa legítima no me basta para mantener mi familia, que es crecida, porque ya sabe usted que por allá nos casamos antes y con antes por librarnos de las quintas; que si es ver-

dad que la patria y el trono necesitan defensores, tambien es positivo que dijo Dios á Adán y á Eva: *Creced y multiplicaos*, y que este precepto ha hecho y hará en todo tiempo mas fortuna que cualquiera de los del decálogo.

—Pero eso nada tiene que ver con los sastres, señor don Romualdo. Adelante.

—Voy al caso. Aunque criado en buenas mantillas, me decidí á estudiar para escribano, y ya con el *Febrero* en la uña y con mi correspondiente certificacion de práctica y demás requisitos, púseme en camino para esta villa y corte en el mes que lleva el nombre de mi libro elemental, próximo pasado.

—Aguarde usted, que no comprendo bien..... ¡Ah! En el mes de Febrero de este año!

—Pues, como digo, vine á recibirme, y no vine muy sobrado de dinero, porque ya conocerá usted.....

—En efecto: todavía no era usted escribano cuando salió de Atienza.

—Llegué, pues, á Madrid caballero en uno de los mulos del ordinario. Me acomodé por el pronto en la posada de los Huevos y luego me fuí á vivir con unos paisanos míos á una casa de huéspedes, donde sin otra incomodidad que la de vivir entre un herrero y un maestro de coches, el chiquillo de la huéspeda del cuarto inmediato, que llora y alborota por doce, la flauta de un músico madrugador que tiene ocupado el de enfrente, el histérico de la patrona, las eternas seguidillas de la criada, y las chinches que me comen vivo, me hallo tal cual arregladito gastando solo nueve reales y unos cuartos en la manutencion y demás honestos menesteres.

—Bien, bien. Al grano..... (¡Pide leyes contra los sastres! ¡Ah! Si bastara pedir una terrible, sangrienta contra los importunos!....)

—Para no cansar á ustedes, como tenía que presentarme con decencia al exámen y á aquellos señores que me han dado el título, y como la ropa hecha en los lugares de provincia....., ya ve usted..... No hay remedio: fué preciso tratar de ponerme de punta en blanco y resolví mandarme hacer un vestido negro. Con tan plausible motivo y para ver el modo de tener hecha la ropa lo mas pronto y barato posible, convoqué y consulté á mis convecinos y paisanos. Me dijeron cuáles eran los sastres de mas fama; porque en cuanto á equitativos, era excusado pensar en ello á no buscarlos entre los remendones de portal. Para ser mas puntualmente servido, determiné encargar á uno muy famoso la hechura del frac, y á otro no



menos acreditado la de el chaleco y el pantalon, y habiéndome dicho este último; quiero decir, el segundo maestro, que tenia telas de gusto, de última moda y á precios cómodos, díjele que las pusiera de su almacén pensando captarme de este modo su benevolencia. El del frac me pidió dos varas y media de paño para hacerlo, y pareciéndome demasiada ropa para un hombre magro como yo, que apenas llega á cinco piés, me replicó diciéndome que no podia hacerlo con ménos habiendo de ser de toda moda, y *tronzado*, con lo cual quedé mas tronzado que convencido. Debo advertir á ustedes que estas instrucciones me las dió en su casa, porque no hubo forma de hacerle ir á la mia por mas recados que le envié; y otro tanto me sucedió con el otro maestro. Verdad es que ambos me recibieron con suma gracia y con una amable familiaridad que me dejó encantado; honor singular á que no iba yo muy preparado, porque en vista de las dificultades que hubo de vencer hasta conseguir audiencia de ellos, íbame yo persuadiendo, y ahora muy de veras lo estoy de que los sastres son en Madrid personas de alta importancia.

¿Para cuándo quiere usted estas prendas?, me dijo el del chaleco y pantalon, después de haber hecho prolija anatomía de mi individuo y volteádome como á una devanadera.—Para el domingo.—Las tendrá usted sin falta.—¿Será cosa de venir por ellas?—No es necesario que usted se moleste: el muchacho las llevará.

En cuanto al del frac, cuando volví con mis dos varas y media de paño, que lo compré superior á cincuenta y dos y cuartillo en los portales de Guadalajara, ya no estaba visible. Había desaparecido de la tienda.—¿El maestro... ¿El señor maestro..... ¿Me dan ustedes razon del maestro? ¿Se puede saber si el señor maestro..... Á la quinta pregunta conseguí que un oficial de los que allí cosían como unos desesperados y cantaban como unos descosidos alzase la vista y me dijese: ¿qué se le ofrece á usted? Pregunta que me obligó á repetir sexta vez las mias. Entonces me contestó: no está aquí, y ya ven ustedes que me fué forzoso interrogar todavía: pues ¿dónde está el señor maestro? En su habitacion, cuarto principal, me respondieron. Subí, pues, con mi santa paciencia al cuarto principal. Llamé y á los tres campanillazos me abrió la cocinera.—¿Está en casa el señor maestro?—No sé..... Espere usted un poco: preguntaré á la nodriza..... Vino la pasiega al cabo de un cuarto de hora, y tampoco supo responderme; la doncella, que acertó á pasar por la antesala, me remitió al ayuda de

cámara; éste me introdujo en otra pieza, y me dirigió al escribiente, y el escribiente que se daba aires de contador, me dijo con sonrisa protectora: pase usted á esotra sala. Allí está el oficial mayor, y será usted servido. Yo estoy encargado de la contabilidad, y no acostumbro á excederme de mis facultades. Héme, por fin, despues de tantas antesalas en presencia del señor oficial mayor. — ¿El señor maestro?... — Ha salido. Acaba de dar leccion de baile, y ahora va á tomar la de equitacion. Despues tiene que hacer unas visitas..... No volverá hasta las cuatro. — ¿Y cuándo se hace mi frac, cuándo..... ¡Pecador de mí!.... — Si no es mas que eso lo que usted quiere, no hay que apurarse. Aquí estoy yo para servirle. Yo soy su segundo, su teniente; como si dijéramos subdelegado principal del taller. Los maestros de fama no toman en su mano la tijera sino cuando bien les place, ó cuando personas de categoría los ocupan. Los oficiales mayores atendemos al servicio ordinario del corte. — Pues bien, señor subdelegado principal, díguese usted de tomarme medida..... — ¡Medida! ¿Se burla usted? Aquí no se acostumbra eso. Una ojeada nos basta para imponernos en las dimensiones del talle y miembros del que há menester nuestra habilidad. Si le tomase yo á usted medida, y el mundo lo supiera, esto bastaría para desacreditar el establecimiento. Dicho esto me examinó rápidamente de arriba á bajo, tomó el paño, y me dijo muy satisfecho: vaya usted con Dios. Saldrá, que ni pintado. ¿Usted lo querrá para el domingo; no? — Sí, señor. — Pues el sábado por la noche lo tendrá usted en su casa.

— Bien. Todo eso es corriente y natural. Hágase el milagro, y no importa por quién. Ahora me dirá usted que no recibió el vestido el día que lo esperaba.....

— Ni al otro domingo, ni al otro, sino un mes largo despues de haberlo mandado hacer. Y el del frac me hizo una especie de albarda en vez de frac, y porque quise hacerle ver las faltas que en mi concepto tenía, se rió de mí con cierto aire de compasion que me humilló, y haciendo alarde de una espantosa erudicion de figurines, y modas, y bellas artes, y parroquianos y ópera italiana, me hizo callar todavía y pedirle perdon. Y no contentos con ponerme en las cuentas doble mas caro que en la tienda los géneros que suplieron, y con hacerme pagar un dineral por las hechuras de la ropa en que ninguno de los dos *profesores* acertó á darme gusto, me exigieron otro tanto por lo menos de forros, botones, entre-telas y otros adherentes, y me fué preciso gratificar todavía á

los aprendices que me trajeron la ropa toda arrugada y sin haberse tomado la molestia de quitarla siquiera el polvo y los hilvanes. ¡ Ah! Bien dicen que la Corte..... ¡ Para que sucediese nada de esto en Atienza! Allí los sastres van á trabajar á casa de los parroquianos, en sesion pública, con tijera visible y aguja leal; y se contentan con seis reales de jornal y las tres comidas. Allí.. ..

—Sí, en Atienza es donde usted se debe vestir, le dije ya cansado de sus clamores. Buen viaje, amigo, ejerza usted con ventura su oficio de escribano, y cuidado con resarcir lo perdido á expensas de la fé pública.

Con esto volví la espalda, y aunque, en general, sus quejas contra los sastres no carecían de fundamento, me abstuve de darle la razon; lo primero por no animarle á soltar de nuevo la taravilla; lo segundo porque no quiero yo indisponerme con los sastres; y lo tercero porque si el de Atienza tenía en efecto razon, excusado era que yo se la diese.

## XII.

### UN HOMBRE OCUPADO.

*Carta de don Remigio á su tío don Bonifacio.*

Madrid 17 de Mayo de 1835.—Querido tío: Me acusa usted en su última de ser mas exacto en acudir á cobrar mensualmente la pension que ha tenido la bondad de señalarme, que en practicar las diligencias que me tiene encargadas relativas á lo del pleito, y aun en contestar á las cariñosas cartas con que usted me favorece. Pero si viviese usted en la Côte, y supiera lo abrumado de importantes y perentorios asuntos cotidianos que aquí se ve necesariamente un jóven de mis circunstancias, no solo disculparía esa que llama negligencia mia, y el silencio que me veo forzado á guardar para con el mas indulgente y paternal de los tios, sino que tendría lástima de la aperreada vida que llevo.

Para que usted se convenza de la razon que me asiste, voy á hacerle una ligera reseña de mis graves ocupaciones.

Despierto á las diez y me levanto á las once; no precisa-



mente porque me acuesto muy tarde, sino porque en Madrid no está bien visto que madrugue un elegante. Mientras me preparan el desayuno doy una ojeada á los periódicos para ponerme al corriente de las novedades del día, y en los de mi partido..... Porque ha de saber usted que un hombre *comme il faut* debe adoptar un *color político*, sea el que fuere, y sin examinar si es bueno ó malo, y conveniente ó contrario al bien público; que esto no quita para llamarse uno *fiel intérprete de la opinion general* y adicto de todo corazon á la *buenca causa*; sí, que todas las causas son buenas para aquel que en su favor se pronuncia, y ahí está el público que desde *ab initio* se deja levantar cuantos falsos testimonios se le antojan al que le invoca, con tal de que le dore la píldora llamándole *respetable, heróico, ilustrado, pio y soberano*.

Decía que en los periódicos de mi partido hago acopio de ideas sueltas para servirme de ellas en la conversacion; que mi fuerte no ha sido nunca el discurrir de *proprio motu* en esta y en otras materias, y puesto que hay periodistas encargados de dirigir la opinion, no veo yo la necesidad de tenerla propia. De los discursos que llaman de fondo no hago aprecio, porque con solo ver las iniciales puestas al pié de ellos ya infiero poco mas ó menos lo que dirán; pero leo con ánsia lo que aparece de letra bastardilla en las sesiones de Cortes, como *murmillos, risas, sensacion, agitacion, al orden &c.*; sobre todo en día de *interpelaciones*, seguro de pescar algun *epigrama*, algun *bon mot*, que aprendo de memoria para repetirlo cuando y donde me conviene. Con el mismo objeto rebusco los rehiletes y los retruécanos del *folletin*. Suelo enterarme tambien de las operaciones de la Bolsa, cosa que en el día me cuesta bien poco trabajo. — Entre paréntesis, la mia está en la *mayor consternacion*. — De partes y noticias del teatro de la guerra no me cuido mucho, porque estoy seguro de que han de dárme las mas frescas y fidedignas los ejércitos beligerantes de la Puerta del Sol y de los cafés.

Á las doce tengo ya hecho ordinariamente mi desayuno, y aunque me expongo á la censura de los *fashionables*, crea usted que apenas gasto una hora en *hacerme la toilette*; y es de advertir que esta operacion se me ha complicado *horriblemente* desde que tengo que rizarme el bigote y atusarme la pera; pues, si bien no soy *urbano* sino con el bello sexo, por lo delicado de mi complexion y porque la Milicia no está organizada á mi gusto, bigote y pera llevo porque la moda lo requiere así, y porque me afeito con las navajas de un amigo, y no quiero

abusar de su munificencia. Desde la una hasta las tres me ocupo en pasear arriba y abajo por la calle de la Montera; en revolver toda la quincalla de sus tiendas, aunque nada suelo comprar, porque han dado en no tener cosa de gusto de algun tiempo á esta parte; en tomar una tintura de la crónica política, que ahora se reduce á «vamos mal; si no hay intervencion esto se lo lleva la trampa; — la intervencion es de-»gradante; — el espíritu público decae; — nuestra situacion es »crítica; hay discordia entre los jefes; — las facciones pululan, »y el sistema de lenidad nos pierde.» — Acierta á pasar una belleza, y la conversacion se hace mas amena y variada. Otra crónica mas agradable la fomenta; á saber, la *crónica escandalosa*; y entonces ya no es lícito prohibar especies ajenas. Un señorito de tono debe hacer el gasto con su propio talento. El mio no es de los que brillan menos; ya contando una anécdota picante, ya supliendo las pullas y las agudezas con la risita del triunfo ó con las significativas reticencias de quien próximo y seguro se lo promete. ¡Oh! En esta parte no tema usted, querido tío, que su sobrino haga un papel desairado. — Tambien echo mi cuarto á espadas en punto á literatura; que, aunque no he leído ni á *Horacio*, ni á *Boileau*, ni á *Racine*, ni á *Moratin*, ni á *Victor Hugo*, ni á *Lamartine*, ni á *Dumas*, ni sé á punto fijo lo que es escuela *romántica*, ni escuela *clásica*, bien sé yo que entre los autores citados unos son ó fueron clásicos y otros románticos; sé tambien algunos trozos de *prólogos* mejor que el padre nuestro: que en los periódicos y en los prólogos es donde se aprenden fundamentalmente esas cosas; sé tambien que estamos en un estado de *crisis* ó de *transicion*, así en política como en literatura; sé que hay *dos géneros*; el uno que *caduca* y el otro que *no se aclimata*, y sé por fin que los apóstoles de uno y otro, cansados de definiciones y disputas y sátiras, han hecho un gran descubrimiento, sinó para ponerse de acuerdo unos con otros, y cada uno consigo mismo, porque parece que esto no es tan fácil como el vulgo piensa, al menos para quedarse cada cual en sus trece y no incurrir en la nota de intolerantes. ¿Quiere usted saber cuál es este famoso descubrimiento? Pues bien: hemos convenido tirios y troyanos en que *no hay mas que dos géneros en literatura: el bueno y el malo*. ¿Qué tal? Y luego dirán que los españoles somos *estacionarios*. Y hemos descubierto tambien que lo bueno es lo que uno mismo y sus camaradas escriben, ó prometen escribir; y lo malo, lo que producen los de la otra pandilla.

De tres á cuatro, hago visitas á las damas que galanteo, ó cuyo trato, á lo menos, justifique en algun modo la importancia que me doy; porque en esto de importancia, he averiguado que vale ménos el tenerla, que el dársela uno á sí mismo.

No cómo en casa á fin de quedar mas expedito para comer en las ajenas: así me ahorro algunos duros al mes, y adquiero el derecho de decir á voz en grito que las fondas de Madrid son detestables con solo comer en ellas los pocos dias en que no favorezco la mesa de algun amigo.

Por la tarde..... Este es el capítulo reservado. Como usted no pertenece á este siglo, me creo dispensado de confiarle pasatiempos que calificaría de *flaquezas* y placeres que osaría llamar *vicios*.

Asisto luego al *teatro*, no por aficion á él, sino por el gusto de decir pestes de la *empresa*; que este es otro de los capítulos que están á la *orden del dia*, y por silbar, y ahullar, y graznar, y mugir á cuantos actores de música, verso ó baile se presenten, y cuantas piezas nuevas se ejecuten, ora sean originales ó traducidas, exceptuando solo del anatema á los *actores* ó á las *piezas* que la *orden del dia* manda aplaudir ó siquiera respetar, ó á aquellos y aquellas que accidentalmente logran el aplauso de la ciega multitud, ya por su propio mérito, ya por su buena fortuna.

Concluido el teatro, ¿cómo prescinde un hombre de mi calidad de asistir siquiera á un par de tertulias de tono? Y allí es preciso bailar con desden, cortejar con gravedad, murmurar con cortesía y pedir prestado para jugar.

De manera, que hasta la una ó las dos de la madrugada no hay forma de verse un momento desocupado. Y esto un dia y otro, y toda la vida. Y no cuento los asaltos en casa de *Orange*, las visitas á *Borell*, los toros, el concierto de *Huerta*, la *caricatura* que ha salido nueva, el pobre viejo transeunte á quien es forzoso escarnecer, el café, el billar, el desafío pendiente, el Prado, la asonada imprevista..... ¡Ah! compádecame usted, y habiendo plaga de agentes en Madrid, no moleste con nuevos negocios á un hombre *tan ocupado* como su amante sobrino = *Remigio*.



## XIII.

## EL MAL HUMOR.

Hay gentes que siempre están como suele decirse de *mal humor*, y es porque su índole, su carácter ó sus circunstancias no les permiten otra cosa: así como el *humor* de otras personas es siempre alegre. Unos y otros son temibles; y aun estoy por decir que se puede tolerar mejor á los primeros que á los segundos, sobre todo cuando uno no depende de ellos; porque á un hombre *mal humorado*....; moralmente, por supuesto, que de malos humores físicos harto nos hablan los periódicos de medicina: digo que á un hombre mal humorado con darle la razon en todo ó con volver la espalda se le desarma ó se le evita; pero ¿cómo salvarse de la obstinada y abrumadora alegría de algunos entes? Ó te cuentan una ocurrencia y detrás otra y ciento que les hacen mucha gracia, aunque no tengan maldita; y no es cortesía el dejarles con la palabra en la boca: ó hacen alarde de todas sus habilidades para divertirte, y es preciso agradecerles la buena voluntad aunque te sequen y te aburran: ó les da por brindarte con cuanto tienen y cuanto encuentran, y necesitas hacerles al menos tantos cumplimientos como ofertas te prodigan: ó en un acceso de jovialidad se empeñan en acompañarte adonde quiera que vayas, y es preciso matarlos ó tener paciencia. Y ¡ay de tí si no tomas parte en su alegría y en sus satisfacciones!

Cuando son constantes así el *malo* como el *buen humor*, el primero es una enfermedad crónica, no tan insufrible que el paciente no se deleite en ella muchas veces, aunque solo sea porque le proporciona muy á menudo el dulce placer de mortificar á sus semejantes; y el segundo en resumidas cuentas no es otra cosa que una feliz locura. Si no temiera que los sábios me desmintiesen diría que aquel se enjendra en los hipocóndrios y este en el cerebro.

Afortunadamente no son muchos los individuos humanos que rabian ó se regocijan perpétuamente ó por largos períodos de tiempo; que, si así no fuera, entre unos y otros acabarían con los demás hombres en cuatro días y en otros cuatro consigo mismos.

Pero como el tener *buen ó mal humor* depende de las buenas ó malas impresiones que recibimos, y éstas del cambio continuo de males y bienes que afecta á nuestra pobre y deleznable naturaleza, aun las personas á quienes mas favorable sonríe la fortuna no están exentas de tener frecuentes ratos de *mal humor*. Este se manifiesta en el rostro, en las palabras, en el menor movimiento con signos tan marcados, que el menos experto lo echa de ver al instante.— Dicen algunos: «Cuando tengo *mal humor* cuido de reprimirlo, de disimularlo, porque la buena crianza no me permite que de él haga víctimas á mis semejantes; me lo sufro yo solo; me pudro para mis adentros, pero recibo y oigo á todo el mundo con la risa en los labios y de la mejor gracia posible.» — Mentira. Una intriga, una maldad, un gran proyecto, una noticia importante, se disfrazan, se disimulan, se callan. El *mal humor*, que supone un suceso, no un designio, ni se oculta ni se puede ocultar. Aquella buena gracia no engaña á nadie; aquella risa es forzada, sardónica y de mal agüero. Verdad es que cada cuál manifiesta su *mal humor* segun sus principios y sus costumbres y segun la calidad de las personas que le rodean: uno, con gestos y reticencias; otro, levantando la voz; otro, paseándose agitado; aquel, refunfuñando entre dientes; éste, regañando á sus súbditos, sean criados, hijos ó dependientes, con razon ó sin ella; un erudito, disertando; un niño mimado, no queriendo comer, aunque con ánimo de devorar despues cuanto encuentre; una suegra, con una tarascada; un ministro, dejando cesante al lucero del alba; un censor, prohibiendo lo temporal y lo eterno; una señorita amable, llorando; un centinela, dando el culatazo ántes que el aviso; una cocinera, salando el puchero; un dómine, pegando palmetas; un mozo de billar, apuntando mis tantos á mi contrario; una querida, negando..... para pedir; un cómico, haciéndose silbar; una manola, fulminando una desvergüenza, ó sacudiendo un bofetón; un clásico, ¡suspirando!; un romántico, ¡maldiciendo!!!.....

El *mal humor* gusta de ciertos y determinados lugares. Suele establecerse con preferencia en los mostradores de muchas tiendas, en las redacciones de los periódicos que no prosperan, cási siempre en la curia, de fijo en todas las oficinas, exceptuando el día de paga, y en los demás la hora de tomar las *once* que suele ser á la *una*. Pero en las oficinas he observado una singularidad que merece llamar la atencion de los filósofos. El mal humor, que parece natural atribuirlo á la

molestia de los negocios y al disgusto de tener sobre sí el peso de la responsabilidad, crece siempre y se exacerba en razon contraria de la mayor dignidad y categoría de los empleados. Los jefes son generalmente mas afables y comunicativos que los oficiales: los porteros son por lo regular unos Nerones.

Si el *mal humor* es una desgracia, no hay sino compadecerla; si es un vicio, en sí mismo lleva el castigo. Cuando no amenazase otro al pobre que está de *mal humor* que las preguntas con que todo viviente le acosa, y el tenaz interés que por él se toman cuantos parientes, amigos y conocidos le ven, bastaría para considerar á ese enemigo de nuestra dicha y de nuestro reposo como una de las miserias mas deplorables que el cielo deparó á la humanidad. ¿Qué tiene usted?—Nada.—No; algo tiene usted. Esa cara.....—La de todos los dias.—Pues yo juraría.....—No, amigo; crea usted..... Sino que..... Nada..... Me duele un poco la cabeza.....—¿Á qué viene ese disimulo? Si sabe usted que yo le aprecio.....—Gracias.—Usted ha pisado alguna mala yerba: no le han salido las cuentas.....—¡Eh!—Yo soy fisionomista. ¡Si conoceré yo.....—Pero.....—Ea, pecho al agua. ¿Y qué ha habido? Vamos. Á mí bien me puede usted confiar sus secretos. Los males se alivian comunicándolos.....—¡Ah!.... ¡Si le digo á usted que no tengo nada!—¡Á mí con esas! Vaya..... ¿Quién le ofende á usted? Me batiré con él.—¡Oh! Nadie. Estoy bueno; estoy tranquilo; estoy contento.....—Esa no cuela. Usted tiene alguna pesadumbre..... ¿Quiere usted dinero? Sabe usted que puede disponer.....—Lo estimo: nada me falta.—Pues ea, alégrese usted, y no sea tonto. Ya veo que á nadie le faltan pesares.....—¡Oh! Me hará usted poner de mal humor de veras; y si ya lo estoy, se convertirá mi tristeza en furor con tantas interrogaciones y tantos consuelos importunos.—¿No decía yo?—¡Malos demonios le lleven á usted!

El *mal humor*, por otra parte, es una cucaña, cuando se finge con oportunidad; y de estos malos humores fingidos hay gran cosecha en Madrid. Aparentando *mal humor* se libra uno de ociosos y pedigüenos. El *mal humor*, ó sea el *esplín*, es gran recurso para muchos fátuos que quieren hacerse los interesantes: encubre la nulidad de muchos hombres, que sin él sería demasiado evidente: ahorra el cumplimiento de muchas palabras y dispensa de no pocos deberes y sacrificios. El *mal humor* sirve de pretexto para vestirse mal al que no puede hacerlo bien, para irse del café sin pagar dejándolo á cargo

de un amigo; para mil y mil cosas. Yo tambien, si me dicen que este artículo no vale gran cosa, diré que es verdad, y añadiré en disculpa mia que estaba de *mal humor* cuando lo escribí.

## XIV.

### LO QUE ES VIVIR EN BUENA CALLE (\*).

¿Qué es esto, señor don Hilario? Toda la casa en desórden; un carro á la puerta cargado de muebles..... ¿Se va usted de Madrid?

—No, señor; pero es lo mismo que si me fuera. Me mudo á la calle del Escorial.

—¡Tan lejos y por aquellos barrios!.... ¿Está usted empecatado?

—Cada uno se entiende y baila solo, señor mio. Lo que siento es no haber encontrado habitacion allá en la plazuela de Afligidos, ó más lejos todavía.

—¡Ya! Querrá usted hacer vida de filósofo.....

—Sí, señor, de filósofo. Quiero vivir para mí. Así entiendo yo la filosofía, y lo demás es cuento.

—Yo supongo que por economía no lo hará usted, pues le sobra dinero y humor para costear una buena habitacion en el centro.

—Si hubiese de ocuparla yo solo con mi familia, no trataría de mudarme: pero no quiero que mi casa se convierta en parador.

—¿Y puede usted desconocer las ventajas de una casa bien situada? ¿Usted sabe lo que es vivir en buena calle?

—Demasiado lo sé, y por eso me mudo á una muy distante y muy solitaria. Gastaré en *sereno* lo que ahorre de alquileres.

—Usted no está en su juicio, ó motivos que yo no alcanzo le obligan á tomar tan desesperada resolucion. Siempre he oido decir que en Madrid es tan necesario el vivir en buen

---

(\*) El Autor ha tratado este mismo asunto en la pieza en un acto titulada *La Minerva*.



paraje como el comer. ¿Le parecen á usted pocas ventajas la alegría de una calle concurrida, y la seguridad con que á cualquier hora de la noche se transita por ella? Para quien vive en el centro nada hay lejos, ni teatros, ni paseos, ni tertulias, ni oficinas, ni tiendas..... ¡Y, digo, aquí; en la Carrera de san Gerónimo, casi en la Puerta del Sol! Esto es un coche parado. No hay mas que asomarse al balcon..... Su señora de usted y las niñas estarán inconsolables. Nunca le perdonarán el destierro á que tan inhumanamente las condena.

—En la calle del Escorial hay balcones tambien. Yo no les impediré que se asomen á ellos, aunque mejor estarán ocupándose en sus labores domésticas.

—Sí, pero ¿no les ha de conceder usted algun esparcimiento.....

—Que salgan á paseo si se quieren esparcir. Tampoco se lo prohibo.

—¡Á pasear, viviendo tan lejos del Prado.....

—Si el Prado está lejos, cerca están la puerta de Fuencarral y la de los Pozos. Salgan por ellas á gozar del aire libre, y podrán decir que salen á *pasear*, porque en el Prado, ya lo sabe usted, se anda, cuando se puede, pero no se pascas.

—¿Y dónde hallan un café por aquellos barrios para descansar un rato á la vuelta y refrescar.....

—Allí está la botillería de san Antonio de los Portugueses, donde no verán régias columnas y magníficas arañas; pero en cambio de eso no oirán el eterno cencerreo de las arpas ambulantes, ó el gangoso sonsonete de un reloj de música; hallarán donde sentarse por lo mismo que no verán la brillante pero excesiva concurrencia de algunos cafés, y mozos que las sirvan con puntualidad y aseo, aunque sin primores ni filigranas. —Pero usted que tanto encarece las ventajas de vivir en una calle principal ¿no ha considerado nunca sus inconvenientes?

—No, señor. Yo rara vez estoy en mi casa. Como no tengo familia ni nada que hacer, en visita se me va el dia.....

—Ve aquí uno de los inconvenientes que iba yo á enumerar. Las visitas de los ociosos.

—Eso es decir.....

—No. Usted no es de los que me incomodan, porque le trato con confianza. Pero ¡esa nube de haraganes á quienes se ve uno precisado á tratar con mucho agasajo, con mucha cordialidad, porque no le tilden de grosero, tras de que vienen á poner asechanzas á la virtud de su mujer y de sus hijas!.....

¡Mire usted que es mucho cuento! ¿Y las amigas? ¿Á cuál de ellas, si oye misa en el Buen Suceso, si sale á comprar un abanico, ó vuelve de paseo, ó torna al ministerio en persecucion de una viudedad, á cuál no le ocurre subir á descansar un ratito? ¡Y los ratitos de esas mujeres *visitandinas* son horas mortales! Y como cási todas padecen de histérico, y *tienen nervios*, ¿cómo consentir que se vayan sin brindarlas siquiera con una copa de lágrima y unos bizcochitos? Si traen chiquillos, que es lo regular, ¿cómo dispensarse de celebrar sus gracias, aunque sean unos mostrencos, de besarlos aunque esten puercos, y de abandonarles un tarro de almíbar aunque lo rompan después de arrebañarlo?

—Buen remedio: cuando llaman á la puerta, que diga el criado: «no están los amos en casa.»

—¡Y por librarse de los importunos, da usted con la puerta en los bigotes á los verdaderos amigos!

—No se generaliza la órden. ¿Hay mas que exceptuar.....

—¡Sí, éntre usted con los criados en el capítulo de las excepciones! Harán al revés lo que usted les mande. Además, que el negarse en ciertas casas es inútil. ¿En cuál de ellas no hay tienda contigua? ¿Qué portal se ve libre de un zapatero, de una quinquillera, de un memorialista? ¡Inexorables testigos, fiscales sempiternos, obstinados inquisidores de todo inquilino viviente!

—Todo eso es verdad; pero es una delicia el ver todos los dias la tropa de la parada, y cuando hay procesion ú otra solemnidad pública, tener balcones propios.....

—¡Pues! ¡Y cedérselos á sus conocidos, á sus protectores, y á los amigos de sus protectores, y gastarse luego un ojo de la cara para darles de refrescar! ¡Si le digo á usted que es cucaña el vivir en buen sitio!

—De tal modo me lo va usted pintando.....

—¡Pues ahí es nada la nube de pobres *vergonzantes* que acude á la puerta de un católico bien hospedado! Y esto no tiene remedio, que el asilo de san Bernardino harto hará en recoger á los pobres *sin vergüenza*. Agregue usted los charlatanes ambulantes que venden quincalla, opiatas, depilatorios, fósforos, y secretos para matar chinches. Agregue usted los que equivocan una puerta con otra, porque están pintadas del mismo color, ó porque la muestra del peluquero y la cortina del sastre no dejan ver el número que buscan. ¡Santo Dios! ¿Y la continua, monótona gritería del aguador, del horchatero, del arcenero, de la naranjera, de cuarenta ciegos que se



desgañitan á un tiempo anunciando la Gaceta extraordinaria ó las coplas de Calainos? ¿Y el estrépito infernal de todas las cajas y cornetas de la guarnicion cuando rompe la retreta? ¿Y el siniestro *quién vive*, que da grima el oírlo, y nos hace dudar si somos seres vivientes, ó almas del otro mundo? ¿Y las asonadas? ¡Oh!!! ¡No mas, no mas vivir en buena calle!

## XV.

## LOS DICHOS.

Extraña usted, amigo don Luciano, que yo me mantenga todavía soltero, y porque no crea usted que soy hombre de malas costumbres, y como tal aborrezco el yugo del matrimonio, voy á hacerle ver que, al contrario, nada he omitido para ver de pagar á la patria este honesto tributo que ningun buen ciudadano le rehusa.

Habrà cuatro meses que hice eleccion de esposa en una mujer que ni es alta ni baja, gorda ni flaca, rubia ni morena, plebeya ni de la sangre azul, vieja ni jóven, tonta ni discreta, pobre ni rica. En una palabra, la elegí con tales circunstancias que en ningun concepto se desviase de una modesta y agradable medianía; porque yo tambien soy medianillo, valga la verdad, y porque si en materias políticas se considera ya como una especie de herejía el *justo medio*, yo creo que este emblema de paz y de mansedumbre cuadra muy bien al santo matrimonio. Parecióme que no era ninguna temeridad el exigir que mi novia contase con un dote decentito, siquiera por no tener que empeñarme para comprarla medias y camisas; pero me guardé muy bien de pedirla ni aun desearla rica, tanto porque no soy amigo de gollerías, cuanto porque quería reservarme toda la parte que las leyes civiles y eclesiásticas destinan al hombre en la autoridad conyugal. La apetecía de buen rostro y agradables formas, y nada mas justo si con ella había de hacer vida de buen casado, y consecuente en mis principios de moderacion no la codiciaba notablemente hermosa porque no me la codiciasen luego los amigos. Por iguales miras y motivos me parecieron de muy buen presagio las demás cualidades de mi futura, tan lejanas de una parvedad repugnante como de una perfeccion peligrosa. Persuadido de

que nada tenía de temeraria mi pretension, y sabedor de que el corazon de aquella señorita no reconocía dueño por entonces, creí que podría pedir su mano sin aventurarme mucho á que sus padres me desairasen. Mas para proceder en todo con metódica parsimonia, y siempre interesado en las buenas costumbres, me pareció lo mas justo el sondear primero las inclinaciones de mi pretendida, y tuve la buena suerte de que oyese mi casta declaracion con bastante benevolencia. Dado este primer paso que me quitó todo recelo de que un día se uniese á mí la moza con menos beneplácito del que á su reposo y al mio conviniera, y habiendo buscado un pretexto plausible para introducirme en su casa, no fuí parco en darle pruebas de afecto y de galantería, prodigándolas todavía mas finas y frecuentes á su señora mamá, y sin olvidarme de hacer al papá la partida de mediator, y de darle en todo la razon, aunque cási nunca la tenía.

Para que se vea hasta qué punto llegó mi sensatez, y cuán decidido estaba á entrar en el gremio, ha de saber usted que hice todo lo posible por no enamorarme de mi novia, porque he visto muchos matrimonios infelices entre consortes que lo fueron por efecto de una vehemente pasion, y porque para el dia de mañana quería quitarme á mí mismo el pretexto de decir si me iba mal: «no supe lo que me hice: me cegó el amor.» No sé si por mi carácter demasiado flemático y reflexivo para inspirar afectos á la *Victor Hugo*, ó porque la candidata debe de tener un temperamento poco mas ó menos tan glacial como el mio, ello es que no acerté á merecer de ella otra cosa que una tranquila amistad y una muy sistemática y sedentaria estimacion.

Bajo auspicios tan venturosos, ya no vacilé en pedirla solemnemente á sus padres, que de muy buena gracia me la otorgaron; y como no dudaba del grato porvenir cuya perspectiva me halagaba, apresuré cuanto pude los preparativos de boda.

Hechas por un amigo mio, práctico en la materia, las primeras diligencias esponsalicias con uno de los notarios eclesiásticos, hubo de fijarse el dia para *tomarnos los dichos*, como vulgarmente se dice; y he de confesarle á usted que aun el tomar esa friolera antes de recibir las bendiciones me parecía á mí una insigne calaverada; tan timorato me había vuelto yo, y tanto era el respeto con que miraba á la consabida.

Varios amigos, no tan morigerados, empezaron á mortificarme con las pullitas y los epigramas que en tales casos se

acostumbran; mas yo los oí con la mas estóica impassibilidad. Tampoco faltó quien tuviese la caridad de pintarme con los mas negros y espantosos colores los peligros del matrimonio; pero nada podía ya retraerme de mi propósito, hijo de los cálculos mas prudentes y concebido con toda la sangre fría del mas apelmazado holandés. ¡ Ah! ¡ Nadie me habló de la *Vicaría*!

Por la idea que he dado de mi novia, y por lo que he dejado barruntar acerca de mis circunstancias personales, fácil es inferir que yo pertenezco á la *clase media*. Supuesto que ya lo sabe usted, no tengo necesidad de decírselo, y conociendo usted mi carácter, excuso asegurarle que como en ella he nacido en ella moriré. Siendo, pues, individuo de la *clase media* y poco amigo de singularizarme, no me había yo de casar como un prócer ó como una *notabilidad mercantil*. No había de dar la campanada de hacerme desposar en mi propia casa ó en la de mi novia, aunque por mi dinero hubiera podido legítimamente hacerlo. Era preciso, justo y conveniente el otorgar *los dichos* en la *Vicaría*.

Juntámonos una mañana en el domicilio de mi presunta suegra, su merced, el marido de su merced, un primo de su merced, canónigo de oficio, la madrina, las partes contrayentes, los testigos de *idem*, y una hermana del susodicho canónigo, viuda dos veces reincidente, que desesperada ya de contraer las cuartas nupcias se hallaba en cuantas bodas ajenas podía, sin duda porque se hacía ella la ilusion de creerse la novia. Era una grasienta y bigotuda matrona, como de unos cincuenta y tres años, aunque ella se había plantado en los treinta: mujer de una bestialidad exagerada, de una alegría procelosa, y de una fealdad insolente. Esta especie de foca me tomó por su cuenta durante el pequeño *gaudeamus*, precursor de mas solemne banquete, con que por de pronto se celebró el proyectado consorcio con el doble objeto de cobrar fuerzas para la expedicion á la *Vicaría*. Las finezas que me hizo la buena señora, los brindis que me echó, las chanzas pesadas que me dió, y lo que ella pudo sobarme para dar mas expresion á su grotesca charlatanería, no se lo puedo explicar á usted, don Luciano de mi alma. Baste decirle que con ser de índole tan pacífica, estuve mas de una vez por dar al traste con todo. Los testigos entretanto y algunos aficionados que fuéronse allegando, se complacían en hacer salir los colores á la novia, multiplicando chistes *de situacion* que maldito si á mí me divertian, y preparándome con este ensayo á un supli-



cio mucho mayor para ese día que llaman *el mas feliz de la vida*, sin considerar que ningun recién casado logra serlo de veras hasta pasadas las veinte y cuatro horas del día en que se casa. Hasta mi tío político el canónigo tomó parte en la jarana, y así menudeaba los piropos como las copas de Jerez. Por cierto que le ocurrió llamar á la novia, entre otras cosas, *victima del propiciatorio*.

Levantáronse por fin los manteles, los carruajes esperaban á la puerta, y llegó el momento de encaminarnos al eclesiástico tribunal. En un *simon* nada espacioso nos acomodamos los cónyuges, los suegros, la madrina, y la hermana del canónigo: el resto de la comitiva se empaquetó en un faeton. Colocado yo entre mi suegro, que era asaz voluminoso, y aquella urca de Lucifer, pasé mortales angustias, y para que fuesen mayores, el inmóvil *simon* tardó tres cuartos de hora en llevarnos á la puerta de la Vicaría. No bien me hube apeado en ella, considerando con involuntaria tristeza la soledosa lobreguéz de aquella callejuela, asió de mi brazo mi tenáz perseguidora, y con brutales risotadas me amenazó con un estrecho abrazo para en el acto de concluirse la ceremonia.

Á medida que, abrumado con tan molesta carga, iba yo subiendo por aquella tétrica y hedionda escalera, se aumentaba mi melancolía, y llegó á ser profunda afliccion cuando me ví en la antesala, y sentado en un denegrido banco, que bien pudiera llamarse el de la *paciencia*, hube de esperar con mi numerosa comparsa á que me tocase el turno; porque es de advertir que otras dos parejas estaban dentro *tomándose los dichos* y otra tercera esperaba con nosotros á que aquellas despachasen. Oscura como boca de lobo estaba la antesala, y con preciarne yo, como el primero, de ser amante de las luces, holgado me hubiera de que hubiese estado mas oscura todavía para no ver las telarañas de las paredes y los aciagos rostros de los curiales que entraban y salían.

En medio de mi tristura, me consolaba yo con la esperanza de ver mas alegres y mejor adornadas las salas destinadas á la actuacion de unos contratos cimentados por lo general en la mútua conformidad y armonía de los afectos mas tiernos y deliciosos. Muebles elegantes, caras risueñas, fragantes flores esperaba yo ver, y hasta la desnudez y la suciedad de las antesalas me hacían pensar que de intento estaban así para que fuese mayor y mas agradable la sorpresa.

¡Cuál me quedé al contemplar la infausta aridez de aquellos paredones, lo pobre y tristemente agorero de aquella

mezquina sala donde apenas había cuatro perláticas sillas en que sentarse, lo luctuoso y miserable de las mesas de los notarios, y lo sepulcral y siniestro de algunas fisonomías! Mi abatimiento llegó á su colmo, y ninguna idea se presentaba á mi imaginacion que no fuera lúgubre y congojosa. No un novio me figuraba yo ser, sino un reo próximo á escuchar tal vez la sentencia de muerte. La que había de ser mi conjunta persona mostrábase dominada por imágenes no mas halagüeñas que las mias. Yo no acertaba á hablarla: ella no osaba mirarme, y no sé cuál habría sido el fin de aquella escena; muda, pero demasiado elocuente, si mas hubiera tardado en sonar una voz gangosa llamando á *la señora novia!* Acudió ésta mas muerta que viva al fatal llamamiento; concluido su interrogatorio, principió el mio, y continuaba el de los padres y testigos. Yo ya no era dueño de mí, y la novia mucho menos, pues volviendo á ella los ojos maquinalmente la vi acometida de un síncope en brazos del canónigo y de la madrina. Tan doloroso espectáculo me volvió por un momento en mi acuerdo, y á fuer de buen esposo y de galante caballero volaba yo á su socorro, cuando de improviso se me presenta por un lado la efigie de Jesucristo crucificado que parecía decirme en son tremendo: «¡Pecador! ¿Qué vas á hacer?» Y por el lado opuesto, adonde aterrado volví la cabeza, ¿á quién dirá usted que ví? ¡Gran Dios! ¡Á la hermana del canónigo que ya me tendía los brazos y fruncía el hocico para estamparme el ósculo fatal! Ya no pude contenerme; el terror puso alas en mis piés, y esta es la hora en que no he vuelto á ver á mi novia. Ella tampoco se ha vuelto á acordar de mí, loado sea Dios, y bien hayan su calma y la mia. Por fortuna ni uno ni otro llegamos á firmar las capitulaciones con tan funestos presagios principiadas: ella volvió de su accidente no bien respiró libre bajo otra atmósfera menos fúnebre y caliginosa; yo no he tenido que dar á nadie satisfaccion de mi precipitada fuga, salvo el pagar las diligencias de la curia; y héme aquí firmemente resuelto á no contraer matrimonio mientras tenga que concertarlo en la Vicaría de Madrid, ó mientras no alcance tambien á este venerable tribunal el sistema de las *reformas progresivas*.

## XVI.

## LOS HOMBRES AMABLES.

Yo no sé en qué se fundan ciertos actores para ponerse larga patilla negra y pobladas cejas del mismo color, pintándose con corcho quemado ceñudo entrecejo y espantosas ojeras, cuando figuran en la escena ser hombres perversos, criminales; cuando hacen lo que vulgarmente se llama *papeles de traidor*; como si muchos hombres muy *amables*, muy *admirados* y muy *rubitos* no ocultasen corazones de hiena bajo formas apacibles y hermosas.

Sin que sea mi ánimo el establecer un nuevo sistema para conocer las inclinaciones de los hombres por tales ó cuales signos exteriores, osando arrancar, yo profano, sus mas íntimos secretos á la madre naturaleza; y sin engolfarme con romántica delectacion en el piélago de las atrocidades y de las demencias humanas, voy á disertar un poquito, y á mi manera, sobre la *amabilidad de los hombres*, y no haré otro tanto sobre la *amabilidad de las mujeres*, porque..... no quiero enemistarme con ellas.

Negar que hay muchos hombres verdaderamente amables, sería mas que injusticia; sería un absurdo; pero si afirmo que no todos los que parecen amables lo son en realidad, y que, al contrario, suelen merecer ménos este epíteto aquellos cuyo exterior es mas dulce, risueño y comunicativo, ¿quién será el guapo que me desmienta? ¿Quién no conoce á alguno de esos entes finitos, remilgaditos, cumplimenteros, serviciales, que no tienen palabra mala ni obra buena? ¿A alguno de esos halagüeños Ganimedes que, como decía mi abuela, tienen siempre la risa en los labios y el diablo en el cuerpo? Egoistas azucarados que con decir galanterías, y prodigar reverencias y ofrecimientos creen cumplir todos sus deberes domésticos y sociales. Chalanes de virtud, que viven y medran explotando la credulidad de los tontos. Y como es tanto el número de estos, por la misericordia de Dios, el pasar por hombre amable es la cosa mas sencilla del mundo.

¿Ven ustedes la cordialidad con que don Aquilino abraza al bobalicon de don Homobono; y cómo se lamenta de no haberle visto en cuatro dias, y cuánto se alegra de verle *tan*



*famoso*, y con cuánto interés le pregunta por la salud de su señora y de los niños, y con qué amable franqueza le pide un cigarro, porque él se ha dejado en casa la petaca?—Pues está minando el mundo para ver de suplantarle en la administración con que no há mucho le agraciaron.

¿Ven ustedes la oficiosidad con que aquel de las gafas sirve el café al jóven forastero en cuya compañía está; la complacencia con que oye y celebra sus cerriladas provinciales; el afán que muestra por convidarle con cuanto hay en la casa; el fervor con que le predica sobre los peligros del trato cortesano, sobre los falsos amigos y sobre los pérfidos consejeros? Oigan ustedes cómo le dice apretándole fuertemente la mano, y casi con las lágrimas en los ojos: «¡ay, amigo mio: ¡La Corte es una sentina de vicios y de maldades! Yo puedo presentar á usted en las reuniones mas brillantes, pero carece usted todavía de la necesaria experiencia para preservarse de los lazos que en ellas se tienden á la incauta juventud. Sin embargo, yo frecuento una tertulia de las pocas que se han librado del contagio. La señora de la casa es toda una señora. Tiene tres hijas preciosas que tocan el piano, y cantan y bailan celestialmente, pero ¡qué sencillas, qué candorosas, qué interesantes! Allí se reunen otras señoritas y caballeros del mejor tono: se baila, se juega un poco..., pero á suerte y verdad. Si allí se presentase un *cuco* le arrojaríamos por el balcón.—Usted no debe bailar hasta que *Belluzzi* le haya dado unas cuantas lecciones. No quiero exponerle á usted á que haga un papel ridículo. Jugaremos un poco, porque no digan que somos miserables... Ya verá usted qué buena gente.»—¿Lo ven ustedes? ¿Lo oyen ustedes? Pues es un tahir de profesión, y le está catequizando para llevarle á una *encerrona* indecente donde se propone dejarle hasta sin la cerilla del oído.

¿Oyen ustedes los encomios que hace don Fabricio del talento de su *amigo* don Benigno, y con qué regocijo le anticipa mil parabienes por el triunfo infalible de su drama, sin olvidarse de pedirle una luneta para tener el gusto de asistir á su primera representacion, aplaudirlo y ensalzarlo?—Pues lo va á silbar, y ya tiene escrito un sangriento artículo anónimo contra el autor llamándole incapaz de sacramentos.

¿Ven ustedes con qué generoso desprendimiento ofrece don Liborio á don Cándido cuanto tiene y cuanto vale, y cómo se enfada porque no va á almorzar con él, y cómo encarece las buenas ausencias que hace de su mejor amigo, que así le llama, hasta el punto de haber desafiado á no sé quién

que le ofendía?—Pues le va á pedir seis onzas, y nunca se las pagará.

¿Ven ustedes aquel elegante mancebo de tienda con cuánto agasajo recibe á su parroquiano don Bonifacio, y qué *amablemente* le jura que por ser para él le vende el paño á precio de fábrica?—Pues miente; pues le clava.

¿Ven ustedes el amistoso abandono con que don Plácido afecta depositar sus mas íntimos secretos en su caro condiscípulo don Simplicio, adquiriendo así un derecho á que le pague con igual confianza? ¿Oyen ustedes cómo blasona con acaramelada sonrisa de su innata indulgencia y de su característica tolerancia?—Pues es un esbirro, un infame espía que le va á delatar; ¡y gracias que sople solamente lo que por medios tan bajos averigua!

¿Ven ustedes..... Vamos; yo no puedo atravesar á esos *hombres* de quienes se dice á primera vista ¡qué *amable* es fulano! ¡qué *bello sujeto* es mengano! Ya he dicho que muchos lo son realmente, y mi prevencion contra ellos es acaso injusta por demasiado general. Pero bien sabe Dios que casi todos los petardos y contratiempos que he sufrido desde que existo, y no son pocos, me han venido de los *hombres amables*. Y...., no lo puedo remediar, esos hombres que se apresuran á quitarme las motas del vestido, y me detienen para saludarme, y me dan siempre la derecha, y me ofrecen la candela sin pedírsela, y siempre me alaban, y nunca me contradicen, y me hacen treinta cortesías en un ladrillo...., ¡huum! me revientan.

## XVII.

### UN EMPLEADO.

Cierto curioso ha hecho la siguiente observacion sobre el modo de ocupar su tiempo en la oficina ciertos empleados, sin estar un momento ociosos, y sin perder de vista *el mejor servicio del Estado*.

Don Emeterio es un excelente empleado. No le hay mas celoso en el cumplimiento de su obligacion. Asiste puntualmente á la oficina todos los dias del año, sin mas excepcion que los domingos y fiestas de guardar, y los dias en que tiene

que asistir á alguna de las tres cofradías de que es hermano, y los de estero y desestero en su casa y en la oficina, y cuando muda de vivienda, que lo hace bastante á menudo, y cuando se le irrita la relajacion que tiene en salvo la parte, lo cual acontece lo menos una vez á la semana, y cuando el exceso del trabajo le ocasiona alguna fluxion, achaque ordinario en él, y cuando pare ó malpare su mujer, y cuando alguno de sus siete chiquillos es acometido de la viruela, del sarampion, de la alfombrilla y demás calamidades infantiles; y amén de todo esto, mes y medio de licencia que necesita todos los años para tomar las aguas del Molar.

Mi señor don Emeterio entra á las nueve en punto en la oficina, y se retira á las tres. Estas son las horas de reglamento. Veamos cómo las distribuye, y si no resulta que es un empleado muy benemérito, por mí la cuenta.

Al entrar regaña con el portero, ya porque le sorprende en conversacion con la cocinera de la casa de enfrente, ya porque no ha rehenchido los tinteros, ya porque no ha venido el *Diario*, ó porque ha visto entrar un gato en el despacho del jefe, ó porque no están bien encendidos los braseros. Todo esto lo hace por efecto de su celo oficinístico, y con ser tan graves y tan perentorios los motivos de sus reprimendas cotidianas, no emplea en ellas arriba de quince minutos.

En limpiarse las botas con el plumero, sacudir el polvo de la mesa, colocar en la percha el sombrero y la capa, remover y situar como corresponde el *calentapiés*, abrir el pupitre y la papelera, saludar á los compañeros, preguntar si ha venido el jefe, calarse las antiparras y ponerse los *mangotes*, invierte media hora, poco mas ó menos.

En leer los tres periódicos oficiales *Gaceta*, *Boletín* y *Diario de Avisos*, diligencia de que un buen empleado no puede prescindir, y en hojear los demás periódicos, por si algo contienen contra el Gobierno, ó alguna pulla contra sus empleados, crearía cualquiera que mi don Emeterio gasta media mañana; pero no es así, porque hay que advertir que, aunque obtuvo la plaza que sirve por los méritos de su mujer y los de nuestro Señor Jesucristo, don Emeterio sabe leer de corrido. Así es que concluye su lectura en cinco cuartos de hora.

Don Emeterio, que es excelente pendolista, porque, ahí donde ustedes le ven, aprendió á escribir en la Escuela Pia, y le dió la última mano Iturzaeta, gusta de hacer esas cosas con primor, rasguea mucho, y necesita cortar la pluma á cada momento. Esta forzosa ocupacion del servicio no le distrae,



sin embargo, de otras mas graves sino el corto espacio de veinte y cinco minutos, que con otros tantos dedicados en diferentes viajes á las urgencias de la estangúrria que habitualmente le aflige, componen cincuenta minutos cabales.

Don Emeterio es muy delicado de salud, como ya hemos dicho, y muy sensible por consecuencia á la accion del calor y del frio. En el verano se abanica con frecuencia, y en el invierno se da de cuando en cuando un calenton. Esto le ocupa un dia con otro tres cuartos de hora, poco mas ó menos.

Don Emeterio es fumador, y esto no está prohibido en ninguna pragmática. Acostumbra, pues, á gastar veinte y cinco minutos por dia, y no es mucho, en hacer cigarros, echar yescas, encenderlos y fumárselos.

Don Emeterio es flaco de memoria, y de flaquezas semejantes no hay motivo para culpar á nadie. Cuando alguno viene á pedirle razon de su expediente, tarda mucho en encontrarlo; y en desatar y volver á atar legajos; ó, como dice un amigo mio, en fajar y desfajar los chiquillos, se le van cada mañana cuarenta minutos.

Don Emeterio es purista, y para asegurarse de que ciertas palabras, con las cuales no está muy familiarizado, son castizas, invierte otros veinte minutos en registrar el Diccio-nario de la lengua castellana.

No destina don Emeterio mas tiempo á la indispensable tarea de tomar las once, que media horita.

Sumando ahora las horas y minutos que le absorben las ocupaciones referidas, todas por el bien del servicio como queda demostrado, sacamos un total de cinco horas y media. Ahora bien: desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde van seis horas de oficina, y resulta que solo dedica treinta minutos, ó sea media hora, al despacho material de los negocios de su mesa; y si todavía suele echar á perder la mayor parte de ellos, no es ciertamente por falta de celo, de aplicacion y de laboriosidad, pues ya hemos visto que no es hombre de perder ripio, ni de estarse con los brazos cruzados. ¿Y querrán ustedes creer, para que se vea hasta dónde llega la injusticia de los hombres y el premio que pueden esperar los buenos servidores; querrán ustedes creer que un hombre de tanto mérito y de tanta cristiandad, después de haber servido *fielmente* á seis Gobiernos consecutivos, está muy expuesto á que el séptimo le deje cesante? ¡Oh ingratitude!.... Ya se ve; dicen que el ministro de su ramo está convencido

de que para ser cesante, ni hace falta la memoria, ni es un verdadero impedimento la estangúrria.

## XVIII.

### EL MAYORAZGO DE LUCENA.

Cierto amigo mio recién llegado á esta Corte, adonde ha venido con solo el objeto de divertirse, fué presentado á una tertulia, y preguntándole yo, que de algun tiempo á esta parte no frecuento ninguna, qué tál le había ido en ella, me dijo en sustancia lo que sigue.

«Anunciado desde la noche precedente por mi paisano el teniente de la Guardia, que sin duda me elogió mas de lo que yo merezco, fuí recibido del modo mas atento y obsequioso por toda aquella amable reunion. Esto no me sorprendió, porque supuse desde luego que mi cualidad de forastero bastaba para recomendarme á la culta sociedad de la Corte. Solo dos ó tres parejas de enamorados que en otros tantos rincones de la sala pelaban la pava muy á su sabor, y otra pareja, asegurada ya de incendios, que jugaba al ajedrez en un extremo de la sala no lejos de un cuadro de Job, continuaron en sus tareas sin hacer maldito el caso de mí; y no lo extrañé, porque tengo aprendido dias há que el amor y el ajedrez están perpétuamente reñidos con la cortesía. Tratóse de bailar una *mazurca* y, por supuesto, de que yo danzase en ella. Protesté con mi natural franqueza que no conocía semejante baile, y lo atribuyeron á falsa modestia: lo aseguré hasta con juramento, y no me valió. — Usted no se hace justicia, me dijo la señora de la casa. Caballero de tan relevantes circunstancias no puede menos de haber aprendido á bailar la *mazurca*, y cuando así no sea, sabido es que las personas de distincion tienen ciencia infusa para esas cosas. Vamos; no se haga usted de rogar. Es un baile muy sencillo. En haciendo lo que hacen los demás.... Baile usted de pareja con mi hija *Florentina*, que baila mas que el pensamiento, y ella le guiará á usted. — Señora.... — ¿Nos hará usted el desaire.... — ¡Eso no! Por complacer á una señora bailaré yo.... aunque sea en la maroma. Toque, pues, la música, y convén-

zanse ustedes prácticamente de mi impericia, ya que no han querido dar crédito á la sinceridad de mis palabras. Dicho esto, dí la diestra á *Florentinita*, que por cierto es muy linda moza, y como observé que sus negros ojos no me miraban con aversion, y por otra parte yo soy así..., naturalmente un poco sobon, me aventuré á apretar con la mia aquella blanca y suavísima mano, que á la sazón se hallaba sin guante, porque mi hermosa pareja se lo había quitado un momento ántes, no sé si de intento ó por casualidad y sin designio, para arreglarse uno de sus bucles de ébano. ¡Y admire usted mi ventura! *Florentinita*, no solo no se mostró ofendida de mi atrevimiento, sino que tuvo la dulce complacencia de devolverme el apreton. Puestos en tanda y sonando ya la música, el qué dirán nos obligó á uniformar nuestras manos poniéndonos ella y yo el guante que respectivamente nos faltaba. — Debo advertir que entre damas procuro yo llevar siempre á prevencion una mano desnuda. — Excuso decir á usted que en la tal mazurca yo no hice cosa con concierto. Á mi natural torpeza en el arte delicioso de *Terpsicore*, y á mi supina ignorancia de los pasos, mudanzas, actitudes, y evoluciones de la *danza calmuca*, se agregó para hacerme perder el tino el éxtasis en que arrobado me tenían la sonrisa, las miradas, las gracias, las palpitaciones y los dengues de mi pareja. Hice atrocidades y ¡asómbrese usted! lejos de mofarse de mí, lejos de maldecirme como lo merecía yo tal vez, hubo quien celebró mi donoso aturdimiento, y la natural gentileza de mis pisotadas y empellones. Las muchachas particularmente, á excepcion de las *comprometidas*, me tuvieron por un segundo *Vestris*. Concluido el baile, continué siendo el coquito, el niño mimado de la tertulia, y apenas hubo muchacha casadera á quien no debiese alguna lisonjera galantería: quién celebraba la elegancia de mi frac, hecho en *Lucena*; quién el gracejo de mi acento andaluz; quién lo chistoso de mi conversacion; y en Dios y en conciencia debo confesar que, distraido con las monaditas de mi *cosaca*, hube de fulminar mas de una majadería. Como por otra parte yo no podía atribuir al mérito de mi figura aquellas tan gratas y seductoras demostraciones, porque más tengo de feo que de hermoso, llegué por un instante á sospechar si el interés había obrado tan singular prodigio: la vanidad me hizo desechar luego este pensamiento; mas cuando ví el afán con que los tertulianos de treinta para arriba y algunas madres me instaban para que pasase al cuarto inmediato, donde se jugaba al *monte*, ya no



dudé que mi paisano el teniente de la Guardia, al informar á la tertulia de mis prendas *personales*, no se había dejado en el tintero el pingüe *mayorazgo* de que soy legítimo poseedor. Yo, que soy tan extraño al juego como á la mazurca; yo que nunca he jugado ni jugaré, porque no soy ni codicioso, ni *primo*, ni *fullero*, hice oídos de mercader, y permanecí entre las niñas, cada vez mas bien quisto con ellas. Hasta una morenita, que por lo que observé se halla en relaciones amatorias con mi paisano, oyó muy propicia una especie de declaracion que la improvisé entre oreja y oreja, mientras él se fumaba un cigarro en la antesala. *Florentina*, picada ya y celosa, me llamó, no sé con qué pretexto, para apartarme del lado de su rival. En esto volvió á la sala el teniente, y mirándome de reojo entabló con su versátil querida una conversacion muy animada. Yo no hice alto en ello, porque con tantas glorias tenía perdido el seso. Seguí todavía algunos minutos galanteando á *Florentina*, y después me salí á la antesala á fumar tambien un cigarro; porque entre otros varios tengo este vicio, ya que no el de jugador. Volví á la sala....; pero ¡qué mudada encontré la escena! *Florentina* conversaba ya con otro galan, y no se dignó siquiera de mirarme: las mamás hacían corrillos, hablaban entre sí con mucho calor, todas á un tiempo, como acostumbran, y señalaban hácia mí con muestras de visible enojo; cuchicheando en otro corrillo las niñas, unas se hacían cruces, otras se me refan en las barbas; los mozalbetes me filiaban con los ojos, afectando cierto desden y un aire de triunfo que me desconcertaba: tomé la palabra, y las que ántes celebraban mi donaire, bostezaban y no me respondían: se ofreció bailar otra vez, y ninguna quiso ser mi pareja.

Maravillado de tan súbita metamorfosis, no sabía yo qué hacer, ni qué pensar; pero una ojeada muy significativa, y una risita muy sardónica de mi paisano el teniente de la Guardia me hicieron al fin caer de mi asno. No hay remedio, dije para mi sayo: éste dijo anoche que soy *mayorazgo*; y ahora ha dicho..... ¡que soy *casado*! »

## XIX.

GALERÍA DE CUADROS SUELTOS EN FORMA DE CHARADAS  
Ó QUISICOSAS.

¿Quién es ese hombre frívolo y sin sustancia, de quien diríamos que no tiene *piés ni cabeza* si no hiciese con ambos polos tantas y tan ridículas cortesías, y si no tuviese *callos* en el entendimiento, y *entendimiento* en los piés? ¿Qué especie de filósofo es ese, que con tanta gravedad se afana por hacer triste la alegría, circumspecta y artificiosa la locura? ¿Quién es ese Proteo, que juega al *tresillo* sin baraja; que explica en *francés* lo que enseña en *español*; que *galopa* sin ser caballo; que sin haber estado en Salamanca hace *carrera* por sus *pasos contados*; que manda *cuartas* sin tener graduacion militar; que no es santo y es celebrado en la *octava*, y que sin ser exaltado es partidario del *movimiento*? ¿Quién es ese autómatas en figura de hombre, á cuya voz se convierten en *autómatas* los hombres? ¿Quién es, en fin, ese ser privilegiado, á quien desde la primer entrevista entrega Emilia á discrecion aquella su recatada manecita que Teodoro aun no ha merecido palpar después de tantos meses de ruegos y suspiros; ese licenciado en la ciencia del regodeo, que se apodera de una muelle *cintura* sin ser *modista*, y puede dar fe impunemente de atractivos que un amante apenas se atreve á adivinar?.... *Un maestro de baile*.

Si no es un galápago, ¿qué bulto es ese que se rebulle debajo de una concha sacando por cada lado una mano y por arriba la cabeza? Eso que se oye ¿es voz humana que reza en un subterráneo, moscardon cogido entre puertas, cilindro mecánico que desarrolla palabras, ó reloj que se da cuerda á sí mismo? Pero ya oigo..... La máquina habla, y habla por diez, y otras diez máquinas hablan por ella. Yo no comprendo..... Explíqueme usted qué fenómeno es ese. — *El apuntador del teatro*.

¿Quién es ese mónstruo que cambia frecuentemente de formas, pero conserva siempre una fisonomía que le es peculiar, y tanto mas horrorosa cuantos mas afeites carga sobre ella para ocultar su deformidad? Lloro cuando otros rien,

rie cuando otros lloran. Alaba al pequeño porque no se atreve á deprimir al grande. Incapáz de placer alguno, piensa hallarlo esforzándose á envenenar los placeres de otros, y siendo la maldad misma, hace tal vez por despecho alguna obra buena. Su mayor tormento en este caso es el ser aplaudido por ella viéndose forzado á aparentar lo contrario; porque él no quiere fama; quiere mancillar la ajena. Ahora le veo en figura de un perro lamiendo el hueso ántes de despedazarlo con los dientes; ahora en la de una arpía que prefiere ensuciar los manjares á comérselos. Con ojos de lince es ciego como el topo, y arañando siempre como él, es tanto mas pequeño y despreciable cuanto mayor terreno cava con las uñas. ¿Será..... — Sí. *Es la envidia*. Algun autor ha dicho que su morada favorita son los teatros y los conventos. Yo creo que por todas partes anda, y con preferencia allá donde hay un mérito reconocido y una virtud premiada. La envidia ha dado origen al proverbio: *¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio*, y á este otro: *Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas*.

Aciérteme usted qué ser viviente es ese que ahora se infla, ahora se arrastra; que ahora es verde, ahora encarnado, ahora blanco, después negro...., y que abierta siempre la boca, sea cual fuere el viento que corra..... — No pase usted adelante. Eso lo acierta un niño: el camaleon. — Pues se equivoca usted: no es sino *un periodista* que yo conozco.

Un caramillo, una colina, un Júpiter tonante, un compás, una legion de sátiros, faunos, náyades, tritones y otros animalejos, un límpido arroyuelo, una incauta mariposa, una zagaleja, que puede ser *pérfida* ó *simplecilla* siempre que sea *donosa*, unos cuantos pares de *¡aymé!*, una sarta de perlas, una lira, un vergel, buena provision de aura matutina y céfiro suave, una madre Vénus con su párvulo ciego al canto, un Dios del Pindo con sus nueve Musas, su Hipocrene y demás adminículos, muchas lágrimas y mucha ambrosía, á un lado la caja de Pandora y al otro el cuerno de Amaltea, una lima, un *Renjifo*, el tratadito de poética de los padres Escolapios, el coco en figura de pedagogo á la izquierda diciendo: ¡bú! y á la derecha Morfeo destilando jarabe de adormideras. — ¿Qué haríamos con todas estas baratijas? — Adornar el gabinete de un *clasiquista* servil y encanijado.

Suena entre las rocas el melancólico laud del enamorado trovador alternando sus lúgubres sonos con el estrépito del despeñado torrente que arrastra en sus espumosas ondas árboles, peñascos, cadáveres mutilados y una chinela de la Ví-

gen del Valle, bárbaramente inmolada por el tirano de la comarca: allí rechina los dientes una bruja; mas allá en una *orgía* desenfrenada se las apuesta á tragos y desvergüenzas con veinte ó treinta libertinos una *Aspasia* de la edad media. Saturanás entre nubes de azufre y asafétida preside el banquete. Un hombre andrajoso, con trazas de marido y de ladron, entra de improviso con daga en mano gritando ¡maldicion!, y dando una carcajada horrorosa á cada ¡ay! de los desprevenidos caballeros que mueren á sus manos; y completan el cuadro un espectro, un cronicon, una caverna, una góndola, una vasija con sublimado corrosivo, y una lechuza. ¿Dónde estoy? ¿Qué pesadilla es esta?... ¡Ah! son los ocios poéticos de un *romántico exagerado*.

Poco mérito fué el de Edipo en acertar el decantado enigma de la Esfinge de Tebas. Hubiérale yo propuesto otro que no hubiera descifrado á dos tirones. — ¿Cuál? — *La mujer*.

## XX.

### UN PREGUNTON.

El señor don Benigno Melero es un sujeto muy amable, muy obsequioso; todo miel y benignidad para con sus amigos, y para conmigo sobre todo, porque me quiere como á las niñas de sus ojos. Yo bien quisiera corresponder á su tierno cariño, pero como uno no es dueño de sus afectos, no lo puedo remediar, me fastidia su merced hasta lo sumo, porque es cumplimentero como una madrina de boda, pregunton como un escribiente novato que no sabe leer, hablador como un *dómine* en el *Ateneo*, sobon como un niño mal criado, y pesado como un plomo. Escarmentado de algunos *solos* que me tiene dados, le evito cuanto puedo. Si le veo á lo lejos y puedo tirar por otra calle, lo hago; sinó, me vuelvo atrás, porque no basta tomar la acera contraria y andar aprisa y como ocupado y distraido para libertarse de él. Es hombre que llama á gritos al conocido á quien echa la vista encima, y corre como un desesperado hasta alcanzarle, y le ase de la capa ó de un brazo y no suelta la presa en dos horas, si no acierta á pasar por su intermediacion algun infeliz de quien pueda apoderarse para martirizarle del mismo modo.



Y no crean ustedes que con ser tan hablador y tan posma es hombre de amena y fácil conversacion: nada de eso. Antes, conociendo su falta de facundia y su poco lastre de ideas, adopta siempre el sistema interrogatorio, caudal inagotable para los necios.

Ayer al salir de la oficina me le encontré tan de manos á boca que no podía excusar el saludarle. Aunque á riesgo de que me tuviese por grosero iba ya, no obstante, á flanquearle sin darme por entendido; pero echándome la mano izquierda por cima del hombro con gentil marcialidad y apretando con la derecha la primera que encontró de las mias: ¡Señor don Manuel! me dijo. ¡Qué de tiempos há que no nos vemos! Lo menos ocho dias..... (¡Maldecido!) — Está usted gordo. — ¡Cá! — ¿Sale usted ahora de la oficina? — Sí..... — ¡Tardecito es! Pues ¿á qué hora entran ustedes..... Á las diez? ¿Á las..... — Pues. — ¿Y tambien de noche? — Ya..... — Tendrán ustedes mucho trabajo; ¿eh? — Sí... — Y las pagas, ¿andan corrientes? — ¡Eh!.... — ¿Qué tal le va á usted con el nuevo jefe? — Bien. — ¿Ha salido el nuevo arreglo? — No. — ¿Cuántos tiene usted por delante? — Dos. — ¿Qué sueldo? ¿Diez mil reales? — Más. — Tanto mejor; y usted que es laborioso y tiene amigos y apasionados..... — ¡Pché!.... — ¿Qué vendrá usted á ganar al año con sus producciones? Otro tanto lo menos..... — ¡Bá! — ¿Y qué tiene usted ahora entre manos? — ¿Yo? — Quiero decir si está usted componiendo alguna pieccecita..... — Sí. — Me alegro mucho. Cuento con una luneta para la primera representacion. — ¡Ah!.... — Y si la imprime usted cuento tambien con un ejemplar de los finos, ¿sí? Ya sabe usted que le aprecio. — ¡Oh! — ¿Cuántos actos tiene? — Tres. — ¿Y cuántas personas hablan en ella? — Seis. — ¿Muchos lances, muchos conceptos de esos que á mí me gustan..... — Cien. — ¿Variedad de metros, por supuesto? — Mil. — ¿Y á qué teatro la destina usted; al del Príncipe ó al de la..... — ¡Cruz! — ¿Querrá usted decirme el título..... — No..... — Entiendo. Hasta que esté concluida..... ¿Hay ya mucho adelantado? — ¡Ay! — Será lástima que luego la censura..... — ¡Dios! — Pero á bien que estos ya son otros tiempos. Ya no tiene usted que lidiar con el vicario, ni con el padre *Carrillo*. Ahora hay mas ensanche, mas *tolerancia*..... — ¡Uf!!!

Cansado de tan tenáz interrogatorio; apuradas las interjecciones de impaciencia, agotados los monosílabos de fastidio, consumidas las reticencias de enojo, y harto ya de exhalar suspiros de cansancio, de morder maldiciones de ira, y de ful-

minarle miradas de desesperacion, no pude menos de hacerle presente con tono entre afligido por el hambre y destemplado por la cólera, que eran las cinco y media de la tarde y que yo solía comer, aunque poeta. — ¡Calle! Con que ¿no ha comido usted todavía? Y es verdad! Saliendo usted ahora de la oficina..... — Y con el buen humor que puede usted figurarse. — Ya se ve; yo cómo á las dos..... Pues, vaya, no se detenga usted por mí. ¿Come usted en su casa? Justamente yo llevo el mismo camino..... — No, señor. Estoy convidado..... — ¿Muy lejos? — Mucho. Allá en Afligidos: junto á la puerta de San Bernardino..... Ya ve usted..... Está un destierro, ¡y es tan tarde!.... No quiero exponerme á que me den capote..... Con que, abur, señor don Benigno. Pasarlo bien..... — ¡Eh! No corra usted tanto. Allá voy yo con usted..... No tengo nada que hacer. Me servirá de pasco..... Y diciendo y haciendo me agarra del brazo y echa á andar conmigo.

¡Esto es hecho! Si no tomo una seria providencia, este hombre me asesina, me deja sin comer, decía yo para mí, mohino por demás, mientras él me abrumaba con sándias preguntas, á las cuales por falta de paciencia y de aliento contestaba yo solamente con movimientos de cabeza. ¡Infeliz de mí! ¿Quién me socorre? ¿No hay quien embargue, no hay quien prenda, no hay quien mate á este hombre? Si le digo las claridades que merece, ó lo tomará á chanza ó me molerá con tantas satisfacciones como preguntas me ha hecho; desasirme de él, ¡imposible! El brazo de un amigo como él es de hierro. ¡Justicia de Dios!....

Por dicha, acierta á pasar en coche un verdadero *amigo* mio; me reconoce; hago parar al cochero; *soy con usted* le digo á don Benigno, *voy á decir dos palabras á ese caballero*; corro á la portezuela; la abro; de un brinco, me cuelo en el benéfico carruaje; *¡sálvame!* le digo al que lo ocupaba; necesito huir de aquel hombre..... — Ya le conozco: el animal mas pegajoso..... ¡Volando, cochero! — ¡Eh! ¡Señor don Manuel! ¿Adónde va usted? — ¡Maldicion! Al infierno iría por librarme de tí. — En esto ya iba el coche desempedrando la calle, y su ruido no me dejó percibir las nuevas *preguntas* que gritando me dirigía don Benigno, pero el lacayo me dijo después que corrió un buen trecho con ánimo, al parecer, de subirse á la trasera.



## XXI.

## PLACERES DE LA AMISTAD (\*).

No hay afecto mas puro, mas entrañable, mas desinteresado que la amistad. Yo lo sé por experiencia..., me decía dias atrás un conocido mio. Yo no sé cómo hay quien no crea en su existencia. Aquí me tiene usted á mí, que cuento ya cási tantos amigos íntimos como hombres he tratado. Debo yo de ser muy simpático segun las veras con que de mí se aficionan las gentes. Oigo decir que los *Orestes* y *Píladés*, los *Teseos* y *Pirítós* se han hecho muy raros en el siglo en que vivimos. ¡Bobada! Decídase usted á ser *Píladés* ó *Pirítóo*, que por mí la cuenta si no halla un *Orestes* ó un *Teseo* al revolver de cada esquina. Porque en mi larga práctica de tratos amistosos he observado que para que exista amistad se necesitan lo menos y lo mas dos personas, y que de estas una ha de ser forzosamente la que hace y otra la que padece; y usted ya sabrá quiénes fueron los pacientes en las dos célebres parejas mencionadas. Tambien es circunstancia precisa el que dichas dos personas no sean de diferente sexo, á lo menos si ha de durar la amistad algunas semanas sin que tome otro carácter, porque, como dijo el otro, *el diablo las carga*. Hablo de las que se contraen en la edad de las pasiones: fuera de ella; esto es, en la yerta senectud, puede haber amistad entre hombres y mujeres sin peligro de que degeneren en amor ó en el vicio que usurpa su nombre. En tal caso tan *paciente* suele ser fulano como mengana.

Volviendo á mí, amigo mio, ha de saber usted que en amistad yo soy siempre, no sé si por aficion ó por buena estrella, la persona *que padece*. Conviene advertir que esa tan ponderada dificultad de hallar un buen amigo no existe en el mundo; ó existe solamente para los amigos *que hacen*. Nunca he tenido yo necesidad de escoger un *Orestes*; ¿y cómo, si soy el predilecto, el *rara avis* de los amigos? Y debo de tener yo algun letrado en la frente que diga: «aquí se alquila un

---

(\*) Poco después de escrito este articulejo, sirvió de argumento al autor para su comedia *El amigo mártir*.

amigo,» ó algun signo particular por donde revele que soy una *capacidad* amistosa, segun los sufragios con que tanto *elector* de *amigos* honra, no sé si mi *candidez* ó mi *candidatura*. Pero, ¡cosa rara! sin duda mis relevantes cualidades y mi amigable aptitud no han llegado á noticia de los *mayores contribuyentes*, porque ni por casualidad me ha deparado el cielo un amigo íntimo de esta clase. Todos los que me han amado de corazon han sido *proletarios* ó poco menos; pero ¡almas grandes, por supuesto! Sí, señor; hombres de ardientes pasiones, de sublimadas imaginaciones; de esos, en fin, de quienes se dice que *son dignos de mejor suerte*.

Y, ya se ve; como *entre amigos no hay pan partido*, yo me voy quedando sin bocado de tanto partir mi hornada. Dicen tambien los sabios que entre amigos todo debe ser comun; las penas y los placeres, lo dulce y lo amargo, las crudas y las maduras; pero en esta parte no me puedo quejar de haber sacado mal escote, porque siempre he partido por igual con mis amigos; si no en la alternativa, al menos en la cantidad. Y agregue usted á esto la satisfaccion de hacer beneficios á mis camaradas sin que ellos me hayan echado jamás en cara esta especie de monopolio. Verdad es que no dejan de ensalzar mi celo, mi fidelidad, mi ardiente filantropía, y son tan delicados que no me dan lugar á que yo les retribuya su gratitud con iguales alabanzas. Dios se lo pague. ¡Á mí me reservan todo el lauro, todo el heroismo de la amistad, y tanto es lo que cuidan de mi fama, que los veo en camino de procurarme hasta la palma del martirio!

Considere usted ahora el cúmulo de placeres..... ¡placeres del alma! que habrán lisonjeado mi existencia. Dejo aparte la satisfaccion de haber costado siempre las sillas del Prado, el refresco en *Sólito*, las lunetas en el teatro, los billetes y los dominós y las cenas en los bailes de Carnaval; prescindo de las muchas veces que he pagado á mis amigos las cuentas con el sastre y otras deudas de honor; pero ¿cómo no gloriarme de los catarros que he cogido, amén de alguna paliza, guardándoles las espaldas en la calle mientras ellos ¡los pobrecitos! hacían por dulcificar con los halagos del amor las amarguras de la vida?

Confieso que entre tantos servicios uno solo me repugnaba, mas no tanto que dejase de prestarlo en obsequio de la amistad. — ¿Cuál? le interrumpí. — El de bagaje de las señoras mayores. Eso de verme yo relajado al brazo seglar de una voluminosa impertinente mamá, mientras el amigo lo lucía de

bracero con la hija esbelta, alegre y donosa, no me confortaba mucho, que digamos, ni que, mientras ellos saboreaban tiernos coloquios y algun estrujon muy mas sabroso todavía, la cócora de la vieja me hiciese confidente de sus partos, de su histórico y de sus devociones.

Pero dígame usted, *amigo* mio, y perdone que así le llame, porque es vicio muy arraigado; si antes que mi vocacion de *amigo universal* espira mi ya reducido peculio, ¿conservaré no obstante mi peregrino don de gentes, ó me sucederá aquello de *donec eris felix*, &c.?— Á esto no supe qué responderle: respóndale por mí el curioso lector.

---

## UNA NARIZ.

---

### ANECDOTA DE CARNAVAL (\*).

—¿**P**ermites que me siente junto á tí, serranita?

—Con mucho gusto. Y te agradezco que prefieras mi lado al de tantas bellezas como brillan en el salon. ¿Me conoces por ventura?

—No; hasta ahora no; y es muy posible que me suceda lo mismo aunque te quites la careta. Pero ¿qué importa? Esta noche podemos empezar á conocernos y á tratarnos, si tú quieres. Los conocimientos que se hacen en un baile de máscaras no suelen ser los peores.

—Tambien suelen dar terribles petardos.

—No seré yo quien te lo niegue, que algunos he llevado; pero.....

—Y algunos habrás dado tambien.

—No. Poco puede engañar quien acostumbra á presentarse en todas partes, sin exceptuar los saraos de Carnaval, con su cara descubierta.

—En efecto. Tú no tienes por qué ocultarla, y no de todos los hombres se puede decir lo mismo.

—Gracias, amable serrana. ¿Me conoces, segun eso?

—Sí; de vista. Me han dicho que eres poeta. ¿Quieres hacerme versos?

—Te los haré si lo descas, porque siempre me he preciado de complaciente con las damas; pero sepa yo primero tu nombre.....

—Atribúyeme cualquiera: Filis, Laura, Filena: uno que te parezca poético. Yo no te he de decir el mio verdadero, sino

---

(\*) Seis años después de haber escrito el autor este juguete, lo utilizó para algunas escenas de su comedia *Lo vivo y lo pintado*.



el primero que me ocurra; con que, mas vale que tú propio lo finjas á tu gusto.

—Pero sin ver al menos el rostro cuyas perfecciones he de ensalzar, sin conocer el dulce objeto de mis inspiraciones....

—¿Eso dice un poeta? Á vosotros que vivís siempre en las ilimitadas regiones de lo ideal, ¿qué falta os hace la presencia de los objetos de vuestro culto? Yo por mi parte no fio tanto de mi cara, ni me parece tan estéril tu imaginacion, que me aventure á descubrirme.

—Verdad es que los poetas, ya que en su número me quieres contar, solemos pascar nuestro espíritu por los espacios imaginarios; pero no nos alimentamos solo de ilusiones, y de mí sé decirte que en materia de placeres estoy y estaré siempre por lo positivo.

—¿Y qué placer puedes tú prometerte de ver mi cara?

—El de admirarla, si es bonita como presumo; el de adorarla....

—Siempre teneis la adoracion en la boca! Mereceríais los poetas que os desterrasen de toda república cristiana y bien constituida.

—¿Por qué, bien mio?

—Si decís lo que siente vuestro corazon, por idólatras impíos; y si lo contrario, por embusteros. Haces bien en venir sin careta. Los poetas no la necesitais para mentir. Siempre estais de máscara.

—Si eso es cierto, con mucho gusto acepto por mi parte una cualidad que tanto me asemeja al bello sexo.

—¿Tan fingidas somos las mujeres?

—Sí, mascarita. En cuanto á eso no podeis decir que os acusan los hombres sin fundamento; pero es preciso confesar al mismo tiempo que la desconfianza y la tiranía de los hombres ocasionan vuestra falta de sinceridad, y que vuestras ficciones son por lo general muy dignas de indulgencia porque os obliga á ellas el mismo deseo de agradarnos. Pero ¿es posible que no he de verte la cara?

—No puede ser. *El deseo de agradarte* me aconseja que conserve la careta.

—Tu conversacion me encanta, y cada palabra aviva mas mi justa impaciencia de conocerte.

—¿Acaso has necesitado verme la cara para suponerla llena de perfecciones? ¿No me llamaste de buenas á primeras *dulce objeto de tus inspiraciones*? Créeme; tu interés y el mio se oponen al acto de condescendencia que solicitas. Mientras per-

manezca tapada estoy segura de oír en tu boca frases lisonjeras á que tal vez no estoy acostumbrada. Si desaparece de mi rostro el protector cendal, ¡adios ilusion! La yerta cortesía, la adusta seriedad sucederán á los elogios, á los requiebros, á la tierna adhesión con que, sinó engreída, me tienes á lo menos divertida y contenta.

— Esa modestia es para mí la prueba mas evidente de tu mucho mérito.

— Sí; ya que carezca de otro, tengo el mérito de ser modesta,.... Digo mal. De ser sincera.

— A poder yo confundirte con el vulgo de las mujeres, no me costaría ahora mucho trabajo el creerte. El carnaval no es otra cosa que el reverso de la medalla del mundo, y sin duda las damas á la sombra del tafetan, que parece convidarlas á mentir, fingen menos que con su propia cara. ¡Tienen tan pocas ocasiones de decir la verdad impunemente!.... Pero tú.... Tú no eres fea. Lo puedo jurar. Á fuerza de errores y desengaños he llegado á adquirir cierto tacto, cierta pericia en punto á calificar máscaras..... No me equivoco así como quiera. ¡Oh! ¡Tengo yo buena *nariz*!

Al decir esto advertí en mi interlocutora un movimiento como de sorpresa ó de disgusto. Me figuré que había sonado mal á sus oídos una frase tan vulgar, y me apresuré á disculparme por no haberme expresado con la cultura que ella merecía: pero riéndose mi serrana, y apretándome la mano, me manifestó con suma finura y amabilidad que perdonaba de buena gracia un *lapsus lingue* de tan poca trascendencia, y yo continué:

— Solo por una cosa sentiría que te desmascarases.

— ¿Por qué?

— Porque ya no me sería lícito hablarte como á una serrana, como á una máscara. ¿No es un dolor el haber de renunciar á esta cariñosa familiaridad, á este delicioso tuteo que permiten los bailes de carnaval? Ahora te hablo como se hablan los amigos íntimos, los hermanos, los esposos, los amantes.....

— Pues. Y si cometo la indiscreción de quitarme la careta, te faltará tiempo para levantarte, y apenas podrás articular un tibio y despacible: *¡á los piés de usted!*

— ¡Qué gusto de mortificarme! ¿Me juzgas tú capaz de semejante desatención? Quiero suponer por un momento que



eres fea, horrible. ¿Te despojarías con la careta que me está desesperando de los atractivos de tu conversacion, de esa voz que me hechiza, de esa afabilidad que me cautiva, de esa gracia que me embelesa? ¿Cómo puede parecer mal una mujer con tales dotes? Si tu cara es fea, yo te lo perdono.

—Mira lo que dices. ¿Serás tú mas indulgente que los demás hombres? ¿Estarás menos dominado que ellos por el amor propio? La fealdad es para vosotros el mayor crimen de una mujer.

—Ó yo soy de otra especie, ó tú calumnias á los hombres, serranita. Desata sinó esa carátula envidiosa de mi dicha, y verás como, lejos de entibiarse, se aumenta mi cariño. Y no creas que es tan aventurada mi proposicion. ¿Dónde puede residir esa fealdad con que pretendes asustarme? ¿No veo yo la mórbida elegancia de tu talle? ¿No estrecho en la mia tu hermosa mano? ¿No me está enamorando tu pié donoso y pequenuelo? ¿No me revela mayores hechizos la palpitacion de ese pecho celestial? ¿No me hieren los rayos de esos morenos ojos encantadores? Esas trenzas de ébano que forman tan bello contraste con la animada blancura de tu garganta, ¿de quién son sino tuyas? ¿Tan mal sé yo sortear los movimientos de tu cabeza que no haya visto ya sonreir deleitosa tu boca divina?

—Pues con todos esos primores que tanto encareces, te aseguro que soy una vision y que has de horripilarte si me descubro.

—¡Oh, que no! ¡Si es imposible..... Tu cuerpo, tus facciones.....

—¿Las has visto todas?

—Puedo decir que sí. La nariz es lo único..... (Aquí me interrumpió con una carcajada.) ¿Te ries? ¿Eres acaso..... roma?

—Ó Cartago..... ¿Qué sé yo?.... No te empeñes en averiguarlo.

—No; no es posible que una nariz anómala y heterogénea desluzca el inefable conjunto de tantas gracias. Y sobre todo, yo acepto todas las consecuencias del favor que te pido. Con esa boca, con esos ojos, con esas formas incomparables, yo te permito que seas chata ó narigona.

—¡Imprudente!

—¡Ea, descúbrete! Salga el sol para mí á las dos de la mañana.

—¡Temerario!

—¿Me obligarás á que te lo ruegue de rodillas? ¿Me expondrás á ser la irrision del baile?

—Basta; bien. ¡Tú lo quieres! Me vas á ver sin máscara. ¡Que hayamos de ser tan débiles las mujeres!.... Pero á lo menos no sean mis manos las que abran la caja de Pandora. Recibe por las tuyas el castigo de tu loca impaciencia.

—¿Eso mas? ¡Oh gloria! ¡Oh ventura! ¡Envidiadme, mortales! ¡Dadme la lira, oh musas! En este momento soy Píndaro, soy Tirteo.....

—En este momento eres un insensato.

—¡Qué rabia! No acierto á desatar este nudo..... Lo cortaré..... ¡Ah! Ya está. —¡Hermo.....

No pude concluir el vocablo; tál fue mi sorpresa, tál mi asombro, tál mi terror. ¡Qué nariz! ¡Qué nariz! ¡Qué nariz!!! No hubiera creído que la naturaleza fuese capaz de llevar á tal extremo el pleonismo, la hipérbole, la amplificacion. El soneto de Quevedo

*Érase un hombre á una nariz pegado.....*

sería pobre y descolorido para pintarla. Aquello no era nariz humana, aquello era una remolacha, un alfanje, un guardacanton, una pirámide de Egipto. ¡Gran Dios! ¡Y dicen que nuestra patria se está regenerando! Pues ¿cómo se consienten todavía tamaños abusos? Si es justo condenar todo lo que se oponga á la marcha lenta, pero progresiva de nuestras caras instituciones, todo lo intempestivo, todo lo *exagerado*, ¿cómo no se da una ley contra la *exageracion* de las narices?.... En medio del horror que me causaba aquella funesta mutacion de escena, hubiera yo querido separarme de la nariguda serrana sin incurrir en la nota de grosero. Hice increíbles esfuerzos para articular algunas frases de galantería..... ¡Imposible! Si hubiera tenido delante un espejo estoy seguro de haber visto entonces la cara de un tonto.

Por dicha mia la serrana, que sin duda había aprendido á resignarse con su deformidad y con todos los efectos de ella, se reía muy de buena fé, no sé si de mi conflicto ó de sí propia. Esto me dió ánimo para levantarme con pretexto de ir á saludar á un amigo, y sin osar mirarla otra vez me despedí con un seco y displicente: *á los piés de usted*.

El rubor daba alas á mis piés; la cólera me cegaba. Me faltaba tierra para huir; tropezaba en muebles, en personas, en mí mismo, y me hubiera marchado á mi casa sin esperar el coche ni rescatar la capa, á no haberme excitado la misma pe-

sadumbre que tenía una hambre tan desaforada..... como la nariz á cuya sombra anocheció mi alegría. Volé, pues, al ambigú; me apoderé de una mesa, arrebaté la lista, pedí lo que mas pronto me pudieran traer: comí, no ya con apetito; con ira, de cuatro platos diferentes, y ya me iban á traer el quinto, cuando hé aquí que se sienta enfrente de mí..... ¡Justicia divina! la misma serrana, ó por mejor decir, la misma nariz por quien dado estaba á todos los demonios. Mi primer impulso fué levantarme y correr, pero la chusca serrana me dejó petrificado diciéndome con una dulzura infernal:

—¡Qué! ¿Se va usted por no convidarme á cenar?

Yo me turbé como un necio, y la *nariz* se reía, y por mi desgracia no se reía el galán que la acompañaba, que lo hubiera celebrado por poder desahogar contra él mi furor.

— Señora.....

—No le haré á usted mucho gasto. Un vaso de ponche á la romana, y nada mas.

Semejante descaro me picó vivamente y resolví vengarme mofándome de ella.

—Tendré muchísimo gusto en obsequiar á usted, señorita, pero temo que esa nariz usurpe las funciones de la boca. Si no se quita usted *la careta*, no sé cómo.....

—Claro está. No había de beber con ella. Me la quitaré.

—¡Cómo!.... ¿Qué dice usted?.... Pues.....

En esto, echó una mano á su nariz y..... ¡se la arrancó!

¡Pecador de mí! Era postiza; era de carton; y quedó descubierta la suya verdadera; no menos agraciada y perfecta que las demás facciones de su cara.

¿Cómo pintar mi vergüenza, mi desesperacion al ver tan preciosa criatura, y al recordar la ligereza, la indiscrecion, la iniquidad de mi conducta? Iba á pedirle mil perdones, á llorar mi error, á besar postrado el polvo de sus piés; pero la cruel dió el brazo á su pareja, me desconcertó con una mirada severa, y desapareció diciéndome friamente: *beso á usted la mano.*



## ÍNDICE.

	Pág.
<i>Dedicatoria</i> .....	V
<i>Al público</i> .....	VII

### ODAS.

I.....	A S. M. la Reina Doña Isabel II.....	3
II.....	A S. M. la Reina Doña María Cristina.....	5
III.....	A la misma.....	11
IV.....	A la señorita Doña M. R.....	13
V.....	El Teatro.—A la admirable actriz Doña Concepcion Rodriguez.....	16
VI.....	La Noche.....	18
VII.....	A la partida de la célebre cantatriz Adelaida Tossi...	23
VIII.....	La Beneficencia.....	27

### SÁTIRAS.

I.....	El furor filarmónico.....	35
II.....	Defensa de las mujeres.....	48
III.....	Los Escritores adocenados.....	73
IV.....	El Carnaval.....	85
V.....	La Hipocresía.....	94
VI.....	Los malos actores.....	103
VII.....	Epistola moral sobre las costumbres del siglo.....	115
VIII.....	La manía de viajar.....	123
IX.....	El anónimo.....	130
X.....	A un pretendido retrato del autor.....	139

### ELEGÍAS.

I.....	Á la muerte de la Señora Doña María de Zavala.....	149
II.....	En la muerte de Lista.....	155

### OCTAVAS.

El Tabaco.....	159
----------------	-----

### SONETOS.

I.....	En alabanza de Silvia, dama granadina.....	165
II.....	Pacto amoroso.....	165
III.....	El amante de todas.....	166
IV.....	Á la Pereza.....	167
V.....	Quejas de un amante.....	167
VI.....	Á Laura en el campo.....	168
VII.....	Á una amiga.....	168
VIII.....	La boca de Lisaura.....	169
IX.....	Los dos padres.....	170



## LETRILLAS AMATORIAS.

I.....	<i>La mejor gala de Abril.....</i>	173
II.....	<i>Los ojos de mi morena.....</i>	174
III.....	<i>El Si.....</i>	176
IV.....	<i>El 8 de Noviembre.....</i>	177
V.....	<i>A Laura tirando al blanco.....</i>	179
VI.....	<i>El celoso arrepentido.....</i>	181
VII.....	<i>A Silvia ausente.....</i>	184
VIII.....	<i>La niña enferma.....</i>	185
IX.....	<i>Amor impaciente.....</i>	187
X.....	<i>A Lola en sus días.....</i>	188
XI.....	<i>El primer billete.....</i>	189
XII.....	<i>El viaje á Carabanchel.....</i>	190
XIII.....	<i>La mariposa.....</i>	192
XIV.....	<i>Amor filial.....</i>	193

## LETRILLAS SATÍRICAS.

I.....	<i>Dios sobre todo.....</i>	194
II.....	<i>Cosas vitandas.....</i>	196
III.....	<i>Dimisorias á una dama.....</i>	198
IV.....	<i>¡Sea en hora buena!.....</i>	200
V.....	<i>Exorcismos.....</i>	202
VI.....	<i>Amén á todos.....</i>	203
VII.....	<i>Pecados necios y gustos depravados.....</i>	206
VIII.....	<i>Lo que quieren todas.....</i>	208
IX.....	<i>Catálogo de ridiculeces.....</i>	210
X.....	<i>Quien no quiera polvo no vaya á la era.....</i>	215
XI.....	<i>¡Ruede la bola!.....</i>	217
XII.....	<i>Sarta de embustes.....</i>	219
XIII.....	<i>Ristra de verdades.....</i>	222
XIV.....	<i>Glosa de varios refranes.....</i>	224
XV.....	<i>Indicios vehementes.....</i>	225
XVI.....	<i>¡Jamás!.....</i>	227
XVII.....	<i>Crisis ministerial.....</i>	229
XVIII.....	<i>El diablo predicador.....</i>	232
XIX.....	<i>No me caso.....</i>	235
XX.....	<i>El feo.....</i>	236
XXI.....	<i>¡Paciencia!.....</i>	239
XXII.....	<i>La letrilla obligatoria.....</i>	241
XXIII.....	<i>Golleries.....</i>	243
XXIV.....	<i>Me caso.....</i>	245
XXV.....	<i>Está perdida la sociedad.....</i>	247
XXVI.....	<i>El qué dirán.....</i>	248
XXVII.....	<i>El tabaco.....</i>	251
XXVIII.....	<i>Obstáculos á la felicidad de España.....</i>	254
XXIX.....	<i>Justicia y no por mi casa.....</i>	256
XXX.....	<i>La risa de una mujer.....</i>	258
XXXI.....	<i>La empleomanía.....</i>	260
XXXII.....	<i>La feria de Madrid.....</i>	262



# ÍNDICE.

III

Pág.

XXXIII...	<i>El gorro y la mantilla.....</i>	265
XXXIV....	<i>El brasero.....</i>	267
XXXV.....	<i>Consecuencias.....</i>	269
XXXVI....	<i>Los inocentes.....</i>	271
XXXVII..	<i>Pasar el rato.....</i>	273
XXXVIII.	<i>Cobra buena fama y échate á dormir.....</i>	275
XXXIX...	<i>El Carnaval.....</i>	276
XL.....	<i>La coqueta.....</i>	279
XLI.....	<i>Las proclamas.....</i>	281
XLII.....	<i>Más vale caer en gracia que ser gracioso.....</i>	283
XLIII.....	<i>Quien bien te quiera te hará llorar.....</i>	285
XLIV.....	<i>¡Revolucion!... ..</i>	286
XLV.....	<i>Reputaciones fáciles.....</i>	287
XLVI.....	<i>La ley.....</i>	289
XLVII.....	<i>Los hombres importantes.....</i>	291
XLVIII..	<i>Los candidatos.....</i>	292
XLIX.....	<i>El verano del pobre.....</i>	294
L.....	<i>¡Es mucho cuento!.....</i>	297
LI.....	<i>No es oro todo lo que reluce.....</i>	299
LII.....	<i>¿Soy poeta?.....</i>	300
LIII.....	<i>Madrid y el campo.....</i>	303
LIV.....	<i>Los abusos.....</i>	305
LV.....	<i>Variedad de gustos.....</i>	308
LVI.....	<i>¡Una notabilidad!.....</i>	312
LVII.....	<i>El aguinaldo.....</i>	317
LVIII.....	<i>Sarna con gusto no pica.....</i>	319
LIX.....	<i>¡Hay brujas!.....</i>	320
LX.....	<i>La Nochebuena.....</i>	323

## LETRILLAS GALANTES Y AMISTOSAS.

I.....	<i>A Conchita.....</i>	326
II.....	<i>Mi vecina.....</i>	328
III.....	<i>¡Dios nos asista!.....</i>	330
IV.....	<i>En el álbum de Pepila P.....</i>	332
V.....	<i>La tierra de Dios.....</i>	335

## LETRILLAS PICARESCAS.

I.....	<i>La manola.....</i>	337
II.....	<i>La declaracion del soldado.....</i>	339
III.....	<i>La aguadora.....</i>	341
IV.....	<i>El preso y su maja.....</i>	342
V.....	<i>La verdulera.....</i>	344
VI.....	<i>El patatús.....</i>	345
VII.....	<i>El baratero.....</i>	346
VIII.....	<i>La criada.....</i>	347

## QUINTILLAS.

I.....	<i>Felicita Aragon á la Reina de España doña Isabel II.</i>	353
II.....	<i>A una señorita.....</i>	355

		Pág.
III.....	<i>Recuerdos de un baile de máscaras.....</i>	356
IV.....	<i>En el álbum de la señora doña Isabel García Luna....</i>	362
V.....	<i>A la señorita doña Carolina Coronado.....</i>	365

## REDONDILLAS.

I.....	<i>Mi señora.....</i>	367
II.....	<i>A la Excm. señora doña Manuela Oreiro Lema de la Vega.....</i>	369
III.....	<i>A la Excm. señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.....</i>	372
IV.....	<i>En el álbum de una actriz.....</i>	373
V.....	<i>El agiotaje.....</i>	376
VI.....	<i>A Cármen.....</i>	382
VII.....	<i>En el álbum de una señora.....</i>	384
VIII.....	<i>A Moratin.....</i>	386

## ROMANCES.

I.....	<i>Castilla felicita á la Reina de España doña Isabel II.</i>	393
II.....	<i>El Liceo á Cristina.....</i>	395
III.....	<i>En las bodas de S. A. R. la Infanta doña Luisa Fernanda.....</i>	396

## ROMANCES AMATORIOS.

I.....	<i>Mi lugar.....</i>	398
II.....	<i>Elogio de Laura.....</i>	399
III.....	<i>Traducción de la segunda Elegía de Tibulo.....</i>	402
IV.....	<i>A Dalmiro celoso.....</i>	405
V.....	<i>Aliatar.....</i>	407
VI.....	<i>Al Guadalquivir.....</i>	411
VII.....	<i>A los ojos negros.....</i>	414
VIII.....	<i>A una máscara.....</i>	417
IX.....	<i>El colmillo de Belisa.....</i>	419
X.....	<i>A mi serrana enferma.....</i>	421
XI.....	<i>Amor materno.....</i>	423
XII.....	<i>Mi dama.....</i>	424

## ROMANCES SATÍRICOS.

I.....	<i>Lamentos de un poeta.....</i>	427
II.....	<i>La galantería.....</i>	432
III.....	<i>Uno de tantos.....</i>	434
IV.....	<i>Una noche de broma.....</i>	439
V.....	<i>La cuaresma.....</i>	444
VI.....	<i>El genio. — Los genios.....</i>	447
VII.....	<i>¡Salgamos de Madrid!.....</i>	453
VIII.....	<i>Curioso romance y verdadera relacion.....</i>	455
IX.....	<i>El baile.....</i>	460
X.....	<i>La política aplicada al amor.....</i>	464

# ÍNDICE.

v

Pág.

## LA VIDA DEL HOMBRE.

I.....	<i>La infancia.....</i>	469
II.....	<i>La niñez.....</i>	475
III.....	<i>La adolescencia.....</i>	479
IV.....	<i>La juventud.....</i>	483
V.....	<i>La virilidad.....</i>	487
VI.....	<i>La vejez.....</i>	494

## ROMANCES FAMILIARES Y GALANTES.

I.....	<i>Un viaje á Hortaleza.....</i>	496
II.....	<i>A una señora con quien salí de año para el de 1830.....</i>	498
III.....	<i>Consejos á una fea plagada de defectos morales.....</i>	500
IV.....	<i>Al señor don Antonio María Segovia.....</i>	503
V.....	<i>En el álbum de un amigo.....</i>	505
VI.....	<i>Al E. S. C. de H.....</i>	507
VII.....	<i>A la insigne actriz doña Matilde Díez.....</i>	508
VIII.....	<i>El pié de Lola.....</i>	511
IX.....	<i>En el álbum de don Antonio Rotondo.....</i>	514
X.....	<i>A la señora doña Magdalena Sorá de los Herreros.....</i>	518
XI.....	<i>En el álbum de la Excm. señora duquesa de Frias.....</i>	521

## ROMANCILLOS.

I.....	<i>A una morena.....</i>	524
II.....	<i>A Silvia.....</i>	524
III.....	<i>Mi viaje con dos amigos á Vista-Alegre.....</i>	526
IV.....	<i>La vivandera.....</i>	527
V.....	<i>A Pilar.....</i>	528

## ANACREÓNTICAS.

I.....	<i>En las bodas de la Reina nuestra señora doña Isabel II.....</i>	533
II.....	<i>La ausencia fingida.....</i>	534
III.....	<i>La declaracion involuntaria.....</i>	535
IV.....	<i>Precaucion.....</i>	535
V.....	<i>El arroyo amado.....</i>	536
VI.....	<i>A los amantes de Dorila.....</i>	536
VII.....	<i>A Lise.....</i>	537
VIII.....	<i>Desavenencia.....</i>	538
IX.....	<i>La rosa.....</i>	538
X.....	<i>El vino consolador.....</i>	539
XI.....	<i>A Filena.....</i>	540
XII.....	<i>El turno de Baco.....</i>	541
XIII.....	<i>Vino y amor.....</i>	541
XIV.....	<i>Envidia fundada.....</i>	542
XV.....	<i>El ponche.....</i>	543
XVI.....	<i>La ocasion perdida.....</i>	543
XVII.....	<i>La pubertad.....</i>	544
XVIII.....	<i>El invierno.....</i>	545
XIX.....	<i>Odio á la sujecion.....</i>	546
XX.....	<i>Ventura conjugal.....</i>	547

## EPIGRAMAS.

I.....	<i>A un médico.....</i>	551
II.....	<i>A un recien-poeta de pocas esperanzas.....</i>	551
III.....	<i>A otro mal poeta.....</i>	551
IV.....	<i>A un disforme y minucioso cartel en que se anunciaba un libro muy pequeño.....</i>	552
V.....	<i>A un mal actor al acabarse la tragedia que representaba.....</i>	552
VI.....	<i>A un mal traductor que publicaba como suyas las obras que traducía.....</i>	552
VII.....	<i>A un autorzuelo que se jactaba de escribir mucho...</i>	552
VIII.....	<i>Margaritas á puercos.....</i>	553
IX.....	<i>A un plagiarío.....</i>	553
X.....	<i>A un mal autor que dejó escrita su vida.....</i>	553
XI.....	<i>A un mal actor, sordo por añadidura.....</i>	553
XII.....	<i>A un necio, titiritero de afición.....</i>	554

## APÉNDICE.

## TIPOS ESPAÑOLES.

I.....	<i>La castañera.....</i>	557
II.....	<i>La nodriza.....</i>	566
III.....	<i>La lavandera.....</i>	575

## MISCELÁNEA CRÍTICA.

I.....	<i>Una carta.....</i>	585
II.....	<i>Los curanderos.....</i>	588
III.....	<i>Los años.....</i>	594
IV.....	<i>Los importunos.....</i>	595
V.....	<i>Las cosas.....</i>	597
VI.....	<i>Las cartas.....</i>	599
VII.....	<i>Un marido dichoso.....</i>	602
VIII.....	<i>Una comida de campo.....</i>	606
IX.....	<i>De los tratamientos.....</i>	613
X.....	<i>Cuatro consejos á un poeta dramático bisoño.....</i>	615
XI.....	<i>Los sastres.....</i>	618
XII.....	<i>Un hombre ocupado.....</i>	623
XIII.....	<i>El mal humor.....</i>	627
XIV.....	<i>Lo que es vivir en buena calle.....</i>	630
XV.....	<i>Los dichos.....</i>	633
XVI.....	<i>Los hombres amables.....</i>	638
XVII.....	<i>Un empleado.....</i>	640
XVIII.....	<i>El mayorazgo de Lucena.....</i>	643
XIX.....	<i>Galería de cuadros sueltos en forma de charadas ó quisicosas.....</i>	646
XX.....	<i>Un pregunton.....</i>	648
XXI.....	<i>Placeres de la amistad.....</i>	651
	<i>UNA NARIZ. — Anécdota de Carnaval.....</i>	654

## ERRATAS.

---

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
189	23	Es un <i>un billete.</i>	Es <i>un billete.</i>
190	10	Con un <i>un billete.</i>	Con <i>un billete.</i>
430	3	Piérides.	Piérides.
547	15	XXI.	XX.
648	4	edad	edad.

---

---

Teniendo noticia el Autor de que, por falta de leyes internacionales que amparen fuera de los dominios españoles nuestra propiedad literaria, se están reimprimiendo sus obras en París, declara que solo es legítima la presente Coleccion y la única de cuya exactitud y correccion responde, como hecha bajo su propia y personal direccion.













PQ6506. A17 851



a39001 004044759b

4/70  
73-1

50



